



**Tipo de documento: Tesina de Grado de Ciencias de la Comunicación**

**Título del documento: Cámaras, discursos y públicos en el devenir biopolítico : el caso de la videovigilancia gubernamental en espacios públicos (Gran Buenos Aires. 1998-2014)**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**María Florencia Botta**

**Mariano Zukerfeld, dir.**

**Emilio Cafassi, co-dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2014**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)

María Florencia Botta

CÁMARAS, DISCURSOS Y PÚBLICOS EN EL DEVENIR BIOPOLÍTICO:  
el caso de la videovigilancia gubernamental en espacios públicos  
(Gran Buenos Aires. 1998-2014).

Tesis para optar por el título de  
Doctora en Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Buenos Aires

Director: Dr. Mariano Zukerfeld  
(Co-director: Emilio Cafassi)

Buenos Aires

Diciembre 2014

## Resumen

El objetivo de esta tesis consiste en indagar en un *dispositivo* de saber-poder paradigmático de nuestro presente biopolítico: la *videovigilancia gubernamental en espacios públicos* (VGEP), a través de los *discursos* que se entretajan con él. Se busca trazar una cartografía posible de su composición, lo que implica tanto una indagación respecto de ciertas condiciones de posibilidad históricas de su emergencia *-gesto genealógico-* como, sobre todo, un análisis de las maneras en que se estructura su espesura en tanto objeto de discurso y significación *-gesto arqueológico*, recurriendo a *series* temáticas y atendiendo particularmente, cuando ello fuera posible, a las líneas de conexión con el marketing político y la díada Mismidad/Otredad-.

A partir de ese referente empírico se persiguen, al menos, tres grupos de preguntas relativas al mismo.

En primer lugar, una preocupación rectora acerca de la extensión del fenómeno de la VGEP, de su radio de propagación, compuesta de inquietudes sobre su tamaño, su grado de difusión, su *quantum*.

En segundo lugar: ¿Cuáles han sido las condiciones de posibilidad históricas de su emergencia? ¿Cómo ha sido que esto que hoy aparece como compacto y naturalizado se ha ido componiendo?

En tercer lugar, un grupo de preguntas que serán las que más fuertemente guíen esta tesis: ¿Qué se dice sobre la VGEP? ¿Qué se muestra de ella? ¿Qué capas de significación y argumentación estructuran los modos de tematizarla?. Más específicamente ¿qué relaciones con la mismidad/otredad traban esos discursos? y ¿Qué vinculación tienen los discursos sobre el dispositivo VGEP con el marketing político?.

Para cumplir con los objetivos propuestos se procede, en primer lugar, a la recopilación de datos secundarios y del análisis de producciones teóricas pertinentes que permiten situar nuestro objeto en el medio de algunas de sus condiciones de posibilidad, identificar algunas de las urgencias que ha venido a paliar. En segundo lugar, se analizan una serie de registros discursivos en los que se atiende a las formas y las maneras en que se nombra y se muestra la VGEP, tanto desde una entrada cualitativa como desde una cuantitativa. Se revisan, trabajan y analizan tanto fuentes primarias (surgidas de la aplicación de 211 cuestionarios semi-estructurados realizados al público residente en el área de estudio y de entrevistas en profundidad a informantes clave) como secundarias (análisis de archivo de tres medios

gráficos para el período 1998-2013, y análisis de las páginas web de los 24 Municipios que componen el área estudiada y de documentos de prensa y páginas web de empresas proveedoras del servicio de VGEP).

## **Abstract**

This thesis aims to enquire into a paradigmatic knowledge-power *device* in our biopolitical present time: *governmental video surveillance in public spaces* (GSPS), through the *discourses* that are interwoven with it. It attempts to outline a possible cartography of its composition, which means both an investigation into certain historic conditions of possibility of its emergence -*genealogical gesture*- as well as an analysis of the ways in which its depth is structured as an object of discourse and meaning -*archaeological gesture*-, considering certain discursive *series* and, most particularly, taking into account the connections with political marketing and with the duality *sameness/otherness*.

Taking this empirical reference as a starting point, at least three groups of questions are to be addressed.

First, we are chiefly concerned with the extension of the phenomenon of GSPS, with its radio of propagation. Such concern is made up of questions about its size, its degree of diffusion, and its *quantum*.

Second: which have been the historical conditions of possibility for its emergence? In other words, how was it that this device -which appears as compact and naturalized- became set up?

Third, we pose a series of questions which are to inquire more deeply into our object: what is it said about GSPS and what is it shown? What layers of meaning and argumentation are structured by its modes of thematization? More specifically, what type of relationship with *sameness/otherness* do these discourses establish? What are the links between the discourses on the GSPS device and political marketing?

To achieve the proposed objectives, we shall proceed, in the first place, by gathering secondary data and analyzing relevant theoretical literature, allowing us to situate the object within its conditions of possibility: this is, to identify the urgencies it has come to attend to. In the second place, we analyze a series of discursive records, for which we pay attention to the form by which GSPS is named and shown, both quantitatively and qualitatively. We examine

and analyze primary sources (obtained from 211 semi structured questionnaires administered to residents of the studied areas and in depth interviews with key informants) as well as secondary sources (analysis of documentary sources obtained from three newspapers during 1998-2013, from the official websites of the 24 municipalities that constitute the studied areas, and from corporate press and websites belonging to the firms in the GPS business).

## **Agradecimientos**

A Mariano... por el tiempo, la honestidad, la generosidad, la brillantez, la dedicación, la paciencia, la compañía, el compromiso. Por escuchar y ordenar. Por tranquilizar y enseñar. Por organizar y divertir. Por hacer que esta tesis sea posible.

A Emilio... por las posibilidades, los espacios, las paciencias, las flexibilidades, las escuchas, las urgencias atendidas, las bebidas ofrecidas.

A Guille... por acompañar, brillantear, sostener, divertir, cholulear, organizar, generosear. Por traer, por fin, la calma.

A Lu... por la claridad, la frescura, la lucidez, la cercanía, el abrazo, la contención, la ironía, la duda, la presencia. Por entender sin que haya que explicar.

A Agos... por caminar, inventar, preguntar, escuchar, recomendar, afectivizar, jugar, acompañar.

Al Conicet, por haber financiado este trabajo. A la Facultad de Ciencias Sociales, espacio querido. A la generosidad, la ayuda y la paciencia de quienes integran su Departamento de posgrado.

A los otros compañeros de Virasoro (Mat, Gaby, Hugo, Carlitos, Eze, Adriana, Luciano). Por cada ping pong, cada fútbol, cada trago compartido. Hugo, muito obligada.

A Pablo Kreimer, por la generosidad del espacio y la dedicación de la lectura.

A los compañeros de la Cátedra (Vivi, Gus, Andrés, Martina) y del Ubacyt (Nacho, Ana, Mario). Y a los originales (Nacho, Sebas). Gracias.

A Nachopur, por aquellos años en la facultad de Ciencias. A Dolo también.

A Fer, por aquel (re)encuentro en MT, por el aguante, por las lecturas, por el Oeste porteño.

A Sergio... por abrir una fuga cuando todo libro parecía ya sepultado. Por cada Seminario tan Mayo Francés. Por las ayudas ante cada pedido.

A Anita... por cada encuentro, por cada duda, por cada ayuda. Por tanta adorabilidad. A Sole, también.

A Mariano Gutiérrez por aquel intercambio de mails ordenadores, que ni recordará. Gracias.

A Mario Pecheny y a Carla Rodríguez, por su brillantez respetuosa y productiva. Y a los otros compañeros de esos talleres, por esa especie de terapia compartida.

A Judith Revel por hacer de cada seminario una clase afectuosa y magistral. Por enseñar y explicar. Por responder pacientemente a cada pregunta. A Marcelo Raffin también. A Fernando Gallego también.

A cada Congreso de Filo maquinando el país.

A aquel micro a Neuquén y los compañeros de ese Gimnasio-Galpón encantado.

A Julio, maestro.

A Fede, enemigo íntimo.

A Juan, instante mágico.

A los tres, por tantos años de generosidad intencionada.

A los amigos de la consultora, por los mil momentos entrañables, por las ayudas de tantos años. Tía Mimí, gracias.

A Gonza, por las múltiples salvadas.

A la Chus, por cada lectura, cada escucha, cada ayuda, cada abrazo, cada hora dedicada. Por la infancia universitaria. Por las clases en paredes. Por los cuadritos de los abuelos ficcionados.

A Juancito, por el amor infinito, generoso, contenedor, compañero, paternal.

A Lulú, little encantada, compinche-amiga-hermana. Por el aguante y la risa de tantas noches y mañanas compartidas. Por la paciencia infinita.

A Vicky, por los llamados, las visitas, los afectos, las escuchas. Por la vida compartida.

A Martina, pequeña delicia ambulante, *sweet melocontocita*, *bendición*, *Afrodita*, *coronita de espinas y rosas*. Tan Alicia... niñita artista refunfuñando que la "tía Florcis no juega porque anda con la trespis".

A Guido, Antonio, Gilles... amigo, hermano, compañero. Esta tesis, también, es tuya.

Al abuelo viejo, por rascar la mesa cada vez que me encontraba escribiendo.

A los cordobeses por los aires, verdes y colores de cada visita. A Aye, por la vida juntas.

A los guapos y todos los amigos, camaradas, vecinos, cucheros del Oeste.

A Mati, por tantos años de caminar-preguntando.

A Belita, a la flaca, a la prima Augusta. A Sofi también.

A los trabajadores de los Diarios Clarín y Página 12, por la infinita generosidad y calidez de aquellos meses.

A los bares, patios y terrazas que me encontraron escribiendo.

Al Conurbano, territorio existencial, espacio de resistencia, lugar de sueños.

A todos aquellos que detuvieron su paso y *en mil idiomas y mil lenguajes* me comentaron de *su esperanza, de sus desastres*.

## ÍNDICE TESIS:

### 1. Introducción general

|   |    |
|---|----|
| 1.1. Una experiencia: la videovigilancia gubernamental en espacios públicos en la Cumbre Hemisférica de Alcaldes de 2009..... | 11 |
| 1.2. La irrupción de una problematización: preguntas de investigación y modos de abordarlas.....                              | 15 |
| 1.3. Modos de abordaje: Operativización/traición de conceptos, fuentes y organización del texto.....                          | 19 |
| 1.3.1 Operativización/traición de conceptos.....  | 19 |
| 1.3.2 Fuentes y organización del texto.....   | 29 |

*Primera Sección. Algunos elementos teóricos. Posicionamiento y condiciones de posibilidad de la VGEP*

### 2. Mapa del poder-capitalismo del presente: un recorrido de posicionamiento

|   |    |
|---|----|
| 2.1. Introducción.....                              | 35 |
| 2.2. Capitalismo y Axiomática.....                  | 37 |
| 2.3. Capitalismo y Diagramas de poder.....          | 46 |
| 2.4. Poder-capitalismo posfordista-biopolítico..... | 50 |
| 2.5. Conclusiones.....                              | 65 |

### 3. Sociedades de control y de la mirada: condiciones de posibilidad de la VGEP

|   |    |
|---|----|
| 3.1. Introducción.....  | 70 |
| 3.2. Tecnologías digitales, subjetividades y formas de la mirada.....                                     | 72 |
| 3.3. Resonancias Seguridad/Inseguridad - Mismidad/Otredad.....  | 80 |
| 3.3.1. Mismidad/Otredad.....  | 82 |
| 3.3.2. Inseguridad ambiente de la Argentina de riesgo.....  | 87 |
| 3.4. Tácticas de intervención sobre el delito y de intervención sobre el público. Marketing político..... | 89 |
| 3.4.1. Intervención sobre el delito.....  | 89 |
| 3.4.2. Intervención sobre el público.....   | 96 |

|   |     |
|---|-----|
| 3.4.3. Marketing político.....  | 97  |
| 3.4.4. Algunos antecedentes de las tácticas de intervención en Argentina..... | 98  |
| 3.5. Conclusiones.....  | 107 |

*Segunda sección. Algunos elementos empíricos: discursos en torno a la VGEP*

**4. A propósito de medios de comunicación. Diarios Clarín, La Nación y Página 12**

|  |     |
|--|-----|
| 4.1. Introducción.....   | 114 |
| 4.1.1. Desempolvando archivos: Clarín, La Nación y Página 12.....                                  | 116 |
| 4.1.2. Aclaraciones de método.....   | 119 |
| 4.2. Partida cuantitativa: el devenir de cinco significantes.....                                  | 121 |
| 4.2.1. “Cámaras de seguridad”, “Cámaras de vigilancia” y “Videovigilancia”.....                    | 122 |
| 4.2.2. “Seguridad” e “Inseguridad”.....  | 128 |
| 4.2.3. Notas finales cuantitativas: cruces en torno a la presencia evolutiva de significantes..... | 135 |
| 4.3. Partida cualitativa: mapeo de series discursivas.....   | 138 |
| 4.3.1. Series de resonancia indirecta.....   | 141 |
| 4.3.2. Series de consistencia temática directa.....  | 160 |
| 4.4. Conclusiones.....   | 171 |
| 4.4.1. Principales resultados cuantitativos.....   | 172 |
| 4.4.2. Principales resultados cualitativos.....  | 175 |

**5. A propósito de las gestiones de gobierno. Los Municipios del Gran Buenos Aires y las empresas proveedoras de servicios de VGEP.**

|   |     |
|---|-----|
| 5.1. Introducción.....  | 182 |
| 5.2. Páginas web de los Municipios.....   | 190 |
| 5.2.1 Páginas web de los Municipios. Partida cuantitativa: magnitudes relativas de discursos sobre la VGEP..... | 190 |
| 5.2.2. Páginas web de los Municipios. Partida cualitativa: mapeo de series discursivas.....                     | 197 |
| 5.2.3. Diálogos cuali-cuantitativos.....  | 211 |
| 5.3. Empresas proveedoras. Mapeo de series discursivas.....   | 213 |
| 5.3.1. Regularidades discursivas.....   | 215 |

|   |            |
|---|------------|
| 5.3.2. Heterogeneidades discursivas.....  | 218        |
| 5.3.3. Reflexiones provisionarias.....  | 223        |
| 5.4. Conclusiones.....  | 224        |
| 5.4.1. Páginas web de Municipios.....   | 224        |
| 5.4.2. Diálogos Municipios-Empresas proveedoras.....  | 233        |
| <br>  |            |
| <b>6. A propósito del público. La opinión del público residente en el AMBA.</b>                 |            |
| 6.1. Introducción.....  | 235        |
| 6.1.1 Aclaraciones de método.....   | 236        |
| 6.1.2. Un objeto paradójico.....  | 238        |
| 6.2. Partida cuantitativa: niveles de conocimiento, acuerdo y afecciones sobre la VGEP<br>..... | 239        |
| 6.2.1. Niveles de conocimiento.....   | 239        |
| 6.2.2. Niveles de acuerdo.....  | 240        |
| 6.2.3. Afecciones.....  | 244        |
| 6.3. Partida cualitativa: mapeo de series discursivas sobre la VGEP.....                        | 246        |
| 6.3.1. Composiciones del acuerdo.....   | 246        |
| 6.3.2. Miradas.....   | 248        |
| 6.3.3. Positividad y negatividades.....   | 250        |
| 6.4. Partida cuanti-cualitativa.....  | 251        |
| 6.4.1 Seguridad subjetiva.....  | 251        |
| 6.4.2. Carácter preventivo.....   | 254        |
| 6.4.3. Televisión, imágenes, cámaras.....   | 257        |
| 6.4.4. Mismidad – Otredad.....  | 261        |
| 6.5. Conclusiones.....  | 264        |
| <br>  |            |
| <b>7. Conclusiones generales.....</b>   | <b>275</b> |
| <br>  |            |
| <b>7. Bibliografía.....</b>   | <b>299</b> |

## **1. Introducción general**

### **1.1. Una experiencia: la videovigilancia gubernamental en espacios públicos en la Cumbre Hemisférica de Alcaldes de 2009**

En Septiembre de 2009 se realizó en Mar del Plata la Cumbre Hemisférica de Alcaldes (V Congreso Latinoamericano de Ciudades y Gobiernos Locales), un encuentro que duró tres días, donde alcaldes, funcionarios, distintos especialistas y empresas compartían experiencias y ofrecían servicios a propósito de la gestión pública local. Tal como fue presentada por sus organizadores,

El intercambio de experiencias, la presentación de nuevas tendencias para el manejo de la gestión, la exposición de tecnologías de última generación hacen de este encuentro una cita obligada para los referentes públicos locales de toda América. (Cumbre Hemisférica de Alcaldes, 2009)<sup>1</sup>

Uno de los paneles que se sucedieron en aquellos días estaba a cargo de la empresa alemana Bosch y su objetivo primordial era la presentación y publicidad de uno de sus últimos servicios tecnológicos: los Sistemas de Monitoreo Público (MOPU), que se inscribían en el marco más amplio de la Videovigilancia Gubernamental en Espacios Públicos (VGEP). La tópicos principales de aquella disertación, tal como las gacetillas de prensa de la empresa lo expresan, consistían en “Exponer el concepto de Monitoreo Público (MOPU), Profundizar en la idea de una gestión pública a través del MOPU, Exponer los beneficios de implementar el Monitoreo Público en la gestión de ciudades y Presentar casos de éxito de MOPU, mostrando sus acontecimientos y conceptos tecnológicos”<sup>2</sup>. Entre los folletos que repartían se podía leer como slogan principal:

Cuidar la seguridad de una ciudad no es tarea fácil, especialmente en tiempos de altos índices delictivos. [...] Existen, sin embargo, acciones eficaces que seguramente aportarán resultados muy significativos para el bienestar de la población. La instalación de un sistema electrónico de monitoreo público y su utilización de forma adecuada, constituyen una excelente herramienta que ayuda a disminuir el número de delitos en áreas abiertas, a la vez que permiten el control del tránsito, la gestión de emergencias, la defensa civil y la preservación del patrimonio público. (Información de Prensa. Bosch. 2009).

La exposición del orador fue clara, prolija, bien inscripta en la lógica weberiana de adecuación entre medios y fines (la utilización de una tecnología determinada para enfrentar un problema específico. Lógica racional que se presenta como incontaminada de axiología alguna) y sin instancias de dudas, preocupaciones o discusiones en torno al propio dispositivo

---

<sup>1</sup> Véase <http://www.cumbredealcaldes.com/prensa.php>.

<sup>2</sup> Véase [http://www.boschsecurity.com.ar/acerca/noticias\\_y\\_eventos\\_prensa/alcaldes.asp](http://www.boschsecurity.com.ar/acerca/noticias_y_eventos_prensa/alcaldes.asp)

ni a sus posibles implicancias. En sintonía con la exposición, no parecía registrarse preocupación, ni se enunciaron cuestionamientos por parte de los allí presentes.

En nuestro caso, la primera inquietud que nos atravesaba tenía que ver con la banalidad de la mesa, para decirlo de un modo quizás no del todo feliz. Parecía dar lo mismo si eran sistemas de monitoreo públicos o tachos de basura coloreados por tipo de residuo. Se ofrecía un servicio a los Municipios, un servicio que prometía dar soluciones y felicidades, un servicio de avanzada. Se lo presentaba, a su vez, como algo ya dado, ya en funcionamiento, ya probado, ya compuesto, ya compacto y naturalizado, ya verdadero, ya deseado y esperado.

El encargado de ofrecer el servicio tenía unos treinta y cinco años, vestía de riguroso traje, exhibía un perfil que podríamos hipotetizar de tipo publicista o director comercial, y se mostraba, por cierto, muy simpático y entusiasta con el producto que publicitaba. El relato lo presentaba como un dispositivo sumamente útil, aclamado por los ciudadanos, de moda en los países “civilizados” de Occidente y a la vanguardia de la lucha contra “el crimen”, erigiéndose en herramienta clave del bienestar de la población. Se daban por sentados supuestos incuestionables y se vendía una solución: “Si ud. tiene un municipio “inseguro”, ponga un MOPU Bosch”. Todos beneficios, ningún punto problemático ni oscuro. Folletos de prensa que se entregaban como muestras gratis, publicidades con imágenes de alto impacto que se sucedían en los múltiples televisores de fondo, música tenue que acompañaba, aunque con estallidos para la ocasión.

El dispositivo que ofertaban era, literalmente, omnipresente. Todo lo veía, todo lo registraba, todo lo acercaba, todo lo almacenaba, todo lo solucionaba, todo lo podía... “una solución para cada necesidad”, “el mejor aliado para su municipio”, la herramienta capaz de ofrecer “seguridad completa”, de generar “notables beneficios para los ciudadanos”.

A su vez, inquietaba el hecho de que nadie de los allí presentes cuestionara nada. Los oyentes lucían más bien relajados, atentos al relato. Las pocas intervenciones que se sucedieron, más que algún tipo de asombro, duda o cuestionamiento, mostraban entusiasmo. Las preguntas que se hicieron, lejos de un espíritu crítico, apuntaban más bien a indagar por posibilidades del dispositivo que excedían a las ya comentadas.

Teníamos entonces una cumbre Hemisférica de Alcaldes y un sinfín de empresas capitalistas deseosas de vender y publicitar sus mercancías, entre ellas una que monitoreaba las calles y sus flujos, la vida y sus accidentes, la ciudad y sus espacios. Por allí, intendentes, ministros,

asesores y curiosos que transitaban gustosos con tanta oferta. Ninguna discusión. Ninguna problematización a la vista. Ningún cuestionamiento manifiesto. Como si las calles fuesen vidrieras y los flujos efectivamente capturables. Como si los miedos fuesen transparentes y los ojos neutrales. Las calles eran tácita o explícitamente demonizadas, estigmatizadas, bloqueadas, hostigadas, doblegadas en su fuerza, empequeñecidas, asfixiadas, separadas de su potencia.

La presunción de que tal vez habíamos incorporado el ojo digital sin chistar -o incluso, que disfrutamos de él, más aún, que todos somos o deseamos ser a menudo ese ojo- comenzó a invadirnos.

*La via láctea*<sup>3</sup> es una película brasilera que transcurre en un embotellamiento de tránsito inagotable en la Ciudad de Sao Paulo. La ciudad es allí recuperada en toda su vitalidad, afectividad y movimiento, ciudad caótica y sufrida, experimentada y sentida, habitada y vivida. Su sinopsis dice,

Durante el trayecto por las calles de São Paulo, en la hora punta del inicio de la noche, el tránsito, los embotellamientos, los pedestres, los niños en las esquinas, los bares, el paisaje urbano todo interactúa con Heitor y sus digresiones amorosas. En este espacio indefinible, los límites entre la vida y la muerte, espacio y tiempo, son de la clase de las estrellas y de los soles: explotan a años-luz de distancia para brillar una noche sobre São Paulo e inspirar un tierno beso de amor. O de muerte. (avialactea.com.br, 2007)<sup>4</sup>

Su directora, Lina Chamie, explica:

Para realizar ‘La Via Lactea’ encontré en el soporte digital con una pequeña cámara, la agilidad necesaria para filmar continuamente por las calles de São Paulo, ‘robándole’ escenas a la ciudad. [...] Es una película de amor y deseo, apego y despedida, entre el caos urbano y su contexto social y humano<sup>5</sup> (avialactea.com.br, 2007).

Aparte de por despertar afecciones similares, traemos al relato esta película ya que, paradójicamente, es la misma tecnología digital que en la mesa Bosch es publicitada como ojo *neutro* capaz de monitorear, la que se presenta en la película como ojo dirigido capaz de “robar”. Más importante aún, se invocan los mismos actores: espacio, tiempo, vida, muerte, acontecimientos, sentimientos, cámaras, robos, ciudad, deseo, contexto social y humano, por qué no, modos de vivir y de sentir. Sin embargo, aquello que generaba emociones en la película era ese constante discurrir de los flujos de la ciudad: sus ruidos, sus luces, sus intensidades, su caos, su constante movimiento, sus afectividades. En el caso de la mesa

---

<sup>3</sup> Primer Festival de Cine Brasileiro. Buenos Aires. Mayo del 2008.

<sup>4</sup> Véase <http://www.avialactea.com.br>.

<sup>5</sup> Véase <http://www.avialactea.com.br>.

Bosch parecía ser exactamente el gesto inverso: el flujo de la ciudad era interrumpido de alguna manera, observado, compactado, objetivado; sus afectividades, intervenidas, dirigidas, moduladas.

Foucault describe una *experiencia* como algo “que nos cambia, que nos impide volver a ser como éramos antes, o tener el mismo tipo de relación que teníamos antes con las cosas y con los demás”, como aquello que “tiene la tarea de desgarrar al sujeto de sí mismo, de manera que no sea ya el sujeto como tal, que sea completamente “otro” de sí mismo [...] un emprendimiento de desubjetivación” (Foucault, 2003: 17 y 12). La experiencia de aquella cumbre (en particular esa mesa Bosch y distintos folletos que otras empresas entregaban publicitando sistemas de “videovigilancia gubernamental en espacios públicos”), entre otras, volvió central la inquietud por los otros, las preguntas por las opiniones de los otros, por los sentires del vecino, del amigo, del compañero, tal vez por qué no, del enemigo. Una preocupación por los modos de sentir, de pensar y de actuar de los sujetos y por las estrategias políticas tendientes a dirigirlos y modularlos. De alguna manera, una preocupación por ciertas formas de producir y reproducir separaciones, diferencias no positivas, otredades, desigualdades, relaciones de poder asimétricas, maneras de conservar mismidades, de construir otredades determinadas -bien arbitrarias, bien precisas-.

(Re)Emergía así una fuerte preocupación, de inspiración foucaultiana sin duda, por lo que somos, por nuestro presente, por nuestras creencias y deseos contagiados, por la experiencia compartida, por nuestros modos de hacer, de sentir y de pensar, por las verdades que sostenemos, por las relaciones de poder-saber en las que estamos inmersos; en definitiva, (re)aparecía la pregunta por el tipo particular de sociedad que estamos trabando, aquella que es capaz de producir, de pedir y de albergar en su interior, de promocionar y de desear, la “videovigilancia gubernamental” en “espacios públicos”. Se abría, finalmente, el intento de compartir con el vecino, tal vez de contagiarlo, al menos de alguna manera, de ese hiato abierto por aquella experiencia:

[U]na experiencia es, por supuesto, algo que se vive sólo; pero no puede tener su efecto completo a menos que el individuo se pueda escapar de la subjetividad pura, de modo tal que otros puedan, no diría exactamente reexperimentarla, sino al menos cruzarse en el camino con ella, o seguir sus huellas (Foucault, 2003: 17).

Se iniciaba así el camino que derivaría en la escritura de este trabajo.

El siguiente apartado trata entonces sobre las inquietudes que fueron movilizadas por esa experiencia relatada, que serán, precisamente, las que han sedimentando dando forma a las preguntas de investigación que estructuran esta tesis.

## **1.2. La irrupción de una problematización: preguntas de investigación y modos de abordarlas**

La experiencia narrada abrió paso a un referente empírico, la *Videovigilancia Gubernamental en Espacios Públicos*<sup>6</sup> (en adelante, VGEP) -a la que entendemos como un *dispositivo* de saber-poder- y a tres grupos de preguntas relativas al mismo. En primer lugar, una preocupación rectora acerca de la extensión del fenómeno vivido, de su radio de propagación, compuesta de inquietudes sobre su tamaño, su grado de difusión, su *quantum*. Se trata, entonces, de preguntas que apuntaban a conmensurar aquello que habíamos experimentado en la cumbre relatada: la percepción de una instalación y aceptación gustosa y acrítica de la VGEP, de una naturalización de su uso y existencia. Entonces: ¿Eso que creímos haber percibido en la cumbre, eso que habíamos experimentado en ese espacio micro, a propósito de una aceptación acrítica de la VGEP, patentizaba algo que ya estaba sucediendo en otros ámbitos, en otros espacios? ¿Se hablaba y alababa a la VGEP por fuera de esa cumbre? ¿O lo que ocurrió allí estaba lejos de representar la cantidad y calidad del vínculo entre la sociedad

---

<sup>6</sup> Tal como se deja entrever, el concepto “videovigilancia gubernamental en espacios públicos” responde a *categorías nativas* de los actores (del léxico empresarial, del marketing político, de los medios gráficos) y al *marco legal* (que define de un modo muy distinto lo permitido y lo prohibido en relación a la filmación por parte del estado en los espacios que denomina “públicos” de los designados como “privados”), en aras de recortar un objeto.

Así, se impone aclarar que desligamos la tanto la referencia al “gobierno” o lo “gubernamental” como la relativa a “lo público” de las nociones foucaultianas. Con mucha pertinencia se nos llamó la atención de la posible confusión que dicho uso podría acarrear dada la inscripción de esta tesis en esa tradición de pensamiento. Coincidimos con las recepciones foucaultianas que tornan inexacto circunscribir el ejercicio del gobierno a la acción estatal e inapropiada la delimitación entre un espacio público y un espacio privado. Seguiremos efectivamente ese horizonte de problematización a lo largo de la tesis (no obstante no ser la diferenciación entre lo público y lo privado un problema que se trabaje y/o analice en ella). Por el momento subrayamos que en el enunciado en cuestión, “gubernamental” y “espacio público” remiten al recorte de un referente empírico determinado (las cámaras instaladas por las gestiones de Gobierno en espacios públicos) y a la necesidad de diferenciarlo de otros que esta tesis no tendrá como objeto directo de indagación (por ejemplo, las cámaras instaladas por empresas privadas o las cámaras instaladas por privados en los hogares). Para poner sólo un ejemplo, en el trabajo de campo realizado no se entrevistó a comerciantes que ponen cámaras en sus Pymes, sino a gente que trabaja para gestiones de gobierno específicas; del mismo modo, al público residente en el GBA no se le preguntó por las cámaras de los celulares inteligentes ni por las que podrían filmar a la niñera en su casa sino por las que instaló y monitorea su Municipio.

Desde luego, tal como se observará a lo largo de la tesis, y probablemente por esa impronta foucaultiana que la inspira, no podrá problematizarse nuestro objeto sin dialogar con los otros, ellos emergen inevitablemente, están imbricados unos con otros, componen una misma cartografía. Sin embargo, por cuestiones de factibilidad, ha sido una decisión del recorte del objeto el no abordarlos específicamente.

y la VGEP? ¿Era sólo asunto de incumbencia, difusión y tematización de empresas proveedoras de dispositivos de seguridad y de actores del marketing político o allí efectivamente estaba operando una especie de reapropiación o convergencia de flujos que circulaban en otras partes? ¿Se trataba de un fenómeno que sólo ocurría en determinados sectores sociales? ¿O era aquel relato, que habíamos vivido como naturalizado y naturalizante, signo de algo que ya estaba desparramado por diferentes espacios y niveles del entramado social? ¿Esa cumbre era ya resultado, convergencia, de algo que estaba sucediendo en otros tantos sectores y escenarios? ¿Daba cuenta ya de un ensamblaje? ¿Una tal naturalización cortaba entonces transversalmente a diferentes recovecos del entramado social? ¿Era ya nuestro contexto histórico, nuestro cierto clima de época, aquello que no era fácil franquear? En suma y de un modo extremo, ¿era nuestra experiencia una anécdota sin mayor representatividad o el dispositivo VGEP era integrante de nuestra configuración epocal? Para responder a este primer grupo de preguntas rectoras de un modo empírico recurrimos a la revisión, consulta, construcción, cuantificación, trabajo sobre, y análisis de múltiples *discursos* que circulan por distintos registros del entramado social.

Ahora bien, en caso de que efectivamente se constatará que esa experiencia era ya condensación de flujos o corrientes que la excedían (que la naturalización derramaba sobre el *socius*) -y circulaban por otros ámbitos del entramado social-, se abrirían, al menos, otros dos grupos de preguntas.

Un segundo grupo de interrogantes supone un nivel más general, tal vez algo pretencioso, y puede resumirse de la siguiente manera: ¿Cuáles han sido las condiciones de posibilidad de la irrupción de la VGEP? ¿Cuáles las condiciones históricas de su emergencia? ¿Cómo ha sido que esto que hoy aparece como compacto y naturalizado se ha ido componiendo? Esta tesis, como se precisará más adelante, asume estas preguntas de un modo fragmentario y limitado, pero no las evade por completo.

Para responder a este grupo de preguntas recurrimos a lo que denominaremos, siguiendo sólo parcialmente ciertos lineamientos foucaultianos, *gesto genealógico*<sup>7</sup>, que nos lleva a inscribir a la VGEP en el devenir de nuestro presente biopolítico.

---

<sup>7</sup> Con gesto genealógico queremos enfatizar que se trata, precisamente, apenas de un gesto, que sigue una huella, que acepta una invitación -en este caso la foucaultiana- de indagar de una cierta manera. No se tratará en esta tesis de una indagación genealógica en sentido estricto, con todas las exigencias que la misma implica como modelo de instalación teórica y metodológica. Sin embargo enfatizamos una ruta, un sendero a seguir por donde

En tercer lugar, y en el marco de las preguntas anteriores, irrumpieron preguntas más específicas (que serán las que más fuertemente guíen esta tesis) referidas a los modos bajo los cuales se nombra y se muestra la VGEP, a las posibles composiciones argumentativas que estructuran esos modos.

Estas preguntas responden a lo que llamaremos un *gesto arqueológico*<sup>8</sup>, más de tipo horizontal o sincrónico, de excavar capas geológicas, que indaga más bien por las maneras en que se estructura una emergencia que por las condiciones que la posibilitan<sup>9</sup>. Así, y más allá de aquella cumbre: ¿Qué se dice sobre la VGEP? ¿Qué se muestra de ella? ¿Qué capas de significación y argumentación estructuran los modos de tematizarla? ¿Cuáles discursos circulan y cuáles se excluyen, cuáles son válidos? ¿Qué naturalizaciones procuran esos discursos? ¿Qué luchas simbólicas por el sentido libran? ¿Qué inclusiones y exclusiones vehiculizan? ¿Qué modos de vivir y de sentir denotan e interpelan esos discursos? Más específicamente ¿qué relaciones con la mismidad/otredad traban esos discursos? y ¿Qué vinculación tienen los discursos sobre el dispositivo VGEP con el marketing político? Para responder a estas y otras preguntas, esta tesis utiliza como herramienta decisiva la construcción y análisis de las *series* de tematización que componen la espesura de los discursos analizados.

Así, a partir de estos tres grupos de preguntas, se indaga en la proliferación de discursos que constituyen el dispositivo de VGEP, centrando la atención en ese sujeto-objeto, foco y argumento, de intervención-acción: el público, esto es, la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer y de sentir, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias y demandas: ese conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones; aquello que hay que afectar, modular, cooptar, gobernar (Foucault, 2006).

---

acercarnos a un modelo de abordaje. Se tratará entonces de una pequeña contribución a una genealogía posible por venir de la VGEP.

<sup>8</sup> Replica la intención de la nota al pie precedente: no se trata de una indagación arqueológica en sentido estricto sino de una inspiración.

<sup>9</sup> Desde luego, tal como se enfatizará, siguiendo la torsión foucaultiana que se suele identificar en sus trabajos de los años 70, los dos gestos deben ser anudados e interceptados, ya que están profundamente imbricados. Tal como señalan Dreyfus y Rabinow: “desde el principio, Foucault utilizó ciertas variantes de un análisis estricto del discurso (arqueología) y se interesó de manera más general en lo que condiciona, limita e institucionaliza las formaciones discursivas (genealogía)” (Dreyfus y Rabinow, 1988: 125).

Específicamente, esta tesis se orienta a indagar en los modos en que se ha tematizado la VGEP en el Gran Buenos Aires<sup>10</sup> entre los años 1998 y 2014<sup>11</sup>. Por supuesto, se entiende que las prácticas discursivas ocupan un lugar central en la constitución del orden social, en tanto herramientas positivas generadoras de efectos, vectoras productivas de un ejercicio de producción de sentidos compartidos y formas de vida aceptables. Se atenderá puntualmente a los discursos que circulan en cuatro registros específicos del entramado social: el de los medios de comunicación, el de las gestiones de gobierno del área estudiada (incluyendo el de las empresas que les proveen el servicio) y el de la opinión del *público* que habita en tales Municipios.

De este modo, el objetivo general de esta tesis consiste en indagar en un *dispositivo* de saber-poder paradigmático de nuestro presente biopolítico: la *videovigilancia gubernamental en espacios públicos* (VGEP), a través de los *discursos* que se entretajan con él. Se busca trazar una cartografía posible de su composición, lo que implica tanto una indagación respecto de ciertas condiciones de posibilidad históricas de su emergencia *-gesto genealógico-* como, sobre todo, un análisis de las maneras en que se estructura su espesura en tanto objeto de discurso y significación *-gesto arqueológico* (Foucault: 2007a), recurriendo a *series* temáticas y atendiendo particularmente, cuando ello fuera posible, a las líneas de conexión con el marketing político y la *díada Mismidad/Otredad*<sup>12</sup>.

Esta tesis se inscribe en ciertos horizontes de problematización trazados por los estudios foucaultianos (que, en ocasiones, serán puestos en diálogo con conceptos de Gilles Deleuze, Felix Guattari, Antonio Negri y Mauricio Lazzaratto). El abordaje de un caso empírico

---

<sup>10</sup> El recorte espacial seleccionado responde a múltiples factores de diversos órdenes: algunos de tipo objetivo - como aglutinar más de un cuarto de la población total del país, ser un territorio de indicadores socioeconómicos muy diversos, tener instaladas cámaras de VGEP en casi la totalidad de sus Municipios-, otros de orden simbólico -como ser foco de múltiples imaginarios fantasmagóricos-, otros de orden subjetivo -haber crecido allí, haberlo recorrido innumerables veces en épocas de encuestadora, contar con la experiencia de haber coordinado no pocos estudios de opinión política que lo tenían como recorte espacial-.

<sup>11</sup> El recorte temporal de la tesis obedece, en gran medida, a uno de los dos *gestos* que la guían: aquel que responde a una intención más de tipo diacrónica de identificar momentos o hitos que parecen haber sido componentes posibilitadores de su fisonomía actual. Ello incluye desde la propia experiencia de la Cumbre en 2009, hasta la fecha de anuncio del Plan de Protección Ciudadana en el mismo año o campañas de publicidad política a propósito de la contienda electoral de ese año. A su vez, la búsqueda realizada en los archivos de los diarios trabajados en esta tesis devolvió el año 1998 como aquel en el cual comienzan a aparecer incipientes referencias a propósito de nuestro objeto. Finalmente, el cierre en el año 2014 responde a que dos etapas del trabajo de campo (la concerniente al público y la de los Municipios) han sido realizadas en los primeros meses de ese año (ya que el 2013 fue un año electoral con fuerte presencia de temáticas vinculadas a nuestro objeto, y dado que esta tesis dialoga con el marketing político pero no se centra en contiendas electorales, se consideró oportuno tomar distancia de tal año).

<sup>12</sup> Los conceptos de marketing político y la *díada mismidad/otredad* se presentan en términos teóricos en el capítulo 3.

preciso desde esa perspectiva ha obligado la operativización/traición de determinados conceptos de esa tradición<sup>13</sup>. En el apartado siguiente se explican los modos en los que esta tarea se ha intentado llevar a cabo respecto de cinco conceptos mencionados: dispositivo, discurso, serie, gesto genealógico y gesto arqueológico. Luego se refieren algunos comentarios sobre las fuentes utilizadas y la forma en que está estructurada la presente tesis.

### **1.3 Modos de abordaje: Operativización/traición de conceptos, fuentes y organización del texto.**

#### **1.3.1 Operativización/traición de conceptos<sup>14</sup>**

Hay que admitir más bien [...] que poder y saber se implican directamente el uno al otro; que no existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni de saber que no suponga y no constituya al mismo tiempo unas relaciones de poder. Estas relaciones de “saber-poder” no se pueden analizar a partir de un sujeto de conocimiento que sería libre o no en relación con el sistema de poder; sino que hay que considerar, por el contrario, que el sujeto que conoce, los objetos que conoce y las modalidades de conocimiento son otros tantos efectos de esas implicaciones fundamentales del poder-saber y de sus transformaciones históricas. (Foucault, 1989).

#### **Dispositivo**

Entendemos por *dispositivo de saber-poder* un conjunto de discursos y prácticas, de cosas dichas y no dichas, de visibilidades e invisibilidades (Revel, 2008: 52), de praxis, saberes e instituciones, tendiente a administrar, gobernar, modular, controlar, orientar y dar un sentido que se supone útil a los comportamientos, gestos y pensamientos de los sujetos, inscribiendo en sus cuerpos un modo y una forma de ser (García Fanlo, 2011: 10).

Como sugiere el *Foucault* de Deleuze (1987), un dispositivo comprende verdades de enunciación, verdades de luz y de visibilidad, verdades de fuerza y verdades de subjetivación. El mismo podría entenderse bajo la figura de un ovillo, una maraña de líneas (quebradas,

---

<sup>13</sup> En algún sentido, un objetivo subsidiario, lateral, limitado, de este trabajo, ha sido el de intentar construir esas operacionalizaciones dolorosas, esas transgresiones ineludibles.

<sup>14</sup> En genealogía del racismo podemos leer “los considero libres de hacer, de lo que digo, lo que quieran. Lo mío son pistas de investigación, ideas, lineamientos. En otras palabras: son instrumentos. Hagan así de ellos lo que quieran”, pero también: “me interesa saber qué cosa harán de lo que digo: de un modo u otro se ligará con lo que hago y se injertará en lo que hago” (pág. 13). Es a partir de esta segunda manifestación que lanzamos nuestras explicaciones-disculpas. A su vez, y en la misma dirección, insistimos en que esta tesis no pretende discutir ni aportar una novedad a los estudios eruditos en la filosofía de Michel Foucault. Se trata de algo más modesto: intentar seguir sus huellas, pistas, incitaciones.

curvas, sometidas a variaciones) que atraviesan distintos tensores o vectores: los objetos visibles (curvas de visibilidad, distribuyen lo visible, al hacer nacer un objeto que no existiría sin ellas), las enunciaciones formulables (curvas de enunciación, distribuyen lo decible, hacen hablar) -Instancia del saber- ; las fuerzas en ejercicio (curvas de fuerza, líneas que se producen en toda relación de un punto a otro y pasan por todos los lugares del dispositivo, distribuyen lo invisible y lo indecible) -Instancia del poder-; los sujetos en posición (líneas de subjetivación, distribuyen los procesos de individuación de grupos y personas, las posibilidades de resistencia, de pliegue, las líneas de fuga) -Instancia de la subjetivación-. Instancias todas ellas que, tal como sugiere la figura del ovillo, se encuentran entrelazadas, mezcladas, articuladas y enmarañadas.

Un dispositivo sería así una mezcla de líneas de visibilidad, de enunciación, de subjetivación y de fuerza, compuesto de máquinas para hacer ver y para hacer hablar, para clasificar y ordenar, pero también para invisibilizar y excluir, para subjetivar y dominar, para modular, para intervenir sobre las acciones y las opiniones de los otros, desde luego -dada su movilidad-, también para resistir y franquear, para dejar pasar y reensamblar.

Tal como el propio Foucault (1991) lo ha definido, un dispositivo es

... un conjunto decididamente heterogéneo que incluye discursos, instituciones, planificaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas... o sea: lo dicho, tanto como lo no-dicho [...] El dispositivo mismo es la red que se puede establecer entre estos elementos (Foucault, 1991: 128).

Se trata entonces de una red de saber/poder, una relación entre distintos elementos, discursivos o no, que, en algún momento, ha tenido el fin de paliar un emergente problemático, “de responder una urgencia”. (Foucault, 1991: 129).

Un dispositivo obedece así a un contexto histórico, a un determinado estado de la configuración de las fuerzas, trabazón epocal que implica un tipo particular de sociedad con unas relaciones de saber-poder particulares. Todo dispositivo supone una superficie de inscripción específica (con determinadas urgencias a atender, urgencias que claman por estrategias saneantes) donde pueda emerger. Claro que se tratará de un mecanismo móvil, moldeable, capaz de reacomodarse (ya sea ajustando sus desfasajes y falencias, ya exaltando sus virtudes y aciertos) en su objetivo de cumplir de manera exitosa su función estratégica<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Tal como explica Edgardo Castro:

El dispositivo, una vez constituido, permanece tal en la medida en que tiene lugar un proceso de sobredeterminación funcional: cada efecto, positivo o negativo, querido o no-querido, entra en

(función también móvil, desde luego) -Foucault, 1991: 129-. Una de las tesis centrales que acompaña la idea de dispositivo es que toda sociedad, un en momento histórico determinado, delinea una determinada hegemonía mantenida a partir del acople, precisamente, de distintos dispositivos de saber-poder. Una construcción histórica, una trabazón epocal, compuesta siempre de relaciones de saber-poder, que, si bien es siempre provisoria y modificable, adquiere en esa época una configuración ciertamente estable, condensada, posibilitadora, precisamente, del orden social<sup>16</sup>.

De allí -de la especificidad histórica y problemática de la que emerge- entonces, la función estratégica que acompaña a todo dispositivo, así como la necesidad de analizarlo husmeando en la positividad de su funcionamiento. Lo que supone, no buscar significados ocultos, sino permanecer en la superficie de las prácticas, prácticas positivas que producen y generan los objetos a los que se aplican, prácticas que establecen todo un conjunto de vecindades, proximidades, cercanías y equivalencias, todo un haz de relaciones, prácticas, finalmente, que producen un sinfín de efectos. Un dispositivo supone una tecnología compleja mucho más positiva que el efecto de una mera prohibición/represión o de una representación ideológica. Tal como señala Foucault, “hay que partir de esos mecanismos positivos, productores de saber, multiplicadores de discursos, inductores de placer y generadores de poder; hay que partir de ellos y seguirlos en sus condiciones de aparición y funcionamiento” (Foucault, 2009: 73).

Finalmente, resulta insoslayable retener que no se trata de un problema de Estado. Que no se otorga ningún privilegio teórico ni centralidad práctica al Estado como aparato de poder (Deleuze, 1987: 57). Un dispositivo no se explica a partir del Estado ni de una teoría del mismo, el Estado no es el lugar donde se origina. Si bien puede ser articulado y reapropiado por las gestiones estatales, es producto de una multiplicidad de micro-relaciones de saber-poder desparramadas por el campo social (creencias, deseos, demandas, discursos, prácticas; pequeñas, localizadas, microfísicas, moleculares) que lo exceden, que el Estado, en todo caso, no ha hecho más que reapropiar, atender, conectar, relevar, articular, hacer converger<sup>17</sup>. El

---

resonancia o contradicción con los otros y exige un reajuste. Por otro lado, nos encontramos también con un proceso de perpetuo rellenamiento (emplissement) estratégico (Castro, 2004: 148)

<sup>16</sup> Siguiendo a García Fanlo, lo que está en juego en un dispositivo...

...es un poder que dispone y necesita de un orden determinado para funcionar así como de un conjunto de saberes que describen, explican, legitiman, aseguran o respaldan la autoridad de ese poder para funcionar de una manera y no de otra. Se trata, entonces, de una red de relaciones en la que está implicada una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber que hacen posibles determinados efectos de verdad y realidad (García Fanlo, 2011: 3).

<sup>17</sup> En palabras de Deleuze:

Estado no explica el poder, o mejor, las relaciones de poder, sino que las supone (Deleuze, 1987: 64).

### **Discurso y series**

Entendemos los discursos como prácticas positivas que lejos de disfrazar u ocultar elementos como el deseo, el interés o el poder, están formados por ellos y son formadores de ellos (Foucault, 2007: 92). Se trata no de pensar el discurso como algo que oculta sino como algo que produce, que incita, que involucra disputas; de situar la multiplicación de discursos en el campo mismo del ejercicio del poder (Revel: 2002: 38). El discurso es aquello a partir de lo cual y por lo cual se ejerce poder y, entonces, aquello que se desea, se goza, se sufre, se impone, aquello, en fin, por lo que se lucha.

Lejos de una forma de a priori donde el discurso vendría de algún modo a intentar “representar” un hecho, una realidad o una idea pura, a develar una verdad, todo discurso será un constructo histórico, “humano demasiado humano”, que nada tendrá de esencia inmodificable. Esto implica que un objeto x, en nuestro caso la VGEP, no exista ni con anterioridad ni con independencia del discurso que lo nombra. El discurso forma parte así de las condiciones de emergencia de un objeto (Foucault, 2007: 63).

A su vez, el discurso será una producción, sensible a una materialidad, a unas emergencias epocales, perspectivísticas, que se instalan socialmente y que obedecen a ciertas reglas de formación histórica. Discurso de producción social que se torna hegemónico en tanto “voluntad de verdad”<sup>18</sup> de una determinada época que nombra y ve el mundo desde su

---

...no va de arriba abajo como un atributo de su poder trascendente, sino que es solicitada por los más humildes, parientes, vecinos, colegas que quieren que se encierre a un pobre provocador de altercados, y utilizan al monarca absoluto como “servicio público” inmanente capaz de regular los conflictos [...] lejos de ejercerse en una esfera general o apropiada, la relación de poder se implanta allí donde existen singularidades, incluso minúsculas, relaciones de fuerza tales como disputas de vecinos, [...] excesos del vino y del sexo, altercados públicos (Deleuze, 1987: 54).

<sup>18</sup> El corte específico que el discurso encuentra en la sociedad de nuestros días, herencia platónica mediante, está asociada a tres procedimientos de exclusión: 1) lo prohibido (“Se sabe que no se tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin no puede hablar de cualquier cosa” -Foucault: 1992c: 12-); 2) la oposición razón y locura (que implica una separación y un rechazo, una palabra que será considerada nula y sin importancia, más allá de la línea de separación -Foucault: 1992c: 14 y 15-); y, 3) como condensación de los dos primeros, la oposición entre lo verdadero y lo falso (“esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia.” - Foucault: 1992c: 15- ).

La voluntad de verdad es heredera de aquella verdad que se instituye a partir de Platón que, a diferencia de la sofista, se piensa única y excluyente, naturalizada y eterna, primera e incuestionable. Punto trascendente que separa y ordena, excluye y selecciona; construye y legitima, produciendo al lado de los efectos de verdad, monumentales efectos de poder. En nuestra sociedad esta voluntad de verdad es inseparable de un soporte y una

instalación histórica. El discurso correspondería así a una época dada, aquello que Foucault ha dado en llamar la episteme<sup>19</sup> de una época histórica (“conjunto de relaciones que liga tipos de discurso y que corresponde a una época histórica dada” Revel, 2002: 42 ) o Marc Angenot la hegemonía sociodiscursiva de una época histórica (“en conjunto, lo aceptable discursivo de una época”<sup>20</sup> –Angenot, 2010: 29 ).

Desde este trasfondo interpretativo, definimos el discurso como una práctica enunciativa, positiva, material y finalmente anónima. Práctica histórica que traza el modo de ver y nombrar lo que una determina época recorta como problemático. Modo en que, en una época histórica determinada, al interior de una cierta configuración del juego de fuerzas, se tematiza un asunto, en que se lo cercena como objeto de conocimiento. Gesto que delinea, traza, agrupa, incluye, al tiempo que separa, excluye. Arquitectura un ordenamiento de lo decible, pero también de lo visible. Práctica que implica “una función normativa y reguladora y pone en funcionamiento mecanismos de organización de lo real” (Revel, 2002: 37). No se puede disciplinar, regular y afectar individuos o grupos, sin producir a partir de ellos y sobre ellos discursos de verdad. Los discursos son, fundamentalmente, vehiculizadores de experiencias de objetivación y de subjetivación. Los discursos son posibilitadores de que los individuos se tornen sujetos de gobierno y objeto de conocimiento, pero también sujetos que producen un discurso sobre sí mismos, sobre su existencia, sobre su propia vida, vida que, precisamente, vuelta objeto de múltiples saberes, se hará campo de aplicación de un biopoder (Revel, 2002: 77 y 78).

---

distribución institucional en tanto está a la vez reforzada y acompañada por una pesada serie de prácticas e instituciones que contribuyen a ejercer sobre los otros discursos una especie de presión y un cierto poder de coacción (Foucault: 1992c: 17 y 18). Tras estas huellas Foucault afirma:

... en realidad hay dos historias de la verdad [...] una interna [...] partiendo de sus propios principios de regulación: es la historia de la verdad tal como se hace en o a partir de la historia de las ciencias [...] me parece que existen [...] varios otros lugares en los que se forma la verdad, en los que se definen un cierto número de reglas de juego -a partir de las cuales vemos nacer ciertas formas de subjetividad, ciertos dominios de objeto, ciertos tipos de saber- y, por consiguiente, se puede, a partir de allí, hacer una historia externa, exterior, de la verdad (Foucault: 1992d: 17).

<sup>19</sup> No desconocemos que el término episteme en Foucault está muy ceñido a lo calificable “científicamente” en una época. Recogeremos aquí no obstante una definición más general vinculada a la separación entre lo calificable y lo incalificable, lo decible y lo indecible en cierta determinación temporal y geográfica, o vinculada a las condiciones de posibilidad de todo saber en una época determinada, o al juego de coerciones y limitaciones que, en un momento dado, se imponen al discurso (Castro, 2004).

<sup>20</sup> Lo aceptable discursivo de una época dada determina un pensable, un decible -desde luego ello no significa que exista unidad u homogeneidad; se incluyen desviaciones y variaciones, debates, puntos contrapuestos, disensos; desde luego también modas, morales dominantes, opiniones mayoritarias, “dogmas, fetiches y tabúes, imposiciones arbitrarias” (Angenot, 2010: 32), operadores epocales, dominancias históricas- pero también, supone un impensable, un indecible, excluye un aun no dicho.

El discurso está compuesto por un conjunto de enunciados<sup>21</sup> a los que se les puede asignar modalidades de existencia particulares<sup>22</sup>. Se trata así de captar los agrupamientos de enunciados que, aun manteniendo su heterogeneidad y diferencia, dan cuenta de un compuesto de coexistencia (Deleuze: 1987: 48), de determinada trama de significación. De detectar, manteniendo las contradicciones y asperezas, las regularidades que permiten ubicar una serie de enunciados en un agrupamiento específico. Ese agrupamiento podrá ser captado por la noción de formación discursiva: conjunto de enunciados que, en su dispersión (de objetos, de tipos de enunciación, de conceptos, de elecciones temáticas), mantienen una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamiento) -Foucault, 2007: 55-. O también: conjuntos de enunciados “que dependen de un mismo sistema de formación” (Foucault, 2007: 55).

Su análisis implica buscar individualizar un conjunto de enunciados donde diversos objetos se perfilan y se conectan. La posibilidad de una formación discursiva no está dada por un conjunto de enunciados que refieren a un único y mismo objeto, sino por la correlación y afectación de distintos objetos que en ella se nombran, se describen, se aprecian o se juzgan (Foucault, 2007: 48)<sup>23</sup>.

Pues bien, ¿cómo analizar entonces una formación discursiva? Una vez determinada la positividad de una formación discursiva, las cosas efectivamente dichas a partir de las cuales se delimita su espacio de comunicación, sus continuidades temáticas, sus juegos polémicos, los modos de coexistencia entre enunciados, los modos de ser de esos enunciados, los principios por los cuales subsisten, se transforman, se desvanecen (Foucault, 2007: 167), se busca cartografiar lo efectivamente dicho, definir y desplegar un sistema limitado de

---

<sup>21</sup> En palabras de Foucault:

Existencia que hace aparecer algo distinto de un puro trazo, más bien, la relación con un dominio de objetos; algo distinto de una acción u operación individual, más bien un juego de posiciones posibles del sujeto; algo distinto de una totalidad orgánica [...] más bien un elemento en un campo de coexistencia; algo distinto de un hecho pasajero o de un objeto inerte, más bien, una materialidad repetible. (Foucault, 2007: 143).

En el mismo sentido Edgardo Castro apunta que “El enunciado es algo así como el átomo del discurso” (Castro, 2004: 166). Sería la modalidad de existencia de un conjunto de signos que le posibilita referirse a objetos y a sujetos, implicarlos, entrar en relación con otras formulaciones y ser repetible.

<sup>22</sup> El discurso “está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia” (Foucault, 2007: 153).

<sup>23</sup> Se trata de detectar cuáles son las reglas de formación de esos objetos que se han yuxtapuesto y puesto en relación para formar el campo en cuestión: 1) la localización de superficies de emergencia y circulación (dónde, en qué lugares, se habla); 2) la búsqueda de instancias de delimitación, de qué se lo separa, de qué se lo diferencia. Y a su vez, entre ellas, cuáles parecen ser las instancias de mayor de delimitación; 3) finalmente, el trazado de rejillas de especificación o diferenciación, los sistemas según los cuales se separa, se relaciona, se clasifica, se hacen derivar unas de otras las diferentes significaciones en torno a una determinada cuestión (Foucault, 2007: 57 a 60 y Castro, 2004: 218 a 220).

presencias, hacer pesar el valor de los enunciados desplegados, su posibilidad de circulación y de intercambio. Se apuesta a “captar los discursos en la ley de su devenir efectivo” (Foucault, 2007: 168), a mantenerlos en su propia heterogeneidad, en su relativa rareza, en su dispersión, en su discontinuidad. Se dispone a seguirlos, recoger sus temas, sus modos de existencia, su olvido o destrucción. Se quiere trazar un dominio práctico donde mapear regularidades, entradas en relación, modificaciones, diferentes posiciones de sujeto (lugares posibles del “se dice”), tipos de agrupamiento, maneras específicas de complementarse, de componerse, de anularse, de apoyarse, reorganizar y componer en relaciones nuevas elementos antecedentes. Se busca respetar su no coherencia, su imposibilidad de ser unificados, las grietas que se abren entre ellos, sus asperezas múltiples. (Foucault, 2007: 158 a 162).

Para ello se recurrirá al concepto de *series*<sup>24</sup>. Por ellas entenderemos alineamientos de enunciados posibles, grupos que pueden ser compuestos por presentar ciertas regularidades, masa de elementos que se pueden aislar, agrupar, volver pertinentes, conectar, poner en relación, constituir en conjuntos (Foucault, 2007: 16).

Entonces, estableceremos series diferentes y heterogéneas, lazos y relaciones asignables, intentando determinar qué conjunto de relaciones específicas se ha hecho obrar en la formación en cuestión, de poder buscar, en esa heterogeneidad -aún en su dispersión en el tiempo y en distintos documentos-, una cierta homogeneidad, ciertas regularidades, ciertos referenciales, un dominio de asociaciones, aquello que permite su agrupamiento. Esa búsqueda de cierta homogeneidad o regularidad debe poder mantener las diferencias, las rarezas, las asperezas. Se trata, a partir de un corte, de puntos singulares, de establecer las series que lo o los prolonguen, series que, sin embargo, mantienen tensiones y contradicciones<sup>25</sup>.

En fin, se tratará, no de buscar un sentido secreto u oculto, no de una interpretación, no de preguntarle a las cosas dichas lo que esconden, lo que tapan o los supuestos que las habitan, sino, más bien, cuál es su modo de existencia (Foucault, 2007: 143). Para ello se trabajará con

---

<sup>24</sup> Desde luego no desconocemos el lugar destacado, controversial y complejo que tiene el concepto de serie en la tradición en la que nos inscribimos. Nos corremos de allí y damos una definición posible que ha sido la que nos ha permitido abordar las fuentes y documentos trabajados.

<sup>25</sup> En palabras de Deleuze: “Cuando aparece una nueva formación, con nuevas reglas y nuevas series, nunca lo hace de pronto, en una frase o una creación, sino escalonadamente, con supervivencias, desfases [...] Hay que proseguir las series, atravesar los niveles, franquear los umbrales, no contentarse nunca con desplegar los fenómenos y los enunciados según la dimensión horizontal o vertical, sino formar una transversal, una diagonal móvil” (Deleuze, 1987: 48).

documentos que serán tratados o considerados como monumentos, “a la manera de los arqueólogos, con el fin de ver qué capas (en el sentido de capas arqueológicas) han sedimentado la significación en la Historia” (Raffin, 2008: 32). Se trata de trabajarlos en su propia materialidad, no buscar en ellos una verdad, no tratarlos como signo de otra cosa, sino describirlos como prácticas, buscar su especificidad y positividad, trabajarlos, organizarlos, dividirlos, distribuirlos, ordenarlos, repartirlos en niveles, señalar elementos, definir unidades, describir relaciones. En ellos, se buscan reglas de formación del objeto bajo análisis, series categoriales puestas en juego, significados enarbolados, lógicas argumentativas y puntos de vista promovidos, instancias de delimitación y de aislamiento sostenidas, discursos ignorados o excluidos. Se trata de aislar una masa de elementos, de agruparlos, de volverlos pertinentes, de ponerlos en relaciones, de construir conjuntos.

### **Gesto genealógico y gesto arqueológico**

Tal como hemos adelantado, podríamos decir que esta tesis recurre a dos movimientos complementarios (que intentan inscribirse en la tradición de pensamiento foucaultiana -pero a los que aquella excede ampliamente-) como herramientas conceptuales: se trata del *gesto genealógico* y el *gesto arqueológico*.

Desde luego, estos conceptos no pueden plantearse desconociendo las controversias alrededor de los momentos, períodos o etapas genealógico y arqueológico de la obra foucaultiana; controversias extensas que un sinnúmero de investigaciones eruditas han tomado por objeto. Esta tesis acortará su significado -y entonces su potencia y complejidad- para poder lograr su puesta en diálogo con el apartado empírico que, por cierto, es el eje de esta tesis. Se trata, entonces, de establecer mediaciones necesarias para poder abordar el trabajo de campo. En fin, debemos insistir en que los gestos genealógico y arqueológico buscan desmarcarse del peso que suponen una genealogía y una arqueología. Se trata, apenas, de operativizaciones modestas limitadas a los fines de este trabajo.

Tras este horizonte, en esta tesis se entiende por *gesto genealógico* uno que parte del presente, de una cuestión presente, para buscar sus condiciones de posibilidad, los trazos de su composición, las invenciones y propagaciones, las luchas y batallas, los contagios, las

dominancias y las imposiciones que se han ido tejiendo, encontrando, configurando<sup>26</sup>. Se trata de un gesto que persigue una indagación, que podría ser pensada como más de tipo vertical o diacrónica, por las condiciones de posibilidad histórica de algo presente. No en un sentido lineal o causal sino en un juego de correlaciones y encadenamientos múltiples, de composiciones microfísicas (Tonkonoff: 2011a). No en una búsqueda de un origen sublime, originario y milagroso sino de comienzos históricos, inventados, irrisorios, irónicos, bajos y múltiples<sup>27</sup>. Lejos de buscar la historia necesaria, unitaria, ordenada y jerarquizada de una *emergencia*, se trata más bien de atender a una ficcional, azarosa, discordante, disparatada, de piezas múltiples, de muchas historias<sup>28</sup>, de variados enfrentamientos (Foucault, 1983).

Un gesto que busca la *procedencia*, no como categoría de la coherencia y la semejanza, sino como aquello que permite percibir las marcas sutiles singulares que están entrecruzadas y enredadas, hacer pulular los sucesos perdidos hasta entonces<sup>29</sup>.

Un gesto que busca la *emergencia* de algo presente atendiendo a las fuerzas en pugna, abordándola no como algo dado desde el comienzo, que quería manifestarse desde el inicio, sino como algo que se fue constituyendo en los enfrentamientos, componiendo en los contagios, en los acoples, en las imposiciones y seducciones de unas fuerzas sobre otras, “en el juego azaroso de las dominaciones” (Foucault, 1983: 15). Así, en lugar de suponer o imaginar un sujeto responsable de una emergencia, un sujeto fundador y primero, el *gesto genealógico* lo piensa como producido en el intersticio, en la proliferación<sup>30</sup> de sucesos, de fuerzas en pugna.

---

<sup>26</sup> Como se observa, el gesto genealógico demanda ser leído a la luz de los análisis foucaultianos propios de los años 70' cuyo énfasis está puesto en una preocupación por las relaciones de poder. De aquí que el significado que le damos a este gesto deba ser puesto en diálogo con el apartado 2.3 del capítulo 2 de esta tesis (Capitalismo y Diagramas de poder).

<sup>27</sup> Tal como sostiene Foucault: “A la solemnidad del origen es necesario oponer [...] la pequeñez meticulosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones” (Foucault, 1983: 22)

<sup>28</sup> En palabras de Cragolini; “Precisamente “muchas historias” se presentan para el ojo que ha abandonado toda concepción de fines últimos” (Cragolini: 137).

<sup>29</sup> En este sentido: “Encontrar, bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de sucesos a través de los cuales (gracias a los que, contra los que) se han formado” (Foucault, 1983: 13).

<sup>30</sup> Así: “Nadie es pues responsable de una emergencia, nadie puede vanagloriarse; ésta se produce siempre en el intersticio” (Foucault, 1979: 16).

Finalmente, y como corolario de lo dicho, el *gesto genealógico* supone desembarazarse de la primacía del sujeto, impugnar la idea de un sujeto constituyente, para pasar a pensarlo como constituido en el interior de la trama histórica<sup>31</sup>.

El *gesto arqueológico* (Foucault: 2007) es un recurso de acercamiento a las prácticas discursivas, con el fin de ver qué capas (en el sentido de capas arqueológicas) han sedimentado la significación en la Historia (Raffin: 2008). Se buscan reglas de formación del objeto bajo análisis, series categoriales puestas en juego, significados enarbolados, lógicas argumentativas promovidas, instancias de delimitación y de aislamiento sostenidas, discursos ignorados o excluidos (Foucault: 2008; Castro: 2004). El concepto de prácticas discursivas remite no sólo al contenido de aquello que se dice, sino también a quiénes son los actores involucrados, al contexto, las posiciones de sujeto y las relaciones de poder que circulan allí (Murillo, 2008: 16).

Por *gesto arqueológico* se entiende, tal como se ha dicho y escrito, una indagación por los modos bajo los cuales se nombra y se muestra un objeto de conocimiento. El *gesto arqueológico* se orienta a una indagación que podría pensarse como más de tipo horizontal (Revel: 2002) o sincrónica, que va a excavar capas, como capas geológicas, de una determinada formación. Se trata de un gesto que se orienta a poder trazar las maneras en que se estructura un régimen de discursividad. La pregunta aquí sería de qué manera se configura un determinado objeto, bajo qué formas se estructura.

Se trata de analizar las cosas efectivamente dichas; no de buscar un sentido secreto u oculto, no de una interpretación, no de preguntarle a esas cosas dichas lo que esconden, lo que tapan o los supuestos que las habitan, sino, más bien, cuál es su modo de existencia (Foucault, 2007).

El *gesto arqueológico* persigue la composición de series de tematización, de grillas de inteligibilidad. Se montan series en torno de uno o varios puntos singulares, se componen grupos de enunciados, se los organiza, divide y distribuye en líneas categoriales; se establecen esos grupos de enunciados que, al presentar ciertas regularidades, permiten ser inscriptos en un mismo grupo. Se trabaja entonces sobre “una masa de elementos que se trata de aislar, de

---

31 Se trataría así de: “Una forma de historia que da cuenta de la constitución de los saberes, de los discursos, de los dominios de objeto, etc., sin tener que referirse a un sujeto que sea trascendente en relación al campo de los acontecimientos” (Foucault, 1979: 181)

agrupar, de volver pertinentes, de poner en relaciones, de constituir en conjuntos” (Foucault, 2007: 16). Se pregunta por las maneras en que se ha estructurado una trama de significación.

Desde luego, este gesto es inseparable del concepto de discurso recientemente abordado. De aquí que no ahondemos más en el mismo.

Resta insistir, y aquí el último paso que queremos dar, en que las maneras de estructuración de una trama de significación son impensables por fuera de una determinada configuración epocal, por fuera de unas condiciones que han hecho posible su existencia, que se pueda hablar de ella (y de determinadas formas), de esa correlación de fuerzas propia de una determinada época histórica, en fin, de esas determinadas condiciones de producción. La *arqueología* es así entonces inseparable de la *genealogía*<sup>32</sup>.

No sólo no desconocemos sino más bien adscribimos a la premisa foucaultiana propia de las problematizaciones de los años setenta según la cual, tal como señala Revel en su *Vocabulario*, no se trata solamente de la descripción de un régimen de discursividad, sino más bien de analizar “la relación que existe entre esos grandes tipos de discurso y las condiciones históricas, las condiciones económicas, las condiciones políticas de su aparición y de su formación” (Foucault en Revel, 2007: 25). Un régimen de discursividad es indisociable de una configuración de poder y de procesos de subjetivación.

De alguna manera, estos conceptos, si bien intentan acompañar los lineamientos de su tradición y seguir su huella e invitación, no dejan de ser ciertos tipos de construcción ad-hoc, ciertas cajas de herramientas que necesitamos en esta tesis para poder lograr una triangulación efectiva de lo que la metodología tradicional establece como fuentes cualitativas y cuantitativas con la perspectiva teórica abordada.

### **1.3.2 Fuentes y organización del texto**

Para cumplir con el objetivo general descrito en el apartado 1.2, esta tesis se estructura en dos grandes secciones.

---

<sup>32</sup> En definitiva: “Estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad [...] Después de todo somos juzgados, condenados, clasificados, obligados a competir, destinados a vivir de un cierto modo o a morir en función de discursos verdaderos que conllevan efectos específicos de poder” (Foucault, 1979: 140).

En la primera de ellas, de corte teórico, se explicitan algunos elementos conceptuales inscribiendo las problematizaciones que planteamos en cierta tradición de pensamiento, trazando así un recorrido de *posicionamiento*, asumiendo y explicitando una perspectiva.

A su vez, asumiendo estos posicionamientos teóricos, se articulan distintos análisis y caracterizaciones de época, construyendo cierta configuración del presente. A partir de la recopilación de datos secundarios y del análisis de producciones teóricas pertinentes, se realiza un breve relato que brinda determinadas coordenadas de las condiciones de aparición del dispositivo de VGEP. Se procede así a situar nuestro objeto en el medio de una serie de transformaciones y acontecimientos históricos, a ubicar la aparición de tal dispositivo en cierto contexto histórico, en un determinado estado de la configuración de fuerzas, a identificar algunas de las urgencias que ha venido a paliar, a atender a algunas de sus condiciones de posibilidad.

En la segunda sección, de corte empírico, se analizan una serie de registros discursivos en los que se atiende a las formas y las maneras en que se nombra y se muestra la VGEP, tanto desde una entrada cualitativa como desde una cuantitativa. Se revisan, trabajan y analizan tanto fuentes primarias (surgidas de cuestionarios semi-estructurados realizados al público residente en el área de estudio y de entrevistas en profundidad a informantes clave) como secundarias (análisis de archivo de tres medios gráficos, consulta de las páginas web de los 24 Municipios que componen el área estudiada y de documentos de prensa y páginas web de empresas proveedoras del servicio de VGEP), sobre la base de la combinación de lo que suele denominarse como técnicas cualitativas y cuantitativas<sup>33</sup>.

El abordaje cualitativo de las distintas fuentes supone las formas de aproximación a las prácticas discursivas (escritas y visuales) explicitadas en el apartado previo. Para ello, se enfatiza en los conceptos de discurso y series (ya referidos con anterioridad).

El abordaje cuantitativo implica la cuantificación de enunciados a través de: la construcción de índices de presencias, gráficos evolutivos y aproximaciones estadísticas -procesadas con el paquete informático SPSS-. Tal abordaje permite en principio, captar y estimar la magnitud del objeto que nos convoca, así como, dimensionar el impacto, aceptación, etc. relativas al mismo; pero también captar el devenir de determinados significantes afines.

---

<sup>33</sup> Los detalles metodológicos relativos a las fuentes utilizadas se consignan en cada capítulo.

Ahora bien, como se verá en los capítulos sucesivos y, especialmente, en las conclusiones generales, los gestos genealógico y arqueológico serán las herramientas fundamentales para operar la triangulación de fuentes primarias y secundarias, cualitativas y cuantitativas.

Así, podríamos pensar o afirmar o proponer una grilla de abordaje a partir de la cual el trazado de determinadas condiciones de posibilidad histórica de la VGEP y el análisis del devenir de determinados significantes en los medios gráficos responden mayor pero no exclusivamente al *gesto genealógico*. A su vez, el mapeo de las series discursivas y tramas de significación en los medios gráficos, en las páginas web de Municipios y empresas proveedoras y en el público podrían vincularse más directamente con el gesto arqueológico.

Finalmente, siguiendo esta propuesta, las conclusiones de cada capítulo y las conclusiones generales de la tesis -que intentan poner en diálogo las distintas secciones, capítulos y apartados (sean teóricas, empíricas cuantitativas o cualitativas) y resignificar unas a la luz de las otras- buscarán, precisamente, complementar ambos gestos allí donde nos sea posible.

El contenido de los capítulos de este trabajo es el siguiente:

En la Primera Sección se incluyen dos capítulos (el capítulo 2 y el capítulo 3).

En el capítulo 2 se explicita, en un primer apartado, qué se entiende en esta tesis por *modo de producción*. Para ello se siguen las huellas de Marx en las propuestas analíticas de Gilles Deleuze y Felix Guattari. Se prioriza el concepto de *axiomática* como clave de inteligibilidad. En un segundo apartado se detalla, siguiendo nuevamente las propuestas de Michel Foucault, qué se entiende por poder y por qué se puede pensar al capitalismo también como un tipo de poder. Se trata así de problematizar qué tipo de entramado es el *poder-capitalismo*. Finalmente, en un tercer apartado, incorporando conceptos de Manuel Castells, Mauricio Lazzarato y Antonio Negri, se llama la atención sobre algunas de las últimas torsiones del poder-capitalismo actual: la irrupción de las *tecnologías digitales, el trabajo inmaterial o cognitivo y el control biopolítico*. Se trata así de caracterizar al poder-capitalismo posfordista-biopolítico.

Tras las pistas de las condiciones de posibilidad histórica de nuestro objeto de estudio, en el Capítulo 3 -y a partir del análisis de la producción, la proliferación y el impacto de las tecnologías digitales- se trazan, en primera instancia, las principales características de lo que

se entiende como la *Sociedad de la mirada y la extimidad*, y la *Sociedad del control y la vigilancia*, dos caras que se retroalimentan componiendo esta actualidad que parirá, aceptará y demandará el dispositivo VGEP. Para ello se incorporarán algunas pistas trazadas por autores tan disímiles como Paula Sibilia, Gérard Wajcman, Sygmunt Bauman, David Lyon y Reg Whitaker. Luego, en un segundo apartado, se describe la centralidad de la “inseguridad” como afección central de nuestros tiempos, concibiéndola como uno de aquellos emergentes problemáticos que el dispositivo VGEP ha venido a paliar y como una de las grandes estructuradoras de las formas de subjetividad del presente. Finalmente se entablan diálogos con la estructuración actual de la diada *Mismidad/Otredad*, concepto que será allí definido. En un último apartado, se enuncian determinadas emergencias y ciertos desplazamientos que suelen señalarse a la luz de la centralidad que adquiere aquella afección central: torsiones *en las técnicas de control, intervención y prevención del delito* (dentro de las cuales se encuentra la VGEP), cambios relativos en la correlación de fuerzas de actores intervinientes, sensibilidades emergentes de relativa novedad, etc. Finalmente se entablan diálogos con el *marketing político*, concepto que será definido en tal apartado.

En la Segunda Sección se incluyen tres capítulos (el capítulo 4, el capítulo 5 y el capítulo 6):

El capítulo 4 analiza *discursividades a propósito de la VGEP en la prensa gráfica*. Se procedió al análisis de archivo de los diarios Página 12, Clarín y La Nación durante el período de 1998 a 2013. En este registro, se realiza un análisis de tipo cuantitativo, en el que se rastrea la evolución a través de los años de determinados significantes afines a nuestro objeto de estudio -“videovigilancia”, “cámaras de vigilancia”, “cámaras de seguridad”, “inseguridad” y “seguridad”-; y otro de tipo cualitativo, en el que se prioriza un análisis de tipo arqueológico en el que se cartografían series y capas que componen la espesura de su trama de significación.

El capítulo 5 se ocupa de abordar las formas de tematización en torno a la VGEP presentes en las páginas web de los 24 Municipios que conforman el Gran Buenos Aires. Las mismas se analizarán cuantitativa y cualitativamente. El apartado de corte cuantitativo se basa en la construcción de un índice que establece magnitudes relativas de discursos sobre la VGEP, lo que permite establecer grupos de Municipios de “presencia alta”, “de presencia media” y “de presencia baja”. El apartado de corte cualitativo analiza los modos de tematización y significación que se ponen en juego a propósito de la espesura discursiva de la VGEP en las páginas webs de dichos Municipios, estableciendo, desde luego, diálogos con el apartado

precedente. Finalmente, se complementa ese insumo principal con dos fuentes adicionales: de un lado, entrevistas a informantes clave asociados al marketing político; de otro, el análisis del rol de las empresas proveedoras de las tecnologías digitales sobre las que se apoya la VGEP (se analizan páginas web y folletos de prensa de tales empresas).

El capítulo 6 se dedica a realizar un análisis de las creencias, imágenes y símbolos que se articulan en torno a la VGEP en el discurso del *público* residente en el área estudiada -aunque no sólo de ella-. A su vez, indaga por los niveles de conocimiento, acuerdo y utilidades sobre la misma. Para ello se procede al análisis cuali-cuantitativo de las discursividades emergentes tras la aplicación de 211 cuestionarios semi-estructurados a población mayor de 18 años residente en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, segmentada según cuotas de sexo, grupos de edad y lugar de residencia, que pretenden ser representativos, sin duda sólo a modo indicativo, de los parámetros poblacionales. Se construyen y analizan indicadores y datos cuantitativos a propósito de variables relevantes a nuestro objeto de estudio, al tiempo que se analizan preguntas abiertas a partir de las cuales se cartografían series discursivas a propósito de la VGEP.

Finalmente, el capítulo 7 presenta las Conclusiones Generales de esta tesis, poniendo a dialogar los diferentes capítulos.

*Primera sección. Algunos elementos teóricos. Posicionamiento y condiciones de posibilidad de la VGEP.*

## **2. Mapa del poder-capitalismo del presente: un recorrido de posicionamiento.**

### **2.1. Introducción**

Si el despegue económico de Occidente ha comenzado con los procedimientos que permitieron la acumulación del capital, puede decirse, quizá, que los métodos para dirigir la acumulación de los hombres han permitido un despegue político respecto de las formas de poder tradicionales, rituales, costosas, violentas, y que, caídas pronto en desuso, han sido sustituidas por toda una tecnología fina y calculada del sometimiento. De hecho los dos procesos, acumulación de los hombres y acumulación del capital, no pueden ser separados; no habría sido posible resolver el problema de la acumulación de los hombres sin el crecimiento de un aparato de producción capaz a la vez de mantenerlos y de utilizarlos; inversamente, las técnicas que vuelven útil la multiplicidad acumulativa de los hombres aceleran el movimiento de acumulación de capital. (Foucault, 1989: 223).

Lo que sigue en estas páginas es un recorrido de posicionamiento. Se trata de insertar la problemática en cuestión -la videovigilancia gubernamental en espacios públicos- dentro de discusiones teóricas específicas y de ciertas formas de problematización y de comprensión de las determinaciones epocales en las que estamos inmersos, de la correlación de fuerzas propia de nuestra época histórica, de las determinadas condiciones de producción que se entablan en el presente.

Tal como hemos dejado entrever en la Introducción de esta tesis, entendemos el fenómeno de la VGEIP como un dispositivo de saber-poder paradigmático de nuestro presente, solidario con la hegemonía de conjunto que parece imponerse en la actualidad.

Tal afirmación merece una larga serie de aclaraciones que permitirán definir con mayor claridad nuestro objeto de estudio. Ese será el objetivo del presente capítulo. Por el momento adelantamos:

Se entiende al modo de producción capitalista como un sistema histórico, producido y transitorio. Como un sistema abierto, no saturado, múltiple e inmanente. Co-integrado por distintas producciones, una al lado de la otra, sin privilegios ni determinaciones estáticas. Capaz de asumir diferentes máscaras y configuraciones, de reinventarse una y otra vez para seguir funcionando.

Se caracteriza el presente como una etapa del modo de producción capitalista, que podría situarse en el período que se extiende desde los inicios de la década del 70 hasta nuestros días, signada por la era de las tecnologías digitales, más centrada en el consumo que en el trabajo, tendiente a cierta laxitud, a incentivar un dejar hacer controlado a través de la modulación de los modos de vida. Se trata de un capitalismo axiomático, un sistema con una estructuración

flexible que es capaz de incorporar aquello que se le escapa -lo que antes tal vez hubiera sido una molestia- en su disposición flexible, para ponerlo a funcionar al servicio de su propia reproducción (Castells, 1999; Deleuze y Guattari, 1995 y 1997; Deleuze, 1996 y 2005; Foucault, 2006 y 2009; Hardt y Negri, 2004 a y b; Lazzarato, 2006 a, b y c; Tonkonoff, 2011a).

Se atiende a una mecánica de poder propia de esta etapa capitalista que sería más de tipo biopolítica que disciplinar, más centrada en los fenómenos de conjunto que en los cuerpos individuales, preocupada más por los espacios abiertos que por los cerrados, y tendiente a abarcar cada vez más aspectos de la vida, gestionándola en ese medio propio de la laxitud. Una política que interviene crecientemente sobre los modos de vida, sobre las maneras de sentir y de actuar, sobre los aspectos cognitivos y afectivos (Deleuze y Guattari, 1995 y 1997; Deleuze, 1996; Foucault, 2006 y 2007b; Hardt y Negri, 2004 a y b; Negri y Guattari, 1999; Negri, 2004a; Lazzarato, 2006 y 2008).

Se postula que una mecánica de poder se torna perceptible a partir de una larga serie de dispositivos de saber-poder específicos, singulares, desparramados por todo el entramado social, que se van solicitando unos a otros, permitiendo, en su cadena de apoyos, sostener la hegemonía de conjunto de la actualidad. Es dentro de esta serie donde se inscribe el fenómeno de la VGEP. La misma se entiende como uno de los tantos dispositivos de saber-poder del presente tendientes a mantener la dominación del actual poder-capitalismo.

Se afirma que la aparición del dispositivo de VGEP no hubiera sido posible sin ese gesto histórico que supone cierto corrimiento desde una preocupación centrada en el cuerpo individual hacia una más centrada en el cuerpo social, de una más de tipo individualizante hacia una más masificante. Cierta torsión histórica que parece distanciarse del protagonismo del modelo industrialista, propio del pacto keynesiano, de fuerte impronta institucional, de espacios cerrados, centrado en el cuerpo y sus fuerzas, para posar la mirada en el campo abierto de lo acontecimental, en ese medio propio de la acción a distancia y la creación. Cierta desplazamiento del paradigma del encierro institucional -de la familia (el hogar) a la escuela, de la escuela al trabajo, de una institución a otra- y el gesto del cuerpo, al paradigma del espacio abierto y el gesto del flujo y la gestión de la población y sus riesgos. El lugar actual del orden, de la normación, de la modulación, sería tal vez menos la institución que la calle, menos el cuerpo que los modos de sentir y pensar de la población, menos sus fuerzas físicas que sus emociones y sentimientos.

En las páginas que siguen se procederá a desplegar y definir con la mayor precisión posible los conceptos y supuestos condesados en las líneas precedentes, lo que permitirá instalar la problemática en cuestión en *un* contexto posible, en cierto diálogo, en determinado diagrama arbitrario.

## 2.2. Capitalismo y axiomática

La acumulación de capital surge por una tecnología industrial y por la puesta en marcha de todo un aparato de poder [...] Habría que tener el optimismo un poco ingenuo de los “dandys” del siglo XIX para imaginarse que la burguesía es tonta. Por el contrario, conviene tener en cuenta sus golpes de genio. Y, entre ellos justamente, está el hecho de que ha sido capaz de construir máquinas de poder que posibilitan circuitos de beneficios los cuales, a su vez, refuerzan y modifican los dispositivos de poder, y esto de forma dinámica y circular. El poder feudal, funcionando por deducciones y gasto, se minaba a sí mismo. El de la burguesía se mantiene no por la conservación sino mediante transformaciones sucesivas. De aquí se deriva que la posibilidad de su caída y de la Revolución formen parte de su historia prácticamente desde sus comienzos (Foucault, El Ojo del poder).

Entendemos el capitalismo como un sistema histórico y transitorio, abierto y nunca clausurado, en constante *desterritorialización* (Deleuze y Guattari, 1995 y 1997; Deleuze, 2005), lo que supone una concepción de la sociedad y de la Historia liberada de toda metafísica, de todo determinismo teleológico y sustancial, de toda trascendencia. Se trata de pensar a la sociedad sin ningún elemento determinante o clausurante y de mostrar, como dicen Laclau y Mouffe (2004), la *contingencia originaria* de toda formación social.

Tras las huellas de Marx, definimos al capitalismo como un sistema producido, muy distante de aquella naturalización que ciertos autores liberales hicieron de él:

Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan *convertirse en capital*. Y para ello han de ocurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto [...] los *propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo*, [y] los *obreros libres*, vendedores de su propia fuerza de trabajo (Marx: 1981: 655).

Un sistema que responde a circunstancias históricas concretas, finamente detalladas por el autor en el Capítulo XXIV de El Capital. En esa “acumulación originaria” nos encontramos

con la invención<sup>34</sup> de una nueva forma de sociedad, de un nuevo modo de producción. Un encuentro, una combinatoria de flujos liberados (Deleuze y Guattari, 1995 y 1997). Suponer el carácter histórico-producido de esta nueva forma nos lleva a pensar el carácter inmanente de esta producción. En efecto, podemos definir a la inmanencia como ese plano de producción en donde el encuentro de elementos contingentes produce algo nuevo. En este caso, volviendo a Marx, este encuentro es el de los pequeños capitalistas y el de los trabajadores libres. La nueva sociedad no tiene un origen extra-social, sino que la propia confluencia de estos dos elementos o flujos ya existentes, es el origen. Esto quiere decir que el propio origen siempre supone una realidad histórica anterior. Dice Balibar:

El modo de producción capitalista se constituye encontrando (*vorfinden*) completamente formados a los elementos que su estructura combina (*Formas anteriores*). Este hallazgo [...] significa que la formación del modo de producción capitalista es totalmente indiferente al origen y la génesis de los elementos que necesita, “encuentra” y “combina” (Althusser y Balibar, 1978: 308).

A partir de estas consideraciones, Deleuze y Guattari (1995 y 1997) proponen pensar esta acumulación originaria como el encuentro y conjunción de dos flujos descodificados (elementos que ya no se hayan territorializados en una configuración determinada, codificada, concreta). La descripción de la acumulación originaria niega de manera absoluta cualquier naturalización de las relaciones de producción capitalistas; dicen los autores:

Flujos descodificados [...]. Flujo de propiedades que se venden, flujo de dinero que mana, flujo de producción y de medios de producción que se preparan en la sombra, flujo de trabajadores que se desterritorializa: será preciso el encuentro de todos esos flujos descodificados, su conjunción, su reacción unos sobre otros, la contingencia de este encuentro, de esta conjunción, de esta reacción, que se producen una vez, para que el capitalismo nazca (Deleuze y Guattari, 1995: 230).

A partir de este nacimiento, el capital operará en forma inmanente organizando elementos, procurando que esos flujos descodificados se mantengan como único principio rector, impidiendo que el valor de uso (código) prime sobre el valor de cambio. La propia naturaleza

---

<sup>34</sup> Un gesto interesante en este punto es emparentar a Marx con Nietzsche. Comienzo u origen significan para éste último invención, producción histórica. Nietzsche no niega que existan comienzos u orígenes, lo que destruye a martillazos es la idea de un origen trascendente que rige y ordena la vida y la historia. Para Nietzsche todo origen es una ficción que nada tiene de esencia inmodificable. En esta línea, explica Foucault: “Cuando habla de «invención» tiene *in mente* una palabra que opone a invención, la palabra «origen». Cuando dice «invención» es para no decir «origen», cuando dice *Erfindung*, es para no decir *Ursprung*.” (1992d: 20). Se trata entonces de la búsqueda histórica de las circunstancias y azares que contribuyeron a la generación de los altos ideales, de los encuentros no necesarios que dieron origen a nuevas configuraciones. Tras este gesto, la palabra origen debe aludir a comienzo histórico, a invención localizable, a ficción o producción epocal, a emergencia contingente, a encuentro producido. “A la solemnidad del origen es necesario oponer, siguiendo un buen método histórico, la pequeñez meticulosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones” (Foucault, 1992d: 21).

del capital es estar siempre desterritorializado, más allá de cualquier determinación concreta.

Dice Marx:

... el capital [...] se ve acicateado por el impulso incontenible y desenfrenado de superar sus propios límites. Cualquier limitación es y tiene que ser para él una barrera, pues de otro modo dejaría de ser capital, es decir, dinero que se produce a sí mismo (Marx, 1985: 210).

La posibilidad de tener siempre un umbral que impida un sistema saturado está dada por la abstracción que el trabajo humano indiferenciado impone a todas las relaciones sociales de producción (y entonces por la falta de un principio concreto). Veamos cómo se encuentra esta problemática en el libro I de El capital.

En principio, sabemos que la mercancía, unidad elemental y fundante de la sociedad que nos ocupa, es un valor de uso, vale decir, un objeto que satisface necesidades. Y, sabemos también, que “en la sociedad que tenemos que estudiar, son al mismo tiempo los soportes materiales del valor de cambio” (Marx, 1981: 40), eso que será precisamente lo específico de nuestra sociedad. Para que objetos de diversas clases sean intercambiables unos por otros deben ser reducidos a un algo común, vale decir, hay que hacer abstracción del trabajo concreto encerrado en cada mercancía. De esta manera, se borran todas las especificidades y todas las mercancías quedan reducidas a un único elemento común: el trabajo abstracto. En este sentido:

Cada uno de ellos (los productos del trabajo) es por completo semejante al otro. Todos tienen la misma realidad fantasmagórica. Convertidos en sublimados idénticos, como muestra del mismo trabajo indiferenciado, todos estos objetos sólo manifiestan una cosa: que para producirlos se ha gastado una fuerza humana de trabajo (Marx, 1981: 42).

El valor abstracto en el que descansa el conjunto de las relaciones económicas y sociales introduce el elemento no saturado, des-codificante, del sistema. Esto quiere decir que el capitalismo no tiene un límite concreto frente a él más que el límite del propio capital.

Se empieza con dinero y se termina con dinero: D-M-D. No hay manera de codificar esto, porque los flujos cualitativos son reemplazados por un flujo de cantidad abstracta del que lo propio es la reproducción infinita del tipo D-M-D. Ningún código puede soportar este tipo de reproducción (Deleuze, 2005: 27).

El capital puede crecer incesantemente porque puede valorizar a cualquier valor de uso. El capitalismo como sistema no suturado impide la existencia de una unidad trascendente que, por naturaleza, cierra a cualquier sistema. Dice Marx: “la circulación del dinero como capital lleva en sí mismo su fin, pues la valorización del valor sólo se da dentro de este proceso

constantemente renovado. El movimiento del capital es por tanto incesante” (Marx, 1981: 115).

Este movimiento incesante se entiende si comprendemos que lo único que engendra el capital es más capital; por lo tanto, no tiene límites. La ecuación D-M-D' bajo la cual el dinero se transforma en capital, es la clave para entender la constante desterritorialización que opera en el modo de producción capitalista. En los dos polos de la ecuación aparece el dinero, vale decir, una misma forma económica, valores de uso entre los que no media ninguna diferencia cualitativa: por tanto, “el proceso D-M-D no debe su contenido a ninguna diferencia cualitativa entre sus dos polos, pues ambos son dinero, sino simplemente a una diferencia cuantitativa. El proceso acaba siempre sustrayendo a la circulación más dinero del que a ella se lanzó.” (Marx, 1981: 114). De aquí que la ecuación sea, en verdad, D-M-D'. El concepto, entonces, de desterritorialización alude a este proceso siempre desplazado, movimiento incesante del capital en su proceso de valorización siempre reeditado. El capital no se encuentra fijado, territorializado, ya que toda cantidad es susceptible de acrecentarse. La cualificación de los flujos (lo concreto del valor de uso-código) se desterritorializa constantemente por la cuantificación abstracta.

La apertura del capitalismo está dada por su posibilidad de seguir valorizando incesantemente; cualquier forma concreta puede convertirse en una forma abstracta. El capital no tiene límites concretos porque, en términos de Deleuze y Guattari, no tiene código (al estilo por ejemplo de la sobrecodificación despótica), porque cualquier cosa es susceptible de ser capitalizada. Las luchas nacionalistas, las obreras (bajo la forma del sindicato), las raciales, las étnicas, la propia imagen del Che, pueden ser objeto de valorización: todo se convierte en mercancía, todo código es susceptible de ser “abstraído”. Puntualmente, desde el análisis de estos autores, la novedad del capitalismo, o mejor, su demencia, radica en constituirse sobre la base de lo que todas las demás sociedades han temido:

... al diluvio [...] algo chorrea y no se sabe qué es, no está codificado y aparece como no codificable [...] flujos que no pueda codificar y a los cuales no pueda asignar una territorialidad [...] la existencia y la realidad de flujos descodificados (Deleuze, 2005: 20 y 21).

De esta forma, el capitalismo niega el valor concreto (o de uso) de todas las mercancías pero sólo para ser engullidas por la lógica abstracta del capital. Esta descodificación entonces nunca es absoluta en el capital, sino que es relativa en la medida en que existe un límite interno que no se puede cruzar: el propio capital. Para mantener la descodificación sin cruzar

ese límite el capital realiza una conjunción de estos flujos mediante la axiomática. Esta conjunción no implica una “codificación” de lo descodificado -“sino una mecánica de los flujos descodificados como tales” (Deleuze, 2005: 27)- ya que es funcional al valor de cambio, que opera en forma abstracta y no en forma concreta, cualitativa o determinada (al estilo del código). Esto quiere decir que no importa la nueva forma (código) que tomen los flujos, mientras sean susceptibles de valorizar al capital. En la maquinaria capitalista, todos los cortes sólo existen en función de la producción de un mismo flujo: el capital. De allí que el capitalismo suponga la desterritorialización y la descodificación: porque lo que importa no es el tipo de corte sino que ese corte pueda ser el soporte de la producción del flujo del capital y para que esta producción continúe y se reproduzca necesita de una descodificación permanente, de flujos liberados. Si pensamos que cualificar es dar un código a un flujo indeterminado, se entiende cómo es necesaria una descodificación para alcanzar la cuantificación de todas las mercancías y por lo tanto hacer reinar el valor de cambio sobre el valor de uso (en esta línea, el capital descodifica la cara del Che porque en su lógica lo importante es hacerla cuantificable, negándole al mismo tiempo, su cualificación anticapitalista). Si el capital no implica la liberación de los códigos no puede valorizarse incesantemente.

Antes de seguir, debemos aclarar algunos conceptos de estos autores. El capitalismo será definido por dos formas de existencia de lo que, según Deleuze y Guattari, constituye a cualquier sociedad: los cortes y los flujos. Los flujos y los cortes son los componentes de toda máquina, pero nunca se dan por separado: todo corte se realiza y presupone un flujo, y viceversa<sup>35</sup>. Ante un flujo de cabello, un corte: punk, hippie, elegante, desprolijo. El flujo es lo que circula de un polo a otro (cortes), y el corte es la determinación o cualificación específica que adquiere. Un flujo liberado que es capturado. Ahora bien, todo corte implica una producción, a su vez, de otro flujo: la máquina biológica que, ante el flujo de células, separa las vivas de las no-vivas, y produce hacia otro polo un flujo de cabello.

Así es como la máquina, el corte y el flujo, se extiende infinitamente en una cadena, en una serie maquinaica más allá del horizonte perceptible. Dicen Deleuze y Guattari en *El Anti-edipo* (1995):

Así, por ejemplo, el ano y el flujo de mierda que corta, la boca y el flujo de leche, pero también el flujo de aire, y el flujo sonoro; el pene y el flujo de orina, pero también el flujo

---

<sup>35</sup> Esto tiene que ver con aquello de que el capital no es más que lo que aparece cuando se conjugan elementos heterogéneos.

de espermatozoides [...] El corte no se opone a la continuidad, la condiciona, implica o define lo que corta como continuidad ideal. Pues, como hemos visto, toda máquina es máquina de máquina. La máquina sólo produce un corte de flujo cuando está conectada a otra máquina que se supone productora del flujo. Y sin duda, esta otra máquina es, en realidad, a su vez, corte. [...] Así por ejemplo, la máquina ano y la máquina intestino y la máquina estómago, la máquina estómago y la máquina boca, la máquina boca y el flujo del rebano («Y además, y además, y además...») (Deleuze y Guattari, 1995: 42).

Y así hasta componer la sociedad en su conjunto. La sociedad como una gran máquina, un gran rizoma<sup>36</sup>.

Estamos ante una concepción del cuerpo social y del modo de producción que se aleja fuertemente de cualquiera que plantee una dualidad de planos o una lógica dicotómica. El “Y además, y además, y además...” que los autores señalan, niega cualquier propiedad estructural determinada y cualquier lectura unidireccional de los cortes maquínicos. Las sociedades están atravesadas por cortes múltiples, mil cortes-flujos productivos que no tendrían significación unitaria ni determinación en última instancia. Sociedad maquínica no estructural, rizomática no dual: “En un rizoma no hay puntos o posiciones, como ocurre en una estructura, un árbol, una raíz. En un rizoma sólo hay líneas” (Deleuze y Guattari, 1997: 14).

En el caso de la maquinaria capitalista, todos los cortes sólo existen en función de la producción de un mismo flujo: el capital. De allí que la naturaleza del capitalismo fuera la de desterritorializar y descodificar: porque lo que importa no es el tipo de corte, sino que ese corte pueda ser el soporte de la producción del flujo del capital. Esto se produce porque no hay un principio trascendente que distribuya los cortes en función de una unidad determinada que imponga un código. En este sentido: “El capitalismo es incapaz de proporcionar un código que cuadricule el conjunto del campo social. Porque sus problemas ya no se plantean

---

<sup>36</sup> Un rizoma estaría compuesto de elementos atravesados por una multiplicidad de relaciones, relaciones en las cuales los elementos podrán conectarse no sólo con sus opuestos, en relaciones bi-unívocas, sino con dos, tres, cuatro, hasta el infinito, en relaciones polívocas (Fernández Parmo, 2010: 20).

El rizoma sería así una gran red o una gran malla conformado por una sucesión de conexiones, sin centro ni periferia, ni arriba ni abajo, ni casillero vacío ni hendidura simbólica, ni estructura ni superestructura: “cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro, y debe serlo. Eso no sucede ni en el árbol ni en la raíz, que siempre fija un punto, un orden” (Deleuze y Guattari, 1997: 13). Un plano de inmanencia donde las conexiones serían heterogéneas: “Eslabones biológicos, políticos, económicos [...] Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales” (Deleuze y Guattari, 1997: 14).

Una sociedad entendida rizomáticamente es una gran máquina, una máquina de máquina, como un conjunto infinito de relaciones, que se extiende para todos lados conectando los más diversos elementos. Esto quiere decir que las relaciones no se reducen a una mera combinatoria entre los elementos finitos de un sistema, sino que las relaciones producen algo; se trata de relaciones productivas, que transforman constantemente a la realidad (el mundo estaría así más cerca del go que del ajedrez, sería pensado como devenir, como voluntad de poder) (Fernández Parmo, 2010: 21).

en términos de código, consisten en hacer una mecánica de los flujos descodificados como tales” (Deleuze, 2005: 27).

El capitalismo conjuga flujos descodificados, pero sólo puede funcionar si esos flujos se mantienen conjugados. Cuando aparece un flujo que chorrea libremente sobre el cuerpo de la sociedad, será necesario re-incorporarlo inventándole una justificación novedosa e inesperada (axiomática) que siga entrando dentro de la lógica del capital. Deleuze da un ejemplo ilustrativo:

El momento en que el capitalismo ya no puede negar que el proletariado es una clase [...] es un momento importante en la lucha revolucionaria, pero también es un momento esencial en la recuperación capitalista: “Les elaboro un axioma adicional, les hago los axiomas para la clase obrera y para la potencia sindical que la representa”. La máquina capitalista vuelve a partir rechinando. Ha colmado la brecha (Deleuze, 2005: 21).

El capital necesita de una descodificación para pasar de la cualificación a la cuantificación. Si pensamos que cualificar es dar un código a un flujo indeterminado se entiende cómo es necesaria una descodificación para alcanzar la cuantificación de todas las mercancías y por lo tanto hacer reinar el valor de cambio sobre el valor de uso. Si el capital no libera los códigos no puede valorizarse incesantemente. Dice Marx: “La única utilidad que cualquier objeto puede reportarle al capital es el de conservarlo o acrecentarlo [...] Lleva, pues, en su naturaleza el tender continuamente más allá de su propio límite” (Marx, 1985: 158). La contradicción con sus límites cualitativos es superada por la descodificación. El capital, de esta forma, no puede ser frenado, limitado, bajo ningún código determinado. En la sociedad capitalista, dice Marx, “los nexos de dependencia personal aparecen rotos, desgarrados, al igual que las diferencias de sangre, cultura, etc.” (Marx, 1985: 66).

La axiomática captura por experimentación: al momento de detectar algo que circula libremente por el cuerpo social, algo que parece escaparse de la lógica capitalista, algo que pueda ponerla en cuestión, se pone en funcionamiento, mete un axioma, una nueva combinatoria. La lógica capitalista mantiene siempre una equivalencia generalizada, lo que Guattari (2006) llama relaciones capitalísticas, en donde todo se vuelve intercambiable y traducible, es allí donde hay que volver a insertar aquello que parece estar escapándose. Dice Guattari:

El orden capitalista pretende imponer a los individuos a vivir solamente para un sistema cambista, una traductibilidad general de todos los valores, más allá de los cuales todo está hecho para que el menor de sus deseos sea resentido como asocial, peligroso, culpable (Guattari, 2006: 53).

Todo lo engulle el capital. Dice Deleuze:

La sociedad puede codificar la pobreza, la penuria, el hambre: lo que no puede codificar es aquella cosa de la cual se pregunta al momento en que aparece: “¿Qué son esos tipos ahí?”. En un primer momento se agita entonces el aparato represivo, se intenta aniquilarlos. En un segundo momento, se intenta encontrar nuevos axiomas que permitan, bien o mal, recodificarlos (Deleuze, 2005: 21).

Un axioma es un principio que no responde a ningún criterio a priori, que se inventa sobre la marcha al momento de detectar una fuga peligrosa, aquello susceptible de estar más desterritorializado que el propio capital. Al ser un sistema siempre abierto, que se alimenta de su constante descodificación, de hacer abstracción de cualquier código, de descualificar sin cesar, no puede prever qué cosas nuevas pueden aparecer, por lo tanto, la forma de impedir el peligro revolucionario debe ser siempre inventado “sobre la marcha”, experimentando en cada caso, taponando lo que se fuga, engulléndolo en su lógica operatoria. En Mil Mesetas los autores dan un ejemplo histórico de esta axiomatica a la que refieren: el New Deal. La conjunción de la crisis del 30 y la consolidación de la Unión Soviética implica la aparición de efectos (desocupación, luchas obreras, conciencia internacionalista, organización sindical) que obligan al capital a multiplicar los axiomas, a inventar otros nuevos, experimentos de captura que conjuran el peligro revolucionario que podían implicar. En este sentido, la economía de Keynes, el New Deal, fueron laboratorios de axiomas. Un axioma vuelve a engullir pero sin unidad, sin fijación.

En definitiva, “Se trata de la famosa potencia de recuperación en el capitalismo: cada vez que algo parece escapársele, [...], vuelve a taponar todo, añade un axioma de más y la máquina vuelve a partir” (Deleuze, 2005: 20). Sistema compacto entonces, que al conjurar la fuga de los flujos, el chorro indefinido de lo múltiple, obtura lo novedoso, conjura lo que lo cuestiona y cierra las filas sobre el sueño capitalista, manteniendo todo bajo la tranquila mismidad de lo axiomatizado. En este sentido:

... el capitalismo funciona sobre una conjunción de flujos descodificados. Pero al mismo tiempo que decodifica perpetuamente los flujos de dinero, los flujos de trabajo, etc. introduce un nuevo tipo de máquina. Al mismo tiempo -no después- construye una máquina que ya no es de codificación: una máquina axiomática. Así es como llegará a ser un sistema coherente (Deleuze, 2005: 24).

Máquina compacta entonces, máquina desterritorializante cuyo modo de agenciamiento compone al mismo tiempo mil axiomas distintos en múltiples planos del entramado social. Se trata de axiomas que involucran el campo mismo de la existencia de los sujetos. Estrategias que operan en una multiplicidad de planos de la vida de los individuos y las poblaciones.

Experimentos que invisten prácticas económicas, políticas, culturales, discursivas, en fin, existenciales, de los sujetos.

Entendemos que la axiomática deleuziana-guattariana abre paso a pensar el modo de producción capitalista como un tipo de agenciamiento, es decir, un tipo de combinación de elementos heterogéneos -no necesariamente económicos aunque desde luego imbricados en la lógica capitalista-, ensamblados unos con otros, en un mismo plano de inmanencia. Una máquina que actúa. Los axiomas podrían ser pensados como estrategias económicas, políticas, discursivas, de producción de verdad, de poder, de dominación, de subjetivación, de decisiones políticas, de formas jurídicas. Las mil estrategias a las que se puede echar mano para “volver las cosas a su lugar” (Deleuze, 2005: 105). Una axiomática como articulación posibilitante del funcionamiento y la reproducción del sistema.

Se delinea así una concepción del modo de producción como bloque inmanente, alejado de la dicotomía estructura-superestructura tan característica de *un marxismo*<sup>37</sup>. Se moldea un mapa que posibilita una lectura múltiple, abierta y horizontal del modo de producción, donde el mismo aparece fundamentalmente como un diagrama histórico de producción de vida, de subjetividades, de verdades, de discursos, de prácticas, de homogeneizaciones y exclusiones, de combinaciones y conexiones re-axiomatizantes de múltiples naturalezas. En todo caso estas múltiples producciones están en nuestra sociedad capitalista orientadas económicamente, presionadas por ella, imbricadas con ella, pero no son su producto ni su reflejo, ni se explican por ella, ni están subordinadas a ella. Una lectura que abre el juego a pensar el modo de producción como bloque histórico, no determinado en última instancia por la producción económica (ni ninguna otra), sino determinado o, mejor, conformado por múltiples producciones, ubicadas todas en un mismo plano, sin jerarquías ni privilegios. Esto supone que el modo de producción es un tipo de organización resultado de una multiplicidad de causas inmanentes, esto es, unas al-lado de las otras, sin jerarquías ni determinaciones unívocas.

Podría pensarse al capitalismo entonces, por ejemplo, también, como un tipo de organización o configuración del poder (Quijano, 2000; Foucault, 2009). Si seguimos esa lógica

---

<sup>37</sup> Aquí se está discutiendo con *aquel* marxismo que parece conservar dos planos, el material y el ideal, el estructural y el superestructural, el del en sí y el para sí, el concreto y el abstracto, el de la historia y el del fin de la historia. Ese marxismo que piensa en términos de ideología o de fetichismo como resultados engañosos, representaciones, dobles o apariencias de una realidad objetiva y fundamental que existiría en sí, forma parte de una tradición dualista que cuestionamos.

rizomática<sup>38</sup> que explica formaciones compuestas de elementos heterogéneos, podemos pensar al capitalismo como un tipo de poder. No ya pensar al poder como algo que se pone al servicio de otra cosa como el modo de producción económico, en la línea del poder en un sentido superestructural o ideológico. Si pensamos que el poder se pone al servicio de una formación económica lo pensamos como algo independiente de esta última o subsumido a ella. Por el contrario, sostenemos la identidad entre una formación de poder y un modo de producción. Se trata de comprender qué tipo de entramado o agenciamiento es el poder-capitalismo, qué elementos heterogéneos y relaciones supone.

De esta forma, sostenemos que axiomática deleuzeana y diagrama de poder foucaultiano resuenan uno en otro, en tanto piezas indispensables de la conjuración de los flujos desterritorializados y de la consecuente producción de normalización y normación sociales tendientes a producir y reproducir el modo de producción imperante y los modos de vida que le corresponden. Citando al propio Foucault podemos decir que el capitalismo

... no pudo afirmarse sino al precio de la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y mediante un ajuste de los fenómenos de población a los procesos económicos [...] requirió métodos de poder capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general, sin por ello tornarlas más difíciles de dominar (Foucault, 2009: 133).

### 2.3. Capitalismo y diagramas de poder

Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho circula, produce cosas, induce al placer, formas de saber, produce discursos; es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social, que como una instancia negativa que tiene como función reprimir (Foucault, Michel. *El poder y la norma*).

Regresemos a la definición del ejercicio del poder como una manera en que unos pueden estructurar el campo de acción posible de los otros. Así, lo que sería propio de una relación de poder es que ésta sería un modo de acción sobre acciones. Es decir, las relaciones de poder se encuentran profundamente arraigadas en el nexo social, y no constituyen "por encima" de la sociedad una estructura suplementaria con cuya desaparición radical quizá se pudiera soñar (Michel Foucault. *El sujeto y el poder*).

---

<sup>38</sup> Conexiones y relaciones heterogéneas, no necesariamente de la misma especie y capaces de mezclarse completamente, formando rizoma: "Eslabones biológicos, políticos, económicos [...] Un rizoma no cesaría de conectar eslabones semióticos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales" (Deleuze y Guattari, 1997: 14).

Foucault hace un análisis de la noción de poder en términos positivos para oponerla a una visión meramente jurídica y negativa del poder, donde el poder, entendido en sentido metafísico, sería “esencialmente aquello que dice tú no debes” (Foucault, 1992<sup>a</sup>: 8). Para el autor, esa concepción jurídica, monárquica y negativa del poder resulta una visión sumamente deficiente y limitativa del mismo ya que lo presenta como muy ahorrativo en sus procedimientos, monótono en sus tácticas, incapaz de invención, condenado a repetirse siempre, incapaz de producir nada y apto únicamente para trazar límites y generar obediencia (Foucault: 2009: 82-83). En contraposición a este poder que sólo tendría la fuerza del “no”, Foucault propone pensarlo como ejercicio estratégico, en tanto dimensión tecnológica que busca producir transformaciones en los sujetos para que devengan sujetos de ciertas características. Se trata entonces de desplazar la mirada desde una lectura representacionista del poder hacia una que haga hincapié en su funcionamiento. En esta línea, lejos de ser meramente represivo, el poder producirá efectos, saberes, discursos, verdades, prácticas, modelos, sujetos, transformaciones. Hablar de positividad del poder implica entonces abordar los efectos que el poder produce, valiéndose de ciertas tecnologías para producir modos de subjetivación, modos de constitución de la subjetividad.

Una vez abandonada aquella visión sustancialista, representacionista y metafísica, “poder” ya no querrá decir “El Poder” con mayúsculas (ni punto trascendente y unívoco de sujeción ni foco único de soberanía) sino proliferación inmanente de poderes desparramados por todo el campo social. La mirada se desplaza así hacia un espacio donde se ve el funcionamiento de varios poderes. Tal como sostiene Foucault:

*... en el fondo no existe Un Poder, sino varios poderes. Poderes, quiere decir, formas de dominación, formas de sujeción que operan localmente [...] Se trata siempre de formas locales, regionales de poder, que poseen su propia modalidad de funcionamiento, procedimiento y técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos entonces hablar de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de los poderes o intentar localizarlos en sus especificaciones históricas y geográficas (Foucault, 1992<sup>a</sup>: 13).*

El campo social aparece así como un gran escenario donde proliferan innumerables poderes. El poder así entendido es una gran malla o, mejor, un gran rizoma, viene de todas partes y va hacia todas partes, opera marchas y contramarchas, se produce a cada instante y en cada intersticio, se ejerce y se resiste a cada paso, se sufre, se goza, se pide y se esquivo sin cesar. Es incitado y ejercido por unos y por otros.

Así planteado, el poder es una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes al campo social (en el que se ejercen y al que constituyen), relaciones que son transformadas y reforzadas incesantemente por luchas y enfrentamientos, relaciones que encuentran apoyos las unas en las otras (formando cadena o sistema), relaciones, en fin, vinculadas a estrategias que las tornan efectivas (Foucault: 2009: 89).

Estos micropoderes o relaciones desparramadas por todo el campo social no son entonces pura dispersión de fuerzas inconexas: una teoría del poder no puede ser otra cosa que una “cuadrícula de desciframiento histórico” (Foucault, 2009: 88). Esto significa que esos micropoderes o relaciones de fuerzas dispersas se van encadenando unas con otras, solicitándose mutuamente y propagándose, encontrando en otras partes sus apoyos, dibujando finalmente bloques de conjunto que, desde luego, serán históricos y modificables. En definitiva, esos micropoderes forman parte, en una época histórica determinada, del dibujo general que toma forma en las hegemonías sociales. Queda claro entonces que no se puede hablar del poder sin situarlo en su especificidad histórica, sin distinguir su máscara epocal o señalar la lógica histórica con la que opera. En cada instancia se puede rastrear un diagrama de poder específico, dominante, en el que resuenan la gran mayoría de esos micropoderes

Podríamos pensar que en esta idea del poder como una malla o cuadrícula que define al mismo tiempo la distribución de los cuerpos y sus modos de vida, que define al mismo tiempo el orden de las cosas y del discurso que las nombra, está la visión foucaultiana del modo de producción. Un entramado de relaciones sociales y de poder en el que surgen determinadas formas de enunciar y de ver, un ensamblado de prácticas, discursos y relaciones de fuerza en función del cual se constituyen determinados cuerpos, determinadas subjetividades (Raffin, 2008: 17).

Nuestra época tiene como antesala aquello a lo que Foucault refiere como la gran mutación tecnológica del poder en Occidente: reemplazo del viejo derecho de hacer morir o dejar vivir por el poder de hacer vivir o de arrojar a la muerte (Foucault, 2009: 130), irrupción de un tipo de poder “que se ejerce positivamente sobre la vida, que procura administrarla, aumentarla, multiplicarla, ejercer sobre ella controles precisos y regulaciones generales” (Foucault, 2009: 129). Era de un Biopoder<sup>39</sup> que invade enteramente la vida, descubriendo tanto al individuo y al cuerpo adiestrable como a la población regulable.

---

<sup>39</sup> Dejaremos para los trabajos eruditos sobre Foucault este asunto, pero cabe destacar que el concepto de Biopoder se encuentra en algunos escritos como sinónimo de biopolítica (ver, por ejemplo, *Seguridad*,

A partir del siglo XVIII los cuerpos sociales e individuales quedarán inmersos en un corpus productivo, fijados a estructuras de saber-poder conforme a adecuadas tecnologías de sujeción, modelación, control y modulación. Dos invenciones tecnológicas harán su aparición, aunque con cierta distancia de tiempo (la primera data aproximadamente de las vísperas del siglo XVIII y la segunda de sus confines) para posibilitar tal producción: la disciplina -*anatomopolítica* del cuerpo humano- y la *biopolítica* -mecánica de lo viviente-. Ambas favorecerán el sueño que anida en toda tecnología de poder, es decir, producir en los cuerpos ciertas formaciones y transformaciones para obtener productos de ciertas características, cuerpos de cierta identidad, de ciertas prácticas, de ciertos discursos, de ciertas verdades, conductas, regularidades.

Técnicas de poder (anátomo y biopolítica) “presentes en todos los niveles del cuerpo social y utilizadas por instituciones muy diversas (la familia, el ejército, la escuela, la policía, la medicina individual o la administración de las colectividades)” (Foucault, 2009: 133), que girarán en torno a la norma (aunque ya veremos que se tratará de normalizaciones de diferente tipo) como punto de distribuciones, correcciones, regulaciones y decibilidades, que invadirán la vida enteramente, invistiendo el espacio entero de la existencia. La vida, con su puerta de acceso al cuerpo, se vuelve así objeto de poder-saber.

Si la disciplina consistirá en técnicas de individualización del poder, es decir, “Cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo colocarlo en el lugar más útil” (Foucault, 1992a: 15), la biopolítica apuntará a regular esa “multiplicidad de individuos que viven, trabajan y coexisten unos con otros en un conjunto de elementos materiales que actúan sobre ellos y sobre los cuales, recíprocamente, ellos también actúan” (Foucault, 2006: 42). Si la disciplina hará blanco principal en el individuo -aunque siempre pensado como átomo de la multiplicidad-, la biopolítica lo hará sobre la población, tanto en su dimensión biológica como espiritual. Si una hará pie fundamentalmente en el cuerpo individual la otra lo hará en el cuerpo social y en los modos de vida. Si una tenderá a las arquitecturas cerradas, la otra operará en espacios abiertos.

---

*Territorio, Población* -2006:15 y 42- ) y otras, como el que recuperamos aquí, en tanto abarcador de la anatomopolítica y la biopolítica (2009, 1992b).

No obstante, ambas se potenciarán en la cotidiana tarea de producir subjetividades dóciles y controladas, productivas y útiles<sup>40</sup>. Ambas tejerán un complejo juego de discursos y de prácticas, de saberes y verdades, de identidades y diferencias, de normalidades y anormalidades, de conductas esperadas y desviadas. Ambas buscarán, en fin, conjurar el riesgo que la propia dispersión del poder acarrea, dominar el peligro que la inmanencia del campo social puede conllevar, minimizar la amenaza que la dispersión y la fuga de fuerzas y deseos puede implicar para una sociedad que requiere asegurar, mantener, controlar, desarrollar, potenciar y modular la vida y los cuerpos de sus integrantes para que devengan fuerzas productivas y reproductivas del poder-capitalismo actual.

#### **2.4. Poder-capitalismo posfordista-biopolítico**

Ya instalados en una lectura abierta, múltiple e inmanente del modo de producción, proponemos desplegar algunas de las relaciones y combinaciones que definen el tipo de entramado o agenciamiento que es el poder-capitalismo de nuestro presente, rastrear ciertas uniones que han posibilitado su configuración actual, en definitiva, cartografiar su máscara epocal. Configuración epocal entonces donde el poder-capitalismo luce a menudo su máscara axiomática posfordista-biopolítica.

Proponemos llamar axiomática posfordista-biopolítica a la etapa actual del modo de producción signada por la *era de la tecnología digital*, el *trabajo inmaterial* y el *control biopolítico*. (Castells, 1999; Guattari-Negri, 1999; Hardt y Negri, 2004a y b; Virno, 2003 a y b; Lazzarato, 1997; Marazzi, 2003; Foucault, 2006; Deleuze, 1996). Al respecto son fundamentales los análisis de Marx, recuperados a la luz de los autores del autonomismo italiano, en el cuaderno VII de *Gründrisse* (Marx, 1985), cuando entiende por *trabajo inmaterial* o *General Intellect*, el saber social general, el conocimiento convertido en fuerza productiva directa. Ampliamos dicha definición con los aportes de los autores mencionados cuando destacan una nueva dimensión productiva, de cierta hegemonía en la etapa actual del capitalismo, basada en sus características inmateriales, cognitivas, tecnológicas, afectivas, intelectuales y comunicativas, cuya sociabilidad pareciera tener cierta independencia de la relación salarial y cuya valorización cierta ajenidad a las jornadas de encierro.

---

<sup>40</sup> Un poder-capitalismo que requiere para su producción y reproducción una fuerza de trabajo productiva, sana y dócil, una inserción controlada de los cuerpos al aparato de producción y una adecuación de los fenómenos de la población a los procesos capitalísticos.

Recogemos del concepto de *Capitalismo Mundial Integrado* (CMI) (Negri y Guattari, 1999) la descripción de un sistema que ha llegado a un punto de superación de sus fases imperialista y colonialista, alcanzando un momento en el cual, volcándose sobre sí mismo, sobre los mismos espacios, profundiza sus modos de control y de sujeción de las sociedades humanas. En la misma línea de análisis, parece interesante la tesis de que el capitalismo posfordista toma cierta distancia de las limitaciones y territorilizaciones impuestas por el modelo de acumulación disciplinario-institucional, convirtiéndose en una máquina descentralizadora y desterritorializante de dominio y de producción de vida (Hardt y Negri, 2004a y b). En este sentido, sostenemos que la presente etapa capitalista es nítidamente axiomática.

Terminando la década de los setenta la acumulación capitalista encontró una nueva estrategia para superar sus propios límites en la transformación del capitalismo industrial en un capitalismo dominado por los servicios y la información (Hardt y Negri, 2004a: 249). Lo que implica el auge de una amplia gama de actividades, que van

...desde los cuidados de la salud, la educación y las finanzas hasta el transporte, el entretenimiento y la publicidad [...] que se caracterizan casi siempre por el lugar central que ocupan en ellos el conocimiento, la información, el afecto y la comunicación (Hardt y Negri, 2004a: 253).

Esta transformación es inseparable de la revolución producida en el ámbito de la tecnología en las últimas décadas. Hoy contamos con dispositivos tecnológicos digitales ultrarrápidos, continuos e ilimitados, con máquinas informáticas que operan a distancia pero de manera inmediata (Deleuze, 1996: 278). Manuel Castells, al destacar el papel fundamental de la tecnología en el proceso de transformación social, señala que un nuevo paradigma tecnológico se consolidará en los años setenta dando origen a la “Era de la Información”, cambio tecnológico que liberó todas las potencialidades de las redes al transformar las tecnologías de la Información y la comunicación -mediante la revolución de la microelectrónica que tuvo lugar en las décadas del 50’ y 60’-. En esta era:

La proliferación de aparatos portátiles que proporcionan una capacidad informática y de comunicación ubicua sin cables [...] permite que las unidades sociales (individuos u organizaciones) interactúen en cualquier momento, desde cualquier lugar, dependiendo de una infraestructura de apoyo que administra los recursos materiales en una red distribuida de información [...] de modo que las redes extienden su interacción desde nuestro interior hasta todo el ámbito de la actividad humana, trascendiendo las barreras del espacio y del tiempo (Castells, 2009: 50).

Asistimos así a una época histórica en la cual el espacio y el tiempo son fuertemente trastocados: del modelo institucional y las horas de encierro al espacio abierto e instantáneo

del ordenador<sup>41</sup>. De una distribución espacial controlada en arquitecturas finamente construidas en localizaciones determinadas a la posibilidad de que el ordenador señale a cada instante la posición de cada uno en un lugar abierto. De operar en la “duración de un sistema cerrado” a las “formas ultrarrápidas de control al aire libre”. Las barreras del encierro se encuentran ciertamente derribadas: “estamos ante una crisis generalizada de todos los lugares de encierro: prisión, hospitales, fábricas, escuela, familia” (Deleuze, 1996: 277). Nuestra concepción del espacio se habría deslizado así “desde un “espacio de lugares” hasta un “espacio de flujos”. Dice Whitaker, citando a Manuel Castells:

... la articulación espacial de las funciones dominantes tiene lugar, en nuestras sociedades, en la red de interacciones que han hecho posible los dispositivos tecnológicos e informáticos. En tal red, no existe un lugar en sí mismo, ya que las posiciones se definen mediante flujos”. (Whitaker, 1999: 97).

Tal vez sea Antonio Negri (y Hardt cuando corresponde) uno de quienes más fuertemente ha insistido en ese pasaje de una mirada puesta en el encierro disciplinar hacia una centrada en la modulación de los flujos de los modos de existencia:

Hoy la producción no debe concebirse en términos meramente económicos, sino más generalmente por su carácter de producción social: no sólo la producción de bienes materiales, sino también la de la comunicación, las relaciones y las formas de vida (Hardt y Negri, 2004b: 17).

Siguiendo los lineamientos del autor italiano, podemos afirmar que hacia la década del 70' el capitalismo abrió sus puertas y comenzó la apropiación de la potencia creativa en los espacios abiertos y móviles de las actuales sociedades. Se trataría del paso de los espacios cerrados y fijos, de la subjetividad sedentaria, a los espacios abiertos y móviles, de la subjetividad nómada. No es que los sujetos no estén encerrados, pero lo están de otra manera. Más que encerrados, ahora están controlados: lo importante no es tanto el encierro y la fijación, sino el control de la potencia del intelecto, de los aspectos cognitivos y de las maneras de sentir y de actuar. La mirada parece estar ahora centrada en un conocimiento general y social que ya no guarda relación directa con las jornadas de encierro.

---

<sup>41</sup> Si bien a los fines expositivos lo que sigue es presentado de manera estructurada, ciertamente lineal y docotómica, sostenemos que se trata de procesos complejos, no sin contradicciones y asperezas, no sin tensiones, no sin marchas y contramarchas. A su vez, resulta central aclarar que estas tensiones entre un mecanismo de tipo biopolítico y uno de tipo disciplinar no constituyen un eje de análisis que sea retomado en esta tesis. Esta tesis ha elegido excluir de sus preguntas de investigación a aquellas relativas a las continuidades y rupturas que los dispositivos biopolíticos suponen respecto de los dispositivos propios de las sociedades disciplinarias, lo que no significa que se niegue la importancia de tales comparaciones sino, sencillamente, que este trabajo no ha podido abarcarlas por sus propias limitaciones.

Para el autor italiano, las formas de producción del presente tienden a abarcar todos los aspectos de la vida social, incluidos la comunicación, el trabajo, los comportamientos, los afectos, el conocimiento y el lenguaje (de allí que, siguiendo a Foucault, las denomine biopolíticas, en tanto capaces de investir la totalidad de la vida). Utilizando la producción inmaterial como forma dominante, se crean ideas, conocimiento, formas de comunicación y relaciones sociales, formas de vida y de subjetividad. Se trata de una forma de producción que, al abordar directamente lo cultural, lo social, lo cognitivo, lo económico, lo político y lo simbólico (Hardt y Negri, 2004b: 123), involucra el contexto biopolítico de la existencia.

Se trata de un proceso de producción que se sustenta en prácticas en red, que incluye permanentes interacciones y cooperaciones sociales y que, en sintonía con el cierto declive de la sociedad disciplinaria y el mundo institucional, traspasa los muros de la fábrica y de la jornada laboral<sup>42</sup> desparramándose por todo el entramado social y existencial. De esta forma, la producción pasa a estar más que nunca en manos del Intelecto general, de un saber socializado, cooperativo, expansivo y compartido, actividad en común de un conjunto de singularidades que producen más allá de la medida: “son nuestra monstruosa inteligencia y nuestra capacidad de cooperación las que están en juego: somos una multitud de sujetos poderosos, una multitud de monstruos inteligentes” (Negri, 2004a: 101).

Para Negri, la tendencia a formas desmaterializadas o cognitivas de producción (de producción de mercancías pero también y fundamentalmente de producción de vida, de sentido, de subjetividades) aparece como la característica distintiva de nuestro presente posfordista. Un presente en el cual el imperio de las máquinas, de la informática, de las tecnologías digitales, de los servicios y de las comunicaciones parece colocar un trabajo<sup>43</sup> de nuevo tipo en la cúspide del mercado laboral. En la línea de los análisis del autonomismo obrero, estamos frente al dominio del trabajo inmaterial en tanto la producción de servicios da por resultado bienes no materiales y durables, bienes inmateriales como servicios, productos culturales, conocimientos, entretenimientos, comunicaciones, sentimientos de comodidad, de bienestar, de satisfacción. Este trabajo inmaterial supone un tipo de valorización del capital que se encuentra más vinculado a un excedente de conocimiento que a un excedente de horas de trabajo. Como explica Negri:

---

<sup>42</sup> No ahondaremos aquí sobre este punto, pero cabe apuntar que los planteos de Negri implican un cuestionamiento de la vigencia o continuidad de la ley del valor marxista.

<sup>43</sup> La siguiente cita de *Multitud* es indispensable para orientar los términos que venimos utilizando: “Nuestra interpretación del trabajo no puede reducirse al trabajo asalariado, sino que ha de referirse a las capacidades creadoras humanas en toda su generalidad” (Hardt y Negri, 2004b: 133).

Si antes, para producir una mercancía, se requería un determinado número de horas de trabajo [...], hoy se observa, en cambio, que todo aumento de la producción nace de actividades intelectuales [...] de la estrecha aplicación de la ciencia y la tecnología (Negri, 2004a: 76).

Si la fuerza de trabajo cobra cierta independencia de la jornada de trabajo, si ya no es el tiempo de trabajo en la fábrica el momento -o el único momento- de creación de valor, la vida misma parece convertirse, más que nunca, en tiempo de explotación. Desde este planteo, estamos en un momento de coincidencia entre tiempo de trabajo y tiempo de vida: crecientemente, lo que da valor, lo que genera plusvalor, ya no es un excedente de horas en la jornada de trabajo sino un excedente de trabajo inmaterial, de actividades cognitivas, intelectuales, comunicativas, relacionales y afectivas que abarcan la vida de las personas. La explotación aparece entonces como un mecanismo que ya no está vinculado sólo al momento específico de la producción, sino a la totalidad de la vida, estamos ante una actividad que crea valor más allá de la acumulación de fábrica. Aquí se descubre, según Negri, la dimensión biopolítica de nuestra actualidad (Negri, 2004a: 75-76).

Al trabajo inmaterial, al intelecto general ya no se lo podrá controlar sólo en un espacio cerrado, la potencia creadora de valor se ha fugado del taller, ha trasvasado los muros del encierro, se ha desparramado por todo el cuerpo social, se ha vuelto más inmanente (Foucault, 2006: 87). El dispositivo topológico se ha ablandado. Los dispositivos sedentarios parecen ceder lugar a dispositivos más nomádicos, que deberá estar bajo control. Ya no se puede neutralizar la potencia de invención, porque de ella se obtendrá el rédito; pero será preciso entonces controlar su virtualidad, modularla en su propio espacio abierto. En esta línea, a la fuerza cognitiva posmoderna se la gobierna “[...] siguiendo sus líneas internas, en la producción, en los intercambios, en la cultura; en otras palabras, en el contexto biopolítico de su existencia” (Hardt y Negri, 2004a: 302).

Negri entiende así que el paradigma de la biopolítica encuentra en el paradigma del *General Intellect* y del trabajo inmaterial un hermano de sangre. Dicho muy reducida y esquemáticamente: así como el trabajo material coincide con la sociedad disciplinaria del encierro y la fijación, el trabajo inmaterial coincide con los espacios abiertos y móviles de la biopolítica. Más que encerrados, los sujetos están ahora controlados. Lo importante no es tanto el encierro y la fijación, sino el control de su potencia de invención. A la fuerza creadora posmoderna habrá que dejarla fluir, circular, cooperar, producir, inventar -aunque siempre dentro de ciertos umbrales-, sólo así será posible extraer de ella un excedente. Nuevamente, esplendor de una operatoria de tipo axiomática.

Aparición entonces de un sujeto colectivo, ese mismo sujeto colectivo necesario para la biopolítica. Ya no sólo el cuerpo y sus destrezas y gestos emplazados en un espacio cerrado, también el sujeto colectivo de la cooperación entre cerebros desperdigado en la abertura del campo social y virtual. Este sujeto colectivo es para Negri la Multitud, multiplicidad irreductible de diferencias singulares que supone el fin de las grandes identidades y su sustitución por identidades híbridas, redes e intercambios plurales (las identidades compactas de los obreros industriales en los países dominantes que han sido socavadas por los contratos precarios y la movilidad forzosa de las nuevas formas de trabajo, los movimientos migratorios que han puesto en tela de juicio las nociones tradicionales de identidad nacional, los cambios en la identidad familiar, etc.) (Hardt y Negri, 2004a: 292). Multitud como espacio de una multiplicidad de subjetividades archipiélago, conjunciones o intersticios de una heterogeneidad de componentes diferentes, molaridades como organizaciones determinadas de diferentes componentes moleculares, componentes lingüísticos, corporales, afectivos, a-significantes, y otros (Lazzarato 2006c: 39).

Aunque con el ojo aún demasiado centrado en plano económico (aún para discutirlo<sup>44</sup>), restituimos el gesto de Negri de traer a la escena productiva del poder-capitalismo actual una serie de elementos centrales: el cierto quiebre del modelo disciplinar y las prácticas de encierro, la centralidad del conocimiento, del lenguaje, de la comunicación, del discurso y del componente afectivo y cognitivo, el impacto de la tecnología en la reconfiguración del contexto biopolítico de la existencia.

El gesto de Antonio Negri, que en alguna medida se puede leer como el gesto de *un* Deleuze y de *un* Lazzarato, es restituir un Marx visionario y desestructurante, que sería central a la hora de trazar algunos lineamientos del presente. En el denominado Fragmento sobre las máquinas, el autor alemán parece abrir la hendidura para pensar conceptos tales como Cooperación, Intelecto general y producción social por fuera del paradigma del trabajo y de la determinación económica en última instancia. En tales pasajes pueden rastrearse algunos indicios que posibilitarían una lectura de la potencia o capacidad productiva como multiplicidad abierta a un espacio inmanente de creación, cooperación y producción de vida:

---

<sup>44</sup> Como Negri no puede dejar de conectar con Marx y sus problematizaciones, como el marxismo es uno de sus principales horizontes teóricos, uno de sus núcleos de debate, con sus disputas y obsesiones, sus potencias y sus decadencias, serán las reconfiguraciones de las formas de producción económicas (aunque ahora abiertas) su bastión de análisis biopolítico. Si bien Negri sigue discutiendo con el marxismo de tinte economicista, levantando la bandera de una interpretación abierta y no reduccionista del concepto de producción más allá de la determinación en última instancia, la teoría del valor y el concepto de clase, tal vez cabría preguntarle si, insistiendo en un análisis cuyo eje central siguen siendo las formas de producción económica -aún abiertas- no reproduce algo de aquella reducción.

“Darle a la producción un carácter científico es [...] la tendencia del capital” (Marx, 1985: 222). Marx parecería anunciar en Grundrisse una tendencia del capitalismo hacia un tipo de trabajo cada vez más social, hacia un tipo de producción dependiente fundamentalmente de la cooperación de las energías vitales, intelectuales y científicas: será el momento de los grandes inventos maquínicos, de la subsunción real del trabajo al capital (leída por los autores como el investimento por parte del poder-capitalismo de la existencia vital misma) y del dominio del Generall Intellect. Ese proceso revelaba, según los lineamientos de Grundrisse, una nueva subordinación o subsunción del trabajador al capital por la cual toda creación, conocimiento e invención quedaban subsumidos bajo sus tentáculos de valorización y apropiación, en una completa subordinación de las actividades vitales de la sociedad al capital o, en palabras del propio de Marx, del “proceso vital real”. Se enfatiza en los lineamientos que aluden a una producción maquínica social, en tanto posibilidad de pensar en una multiplicidad de agentes que, interactuando recíprocamente, microfísicamente, van tejiendo el mapa

... de la fuerza productiva misma [...] de las fuerzas productivas generales del cerebro social [...] de la fuerza productiva en general [...] de la estructuración social de la producción global, fuerza productiva que aparece como don natural del trabajo social (aunque [sea, en realidad, un] producto histórico) (Marx, 1985: 221).

A partir de este concepto de producción social, las máquinas, los sistemas informáticos, de comunicaciones, Microsoft, las videocámaras, etcétera, etcétera, pueden ser pensados como “productos de la industria humana [...] órganos del cerebro humano creados por la mano humana; fuerza objetivada del conocimiento [...] acumulación del saber y de la destreza, de las fuerzas productivas generales del cerebro social” (Marx, 1985: 230). Cuando Marx refiere a ese proceso de producción en general del trabajo vivo, en el cual “lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general [...] el desarrollo del individuo social” (Marx, 1985: 229), permite pensar en una potencialidad inventiva de la cooperación entre cerebros dentro de un plano de inmanencia irreductible a determinaciones en última instancia, gesto que posibilita ubicar en el centro de la escena una serie de elementos a considerar: lo comunicacional, lo afectivo, lo discursivo, las creencias, las formas de afección. Es este Marx el que parece susurrar que la invención no es producto de grandes hombres o personas sino el producto de la cooperación de una multiplicidad de agentes sociales infinitesimales y anónimos, de una cadena de ideas y de acciones que ya no encuentran origen, que ya no guardan relación con un tiempo determinado de trabajo sino con una microfísica inmanente de producción social que “despierta a la vida

todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella” (Marx, 1985: 228). Desencorsetado del paradigma del trabajo y su reducción repetitiva y reproductiva, el concepto de producción se instala en la potencialidad de la cooperación entre cerebros como actividad diferencial capaz de inventar y producir una diferencia, crear algo nuevo:

El desarrollo del capital fixe revela hasta qué punto el conocimiento o knowledge social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata [...] Hasta qué punto las fuerzas productivas sociales son producidas no sólo en la forma del conocimiento, sino como órganos inmediatos de la práctica social, del proceso vital real (Marx, 1985: 230).

Tras sostener que “para este Marx visionario, no es ya “el trabajo en su forma inmediata” lo que constituye el nuevo fundamento de las riquezas, sino el desarrollo de la ciencia, del progreso tecnológico y de la “cooperación y de la circulación social”, en una palabra, el “desarrollo del individuo social” (Lazzarato, 2006<sup>a</sup>: 132), Lazzarato encuentra allí, jugando con esa idea de resonancias tardeanas de la cooperación entre cerebros, las huellas que permiten definir un concepto de producción resignificado como creación de mundos posibles. Desprendiéndonos del paradigma marxista del trabajo o del elemento en última instancia que nos incita a “considerar la máquina como un nuevo segmento que sucede a la herramienta, en una línea que tendría su punto de partida en el hombre abstracto”, asistimos a la posibilidad de pensar a la producción como “una máquina social constituida por un cuerpo lleno como instancia maquinizante y por los hombres y las herramientas que están maquinadas en tanto que distribuidas sobre este cuerpo” (Deleuze y Guattari, 1995: 409).

A partir de aquella lectura, sin duda intencionada, de ciertos pasajes de Marx, el gesto de los autores podría leerse como la abertura de un juego que invita a pensar la sujeción actual al interior de este modo de producción mucho más allá del paradigma molar de la determinación económica y del modelo de encierro disciplinar: dada una producción inmanente que se escapa por todas partes, dado un cerebro social que desborda por todos lados, dado un soporte tecnológico que posibilita la acción a distancia en un espacio y un tiempo otros, se requerirán más que nunca modos, públicos y formas dirigidas y moduladas de hablar, de actuar, de sentir y de desear. Las potencialidades infinitesimales que la cooperación entre cerebros supone implican la entrada en escena de una multiplicidad de fenómenos y recursos (lenguaje, comunicación, imágenes, enunciados, modos de sentir y de actuar) inabordables desde un ojo regido por el paradigma del trabajo o la determinación económica en última instancia, fenómenos que invitan a pensar en aquellas estrategias que pretenden contralar, regir, moldear

y modular las conductas, actuar sobre las acciones posibles, crear mundos dirigidos, públicos previsibles y modos de pensar encorsetados que limiten esos otros mundos posibles. Se requerirán entonces dispositivos acordes a esa movilidad y abertura, a ese sujeto masa que ya no es sólo individual, que ya no está mayoritariamente encerrado y que pululea sin cesar en un espacio virtual instantáneo. El individuo se hace a un lado para dejar lugar a lo colectivo. El encierro se franquea para dar paso a los espacios abiertos. El tiempo se trastoca en la fluidez de las tecnologías digitales. A este intelecto general posmoderno habrá que dejarlo circular, fluir, cooperar, producir, inventar, aunque siempre dentro de ciertos umbrales; sólo así será posible extraer de él réditos. De aquí que afirmemos que este poder-capitalismo actual sea nítidamente axiomático y biopolítico, ya que tendrá que actuar constantemente en el espacio abierto del acontecimiento y de la existencia, en ese medio propio de la cooperación entre cerebros donde las cosas están por producirse, donde los otros mundos posibles pueden efectuarse, inventando cada vez nuevos axiomas que evitan que la producción de una novedad pueda desbordarse o se fugarse más allá de los límites capitalísticos. Nuevamente, y con toda su fuerza, es la vida misma, en tanto existencia biológica y espiritual, investida de y por el poder<sup>45</sup>. Quizá más que nunca se tratará de controlar aquello que pasará, de rastrear todo lo que se mueve (información, humanidad, capital, etc.), operando a una distancia en el espacio y en el tiempo, circulando de manera fluida en un espacio abierto y globalizado, usando técnicas digitales y estadísticas (Bauman y Lyon, 2013: 13).

Foucault explica que hacia mediados del siglo XIX hace su aparición una nueva mecánica de poder, que se ubica al lado de la disciplinar, que se encargará ya no de disciplinar sino de

---

<sup>45</sup> Cuando afirmamos que se trata de una vida investida de y por el poder estamos pensando en A. Negri cuando señala la posibilidad de dos usos diferenciales del concepto de biopolítica. Por un lado, entendida como conjunto de biopoderes derivados de la actividad de gobierno; por otro, la biopolítica como poder de la vida misma, en el trabajo y el lenguaje, pero también en los cuerpos, los afectos, los deseos: “[...] en la medida en que el poder se ha apropiado de la vida, también la vida se convierte en un poder” (Negri, 2004<sup>a</sup>: 86). Una dimensión podría ubicarse del lado de la dominación, y la otra del lado de la resistencia, aunque conociendo que para estos autores ambas instancias son inseparables, y la vida es tanto esas formas que la dominan como los restos que resisten. Para diferenciar ambos usos o polos en cuestión, Negri dejará el concepto de biopoder para referir al poder que se ejerce sobre la vida, aquel que busca dominarla, capturarla y ordenarla, y el concepto de biopolítica para referir al poder de la vida misma, a esa potencia capaz de resistencia y procesos constituyentes:

[...] se habla de biopoder cuando el Estado ejerce su dominio sobre la vida por medio de sus tecnologías y dispositivos; se habla de biopolítica, en cambio, cuando el análisis crítico del dominio se hace desde el punto de vista de las experiencias de subjetivación y de libertad, en resumidas cuentas, desde abajo” (Negri, 2004<sup>a</sup>: 86).

Negri hará así hincapié en la dimensión resistencial de la biopolítica, en esa perspectiva que parte de la vida como espacio de emergencia de un contra-poder, “una potencia, una producción de subjetividad que se da como momento de des-sujeción” (Negri, 2004<sup>a</sup>: 87), en esa dimensión microfísica que refiere a un campo inmanente y materialista “donde se desarrollan relaciones, luchas y producciones de poder” (Negri, 2004<sup>a</sup>: 87), en esa perspectiva afirmativa que ve en esa vida inconmensurable, fuera de medida y que escapa a todo principio formativo, una potencia creativa, un por-venir más allá del umbral definido por los biopoderes. Creemos, por otra parte, que esta lectura de Negri es fiel al espíritu foucaultiano (si es que podríamos llamarlo así).

controlar, ya no de adecuar a una norma como modelo sino de normalizar, ya no del cuerpo individual sino del cuerpo social, ya no del individuo sino de la población, de la población en tanto especie humana y de la población en tanto público. En lugar de una anatomía política una biopolítica. No sólo es necesario controlar los cuerpos como microunidades de sujeción, docilización, normalización y secuestro, el poder se vuelve también “bio”, esto es, el poder impacta sobre lo macro, no ya sólo sobre lo micro; hace blanco en la vida de la población.

La actualidad del capitalismo exige más que nunca libertad de circulación, de creación, de cooperación. Se trata, tal como relata Foucault, de “dejar que la gente haga y las cosas pasen, que las cosas transcurran, dejar hacer, pasar y transcurrir, significa esencial y fundamentalmente hacer de tal suerte que la realidad se desarrolle y marche” (Foucault, 2006: 70). No obstante, en el reverso del dejar hacer, el capital debe controlar que esas invenciones y esos acontecimientos no se fuguen más allá de su espectro. Configuración epocal entonces donde la axiomática-biopolítica o la biopolítica-axiomática (máscara epocal actual del poder-capitalismo o del modo de producción capitalista) alcanza su paroxismo.

Tal como re-explica Foucault en *Seguridad, Territorio, Población* (2006), mientras la disciplina arquitecta un espacio vacío, artificial, que se construye por entero -la fábrica, el cuartel, la escuela, el hospital-, la lógica topológica de la biopolítica o la seguridad<sup>46</sup> se ablanda permitiendo “que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro” (Foucault, 2006: 86). Se trata de un dispositivo<sup>47</sup> más blando que el disciplinar, aunque no por ello menos eficaz. Un tipo de dispositivo que dejará que la gente haga y las cosas pasen, pero de manera tal que los riesgos inherentes a esa libertad queden reducidos. Deberá conjurar lo que puede pasar, calcular los costos, los límites de lo aceptable. Introducirá técnicas que operen sobre la racionalización del azar y las probabilidades. Trabajará en la identificación de los acontecimientos posibles.

Mientras la disciplina se ejerce sobre el cuerpo de los individuos, la biopolítica se ejerce sobre el conjunto de ellos; si el lenguaje disciplinario es analógico, el biopolítico es numérico; mientras el centro productivo por definición de la sociedad disciplinaria es la fábrica, el de la biopolítica es la empresa (con inexorables consecuencias sobre las características de la competencia: si en la primera compiten entre diferentes firmas, en la segunda la disputa es

---

<sup>46</sup> En *Seguridad, territorio, población* (2006) Foucault habla del dispositivo de seguridad y no de biopolítica o dispositivo biopolítico. Nuevamente, dejaremos a los trabajos eruditos en Foucault esta cuestión.

<sup>47</sup> Cabe destacar que el concepto de dispositivo aquí está utilizado en un nivel más amplio o general que el definido en la introducción a propósito del dispositivo de VGEP. Sería aquí ese dispositivo conformado por múltiples dispositivos.

entre los sujetos). Si los cuerpos producto de la sociedad disciplinaria son formados en la escuela para la realización de una tarea dentro de la fábrica, la formación biopolítica es permanente, y la rivalidad sin descanso hace que los individuos se dividan intrínsecamente, que deban explotar cada vez más facetas de su personalidad para ganar terreno, por lo que devienen “dividuos”. Si antes era el examen, ahora es el control continuo, hecho que constituye, según Deleuze, el “[...] medio más seguro para poner la escuela en manos de la empresa” (Deleuze, 1996: 283). Si en la primera se entra en una etapa al concluir otra -de la escuela a la fábrica, por ejemplo-, en la segunda jamás nada termina, y entonces el “aplazamiento ilimitado” sustituye a la “absolución aparente”.

Si la disciplina moldea los cuerpos conforme a su adecuación a la masa así como a su individuación, les asigna un número y una marca, en la otra lógica todo se reduce a contraseñas, cifras que habilitan o prohíben el acceso a una determinada información. Las masas devienen aquí en datos, indicadores. Si a la sociedad disciplinaria la marca la Revolución Industrial y las máquinas energéticas, con el riesgo de sabotaje por parte de los trabajadores, en la otra se trata de computadoras cuyos riesgos son los virus, la piratería o el *hackeo* (Deleuze, 1996: 282). De la obsesiva concentración disciplinaria a la venta de servicios y acciones bursátiles. El control biopolítico es llevado a cabo esencialmente por el marketing, y el hombre está endeudado antes que encerrado.

Mientras la disciplina trata de buscar un punto de perfección, la biopolítica o el dispositivo de seguridad apunta a maximizar los elementos positivos y minimizar los aspectos inconvenientes -sin desconocer, desde luego, que jamás se los suprimirá del todo-; mientras la disciplina es centrípeta, en tanto funciona aislando un espacio, concentrando, centrando y encerrando, el dispositivo de seguridad es centrífugo, en tanto que tiende constantemente a ampliarse e integrar sin cesar nuevos elementos (“la producción, la psicología, los comportamientos, las maneras de actuar de los productores, los compradores, los consumidores, los importadores, los exportadores” -Foucault, 2006: 67-), a permitir y organizar el desarrollo de círculos cada vez más grandes; mientras la primera reglamenta todo hasta el mínimo detalle sin dejar escapar nada, el segundo dejará hacer; mientras la disciplina distribuye todas las cosas según un código que es el de lo permitido y lo prohibido, apuntando siempre a lo que debe hacerse y a cómo debe hacerse, el dispositivo de seguridad regula los elementos de la realidad, sean deseables o indeseables.

Podría decirse entonces que el biopolítico es un tipo de dispositivo más permisivo que el disciplinar. De hecho, el correlato de la introducción de estos dispositivos es la libertad, la posibilidad de movimiento, desplazamiento y circulación de las cosas y la gente. Precisamente, está entre sus principales características el “[...] dejar fluir [...] permitir que la cosa se mueva siempre, se desplace sin cesar, vaya perpetuamente de un punto a otro” (Foucault, 2006: 86). No obstante, no se trata de un puro nomadismo errático. En el reverso del dejar hacer hay todo un juego de las probabilidades y los límites, un abanico de saberes, con índices y estadísticas, que establecen puntos deseables, límites tolerables y barreras más allá de las cuales ya no se podrá pasar.

El gran desafío que tendrá el tipo de dispositivo biopolítico será precisamente moldear esas libertades. Para atender a esa tarea, opera insertando un fenómeno en cuestión dentro de una serie de acontecimientos probables, incorporando un cálculo de costos de manera tal de poder fijar una media considerada como óptima y límites de lo aceptable que no podrán ser sobrepasados. Problema entonces de la serie y la gestión de series abiertas que serán controladas mediante un cálculo de probabilidades. Se trata de una operación sobre lo que se establece como una serie de acontecimientos o de elementos posibles.

La subjetividad biopolítica, insistimos, ya no será fundamentalmente producida en espacios cerrados e individualizantes sino en espacios abiertos (espacio del acontecimiento). De esta forma se operará sobre una masa de cuerpos que ya no están detalladamente individualizados. Tal como explica Foucault, “El espacio propio de la seguridad remite a una serie de acontecimientos posibles, remite a lo temporal y a lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado” (Foucault, 2006: 40). Este espacio no es otra cosa que el medio, entendido como aquello necesario para aplicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. El medió será el soporte y el elemento de circulación de una acción que producirá en su interior un cierre circular de las causas y los efectos (lo que es efecto de un lado se convertirá en causa de otro). Estamos ante una técnica política que se dirige al medio, lo que permite precisamente “influir sobre cosas aparentemente alejadas de la población, pero que, según hacen saber el cálculo, el análisis y la reflexión, pueden actuar en concreto sobre ella” (Foucault, 2006: 95). De esta forma, las técnicas de seguridad no actúan directamente sobre el individuo -como las disciplinarias- sino sobre ese medio que se presenta como el marco, como las reglas del juego, como la superficie de inscripción de la acción de los sujetos (por ejemplo a través de la comunicación, los afectos, la moneda, el consumo, la memoria, el lenguaje).

Se trata de una política que, echando mano a índices, medias, previsiones estadísticas, cálculos de proporciones, regularidades y costos -prácticas de poder-saber que permiten explicar, conocer, advertir y preveer las diversas conductas de la que es susceptible una población-, tiende a mantener los fenómenos poblacionales “dentro de límites que sean social y económicamente aceptables y alrededor de una media que se considere, por decirlo de algún modo, óptima para un funcionamiento social dado” (Foucault, 2006: 20).

En definitiva, y como punto nodal de la cuestión, el dispositivo de seguridad supone una técnica de normalización ciertamente distinta a la disciplinar. Como ya señaláramos, la disciplina cuadricula analizando y descomponiendo individuos, lugares, gestos, actos y tiempos con el objetivo de establecer los más mínimos detalles de observación y modificación. A partir de allí, clasifica y establece las secuencias y las coordinaciones óptimas de esos elementos identificados para, finalmente, fijar procedimientos de adiestramiento y control que permitan diferenciar normales y anormales, capaces e incapaces. De esta forma, la normalización disciplinaria plantea un modelo óptimo y busca que la gente, los actos y los gestos se ajusten a él. “Lo primero y fundamental en la normalización disciplinaria, no es lo normal y lo anormal, sino, la norma [...] Se trata más de una normación que de una normalización” (Foucault, 2006: 76). Será precisamente el dispositivo de seguridad el que estará bien próximo a la noción de normalización. Veamos por qué.

Se mencionó que lo propio de este nuevo dispositivo es la racionalización del azar y las probabilidades. Para ello descansa en soportes matemáticos o estadísticos que contribuyen precisamente a establecer campos de racionalidad definidos como aceptables. Sirven a tales fines análisis cuantitativos de buenos y malos resultados, cálculos de diferentes eventualidades a conjurar, establecimiento de coeficientes de probabilidades, definición de lo normalmente esperado, distribución e identificación de casos y de riesgos (en tanto riesgos diferenciales que ponen de manifiesto zonas de mayor o menor peligro). Aparece así una noción que será crucial para este dispositivo: la noción de caso. Noción de caso, pero no como caso individual, sino como manera de individualizar un fenómeno colectivo según la modalidad de la cuantificación y lo racional. Se trata de fenómenos individuales pero integrados a un campo colectivo.

El dispositivo de seguridad opera sobre la idea de un parámetro que sería lo normal, para luego hilar más fino, discriminando distintas normalidades, con el objetivo de reducir las más desviadas. De esta forma, mientras la disciplina partía de una norma como modelo, ahora

habrá un señalamiento de lo normal, un juego de normalidades diferenciales y una operación tendiente a asimilar las más desfavorables a las más favorables: “[...] la norma es un juego dentro de las normalidades diferenciales. Lo normal es lo primero y la norma se deduce de él, o se fija y cumple su papel operativo a partir del estudio de las normalidades” (Foucault, 2006: 84). La disciplina parece operar a partir de un molde, de dar una forma determinada, particular, de organizar las fuerzas de x manera. El dispositivo biopolítico en cambio parece contar con estructuras variables y cambiantes. En palabras de Deleuze: “los encierros son «molde», módulos distintos, pero los controles son «modulaciones», como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro, o como un tamiz cuya malla cambiaría de un punto al otro” (Deleuze, 1996: 280).

Hegemonía entonces de un poder-capitalismo que adquiere su consistencia como **tecnología** que busca gobernar las conductas de los hombres

... en sus relaciones, en sus lazos, en sus imbricaciones con esas cosas que son las riquezas, los recursos, los artículos de subsistencia y el territorio, claro, en sus fronteras, con sus cualidades, su clima, su sequía, su fertilidad. Los hombres en sus relaciones con esas otras cosas que son las costumbres, los hábitos, las maneras de actuar o pensar. Y por último, los hombres en relación con esas otras cosas que pueden ser los accidentes o los infortunios, como el hambre, las epidemias, la muerte (Foucault, 2006: 122).

Como **práctica o política de verdad** que interviene

... sobre la conciencia de la gente, no simplemente para imponerle una serie de creencias verdaderas o falsas, [...] sino a fin de modificar su opinión y con ella su manera de hacer, su manera de actuar, su comportamiento como sujetos económicos, su comportamiento como sujetos políticos (Foucault, 2006: 323).

Y como **efecto de saber** que encuentra nuevos dominios de objeto -los innumerables fenómenos que ofrece una población- para nuevos discursos de verdad -saberes como la economía política, la estadística, el marketing, la publicidad-:

... un juego incesante entre las técnicas de poder y su objeto recortó poco a poco en lo real y como campo de realidad la población y sus fenómenos específicos. Y a partir de la constitución de la población como correlato de las técnicas de poder pudo constatararse la apertura de toda una serie de dominios de objeto para saberes posibles (Foucault, 2006: 107).

Un poder-capitalismo como gobierno de los otros, tendiente a estructurar *un campo posible de acción*. Se trata de afectar la conducta de los otros, de guiarla, de dirigirla. Es menos una acción inmediata que una operatoria sobre las posibilidades de acción de los otros. Acá el discurso, práctica de objetivación y de subjetivación, inmersa en una maraña de relaciones de

fuerza, se erige en línea componente privilegiada de todo dispositivo en su ardua tarea de afectar conductas y subjetividades.

En su reinterpretación de los análisis biopolíticos de M. Foucault, Lazzarato avanza en lo que llama noo-política -“conjunto de las técnicas de control que se ejerce sobre el cerebro, implicando en principio la atención, para controlar la memoria y su potencia virtual” (Lazzarato, 2006<sup>a</sup>: 100)-. Aquella intervención sobre el hombre espíritu que Foucault había esbozado brevemente, se convierte, en opinión del autor italiano, en el centro del ejercicio del poder actual:

la captura, el control y la regulación de la acción a distancia de espíritu a espíritu se hacen a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la atención) que los hacen circular en la cooperación entre cerebros (Lazzarato, 2006<sup>a</sup>: 99).

En este sentido, se vuelven particularmente relevantes la publicidad, la opinión pública, el marketing y los medios de comunicación, dispositivos de saber-poder que, al separar a la multiplicidad de su “propia capacidad para crear posibles y propagarlos“, apuntan a integrar y canalizar su “potencia de expresión y de constitución” (Lazzarato, 2006<sup>a</sup>:169), hegemonizando y reduciendo la diferencia y la posibilidad de otros devenires posibles a una diversidad de opciones instituidas y creadas por ellos mismos.

En clara inspiración foucaultiana, Maurizio Lazzarato define nuestro presente como aquel signado por un poder-capitalismo en el cual la creación de los posibles<sup>48</sup> se encuentra

---

<sup>48</sup> Inspirado en una especie de rompecabezas teórico que incluye a Nietzsche-Foucault y Tarde-Bergson, sin olvidar a Deleuze, Lazzarato traza el mapa de la realidad como potencias en relación, potencias a diferentes intensidades, en conflictos de fortalezas y debilidades; una realidad de grados variables. La realidad social será pensada a partir de un trasfondo móvil de fuerzas, fuerzas imbricadas en perpetuas relaciones de poder, de afectión, de incitación y de creación, de sometimiento y dominación también. El campo social aparece así como un gran escenario donde proliferan múltiples afectiones, innumerables mónadas deseosas de afectar y ser afectadas. De esta forma, más allá de las líneas molares que componen una sociedad, hay que prestar atención a las líneas moleculares, microfísicas, locales, aquellas que imprimen pequeñas vibraciones y movimientos infinitesimales al interior de la molaridad. Tal como explica Lazzarato,

... para reconquistar el punto de vista de la acción de las multiplicidades, para deshacer y explicar lo global y la totalidad, es necesario elaborar una teoría de la singularidad, para mirar las relaciones sociales desde el punto de vista infinitesimal, para captar la acción en los detalles: una micro-sociología (Tarde) o una teoría de los micro-poderes (Foucault) (Lazzarato, 2005: 1).

El vecino italiano nos cuenta que la diferencia entre dos términos contradictorios y dos términos diferentes, es que los primeros no pueden superar su contradicción si no es por la muerte definitiva de uno de los dos, mientras que los segundos pueden combinar su diferencia por hibridación, por la capacidad de producir encuentros, coproducir y coadaptar fuerzas, inventar nuevas vías para utilizarse recíprocamente (Lazzarato, 2006<sup>a</sup>: 134). De esta forma, Lazzarato va a avanzar en la idea tardeana de mónadas con puertas y ventanas, involucradas perpetuamente en procesos de afectión, de seducción, de incitación, de creación e invención; también de imitación, de repetición y de captura.

Una sociedad así pensada, como “la posesión recíproca, bajo formas extremadamente variadas, de todos por cada uno” (Tarde, 2010: 87), supone un plano de inmanencia y de multiplicidad, donde las fuerzas son capaces de

codificada según las leyes de la valorización del capital, capturada bajo la creación de públicos dirigidos, separada de la imprevisibilidad del acontecimiento. De esta forma, el núcleo del poder-capitalismo actual se centra, según los lineamientos del autor italiano, en el agenciamiento de la diferencia y la repetición, de la creación, efectuación y propagación de los mundos posibles. La memoria, lo sensible, en definitiva, la vida misma, se hallan así capturados bajo los modos de vida capitalistas, de acuerdo a tecnologías de poder y afección bien determinadas. El modo de producción capitalista se convierte en una producción de modos o de modas, distribuyendo las maneras de sentir y de vivir. La publicidad, la opinión pública, el marketing se convierten en mecanismos privilegiados que crean demandas artificiales, capturando las fuerzas siempre en movimiento, como forma de conjurar su virtualidad, su potencia acontecimental.

## 2.5. Conclusiones.

En el presente capítulo hemos intentado definir algunos elementos teóricos, trazar un determinado posicionamiento, un horizonte de partida, una perspectiva posible a partir de la cual problematizar nuestro objeto de estudio.

En un primer apartado, y a partir de las invitaciones de Deleuze y Guattari, volvimos a Marx para definir al modo de producción como un sistema histórico, producido, transitorio, abierto y nunca saturado, conformado por distintas producciones que se encuentran una al lado de la otra, sin cuadrícula estructurante ni determinación en última instancia.

---

afecciones, de encuentros, de creaciones y de diferencia (claro que también de capturas y repeticiones), al tiempo que cuentan con una infinidad de mundos posibles y la posibilidad de participar en varios mundos a la vez:

... la fuerza de una mónada debe componerse con otras mónadas para aumentar su potencia a través de las relaciones de apropiación, de captura [...] cada mónada se encuentra a caballo de una infinidad de mundos posibles, y puede participar en varios mundos a la vez (Tarde, 2010: 65).

Lazarato distingue la capacidad diferencial, invención en términos de Tarde, de la capacidad repetitiva (imitación). Se trata de pensar la cuestión social “sobre la base de la dinámica de la creación de los posibles y de su propagación o consumación” (Lazarato, 2006<sup>a</sup>: 55). Se trata de procesos de constitución de lo social y lo subjetivo que no parten del Sujeto sino del acontecimiento, un acontecimiento que se expresa en las almas (modificación incorpórea, cambio en la sensibilidad y en la distribución de los deseos) y se efectúa en los cuerpos (estructurando nuevos agenciamientos), que exceden al sujeto, que no remiten a un objeto, sino a un estado preciso de mezcla de los cuerpos en una sociedad, a “un tejido de relaciones (físicas, vitales, sociales) que se combinan según las jerarquías constituidas por la captura de una mirada de otros individuos (mónadas físicas, vitales o humanas)” (Lazarato, 2006<sup>a</sup>: 57).

De esta forma, los grandes valores, las grandes arquitecturas sociales (una lengua, una religión, una costumbre establecida) no son más que lo producido por una multiplicidad de singularidades, que se afectan poco a poco unos sobre otras y propagan un hábito (sea corporal o mental), con mayor o menor velocidad. En clara herencia leibniziana, el todo no tiene realidad independiente de las singularidades que lo constituyen. Y en clara herencia nietzscheana, los grandes valores y las altas verdades no son más que constructos humanos demasiado humanos.

Un sistema que emerge -y funciona- a partir de la conjunción y combinación de flujos desterritorializados, descodificados, liberados. Un sistema que opera en forma inmanente organizando elementos, procurando que los flujos descodificados se mantenga como único principio rector. Un sistema que opera con un juego de cantidades abstractas que no permite ningún límite concreto porque necesita liberar constantemente para reproducirse incesantemente, un sistema que no resiste cualificación, que requiere descodificar una y otra vez-de aquí que el valor de cambio prime, en cierta medida, sobre el valor de uso-. Cualquier forma concreta es para él un límite a derribar, de allí que sea un sistema siempre desplazado y nunca saturado. No puede resistir límite concreto alguno, no puede soportar código, ninguna unidad que lo cierre.

Un sistema que necesita liberar, dejar fluir, circular, rechazar el límite, pero que, sin embargo, lejos de ser un puro nomadismo errático, persigue un fin, y entonces tiene una especie de barrera que no puede derribar: el propio capital. Libera, desterritorializa, descodifica, pero cuando ve que algo se le está escapando demasiado, reintegra, axiomatiza. De ahí que funcione en base a una operatoria de los flujos liberados en cuanto tales, a una axiomática de lo descodificado, a una combinación tal que la reproducción del flujo del capital no se vea afectada. Su tarea parece ser conjugar los flujos de tal manera que puedan seguir siendo el soporte del flujo de la producción del capital. Así, cuando aparezca un flujo que chorrea libremente sobre el cuerpo de la sociedad, se encargará de re-engullirlo, de que uno de sus mil tentáculos lo capture. Al momento de detectar algo que parece escapársele, la máquina se pone en funcionamiento, inventa un axioma, vuelve a taponar y arranca otra vez. Se trata así, según los autores de la famosa potencia de recuperación en el capitalismo.

Desde allí, hemos destacado que esa combinación de flujos que operará la axiomática implica un sinfín de conexiones y relaciones heterogéneas -de axiomas no necesariamente de la misma especie, eslabones biológico, políticos, semióticos, cognitivos, organizaciones de poder, circunstancias relacionadas con las artes, las ciencias, las luchas sociales, etc.-. Se trata de una axiomática que echa mano a elementos de los más diversos, a estrategias que operan en una multiplicidad de planos de la vida de los individuos y las poblaciones. Una axiomática que abre paso a pensar el modo de producción capitalista como un tipo de agenciamiento, como un tipo de articulación de elementos heterogéneos ensamblados unos con otros en un mismo plano de inmanencia.

Una axiomática, en fin, que nos ha permitido destacar la centralidad del poder como elemento co-constitutivo del modo de producción, la relevancia que un tipo de elemento como el poder tiene en la configuración del modo de producción.

Tras esa pista, el segundo apartado del capítulo, ha insistido entonces en la necesidad de pensar al poder no ya como algo que se subsume a o se pone al servicio de otra cosa, no ya como algo superestructural o ideológico, sino como co-partícipe del modo de producción. Propusimos entonces pensar al capitalismo, por ejemplo, también, como un tipo de poder; un poder-capitalismo en el que adquieren centralidad -sin determinación en última instancia y sin estar al servicio de otras cosa- las estrategias políticas, discursivas, jurídicas, de producción de verdad, de subjetivación, de incitación de placer, de estructuración de las conductas de los otros, de afectación de sus componentes cognitivos, valorativos, afectivos, etc. Se enfatizó así en la relevancia que el poder, o mejor, los poderes, tienen en la configuración del modo de producción. Se insistió, siguiendo a Foucault, en el carácter afirmativo, productivo y estratégico de un tipo de poder que produce efectos sobre los sujetos.

Asimismo, se destacó esa premisa foucaultiana a partir de la cual se invita a desplazar la mirada desde una lectura representacionista o sustancialista del poder, donde el mismo es pensado como una cosa o una sustancia, como aquello que se tiene o que se posee, como punto trascendente y foco único de soberanía, hacia una que haga hincapié en su funcionamiento, en la proliferación de innumerables poderes desparramados por el campo social, en la variedad de relaciones de fuerzas -locales, regionales- multiplicadas por los poros del entramado social. Una microfísica del poder.

Desde allí, se propone que las hegemonías sociales o los diagramas de poder epocales o las cuadrículas de desciframiento histórico -cualquier estado de cosas más o menos condensado o compuesto del que se trate, cualquier sistema más o menos estable (siempre móvil y provisorio)- sean pensadas desde el enfrentamiento, la lucha, la imposición, también el contagio, el encuentro, la afección, la atracción, la incitación, en fin, el acoplamiento de unas fuerzas con otras, de unas fuerzas ante otras, de unas fuerzas entre otras. Efectivamente existen diagramas de conjunto, pero ellos no deberían ser pensados desde los grandes relatos, sino más bien desde el encadenamiento de una multiplicidad de fuerzas. De allí también que no se otorgue al Estado, ni a cualquier otro aparato de ejercicio del poder, ninguna preeminencia. De allí también que se piense a un dispositivo como indescifrable por fuera de la cuadrícula histórica en la que emerge y de la que es pieza integrante.

Finalmente, y desde ese trasfondo, en un tercer apartado se ha delineado, nuevamente con Foucault, y, junto con él, Deleuze, Negri y Lazzarato, lo que parece ser la configuración del poder-capitalismo propia de nuestra época histórica. Aquel que invadió la vida de los átomos sociales y de los átomos individuales para que devengan sujetos productivos, sujetos de determinadas conductas, sujetos de determinados discursos. Era de un biopoder que se hizo cargo de la vida -con su puerta de acceso al cuerpo-, relaciones de poder que se aplicaron de diferentes maneras a la vida -del individuo (anatomopolítica) y de la población (biopolítica)-, momento histórico en el que la vida se vuelve aquello que hay que cuidar, aquello por lo que hay que interesarse (en tanto y en cuanto ha devenido condición necesaria de productividad). Es la vida y sus diferentes aspectos entonces lo que hay que regular, administrar, controlar, educar, normalizar, disciplinar, corregir, someter a determinados requisitos.

Dando inicio incipiente a ese *gesto genealógico* que busca trazar las condiciones de posibilidad histórica de la emergencia del dispositivo de VGEP, se insistió en uno de los movimientos de ese biopoder, el biopolítico: aquel que tiene como blanco a la vida de la población, tanto en su dimensión biológica como espiritual, tanto en su dimensión de especie como en su dimensión de público.

Se definieron y mapearon entonces algunas de las características del poder-capitalismo posfordista-biopolítico como una etapa signada por la difusión y renovación constante de las tecnologías digitales, el peso de los componentes inmateriales, cognitivos y afectivos como fuerzas centrales a movilizar y el control biopolítico como tecnología de poder de relevancia. Una etapa nítidamente axiomática, cuya mecánica de poder pareciera estar más que nunca centrada en los fenómenos de conjunto, preocupada por los espacios abiertos, tendiente a abarcar cada vez más aspectos de la vida, gestionándola en ese medio propio de la laxitud. Un poder de normalización, que ya no opera tanto en base a una norma como modelo sino más bien desde un señalamiento de lo normal y una operación tendiente a asimilar las más desfavorables a las más favorables -un juego de normalidades diferenciales-.

Se insistió, finalmente, en su intervención creciente sobre los modos de vida, las conductas, las opiniones, las creencias, las costumbres, los hábitos, los sentimientos de los sujetos; su acción frecuente sobre los marcos de acción de esas conductas, operando en los espacios abiertos de los flujos, y buscando con frecuencia riesgos que conjurar. Un poder-capitalismo en el que determinadas técnicas de afección, como la publicidad y el marketing, adquirirán relevancia inaudita. Un poder-capitalismo que encontrará réditos diversos estableciendo

índices, curvas de normalidad, zonas de intervención, prediciendo riesgos, modos de actuar y de desear, produciendo opinión, modulando conductas, generando públicos. Un poder-capitalismo como gobierno de los otros, tendiente a estructurar y a afectar la conducta de los otros, de guiarla, de dirigirla, una operatoria sobre las posibilidades de acción de los otros.

### 3. Sociedad de control y/o Sociedad de la mirada: condiciones de posibilidad de la VGEP.

#### 3.1. Introducción

Ya cartografiadas las líneas principales que le asignamos a la actual máscara axiomática posfordista-biopolítica que luce hoy el poder-capitalismo, proponemos en el presente apartado rastrear algunos lineamientos muy actuales, muy de nuestra cotidianidad, que entendemos aportan importantes condimentos a la caracterización del presente que venimos construyendo y permiten realizar las últimas jugadas genealógicas que posibilitan la instalación de nuestro objeto de estudio -el dispositivo de VGEP- en sus condiciones de posibilidad histórica. Se trata de los aportes realizados por una serie de intelectuales que aún presencian las últimas torsiones de los dispositivos biopolíticos o de seguridad así como las consecuencias más actuales del debilitamiento del modelo institucional-disciplinar. Dada su posibilidad de época, aportan análisis de las últimas grandes transformaciones sociales, como ser por ejemplo la emergencia y difusión de las tecnologías digitales, o las fuertes características consumistas o de *extimidad* que parecen delinear las subjetividades presentes.

Si bien cabría problematizar determinados aspectos de los planteos de algunos de los autores que aquí invocaremos<sup>49</sup>, creemos que brindan herramientas fundamentales para entender ciertas características de nuestra cotidianidad y las nuevas formas que adquieren los dispositivos de gobierno de las poblaciones. El objetivo del presente apartado es restituir algunos lineamientos novedosos para interpretar nuestro presente, principalmente aquellos que dan cuenta de los profundos cambios que la complejidad y la innovación permanente de los procesos tecnológicos han posibilitado, así como las nuevas subjetividades que parecen acompañarlos. Un mapeo, entonces, que nos permite situar el fenómeno de la VGEP dentro de sus condiciones de aparición histórica.

---

<sup>49</sup> Tanto Zygmunt Bauman y David Lyon (2013) como Reg Whitaker (1999) utilizan el concepto de post-panóptico o, al menos, parecen entender el presente como un momento post-panóptico. Si bien acordamos en que hay características en la actualidad de notoria continuidad con el modelo panóptico, principalmente en lo relativo al par ver/ser visto y a la monumental interiorización y naturalización del ojo vigilante, nos preguntamos si el modelo panóptico no es indisociable de un x emplazamiento espacial, arquitectónico, construido artificialmente, inseparable de una sociedad institucional de encierro. De aquí, sumando a cierto cambio de gesto ya no centrado principalmente en el cuerpo individual sino en el flujo social, los principales motivos de nuestra cierta reticencia a seguir utilizando ese concepto para definir el presente. Entendemos sin embargo que esta discusión merecería un capítulo aparte, cuando no una tesis en sí misma (que debería incluir también, por ejemplo, una discusión en torno al objetivo preventivo, anticipatorio de conductas; o una que indague por el tipo de dispositivo en tanto usina epistemológica ya que en esa línea de la prevención y en esa arquitectura que posibilita una mirada sobre los detalles de cuerpo se generan saberes de orden epistemológicos, un rédito epistémico). Este tesis, no obstante señalar su importancia, no indagará en este asunto.

Ya hemos caracterizado la actualidad del modo de producción como una etapa signada por una tendencia a la abertura de las segmentaciones rígidas, de las estructuras molares, de las líneas duras, de las territorialidades delimitadas, de los modelos clausurantes; a la conquista de nuevas espacialidades (abiertas, elásticas, blandas, inmanentes, de redes) y de nuevas temporalidades (aleatorias, virtuales, a distancia, de circulación); y a su capacidad para investir nuevas fuerzas a movilizar -la memoria, la atención, las creencias, las sensaciones, los conocimientos, las comunicaciones, las semióticas, los sentimientos de comodidad, de seguridad, de satisfacción-, fuerzas móviles, en constante movimiento, que pueden adquirir simultáneamente distintos moldes temporales.

Como una etapa signada por una mecánica de poder más de tipo biopolítica que disciplinar, que ya no operará principalmente sobre el cuerpo individual sino sobre la población entendida como dato y cuyo *modus operandi*, en sintonía con la crisis del modelo institucional disciplinar, consistirá en dejar que la gente haga y las cosas pasen, pero de manera tal que los riesgos inherentes a esa circulación queden dentro de ciertos umbrales aceptables. Introduciendo técnicas de racionalización del azar, trabajará en la identificación de los acontecimientos y los riesgos posibles con el objetivo de conjurar lo que puede pasar y modular las conductas. La población aparece en su dimensión de *público* cuando es considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus comportamientos, sus exigencias y todo aquello susceptible de ser afectado por la educación, las campañas, las convicciones, los afectos, etc. Se trata de un control abierto, ultrarrápido, que nunca se termina, que tiende permanentemente a ampliarse e integrar sin cesar nuevos elementos, ciertamente laxo, gozador de un dejar hacer modulado, capaz de captar a los sujetos en su medio, en su marco de acción, en su cotidianeidad, en sus variaciones y simultáneas pertenencias, sin requerir de su presencia en un espacio cerrado determinado (Negri y Guattari, 1999; Hardt y Negri 2004a y b; Virno, 2003 a y b; Lazzarato, 2006a, b y c, 2008; Foucault, 2006, 2007b; Deleuze, 1996; Deleuze y Guattari, 1995, 1997).

Desde este marco interpretativo, afirmamos que la aparición del dispositivo de VGEP no hubiera sido posible sin ese gesto histórico, ese cambio de época que supone cierto corrimiento desde una preocupación centrada en el cuerpo individual hacia una más centrada en el cuerpo social, de una más de tipo individualizante hacia una más masificante, de una más centrada en el cuerpo y sus fuerzas físicas a una más atenta a los conocimientos, los afectos y las maneras de sentir. Cierta torsión histórica que parece distanciarse del protagonismo del modelo industrialista, propio del pacto keynesiano, de fuerte impronta

institucional, de espacios cerrados, centrado en el cuerpo y sus fuerzas, en el Estado y sus funciones protectoras, para posar la mirada en el campo abierto de lo acontecimental, en ese medio propio de la acción a distancia de los cerebros, centrado en los flujos y la modulación de las libertades y los riesgos. Cierta corrimiento del paradigma del encierro institucional -de la familia (el hogar) a la escuela, de la escuela al trabajo, de una institución a otra- y el gesto del cuerpo, hacia el paradigma del espacio abierto y el gesto del flujo, del cuerpo individual y sus detalles a la vida de la población y sus riesgos. El lugar actual del orden, de la normación, de la modulación, es menos la institución que la calle, es menos el cuerpo que los modos de sentir y pensar de la población, menos sus fuerzas físicas que sus emociones y sentimientos. Estamos pensando en la cierta preeminencia de un poder-capitalismo biopolítico frente a uno de tipo disciplinar (lo que no quiere decir que este haya desaparecido ni mucho menos).

Llegados a este punto, invitamos al juego a Manuel Castells para pensar esta nueva etapa del modo de producción como caracterizada “por la transformación de nuestra "cultura material" por obra de un nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías de la información” (Castells, 1999: 56). Se trata de tecnologías de generación, procesamiento, almacenamiento y comunicación-transmisión de la información digital, capaces también de convertir sensorialmente la materia/energía en información y de la conversión actuante inversa. Tecnologías digitales con costos decrecientes y capacidades siempre renovadas, expandidas fuertemente por el entramado social, que han ido delineando nuevas formas de producción de vida -al tiempo que han sido delineadas por ellas, desde luego-.

### **3.2. Tecnologías digitales, subjetividades y formas de la mirada**

Fue hacia el año 1971 que hace su aparición el microprocesador (la computadora en un chip), permitiendo que el poder de procesar información se pueda instalar en todas partes. La llamada “Ley de Moore”<sup>50</sup> -cada 24 meses los microchips duplican su capacidad a un costo constante - ha mostrado su eficacia, con lo cual “todas las tecnologías digitales, parece, incrementan su capacidad -a un precio de mercado más o menos constante- cada dos años” (Zukerfeld, 2010: 261), logrando, cada vez, mayor pequeñez y especialización y mejores costos y mercados. Se trata de un incremento sostenido y regular tanto en su capacidad de procesamiento como de almacenamiento y transmisión. Estas características, sumadas a los saltos exponenciales en las capacidades de la redes (“difusión de los flujos a distancia siempre

---

<sup>50</sup> Para una explicación detallada y minuciosa de la Ley de Moore véase Zukerfeld (2010 Vol. 2: 258 a 269).

crecientes” (Zuckerfeld, 2010: 264), propias de la década del ochenta -que ponen a disposición una red electrónica que rompe el aislamiento de los microprocesadores permitiendo el almacenamiento y procesamiento centralizado de los datos así como la comunicación ubicua y móvil en tiempo real-, vuelven a las tecnologías digitales un objeto cada vez más masivo, al alcance de la mano, desparpillado crecientemente por la vida y las relaciones sociales. La transformación tecnológica se expande así exponencialmente por su posibilidad de conectar diferentes campos a partir de “un lenguaje digital común en el que la información se genera, se almacena, se recupera, se procesa y se transmite” (Castells, 1999: 56).

Dicha expansión, con sus diversas formas de apropiación y experimentación, genera un constante proceso de retroalimentación que deriva en nuevos avances tecnológicos a partir de reconfiguraciones de sus aplicaciones. En este sentido, “las nuevas tecnologías de la información no son simples herramientas para ser aplicadas, sino que son procesos para ser desarrollados” (Castells, 1999: 57). Esto implica una profunda imbricación entre mentes y máquinas, entre procesos sociales de creación, de formas de pensar y manipulación de símbolos y sistemas de información cada vez más sofisticados que, precisamente, tienen la capacidad de “procesar esa información a una velocidad creciente, con poder creciente, a costo decreciente, en una red de recuperación y distribución potencialmente ubicua” (Castells, 1999: 57).

A partir de esta antecédente, proponemos retener un elemento que creemos central para problematizar nuestro objeto: los *sensores* (termómetro, máquinas de escribir, micrófonos, cámaras de fotos, celulares y artefactos del estilo, en fin, aquellas tecnologías que operan una conversión desde flujos de materia/energía hacia información), muchos de ellos ya existentes en el capitalismo fordista, se reconvierten en esta nueva etapa en tecnologías digitales, experimentando un abaratamiento considerable -recordemos la citada Ley de Moore- que conduce a una difusión mucho mayor de los mismos, alcanzando ciertamente su masificación (Zuckerfeld, 2010: 270. Las cámaras de video en general (así como las de videovigilancia en particular), desde luego, no son ajenas a este proceso<sup>51</sup>. Es ciertamente muy probable que de no tratarse de artefactos de costos muy accesibles y tendientes al abaratamiento, la VGEP no hubiese logrado el pedestal que hoy ocupa en las políticas securitarias de las gestiones gubernamentales de turno. Es posible asimismo que si tales artefactos no hubiesen invadido las mallas deseantes del campo social, los sujetos no la abrazarían gustosamente. Por qué no

---

<sup>51</sup> Para un mapeo de la progresiva penetración y expansión que han alcanzado las cámaras de videovigilancia a nivel internacional, véase Zuckerfeld, 2010: 270-271.

suponer también que de no erigirse en artefacto masivo, maquinado en los espacios más tenues del campo social, en las relaciones más microfísicas, la videovigilancia gubernamental tal vez no fuese hoy en día moda dominante. Demasiado arriesgado quizá, se podría hipotetizar finalmente que de no acontecer esa emergencia, los modos de subjetividad del presente, quién sabe, ya no serían los mismos. Claro que lo mismo vale para su reverso, y en su conexión y su cadena de apoyos con mil otras emergencias, con múltiples otras prácticas, con numerosos otros acontecimientos, con diversos otros sentimientos, creencias y comportamientos de época.

Finalmente, y en resonancia con lo antes dicho, sugerimos un último elemento: la inmensa posibilidad que la explosión de las tecnologías de la información abren de generar y manipular constantemente inmensas cantidades de información, obtenidas en tiempo real, posibilidad que, a no dudarlo, perfecciona los mecanismos de observación, control y vigilancia de las poblaciones llevándolos a niveles exponenciales. Software innovadores que permiten un procesamiento prácticamente instantáneo de los datos revolucionando los tiempos y las formas de prevención/observación/control. Habría que poner en serie entonces a los dispositivos de videovigilancia con todo un conjunto de herramientas tecnológicas capaces de recopilar y difundir información personal que, crecientemente, es procesada, comparada, ordenada y almacenada por un conjunto no identificado, y posiblemente no identificable, de agencias de seguridad y personas que quieren vender algo (Rheingold, 2006) de tecnologías de la información que permiten registrar, transmitir, almacenar y procesar en forma de Información Digital a los comportamientos (Zuckerfeld, 2010).

Resulta así insoslayable ahondar en una doble vertiente en la que parecen intervenir estos artefactos, o mejor, en una doble partida en la que parecen estar involucrados -retroalimentándose constantemente-: parecen ser soportes privilegiados tanto de la sociedad de la vigilancia<sup>52</sup> como de la sociedad de la mirada<sup>53</sup>. Los sujetos de la sociedad de la vigilancia son al mismo tiempo, o por lo mismo, los sujetos de la sociedad de la mirada -y viceversa-: sujetos que “se rodean de (otras) cámaras por propia voluntad. Las fotos y videos que pueblan la web, que surgen de las webcams, de los celulares con cámaras, etc. muestran un nuevo tipo de átomo social, el dividuo, que tiene el hábito, el entusiasmo y en algunos

---

<sup>52</sup> Si bien mantenemos el significante vigilancia, porque es el que proponen una serie de autores -Lyon, Baumann, Whitaker- muy al unísono de las revoluciones tecnológicas del último tiempo, lo utilizamos como una deriva de los mecanismos de control biopolíticos o de seguridad tal como podrían definirse trazando una línea diagonal entre los distintos aportes realizados por Foucault, Deleuze, Negri y Lazzarato.

<sup>53</sup> Tomamos este concepto de Wajcman, G., tal como aparece en su libro *El Ojo absoluto* (2010). Será desarrollado en el próximo apartado.

casos la necesidad de que sus imágenes se difundan” (Zukerfeld, 2010: 271). Del despliegue de estos juegos tratará el siguiente apartado.

Una proliferación de objetos ha irrumpido<sup>54</sup>, objetos pequeños, curiosos, instantáneos, veloces, estéticos, deseados. Celulares, notebooks, netbooks, iphones, smartphones, ipads, tablets, cámaras de foto digitales, webcams, cámaras domo, robots voladores con ojos, aparatos pequeños que adquieren un valor inaudito en un mundo y una subjetividad que se han vuelto ligeros y ultrarrápidos. Un mundo y una subjetividad insertos en un entramado de tecnologías digitales que mapea un espacio mutante y móvil, flexible y abierto, donde el entretenimiento, la visibilidad, la mirada, la extimidad, el consumo, los conocimientos, las maneras de sentir y afectar, las maneras de comunicar y nombrar -y entonces las diversas formas de mostrarlas, de articularlas, de intervenirlas, de afectarlas, de modularlas, de cooptarlas, de conjurarlas- parecen erigirse en vedettes de época (Sibilia, 2008; Lazzarato, 2006a).

En un espacio social y subjetivo movedizo, huidizo, tecnológico y global, se busca controlar aquello que pasará. En ese magma siempre móvil (de productos, información, capital, humanidad) se hace presente una vigilancia capaz de operar a distancia en el espacio y en el tiempo (Bauman y Lyon, 2013: 13). De una distribución espacial controlada en arquitecturas fina y artificialmente construidas en localizaciones determinadas a la posibilidad de que una tecnología señale a cada instante la posición de cada uno en un lugar abierto. De un poder de afectar centrado en el cuerpo y sus gestos a uno más atento a la atención, el conocimiento, la sensibilidad, la memoria, los afectos, las imágenes. De operar en la “duración de un sistema cerrado” a las “formas ultrarrápidas de control al aire libre” (Deleuze, 1996: 278). Nuestra concepción del espacio se estaría deslizando desde un *espacio de lugares* hasta un *espacio de flujos*:

... la articulación espacial de las funciones dominantes tiene lugar, en nuestras sociedades, en la red de interacciones que han hecho posible los dispositivos tecnológicos e informáticos. En tal red, no existe un lugar en sí mismo, ya que las posiciones se definen mediante flujos. (Whitaker, 1999: 97).

Tal como hemos señalado, la existencia de complejos hardware -al servicio de la cada vez mayor capacidad para almacenar, recuperar y procesar datos- y de sofisticados software -capaces de separar “señales” de “ruido”, permiten buscar y acumular tanta información como sea posible para lograr la identificación del riesgo y la reducción de la incertidumbre,

---

<sup>54</sup> Para un recuento de datos cuantitativos que dan cuenta de la difusión de estos objetos a nivel internacional, véase Zukerfeld, 2010: 271- 273.

generando así enormes condiciones y capacidades de control y modulación, de vigilancia y manipulación (Whitaker, 1999: 28-60). Al unísono entonces de esa alta sofisticación de las tecnologías digitales y los complejos flujos de datos que ellas posibilitan, de las enormes cantidades de información que se encuentran disponibles listas para ser procesadas y analizadas, se hace presente un nuevo tipo de vigilancia, nuevas técnicas de afección que capaces de actuar sobre el medio, de dirigirse a ese espacio que se presenta como el marco, como las reglas del juego, como la superficie de inscripción de la acción de los sujetos. Se delinea así un “mundo del seguimiento, el rastreamiento, los criterios de búsqueda, la comprobación de datos y la observación sistemática” (Whitaker, 1999: 17), que permiten manipular una cantidad creciente de información como insumo central posibilitador de

...la captura, el control y la regulación de la acción a distancia de espíritu a espíritu [...] a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la atención) que los hacen circular en la cooperación entre cerebros (Lazzarato, 2006a: 99).

Ese nuevo tipo de control aparece, a su vez, dialogando con nuevos tipos de subjetividad, o al menos, con ciertas torsiones en la subjetividad. Más exactamente, ese tipo de vigilancia se hace posible, al tiempo que es posibilitada, por el estallido de un tipo de subjetividad de cierto estilo identitario encorsetado o molar que parece reconfigurarse en un modelo de identidades más de tipo moleculares que rompen en múltiples y simultáneas pertenencias (Deleuze, 1995, 1997; Lazzarato, 2006a y b), de un tipo de subjetividad de cierto estilo intimista, para adentro, privado hacia un afuera a la vista, público, de espectáculo (Sibilia, 2008). Se trata de cierto corrimiento del modelo de las grandes identidades, de valores fuertes hacia uno más de identidades híbridas e intercambios plurales (Hardt y Negri, 2004a y b), de subjetividades archipiélago sin identidad dura, sin grandes valores -o mejor sin el deseo por los grandes valores-, sin pertenencias exclusivas, especie de intersticios de una heterogeneidad de componentes diferentes (conocimiento, lenguaje, comunicación, imagen, afecto, emociones), que van formando temporalmente parte de una diversidad de opciones instituidas, producidas y controladas por el marketing, la informática, la publicidad, las campañas (Lazzarato, 2006a, 2008). Subjetividades entonces moleculares, dividuales, sin molde rígido, móviles, tendientes al goce, a cierta instantaneidad, de imágenes, de espectáculo, de consumo, expuestas, en vidriera, de exhibición (Sibilia, 2008; Wajcman, 2010), capaces de pertenencias simultáneas (Lazzarato, 2006a y b), modulables, afectables, controlables.

En una etapa marcada por una erosión del anonimato, signada por la inmensa multiplicación de las redes sociales, por cierta trastocación de lo que la gente hace público, por la explosión y

difusión de los smartphones (aparatos al alcance de la mano, fáciles de usar, que entre otras tantas cosas permiten sacar fotos y filmar en cualquier momento) y los cada vez más en boga sitios web gratuitos para subir imágenes y experiencias de todo tipo; una era en la que Internet pareciera ser “el” lugar de la sociabilidad, se registra una subjetividad que es vista y que mira, pero que, sobre todo, se deja ver y, al parecer, gusta de ello:

Nos miran. Es un rasgo de nuestra época. El rasgo. Somos mirados todo el tiempo, por todas partes, bajo todas las costuras. Nos miran aquí y ahora, hay ojos por todos lados, de todo tipo, extensiones maquínicas del ojo, prótesis de la mirada [...] Nuestro ojo es cada vez más un aparato. Videocámara, televisión, teléfono celular, webcam, computadora (Wajcman, 2010: 15 y 18).

Se trata de mostrarse abiertamente y sin temores, con el fin de constituirse como una subjetividad visible [...] las nuevas prácticas expresan un deseo de evasión de la propia intimidad, ganas de exhibirse y hablar de uno mismo [...] esta nueva legión de confesandos y confidentes que tomaron por asalto la Web 2.0, va al encuentro y promete satisfacer otra voluntad general del público contemporáneo: la avidez de curiosear y consumir vidas ajenas (Sibilia, 2008: 92).

En un clima de época atravesado por el placer de mirar y de ser visto, a la vista y visto, por la alegría de ser noticia (Bauman-Lyon, 2013: 28- 31 y 32), se registra una subjetividad que consume y quiere ser consumida, una subjetividad que parece erigir al consumo en uno de los grandes operadores del deseo y del mantenimiento del orden social y subjetivo. Una subjetividad que consume, articulada en un sinfín de gustos, necesidades y preferencias a satisfacer, de modos de vida a moldear, minuciosamente diferenciados e identificados, finamente investigados y atendidos por dispositivos que se erigen en vedettes de nuestros tiempos, como la estadística, la publicidad y el marketing. Sujetos despiertos y alertas, expuestos constantemente a nuevas tentaciones, en un estado de excitación perpetua, de insatisfacción permanente, buscando ser seducidos una y otra vez (Bauman-Lyon, 2013: 111). Y una subjetividad erigida en objeto de consumo, de mirada, de belleza, de deseo:

“Consumir” significa hoy en día [...] invertir en la pertenencia social propia, que en esta sociedad de consumidores se traduce por “vendibilidad” [...] los miembros de la sociedad de consumo son ellos mismos unos bienes, y es la cualidad de ser un bien de consumo lo que los convierte en miembros de derecho de esa sociedad (Bauman y Lyon, 2013: 40-41).

Los sujetos parecemos así adquirir en este rompecabezas de la actualidad un lugar nada desdeñable, siendo miembros muchas veces activos de nuestra propia transparencia, de nuestra propia transformación en objetos observables, en públicos dirigidos y en sujetos y objetos de vigilancia. En nuestra actividad cotidiana brindamos, ya sea por voluntad propia o

por ignorancia, una enorme cantidad de información -cuando usamos el Facebook, los teléfonos móviles, al navegar por Internet, al realizar compras y seleccionar destinos de vacaciones, al llenar formularios, al usar redes sociales-, un sinfín de datos, una huella de nuestros comportamientos -“los datos que produce el propio individuo (como usar una contraseña o una tarjeta de acceso, o mostrar el documento de identidad) son integrados en bases de datos para ser procesados, analizados, relacionados con otros datos” (Bauman y Lyon, 2013: 18)-. Actores de derecho de la posibilidad de ejercer y ser ejercidos por un control ultrarrápido, por una mirada constante, por un tipo de vigilancia a distancia que permite operar allí donde los acontecimientos están por producirse: “son la sociedad de vigilancia y la sociedad del espectáculo juntas, y a domicilio” (Wajcman, 2010: 21). Somos así coautores de las prácticas de localización e identificación capaces de generar distintos perfiles de cada uno de nosotros (prácticas, gustos, inclinaciones, intereses), de dirigir y modular las creencias y los deseos de acuerdo a estereotipos dirigidos, de las prácticas de observación, tipificación y control de los flujos y las conductas. En ese gusto y esa aceptación, en ese goce y esa reproducción de la mirada y sus soportes, del consumo y sus satisfacciones, hay una exposición auto-propiciada: al realizar cada una de nuestras búsquedas y nuestras compras, serán nuestras huellas las que dejamos para formar las huestes de públicos dirigidos y de paneles de consumidores; al pedir las cámaras de videovigilancia gubernamental en nuestras calles, serán nuestros movimientos también los registrados; al poner el sistema de CCTV en nuestros edificios, serán también nuestras idas y venidas y nuestras visitas las identificadas; al pedir cámaras de videovigilancia gubernamental en nuestro barrio, serán también nuestros pasos y nuestras demoras monitoreadas. En ese juego incesante de mostrarse y ser vistos, de tentaciones y seducciones, se entregan voluntariamente cantidades inimaginables de información (lo que Bauman y Lyon (2013) denominan “la clara voluntad de participación de los consumidores en su propia vigilancia o la nula preocupación de los consumidores por su propia información personal”) que engrosan los conglomerados de datos disponibles para el control social y la clasificación.

Se va dibujando así una espiral de múltiples aristas que se retroalimentan incesantemente entre consumismo, auto-exposición, marketing, seducción, pertenencia, vigilancia, obtención de información y manipulación de datos y conductas. Búsqueda permanente de nuevos medios para obtener información, especie de pulpo de mil tentáculos capaz de alimentar una nueva vigilancia basada en el procesamiento de la información y la observación, categorización y clasificación de las poblaciones. Práctica que implicará juegos de

pertenencias y exclusiones, lógica compleja que parece delinear nuevas tramas de pertenencias y de existencias válidas, donde el reconocimiento social y la posibilidad de socialización parecen estar vinculados crecientemente a los espacios de publicidad de la propia intimidad en los cuales adquirir notoriedad pública. La socialización, la pertenencia y la autoestima parecieran estar vinculadas a convertirse uno mismo en un producto capaz de llamar la atención, en un bien deseable de ser consumido, siendo la preocupación por el anonimato, la invisibilidad y el silencio signos de posibles exclusiones, relegamientos y/o sospechas (Bauman y Lyon, 2013: 38-40). Pertenecer, estar dentro, en el espacio de la seguridad, formando las filas de los públicos del marketing y la publicidad, con sus ventajas y beneficios, parece ser la forma de evitar riesgos e inseguridades; y cuidar ese espacio, si bien nunca logrado y siempre deseado, de tranquilidad y orden, admitirá prácticas de control y vigilancia -tanto hacia adentro de ese espacio como hacia afuera- como estrategias racionales para custodiarlo. Así, nos dicen Baumann y Lyon, “en cierto modo, la seguridad es la vigilancia” (Bauman-Lyon, 2013: 114). Es en este sentido que se puede afirmar que las formas de control social tecnológicas actuales, se desarrollan en dos frentes, y sirven “a dos objetivos estratégicamente opuestos: por un lado el del confinamiento (o “mantener dentro de la valla”), y por el otro, el de la exclusión (o “mantener más allá de la valla”)” (Bauman-Lyon, 2013: 72). En palabras de Whitaker, se trata de un tipo de vigilancia de doble comando, que persigue “dos objetivos generales: a) evaluación del riesgo y su exclusión; y b) identificación del consumidor y su inclusión” (Whitaker, 1999: 153).

Parece tratarse, en el polo del riesgo, de un sector que sería objeto creciente ya no tanto -o no sólo- de una operatoria “ortopédica”, de un gesto que busca cierta readaptación social, cierta rehabilitación, cierto disciplinamiento, cierta integración, sino más bien -o también- de una forma de control social “como dirigido (y/o guiado) a la “incapacitación” de los sectores sociales que no son integrados (integrables) al mercado. Una concepción más administrativa que correctiva-integradora de los “desviados”” (Pegoraro, 2001: 367). Administrar por ejemplo en forma de políticas asistencialistas en lugar de sostener políticas públicas destinadas a preservar y desarrollar la educación, la salud, etc. “Así, en el marco de la economía de mercado, con sus invocaciones a la eficiencia y a la mercantilización, surge la idea de una “administración” de la cuestión criminal, por medio de “intervenciones” en espacios geográficos y sociales caracterizados como de riesgo” (Castel, 1986)” (Pegoraro, 2001: 369). Un control social entonces que, con frecuencia, más que -o junto a- corregir al sujeto y apuntar a la peligrosidad individual como aquello que hay que disciplinar y encauzar,

gestiona el riesgo, multiplica las intervenciones en los marcos de acción, abarcando así “factores, ambientes, situaciones, que se convierten en blanco de tales intervenciones ya sea preventivas o represivas” (Pegoraro, 2001: 370).

Pegoraro sugiere que entre las transformaciones experimentadas por el modo de producción luego de la reconfiguración iniciada en los años 70’ (algunas de las cuales venimos cartografiando), aparece la inversión de lo que -ahora- podemos llamar “paradigma de la seguridad” -que regía el proyecto de sociedad basada en el Estado de bienestar- hacia “un nuevo paradigma que rige, en paralelo, el modelo de sociedad neoliberal de mercado: el “paradigma de la inseguridad” (Pegoraro, 2001: 349).

Llegamos así a un punto del despliegue del gesto genealógico en el que parece insoslayable traer al juego cartográfico que estamos delineando la problemática de la “inseguridad” que atraviesa fuertemente el presente del poder-capitalismo posfordista-biopolítico que venimos analizando:

Como es sabido, a partir de la implementación del modelo neoliberal se clausura un ciclo caracterizado por la extensión paulatina de seguridades sociales al conjunto de la población y se inaugura uno nuevo, en el que la inseguridad se instala como nueva forma de gestión de la fragmentación y la desigualdad sociales (Ayo, Dallorso, Rangugni y Recepter, 2010: 343).

En el apartado que continúa haremos un racconto breve de lo que determinados autores señalan como esas transformaciones propias del socavamiento del estado de bienestar a la luz de las inclusiones y exclusiones que articulan y reactualizan, para pasar luego a una descripción de las ciertas novedades que en esa coyuntura se han producido en el campo de la intervención y administración del delito (Sozzo: 2000), novedades que incluirán a la VGEP.

### **3.3. Resonancias Seguridad/Inseguridad - Mismidad/Otredad**

Siguiendo a Robert Castel, podría pensarse al poder-capitalismo fordista-disciplinar como aquel que “funciona mientras el desarrollo de la sociedad salarial parece inscribirse en una trayectoria ascendente que maximiza el stock de recursos comunes y refuerza el papel del Estado como regulador de esas transformaciones” (Castel, 2004: 49), aquel que sostiene las expectativas de un cierto futuro en base a la idea de que la privación que sea es sólo provisoria y de que existe una cierta posibilidad de dominar el porvenir. Un Estado social redistributivo y proveedor de protecciones (Castel, 2004: 85).

Pegoraro (2001) sostiene que la erosión paulatina de la sociedad salarial -signada por la desinversión estatal y la mercantilización de las relaciones sociales, por la amenaza de la destabilización de la economía y la catástrofe social, por un discurso del mercado, de la competitividad y de los réditos de la privatización de las empresas estatales -con su tradición de prácticas integradoras y solidarias-, la flexibilidad e inestabilidad laboral y la desintegración de la identidad obrera con sus métodos de lucha colectiva, por el aumento del desempleo y el debilitamiento de las políticas tendientes a regularlos, por el quiebre del modelo del valor trabajo y las expectativas de movilidad social que a él correspondían, por una marginalización y exclusión crecientes en un contexto que ya no tiende a lo inclusivo, por la constitución de guetos territoriales, por la desarticulación de lazos entre actores sociales capaces de articular prácticas de movilización e integración solidarias, por la disolución de identidades de vocación articuladas en base a determinados valores sociales cruzados ahora por la lógica mercantilista y privatista, consumista-, crea cotidianamente inseguridad (Pegoraro, 2001: 356), incertidumbre y desprotección (Castel, 2004: 85). Cuando las protecciones se resquebrajan, el individuo “se vuelve a la vez frágil y exigente, porque está habituado a la seguridad y corroído por el miedo a perderla” (Castel, 2004: 85).

Desde la perspectiva de estos autores, el quiebre del modelo institucional-disciplinar y sus valores propios del pacto keynesiano parece traer aparejado, junto con un estado generalizado de creciente incertidumbre, inseguridad e indefensión ciudadana (“las inseguridades y miedos que produce la política económica neoliberal, traducida en particular por la desregulación y precariedad en el trabajo y la desprotección estatal de la salud, la educación y la seguridad social” -Pegoraro, 2002: 39-), la existencia de un importante número de personas que vive en condiciones de extrema desigualdad y con demandas de vida y necesidades básicas insatisfechas. Aquellos, podríamos agregar, que han quedado por fuera del consumo y la visibilidad del mercado. Parece tratarse, tal como señalan Ayo y Dallorso (2011), de “la degradación de la condición social de determinados grupos y la consecuente concentración de la vulnerabilidad y percepción de inseguridad en ellos” (Ayo y Dallorso, 2011: 6).

Este paradigma de la inseguridad encontrará renovadas formas de control social<sup>55</sup> (Pegoraro: 2001 y 2002) -que desde luego interactuarán con preexistentes-, algunas de las cuales repasaremos en el apartado continuo (puntualmente algunas vinculadas a la administración del

---

<sup>55</sup> En palabras de Pegoraro (2001): El modelo de sociedad que se está produciendo necesita y utiliza nuevas herramientas y estrategias de control social como herramientas defensivas y productivas de tal orden social, cuyo resultado es un modelo social constituido a partir de un integrador-desintegrador: la inseguridad y el miedo (Pegoraro, 2001: 351).

delito). Formas que conservarán intacto el gesto habitual que acompaña a la tarea de control y orden social: naturalizaciones, exclusiones, identidades, pertenencias (Pegoraro: 1995a y b, 2001 y 2002), ese habitual cuidado de gendarmería de los territorios de lo Mismo y de lo Otro que adquiere diversas máscaras epocales.

Antes de retomar la descripción de algunas de esas formas renovadas de control social que parecen formar parte de las condiciones de posibilidad histórica del dispositivo de VGEP, proponemos definir que entendemos en esta tesis por la diada Mismidad/Otredad.

### **3.3.1. Mismidad/Otredad**

Se puede entender que a la base de toda sociedad (y de toda subjetividad), que en el corazón de toda producción de homogeneidad, como sustrato o núcleo de todo orden (sea fordista o post-fordista), está lo heterogéneo, lo diferente, lo ambivalente, la violencia de la afectividad radical, ese *entre* que es el paso entre la naturaleza y la cultura. Por lo tanto, la sociedad (y el individuo) devendría semejante, se construiría como tal -en lugar de ser portadora a priori de una semejanza universal-, al tiempo que supondría un conflicto siempre latente, un choque inevitable de deseos encontrados, unos juegos permanentes de oposición entre tendencias, un sinfín de ambivalencias. No podrá entonces mantenerse un orden de otra forma que no sea instaurando prohibiciones, separaciones, restricciones y normalizaciones que moldeen y homogeneicen. De allí que todo homogéneo social (y subjetivo) tenga la necesidad de expulsar y conjurar esas pasiones desbordadas, ese objeto imposible que habita en el sentido común al que le gusta pensar que “una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa” (Tonkonoff, 2007a), como manera de vehicular un funcionamiento regular del mismo. Siendo su ambivalencia irresoluble, siendo ilusorio su cierre (Tonkonoff, 2010), estando en permanente riesgo de hecatombe (Bataille, 1974), permaneciendo su heterogeneidad como sustrato imposible, siendo su afectividad radical, toda sociedad demanda un sistema normativo, coercitivo y estructurante, una estructura clasificatoria, cognitiva y valorativa, lo que incluye la exigencia, utilización y valoración permanente de toda una serie de dispositivos tendientes a reproducirla.

Un sistema de diferencias sólo puede establecerse a partir de una serie de exclusiones fundantes o límites antagónicos que permiten su cierre (siempre inestable y provisorio).

Esto equivale a decir, entre otras cosas, que todo orden socio-simbólico se constituye a partir de algún tipo de alteridad radical. (Tonkonoff, 2011b: 49).

*Desde esta invitación interpretativa<sup>56</sup>, entendemos en esta tesis la díada mismidad/otredad como aquella ficción (histórica y modificable) posibilitadora de todo orden social e individual, en tanto sistema normativo, valorativo y clasificadorio, orden simbólico estructurante capaz de clasificar, nominar, significar, organizar, simbolizar, reglamentar y, entonces, excluir y regular ese desborde excesivo siempre latente que amenaza toda ordenación posible (Tonkonoff, 2007a: 90).*

Las culturas parecen fundar el territorio de lo mismo como forma de consolidar su propia instalación como núcleos hegemónicos de poder y significación. Ello parece incluir, como un espejo invertido, las formas de lo otro, consolidando como acción política el paradigma de la mismidad y la otredad. No parece haber forma de conjurar el peligro de esa otredad amenazante sin recurrir a ella misma para territorializarla, espacializarla, fijarla y poder entonces acotar estratégicamente el espacio de lo mismo, con las reglas de integración que suele el poder hegemónico plantear en su gesta incluyente (Colombani, 2008: 31).

Se trata de una díada que posibilita la constitución de un homogéneo como marco identitario dentro de una sociedad y una cultura determinada, una matriz de sujeción cognitiva y valorativa productora de una cierta identidad, de una regulación, de un orden, de un sentido, de un nosotros, de un bien, de un hombre honrado. Se trata de la producción de un homogéneo en tanto tecnología de poder tendiente a producir un tipo de sujeto y un tipo de anti-sujeto, un civilizado y un bárbaro, un sano y un insano, un nosotros y un otro. Lo homogéneo como operador tendiente a producir y reproducir hombres medios de ordinaria comodidad y a excluir lo heterogéneo como espejo invertido de lo amenazante. Lo heterogéneo como lo horrible, lo impuro, lo bajo, aquello que intranquiliza y cuestiona la cotidianidad del buen orden. Crímenes, desordenes, transgresiones, perversiones, asesinatos inmundos, flujos errantes, esquizos, impuros, innombrables, serán por ejemplo acontecimientos que amenazan la tranquilidad de la racionalidad moderna por su efecto reactivo sobre el mundo homogéneo del individuo, el trabajo, la propiedad privada y el intercambio útil, y que entonces, exigirán tecnologías de conjuración y control: un nombre, un argumento, un sentido, un relato racional, una noticia denunciante, un discurso excluyente.

---

<sup>56</sup> Invitación interpretativa que parece poder identificarse en autores tan disímiles como Hobbes, Freud, Durkheim y Lacan; sin olvidar a Tarde y a Bataille, que aquí no desarrollaremos, con la que, entendemos, tendríamos desacuerdos, que implicaría una tesis en sí misma, que nos excede ampliamente, que sólo la aceptamos, entonces, como una invitación.

Para preservar y garantizar la identidad conservada de lo mismo y asegurar su permanencia identitaria como modelo cultural (Garreta, 1999: 15), hegemónico y civilizado, el otro resulta el espejo donde se invierte estructuralmente ese paradigma construido. Es pensado el tema incluso desde sociedades tan antiguas como la griega:

... la distancia permite comprender con claridad que todo grupo humano, toda sociedad, toda cultura, por más que se conciba a sí misma como la civilización -cuya identidad se debe preservar y cuya permanencia es necesario asegurar contra las interrupciones de lo foráneo y las presiones internas-, se enfrenta al problema de la alteridad en gran variedad de formas (Vernat, 1983: 37).

Parece tratarse de un asunto político que apunta a proteger fronteras, una operación político-cultural que le asignarle a lo peligroso y amenazante un lugar controlable, previsible, para que los elementos extraños no usurpen el espacio que no les corresponde (poniendo en peligro la matriz de preservación, identidad y reproducción de lo mismo) (Ver Colombani, 2008: 32 y 33).

Parece ser la figura del monstruo la que representa el extremo mismo de esta diáda. No olvidemos que “cualquier criminal, después de todo, bien podría ser un monstruo, así como antaño el monstruo tenía una posibilidad de ser un criminal” (Foucault, 2011: 83). Siguiendo el legado foucaultiano (Foucault, 2011) se pueden pensar que las diversas figuras que la otredad va adquiriendo en las configuraciones de las distintas épocas, se emparentan de algún modo con la monstruosidad, esa que aterrorizara desde viejos tiempos. La monstruosidad parece retornar una y otra vez ante cada figura extraña que rompe la tranquila familiaridad de lo mismo. El onanista, el incorregible, el loco, el perverso, el criminal y las múltiples figuras de la desviación que cabalgan entre “lo imposible y lo prohibido” (Foucault, 2011: 61), figuras del borde, de la confusión y de la transgresión:

... se dirá que es monstruo el ser en quien leemos la mezcla de dos reinos, porque, por una parte, cuando podemos leer, en un único y mismo individuo, la presencia del animal y de la especie humana, y buscamos la causa, ¿a qué se nos remite? A una infracción del derecho humano y el derecho divino (Foucault, 2011: 69).

El monstruo parece ser la alteridad radical, la figura del límite por excelencia, lo desviado en cuanto tal. Fondo simbólico de las otredades: “el monstruo es aquello que no conserva la forma, precisamente porque la forma es aquello que hace ser a un determinado ser, lo individualiza, lo territorializa y, sobre todo, permite su clasificación. En el monstruo hay una forma en fuga, inapropiable, inasible e inclasificable.” (Colombani, 2009: 100). En el monstruo, como en el otro, parece haber una forma ontológicamente desplazada, siempre en fuga, inapropiable, inclasificable.

La diáda mismidad/otredad se presenta así como posibilitadora de clasificación-apropiación, como herramienta estratégica que otorga simbólicamente un espacio definido, recortado y clasificado, ordenado y nombrado, capaz de conjurar de alguna manera aquella monstruosidad radical que escapa a toda posibilidad de control, clasificación, maniobra y discurso. La otredad representa de algún modo la alteración-transgresión de las formas habituales, el atentado contra la serie regular de las asignaciones discursivas y explicativas (Colombani, 2008: 35). El abordaje abre una cuestión topológica que, desde luego, es también y fundamentalmente simbólica.

El concepto de “territorio” implica ciertamente el espacio pero no consiste en la delimitación objetiva de un lugar geográfico. El valor del territorio es existencial: circunscribe para cada uno el campo de lo familiar y de lo vinculante, marca las distancias con el otro y protege del caos (Raffin, 2008: 24).

La metáfora espacial implica la perspectiva de un centro como núcleo de instalación de lo mismo, espacio de la identidad conservada y preservada, y la perspectiva de un margen como espacio de lo Otro y como forma de la exclusión-fijación de la diferencia. Cuestión topológica y simbólica, pero también ontológica: hay algo en la naturaleza misma de ese Otro que rompe la tranquilidad y familiaridad ontológica que lo Mismo devuelve en su entramado de similitud y semejanza (Colombani, 2009: 31).

La otredad asusta porque suele estar asociada a la idea de lo extraño, de lo desordenado, de lo extranjero, de lo impuro, de la rareza y lo poco habitual. Familia confusa e indefinida, tal como Foucault nombra a los anormales que alteraban a las buenas gentes de finales del siglo XIX (Foucault, 1990a: 83). El otro que suele tomar la forma de una amenaza siempre latente, portador de una diferencia que no encaja en los órdenes habituales, tranquilizadores, donde se vigila el espacio de la identidad y la tranquilidad. El inmigrante, el paria, el extranjero, el pobre, el pibe de “altas llantas”, el “pobre”, el “negro”, el “villero”, el que no pertenece al horizonte socio-económico o al dispositivo estético-cultural impuesto, habita esa zona oscura y confusa de la Otredad.

Ya definida, se impone decir que esta diáda estructurante, siempre histórica y modificable, es, por su misma constitución, franqueada sin cesar:

En cada cultura existen sin duda una serie coherente de líneas divisorias: la prohibición del incesto, la delimitación de la locura, y posiblemente algunas exclusiones religiosas, no son más que casos concretos. La función de estos actos de demarcación es ambigua en el sentido estricto del término: desde el momento en que señalan los límites, abren el espacio a una transgresión siempre posible. Este espacio, así circunscrito y a la vez

abierto, posee su propia configuración y sus leyes de tal forma que conforma para cada época lo que podría denominarse el “sistema de transgresión” (Foucault, 1990a: 13).

Desde este horizonte interpretativo, nuestra sociedad postfordista-biopolítica, de la extimidad y la mirada, el consumo y la exposición, parece abrir un juego a partir del cual, más allá de ese movimiento vinculado al relegamiento y la exclusión que produce el anonimato posible - el quedar o estar fuera de la mirada, el consumo y el mercado-, más allá del lugar de degradación, exclusión y marginación social que se les asignó, o más bien junto a él, acoplado o ensamblado, parece poder trazarse otro vinculado a respuestas diferenciales que se libran en el corazón mismo de esa lógica del consumo y de la mirada, en su interior, en la plenitud de su núcleo. Juegos más del borde que de la exclusión, movimientos de transgresión. Habría así pertenencias y consumos incluyentes y pertenencias y consumos excluyentes, pertenencias y consumos “del adentro” del consumo y pertenencias y consumos “del borde” del consumo, una especie de “sociedad de consumidores legítimos” (Tonkonoff, 2007b) y una sociedad de consumidores peligrosos, consumos bien vistos y consumos mal vistos, consumos de lo Mismo y consumos de lo Otro, consumidores del centro y consumidores de la esquina (esos que los baten a duelo, que no aceptan, precisamente, ese lugar de exclusión que les pretenden imprimir los legítimos). Desde este movimiento, todos -todos- quieren ser noticia, unos y otros, objeto de reconocimiento y mirada atónita, pero mientras unos tienen asignado el lugar fasto, los otros el nefasto:

Solos o “en banda” frente al sortilegio abismante del mercado, estaban condenados a no ser, a permanecer tras el umbral de visibilidad de la ciudad del consumo. La lógica de la polarización social vigente había querido que desearan en paz y luego desaparecieran en silencio. Ante la imposibilidad de cumplir acabadamente con tan singular mandato, ellos salen de caño. Es decir, recusan el lugar que se les había asignado y acometen hacia un centro que les está física y simbólicamente negado. De allí vuelven con algunos objetos y muchas historias. También traen el reconocimiento del que carecían. Un reconocimiento mayor al que jamás imaginaron: la inseguridad ambiente de una Argentina de riesgo lleva a veces su nombre. Aptos para concentrar todos los temores y todas las miserias de la sociedad que los excluye, una cruzada estatal y masmediática los convierte de vez en cuando en un enemigo temible. Sólo el miedo generalizado al desempleo es capaz de opacar su resplandor (Tonkonoff, 2007b: 10).

Ingresa en el análisis, así, aquella “inseguridad” que se erige en afección central de nuestros tiempos inseguros, la “inseguridad” por excelencia de nuestros días: la de aquellos que se resisten a ocupar su lugar periférico en el reparto de la lógica de polarización social de esta

sociedad del consumo y el espectáculo de nuestros días. Aquellos que apuntan, con violencia intestina, a ese centro publicitado y negado.

Entra en escena, a su vez, “la inseguridad ambiente de una Argentina de riesgo”.

### 3.3.2. Inseguridad ambiente de la Argentina de riesgo

Entre los efectos del “paradigma de la inseguridad”, Pegoraro señala “el sostenido aumento de los delitos violentos “callejeros” o “comunes”” (2002: 29), la emergencia de una situación de marginalización social que suele expresarse “en disenso, contestación, insubordinación, resistencia, transgresión, desviación, subversión” (Pegoraro, 2001: 361).

Gabriel Kessler (2009) parece acompañar estas sugerencias al señalar que:

... el temor al otro diferente no es nuevo; más aún [...] la aceptación de la alteridad es mucho mayor hoy que en el pasado [...] El punto que marcaría una distinción con otros tiempos es que no toda diferencia parecería inquietante, sino particularmente aquella que es percibida en términos de peligro y amenaza violenta (Kessler, 2009: 53).

Los trabajos de Kessler (2009 y 2012) permiten situarnos geográficamente y poner en relación la *inseguridad ambiente* con algunas transformaciones de las tasas delictivas experimentado en nuestro país:

... la alta preocupación por el delito en el país se debe sin duda al indudable incremento de las tasas históricas de delito, pero se agregan otros factores, en particular cambios en las formas de representar el delito en los medios<sup>57</sup> y en la sensibilidad frente al tema junto al déficit que han mostrado las políticas públicas dirigidas al problema (Kessler, 2012: 20).

Así Kessler encuentra que en las dos últimas décadas se produce un incremento sostenido de los niveles de delitos: las agresiones contra la propiedad se multiplican por dos veces y media entre 1985 y 2000 (incluso con una leve reducción en los últimos años, los valores duplican a los de mediados de la década pasada). En cuanto a la tasa de homicidios, ya desde 1998 los de tipo doloso superan los 7 por cada 100 mil habitantes, por encima de su media histórica.

---

<sup>57</sup> Kessler sugiere analizar el impacto social del delito tomando en cuenta su representación en los medios como uno de los grandes puntos a atender en el rompecabezas de la “inseguridad”. A propósito de los medios, señala tres fases, la última de las cuales parece central a nuestra cartografía:

Una vez comenzada la recuperación económica en 2003, la nueva fase que llega hasta el presente estará signada por la consolidación de la inseguridad como problema público central y sección fija en los medios. En 2004 algunas encuestas marcarían un hito simbólico: por primera vez la inseguridad ocupa el primer puesto entre los problemas nacionales, superando al desempleo.

Luego señala que según las encuestas de victimización existentes para los distintos centros urbanos, que registran los hechos denunciados y los no denunciados, alrededor de un 30% de la población es víctima anualmente de un delito (aunque sea menor).

Si bien el investigador sostiene que el delito violento y el homicidio no parecen haber crecido, pide detenerse en la conjunción de la tasa delitos que sí creció -agresiones contra la propiedad- y la repercusión pública y mediática de los grandes crímenes, atender entonces a la combinación de las cifras y la percepción pública:

Si el homicidio y los hechos de mayor violencia tienen índices en general bajos en el país, en los grandes centros urbanos las tasas de victimización son relevantes, ya que alcanzan a alrededor de un tercio de la población (en su mayoría se trata de delitos pequeños). Ambos, diferenciados en las estadísticas y en cuanto a sus consecuencias, se acoplan a la hora de condicionar las sensibilidades frente al tema. Así, los hechos más violentos, poco frecuentes, pero con una alta presencia mediática, se superponen a la cantidad de pequeños delitos que suceden en el entorno o se escuchan en las conversaciones cotidianas. Y de este modo, según nuestro trabajo sobre el sentimiento de inseguridad lo muestra (Kessler, 2009) la eventualidad de la victimización que se vislumbra y se teme, como suele ser habitual en la experiencia individual, en clave de incertidumbre con respecto a su desenlace o a las posibles consecuencias fatales para uno mismo, y no en función de la baja probabilidad general de que efectivamente se produzca. (Kessler, 2012: 22)

En síntesis, Kessler (2012) parece sugerir que la complejidad del problema en la sociedad argentina atañe infinidad de variables, que incluyen tanto al problema “objetivo” como al “subjetivo”. Así, señala que “se ha producido no sólo un incremento en las tasas del delito, sino que, parafraseando a David Garland (2005), toda la “experiencia cultural del delito”, es decir, la sensibilidad y prácticas públicas en relación al tema, se ha modificado en la Argentina” (Kessler: 36).

La “inseguridad” se erige así en gran vedette de época y pasa a presentarse como uno de los grandes problemas que preocupan tanto a la ciudadanía como a las gestiones gubernamentales de turno<sup>58</sup>. Este nuevo “riesgo” de irrupción violenta de las sociedad de nuestros días deberá ser, en sintonía con el gesto biopolítico de normación, administrado, gestionado y controlado.

---

<sup>58</sup> Todas estas referencias al estado y las políticas públicas no deberían opacar la proliferación de ofertas *mercantiles* para lidiar con la “inseguridad”:

... un paisaje urbano colmado de seguridad privada, alarmas, rejas y cámaras [...] infinidad de dispositivos de seguridad en distintas prácticas y servicios habituales. Comerciantes que atienden a través de una reja, un botón “antipánico” en los taxis [...] oferta de seguros ante la eventualidad de sufrir un robo al sacar dinero del cajero automático, puertas de edificios cerradas las 24 horas o el uso extendido de teléfonos celulares en niños [...] una diversificada industria de seguridad [...] entre 1994 y 1998 la seguridad privada había crecido en el país un 30% (Tobar, 2001) [...]

### **3.4. Tácticas de intervención sobre el delito y de intervención sobre el público. Marketing político.**

#### **3.4.1. Intervención sobre el delito**

Si bien esta tesis no se ubica en una problematización vinculada al delito y las formas de conjurarlo<sup>59</sup> sino a las formas de sentir y de actuar de la población y a las estrategias tendientes a capturarlas y modularlas, sostenemos la necesidad de enunciar algunas pistas a propósito de las últimas torsiones que parece experimentar el control social (en su nexo específico con el delito y la violencia)<sup>60</sup>. Y esto no sólo porque la VGEP ocupa allí un lugar nada marginal, sino también porque en ese intersticio se libra un espacio privilegiado de experimentación de diversos procesos de control y gobierno de las poblaciones (entre el consenso y la coerción, desde luego) que, en su cadena de apoyos, van tejiendo la estrategia tendiente a naturalizar y normalizar un determinado orden social -que supone por cierto unas ciertas relaciones de dominación, unas ciertas construcciones hegemónicas, una determinada construcción política, una x voluntad de poder histórica<sup>61</sup>- (Pegoraro: 1995b). Desde luego, dentro de esos procesos, la afección de públicos, la búsqueda de consensos, el gobierno de las emociones, etc., serán herramientas cruciales de intervención (y en niveles crecientes).

Se trata así de insistir en la relevancia y centralidad que la violencia, el delito y los ilegalismos, y las formas de hacerlos jugar y dialogar, han tenido -y tienen- tanto en el desarrollo del proceso histórico que resulta en la conformación de un orden social como en su

---

Federico Lorenc Valcarce (2008) calcula que existen entre 1.000 y 1.200 empresas de seguridad, que emplean entre 100 mil y 120 mil personas y, según su Cámara, la facturación anual del sector rondaría últimamente los 2 mil millones de dólares por año<sup>11</sup>. Otro rubro central es la seguridad electrónica: alarmas para inmuebles y autos, cámaras de vigilancia, cercos perimetrales, luces fotoeléctricas han conocido también desde los años noventa un importante incremento. Según las empresas del sector, la instalación de alarmas creció en 12% entre 2008 y 2009 y la instalación de cercos electrificados, un 200% (Kessler, 2012: 33).

<sup>59</sup> Existe para ello un sinnúmero de trabajos de investigadores formados en el campo que versan su producción teórica en ese aspecto.

<sup>60</sup> Seguiremos los lineamientos trazados por algunos autores especializados en la materia que brindan determinadas pistas que nos permiten situar la irrupción de nuestro objeto de estudio dentro de ciertas condiciones de posibilidad en lo que a las técnicas de intervención del delito refiere. En cierta forma, estos lineamientos se toman acriticamente, no serán puestos en entredicho o problematizados. Ya que, insistimos, no es ese el objeto de esta tesis, motivo por el cual no hemos ahondado en esta materia con la rigurosidad que merecería para iniciar discusiones al respecto.

<sup>61</sup> De aquí por ejemplo sostiene Pegoraro (1995 a y b, 2001, 2002, 2011) la necesidad de hacer llamar la atención a propósito de la histórica identificación (promovida con frecuencia por medios de comunicación, políticos e instituciones del sistema penal) del delito con los "delitos de los débiles", la distintiva selectividad que funciona tolerando las ilegalidades cometidas por poderosos y reprimiendo la de los sujetos débiles, en juegos que reproducen permanentemente las relaciones de dominación existentes, reforzando las desigualdades sociales y co-construyendo a cada paso un orden social que apela a una distribución inequitativa de los castigos y las prohibiciones.

mantenimiento y reproducción, en los lazos sociales que integran y sostienen (Durkheim: 1997; Foucault: 1992b).

Hemos señalado ya siguiendo a Juan Pegoraro el paso del poder-capitalismo fordista propio del pacto keynesiano basado en lo que a la distancia podría llamarse el “paradigma de la seguridad” al poder-capitalismo post-fordista propio del “paradigma de la inseguridad”. Existen análisis que señalan la emergencia, en esa nueva coyuntura histórica, de un tipo de intervenciones dirigidas ya no tanto al disciplinamiento de ciudadanos “desviados” sino más bien a la conducta de las víctimas potenciales, a las situaciones criminológicas, a aquellos hábitos de la vida cotidiana que crean oportunidades delictivas. Así, de acuerdo a Bombini:

... con el objetivo de gobernarlos desarrollando controles situacionales para evitarlas a partir del cálculo de costes, riesgos, impedimentos [...] La imagen del delincuente no es ya la de un inadaptado con déficit de socialización y necesitado de una intervención terapéutica, sino la de un hombre situacional, elector racional, consumidor oportunista, respecto de quien no se intentará modificar su moral o sus actitudes sino simplemente obstaculizarlo en su accionar (Bombini, 2010: 362).

Una de las percepciones que se señalan como ciertamente dominante -en ese juego de los valores y las verdades que se traban en una determinada época histórica- es la siguiente: hacia los años 80 parece ya no parece haber tanto ciudadanos que padecen privaciones sociales y económicas -y que entonces requieren tal vez más que nadie de la intervención estatal y el compromiso social-, sino más bien “individuos culpables, indignos y peligrosos que deben ser cuidadosamente controlados para la protección del público y la prevención de delitos futuros. En lugar de “clientes” que necesitan ayuda se los ve como “riesgos que deben ser gestionados” (Garland, 2005: 288). Desde estas sugerencias interpretativas, serían cada vez más dato y curva a manejar, indicador abstracto y estereotipado, que cuerpos individualizados a observar, corregir y normalizar. Se trata entonces de una “concepción más administrativa que correctivo-integradora de ‘los desviados’” (Pegoraro: 2002; 114)<sup>62</sup>.

Así, este nuevo orden social de tipo postfordista-biopolítico parece encontrar una cierta novedad en su forma de “gobernar la inseguridad” e intervenir sobre el delito: el modelo preventivo – (Sozzo, 2000: 2- ). Tales técnicas preventivas de administración del delito -que renacen en los años ochenta y noventa, en la escena internacional , y, progresivamente, se van

---

<sup>62</sup> Sería interesante repensar estas sugerencias, al menos para el caso de América Latina, a la luz de lo que podría pensarse como la última década propia de gobiernos “neo-desarrollistas” o “neo-populistas” en la región. Estamos pensando en los ciertos esfuerzos de algunas de las políticas de tales gobiernos que parecerían estar dirigidas a un gesto que no sería de pura administración de los “desviados”. Si bien esta discusión o problematización no será abordada en esta tesis, ya que no es su objeto, entendemos que resulta de suma relevancia dejarla asentada.

importando a nuestra región- se desarrollan asociadas a recursos extrapenales<sup>63</sup> y, con frecuencia creciente, se vinculan a la *seguridad urbana* -categoría potente y en creciente esplendor, según afirman los autores reseñados, ya que insiste en ese asunto “subjetivo” de la sensación personal y colectiva de tener miedo de ser víctima de un delito o una incivilidad (pánico social con respecto al delito)-. En esa línea, “proponer seguridad urbana sería equivalente a reducir el riesgo a ser victimizado y/o reducir la sensación personal y colectiva de temor frente al delito” (Sozzo, 2000: 5), lo que implica entonces, según el autor, que no sean exactamente lo mismo las políticas de prevención del delito que las de seguridad urbana, y que estas últimas tengan un énfasis aún más marcado sobre el componente de tipo subjetivo, afectivo, atendiendo particularmente a aquellas cuestiones de las sensibilidades -tanto personales como colectivas-. Desde nuestro marco teórico esto parecería poder ser pensado desde la óptica de “técnicas de afección de las almas y de modulación de los modos de sentir y de actuar de las poblaciones” (Lazzarato, 2006a).

Volviendo a Sozzo (2000) explicaremos brevemente en qué consisten estas tácticas de prevención del delito de este último periodo histórico. Por un lado, resulta interesante destacar que dos ellas parecen poder pensarse como haciendo cadena con las tecnologías biopolíticas de gobierno de las poblaciones y la gestión del riesgo de las que hemos venido hablando (la situacional-ambiental, y la táctica comunitaria) y que, tal como observaremos en el capítulo de esta tesis concernientes a los Municipios (capítulo 5), serán incipientemente aplicadas en los mismos. Por el otro, y más importante aún, es al interior de una de esas tácticas donde se puede insertar la VGEP. Se trata de tácticas a menudo entrecruzadas, que funcionan en paralelo, no sin contradicciones y disputas.

La llamada “táctica situacional-ambiental” parece surgir en los primeros años 80, impulsada por organismos estatales de control del delito de gobiernos de corte “neoliberal”, en los Países Bajos y en el mundo anglosajón, y es la que nos interesa particularmente dado que incluye las técnicas de VGEP. Se trata de medidas que buscan por un lado, actuar en el medio en el cual los delitos se producen, intervenir sobre la situación, manipular ese ambiente -en forma tan permanente y sistemática como se pueda- buscando reducir las oportunidades para su realización y/o aumentar los riesgos -ya sean reales o simbólicos- de detección y detención del ofensor real o potencial. El delito entonces como riesgo que debe ser controlado; por el

---

<sup>63</sup>De acuerdo al autor: “Los recursos extrapenales son los que no se refieren a la imposición de una pena en tanto castigo legal, pero que apuntan al control del crimen” (Sozzo, 2000: 2).

otro, intervenir sobre la comunidad o el vecindario articulando un nexo entre diseño urbano y sensación de seguridad.

La denominada “táctica comunitaria” por su parte, surgida en el contexto anglosajón de la década del 70, se presenta como una forma de pensar y actuar sobre las causas del delito orientada a la comunidad/vecindario, haciendo de la misma (o del mismo) un actor central del nuevo orden social<sup>64</sup>. Se trata de una suerte de límite a la dependencia del Estado Benefactor en tanto estrategia que busca que los sujetos vehiculicen autonomía, iniciativa y capacidad de empresa para hacerse responsables de su propio destino e intereses. Sentido de comunidad, organización comunitaria, lazos de socialización, vecindario agradable y decente, se encuentran entre sus premisas. Como se deja entrever, estas técnicas comunitarias encuentran reminiscencias de las tesis de las “Broken Windows” y la “Tolerancia Cero” al postular la necesidad de una comunidad capaz de contener y controlar, a partir de diferentes técnicas de intervención, aquellas pequeñas incivildades (borrachos, mendigos, vándalos, prostitutas, drogadictos, etc.) que provocan miedo, alejamiento o extrañamiento de la comunidad, abandono de la misma, sensación de desorden y falta de control<sup>65</sup>. De aquí que, a las instituciones estatales tradicionales (la policía en primera instancia) se les sume ahora el involucramiento de los vecinos o residentes en la actividad preventiva, "capaces como nadie" de definir cuáles son sus necesidades singulares y sus problemas más acuciantes -así por ejemplo sus insistentes demandas de aumento de patrullas policiales comunitarias y/o municipales-.

Dentro de estas tácticas comunitarias se encuentran las policías municipales, las alarmas vecinales, los foros de presupuesto participativo (todas ellas habituales, ya veremos, en los Municipios estudiados, y puestas en serie con la VGEP y los Centros de Monitoreo) y todas aquellas que implican y fomentan el involucramiento de los residentes, de la comunidad, de la ciudadanía, su empoderamiento como actor central de la actividad preventiva y de la defensa comunitaria, su centralidad como protagonista forjador de prácticas, articulador de demandas

---

<sup>64</sup> Así “la participación social de aquellos que comparten un espacio o unos valores es el canal básico de la intervención, que busca reconstruir el control social del territorio por parte de quien lo habita” (Sozzo, 2000: 33).

<sup>65</sup> Tal como señala Sozzo (2000):

...la imagen que la “broken Windows thesis” proyecta es una de “defensa comunitaria” en la que la comunidad es atacada por los contra-valores del desorden que la impulsan al "espiral de la declinación", identificados con los "extraños", los que no pertenecen al ámbito comunitario, que representan una "invasión extranjera". Esta visión supone una concepción de la comunidad como una localidad compartida, en términos territoriales; pero, al mismo tiempo, como una identidad compartida o “sentido de comunidad” (Sozzo, 2000: 37).

y voces que devendrán crecientemente asuntos a atender, modular y contentar. Así, “la *seguridad ciudadana* convoca a la ciudadanía” (Galvani, Mouzo y Ríos, 2010: 281), en un gesto que parece derivar en una *ciudadanización de la seguridad*. Ya retomaremos esta arista.

Finalmente, la “Táctica Social”. Surgida de acuerdo a Sozzo en España, Italia y América Latina en las primeras décadas del siglo XX, propia del Estado de bienestar, “se trata, podríamos decir, de la táctica contemporánea de prevención del delito que más se liga al pasado y la única que preexiste, sin dudas, al momento del “cambio paradigmático” de los años 80” (Sozzo, 2000: 20). La misma se basa en la reforma social (integración, solidaridad, condiciones de vida, de trabajo, salariales, educativas) como instrumento de prevención ante-delito, a partir del supuesto de que la criminalidad es producto de las desigualdades sociales y de que, entonces, su reducción impactará en la de la criminalidad. La prevención del delito se vincula así a la solidaridad social, la integración y la interacción social y la localidad, poniendo el acento en estrategias tendientes a reincorporar a aquellos sujetos o grupos en los márgenes del juego social, y operando a menudo en una dimensión local entendida como capaz de albergar y adaptarse a las singularidades de cada espacio. De aquí que jóvenes pobres, inmigrantes, desempleados, sean foco de tales políticas y que se incentive la participación ciudadana y la interacción entre agencias del estado y actores de la sociedad civil, en un juego de relaciones horizontales y verticales.

Dado que la VGEP forma parte de una de ellas, se impone destacar las críticas que Sozzo (2000) articula alrededor de los supuestos que acompañan a las dos primeras tácticas reseñadas: que no suelen atender a las (posibles) “causas” del problema sino sólo a sus síntomas (no se preguntan por ejemplo ni por las condiciones sociales culturales o económicas como posibles incidentes en la comisión de un delito), lo que las acerca a un tipo de “preocupación managerial” por la efectividad, la eficacia y la eficiencia. A su vez, que se trata de tácticas que parecen tener efectos temporarios y de desplazamiento del problema. Que tienden a promover una fe ciega en la tecnología a la par que vehiculizan fuertes intereses comerciales de la industria de la seguridad. Que, en algunos casos, suponen un tipo de intervención y vigilancia intrusiva de la privacidad, violentando las libertades civiles, en un gesto claramente represivo. A su vez, y fundamental a nuestro entender, que “presentan una dinámica de exclusión social, ya que la defensa de los ambientes y las situaciones se realizan en torno a la idea de un extraño que desea atacarlos y en el marco del desplazamiento, genera territorios sociales protegidos y territorios sociales desprotegidos” (Sozzo, 2000: 19), al tiempo que fomenta una cultura de mentalidades de fortaleza, quiebre de los lazos de

confianza y fuerte temor al “otro”. Finalmente, que suelen ser formas de intervención que ponen el eje sobre todo en una suerte de clase media, a la que podría pensarse como ya ciertamente estabilizada y/o amparada, y que entonces podría tratarse, más que ninguna, de intervenciones de tipo subjetivistas, simbólicas, que apuntan a compensar las emociones y miedos de ciertos sectores; a la vez que, como casi siempre y en sintonía con cualquier hegemonía del poder-capitalismo, invisibiliza el delito de cuello blanco, el delito organizado, el delito de los poderosos, los delitos financieros, en fin, los delitos del poder.

Ya reseñadas las tres tácticas, nos interesa insistir, siguiendo a Ayos, Dallorso, Rangugni y Recepter (2010) en que:

... la emergencia de la *nueva prevención* en el campo de las intervenciones ligadas a la contención del delito, no puede ser entendida fuera del contexto mayor que plantearan los discursos neoliberales a partir de mediados de la década de 1970. Sin olvidar los diferentes escenarios locales o “climas culturales” específicos, estos modelos de prevención extrapenal han compartido rasgos fundamentales con aquellas transformaciones: privatización, mercantilización, descentralización, dilución de las fronteras entre lo público y lo privado [...] por supuesto, esta vinculación es compleja y presenta matices en cuanto a los diferentes tipos de prevención: los procesos de segregación espacial y privatización de espacios públicos que se atribuyen a estrategias *situacionales ambientales* [...] y la vinculación de la prevención *comunitaria* con las concepciones de “tolerancia cero” y la fuerte participación policial en sus diferentes experiencias [...] plantean un vínculo más abierto con la reorientación neoliberal que con las estrategias del tipo *social* para las cuales es difícil establecer una relación generalizada (Aayos, Dallorso, Rangugni y Recepter, 2010: 348).

Retomando aquella sugerencia de Sozzo (2000: 5), a la que ya hemos hecho referencia, de una no necesaria adecuación entre delito “subjetivo” y “objetivo”, seguimos a Pavarini para atender a ese *sentimiento de inseguridad* tan habitual de nuestros tiempos, que no necesariamente guarda relación directa con las estadísticas delictivas -aunque, como hemos visto en el apartado precedente siguiendo a Kessler, en el caso de nuestro país parecen poder establecerse vínculos-:

Preguntarse entonces si la preocupación de la gente por la ilegalidad incluso criminal sea sólo imputable a un efectivo incremento de ésta o resulte, en cambio, sólo adscribible a la difusión del temor por la progresiva contracción del bien de la seguridad social, corre el riesgo de quedar sin respuesta ya que el crecimiento de la delictuosidad y la contracción de la seguridad social se dan contemporáneamente y, por lo tanto, no resulta posible determinar la contribución causal de cada una de ellas. Podemos sólo decir con certeza que, una vez que se ha difundido el pánico por la criminalidad, éste se desarrolla en términos relativamente inconexos con la marcha de la seguridad objetiva (Pavarini, 2010: 139).

El autor señala que una de las formas que adquiere esta *inseguridad subjetiva* se relaciona con la *seguridad metropolitana* o la *seguridad urbana* -“que sólo en parte puede relacionarse con el aumento de las tasas de victimización por criminalidad” (Pavarini, 2010: 139)- y suele implicar o vehiculizar imágenes simbólicas amenazantes, construcciones del otro o de los otros más o menos arbitrarias, percepciones del territorio –que, hemos visto, siempre es existencial- peculiares, que no necesariamente se corresponden con *indicadores de tipo objetivos*. Así:

... determina inseguridad entre la gente [...] la percepción cada vez más extendida de fenómenos y comportamientos que violan normas compartidas concernientes al espacio público y a la regulación convencional del tiempo social, y que, por lo tanto, contribuyen a determinar una situación de degradación urbana (Pavarini, 2010: 139).

Los lineamientos de autores como Pavarini (2010) o Garland (2005) parecen dar cuenta de una sensibilidad epocal que trabará entre sus alianzas una entre *sentimiento de inseguridad* y *degradación urbana* -entendida desde luego desde *esa* cierta perspectiva de época-. La degradación urbana será experimentada a partir de la percepción subjetiva del temor a, o la amenaza de, o la extrañeza frente a, determinados comportamientos sociales *desviados*, ciertos actos de incivilidad, desórdenes diversos, *degradaciones morales* del espacio, etc.:

... la ingesta de bebidas alcohólicas en lugares públicos, el consumo de drogas blandas, los grafitos, el merodeo, la vagancia, la mendicidad, dormir en lugares públicos, ser «incivil»: estas conductas dejan de ser molestias tolerables o signos de remordimiento para la conciencia de la clase media para convertirse en la materia desordenada de la que se alimenta el delito grave (Garland, 2005: 296).

Se trata, explican, tanto de fenómenos de *desorden físico* (grafitis, acumulación de basura, autos abandonados, roturas de cabinas telefónicas, *ventanas rotas*, etc.) como de *desorden moral* (tóxico-dependientes, prostitutas, traficantes, vagabundos, limpiadores de vidrios, etc.). En palabras de los realistas de derecha, el miedo a ser molestado por gente indisciplinada -“personas desalineadas, revoltosas o impredecibles: mendigos, borrachos, adictos, adolescentes ruidosos, prostitutas, vagabundos, personas mentalmente perturbadas” (Wilson y Kelling, 2001: 68)- se erige como fuente de temores en nuestros tiempos. La emotividad colectiva parece así tranquilizarse a partir del no contacto, o de la disminución del riesgo de contacto, con esos otros indisciplinados (grupos, pero también espacios urbanos de riesgo), culpables, desde esta lógica, de las altas cuotas de inseguridad.

La denominada “prevención comunitaria”, sobre todo en su vinculación con las concepciones de la “tolerancia cero”, serán las que más fuertemente apunten a suavizar esta alianza entre *sentimiento de inseguridad* y *degradación urbana*.

### 3.4.2. Intervención sobre el público

En este contexto difundido del pánico por la criminalidad (Pavarini, 2010: 139), sostiene Bombini que se va imponiendo con fuerza como característica de la cultura de nuestros días la “sensación” de un “público temeroso y resentido”, el “impacto” del mismo en “el estilo y el contenido de las políticas públicas, un nuevo discurso de la política criminal que invoca sistemáticamente un (ese) público lleno de ira, cansado de vivir con temor, que exige medidas fuertes de castigo y protección” (Bombini, 2010:366).

En sintonía, señala la aparición de la víctima como *la* vedette de nuestros días, como la figura que debe ser escuchada, atendida, contemplada, protegida, ajusticiada. Las víctimas deben poder expresar su ira y recibir respuestas a sus temores. Su figura simbólica cobra “vida propia y cumple un papel en los debates políticos y en los argumentos sobre políticas públicas, su experiencia se considera como común y colectiva, en lugar de individual y atípica” (Bombini, 2010: 367).

Es bajo este horizonte interpretativo donde parece poder situarse esa jugada a partir de la cual VGEP, afectación de públicos y modos de subjetividad se entrecruzan. Crecientemente, la *inseguridad subjetiva* será objeto y blanco, propósito explícito, de múltiples programas y discursos de gobierno. Crecientemente, la ciudadanía ocupará un papel protagónico en el asunto; la opinión pública y sus reacciones serán las líneas centrales a atender. Movimientos de reclamo de seguridad, movimientos de reclamo de castigo (Gutiérrez, 2006), asociaciones de víctimas, vecinos organizados para vigilar calles, foros vecinales securitarios, corredores escolares para el *cuidado* de los niños, incluso, marchas multitudinarias, pasarán a formar parte del paisaje cotidiano de nuestros *últimos* tiempos. Insistentemente, la (in)seguridad aparecerá como problema clave a la hora de dirimir diferencias y posicionamientos políticos (Rodríguez y Seghezzeo, 2010: 319); con frecuencia insidiosa, los discursos ordenados en torno a la díada seguridad/inseguridad proliferarán en las campañas políticas, en las agendas públicas, en los periódicos nacionales, en los medios de comunicación, en las redes sociales, en las charlas de café<sup>66</sup>; una especie de *penalidad socialmente compartida desde abajo* se actualiza con frecuencia (Pavarini en Gutierrez, 2010: 380); las emociones, las ansiedades, las

---

<sup>66</sup> Destacamos en este punto, al tiempo que adscribimos, al gesto de las autoras de señalar la positividad de esos discursos como constitutivos y co-conformadores del problema, como discursos que contribuyen a reproducir y reforzar “la inseguridad”: “resulta necesario reflexionar en torno a estos modos de construcción del problema, en tanto, desde nuestra perspectiva, no son ajenos al problema mismo, sino que le son constitutivos” (Rodríguez y Seghezzeo, 2010: 321).

demandas, los temores, los fantasmas, incluso, los deseos de linchamiento, todo ese magma existencial donde circulan

... emociones colectivas e imágenes del sí mismo y del otro”, deviene con intensidad inaudita “materia prima para moldear y extraer ganancia [...] de esas imágenes se construye representatividad: utilizándolas, diseñando la propia imagen pública del actor político sobre ellas, dándoles forma, capitalizando su peso moral y aprovechándolo (Gutiérrez, 2008: 16).

### **3.4.3. Marketing político**

Definiéndolo como el encuentro que se ha producido desde la década del 70' -y se ha ido intensificado exponencialmente con el correr de los años hasta nuestros días- entre candidatos (y/o gestiones de gobierno, según el caso), opinión pública (lo que remite necesariamente a la estadística) y publicidad, el marketing político sería el nuevo elemento que las comunicaciones y el avance de distintas tecnologías de la información (nos referimos por ejemplo tanto a la aparición de la televisión como a la tendencia creciente a la utilización de software innovadores -por ejemplo encuestas telefónicas automáticas- que, al reemplazar la necesidad del contacto cara a cara con los encuestados y permitir un procesamiento casi instantáneo de los datos, revolucionan los tiempos y formas de producción) introdujeron en las campañas electorales y las gestiones de gobierno, generando una revolución en las formas tradicionales de hacer política y maximizando las estrategias de inducción y afección de las conductas, sentimientos y pensamientos de los públicos objetivos. En este sentido hay que pensar en el marketing político desde la positividad de un tipo de poder que causa efectos sobre los sujetos (Foucault, 2006), que busca invertir sus fuerzas, para movilizarlas, transformarlas, dirigirlas -la memoria, la atención, las creencias, las sensaciones, los conocimientos, las comunicaciones, las semióticas, los deseos, los sentimientos de comodidad, de seguridad, de satisfacción-, fuerzas móviles, en constante movimiento, que debe intentar estructurar y colonizar para obtener el rédito, electoral y aprobatorio. La VGEP parece inseparable de este gesto en tanto medida que busca persuadir al público *en que algo se está haciendo*, en tanto dispositivo que permite mostrar “gestión”, “actitud”, “inversión”, imágenes de “intervención” sobre los territorios simbólicos amenazantes.

Formaría así las huestes de la noo-política definida por Lazzarato, ese “conjunto de las técnicas de control que se ejerce sobre el cerebro, implicando en principio la atención, para controlar la memoria y su potencia virtual” (Lazzarato, 2006a: 100). Tanto el marketing

político como la publicidad -hermana de sangre de aquel-, serían herramientas fundamentales de esa operatoria biopolítica que apunta a

... la captura, el control y la regulación de la acción a distancia de espíritu a espíritu [...] a través de la modulación de los flujos de deseos y de las creencias y de las fuerzas (la memoria y la atención) que los hacen circular en la cooperación entre cerebros (Lazzarato, 2006a: 99).

En este sentido, el marketing político –en su conexión con la publicidad-, sería un dispositivos de saber-poder privilegiado que, al separar a la multiplicidad de su “propia capacidad para crear posibles y propagarlos“, apunta a integrar y canalizar su “potencia de expresión y de constitución” (Lazzarato, 2006a: 169), hegemonizando y reduciendo la diferencia y la posibilidad de otros devenires posibles a una diversidad de opciones instituidas y creadas por él mismos.

#### **3.4.4. Algunos antecedentes de las tácticas de intervención en Argentina**

##### **Algunas implicancias de la nueva prevención**

A partir de las perspectivas del conjunto de autores reseñados previamente parecen poder identificarse algunos movimientos o irrupciones distintivas de la *nueva prevención* que parecen configurar nuevos actores y correlaciones de fuerzas:

1. La centralidad que adquieren en la escena una pluralidad de agentes y-o de actores estatales y no estatales (asesores en prevención, seguridad privada, managers del riesgo, expertos en diseño urbano, oficiales de policía comunitaria, analistas de sistema, trabajadores intergerenciales, ONGs y distintas organizaciones de la Sociedad Civil, etc., pero también los “vecinos”, la “comunidad”, el “público”<sup>67</sup>, emergiendo así la “ciudadanía” como actor participante protagónico de su propia *prevención*);
2. La irrupción al interior de las prácticas a prevenir -y sobre las que intervenir- de acciones que serán catalogadas de “pre-delictivas” (las conductas antisociales o incivildades), que contribuirán a la construcción de otredades-marginales-pobres-carentes, desordenadas, a menudo también, a-morales;

---

<sup>67</sup> Entendemos que muchas de estas categorías no son excluyentes ni rigurosas, pero no creemos que ello obstaculice continuar con el planteo que aquí nos interesa.

3. Cierta trastocamiento en la correlación de fuerzas intervinientes que va volviendo a la justicia penal cada vez menos autónoma y a los “expertos” menos influyentes, al tiempo que empodera a los políticos y al público<sup>68</sup>;

4. El corrimiento de la preocupación pública y mediática por el individuo “desviado” y su corrección y reinserción social hacia la centralidad de la “víctima” y la necesidad de su asistencia, tratamiento y protección (“actualmente, los intereses de los delincuentes condenados, cuando son contemplados, son visualizados como radicalmente opuestos a los del público [...] Expresar preocupación por el delincuente y sus necesidades significa no preocuparse por la víctima y su sufrimiento” -Garland, 2005: 294 y 295-).

En cierta línea biopolítica, los autores referidos parecen sugerir que asistimos a una época preocupada “por la prevención, la reducción del daño y la gestión del riesgo”, por la reducción de los eventos delictivos “mediante la minimización de las oportunidades, la intensificación de los controles situacionales y el apartamiento de las personas de las situaciones criminogénicas [...] identificando puntos álgidos, productos altamente atractivos para el delito y patrones de victimización repetida” (Garland, 2005: 281); y que, al mismo tiempo, y en resonancia con aquel aspecto central de la biopolítica que erigía los modos de sentir y de pensar de la población en objeto privilegiado de gobierno, se encuentra en estos procesos un protagonismo inaudito de la voz del público, de sus opiniones y demandas, deviniendo las *respuestas demagógicas*, entre la influencia mediática y la *política electoralista*, orden del día de las escenas de época.

Así: “la tendencia populista en la política criminal contemporánea es, en cierta medida, una postura o táctica política adoptada para lograr ventajas electorales a corto plazo” (Garland, 2005: 282)<sup>69</sup>, que es acompañada, sin embargo, por la emergencia efectiva de

---

<sup>68</sup> En este sentido “ha surgido una nueva relación entre los políticos, el público y los expertos penales en la que los políticos dan más directivas, los expertos son menos influyentes y la opinión pública se torna un punto clave de referencia para evaluar las diversas opciones” (Garland, 2005: 282)

<sup>69</sup> Resulta interesante destacar y compartir la salvedad que hacen Ríos, Galvani y Cañaverl (2013) a propósito del concepto de “populismo punitivo”:

Nosotros preferimos usar el término “demagogia punitiva” antes que el de “populismo punitivo”. Consideramos que nuestra actualidad latinoamericana nos interpela a revisar la categoría de populismo, ya que en tanto puede ser utilizada para recuperar la centralidad del pueblo como sujeto político (Laclau, 2009) preferimos reservarla para ello. La categoría de “demagogia” da mejor cuenta de una estrategia de gobierno que se apoya en una manera particular de plantear la política, entendiéndola como espacio de representación de unas voluntades que tienen su lugar fuera de ella. Es decir, la apelación al discurso de “la gente”, “los vecinos” para justificar intervenciones claramente represivas que no siempre son las menos costosas ni desde el punto de vista económico, ni del político (Ríos, Galvani y Cañaverl, 2013:13).

... un tipo de leyes vengativas que expresan las demandas punitivas y controlan las ansiedades de justicia expresiva. Sus objetivos principales son mitigar la indignación popular, tranquilizar al público y restaurar la "credibilidad" del sistema, lo que tiene que ver más con preocupaciones políticas que penológicas (Garland, 2005: 284).

Ya sea mediante el despliegue de "afirmaciones emotivas que comuniquen que "se está haciendo algo". O bien, en el marco de una indignación generalizada por algún delito violento extraordinario, con medidas cuyo fin se agota en la performance de la misma respuesta" (Gutiérrez, 2008: 3).

Resumiendo lo reseñado hasta el momento a partir del cruce de los trabajos citados: parecen precipitarse prácticas descentralizadoras, efectistas, focalizadas y participativas; multiplicarse los actores intervinientes, ocupando los vecinos o la "comunidad" un rol protagónico; intervenir sobre el espacio público o el marco en el cual se inscriben las conductas; aplicarse y renovarse permanentemente las tecnologías digitales; gestarse políticas de prevención que ponen el foco en las conductas anti-sociales o en las incivildades y en el consecuente impacto que ellas generan en el público.

Parecen emerger, siguiendo estas pistas, distintas herramientas de intervención sobre el espacio abierto, exactamente en esa línea biopolítica que apunta a operar sobre el medio, en esa espacio que se erige como el marco de la acción (rejas en espacios públicos, sistemas de alerta, policías de a pie, sistemas de iluminación, botones antipánico, alarmas comunitarias, patrullas vecinales y sistemas de videovigilancia, *policía de la calidad de vida* -muchas de las cuales vehiculizan una participación directa y activa por parte de los ciudadanos, comprometidos en la "lucha" contra esos otros "que no dejan vivir"-), que son también, al mismo tiempo, herramientas de intervención sobre los componentes afectivos y cognitivos de esos mismos ciudadanos-protagonistas, ahora victimizados; tejerse los trazos de un tapiz de época que parece construir su exclusión posibilitante a partir de un nosotros totalizante -los "vecinos", el "pueblo", los "ciudadanos", las "víctimas atemorizadas", la "gente honesta"- que "lucha", "combate" o "batalla" con un ellos "otros", a menudo, "pobres-delincuentes-desordenados" ("jóvenes reunidos en esquinas o plazas, travestis y prostitutas que ofrecen sus servicios en la vía pública, vendedores ambulante, cartoneros que recorren la ciudad [...] indigentes y personas sin techo, componen un cuadro general que junto con los delincuentes de poca monta aparecen como los causantes de todos los males, una suerte de cuerpo extraño en la ciudad"), pero también "enfermos", "locos", "vagos", "inhumanos".

Clima de época entonces que, siguiendo los lineamientos de Garland (2005), Pavarini (2010) y Melossi (2010), parece vehicular el imaginario público y mediático, acompañado a menudo por el político, de que ciertos delincuentes “una vez que han delinquido, ya no son más miembros del público y dejan de ser dignos de los tipos de consideración que solemos proporcionarnos los unos a los otros”, la asunción de una “división social y cultural entre «nosotros» las víctimas inocentes y sufridas de clase media, y ellos, los pobres peligrosos e indignos. Al ejercer la violencia, abusar de las drogas y reincidir, se muestran como lo que son: «los otros peligroso» [...] «Nuestra» seguridad depende de «su» control.” (Garland, 2005: 297). El lugar común de que la democracia, los derechos, los accesos -entre ellos la seguridad-, pasan a ser para la *mayoría* de los ciudadanos y no ya *para todos* -viejo sueño welfearista- (noción parcial o restringida de la democracia como “derecho de la mayoría”):

El gobierno, a través de la inseguridad por criminalidad, coloca la cuestión ético-política del merecimiento social de la tutela de los derechos, nuevamente en el centro operando una inversión funcional de los criterios de acceso a la seguridad de los derechos brindados por el Estado social [...] el gobierno a través del temor actúa en el sentido de determinar nuevos criterios de acceso a la tutela de los derechos de los (únicos) merecedores [...] El paradigma del “merecimiento de la exclusión” ocupa así el puesto de aquel otro centrado en el “merecimiento de la ayuda” (Pavarini, 2010: 146).

Un tipo de gobierno del delito que incluiría la función simbólica de un tipo de discurso dirigido sobre todo a la conciencia colectiva “de los honestos” (Durkheim en Melossi, 2010: 186). Un tipo de gobierno cuyos instrumentos tienden a reforzar, unir, cohesionar y afianzar la solidaridad y la moralidad de aquella parte de la sociedad que no es objeto directo de las instituciones y las prácticas penales (ni de las extra-penales, en sentido estricto) sino más bien demandante, testigo y espectadora gozosa de su despliegue. Un tipo de gobierno, un uso de la “sociedad del temor”, que se presenta como “un complejo gobierno de las poblaciones tanto en el sentido de *gestión directa* de amplias franjas de las poblaciones marginales como de *gestión indirecta* de la sociedad *de los honestos* a través del *espectáculo* de la gestión de los primeros” (Melossi, 2010: 186).

### **Algunos antecedentes de la nueva prevención en la Argentina.**

Ya hemos mencionado que excede a los propósitos y alcances de esta tesis un análisis del campo punitivo y/o delictivo, cuidadosamente trabajado por especialistas en esa materia. Simplemente, lo que aquí nos interesa es señalar algunos de los hitos que marcan el

surgimiento de la *nueva prevención* en la Argentina, ya que entendemos ellos operan como condiciones de posibilidad histórica del dispositivo de VGEP.

Así, siguiendo a Aynos, Dallorso, Rangugni y Recepter (2010) podemos señalar al Plan Nacional de Prevención del Delito (PNPD), puesto en marcha en el año 2000 por el Gobierno Nacional de la Alianza (desarrollado por la Dirección Nacional de política Criminal en un trabajo conjunto entre el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos y el Ministerio del Interior) como el primer hito a considerar.

Reducir los *delitos callejeros*, reducir los niveles de *sensación de inseguridad*, darle mayor *protagonismo a la instancia municipal y participar a la ciudadanía* y a actores no gubernamentales, aparecían entre sus principales objetivos y propuestas programáticas<sup>70</sup>. Así, estrategia de gestión descentralizadora, participación de la sociedad civil (tanto ciudadanos como organizaciones), coordinadores comunitarios, nuevos actores no gubernamentales (comedores comunitarios, ONGs, asambleas), compromiso de todos, vecinos involucrados, etc., comienzan a bordar el tapiz de la época.

Entre los objetivos centrales del PNPD se podían leer:

fomentar la activa participación de actores no gubernamentales (ciudadanos, organizaciones de la sociedad civil, etc.) y construir una red de compromiso, cooperación y articulación con actores gubernamentales destinada a la prevención del delito y la sensación de inseguridad [...] incentivar la participación activa de los ciudadanos y de sus organizaciones en cada una de las comunidades, garantizando su involucramiento en la definición de los problemas específicos y las soluciones viables, promoviendo la recuperación del espacio público y la generación de lazos de solidaridad social (Dirección Nacional de Política Criminal, 2000: 11 en Hener y Niszt Acosta, 2008).

La participación y el involucramiento de la ciudadanía en el marco de la prevención encontraban ya antecedentes en la propia Ciudad de Buenos Aires en la experiencia de los Consejos de Seguridad y Prevención del Delito y la Violencia que se desarrollaban en el marco de los Centros de Gestión y Participación (1998) y en la experiencia del plan piloto “vecinos alerta” implementado por entonces en el Barrio de Saavedra por la Dirección Nacional de Política Criminal (vecinos que intercambian sus teléfonos, organizan turnos de observación-control de *la calle*, contactándose entre ellos y con la policía en caso de ver conductas sospechosas)<sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> Véase Aynos, Dallorso, Rangugni y Recepter (2010) y Hener y Niszt Acosta (2008).

<sup>71</sup> Véase Hener y Niszt Acosta (2008).

El PNPD combinaba, en cierta forma, estrategias de prevención de tipo ambiental- situacional con las de tipo prevención social (articuladas éstas últimas alrededor del *Programa Comunidades Vulnerables* incluido dentro del Plan). Según los especialistas, la estrategia situacional del PNPD se orientaba a “disminuir la “sensación de seguridad” de sectores “medios” mientras que la estrategia social [...] a intervenir sobre jóvenes y adolescentes de sectores carenciados de zonas urbanas marginales” (Hener y Niszt Acosta, 2008). Un eje entonces que apunta a “calmar” las angustias de las “posibles” “víctimas” y otro que apunta a “operar” sobre aquellos “susceptibles” de infringir la ley.

Independientemente de sus múltiples controversias y de los resultados alcanzados por el Plan<sup>72</sup>, lo que aquí queremos enfatizar es, por un lado, su carácter de política incipiente de estrategias preventivas -que buscan operar tanto en el *medio*, en ese marco que se presenta como la superficie de inscripción de la acción de los sujetos, como en el componente afectivo y cognitivo del público, en esa dimensión subjetiva de composición-; luego, su llamamiento e impulso a la participación de los “vecinos”, su promoción de la necesidad de su involucramiento y concientización en lo tocante a su propia seguridad y prevención, de su auto-organización y toma de posición, de la importancia de su articulación y contacto (entre ellos, pero también con la policía, con en el Estado etc.); finalmente, su pretensión descentralizadora y local, su vehiculización no sólo de la participación de instancias locales de gobierno (y así de nuevos espacios de gestión), sino también de instancias u organizaciones no gubernamentales (nuevos actores estatales que hasta el momento no intervenían en las políticas criminales y nuevos actores no estatales que adquieren protagonismo creciente), desde un trasfondo epocal, signado por las recomendaciones de los Organismos Internacionales, que promueve el “traspaso de ciertas funciones o responsabilidades de gestión desde el Estado central hacia otras dependencias y agencias” al tiempo que enarbola una suerte de “democratización” en oposición al “perfil autoritario” del Estado Benefactor (Hener y Niszt Acosta, 2010).

Antes de continuar con el relato de otro de los Planes que aquí queremos referir, resulta imprescindible destacar que la implementación de esta *nueva prevención* en nuestro país, lejos de significar el alejamiento de la *vieja punición*, ha convivido alegremente y se ha combinado con ella, dándole, a menudo, nuevo impulso. Así, lejos de haber perdido protagonismo, la aplicación de las herramientas penales -así como la inflación punitiva-

---

<sup>72</sup> Véase por ejemplo Ayo, Dallorso, Rangugni y Recepter (2010) y Hener y Niszt Acosta (2008 y 2010).

... se ha extendido y casi se ha vuelto un lugar común a la hora de demanda de “soluciones rápidas y contundentes [...] Los reiterados reclamos de “mano dura” y las desordenadas y, a veces, contradictorias respuestas se hicieron moneda corriente especialmente promediando la década de 1990 apoyadas en una fuerte retórica punitiva presente tanto en los medios masivos de comunicación como en las intervenciones del sistema penal y en los discursos políticos mediáticos y electorales [...] un accionar policial ostentosamente violento no sólo se naturalizó, sino que se solicitó explícitamente. (Ajos, Dallorso, Ranguni, Recepter, 2010: 350).

Baste recordar la campaña electoral de 1999 con la candidatura de Carlos Ruckauf a Gobernador de la PBA convocando a “meter bala a los delincuentes” y el posterior nombramiento, al ganar la contienda electoral, de Aldo Rico como Ministro de Seguridad, convirtiendo así a la “mano dura” en política de Estado (consensuada, por cierto, por buena parte de los bonaerenses). O la brutal oleada de demandas de endurecimiento de las penas y la “tolerancia cero” al delito tras el impacto que desató la muerte de Axel Blumberg y su gran utilización política y mediática (Ajos, Dallorso, Ranguni, Recepter, 2010). O la habitual apelación del Gobernador Scioli a la necesidad de darle mayor respaldo, autonomía y presencia a la policía, y/o de que se necesita mayor firmeza, rigor y dureza en el tratamiento del delito, y/o de la urgencia por bajar la edad de imputabilidad de los menores a 14 años (Botta, 2014). O las cruzadas bien actuales de mismísimo Sergio Massa (ya sea por ejemplo a propósito de la reforma del Código Civil).

Ya veremos con el recorrido genealógico por el archivo de diarios, que presentaremos en el próximo capítulo, algunas pistas de cómo se va componiendo esa cartografía pomposa, cargada de líneas entrecruzadas que van evidenciando estas transformaciones epocales, esos micro-agenciamientos que se van produciendo y multiplicando, esas prácticas que se van trabando y fomentando, esos juegos en los que se combinan modelos y perfiles preventivos y modelos y perfiles punitivos propios de esta *cultura de la inseguridad* que venimos rescribiendo. Una cartografía que ubicará al público en un lugar privilegiado, no sólo como objeto de intervención y afectación, sino también como sujeto de acción. El “vecino” devendrá creciente e insistentemente actor participante -y ya no sólo demandante- de una especie de *micro-vigilancia social* desparramada por los poros más tenues del campo social. Así, a las marchas y reclamos por la *inseguridad* y la *mano dura*, por el endurecimiento de las penas y el encierro *sin salida*, se sumarán los foros de seguridad vecinales, los planes de vecinos alertas, las adaptaciones del *neighbourhood watch*, los corredores escolares y distintas configuraciones de vigilancia vecinal que pasarán a formar parte del mapa cotidiano.

Pues bien, por el momento, destacamos que, dentro del espacio de la PBA y a propósito de la VGEP, será hacia el año 2009, cuando el Gobierno Nacional, bajo la Presidencia de Cristina Fernández de Kirchner y la Jefatura de Gabinete de Sergio Massa, anuncie el Plan de Protección de Ciudadana (en abril de dicho año), de resonancias nítidas con la *nueva prevención* que venimos tematizando. Este Plan Integral de Protección Ciudadana tiene entre sus objetivos:

incorporar tecnología de última generación en materia de seguridad; dotar a las fuerzas de seguridad de mayor capacidad operativa y proveer a un adecuado control sobre su gestión; brindar a las fuerzas de seguridad y a la Justicia elementos que permitan el esclarecimiento de hechos delictivos; coordinar el funcionamiento de los recursos y herramientas proporcionadas e incentivar la participación ciudadana y la conformación de redes sociales para la prevención de delitos (JGM, 2010, “Informe a Diputados N° 78” Ríos, Galvani, Cañaverl, 2013).

Se trata del primer Plan explícito del gobierno kirchnerista en materia de seguridad preventiva así como del primer programa nacional que tiene a la VGEP como uno de sus principales objetivos y que compromete e involucra directamente a las instancias municipales de gobierno: se transferirán recursos desde Nación hacia las Provincias, y de éstas a los Municipios, en un juego de relaciones, compromisos y obligaciones entre los tres niveles de gestión. Así:

el gobierno nacional compromete fundamentalmente la asignación de recursos técnicos (patrulleros, cámaras de videovigilancia, sistemas de rastreo satelital); el gobierno local se compromete a ejecutar el programa incorporando personal retirado de las fuerzas de seguridad y montando un Centro de Ordenamiento Municipal (COM) que tiende a comprender la articulación de un cuerpo de seguridad local (llamados generalmente “guardias urbanas” o “patrullas municipales”); y el gobierno provincial asume la supervisión como contralor de la ejecución e implementación del programa (Ríos, Galvani, Canaverl, 2013: 32).

Los primeros Municipios donde se implementa el Plan son los del Conurbano Bonaerense, General Pueyrredón (uno de los tres Municipios que integran el Estrato 2 –de grandes ciudades- de la PBA) y el Gran Mendoza. Y la Jefatura de Gabinete de la Nación aparece como la instancia de gobierno principal encargada del asunto. En este sentido, no parece casual, por un lado, 1- que sea bajo la Jefatura de Gabinete de Sergio Massa cuando se impulsa el programa: recordemos que el primer antecedente de VGEP en la PBA data del año 2008 y corresponde exactamente al Municipio de Tigre (del que Massa era Intendente). Una de las promesas de campaña del 2007 de Sergio Massa como candidato a Intendente de Tigre consistía precisamente en la creación de la Secretaría de Protección ciudadana y del Centro de

Operaciones Tigre, proyectos que se efectivizaron a inicios del 2008<sup>73</sup>; por el otro, 2- que sean los Municipios de mayor peso electoral de la PBA los primeros en recibir-tramitar el Plan en el medio de un año electoral menudamente peculiar: año de elecciones legislativas, en un contexto político signado por un kirchnerismo que busca recuperarse tras presentar sus peores indicadores de aprobación en un año de disputa virulenta con el sector agropecuario - oposición política, económica y mediática incluida, desde luego- y que se va jugar en el distrito de mayor impacto y peso político -la PBA- ni más ni menos que a dos de sus cabezas más significativas -Daniel Scioli y Néstor Kirchner-, en una contienda en la que se enfrentará a un candidato que erigido ya desde su candidatura a Gobernador en el año 2007 en “el” candidato de la “seguridad” -Francisco de Narváez, candidato de Unión Pro, forjador de un mapa interactivo *de la inseguridad* que se construye *para todos y entre todos*, articulador de un discurso fuertemente signado por el sentimiento *compartido* de *inseguridad* y *hartazgo*, por la necesidad de *mano dura*, de estar todos juntos en la lucha contra el delito, de decir *basta a la inseguridad*, etc. Un Plan entonces que se presenta en el medio de una campaña signada por la *inseguridad* como afección central a modular.

Retomando las características del Programa Integral de Protección Ciudadana, tenemos que las principales medidas implicadas en la implementación del Programa son la instrumentación de un sistema de video vigilancia, el desarrollo de un sistema de monitoreo satelital de patrulleros a través de equipos GPS, la creación de una red de alerta vecinal (que incluye la entrega de teléfonos celulares), la creación un Centro de Operaciones Municipal para coordinar y monitorear el Programa Integral de Protección Ciudadana; la incorporación de policías retirados y efectivos de apoyo y la adquisición de patrulleros nuevos para ser facilitados a las unidades policiales del distrito (Ríos, Galvani y Cañaverl, 2013). Así, se combinan unos cuantos de los objetivos que vehiculizaban las técnicas, tanto situacionales como comunitarias, de intervención propias de la *nueva prevención*: mayor presencia y equipamiento de fuerzas de seguridad, fuerte inversión tecnológica, dirección y organización de la participación ciudadana, de su involucramiento y de su articulación con las fuerzas de seguridad, incentivo y promoción de los *Municipios* como actores relevantes, de la instancia local de gobierno como articuladora y colaboradora de la gestión de la seguridad. Precisamente, bajo el título “Programa Integral de Protección Ciudadana” y con la imagen de

---

<sup>73</sup> Véase por ejemplo: [http://bel.unq.edu.ar/modules/bel/bel\\_see\\_exper.php?id=917&op=view&cmd=related](http://bel.unq.edu.ar/modules/bel/bel_see_exper.php?id=917&op=view&cmd=related)  
<http://forodeseguridadeltalar.blogspot.com.ar/2009/06/como-funciona-la-secretaria-de.html>  
<http://www.tigre.mobi/munitigre/julio-zamora-recibio-al-ministro-de-seguridad-bonaerense>

una cámara de tipo domo a su costado, se puede leer en la página web del Gobierno de la PBA:

Este programa responde al *nuevo Paradigma*, basándose en la prevención del delito, ajustándose a las formas que requieren las políticas de seguridad en el ámbito estatal, planteando un modelo “Preventivo-Pro activo” en contraposición al Paradigma anterior “Reactivo-Punitivo” que se ponía en acción una vez que se producía el delito. Esta intervención se sustenta a través de dos ejes fundamentales: “la Participación” y “la Focalización”, requiriendo del compromiso y la articulación de todos los actores representativos de la comunidad, como ser: Ministerios, Municipios, Entidades de Bien Público, Asociaciones intermedias, Organizaciones sociales y educativas, etc., construyendo una red de compromiso, cooperación y articulación entre el Gobierno y la Sociedad. Por otra parte, la aplicación tecnológica a través de dispositivos de localización y Salas de Monitoreo y Control, permite la optimización de los recursos humanos, logísticos y económicos. (<http://www.mseg.gba.gov.ar>)<sup>74</sup>.

Tal como ya hemos anunciado insistentemente, no es el objetivo de esta tesis un análisis de este nuevo paradigma, como tampoco de estos Programas y/o Planes de Gobierno, ni de sus propuestas programáticas, ni de sus aplicaciones efectivas<sup>75</sup>. Sin embargo su simple esbozo repetitivo alcanza para identificarlos como formando las filas de las técnicas biopolíticas, tanto en su vertiente de afección de públicos, como de gestión de riesgos, de situaciones y de ambientes. Al mismo tiempo, entendimos que referirlas resultaba ineludible, dado que ellas forman las huestes de las condiciones de posibilidad histórica del dispositivo de VGEP.

### 3.5. Conclusiones

En el presente capítulo se cartografiaron, siguiendo el gesto genealógico que indaga por las condiciones de posibilidad de una emergencia, algunas piezas que se consideran centrales a la de nuestro objeto de estudio.

i. En los apartados 3.1 y 3.2, se recorrieron los aportes realizados por una serie de investigadores -disímiles en sus tradiciones de pensamiento pero emparentados en el hecho de presenciar las últimas torsiones de los dispositivos biopolíticos o de seguridad- que brindan

---

<sup>74</sup> <http://www.mseg.gba.gov.ar/mjysseg/SubsecPlanificacion/ProteccionCiudadana>.

<sup>75</sup> Tareas que, sin embargo, entendemos, se imponen para futuras investigaciones. Sólo a título informativo mencionamos que existen un sinnúmero de voces que aluden tanto a una falta de transparencia como de implementación efectiva de sus principios. Véase por ejemplo el proyecto de la Cámara de Diputados de la PBA del 2009 que pide informes por la falta de licitaciones y la cantidad de dinero girado ([www.hcdiputados-ba.gov.ar/proyectos/09-10D25830.doc](http://www.hcdiputados-ba.gov.ar/proyectos/09-10D25830.doc)).

herramientas relevantes para el análisis de ciertas transformaciones sociales que parecen componer nuestro presente.

Con ellos, se delineó el entrecruzamiento que parece registrarse entre, al menos, tres circunstancias destacadas: la emergencia y difusión de las tecnologías digitales en los distintos entramados del campo social, la centralidad de lo que podría pensarse como una cultura de la mirada con fuertes características consumistas y de *extimidad*, y las renovadas posibilidades y potencialidades que adquieren las formas de control social y de vigilancia.

En primer lugar, con Manuel Castells y Mariano Zukerfeld, se insistió en la transformación que parece poder leerse en nuestra cultura a la luz del nuevo paradigma tecnológico, de la difusión de las tecnologías digitales en los distintos entramados del campo social, tecnologías de masificación creciente, de costos decrecientes y constantes renovaciones y especificaciones. Destacamos la emergencia de tecnologías de generación, procesamiento, almacenamiento y comunicación-transmisión de la información digital -capaces de convertir sensorialmente la materia/energía en información y de la conversión actuante inversa- que posibilitan, entre un sinnúmero de prácticas e invenciones, tanto aquel artefacto necesario para un tipo de dispositivo como el que aquí estamos analizando como ese tipo de software que lo sostiene y acompaña. Tecnologías, a su vez, que posibilitan, por ejemplo, entre otras innumerables transformaciones en diversos órdenes del entramado social, la difusión masiva de otras cámaras -no sólo de VG- (cámaras digitales, cámaras en computadoras, cámaras en smartphones, cámaras en drones voladores, etc.) invadiendo las cotidianidades, las relaciones y las existencias. Tecnologías, también, capaces de generar y manipular constantemente inmensas cantidades de información, obtenidas en tiempo real, que, entre otras posibilidades, contribuyen a perfeccionar los mecanismos de observación, control, vigilancia, dirección y afectación de las poblaciones -llevándolos a niveles exponenciales (permitiendo por ejemplo registrar, transmitir, almacenar y procesar en forma de Información Digital a los comportamientos)-.

En segundo lugar, se ahondó en dos cuestiones centrales que dicha transformación parece involucrar, en la doble experiencia en la que parecen intervenir tales tecnologías: la de ser soportes y emergentes privilegiados tanto de la sociedad de control como de la sociedad de la mirada, la de ser componentes destacados de las, a la vez, subjetividades de la mirada y del control.

Siguiendo entonces a Sibilia, a Lazzaratto y Wacjman, se definió, también, nuestro presente como aquel signado por espacios mutantes y móviles, flexibles y abiertos, donde el entretenimiento, la visibilidad, la mirada, la extimidad, el consumo, los conocimientos, las maneras de sentir y afectar, las maneras de comunicar y nombrar -y entonces las diversas formas de mostrarlas, de articularlas, de intervenirlas, de afectarlas, de modularlas, de cooptarlas, de conjurarlas- parecen erigirse en vedettes de época. Una etapa en la que hay ojos por todos lados y de todo tipo (“extensiones maquínicas del ojo”, “prótesis de la mirada”), en el que la mirada y la extimidad adquieren relevancia inaudita, marcada por una erosión del anonimato, por cierta trastocación de lo que la gente hace público, por subjetividades visibles, de la mirada, que son vistas y que miran, que tienen “avidez de curiosoar” y “consumir vidas ajenas”, que se dejan ver y que, al parecer, gustan de ello. Subjetividades que consumen y gustan ser consumidas.

A su vez, siguiendo a Baumann, Lyon y Whitaker, se destacó el nexo o las múltiples conexiones que parecen poder trazarse entre esas tecnologías digitales con capacidades desbordantes, esas subjetividades de la mirada que consumen y son, a la vez, objeto de consumo, y las formas crecientes de observación y control. Se insistió en el lugar nada desdeñable que los sujetos adquieren en su propia transparencia actual siendo coautores, posibilitadores y reforzadores de las prácticas de localización e identificación capaces de generar distintos perfiles de cada uno, en tanto miembros muchas veces activos de la propia transformación en objetos observables, en públicos dirigidos, en información codificable (al usar Facebook, teléfonos móviles, al navegar por Internet, al realizar compras y seleccionar destinos de vacaciones, al llenar formularios, al usar redes sociales, etc.).

Se dibujó así, a partir de los autores mencionados, una espiral de múltiples aristas que se retroalimentan incesantemente entre consumismo, auto-exposición, marketing, seducción, pertenencia, vigilancia, obtención de información y manipulación de datos y conductas. A su vez, se destacaron las sugerencias de dichos autores del doble comando que parecen sostener tales formas de control y de vigilancia a las que refieren: uno que apunta a un centro, a unos sujetos integrados a las formas renovadas de consumo y visibilidad, se controla y dirige su integración; otro que apunta a los que quedaron por fuera, a aquellos que representan un riesgo y que, por tanto, hay que dejar del otro lado.

ii. Ya adentrándose en apartado 3.3, se acompañaron los lineamientos precedentes con la incorporación al relato de autores como Castel y Pegoraro a propósito de su insistencia en la

inseguridad y desprotección que implicó para la población en general y para determinados sectores en particular el fin del Estado de bienestar, aquello que hoy se puede nombrar como “Paradigma de la seguridad”. El paradigma neoliberal postwelfarista del mercado y el consumo ha sido acompañado, dicen, de estrategias de control social ciertamente renovadas que apelan a la inseguridad y al miedo como integradores-desintegradores de la naturalización y normalización de un determinado orden social. Se asistiría entonces al “paradigma de la inseguridad” y la desprotección, que conlleva, entre innumerables efectos, marginación y exclusión social crecientes de un importante número de personas. Uno de los objetivos centrales de ese control social actual que los autores destacan sería naturalizar esa condición y reproducirla. Habrá así, explican, distintas gestiones del riesgo que implicarán diversos juegos de cooptación y de neutralización para algunos y de exclusión e incapacitación para otros (cuando no encierro o, incluso, aniquilamiento).

Desde esa cierta dicotomización social a la que refirieron la gran mayoría de los autores relevados, se avanzó, dando un salto de cierta abstracción, hacia la definición de lo que parece ser esa díada estructurante posibilitadora de todo orden social -del actual y del que fuera- que construye una mismidad homogénea e integrada a expensas de separar una otredad baja e inmunda que, al tiempo que asusta y conmueve, permite el cierre, la seguridad y la identidad de ese centro.

Asimismo, se enfatizó en el carácter producido, y entonces ciertamente imperfecto, de esa díada estructurante que la encuentra conmocionada una y otra vez, transgredida sin cesar.

Se ubicó allí, entonces, siguiendo a Tokonoff, Kessler y Pegoraro -y volviendo a un plano histórico y local-, como transgresión -y afección- central de nuestra época, nuevamente, a la “inseguridad”, pero una tal vez más específica, conectada principalmente con las violencias y los desórdenes de cierto tipo. Una que se forja alrededor del susto irremediable que causa la transgresión de todos aquellos que ante la imposibilidad de cumplir acabadamente con el mandato que la sociedad actual les ha asignado de desear en paz, ocupar su lugar periférico y desaparecer en silencio, contestan y salen de caño, apuntando, con violencia intestina, a ese centro publicitado y negado, aumentando, al parecer, los delitos violentos callejeros y el temor paradigmático de nuestros días: el peligro y la amenaza violenta del delito (de determinados sectores, claro), aquello que tanta “inseguridad” causa a los públicos del presente, aquello que devendrá obsesión de los “medios”, karma de los políticos y las

gestiones gubernamentales. Irrupción esplendorosa de la “Inseguridad ambiente de la Argentina de riesgo”.

Esta situación se reseñó como una que contribuye a la modificación de ciertas correlaciones de fuerzas entre actores, a la emergencia de otros nuevos, a la articulación de nuevas formas de intervención, a la trabazón de renovadas naturalizaciones y estigmatizaciones, al reforzamiento de otras ya conocidas, a la instauración de nuevas prácticas, a la transformación de otras, al endurecimiento de algunas otras, etc.

Desde allí se avanzó, dando inicio al apartado 3.4, a la reseña de ciertas formas que se articulan alrededor de este “riesgo” de irrupción violenta de la sociedad de nuestros días para, en sintonía frecuente con el gesto biopolítico tantas veces referido, modularlo, administrarlo, gestionarlo y controlarlo.

Así, siguiendo a Sozzo, se mapeó la cierta novedad que esta sociedad parece presentar en su forma de *governar la inseguridad* e intervenir sobre el delito: el modelo preventivo -que con frecuencia creciente, se vinculan a la *seguridad urbana*, entendida como categoría que insiste en ese asunto "subjetivo" de la sensación personal y colectiva de tener miedo de ser víctima de un delito o una incivilidad-. Entre ellas, se señalaron las tácticas situacionales, entre las que se incluye un dispositivo como el de la VGEP, que buscan por un lado, actuar en el medio en el cual los delitos se producen, intervenir sobre la situación, manipular ese ambiente -en forma tan permanente y sistemática como se pueda- buscando reducir las oportunidades para su realización y/o aumentar los riesgos -ya sean reales o simbólicos- de detección y detención del ofensor real o potencial; y, por el otro, intervenir sobre la comunidad o el vecindario articulando un nexo entre diseño urbano y sensación de seguridad. Buena parte de estas tácticas fueron ubicadas, siguiendo a Ajos, Dallorso, Rangugni y Recepter, como haciendo inevitable cadena con los tópicos de privatización, mercantilización, descentralización y dilución de las fronteras entre lo público y lo privado propias de la ofensiva neoliberal post-welfarista.

A su vez, se señaló, junto a Pavarini, Melossi, Bombini y Garland, entre otras emergencias o reemergencias, la renovada centralidad que parece adquirir ese público temeroso, demandante de medidas duras de castigo, forjador de prácticas de cuidado y vigilancia, cargado de resentimiento, victimizado empoderado. Finalmente, se agregó, con Gutierrez y Rodríguez y Seghezzi el diálogo creciente que se establece entre público y políticos, momento en el cual se procedió a definir al marketing político como herramienta central que busca investir y

movilizar determinadas fuerzas (como la memoria, la atención, las creencias, las sensaciones, los conocimientos, las comunicaciones, las semióticas, los deseos, los sentimientos de comodidad, de seguridad, de satisfacción) para transformarlas, dirigirlas, estructurarlas, colonizarlas y logra el rédito electoral y/o aprobatorio. En esta dirección, se sugirió una dimensión del dispositivo de VGEP que apuntaría primordialmente a “operar” sobre los componentes afectivos, valorativos y cognitivos de la población.

Por último, el capítulo encontró su cierre con la descripción, a partir de la reseña de trabajos de Ayos, Dallorso, Rangugni y Recepter, de Hener y Niszt Acosta y de Ríos, Galvani y Canaverall, de algunos antecedentes de la *nueva prevención* en la Argentina, ya que ellos han operado como condiciones de posibilidad histórica del dispositivo de VGEP.

*Segunda sección. Algunos elementos empíricos: discursos en torno a la VGEP*

#### **4. A propósito de los medios de comunicación. Diario Clarín, La Nación y Página 12<sup>76</sup>.**

##### **4.1. Introducción**

Ya hemos destacado, siguiendo a Maurizio Lazzarato, la centralidad que en nuestros tiempos adquieren las técnicas de afección, captura y control de la memoria y la atención de los sujetos, a partir de dispositivos como los medios masivos de comunicación, en su búsqueda de capturar las potencias de expresión de las multitudes en opciones instituidas y dirigidas (Lazzarato, 2006a).

No estamos pensando en un público pasivo e ingenuo que sería masa amorfa para ser moldeada a gusto por los dispositivos, en este caso los medios de comunicación. Éstos se encuentran en permanente interacción con las conversaciones que circulan en la sociedad, constituyéndose a la par en emisores privilegiados de lo que en ella deambula. Sin embargo, aun rechazando la idea del sujeto como receptáculo pasivo de la información que recibe, hay algunos aspectos que queremos resaltar.

En primer lugar, los medios de comunicación masiva tienen formas de influir la opinión pública a través del tratamiento de temáticas que editorialmente pueden considerar relevantes. En este sentido, ya sea a través del editorial, de la información o del entretenimiento, los medios pueden influir en la instalación de temáticas y significantes sobre los cuales la sociedad habrá de opinar o sentar posición (Mora y Araujo, 2012).

En segundo lugar, pero ligado a lo anterior, la concentración de los mismos suele potenciar su capacidad de influencia. En Argentina y en el mundo, la concentración sobre los medios de comunicación creció vertiginosamente en el período previo al que aquí nos ocupa, es decir, entre los años 80 y 1995, y esa tendencia no fue revertida por el momento (Castells, 1997). Esto ocurrió no solamente al interior de cada tipo de medio, sino también con la adquisición de medios diversificados (canales de televisión, medios de prensa escrita, radios) y de distintos eslabones de la cadena productiva (servicios de cable, de comunicaciones, etc.) por parte de una misma corporación, generando un mercado de medios diversificado pero oligopólico.

Finalmente, y como corolario de los anteriores, la histórica retroalimentación entre medios de comunicación y marketing político, entre gobiernos de turno y líneas editoriales, entre grupos económicos que manejan medios de comunicación y gestiones de gobierno, parece dar cuenta del perspectivismo inherente a su práctica. Los medios de comunicación son actores políticos

---

<sup>76</sup> El trabajo de campo relativo al relevamiento en medios de comunicación comprende el período 1998- 2013.

y económicos centrales. Entre medios de comunicación y gestiones de gobierno existen alianzas, disputas, cercanías, distancias, encuentros, desencuentros, siempre mediadas desde ya por grupos económicos. Sabemos que esto es una obviedad, pero no podemos dejar de mencionarlo<sup>77</sup>.

En síntesis, aunque aquí no pretendemos profundizar en esta cuestión, sí dejamos sentado que entendemos que los medios de comunicación tienen una influencia nada desdeñable sobre las maneras de sentir, de pensar y de vivir de los sujetos, sin que ello suponga, naturalmente, que éstas se reduzcan a ella. Más aún, lejos de ser considerados como una mera transmisión posterior de un sentido o representación de una realidad preexistente, los discursos de los medios gráficos son aquí entendidos como prácticas que generan y producen los objetos a los que se aplican (Rodríguez y Seghezzeo, 2010: 322). A la vez, y sin que ello implique contradicción alguna, se los considera un registro discursivo privilegiado de ese rastro de conexiones microfísicas, de esas series enmarañadas, de esos flujos inter-individuales, de esas emergencias, propagaciones y repeticiones, invenciones e imitaciones, que van componiendo cualquier objeto social del que se trate (Tonkonoff, 2011a: 20 a 23).

Desde este trasfondo interpretativo, sostenemos que el discurso de los medios de comunicación ha sido una de las superficies de emergencia central en la conformación del campo que nos ocupa, espacio privilegiado de formación de los objetos que allí se invocan, maquinaria bajo la cual determinados objetos se yuxtaponen y se suceden para formar *de cierta manera* el campo, lugar de producción y reproducción de las instancias de delimitación que más fuertemente han desempeñado la tarea de designar, nombrar e instaurar la videovigilancia como objeto y dispositivo de deseo, de moda y en boga.

Se los considera así un destacado termómetro de la episteme propia de una época histórica, de esa separación entre lo calificable y lo incalificable, lo decible y lo indecible en cierta determinación temporal y geográfica, de esas condiciones de posibilidad de un saber en una

---

<sup>77</sup> “La relación y los arreglos con determinados medios de comunicación son una arista fundamental para cualquier candidato en campaña o político en ejercicio” (F.J., entrevista n° 5), nos relata uno de los informantes clave consultados en nuestro trabajo de campo. Baste pensar en la espectacular disputa que, desde la política partidaria de los funcionarios públicos hasta la política del día a día de las discusiones cotidianas, pasando por el discurso y la práctica jurídica, la económica o la artística para mencionar sólo algunos, se ha dado en los últimos años alrededor de la Ley de Medios Audiovisuales; o recordar simplemente las espectaculares cifras que en una campaña político-electoral se destina a tramitar la relación con los medios de comunicación y sus líneas posibles, los personajes que allí trascienden, los vaivenes que van adquiriendo tales relaciones en el transcurrir de las gestiones, etcétera. Parece interesante al respecto el relato que la Presidenta C.F. de Kirchner hace en una entrevista televisiva con Jorge Rial a propósito de la relación Kirchner-Clarín (2013).

época determinada, de ese juego de coerciones y limitaciones que, en un momento dado, se imponen al discurso (Castro, 2004); de eso aceptable discursivo de una época, de esos sistemas genéricos, de esos repertorios tópicos, de esos operadores epocales, de esas dominancias históricas, de esas reglas de encadenamiento que organizan lo narrable, lo decible y lo opinable de una época (Angenot, 2010); de esas condiciones de posibilidad, de ese orden a partir del cual pensamos, esa base, esa tabla, ese espacio de identidades, de semejanzas, de analogías, a partir de las cuales distribuimos tantas cosas, relacionamos y aislamos, analizamos, ajustamos y empalmamos contenidos; de la manera en que una cultura en un momento dado experimenta la proximidad de las cosas, la tabla de parentescos que establece, etc. (Foucault, 1968).

#### **4.1.1. Desempolvando archivos: Clarín, La Nación y Página 12**

Nos centraremos en los discursos que circulan a propósito de la videovigilancia en ciertos medios gráficos de comunicación: nos referimos puntualmente a tres diarios de notoria difusión dentro de nuestra área de estudio, -Clarín, La Nación y Página 12<sup>78</sup>-. El análisis de archivo de esos diarios se realizó durante los últimos tres meses del año 2013. Se procedió a un análisis de tipo cuantitativo, en el que se rastreó el devenir a través de los años de determinados significantes afines a nuestro objeto de estudio, y a otro de tipo cualitativo, en el que se priorizó un análisis de tipo arqueológico que apunta a establecer series y capas de determinada trama de significación.

Si bien no son lo mismo Clarín, La Nación y Página 12<sup>79</sup>, todos ellos contribuyen a determinar, “en conjunto, lo aceptable discursivo de una época” (Angenot, 2010: 29).

[M]ás allá de la diversidad de los lenguajes, de la variedad de las prácticas significantes, de los estilos y de las opiniones, el investigador puede identificar las dominancias interdiscursivas, las maneras de conocer y de significar lo conocido que son lo propio de una sociedad y que regulan y trascienden los discursos sociales: aquello que, siguiendo a Gramsci, se llamará hegemonía. (Angenot, 2010: 28).

En este sentido, excede ampliamente a los propósitos de esta tesis un análisis de los medios de comunicación. Sin embargo, consideramos importante, al menos para un lector no cercano, un

---

<sup>78</sup> Ciertamente habría sido de gran aporte incluir en la selección la consulta a un diario de corte popular. Sin embargo, dado el carácter individual de esta Tesis y dada la extensión del trabajo de campo realizado, hemos debido limitar dicha selección.

<sup>79</sup> No es igual su historia, ni quienes la han ido produciendo, ni quienes laboran allí cotidianamente, ni sus destinatarios, tampoco su peso en las relaciones de fuerzas de la sociedad actual, ni sus nexos, ni su posición topológica en cierto mapa político-económico, etc.

breve relato a propósito de cada uno de los tres diarios trabajados -relato sin duda perspectivístico, ceñido a la propia mirada-:

Clarín es el diario de mayor tirada del país y, probablemente, el diario de la clase media por excelencia: ciertamente dúctil para acomodarse al gobierno de turno, a menudo regido por intereses económicos, crecientemente preocupado por su posicionamiento. Grupo económico ante todo, ocupado en obtener consensos, generador nato de públicos, enemigo íntimo del peronismo. Empresa periodística por excelencia que, no obstante sus intereses económicos, se asumiría como periodismo independiente y neutral. La década kirchnerista lo encontró alineado en sus primeros años y profundamente enemistado en los últimos: hacia el 2008, año testigo del conflicto entre el Gobierno Nacional y el sector agropecuario (conflicto que sin duda implicó un abanico de disputas que podrían resumirse pobremente en torno a la diada oficialismo/oposición), la ruptura se hace evidente y sin retorno. En el año 2010 se produce la denuncia del Gobierno Nacional sobre el control de Papel Prensa S.A., y la sanción de la Ley de medios audiovisuales, que disputará, fundamentalmente, la concentración del Grupo Clarín<sup>80</sup>.

Página 12 es un diario de bastante menor tirada y popularidad que el precedente. Generalmente asociado a cierta clase media de corte progresista y/o intelectual, podría caracterizarse como un diario históricamente vinculado a la defensa de los derechos humanos y las voces de los explotados. Tal vez a la izquierda del peronismo o de la izquierda del peronismo, podría pensarse como un diario que se autodefiniría como más cerca de un *periodismo político* que de una *neutralidad periodística*. La década kirchnerista lo encuentra como medio aliado.

Probablemente identificado con una prosa más cuidada y de mayor nivel que Clarín, la Nación es un diario que representa históricamente un estilo y una orientación de corte aristocrático y conservador. Tal vez el síntoma y/o el marcador de tendencia por excelencia de la derecha burguesa, quizá antiperonista furioso y vecino gustoso de sectores como las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y/o el sector agropecuario. La década kirchnerista lo ha encontrado irremediabilmente como medio opositor.

Retomando el foco de nuestro trabajo de campo, adelantamos que la elección de esos tres medios gráficos ha obedecido, más allá de a sus peculiaridades e historias -que los vuelven

---

<sup>80</sup> Ha sido la propia Presidenta C. Fernández de Kirchner quien, en la entrevista ya citada brindada a un canal de televisión, afirmó estos vaivenes en la relación.

singulares-, a que representan tres diarios de importante tirada dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Inicialmente, la búsqueda que permitió este capítulo comenzó a través de los archivos electrónicos -nos referimos a los que están disponibles en las páginas web de cada diario y que se pueden visitar desde cualquier sitio con un ordenador- del diario Clarín, La Nación y Página 12, archivos que, no obstante ser electrónicos y poder consultarse on-line desde cualquier lugar, incluyen noticias de las ediciones impresas. Las primeras búsquedas exploratorias, independientemente de que la delimitación de nuestro período bajo análisis sea posterior, las iniciamos a partir del año 1996 (fecha hasta donde permiten descender tales archivos) para el caso de La Nación y Página 12 y del año 1990 para el caso de Clarín, ya que parecía interesante la incipiente tendencia que observábamos que volvía casi nula -cuantitativamente- la presencia de notas referidas a nuestro objeto de estudios hacia esos años, al tiempo que, las pocas que aparecían, presentaban algunas características cualitativas particulares.

El primer objetivo que nos propusimos fue construir una grilla cuantitativa en la cual se refleje para cada diario la evolución de determinados significantes a lo largo de los años, palabras todas ellas que nos resultaban destacadas en función de nuestro objeto de estudio, palabras que nos permitían ir trazando cierta cartografía, palabras sin duda arbitrarias, que responden a una perspectiva singular entre muchas posibles, a una construcción, entonces, entre tantas factibles.

Por motivos de factibilidad<sup>81</sup>, los diarios Clarín y Página 12 fueron analizados a partir de los documentos obtenidos y de las búsquedas realizadas en sus archivos físicos. El diario La Nación, en cambio, fue consultado enteramente on-line desde algún ordenador remoto, ya que cuenta con un software muy claro y completo, que permite tanto búsquedas cuantitativas por año como búsquedas cualitativas de distintos órdenes.

---

<sup>81</sup> Dos problemas se hicieron presentes en el recorrido: por un lado, el archivo electrónico del diario Clarín no permitía una búsqueda descendente (para ser más exactos, sí la permitía, pero el software en cuestión se reiniciaba al intentar ir hacia atrás más allá del año 2013.); por el otro, el archivo electrónico del diario Página 12 tenía un tope de 5000 noticias por búsqueda, lo que imposibilitaba el conteo de determinadas palabras -por ejemplo seguridad e inseguridad- cuya voluminosidad impedía su registro en los años (los últimos, para ser exactos) de mayor aparición cuantitativa. Iniciamos entonces el contacto con el área de archivo de estos dos diarios, con el objetivo de corroborar tales imposibilidades y lograr el permiso necesario para visitar sus archivos in situ. Dada la cantidad de años seleccionados y aquel primer objetivo cuantitativo, se hacía indispensable no contar con un software que permitiese hacer algún tipo de búsqueda electrónica, razón por la cual descartamos consultar las hemerotecas que ofrecen las versiones en papel de los diarios.

Luego de precisar algunas cuestiones de método, se presentarán a continuación los dos apartados ya anunciados: uno de corte cuantitativo, en el que se rastrea, gráfica y analiza la evolución a través de los años bajo análisis de determinados significantes afines a nuestro objeto de estudio -“videovigilancia”, “cámaras de vigilancia”, “cámaras de seguridad”, “inseguridad” y “seguridad”-; luego, uno de corte cualitativo, en el que se cartografía la maraña de series y capas que componen la espesura de su trama de significación. Las mismas son agrupadas, a su vez, en dos grandes series rectoras -la de resonancia temática indirecta a nuestro objeto y la de consistencia temática directa-. Luego de detallar las características de cada una de las series que conforman esas dos grandes series (donde se incluyen tablas con títulos y copetes de noticias ejemplificadoras de cada una de ellas), se procede al análisis de los acoplamientos y líneas transversales que parecen producirse y dibujarse entre unas y otras, logrando una cartografía de conjunto a propósito de la VGEP.

#### **4.1.2. Aclaraciones de método**

En el trabajo de campo realizado hacia el fin del 2013 se procedió al relevamiento de notas aparecidas en los diarios de mayor tirada nacional que contuvieran distintas palabras claves que surgían como relevantes o vecinas al objeto en cuestión. Así, tal como hemos señalado precedentemente, se relevaron las notas aparecidas en estos diarios entre 1998 y 2013 a través de dos modalidades: por un lado se utilizaron los buscadores digitales que poseen las páginas web de los medios analizados y por otro, para los casos en que los buscadores no resultaron satisfactorios, se complementó el material con la visita a los archivos de los diarios.

En un primer momento, definimos provisoriamente una serie de palabras a buscar en los software mencionados: “cámaras de seguridad”, “cámaras de vigilancia”, “videovigilancia”, “CCTV” (circuito cerrado de televisión), “centro de monitoreo”, “monitoreo público”, “seguridad”, “inseguridad”. Las tres primeras palabras resultaron las más útiles a nuestros fines de búsqueda, pero presentaban una particularidad: se hacían más fuertes a lo largo de los años, incrementándose exponencialmente a medida que nos acercábamos al 2013. Lo que pensamos de inmediato fue: la problemática y los discursos en torno a la videovigilancia se han colado intensamente en los discursos dominantes en los últimos tiempos, adquiriendo una centralidad que antaño no tenían (en sintonía, encontramos que las últimas dos -centro de monitoreo y monitoreo público- eran inexistentes aproximadamente hasta mediados de la década del 2000). Si bien no dudamos que esta afirmación es pertinente, ella no excluye algo

tal vez menos obvio: existían muchas otras formas de nombrar la problemática en cuestión que no eran aquellas por las que estábamos indagando. Las formas bajo las cuales hoy en día se nombra más comúnmente nuestro objeto (como “cámaras de seguridad”, fundamentalmente), no eran necesariamente las mismas que hacia finales de la década del 90. Y como nuestro análisis no pretende interpretar sino analizar los discursos en su volumen propio (Foucault, 2007: 181), emprendimos entonces, con miras en el eje cualitativo, el siguiente desafío: buscar simplemente las noticias que contenían la palabra “cámaras”, sin más, y encontramos allí que hacia finales de los años 90 y principios de los 2000, una buena cantidad de noticias que incluían menciones sobre nuestro objeto, contenían sólo la palabra cámaras, o cámaras de video o de control (incluso videocámaras o cámaras de televisión), en lugar de cámaras de seguridad. Aparecía así la heterogeneidad del objeto, la experiencia nos iba recordando aquella no correspondencia entre las palabras y las cosas, o mejor, su correspondencia arbitraria y construida. De esta forma, ampliamos la búsqueda con esas otras palabras además de las que inicialmente teníamos en mente -pues baste recordar que lo que aquí nos importa es rastrear ese conjunto de enunciados que, en su dispersión (de objetos, de tipos de enunciación, de conceptos, de elecciones temáticas), mantienen cierta regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos) en la formación del campo en cuestión (Foucault, 2007: 55)-. No se trata tanto de qué palabras se utilizan como de qué se dice, de los juegos de verdad que se ponen en marcha.

Asumir esta posición implica sin duda saber lo arbitrario y parcial de la tarea que estamos proponiendo. Sin lugar a dudas habría que indagar en una serie interminable de campos que aquí estamos excluyendo. ¿Acaso no sería cierto tipo de discurso médico también un discurso sobre la videovigilancia? ¿Se puede excluir sin más por ejemplo el discurso jurídico del campo que pretendemos rastrear? ¿Cómo no pensar en el cuerpo y sus nuevas formas de visibilidad? ¿No dice mucho en torno a la videovigilancia el Facebook y/o el Google Earth y/o YouTube? ¿No hubiese sido pertinente buscar también palabras como neurociencia, biotecnología, etc.?<sup>82</sup> Desde luego. Sin embargo, la búsqueda que sí hicimos, ampliada con los *encuentros* que devolvía el propio campo, resultó fructífera a la hora de componer un *cierto* reverso del tapiz, unas cuantas series enmarañadas que se van mezclando,

---

<sup>82</sup> Tal vez lo llamativo, no por sorprendente, sino más bien por destacable en sentido crítico, parece ser que el discurso de los medios analizados, en los enunciados que construyen, prácticamente no ponen en juego vinculaciones de este tipo. Cabría tal vez preguntarse si este cierto silencio de los medios, su frecuente discurso lineal, no tiene algo que ver con su no poco habitual alianza al servicio de la propia vigilancia, porque son las veces los aliados del que suma votos con su publicitación, porque son tal vez las corporaciones que tienen las empresas multimillonarias cuya última torsión son los negocios de seguridad.

ensamblando, componiendo y van dibujando la hegemonía de conjunto en la que parece inscribirse la tematización a propósito de la VGEP.

En el caso del Diario Clarín, entonces, los datos que se muestran en los gráficos que siguen a continuación corresponden todos ellos a los obtenidos en el archivo *in situ* del Diario. En el caso del Diario La Nación, corresponden a los datos obtenidos en el archivo online de libre consulta -que remiten a la edición impresa-. Finalmente, para el Diario Página 12 se combinan datos del archivo on line con datos del archivo *in situ*.

Finalmente, asumimos y anunciamos una controversia que le cabe a los dos apartados que continúan: nuestro objeto de estudio, tal como lo hemos recortado -la VGEP en el GBA- se funde en una proliferación de discursos que no necesariamente remiten a él, que lo exceden, que lo mezclan con otros, que lo desterritorializan, que le quitan lo gubernamental, etcétera, etcétera. Lejos de padecerla, la celebramos y asumimos conscientemente, ya que entendemos que es en el medio de esa multiplicidad donde podemos especificar algo de nuestro objeto.

#### **4.2. Partida cuantitativa: el devenir de cinco significantes**

Tal como hemos anunciado, en el presente apartado se procede a un análisis de tipo cuantitativo, en el que se rastrea la evolución a través de los años bajo análisis de determinados significantes afines a nuestro objeto de estudio. De la selección de palabras clave para las que se realizó la búsqueda aquí presentamos los resultados cuantitativos de las siguientes: “videovigilancia”, “cámaras de vigilancia”, “cámaras de seguridad”, “inseguridad” y “seguridad”<sup>83</sup>.

Con ello, se construyen una serie de gráficos que permiten articular respuestas a las siguientes preguntas: ¿Qué presencia tienen determinados significantes a propósito de nuestro objeto en esos medios de comunicación? ¿Qué relaciones guardan unos sobre otros? ¿Cómo ha evolucionado la presencia de tales significantes a lo largo de los últimos quince años? ¿Se trata de una evolución homogénea al interior de los tres medios bajo análisis?

---

<sup>83</sup> La búsqueda incluyó otras palabras clave que hemos dejado por el momento fuera del análisis (“monitoreo público”, “centros de monitoreo”, entre otras). La inclusión de los significantes “seguridad” e “inseguridad” responde al interés de indagar tras las huellas de la hipótesis, bastante obvia por cierto, de que la tematización a propósito de la videovigilancia está íntimamente ligada a la de la seguridad/inseguridad. Sin embargo, insistimos en la necesidad de dejar sentado que la selección de palabras clave a relevar en los archivos tuvo su foco en la videovigilancia y no en la diada seguridad/inseguridad, y que esa hipótesis ha operado fundamentalmente como disparadora de trabajo y no como grilla de inteligibilidad.

#### 4.2.1. “Cámaras de seguridad”, “Cámaras de vigilancia” y “Videovigilancia”

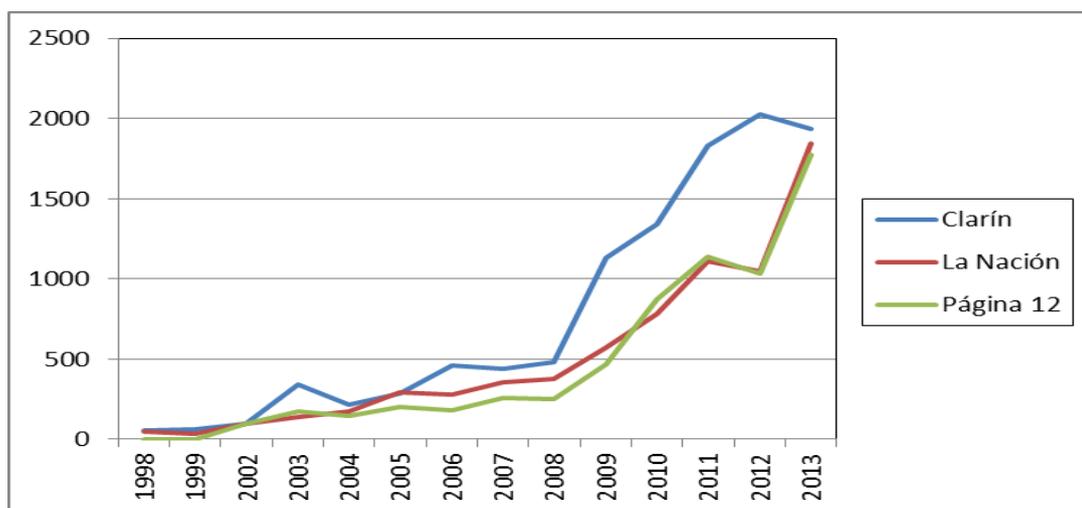
A continuación se presenta, en primer lugar, la tabla de valores absolutos para cada significativo según diario (Tabla n° 4.1). Luego, se presenta un gráfico resumen (Gráfico n° 4.1) en el que se combinan los tres significantes, vale decir, la suma que totaliza la presencia de tres significantes (“Cámaras de seguridad”, “Cámaras de vigilancia” y “Videovigilancia”) que remiten a nuestro objeto de análisis para cada diario. Luego se realiza un análisis de cada significativo por separado.

**Tabla n° 4.1: Cantidad de significantes según diario (valores absolutos) (Argentina, 1998-2013)**

| Año  | "Cámaras de seguridad" |           |           | "Cámaras de vigilancia" |           |           | "Videovigilancia" |           |           |
|------|------------------------|-----------|-----------|-------------------------|-----------|-----------|-------------------|-----------|-----------|
|      | Clarín                 | La Nación | Página 12 | Clarín                  | La Nación | Página 12 | Clarín            | La Nación | Página 12 |
| 1998 | 12                     | 12        |           | 8                       | 2         |           | 3                 | 1         |           |
| 1999 | 22                     | 6         |           | 2                       | 5         |           | 0                 | 0         |           |
| 2000 | 17                     | 16        |           | 3                       | 4         |           | 0                 | 0         |           |
| 2001 | 23                     | 18        |           | 8                       | 1         |           | 0                 | 0         |           |
| 2002 | 26                     | 24        | 9         | 14                      | 7         | 6         | 0                 | 0         | 0         |
| 2003 | 56                     | 34        | 24        | 80                      | 9         | 2         | 0                 | 0         | 0         |
| 2004 | 57                     | 48        | 18        | 28                      | 7         | 4         | 2                 | 0         | 0         |
| 2005 | 92                     | 64        | 26        | 21                      | 23        | 2         | 2                 | 5         | 2         |
| 2006 | 163                    | 72        | 21        | 16                      | 13        | 5         | 4                 | 1         | 1         |
| 2007 | 132                    | 96        | 25        | 37                      | 13        | 9         | 8                 | 2         | 5         |
| 2008 | 120                    | 88        | 32        | 65                      | 24        | 6         | 9                 | 4         | 0         |
| 2009 | 262                    | 141       | 61        | 185                     | 27        | 8         | 6                 | 10        | 1         |
| 2010 | 316                    | 209       | 108       | 209                     | 21        | 13        | 11                | 12        | 10        |
| 2011 | 498                    | 309       | 148       | 227                     | 23        | 8         | 6                 | 12        | 15        |
| 2012 | 538                    | 290       | 123       | 262                     | 20        | 11        | 9                 | 14        | 21        |
| 2013 | 521                    | 512       | 219       | 250                     | 30        | 16        | 3                 | 29        | 32        |

Fuente: Elaboración propia.

**Gráfico n° 4.1. Evolución de la presencia de los significantes “cámaras de seguridad”, “cámaras de videovigilancia”, “videovigilancia” sumados, según diario (Argentina, 1998-2013, Base 100 = año 2002).**



Fuente: Elaboración propia.

Si bien cada significante será oportunamente analizado, presentamos este gráfico resumen para señalar dos cuestiones fundamentales.

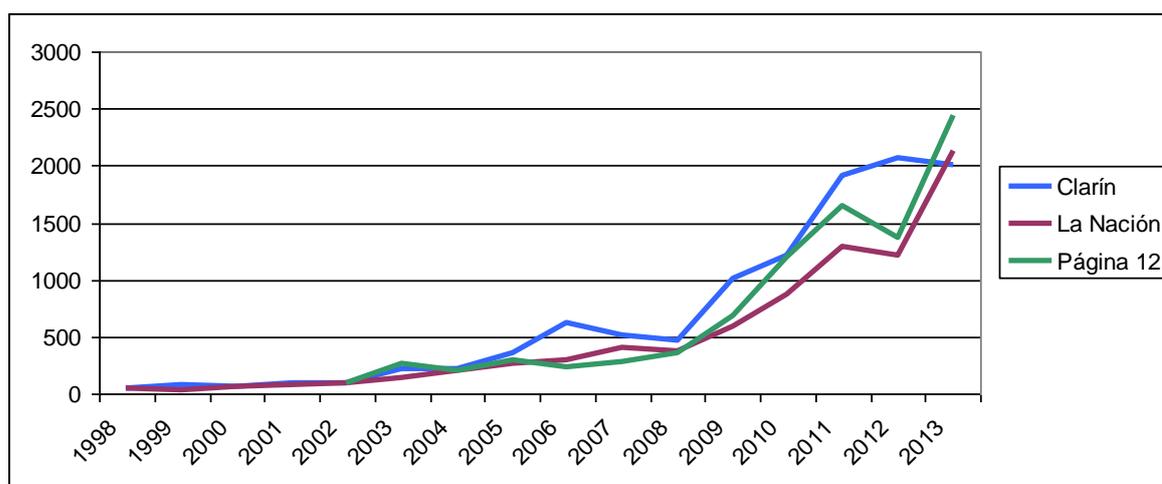
La pendiente de la curva es compartida por los tres medios analizados, todos muestran una clara tendencia ascendente y se repite, en los tres casos, el año 2009 como el punto de inflexión ascendente.

La presencia de la tematización a propósito de la VG es consistente en los tres diarios, presentando un comportamiento similar, más allá de las singularidades de cada medio. Con esto queremos señalar que una episteme de época parece registrarse, un decible epocal, un régimen discursivo de moda o en boga, que parece borrar las fronteras que podrían hipotetizarse existen en las líneas de composición de cada diario, lo que deriva en la tal vez sorprendente imagen que muestra por ejemplo a Página 12 comportarse igual que La Nación - o viceversa-.

### **“Cámaras de seguridad”**

El gráfico que presentamos a continuación (Gráfico n° 4.2) muestra las líneas evolutivas a lo largo del período analizado de la presencia del significante “cámaras de seguridad” en los tres diarios recorridos. El gráfico parece mostrar un dato de sumo interés: el uso del significante cámaras de seguridad se incrementa exponencialmente con el correr de los años en los tres diarios por igual. Se registra una alineación y una correspondencia en los tres diarios en este punto. Aún con aquellas características distintivas que hemos podido adjudicarle a cada medio, la tematización creciente que pone en juego tal significante se ha impuesto -o se ha dejado imponer- en los tres casos. El gráfico pareciera mostrar que la tematización en torno a las “cámaras de seguridad” se ha instalado en lo intersubjetivo, ha devenido constitutiva de una episteme de época, se ha colocado como aquello de lo que es necesario hablar, de lo que no se puede dejar de hablar, de lo que se ha vuelto pensable para una determinada época histórica.

Gráfico n° 4.2. Evolución de la presencia del significativo “cámaras de seguridad” según diario (Argentina, 1998-2013, Base 100 = año 2002).



Fuente: Elaboración propia.

Tal como observamos, la tendencia a la aparición del significativo cámaras de seguridad en noticias de diarios es prácticamente ascendente durante todo el período, en los tres diarios analizados por igual.

La explosión de tal significativo parece datar del año 2009, momento en el cual el crecimiento de la presencia del mismo es continuado y exponencial (si se analizan los valores absolutos para cada diario, se observa que en el año 2009 la presencia de tal significativo se duplica respecto del año anterior en los tres diarios -en La Nación es apenas algo menor al doble y en Clarín algo mayor-). No parece casual, desde luego, que ese sea, tal como hemos visto, tanto el año del lanzamiento del Plan Nacional de Protección Ciudadana que implicó la instalación de cámaras de seguridad a lo largo y ancho del país, como el año propio de una campaña electoral legislativa de características sumamente peculiares (como mínimo por la presencia en el distrito electoral por excelencia –la Provincia de Buenos Aires (PBA)- de la dupla Kirchner-Scioli<sup>84</sup> en la contienda de disputa, teñida por un estado de agonía para el

<sup>84</sup> Néstor Kirchner fue el Presidente de la Nación Argentina entre los años 2003 y 2007, sucedido luego por su compañera, Cristina Fernández de Kirchner (CFK). Tras retirarse de la Presidencia con elevados niveles de aprobación en la ciudadanía, sufre un impacto negativo relevante en su imagen en manos del conflicto agropecuario (véase la siguiente nota al pie), que empieza a recuperar lentamente -sin lograr en absoluto sus valores de antaño- camino a esa elección legislativa de junio del 2009 en la que se presenta como candidato a Diputado Nacional por la PBA. Daniel Scioli fue Vicepresidente de la Nación Argentina entre los años 2003 y 2007 (primer juego entonces de la dupla mencionada). Actual Gobernador de la PBA, en su segundo mandato consecutivo -2007-2011 y 2011-2015-. En el 2009, Daniel Scioli acompaña a Kirchner en la fórmula como candidato a Diputado Nacional por la PBA, en pleno ejercicio de su cargo de Gobernador, situación que despierta una serie de acusaciones sobre la “posible” característica “testimonial” de su candidatura. La dupla Kirchner-Scioli pierde la elección de 2009 en manos de Francisco de Narváez.

oficialismo tras el enfrentamiento con el sector agropecuario<sup>85</sup>), en la que la temática de la “inseguridad” y sus formas novedosas y tecnológicas de paliarla (de la mano también de Francisco de Narváez<sup>86</sup>, candidato por la PBA y principal adversario de aquella dupla, que montó su imagen sobre la lucha contra la inseguridad) adquiere una relevancia sin precedentes.

Por otro, y en la misma línea, parece destacarse que, en el caso de Página 12 y La Nación (dado que Clarín mantuvo su curva), tras una caída de la presencia de dicho significativo en el año 2012, se reinicia en el 2013 una curva ascendente que alcanza sus picos históricos más altos. Nuevamente, podríamos hipotetizar que no es casual que se trate otra vez de un año de elecciones legislativas en las cuales la temática de la “inseguridad” y sus ciertas formas novedosas de encararla se presentan como eje de campaña, particularmente en la figura del candidato por la PBA Sergio Massa, erigido en el *señor de las cámaras* por excelencia<sup>87</sup>.

### **“Cámaras de vigilancia”**

Retomando el eje cuantitativo de este capítulo, se observa que la homogeneidad registrada en los tres diarios en lo tocante al significativo “cámaras de seguridad” (Gráfico n° 4.2), no se replica en el caso del gráfico que presentamos a continuación en el que se detalla la evolución de la presencia del significativo “cámaras de vigilancia” en los tres diarios analizados (Gráfico

---

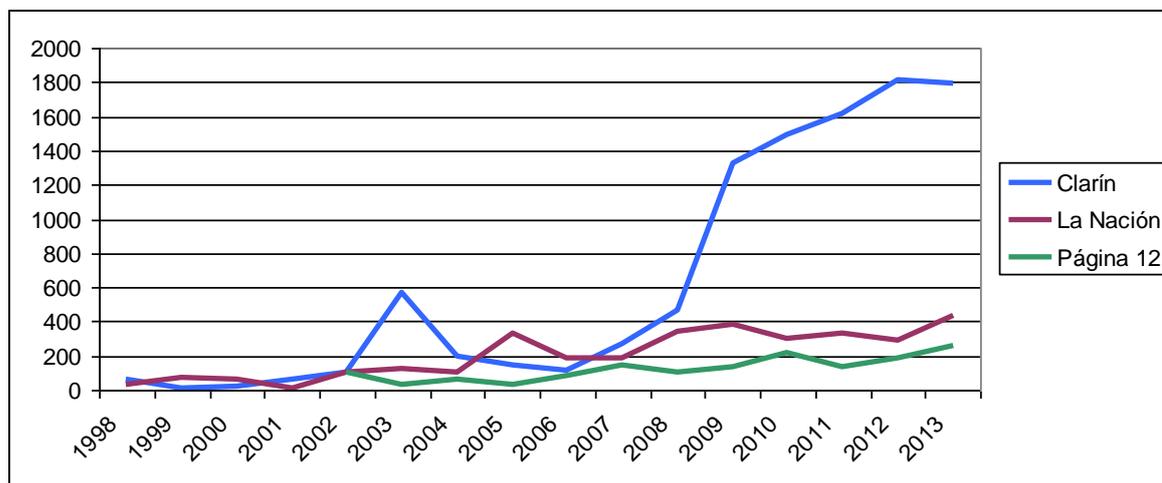
<sup>85</sup> El 11 de marzo del año 2008, tras la resolución 125 en la que el Gobierno establece un aumento en las retenciones -y en su modalidad: pasarán a ser móviles- a las exportaciones de la producción agropecuaria de soja y girasol, se inicia un extenso conflicto (cargado de paros y cortes, de acciones mediáticas y políticas, de estrategias de afección y modulación de públicos), entre las cuatro organizaciones que reúnen al sector agropecuario en el país y el Gobierno Nacional liderado por CFK. Tras cuatro meses de conflicto (el 18 de julio es derogada la ley -de la mano del voto no positivo del por entonces Vicepresidente Julio Cobos-), la imagen de la Gestión de la Presidenta CFK en la opinión pública alcanzaba sus peores valores históricos, con claro saldo negativo.

<sup>86</sup> Francisco de Narváez es uno de los referentes de la llamada nueva política que se instala en la Argentina en la década del 2000: empresarios adinerados y exitosos, cercanos al menemismo -Gobierno de Carlos Menem, Presidente entre 1989 y 1999, de fuerte impronta neoliberal y privatista-, cuya deriva en la política se acompaña de una concepción a partir de la cual la administración de un Estado es equiparable a la administración de una empresa -no sólo equiparable sino también deseable-, de fuerte impronta publicitaria; suelen ser figuras trabajadas del marketing político.

<sup>87</sup> Sergio Massa es el actual Intendente de Tigre, Municipio del Norte del Conurbano bonaerense. Se desempeñó previamente como director ejecutivo de la ANSES durante el Gobierno de Néstor Kirchner, Jefe de Gabinete de Ministros de la Nación Argentina del primer gobierno de C.F. de Kirchner y Diputado Nacional por la Provincia de Buenos Aires. Fue pionero, dentro del distrito de Tigre, de la instalación de cámaras de VG e hizo de ello un hito de gestión y construcción de imagen. En nuestro trabajo de campo, detectamos que 7 de cada 10 entrevistados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) lo mencionaban como figura paradigmática de la VGEP.

n° 4.3). En el caso de este significativo -“cámaras de vigilancia”-, el fenómeno se diversifica al interior de los medios<sup>88</sup>.

**Gráfico n° 4.3. Evolución de la presencia del significativo “cámaras de vigilancia” según diario (Argentina, 1998-2013, Base 100 = año 2002).**



Fuente: Elaboración propia.

Notoriamente, tal como observamos en el gráfico n° 4.3, es Clarín el medio más afín al significativo “vigilancia” para acompañar al de “cámaras” -su presencia en ese medio aumenta exponencialmente con el correr del período analizado-, situación que no se replica en los casos de La Nación y Página 12 (que, sin embargo, también muestran una leve tendencia ascendente de la presencia de ese significativo en sus contenidos).

Aun representando un hecho innegable que Clarín es el diario que muestra una presencia destacada del significativo “cámaras de vigilancia”, mirando los números absolutos para ese diario, se observa que la presencia del primer significativo relevado -“cámaras de seguridad”- duplica a la del de “cámaras de vigilancia”. Entonces: si bien Clarín opta frecuentemente por el significativo “vigilancia” para acompañar al de “cámaras”, más seguido aún -2 por 1- lo hace con el de “de seguridad”. Sin embargo, lo relevante de este asunto es que, para el caso de los otros dos diarios, cuando se observan los valores absolutos, se registra una relación entre ambos significantes de entre 10 y 15 por 1, frente a ese 2 por 1 de Clarín (de cada diez o quince presencias del significativo cámaras de seguridad, sólo se registra una del de cámaras

<sup>88</sup> Cabe destacar que tanto la palabra “seguridad” como “vigilancia” que aparecen asociadas a las cámaras surgen de una primera búsqueda que tomaba la palabra “cámaras” a secas. De allí surgió la relevancia de estas dos palabras clave.

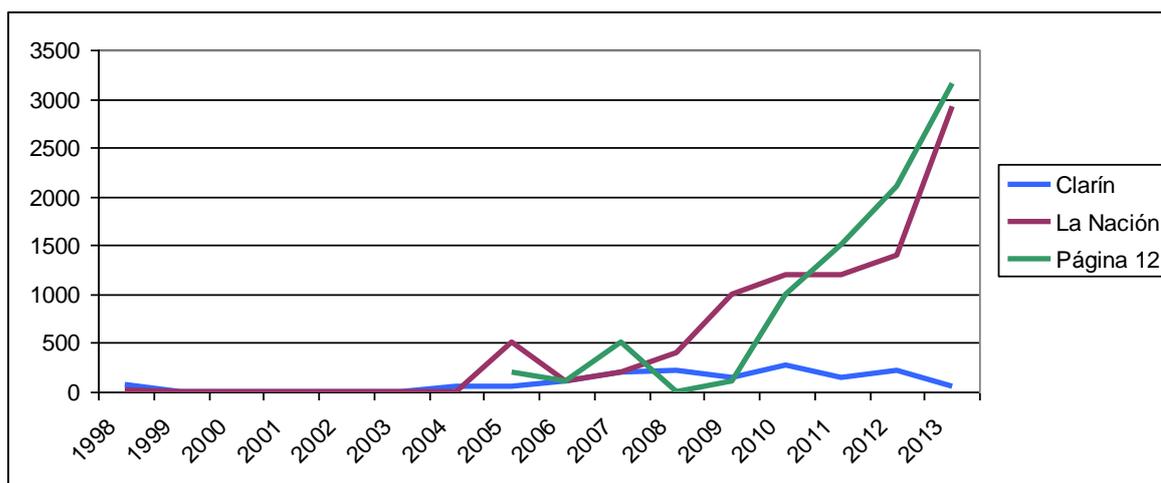
de vigilancia). De allí que podamos afirmar la fuerte afinidad de Clarín con el significante “cámaras de vigilancia”.

Finalmente, y en resonancia con lo registrado en el Gráfico n° 4.2 a propósito del significante “cámaras de seguridad”, se destaca en el Gráfico n° 4.3 que el ascenso drástico de la presencia del significante “cámaras de vigilancia” en el caso del medio que lo adopta -Clarín- comienza en el ya tematizado año 2009.

### “Videovigilancia”

Por último, y pasando ya al Gráfico n° 4.4 que reseña “videovigilancia”, se registra el fenómeno inverso: son Página 12 y La Nación más afines a ese significante que Clarín. Sin embargo, se trata de un gráfico que, considerado en sus valores absolutos, dista notablemente de la validez y contundencia del precedente (a propósito de lo dicho para Clarín y su uso del significante “cámaras de vigilancia”), ya que se trata de números muy pequeños. Si Clarín presenta “cámaras de vigilancia” una vez cada dos que lo hace con “cámaras de seguridad”, La Nación y Página 12 sólo presentan “videovigilancia” una vez cada quince aproximadamente que lo hacen con “cámaras de seguridad”. No obstante, Clarín presenta una relación de una por 40 o 45 para este significante.

**Gráfico n° 4.4. Evolución de la presencia del significante “videovigilancia” según diario (Argentina, 1998-2013, Base 100 = año 2002).**



Fuente: Elaboración propia.

#### 4.2.2. “Seguridad” e “Inseguridad”

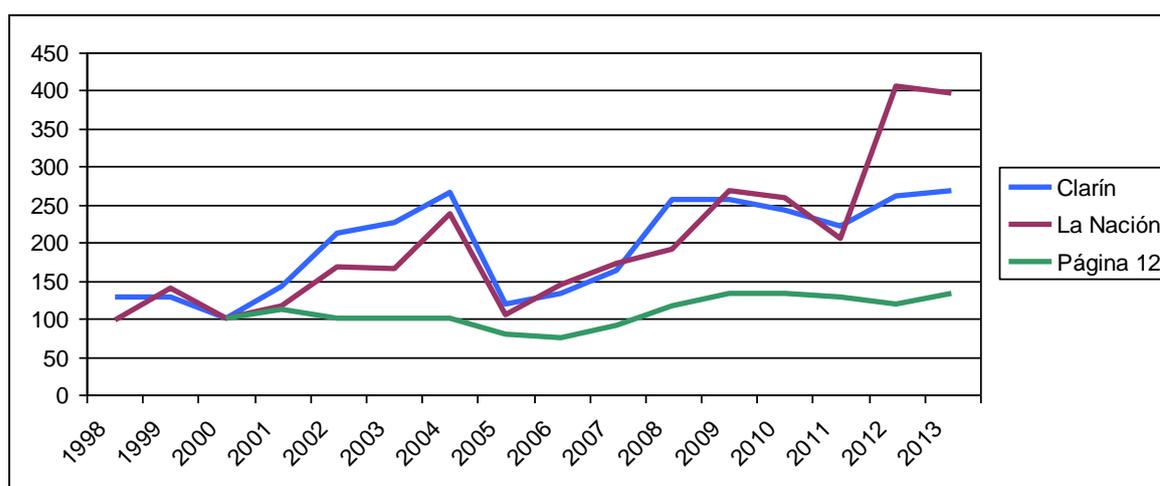
En los dos gráficos que se presentan a continuación se registra la presencia de los significantes “inseguridad” y “seguridad” en los tres diarios seleccionados para el período analizado. Entendemos esta jugada como nítidamente problemática: ¿Acaso el significante “inseguridad” no puede remitir a un sinfín de asuntos dispares? ¿Económica, laboral, subjetiva, social, física, psicológica, “real”, construida, imaginada, “medida”, relativa a las sensaciones, etc.? Sin duda alguna. Lo mismo vale para el significante seguridad.

Pues bien, aquí sólo presentamos el dato como insumo para futuras investigaciones, para quien guste ir tras su huella, para quien lo entienda como herramienta interesante, dejamos, en fin, como sugiere el personaje de Jorge Amado, Quincas Berro D’ Agua, “que cada cual cuide de su entierro, no hay imposibles”. En nuestro caso, señalaremos sólo algunos puntos de intersección con los gráficos precedentes, buscaremos algún diálogo posible entre los mismos, sin pretensión de causalidad.

#### “Inseguridad”

A continuación, se presenta el Gráfico n° 4.5 que registra la evolución de la presencia del significante “inseguridad” en los tres diarios para el período estudiado:

**Gráfico n° 4.5. Evolución de la presencia del significante “inseguridad” según diario (Argentina, 1998-2013, Base 100 = año 2002).**



Fuente: Elaboración propia.

Como se puede observar, aunque con altibajos, la tendencia general en los tres periódicos es ascendente. Sin embargo, mientras que en el caso de Página 12 asciende moderadamente, en el caso de Clarín y de La Nación lo hace con fuerza notable en determinados momentos, y no sin zigzagueos. El quiebre y la diferenciación entre los periódicos se observa a partir de 2001, momento en el que, mientras Página 12 inicia una meseta, se registra una fuerte escalada ascendente para Clarín y La Nación, que alcanza su paroxismo en el 2004 (año de uno de los picos más altos de la presencia del significativo inseguridad para ambos diarios) y en el 2009. Luego hacia el 2012 será La Nación quien pegue un salto aún más exponencial.

Lo primero que estamos tentados a señalar es que el contexto político-social-económico-existencial (que desde luego, dados los lineamientos de esta tesis, están conformados por un decible y visible determinado) del 2001 parece ser diferente que el del año 2009. No parece ser lo mismo decir “inseguridad” en un contexto de índices desorbitados de pobreza, desigualdad, indigencia, desempleo, des-seguridad social, etc., que en un contexto de relativa estabilidad de los mismos.

Dicho esto, y sin imputar causalidad alguna, volvemos a tentarnos de aventurar algunas hipótesis o, al menos, de traer al recuerdo algunos episodios acaecidos.

Para el pico del 2004 y la consecuente caída hacia 2005, es imposible no traer al recuerdo el caso Blumberg<sup>89</sup> como un hecho paradigmático de profundo eco tanto en la arena social como política (si se nos permite la separación de ambos planos). Se trató efectivamente de un hecho policial no solo notable por la masa informativa que vehiculizó sino por el impacto afectivo que generó en la sociedad (incluye al joven lindo, modelo de la sociedad, de clase media acomodada, con un futuro formidable, deportista, de buenas costumbres, hijo de profesionales, que movilizó en reiteradas ocasiones y de forma multitudinaria a la “gente como uno”, a los “vecinos pacíficos” preocupados e indignados, sin “banderas políticas” ni otras intenciones que la “vital” preocupación por la seguridad) y el destrozo político que acarrió (incluyó la renuncia del entonces Ministro de Seguridad de la PBA, Raúl Rivara, y el auge de la demanda de un paradigma de seguridad que apunta a restituir el poder de la policía y busca el endurecimiento de las penas y los castigos). Inseguridad ambiente, mano dura, poder de policía, crítica al garantismo, candidatos efímeros de marketing puro -el propio

---

<sup>89</sup> Juan Carlos Blumberg es un empresario del Norte del Conurbano bonaerense que devino político y principal referente de la “demanda” por la “inseguridad” tras el secuestro y asesinato de su hijo Axel en marzo del 2004. Convertido en referente mediático, su figura aglutinó por entonces marchas multitudinarias pidiendo “seguridad” y “mano dura”.

Blumberg-, modelo Giuliani, baja de la edad de imputabilidad, criminalización de determinadas prácticas y sectores, son sólo algunas de las líneas cruzadas que forman un clima de época paradigmático, del que los medios de comunicación -sin duda no en la misma medida, tal como lo muestra el Gráfico n° 4.5- fueron actores privilegiados.

Sobre el ascenso estrepitoso hacia el año 2009, insistimos en su peculiaridad como año electoral escenario de una campaña de inaudita presencia en los medios de comunicación. Por un lado, tal como hemos analizado en un capítulo precedente, con un kirchnerismo que lanza un Programa de intervención del delito inédito hasta entonces en su propia gestión; por el otro, con una oposición liderada por un candidato de fuerte penetración en los medios (dueño, por cierto, de unos cuantos de ellos), cuyo eje de campaña discursivo y visual (recordemos las destacadas publicidades realizadas por el “milagroso” Ramiro Agulla<sup>90</sup> quien por entonces era su asesor de imagen de campaña) estaba centrado en el delito y sus martirios, con propuestas de innovación tecnológica poco frecuentes para su resolución; personaje, finalmente, central y gran beneficiario del histórico Gran Cuñado que vehiculizara Marcelo Tinelli en su programa de infinita audiencia. Tal como señaló uno de los informantes clave -trabajador de alto rango de una consultora política- a los que entrevistamos en nuestro trabajo de campo:

El gran cuñado fue todo un fenómeno... de bastante impacto para aquella elección del 2009. En ese momento cerca de un 60% decía haberlo visto y la mayoría de los que no lo veían manifestaban que estaban interiorizados con lo que pasaba en el programa... la evaluación del programa era muy buena... y para completar el panorama de entonces unos cuantos creían que era Francisco de Narvárez el más beneficiado del programa (P.Q., entrevista n°4).

Ese año electoral, por cierto, estuvo cargado de episodios paradigmáticos que provocaron altos revuelos en materia “delictiva”, “informativa” y “política”. Podemos mencionar por ejemplo el Caso Garrido (18 de febrero de 2009) -un policía de 62 años que fue asesinado al intentar evitar un asalto en el corazón de San Isidro. Desató marchas de los vecinos<sup>91</sup> y diversos gestos del Gobernador Scioli<sup>92</sup>; el Caso Gustavo Lanzavecchia (27 de febrero de 2009) -diseñador que trabajaba a menudo con Susana Giménez, encontrado muerto en su casa de Lomas del Mirador. Desató la ira de la “diva” quien manifestó “el que mata debe morir” y

---

<sup>90</sup> Ramiro Agulla es un reconocido publicista argentino, artífice tanto de históricas campañas de productos (YPF, Telecom -la legendaria “llama que llama”- Claro, Quilmes, por ejemplo) como electorales (la de Fernando De la Rúa -el mítico “Dicen que soy aburrido”-, el mexicano Vicente Fox, José Manuel de La Sota, Francisco De Narvárez, ahora Sergio Massa, entre otros).

<sup>91</sup> Véase por ejemplo <http://www.lanacion.com.ar/1100887-la-catedral-colmada-por-vecinos-acongojados>. Consultada el 20 de Noviembre de 2013.

<sup>92</sup> Véase <http://www.prensa.gba.gob.ar/nota.php?idnoticia=3657>. Consultada el 20 de Noviembre de 2013.

de la farándula (que continuará a lo largo del año) y un debate sobre la pena de muerte<sup>93</sup>-, el caso Daniel Capristo (16 de abril de 2009) -en un intento de asalto en Valentín Alsina fue asesinado por un chico de 14 años. Desató marchas de los vecinos y el recrudecimiento de la demanda, encabezada por el propio Gobernador Scioli, de la “necesidad” de bajar la edad de imputabilidad de los menores (que paradójicamente, será eje de la campaña de Francisco de Narváez)<sup>94</sup>-, los Casos “Sombra narco”<sup>95</sup> y “Rey de la efedrina”<sup>96</sup> (abril-junio 2009) -desata la sospecha de conexiones entre corrupción policial, política y narcotráfico-; los casos Renata Toscano (17 de noviembre de 2009) -arquitecta y catequista que tras querer escapar cuando le quisieron robar el auto, fue asesinada de un tiro<sup>97</sup>-, Claudia Almirón (26 de noviembre de 2009) -maestra asesinada en José C. Paz por un menor de edad<sup>98</sup>-, Ana Castro (6 de diciembre de 2009) -bioquímica muerta en Lanús luego de intentar robarle el auto<sup>99</sup>-, casos que fueron puestos en serie y desataron protestas vecinales y acusaciones fuertes dentro del Gobierno de la PBA (el por entonces Ministro de Seguridad, Stornelli, denuncia un complot policial)<sup>100</sup>; el Caso Pomar (14 de noviembre de 2009) -familia desaparecida en su viaje en auto a Pergamino. Hasta que un mes después se encuentra el auto y se resuelve que fue un accidente vehicular, los medios hablan insistentemente sobre el tema y lo vinculan a la “inseguridad”-.

Hacia fin de año se volvía a escuchar a figuras públicas como Mirtha Legrand, Marcelo Tinelli y Susana Giménez realizando críticas en los medios sobre las políticas de seguridad que se llevaban a cabo<sup>101</sup>, denunciando que “en este país te matan y nadie hace nada” y coqueteando con encabezar una marcha para reclamar seguridad; un juego mediático y

---

<sup>93</sup> Véase por ejemplo <http://www.perfil.com/espectaculos/Para-Susana-Gimenez-el-que-mata-tiene-que-morir-20090227-0040.html>. Consultada el 20 de Noviembre de 2013.

<sup>94</sup> <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=4421>. Consultada el 10 de Noviembre de 2013.

<sup>95</sup> Véase por ejemplo <http://edant.clarin.com/diario/2009/05/24/policiales/g-01925127.htm>. Consultada el 10 de Noviembre de 2013.

<sup>96</sup> Véase por ejemplo <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-124444-2009-05-06.html> o <http://edant.clarin.com/diario/2009/05/05/elpais/p-01911294.htm>. Consultadas el 12 de Noviembre de 2013.

<sup>97</sup> Véase por ejemplo <http://www.lanacion.com.ar/1202243-vivir-atrincherados> o <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=7295> o <http://edant.clarin.com/diario/2009/11/18/policiales/g-02043159.htm>. Consultada el 20 de Noviembre de 2013.

<sup>98</sup> Véase por ejemplo <http://www.lanacion.com.ar/1204410-ya-son-tres-las-personas-detenido-por-el-crimen-de-la-maestra> o <http://www.lanacion.com.ar/1212283-denuncio-stornelli-que-ex-policias-reclutan-a-menores-paramatar> o <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-137020-2009-12-15.html>. Consultada el 20 de Noviembre de 2013.

<sup>99</sup> Véase <http://www.infobae.com/2009/12/07/488598-tensa-protesta-los-vecinos-lanus-el-asesinato-ana-maria>. Consultada el 15 de Noviembre de 2013.

<sup>100</sup> Véase por ejemplo <http://www.diariouno.com.ar/edimpresa/2009/12/16/nota231954.html> o <http://www.lanacion.com.ar/1213520-desestimo-un-comisario-la-denuncia-de-stornelli> o <http://www.infobae.com/2009/12/17/490535-stornelli-ratifico-la-denuncia-complot-y-aporto-documentacion> o <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/18/um/m-02103174.htm>. Consultada el 18 de Noviembre de 2013.

<sup>101</sup> Véase por ejemplo <http://www.lanacion.com.ar/1198982-dura-respuesta-de-tinelli-a-delia-sos-patetico> o [http://www.perfil.com/contenidos/2009/11/12/noticia\\_0045.html?commentsPageNumber=8](http://www.perfil.com/contenidos/2009/11/12/noticia_0045.html?commentsPageNumber=8). Consultadas el 17 de Noviembre de 2013.

político que incluyó entre otras intervenciones la defensa de aquellas figuras por parte del Gobernador Scioli<sup>102</sup> y así como la crítica enfática de Estela de Carlotto<sup>103</sup>.

En un orden de corte nítidamente político o de gestión, el mes de abril encuentra el inédito debate en torno a la propuesta del por entonces Intendente de San Isidro Gustavo Posee de construir un muro en el límite de San Isidro y San Fernando “para proteger a sus vecino de hechos delictivos”<sup>104</sup>.

Ya para fines de agosto volvía a escucharse (recordemos la Ley de Duhalde de las tres de la mañana) la posibilidad de limitar el horario de la actividad nocturna en boliches y bares de la Ciudad de Buenos Aires y la PBA<sup>105</sup>, situación que efectivamente deriva en la PBA en la sanción de la Ley de Nocturnidad el 4 de noviembre, impulsada por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires<sup>106</sup>.

Hacia mediados de diciembre se remueve a la cúpula de la Policía de la PBA, tras las controversias y desprolijidades del caso Pomar, y en medio de denuncias por parte del Ministro de Seguridad de intentos desestabilizantes de sectores de la Policía bonaerense<sup>107</sup>.

Como episodio paroxista, nos encontramos algo antes, hacia noviembre de 2009, con la presentación en manos del Gobernador Daniel Scioli del Proyecto del nuevo Código de Faltas de la PBA, el cual incluía, en sus propias palabras:

Una reforma en el Código de Contravenciones, que es una manera de lograr evitar que, aquellos delitos que parecen menores se conviertan en delitos mayores, y en ese caso, se trata de estar muy atentos a aquellas situaciones amenazantes que se pueden producir y que también pueden generar consecuencias trágicas

(<http://www.comirec.gba.gov.ar/prensa/noticia.php?idnoticia=7210>)

---

<sup>102</sup> Véase por ejemplo <http://prensa.cancilleria.gov.ar/noticia.php?id=19075463>. Consultadas el 16 de Noviembre de 2013.

<sup>103</sup> Véase por ejemplo <http://www.perfil.com/politica/Inseguridad-y-Derechos-Humanos-Carlotto-le-contesta-a-Susana-Tinelli-y-Mirtha-20091115-0006.html>. Consultadas el 17 de Noviembre de 2013.

<sup>104</sup> Véase por ejemplo Clarin. Jueves 9 de abril del 2009: *Muro y polémica*. Consultada el 14 de Octubre de 2013.

<sup>105</sup> Véase por ejemplo <http://www.infobae.com/2009/08/21/467739-confirman-que-scioli-analiza-limitar-el-horario-los-boliches> o <http://www.eldia.com.ar/edis/20091023/20091023154143.htm>. Consultadas el 17 de Noviembre de 2013.

<sup>106</sup> Ver <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=7043>. Consultada el 10 de Noviembre de 2013.

<sup>107</sup> Véase por ejemplo <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=7708> o <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-136868-2009-12-12.html> o <http://www.lanacion.com.ar/1209865-echan-a-jefes-policiales-por-el-caso-pomar> o <http://edant.clarin.com/diario/2009/12/11/sociedad/s-02059566.htm>. Consultadas el 17 de Octubre de 2013.

Entre “aquellos delitos que parecen menores”, la reforma parecía contemplar el merodeo, la mendicidad, la ebriedad, el grafitteo, el andar con el rostro tapado, el juntarse en forma tumultuosa, la prostitución, el travestismo, etc.<sup>108</sup>

Al respecto, y a propósito de algunas de las líneas que venimos trazando, resulta paradigmática la forma en que La Nación y Página 12 levantan esa noticia: mientras el primero titula su nota de esta manera: “Scioli presentó el proyecto para que la policía recupere poder. Prevé penalizar los piquetes, los cuidacoches, el merodeo y los escraches a funcionarios”<sup>109</sup>, con un desarrollo que relata en que consiste la iniciativa, sin contemplar duda o crítica alguna, ni levantar las voces -que no eran pocas, por cierto- disidentes, y la acompaña en la misma página con las siguientes otras noticias: “Masacre en Ituzaingó. La venganza, móvil de un triple crimen”, “Quieren multar a padres de chicos ebrios”, “La muerte del empresario en Mendoza. Confesaron los menores que arrojaron piedras”, “Hay cuatro menores acusados. Prisión preventiva por la causa Cáceres”; Página 12 lo hace de la siguiente forma: “Un proyecto para el marche preso. La propuesta castiga a piqueteros, prostitutas, travestis, mendigos, cuidacoches y limpiavidrios y los escraches a funcionarios. Medio centenar de importantes organizaciones promueve el rechazo”<sup>110</sup>, acompañándola de un contenido fuertemente crítico sobre el asunto.

Por último, parece relevante recordar que el 2009 fue el año de gestación de la Policía Metropolitana de Mauricio Macri que, si bien aprobada por la legislatura a fines de octubre de 2008, recién entrará en actividad en febrero de 2010.

Finalmente y en la línea de los señalamientos que venimos realizando, proponemos tomar nota de las ideas que aporta Martini (2009) respecto de la relación entre medios, opinión pública y marketing político en materia de delito. Según la autora, a partir del año de contienda electoral de 1999, se observa un cambio de actitud de los medios: su participación en la campaña electoral coloca el eje de modo espacial en el problema de la delincuencia. Al mismo tiempo advierte que las notas sobre hechos delictivos luego de la contienda electoral de 1999 disminuyen a casi la mitad mientras que no se registra una baja delictiva en las estadísticas oficiales en esos dos últimos meses del año. A su vez, y en relación a nuestro

---

<sup>108</sup> Véase Proyecto del nuevo Código Contravencional de la Provincia de Buenos Aires (2009). Recuperado en Febrero de 2014 de <http://www.lanoticial.com/sites/default/files/Proyecto%20Codigo%20Contravencional.pdf>

<sup>109</sup> <http://www.lanacion.com.ar/1199458-scioli-presento-el-proyecto-para-que-la-policia-recupere-poder>

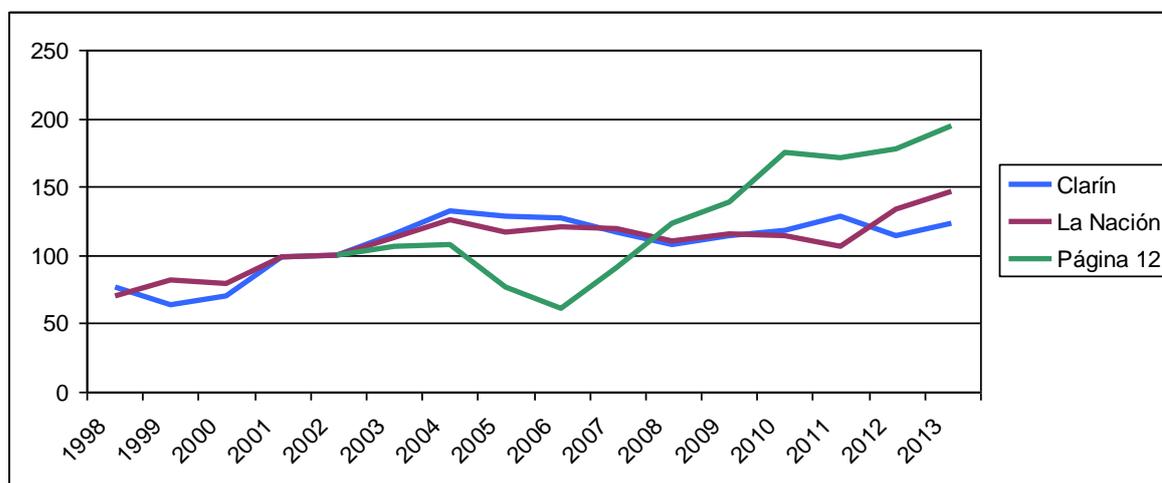
<sup>110</sup> <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-135416-2009-11-17.html>

primer señalamiento, la autora da cuenta del profundo impacto que en los medios de comunicación de mayor tirada ha tenido el caso Blumberg (Martini, 2009: 27-31).

### “Seguridad”

Retomando nuestro eje cuantitativo en torno a la presencia evolutiva de determinados significantes en los medios analizados, es interesante observar lo que ocurre con las noticias sobre lo que podría pensarse como la *cara positiva* del signifiante, nos estamos refiriendo a la palabra “seguridad”. Presentamos entonces a continuación el Gráfico n° 4.6.

**Gráfico n° 4.6. Evolución de la presencia del signifiante “seguridad” según diario (Argentina, 1998-2013, Base 100= año 2002).**



Fuente: Elaboración propia.

Tal como se puede observar, existe cierto contraste entre las tendencias evolutivas del diario Clarín y La Nación con respecto a la de Página 12. Aquello que no se registró para este diario en relación al signifiante “inseguridad”, sí se observa en referencia al de “seguridad”. Atendiendo a los valores absolutos de ese Diario, se puede ver que con el correr de los años, mientras el signifiante “inseguridad” no alcanza ni a duplicarse, el de “seguridad” llega a triplicarse. Tal vez, podría trazarse una línea interrogativa que indague en una posible vinculación entre esa trayectoria de tipo progresista que le atribuyéramos a ese diario y la cierta preferencia del uso de un signifiante que, ya por empezar, es de corte positivo, que tal vez, por qué no, cambie la tonalidad de la noticia y/o de la problemática en cuestión.

Se vuelve a registrar, de forma nítida en el caso de La Nación y Página 12, un pico de la presencia del significante “seguridad” en el año 2004.

Finalmente, se observa en los tres diarios analizados, aunque con ciertos movimientos zigzagueantes en algunas casos, una tendencia ascendente en aumento hacia los últimos años del período analizado.

#### **4.2.3. Notas finales cuantitativas: cruces en torno a la presencia evolutiva de significantes**

Más allá de las variaciones ya señaladas entre los periódicos -que ubican a Página 12 como el menos afín al significante “inseguridad”-, se puede observar que la tendencia al tratamiento de la inseguridad/seguridad -medida a partir de la presencia evolutiva de ambos significantes- es ciertamente ascendente en los tres medios gráficos analizados a lo largo del período estudiado.

Sobre la evolución cuantitativa de la presencia de significantes directamente vinculados al fenómeno puntual de la videovigilancia, se registra una tendencia ascendente en los medios consultados a lo largo del período analizado. El significante rector para referir al fenómeno es, para los tres medios estudiados, y con absoluta contundencia, el de “cámaras de seguridad”. En el caso de Clarín se destaca, a su vez, cierta afinidad por la utilización del significante “cámaras de vigilancia”.

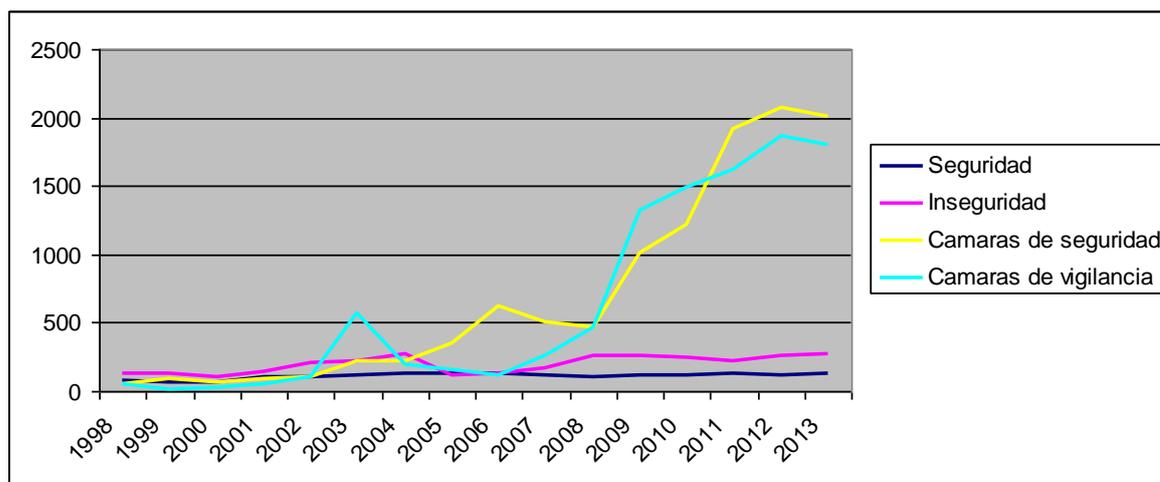
La explosión de tal significante -“cámaras de seguridad”- data nítidamente del año 2009, momento en el cual el crecimiento de la presencia del mismo es continuado y exponencial (si se analizan los valores absolutos para cada diario, se observa que en ese año la presencia de tal significante se duplica respecto del año anterior en los tres diarios -en Nación es apenas algo menor al doble y en Clarín algo mayor-).

Si bien no estamos en condiciones de establecer una co-relación entre la inseguridad/seguridad y el fenómeno de la videovigilancia con lo analizado en este apartado, sí podemos aventurar que el primero se constituye quizá como “condición de posibilidad” para el segundo, como arena de fondo que habilita y/o vehiculiza la instalación, recepción y, por qué no, aceptación, del fenómeno de la videovigilancia.

Sin embargo, se impone mencionar que, con el correr de los años relevados, el crecimiento de la presencia de aquellos significantes vinculados directamente a nuestro objeto de estudio (“cámaras de seguridad”, “cámaras de videovigilancia”, “videovigilancia”) resulta exponencial en comparación con el crecimiento de los de “seguridad” e “inseguridad” (claro que estamos pensando en términos de crecimiento relativo y no de valores absolutos). Lo que queremos hacer llamar la atención es que mientras a lo largo de los 15 años analizados la presencia de los significantes seguridad e inseguridad en los medios de comunicación a lo sumo se duplicó -sabemos desde ya que no es poca cosa- (alcanzando sus picos dobles en determinados años), en el caso de cámaras de seguridad (o también de cámaras de vigilancia en el caso de Clarín) fue aumentando exponencialmente a lo largo de los años analizados, multiplicándose por casi 45 hacia el fin del período -Véase Gráfico 4.7-. Desde luego, si miramos los valores absolutos, se observa que el peso de los significantes que contienen cámaras es insignificante frente al peso del de seguridad e -aunque en menor medida- inseguridad. Claramente, esto parece indicar precisamente que la utilización de VG forma parte de una de las últimas torsiones de las prácticas de intervención securitarias, y que, si bien necesaria e intrínsecamente asociado al fenómeno de la seguridad/ inseguridad, implica tal vez otras resonancias: modas, prácticas en boga, paradigmas emergentes, avances tecnológicos, concreciones materiales, nuevas ganancias, etc.

A continuación se presenta, a modo ejemplificador de lo recientemente dicho, el Gráfico n° 4.7, que resume visualmente la evolución de los significantes relevados para el caso del Diario Clarín, permitiendo un registro de su correlación.

**Gráfico n° 4.7. Diario Clarín. Evolución de los significantes “seguridad”, “inseguridad”, “cámaras de seguridad” y “cámaras de vigilancia” (Argentina, 1998-2013, Base 100= año 2002).**



Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, y antes de pasar al apartado de corte cualitativo, resulta imposible no mencionar una obviedad: la tendencia ascendente registrada en el discurso de los diarios estudiados coincide con el aumento de la cantidad de cámaras “efectivamente” colocadas por los gobiernos en el espacios públicos (al menos con lo que las páginas web de los propios Municipios anuncian, o con lo que los propios diarios informan, o con lo que los noticieros levantan sobre actos de intendentes inaugurando centros de Monitoreo o anunciando la instalación de nuevas cámaras<sup>111</sup>). O viceversa. Vale decir, pareciera constatarse que la instalación de cámaras de seguridad por parte de los Gobiernos se ha ido incrementando exponencialmente a lo largo de los años, pasando de ser una política marginal a convertirse en uno de los pilares de las políticas de seguridad y de los temas de moda del marketing político. Hoy por hoy, por ejemplo, no existe Municipio del Conurbano bonaerense que no tenga cámaras de seguridad instaladas en sus calles y centros de monitoreo que las registren. Por cierto, las páginas web de esos distritos cuentan con secciones específicas dedicadas a la publicitación de las cámaras y los centros de monitoreo, en las cuales se destaca, entre otras cosas, la relevancia de las mismas dentro de los planes locales de seguridad<sup>112</sup>. Entendemos que hay aquí un juego algo problemático, ya que los diarios o las páginas web pueden ser pensados tanto como discursos que construyen “realidad” como como discursos sobre “la

<sup>111</sup> Véase por ejemplo: Página12, Sociedad. Viernes 30 de septiembre de 2011. *Estaciones con más vigilancia*. O Página12, Sociedad. Viernes 27 de abril de 2011. *Más ojos para controlar el delito*. O Clarín, Deportes. Domingo 23 de octubre de 2005. *El mundial más vigilado de la historia*. O Clarín. Policiales. Martes 19 de octubre de 2004. *Más ciudades de la provincia ponen cámaras en las calles*.

<sup>112</sup> Esto será oportunamente desarrollado en el Capítulo concerniente a los Municipios.

realidad”. Hasta donde hemos alcanzado con la presente investigación, no hemos logrado obtener información más de tipo “objetiva” en cuanto a la cantidad de cámaras instaladas en el espacio público (estamos pensando por ejemplo en una estadística de algún organismo ya sea nacional o internacional). Sea como fuera, y si bien en esta tesis sostenemos que los discursos de los diarios (tanto como los de los noticieros, los políticos o los de las páginas web de los Municipios) son una “realidad” en sí misma, con una fuerte impronta productiva, que hablan sobre una “realidad” que ellos mismos también producen, entendemos que ni en el ámbito académico, ni en el político, el periodístico o el jurídico, ni en las voces de cualquier otro ciudadano que circule por allí, alguien estaría en condiciones de desmentir que la tendencia a la instalación de cámaras en el espacio público ha ido en aumento a lo largo de los últimos diez o quince años.

#### **4.3. Partida cualitativa: mapeo de series discursivas**

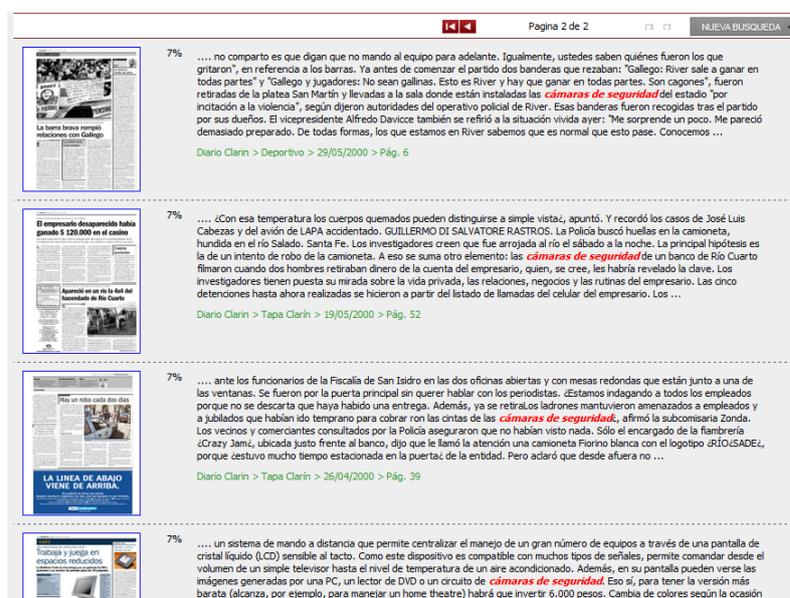
En el presente apartado buscamos ya instalarnos en un análisis de tipo arqueológico de las formas bajo las cuáles se tematiza la videovigilancia gubernamental en espacios públicos en los tres diarios referidos. Desde ya la tarea no es fácil, la cantidad de información se va tornando inmanejable con el recorrer de los años y la delimitación tanto de un área temática específica -la videovigilancia gubernamental- como de un recorte espacial determinado -en nuestro caso el GBA- resulta una tarea no sólo compleja sino ciertamente reduccionista que, a nuestro entender, acarrea una pérdida importante de riqueza analítica. En este sentido, si bien no olvidamos nuestro foco de investigación -los discursos en torno a la VGEP en el GBA-, alertamos al lector a propósito de este apartado, que se corre ciertas veces de ese foco, desplazamiento que, tal como hemos afirmado precedentemente, obedece a la convicción de que ello constituye una suma antes que una resta. A continuación detallamos el método de trabajo que seguimos para poder trazar la cartografía de las series discursivas que presentaremos a propósito de la tematización en torno a la VG en los tres diarios consultados.

Tal como hemos señalado precedentemente, en un primer momento, definimos una serie de palabras a buscar en los software de los diarios: “cámaras de seguridad”, “cámaras de vigilancia”, “videovigilancia”, “CCTV”, “centro de monitoreo”, “monitoreo público”. En ese proceso de trabajo, además de encontrar presencias diferenciales en el caso de esas palabras definidas, encontramos que, en los primeros años por los que indagábamos, la palabra “cámaras” a secas o “cámaras de video”, se hacía presente en una buena cantidad de noticias

que incluían menciones sobre nuestro objeto. De allí que también hayamos incorporado su análisis, particularmente en esos primeros años.

Naturalmente, existió una imposibilidad material de leer la totalidad de las noticias que iban apareciendo, por lo tanto la selección de las mismas fue intencional y no probabilística. Como los software mencionados arrojan los resultados de la búsqueda presentando en una misma página los títulos y el copete de cada una de la x cantidad de noticias que uno establece por página (por ejemplo 10 por página), en tantas solapas como sea necesario según la cantidad de noticias (véase Gráfico n° 4.8), en los casos en que la cantidad de solapas superaba las 10 (caso del significativo “cámaras” a secas por ejemplo, o del de “cámaras de seguridad” en los últimos años), se pasaron las mismas de dos en dos o de tres en tres, según la cantidad.

**Gráfico n° 4.8: Pantalla búsqueda Diario Clarín. 12 de Noviembre de 2013.**



Leyendo esos títulos y copetes, en las diferentes solapas, se fueron seleccionando noticias que, por diferentes motivos, resultaban relevantes o convocantes para trazar tanto lo que llamaremos *series temáticas de resonancia indirecta* a nuestro objeto como *series temáticas de consistencia directa*. Luego de la lectura detallada de esas noticias seleccionadas, se fueron separando, ordenando y agrupando de acuerdo a sus tramas de significación, a sus regularidades distinguibles; así, se conformaron grupos o series de noticias de acuerdo a la tematización hegemónica que planteaban, que luego fueron, a su vez, co-integradas en esas dos grandes series rectoras.

A continuación se presenta una tabla donde se detalla la cantidad de títulos y copetes leídos, así como el número de noticias consultadas para cada medio:

**Tabla n° 4.2. Cantidad de títulos y copetes relevados y de noticias consultadas, según diario (valores absolutos) (Argentina, 1998-2013)**

|                             | Clarín | La Nación | Página 12 | Total |
|-----------------------------|--------|-----------|-----------|-------|
| Títulos y copetes relevados | 1440   | 790       | 680       | 2910  |
| Noticias consultadas        | 359    | 201       | 188       | 748   |

Fuente: Elaboración propia.

Llamamos *series temáticas de resonancia indirecta* a aquellas que surgen de la lectura de noticias que dan cuenta de la VG o de su cierto marco de inscripción, pero que no la tematizan en forma directa, sino que la mencionan o la invocan en el relato de alguna otra cuestión, o la rozan de alguna que otra manera.

Denominamos *series temáticas de consistencia directa* a aquellas que se pueden trazar a partir de la lectura de noticias que tematizan la VG o la VGEP en sí misma, como asunto hegemónico del relato en cuestión, como foco de problematización que guía el escrito.

A continuación presentamos una tabla resumen de las series, tanto directas como indirectas, que hemos trazado a propósito de la tematización en torno a la VGEP.

**Tabla n° 4.3. Resumen de series directas e indirectas en torno a la VGEP (Argentina, 1998-2013)**

| SERIES   | SUBSERIE                | CARATERISTICA   | PRESENCIA |
|--|-------------------------|---|-----------|
| <b>De resonancia tematica indirecta:</b>                         |                         |   |           |
| "De delito puro naturalizante"                                   |                         | La VG se menciona al pasar como uno de los elementos que componen la cartografía de un relato delictivo.  | Alta      |
|  | De delito puro positiva | En ese relato al pasar, se destaca uno o más aspectos positivos de la VG  | Alta      |
|  | De delito puro negativa | En ese relato al pasar, se destaca uno o más aspectos negativos de la VG  | Baja      |
| "De las innovaciones y novedades tecnológicas"                   |                         | Tematiza insistentemente las novedades tecnológicas de los aparatos que miran, sus avances, las disminuciones de sus costos, las apariciones en el primer mundo, etc.   | Alta      |
| "De los cholulismos y pequeños espectáculos"                     |                         | Se centra en torno a las "cámaras" y su relación con el espectáculo, la farándula, la televisión y la "intimidad" de los famosos que se vuelve cada vez más pública, objeto privilegiado de exposición y curiosidad                     | Media     |
| "De la gente común, del gusto cotidiano por mostrar y ser visto" |                         | Se tematizan, se difunden, se celebran y se incitan las pequeñas miradas cotidianas, los registros propios, las exposiciones de vidas "banales", "intrascendentes" que se vuelven "noticia".  | Media     |
| "De los pequeños testigos y/o buches anónimos"                   |                         | Protagonizada mayoritariamente por gentes de vidas ordinarias, sin nombre público, que en su deambular cotidiano registran o pueden registrar algún mostrable   | Media     |
| "De las cámaras ocultas"   |                         | Gobernada por periodistas o medios de comunicación, devenidos ya en esos (estos) tiempos gendarmes "del orden" que con una cámaras "oculta" detectan una infracción, un ilegalismo, una corrupción.                                     | Baja      |
| "De la importancia de las cámaras de TV"                         |                         | Tematiza la importancia, incluso a veces la necesidad, de las cámaras de TV en distintas escenas de la vida, una televisión que se vuelve ojo testigo, visión posibilitadora  | Baja      |
| "Del arte, del cine y del espectáculo"                           |                         | Exposiciones de arte, series, Tv, realty, películas, libros, etc. que vehiculizan, tematizan y/o problematizan las modulaciones que las formas de observación, vigilancia y/o control han experimentado o podrían llegar a experimentar | Baja      |
| "De VG en sí misma incipiente, en espacialidades específicas"    |                         | La VG es tematizada a partir de su instalación novedosa o de su ya funcionamiento efectivo o de su tendencia creciente en espacialidades cerradas o delimitadas   | Media     |
| "De marketing político incipiente"                               |                         | Vincula "cámaras" y dirigentes políticos, a veces como herramienta que permite captar, transmitir y "vender" una imagen, otras ya sí como dispositivo de VG que un dirigente propone como hito y promoción de gestión                   | Media     |
| "De tipo jurídica, de corte probatorio o resolutivo"             |                         | Se tematiza o se remite a la VG en tanto herramienta capaz de brindar una prueba o un indicio para resolver un acontecimiento problemático, casi siempre delictivo, alimentando así su positividad y productividad.                     | Baja      |
| <b>De consistencia temática directa:</b>                         |                         |   |           |
| "De lo positivo de su instalación"                               |                         | Tematiza insistentemente lo positivo de la instalación y utilización de la VG, dada su utilidad para "combatir el delito" y "proteger" en un marco de "obvia" "inseguridad".  | Alta      |
| "De marketing político consistente"                              |                         | Vincula instalación de VGEP y dirigentes o gestiones de gobierno específicas, destacando su compromiso con la problemática de la "inseguridad" y/o con las "demandas" de los vecinos "alarmados", ponderando a menudo "triumfos"        | Media     |
| "De los vecinos que piden ver y ser vistos"                      |                         | Tematiza las demandas, marchas, relamos y pedidos de los vecinos "indignados" de mayor presencia de VGEP.   | Baja      |
| "De las licitaciones sospechosas"                                |                         | Gira alrededor de las licitaciones -a menudo de sus ausencias- que acompañan la instalación de VGEP; se centra en el componente económico, en el uso de los fondos públicos y en sospechas de corrupción                                | Baja      |
| "De las negatividades que cuestionan"                            |                         | Serie nitidamente negativa que presenta preguntas que apuntan a ejes diversos, poniendo en entredicho aspectos varios a propósito de la VGEP  | Media     |
| "De las escuelas transparentes"                                  |                         | Tematiza la propuesta de instalar cámaras de seguridad en colegios públicos y las reacciones de la Justicia   | Baja      |
| "De las Otriedades"  |                         | Condensa las formas de tematización explícitas del "Otro" a propósito del discurso en torno a la VG   | Baja      |

Fuente: Elaboración propia.

### 4.3.1. Series de resonancia indirecta

Si bien acompañamos los lineamientos de un método -el arqueológico- en el que la temporalidad no ocupa una dimensión de valor analítico (Foucault, 2007), y no será entonces

lo que aquí se enfatice, parece interesante compartir, para un lector que sí encuentre allí una dimensión de interés, que las primeras referencias encontradas en los archivos de los diarios respecto del objeto que nos ocupa se articulan alrededor de la noción de cámaras de video o de cámaras -a secas, sin más-, y que esas notas se presentan inicialmente como hegemónicamente marginales al objeto en cuestión. Se observa entonces que, por un lado, el significante “cámaras de seguridad” se estabiliza con el correr de los años, y, por el otro, que inicialmente sólo se menciona la VGEP o la videovigilancia en general, al pasar, en el relato de alguna otra cosa. Si bien hay algunas notas temáticas, para decirlo de alguna manera, en los últimos años de la década del 90, el grueso de las noticias que rozan nuestro objeto no lo tematizan en cuanto tal, no lo incluyen dentro de un relato que lo invoque en sí mismo, como temática misma, como asunto rector de la noticia. Se trata más bien de una serie de notas que van dando cuenta de determinadas condiciones de posibilidad de nuestro objeto, de determinado clima de época que lo va dibujando o acompañando, invocando o naturalizando.

En la misma línea, resulta interesante, y parece coincidir tanto con las etapas que atraviesa la difusión internacional de la VG señaladas por Norris, McCahill and Wood (2004)<sup>113</sup>, como por ese inicio que pasa por otro lado que por el Estado -que luego éste, indudablemente, colonizará o reapropiará-, el siguiente dato registrado: entre los años 1996 y 2001, 8 de cada 10 notas de las relevadas que involucran alguna referencia a las cámaras de seguridad o similares, refieren a las cámaras instaladas por los Bancos y/o a otras colocadas por privados. No hay aún una tematización y un relato que dé cuenta de la VGEP propiamente dicha, es de privados, no instalada por los gobiernos, aunque las fuerzas de seguridad públicas dialoguen con ellas.

Sin embargo, y en resonancia con esa demanda arqueológica de no trabajar en clave de sucesos causales y temporales, ese gesto -de no tematizarla en sí misma- será el propio de un grupo de series que hemos podido trazar a propósito de la centralidad que el mismo ocupa en las formas de tematización de la VG en los diarios trabajados para el período establecido, incluso cuando ya se trate sí de la videovigilancia gubernamental propiamente dicha y cuando el significante “cámaras de seguridad” se encuentre estabilizado. De aquí que las llamemos

---

<sup>113</sup> Independientemente de las características distintivas y peculiares que se pueden trazar para cada uno de los distintos países, los autores señalan que se puede identificar una tendencia compartida en la difusión de la VGEP, que atravesaría cuatro etapas: una primera de corte privado, en la que la VG es instalada por el sector privado (especialmente en Bancos), generalmente en espacios semi-públicos y, a menudo, sin contar con un seguimiento continuo. Una segunda etapa sería de corte público-institucional, en la que la VG adquiriría difusión institucional en el ámbito público, a menudo sin contar tampoco con un seguimiento continuo. Una tercera etapa sería de difusión limitada en el espacio público y una cuarta de cobertura total de áreas enteras de una ciudad (Norris, McCahill and Wood, 2004: 118 a 120).

*series de resonancia indirecta.* Se trata de innumerables noticias que mencionan la VG, o la VGEP, o simplemente las cámaras de video o de TV, como formando parte de las nuevas cotidianidades, culturas, prácticas, subjetividades, vidas. Que o bien se menciona al pasar, como formando parte naturalmente del relato de alguna otra cosa, o bien se la identifica como foco de cierta novedad vehiculizada en escenas, situaciones, innovaciones, acontecimientos que van dibujando una cierta época de la visibilidad, de la tecnología, de la extimidad, de la imagen, tal vez de la intromisión, de la exposición, por qué no, del vecino-espía o del yo-espía.

Una de las series rectoras a propósito de nuestro objeto dentro de este grupo de las series de resonancia indirecta -y no sólo de ese grupo ya que será una de las series rectoras por excelencia-, que proponemos llamar **“de delito puro naturalizante”**, parece omitir más de lo que dice y tiene al delito y sus avatares como registro rector. Es como si la VG se mencionara al pasar, casi naturalmente, como algo que parece formar parte del mapa en las cartografías de un relato delictivo, y vinculada a un enunciado que pareciera poco central, tendiente a argumentar el (otro) gran relato -el delictivo- que se va tejiendo. En este sentido, parece dar lo mismo mencionar que la moto que interceptó a la víctima fue captada por una cámara de seguridad que contar que el Banco del que la víctima extrajo el dinero había sido escenario de un asalto la semana anterior o que los delincuentes escaparon en un Ford verde presuntamente robado. Esta tematización incluye, cuando la referencia marginal aparece, tanto a la VGEP como a la videovigilancia de privados (ya sea empresas, canales de TV, casas particulares, edificios, etc.).

Resulta central retener que, no obstante su carácter indirecto, esta serie rectora se compone de relatos naturalizantes que vuelven al fenómeno en cuestión -la VG- dato cotidiano, elemento integrante del paisaje urbano, delictivo y existencial que se relata. De repente, la referencia a una cámara de seguridad aparece con la misma liviandad que la referencia a un edificio, una calle, un Banco, un auto.

Pues bien, dentro de este tipo de discursos de línea dura, de delito puro, en los que se describe un robo, un asesinato, un hurto, y la cámara se menciona al pasar, podría identificarse como dominante una subserie de corte positivo, en la que la cámara aparece como afirmando o corroborando la escena, a veces impidiendo o truncándola, o aportando una pista, una prueba, una línea de investigación, un ojo testigo, una posibilidad de resolución. Una serie entonces que parece ir tejiendo una incipiente positividad del objeto.

Luego, aunque más marginal, aparece la de tipo negativo, en la que la cámara es mencionada, también al pasar, a partir de su incapacidad para haber impedido o detectado a tiempo el acto delictivo o problemático.

Transcribimos algunos ejemplos de ambas series.

**Tabla n° 4.4. Serie de resonancia indirecta n° 1: de delito puro naturalizante. Subserie de corte positivo**

| Fecha                             | Diario    | Contenido aludido  |
|-----------------------------------|-----------|--|
| Viernes 3 de Octubre de 1997      | Clarín    | "Iban a robar en el Senado y huyeron porque los filmaban [...] desde que hace dos meses se produjo un asalto similar en el edificio, el sistema de seguridad se reforzó. Los ladrones se descubrieron filmados por cámaras de un circuito cerrado que estaría conectado con la Policía. Pero se optaron por interrumpir el plan".  |
| Martes 4 de Noviembre de 1997     | Clarín    | "Infierno de balas en el barrio de Saavedra [...] Todo el robo fue captado por las cámaras de seguridad del banco. La policía dice que tres ladrones ya fueron identificados"  |
| Miércoles 5 de Noviembre de 1997  | La Nación | "Habrá más policías en las calles porteñas [...] Una emotiva despedida para el cabo asesinado en Saavedra [...] tres de los delincuentes fueron identificados con nombre y apellido gracias a las cámaras instaladas en la entidad financiera que lograron captar sus rostros"   |
| 10 de agosto de 1998              | Clarín    | "Cinco de los seis hombres que el viernes pasado asaltaron la sucursal Bernal del Banco del Buen Ayre fueron detenidos ayer luego que la policía los identificó por la filmación de las cámaras de seguridad del banco"  |
| 6 de octubre de 1998              | La Nación | "Se llevaron 50.000 pesos de una sucursal del Banco de Galicia. Asaltaron un banco con el auto de un juez [...] Filmación reveladora. El robo a la sucursal del Banco de Galicia fue completamente filmado por las cámaras de seguridad instaladas en el local de la entidad bancaria. De ese modo, la policía cuenta con imágenes en las que aparecen los delincuentes."  |
| Lunes 3 de mayo de 1999           | Clarín    | Atentados racistas en Londres. Arrestan a un sospechoso." "El rol de las cámaras de seguridad que están distribuidas en las calles y negocios de todo Gran Bretaña fueron vitales para encontrar al sospecho"  |
| Viernes 18 de Junio de 1999       | Clarín    | "Muerte en un portón. Ocho cámaras que registraron todo".  |
| Viernes 16 de Julio de 1999       | La Nación | "Robaron 500.000 pesos de un banco de Quilmes [...] Antes de abandonar la entidad, los ladrones encerraron con llave en una oficina a los empleados y se llevaron el cassette en el que estaban registradas las imágenes de las seis cámaras de video de seguridad".   |
| Miércoles 17 de Septiembre 2003   | La Nación | "Todavía no encuentran a una beba robada. Córdoba. Luego de 48 horas de búsqueda... [...] gracias a las imágenes que habían captado las cámaras de seguridad de la terminal, ayer la policía dio a conocer un nuevo "retrato hablado"."  |
| Martes, 5 de julio de 2005        | Página 12 | "Aparecen los videos del robo. Las filmadoras que de noche se apagaban pudieron registrar el robo a las cajas del Banco Nación [...] Según las 15 cámaras de seguridad, que tuvieron que ser adaptadas para que se viera lo que habían captado, fueron dos hombres y una mujer"  |
| Miércoles 18 de marzo de 2009     | La Nación | "Cámaras que muestran en vivo el delito[...] imágenes que transmitían las cámaras de seguridad alertaron a los operadores, que siguieron con detenimiento los movimientos extraños de un grupo de seis hombres y de una mujer reunidos en la plaza Bernardo Houssay, en Recoleta, que pocos minutos después quedaron detenidos acusados de infracción a la ley de drogas." |
| Domingo, 13 de septiembre de 2009 | Página 12 | "El mandamiento olvidado. El cura Juan Carlos Jaudoszyn fue descubierto por las cámaras de seguridad de un negocio y fue enviado en avión a Buenos Aires."   |
| Jueves, 12 de enero de 2012       | Página 12 | "Razones para una orden de detención [...] La señal del celular de Sfeir lo ubicó en Escobar, cerca del lugar del crimen. Imágenes de cámaras de seguridad contradicen su coartada."   |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 4.5. Serie de resonancia indirecta n° 1: de delito puro naturalizante. Subserie de corte negativo**

| Fecha                          | Diario    | Contenido aludido  |
|--------------------------------|-----------|--|
| Viernes 5 de diciembre de 1997 | Clarín    | "Matar por matar: A sangre y fuego [...] Pese a que cuatro de los ladrones fueron filmados por las cámaras de seguridad del banco, no hay detenidos"   |
| Viernes 7 de marzo de 1997     | Clarín    | "Pleno centro de Londres. Un ladrón solitario roba un Picasso en sólo 35 segundos [...] tampoco pareció preocuparle que su cara fuera filmada por las cámaras de seguridad de la galería".   |
| Martes 5 de mayo de 1998       | Clarín    | "Ola de robos de obras de arte en Francia [...] El sistema de videovigilancia no sirvió porque no llegaba hasta ese lugar"   |
| Viernes 26 de Febrero de 1999  | Clarín    | "Asesinan a quemarropa a un chico que fue a comprar a una farmacia [...] Fue el miércoles a la noche. Los dos ladrones entraron y se pusieron nerviosos porque había una cámara de seguridad. Entonces dispararon [...] los dueños de la farmacia explicaron que las cámaras de video que pusieron nerviosos a los asaltantes no registraron nada de lo que ocurrió [...] teníamos que cambiar el casete y lo habíamos dejado para más tarde." |
| Domingo 20 de Mayo de 2001     | La Nación | "Las aseguradoras son más restrictivas [...] Pese a las cámaras de seguridad, la farmacia Faraday fue asaltada siete veces en el último año y medio."  |
| Lunes, 23 de diciembre de 2002 | Página 12 | "En el círculo de la mayor intimidad [...] desvelar el misterio del asesinato de María Marta García Belsunce [...] Según parece los investigadores judiciales están revisando las imágenes de quiénes entraron al country ese día, pero se quejan de que lo recogido por las cámaras de seguridad no es muy nítido."   |
| Viernes, 4 de junio de 2004    | Página 12 | "Robo en un country de Derqui [...] Además, a los investigadores les resultó sospechoso que los delincuentes justo robaron cuando las videograbadoras de las cámaras de seguridad no funcionan por un desperfecto, razón por la cual no existe filmación de los movimientos."  |
| Martes 20 de Octubre de 2009   | La Nación | "La tragedia en el barrio cerrado. Nordelta: los chicos murieron ahogados. Así lo determinaron las autopsias; en los próximos días se sabrá si estaban alcoholizados. El fiscal Aquino ya tomó contacto con los responsables de la seguridad de Nordelta, que le anticiparon que las cámaras de seguridad no captaron el momento del accidente"  |
| Lunes, 20 de mayo de 2013      | Página 12 | "Custodio de Posse a tiros. Un custodio del intendente del partido bonaerense de San Isidro, Gustavo Posse, se tiroteó con delincuentes que intentaron robar la casa de un vecino [...] El auto fue encontrado abandonado a unas cuadras. Las cámaras no sirvieron para prevenir nada."  |

Fuente: Elaboración propia.

Luego, dentro de estas series indirectas que no remiten explícitamente a la VG, y ya por fuera de los relatos delictivos, registramos distintas series que entendemos como fuertemente vinculadas a esa cultura de la mirada y del control, del mirar y del ser visto, de la exposición y la extimidad, de fuerte imbricación tecnológica, desparramada y extendida por todo el campo social, que hemos invocado en capítulos anteriores. Series que parecen dar cuenta de esas condiciones de posibilidad histórica, de esa sensibilidad de época que será capaz de albergar, consensuar, tolerar, y no pocas veces demandar y desear, la VGEP.

La primera de ellas, que hemos llamado **"de las innovaciones y novedades tecnológicas"**, tematiza insistentemente los avances tecnológicos de los aparatos que miran y/o controlan, sus variaciones, sus desarrollos, las apariciones novedosas, las que se esperan, las que llegaron al viejo mundo, las disminuciones de sus costos, sus expansiones, sus popularizaciones, etc., destacando que revolucionan las prácticas laborales, las de hogar, las del ocio; a menudo, en su conexión con las prácticas de prevención, de control, etc. Transcribimos a continuación algunos ejemplos de noticias que engrosan las filas de esta serie:

**Tabla n° 4.6. Serie de resonancia indirecta n° 2: de las innovaciones y novedades tecnológicas**

| Fecha                            | Diario    | Contenido aludido   |
|----------------------------------|-----------|---|
| Sábado 16 de enero de 1999       | Clarín    | "Las casas dan órdenes [...] Cuánto cuestan y cómo funcionan los sistemas ultramodernos que activan las alarmas para seguridad, encienden la luz, calientan las tostadas, bajan las persianas y riegan el jardín". Podemos leer en el interior de la nota: "El home theatre más un sistema de riego, iluminación, alarmas y cámaras de seguridad es el paquete de 4 o 5 comandos más demandado"                   |
| Domingo 28 de Marzo de 1999      | La Nación | "Casas que escuchan, hablan y entienden. Reaccionan simplemente ante la voz de sus dueños, sin que haga falta accionar el teclado de la PC [...] ojos, que son cámaras, y tiene micrófonos por oídos, pero hay muchas tecnologías que se pueden poner en la casa para saber qué está pasando dentro de ella"  |
| Sábado 18 de Septiembre de 1999  | Clarín    | "Se vienen las PC que hablan, oyen y entienden a las personas. En EEUU está en marcha un proyecto para que funcionen con micrófonos, cámaras y sensores. Las órdenes se dan con la voz y la mirada. Y podrán conocer el humor y el estado de salud de quien las use"  |
| 8 de abril del 2000              | Clarín    | "Dessarrollan un ojo electrónico que imita la visión del hombre"  |
| 29 de mayo de 2000               | Clarín    | "En Tokio, Japón, ya está en marcha el prototipo de la casa del futuro, según reveló en New York Times. Lista para disfrutar en el 2003, la casa tendrá pantallas en cada habitación. Y sus ocupantes, desde un centro de información centralizado, podrán monitorear todas las actividades de sus electrodomésticos, chequear las cámaras de seguridad y conectarse al ciberespacio a través de la red Internet" |
| 26 de agosto 2000                | La Nación | "Videocámaras: la moda de filmarlo todo. El empleo de sistemas de seguridad por video se duplicó en los últimos dos años"   |
| Sábado 2 de diciembre de 2000    | Clarín    | "Robot Centinela para casas solas. Recorre los diferentes ambientes captando imágenes con una pequeña cámara y las envía por Internet"  |
| 18 de Noviembre de 2002          | Clarín    | "Qué hay de nuevo en sistemas de seguridad [...] La novedad es el gerenciamiento remoto, un sistema que permite la observación directa de un sitio en la PC o la portátil"  |
| 19 de abril de 2003              | Clarín    | "Vivir más protegido cuesta menos que el año pasado [...] La demanda de equipos para proteger la casa contra los ladrones subió un 20%. Los sistemas más novedosos y los precios [...] Y lo más novedoso es el control inteligente por Internet: se instala una o varias cámaras en distintos lugares y las imágenes se siguen en cualquier lugar del mundo"  |
| Sábado, 13 de septiembre de 2003 | Página 12 | "Ropa inteligente. Pasarelas al borde de un ataque tecnológico [...] al chaleco se lo puede adornar con toda clase de diminutos dispositivos electrónicos (tan pequeños como poderosos) como cámaras, micrófonos y otros sensores que proporcionan información en tiempo real basada en el contexto físico y virtual del individuo"   |
| Jueves 1 de enero de 2004        | Clarín    | "En 2004 el mundo digital va a estar mucho más cerca [...] No tengas dudas: el 2004 será el año de las cámaras digitales. Se venderán, en el mundo, 24 millones de equipos [...] Esta demanda hará que los precios sigan bajando y que uno pueda acceder a cámaras con mayor resolución"  |
| Jueves, 14 de Octubre de 2004    | Página 12 | "La primera casa inteligente que se controla desde un celular. podrá encender las alarmas, prender el fuego del horno de la cocina, cerrar las cortinas de la ventana, encender el equipo de audio o revisar el sistema de cámaras de seguridad en la pantalla de su celular –como si éste fuera un control remoto– desde cualquier lugar."   |
| Jueves, 12 de mayo de 2005       | Página 12 | "Arturito sueña con un clon. Es un sofisticado sistema de módulos, sin forma humana [...] es un robot: básicamente, es una máquina capaz de "percibir" el mundo que la rodea mediante sensores –cámaras de video, registradores de tacto, humedad, presión, etcétera– y, a partir de ello, tomar decisiones que cambien su propio comportamiento".  |
| Viernes 8 de Agosto de 2008      | La Nación | "Otro modo de combatir la inseguridad: nueva tendencia en los hogares. La tecnología, una aliada contra el delito. Con cámaras y por Internet, la gente puede saber qué pasa en su casa; aumenta la demanda de la seguridad electrónica"  |
| Domingo 22 de agosto de 2010     | La Nación | "La casa del mañana hoy. La tecnología permite convertir una residencia tradicional en una estructura de avanzada, con audio, video, alarmas, persianas y decenas de productos más que funcionan sincronizados. Si al llegar a su casa abre el portón a distancia y ya se siente protagonista de una serie de ciencia ficción, siga leyendo"  |

Fuente: Elaboración propia.

A propósito de esta serie "de las innovaciones tecnológicas", mencionamos, pensando particularmente en un lector interesado en la temporalidad, una cuestión que hemos registrado puntualmente en el diario Clarín, en relación al significativo "CCTV": el mismo adquiere particular presencia en los años 2003 y 2004, remitiendo insistentemente a anuncios publicitarios, en el rubro clasificados, de venta de sistemas de VG para la casa o la empresa, de aparatos tecnológicos de control y prevención. Volviéndose luego un significativo que se va diluyendo con el correr de los años.

Retomando la cartografía de las series indirectas que venimos trazando, encontramos, a caballo de esta serie tecnológica, otras que, precisamente, dan cuenta de la masificación de esas tecnologías, de su diálogo e impacto en la vida y la cultura cotidianas, en los gustos y

consumos ordinarios, de su imbricación con y en las formas de vida y las prácticas subjetivas, en las modas, las maneras de sentir y desear, en los comportamientos y costumbres y en sus formas de afectarlos, formas ciertamente renovadas, del aquí y el ahora, de la imagen, del espectáculo, del consumo, del mirar y del mostrar. Desde el personaje público o famoso captado in fraganti por un *aparato del ojo* hasta aquel que hizo de su vida “intima” un fragmento en exposición o una mercancía de consumo, pasando por el anónimo que en su caminar captó con alguna de sus *prótesis electrónicas* una singularidad, o que simplemente encontró deseable o esperable auto-captarse y mostrarse y/o venderse, o por aquellos que hicieron de ese gesto de época una obra de arte, un objeto de problematización o, simplemente, un producto de rating y valorización económica.

Hemos llamado **“de los cholulismos y chimentos del espectáculo”** a aquella serie que se centra en torno a las “cámaras de video” o a las “cámaras” sin más y su relación con el espectáculo, la farándula, la televisión y la “intimidad” de los famosos que se vuelve cada vez más pública, que se muestra crecientemente a los ojos de todos, que se vuelve insistentemente *imagen espectáculo*, objeto privilegiado de exposición y curiosidad, de intromisión y observación, *imágenes mercancías* que comprometen o tienen peculiaridades que merecen ser vistas, “chusmeadas”, reveladas, contadas, por qué no, vendidas. La cámara -pero no sólo la cámara de TV, sino también la cámara de seguridad del restó de moda o del local de ropa, y además, la del transeúnte o el trasnochado anónimo que anda por allí con su cámara digital o con su celular inteligente- deviene, con frecuencia inédita, *ojo tecnológico* que descubre novedades “bajas”, a veces infracciones o ilegalismos de famosos, “ex” intimidades que venden y gustan de ser vistas, “cholulismos”, transgresiones. Transcribimos algunos fragmentos de noticias que articulan esta serie:

**Tabla n° 4.7. Serie de resonancia indirecta n° 3: de los cholulismos y chimentos del espectáculo**

| Fecha                          | Diario    | Contenido aludido   |
|--------------------------------|-----------|---|
| Jueves 12 de febrero de 1998   | La Nación | "Susana Giménez y Roviralta: un final con corridas y policía. Disputa: según el relato de numerosos testigos, la estrella de televisión echó a su marido de casa [...] Cuando el propio Roviralta fue el que salió a poner la cara ensangrentada ante las cámaras, otra voz desde el portero eléctrico pidió a los medios que se alejaran del lugar: "Respeten la intimidad del señor y de la señora"."                                 |
| 7 de febrero de 1999           | Página 12 | "Los norteamericanos oyeron por primera vez a "esa mujer". Ladies and gentlemen, Monica Lewinsky. Segura, inteligente y aplomada: eso fue Monica en el video de su testimonio en el Sexgate, divulgado ayer en EE.UU."  |
| 14 de julio de 1999            | Página 12 | "Las stars exhiben cada vez más impudicamente su intimidad. Los famosos que dan pena. [...] Susana Giménez televisó los pasos de sus divorcios. Antes, se había casado, con buen rating, por tele".   |
| 6 de noviembre de 1999         | Clarín    | "Luis Miguel, mucha salsa y show". Luego del relato de unos primeros detalles de su noche con Zulemita Menen, podemos leer: "a la madrugada, el jefe de seguridad Joe Madera, pidió los 16 videos de las cámaras de seguridad instaladas en el lugar para evitar que se filtraran las imágenes de esa noche".   |
| Sábado 27 de Noviembre de 1999 | Clarín    | "TV crítica. Sorpresas, se necesitan [...] El caso más evidente es el de los autorretratos, donde un famosos provisto de una cámara de video crea su propio clip".  |
| Domingo 6 de Octubre de 2002   | Página 12 | "EE.UU: mañana comienza el juicio a la actriz Winona Ryder. La actriz está acusada de robo, posesión de medicamentos sin receta médica y vandalismo [...] Además de testimonios del personal de los grandes almacenes, así como la cinta del circuito de cámaras de seguridad, donde se ve el comportamiento errático de la actriz durante su paseo por la tienda, la acusación dice tener pruebas de incidentes anteriores similares." |
| Sábado 28 de febrero de 2004   | La Nación | "Diana intentó suicidarse para cortar la sucesión real. "Me tiré por las escaleras cuando estaba embarazada de cuatro meses de William", dijo Lady Di, en videos que fueron grabados por su profesor de dicción Peter Settelen, entre 1992 y 1993 [...] Tras las revelaciones, un vocero del palacio de Buckingham, residencia de Isabel II en Londres, se negó a hablar sobre el video casero".  |
| Viernes 19 de Junio de 2007    | Clarín    | "Polémica por las fotos que muestran al novio de Kate Moss consumiendo drogas. Un diario británico dio a conocer fotos captadas por la cámara de un celular, en las que la pareja de la modelo británica, el rockero Pete Doherty, parece inyectarse cocaína".  |
| Viernes 19 de Junio de 2009    | La Nación | "Berlusconi, cada vez más complicado por sus polémicas fiestas. Otras cuatro mujeres revelaron que se les pagó para asistir; avanza la investigación en Bari [...] Patrizia D'Addario, quien depositó en la fiscalía de Bari cinco casetes de audio y un video que confirmarían que pasó una noche en lo de Berlusconi, no sería la única mujer a la que se le habría pagado para asistir a las fiestas del primer ministro".           |

Fuente: Elaboración propia.

A caballo de ella, y como deriva privilegiada de la difusión de las tecnologías digitales, se encuentra otra, que podríamos llamar **"de la gente común, del gusto cotidiano por mostrar y ser visto"**-, en la cual se tematizan, se difunden, se celebran y se incitan las pequeñas miradas cotidianas, los registros propios, los sucesos al alcance de la mano, a la vista de los anónimos, de vidas, precisamente, desconocidas, "banales", "intrascendentes" que se vuelven "noticia". Una serie que parece dar cuenta de las pequeñas miradas y exposiciones, de una subjetividad de época que parece gozar, o por qué no también necesitar, ser objeto de mirada y sujeto que mira, de una torsión histórica que parece implicar un gusto y/o un atender a una demanda de pasar de lo ordinario al orden de lo extraordinario, del anonimato al protagónico. A continuación transcribimos ejemplos:

**Tabla n° 4.8. Serie de resonancia indirecta n° 4: de la gente común, del gusto cotidiano por mostrar y ser visto**

| Fecha                           | Diario    | Contenido aludido  |
|---------------------------------|-----------|--|
| Miércoles 08 de octubre de 1997 | La Nación | "Una ventana indiscreta está abierta en Internet. Voyeurismo: dos millones de curiosos observan en la red informática la vida íntima de Jenni, una joven desprejuiciada".  |
| Miércoles 11 de febrero de 1998 | La Nación | "Fascinados por la gente común. La fascinación parece ser un juego especular. Durante largos años la gente vivió encandilada por aquellos privilegiados que tenían la dicha de aparecer en la televisión. Millones de retinas estancadas en la pantalla, espían, envidiosas, un universo supuestamente más excitante y menos tedioso que sus propias mesetas biográficas [...] Ahora se ha dado vuelta la partida: la tele se empeña en cortejar a la que gusta llamar "gente común".  |
| 16 de marzo de 2000             | Clarín    | "Una curiosa propuesta. Un sitio para espíar en Internet. Se llama miradores.com. En la sección vidas privadas, los usuarios pueden observar, a través de cámaras de video instaladas en un departamento, como viven Alex y Mary, dos chicas de 24 y 25 años".   |
| Domingo 19 de marzo de 2000     | La Nación | "Cualquiera puede ser estrella.com. Con la masificación de las webcams, muchos cibernautas decidieron transmitir escenas de su vida cotidiana a través de Internet. Basta con una cámara y una conexión a la red para intentar ser famoso. Y, en los mejores casos, ganar el favor de algún auspiciante".  |
| Domingo, 2 de abril de 2006     | Página 12 | "Fotologs, videos caseros y dramas biográficos. Un boom que habla del tipo de relaciones que se establecen hoy. La intimidad en el centro de la escena mediática [...] Mariano revela en su fotolog los entretelones de una relación privadísima [...] Luciana sube a Internet sus imágenes probando minifaldas y poses de cintura quebrada; Emanuele acepta que el cineasta César Jones la filme en un encuentro sexual. Y estalla la intimidad cada vez que se despliega el boom de fotologs (fotos subidas a Internet), diarios íntimos publicados, porno de estética casera y dramas teatrales biográficos". |
| Martes, 27 de marzo de 2007     | Página 12 | "Los aficionados que revolucionan Internet con sus creaciones. Cuando el video casero es una ventana a todo el mundo".   |
| 4 de diciembre de 2007          | La Nación | "Los usuarios serán los principales generadores de entretenimiento. Estiman que para 2012 un cuarto del material circulante por la Red y los celulares será de elaboración casera [...] la gente tiene un genuino deseo no sólo de crear y compartir sus propios contenidos, sino también de mezclarlos y hacerlos circular [...] Alguien comparte un video que filmó con su teléfono celular una noche."  |
| Domingo 30 de Diciembre de 2007 | Página 12 | "El auge de los videos caseros de sexo en Internet. El discreto encanto del porno amateur. Hay quienes lo hacen voluntariamente para exhibirse. Pero hay muchas fotos y filmaciones tomadas de manera clandestina [...] En la era digital, el celular con cámara parece más filoso que el cuchillo; de hecho, su uso ya se ha restringido en los vestuarios de algunos gimnasios porteños"   |
| Jueves 3 de Julio de 2008       | Página 12 | "Fotologs, videos caseros y dramas biográficos. Un boom que habla del tipo de relaciones que se establecen hoy. La intimidad en el centro de la escena mediática [...] Mariano revela en su fotolog los entretelones de una relación privadísima [...] Luciana sube a Internet sus imágenes probando minifaldas y poses de cintura quebrada; Emanuele acepta que el cineasta César Jones la filme en un encuentro sexual. Y estalla la intimidad cada vez que se despliega el boom de fotologs (fotos subidas a Internet), diarios íntimos publicados, porno de estética casera y dramas teatrales biográficos". |
| Sábado 11 de octubre de 2008    | La Nación | "La vidriera global del yo. El sitio recibe más de 200.000 videos por día, en su mayor parte originales. Allí millones de personas buscan visibilidad y contacto al tiempo que exploran nuevas formas de subjetividad y comunicación. Una plataforma donde exhibirse que pone en cuestión las nociones de lo público y lo privado y los límites entre la realidad y la ficción"  |
| 31 de mayo de 2012              | Clarín    | "A la fama sin vergüenza. Ni médico, ni arquitecto, ni maestra, ni jugador de fútbol. "Mediático", fue, de acuerdo con sus respuestas, el objetivo de 3 de cada 10 chicos, de entre 7 y 14 años, cuando se les preguntó qué querían ser cuando fueran grandes."  |

Fuente: Elaboración propia.

Podemos, a su vez, trazar otras dos series diagonales entrecruzadas con las de las "innovaciones tecnológicas", "los cholulismos" y "las vidas banales" que saltan *de las bambalinas al teatro*: la "**de los pequeños testigos y/o buches anónimos**" y la "**de las cámaras ocultas**". La primera protagonizada mayoritariamente por gentes de vidas ordinarias, sin nombre público, que en su deambular cotidiano registran o pueden registrar algún *mostrable* -aquel que con su cámara digital capta una infracción de un personaje público o un hecho destacable o curioso, pasando por el "pequeño justiciero o buche" que registra y denuncia un ilegalismo en la vía pública o en un espacio determinado-; y la segunda, gobernada por periodistas o medios de comunicación, devenidos ya en esos (estos) tiempos juez y parte "de la justicia", gendarmes "del orden", por qué no, garantes "del bien",

que con una cámaras “oculta” detectan una infracción, un ilegalismo, una corrupción (también por el “ruido” que tamaña situación genera al interior de esa propia práctica).

Dos series que parecen tematizar y dar cuenta de una especie de ojo observador y/o vigilante social, de un ojo testigo o justiciero que registra y denuncia, sea anónimo, de un ciudadano NN, o de un periodista o programa de TV (instalados, desde luego, en su “supuesto” lugar neutral).

Trascribimos algunos fragmentos de las noticias que parecen dar cuenta de la serie que denominamos “**de los pequeños testigos y/o buches anónimos**”.

**Tabla n° 4.9. Serie de resonancia indirecta n° 5: de los pequeños testigos y/o buches anónimos**

| Fecha                           | Diario    | Contenido aludido   |
|---------------------------------|-----------|---|
| Lunes, 8 de septiembre de 2003  | Página 12 | “La cámara del 11/9. A cuatro días del segundo aniversario de los ataques del 11 de septiembre, apareció un video con imágenes inéditas con los dos impactos de los aviones contra las Torres Gemelas. Este video filmado por un inmigrante checo es el único que captó los dos impactos”.  |
| 9 de Julio de 2007              | La Nación | “Videos enviados por los lectores. La insólita nevada entusiasmó a los porteños en el feriado. Aquí los envíos que llegaron hoy”.   |
| Miércoles 10 de octubre de 2007 | La Nación | “Ciber: un video complica a un guardia. Las imágenes fueron tomadas en el hospital antes de que el delincuente se escapara [...] Un video grabado con un teléfono celular por uno de los policías que estaban a cargo de la vigilancia del presunto asesino del niño Franco Campeggi en un ciber de Moreno complicaría la situación del custodio que lo relevó en el hospital la noche de la fuga”.                         |
| Jueves 27 de noviembre de 2008  | Clarín    | “Ya se pueden mandar fotos por la Web para denunciar delitos y contravenciones [...] Ayer se inauguró en Pompeya un nuevo centro de orientación y denuncia sobre temas judiciales, que se suma a los tres que ya funcionan en la Ciudad [...] los vecinos también pueden denunciar desde su casa a través del mail. En ese caso, el sistema permite enviar fotos del hecho, y hasta videos que sean útiles como evidencia”. |
| Martes 21 de julio de 2009      | La Nación | “Tras las fuertes tormentas, prevén frío intenso para la ciudad [...] Invitamos a los lectores a enviar fotos y videos de la tormenta a reportes@lanacion.com.ar.”  |
| 5 de Abril de 2012              | Clarín    | “Recibirán fotos y videos caseros como denuncias. El sistema funcionará en una semana en la Provincia de Buenos Aires. La gente podrá enviarlos por mail y SMS. Dicen que es un complemento del 911.”   |
| 21 de julio de 2012             | Clarín    | “Salta: detuvieron al policía que filmó las torturas a los presos [...] La investigación iniciada a partir de la difusión del video en el que se ve a policías salteños torturando a dos presos registró ayer dos avances. Por un lado, fue detenido el agente que filmó las escenas con su celular.”   |
| 1 de Mayo de 2013               | Clarín    | “Con una cámara oculta, grabaron el maltrato de una niñera. Nuñez. Los padres de una nena de cuatro años denunciaron que la mujer la golpeaba y hasta la pisaba.”   |
| Jueves 17 de octubre de 2013    | La Nación | “El Cabandié del video es también Néstor y Cristina. Una simple infracción denunciada por una agente de tránsito, junto con un video casero de no más de dos minutos de duración, se transformó en el documento más contundente para mostrar el verdadero espíritu de la cultura política que contamina la época [...] La escena captada por el celular barato de un gendarme registra todo”.                               |

Fuente: Elaboración propia.

Siguen a continuación los ejemplos para el caso de la serie “**de las cámaras ocultas**”.

**Tabla n° 4.10. Serie de resonancia indirecta n° 6: de las cámaras ocultas**

| Fecha                             | Diario    | Contenido aludido  |
|-----------------------------------|-----------|--|
| Miércoles 2 de octubre de 2002    | Clarín    | "Detienen a policías de Corrientes por una cámara oculta. Un video de Telenoche Investiga permitió descubrir una banda dedicada a asaltos tipo comando integrada por oficiales y suboficiales provinciales".   |
| Miércoles 25 de mayo de 2003      | Página 12 | "La doctora de los consejos truchos. Una productora de "Puntodoc" se hizo pasar por médica y pagó para aparecer en pantalla. Dio recetas insólitas y consejos absurdos. Debate sobre la ética del programa y de la propia investigación."  |
| Viernes 18 de Julio de 2003       | Clarín    | "Televisión. La cámara oculta, ¿aliada o verdugo del periodismo?. Escracha a funcionarios corruptos y desnuda delitos de envergadura. Pero también se usa para fines espurios. El especialista colombiano Darío Restrepo ofrece una mirada ética sobre algunas herramientas propias del periodismo televisivo actual".                     |
| Viernes 07 de noviembre de 2003   | La Nación | "Regreso sin sorpresas. "Telenoche investiga" ratificó su fórmula [...] una de las investigaciones (la más resonante, titulada "Los simuladores") volvió a utilizar el siempre controvertido recurso de las cámaras ocultas [...] El armado de una falsa boda y el uso (una vez más) de las cámaras ocultas permitió descubrir la trampa." |
| Sábado 16 de Octubre de 2004      | La Nación | "¿Es ético el uso de la cámara oculta?. Uno de los temas de debate que se plantean en el campo de la ética del periodismo y la comunicación social es el que se relaciona con la utilización de cámaras ocultas en los programas que denuncian la ejecución de delitos o hechos criminales o que persiguen fines humorísticos".            |
| Miércoles 21 de Noviembre de 2007 | La Nación | "Tras la denuncia de sobornos a Diputados. Juristas defienden el uso de la cámara oculta. Consultados por LANACION.com afirmaron que el método está avalado por la jurisprudencia y que no hay violación de la intimidad."   |
| Miércoles 27 de agosto de 2008    | Clarín    | "Con una cámara oculta denuncian a empleados de la Ciudad que hacían trabajos para privados. La investigación la hizo el propio Gobierno porteño, quien ya entregó las grabaciones a la Justicia".   |
| Miércoles 13 de abril de 2011     | Página 12 | "Cámara oculta y juego sucio. Para Martín Becerra, el uso de la cámara oculta expresa la modificación de las rutinas productivas audiovisuales, resignando profundidad analítica y genera un efecto disciplinador también entre las audiencias."   |
| 18 de Septiembre de 2012          | Clarín    | "Una cámara oculta golpea al republicano Mitt Romney en plena campaña. Elecciones en EE.UU. El candidato fue grabado cuando, frente a donantes ricos, habló despectivamente sobre los votantes de su rival demócrata, Barack Obama."   |

Fuente: Elaboración propia.

A su vez, otra de las series que hemos identificado como integrante de la cartografía del plano de consistencia en el que parece inscribirse nuestro objeto, tiene como núcleo temático, o como asunto que se invoca, la necesidad o importancia (a veces en un límite algo fronterizo con la intromisión) que tienen o adquieren las cámaras de TV. En esta serie que hemos denominado entonces **“de la importancia de las cámaras de TV”**, parece dibujarse una especie de positividad y centralidad de las mismas a partir de la cual se configura una televisión que se vuelve ojo testigo, ojo de todos, visión posibilitadora, incluso, novedosa; pero también ojo del borde, de lo oscuro, de lo peligroso, por qué no, de lo bajo. Los ejemplos servirán de apoyo a lo que aquí señalamos.

**Tabla n° 4.11. Serie de resonancia indirecta n° 7: de la importancia de las cámaras de TV**

| Fecha                          | Diario    | Contenido aludido  |
|--------------------------------|-----------|--|
| 11 de Agosto de 1997           | Clarín    | “La televisión colabora con el control republicano [...] No se duda de que la TV y el video han ganado mucho protagonismo en la vigilancia de la ley y el orden [...] la imagen se ha convertido en un tipo muy especial de prueba. Es cierto que en algunos casos no tiene plena validez legal, pero el hecho de presenciar y rebobinar situaciones enriquece y modifica el comportamiento de los jurados y del público, que dirime lo que ve y se convierte en un juez inesperado”.                          |
| Domingo 08 de febrero de 1998  | La Nación | “La muerte, como un show en nombre del televidente. Karla Faye Tucker vivió sus últimos días con una doble identidad. Fue a la vez una condenada a muerte y una repentina estrella mediática. La primera y temible condición se la había otorgado la Justicia de Texas como consecuencia del doble asesinato que había cometido a los 23 años. La segunda se la dio el gran soberano del mundo globalizado, la televisión, cuando ya tenía 38 años y el castigo de no poder sumar ningún otro a su biografía”. |
| Jueves 9 de abril de 1998      | La Nación | “Por primera vez se transmitió un by-pass en directo por televisión. El doctor René Favaloro operó tres veces; se emitió a Suiza, Austria y Alemania.”.  |
| 9 de agosto de 1998            | Clarín    | “Un segmento de insólito TV mostró el asalto, con toma de rehenes incluida, a un comercio de los Estados Unidos, registrado por las cámaras de seguridad del local. El sonido permitió oír el crispado diálogo entre asaltante y asaltado [...] lo curioso y un poco absurdo fue que la “charla” estaba plegada de palabras subidas de tono”.  |
| 2 de noviembre de 1999         | Clarín    | “Un maratón de violencia [...] Juez Bravo: “¿qué quieren para dejar a los rehenes en libertad?”. Presos: “un auto y las cámaras de Televisión para garantizar que podamos escapar sin que nos maten” [...] Los presos amenazan ante las cámaras de TV con matar al dueño de casa ya toda su familia”.  |
| Martes 14 de diciembre de 1999 | La Nación | “La TV, otra vez improvisada protagonista [...] una práctica a la que los televidentes se están acostumbrando peligrosamente: la de periodistas convertidos en negociadores, acudiendo con sus cámaras como supuestos garantes de la entrega de los delincuentes, que quieren asegurarse así de que no serán víctimas de algún presumible abuso policial.”   |
| Lunes 1 de Julio de 2000       | Página 12 | “Una historia de la represión desde el fin de la dictadura. Todos los muertos de la democracia [...] En abril de 2000, las cámaras de TV captaron en directo otra represión nocturna, esta vez a los camioneros que protestaban frente al Congreso por la reforma laboral. “Todo el país vio por TV cómo la policía atacaba con patadas y golpes de culata a manifestantes tirados en el piso y hasta el uso de navajas (en manos policiales) para amedrentar.”  |
| Sábado 11 de noviembre de 2000 | La Nación | “La TV, protagonista central del debate. Las cadenas de televisión norteamericanas serán colocadas en el banquillo de los acusados por el Congreso, donde la Cámara de Representantes examinará si el prematuro veredicto que dieron sobre la situación de Florida influyó en el resultado de las elecciones.”   |
| Lunes 22 de Octubre de 2001    | Clarín    | “Bin Laden llega en vivo y en directo a los EEUU. por TV satelital [...] Hasta hace 10 años, con un simple acuerdo, los EEUU. podrían haber impedido que se comunicara de esa forma. Pero ya no: hoy, la aldea global tiene muchos caminos de acceso”.   |
| Miércoles 27 de agosto de 2003 | Página 12 | “Vuelve un clásico, segunda vuelta del debate sobre si habrá debate [...] El jefe de Gobierno acepta, pero sus allegados sospechan que Macri terminará rehuendo una discusión ante las cámaras de TV”.   |
| Martes 11 de Noviembre de 2003 | La Nación | “Un pueblo cordobés vigila sus calles mediante un canal de cable. En Villa Los Aromos, Córdoba, los habitantes están en pantalla [...] Cualquier vecino puede sintonizar los canales 8 o 10 de Mundo TV -una empresa de cable de la vecina localidad de La Bolsa, que también emite para Los Aromos- para observar lo que ocurre en las calles más importantes del pueblo”.  |
| Sábado 24 de marzo de 2007     | Clarín    | “No hay protesta si no hay cámaras. Tener a la prensa de aliada es crucial para los movimientos de protesta. La reutilización del mensaje mediático y la “coproducción” con los medios es incluso reivindicada por algunos de sus líderes.”  |
| Martes 20 de Noviembre de 2012 | Página 12 | “Descubiertos por la TV [...] El secretario de Seguridad de Santa Fe, Matías Drivet, aseguró que gracias a “las cámaras de la TV Pública y de la policía” se logró identificar a “los sujetos que provocaron daños y destrozos” en el clásico entre Colón y Unión del pasado domingo”.   |

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, y dialogando con todas las series hasta aquí trazadas, maraña de líneas que parecen componer esa cultura digitalizada de la mirada, el registro y el control social, encontramos aquella que hemos llamado “**del arte, del cine y del espectáculo**”, que refiere a exposiciones de arte, series, Tv, *realitys*, películas, libros y/o distintas manifestaciones culturales o de entretenimientos que parecen dar cuenta de las modulaciones que las formas de observación, vigilancia y/o control han experimentado o podrían llegar a experimentar. Distintas creaciones tanto para la tematización ficcional o la problematización o la experimentación tanto de lo que la tecnología, el control y la mirada ya son, como de lo que pueden llegar a ser, de lo que la cultura y la subjetividad de la mirada estarían siendo como de lo que podrían llegar a ser. Una serie que da cuenta de cómo, de las nuevas propuestas

culturales, de programación y/o de entretenimiento, parecen emerger formatos renovados que dan testimonio de, al tiempo que modulan, nuevas formas de vida, de gustos, de deseos, de prácticas, de consumos, etc. Transcribimos aquí algunos ejemplos.

**Tabla n° 4.12. Serie de resonancia indirecta n° 8: del arte, del cine y del espectáculo**

| Fecha                           | Diario    | Contenido aludido  |
|---------------------------------|-----------|--|
| 8 de Abril de 1998              | La Nación | "Un libro. J. G. Ballard. Noches de cocaína [...] En cuanto a la vida, la dejan en manos de nuestras cámaras de seguridad. Echan llave a las puertas y apagan el sistema nervioso. Yo puedo liberarlos. Lo dice Bobby, el personaje del libro".  |
| Domingo 17 de enero de 1999     | La Nación | "La vida privada en la ventana televisiva. El autoservicio ha llegado a la televisión. Con el nombre de "TV abierta", América invita al público a hacer su propio programa. El trámite es sencillo: se llama a un teléfono y se pide camarógrafo a domicilio, o se envía un video casero a la producción del ciclo que se emite a la medianoche."  |
| Jueves 28 de Octubre de 1999    | Clarín    | "Es para Truman que lo mira por TV. Como en la de Jim Carrey, EdTV es una crítica a la intromisión de la TV en la vida de las personas [...] el muchacho firmó un contrato para que lo siguieran día y noche con las cámaras."   |
| Domingo 28 de Noviembre de 1999 | Clarín    | "El nuevo libro del antropólogo Néstor García Canclini, La Globalización Imaginada [...] Si siguen ganando los neoliberales el Estado social quedará en ruinas, las ciudades serán sitios peligrosos vigilados por cámaras de video".  |
| Domingo 5 de Noviembre de 2000  | Clarín    | "Libros. El fin de la privacidad de Reg Whitaker. "Atención, atención: ¡El Gran hermano te está vigilando!"."  |
| 8 de Agosto de 2000             | Página 12 | "La nueva temporada de "The Real World", programa pionero de un género en ascenso. La vida de la gente es mejor que la ficción [...] Mucho antes de "El Gran Hermano", e inclusive mucho antes que The Truman Show, el film con Jim Carrey que pareció disparar ese nuevo concepto televisivo voyeurístico, MTV creó en 1992 "The Real World", el primer programa que grabó la vida cotidiana de desconocidos editándola en formato de serie o telenovela."  |
| Lunes 19 de marzo de 2001       | La Nación | "La televisación de la intimidad: opinan intelectuales y educadores. Una visión crítica de "Gran Hermano". La serie de TV suscita rechazos por el excesivo afán de protagonismo de sus participantes [...] La serie "Gran Hermano", creada en Holanda, en 1999, con el nombre de "Big Bro-ther", muestra la vida en común de seis hombres y seis mujeres, de 23 a 35 años, con ansias de exhibicionismo y de ganar 200.000 pesos, que durante casi cuatro meses comparten una casa sin televisor, sin radio, sin computadora, sin teléfonos, vigilados por 30 cámaras y 60 micrófonos que lo registran todo durante las 24 horas."   |
| 21 demarzo de 2001              | Página 12 | "Luis Alberto Quevedo, un sociólogo en "Gran Hermano". "Este es un país muy exhibicionista". Es uno de los encargados de la selección de participantes para el programa de Telefé, y dice que en la gente hay más interés en la sobreexposición que en el premio final de 100 mil pesos: "Se trata de cambiar intimidad por fama", opina."   |
| Sábado 23 de Junio de 2001      | Clarín    | "Propiedad Pública, un nuevo reality show que se verá en Inglaterra. La vida, en mano de los otros. Un participante estará acompañado por las cámaras desde que termina sus estudios hasta que elige un trabajo, un posgrado y, por ejemplo, se casa. Será obligado a seguir los consejos de los espectadores."  |
| Jueves 15 de Mayo de 2003       | La Nación | "Experimento audiovisual: hoy se verá el cortometraje "Edificio". Realizado con imágenes extraídas de dispositivos de seguridad."  |
| Jueves 4 de Septiembre de 2003  | La Nación | "E 24" o los héroes de la sala de guardia [...] "E 24" es la realidad de los médicos que se saben filmados y de pacientes que consienten aparecer en TV."  |
| Sábado 11 de Septiembre de 2004 | Clarín    | "La pantalla recuerda los atentados de Nueva York [...] El programa narra esta historia desde la mirada de los habitantes de Nueva York, que fueron testigos presenciales y documentaron los hechos con sus cámaras de video."   |
| 2 de Julio de 2006              | Página 12 | "El confesionario. Ya desde hace un tiempo las diferentes formas del arte parecen compartir un denominador común: la cotización en alza de la intimidad. Libros de flagrante intención autobiográfica, películas armadas con material familiar casero, obras hechas con los remedios y las sábanas del artista, sitios en Internet de desembozada indiscreción".   |
| Viernes 23 de noviembre de 2012 | La Nación | "Arte: la huella digital. Realizadas con sofisticados recursos tecnológicos, las obras del mexicano Rafael Lozano-Hemmer que se exhiben en el Espacio Fundación Telefónica invitan a reflexionar sobre la identidad y lo subjetivo en un mundo marcado por la exposición visual [...] En Tensión superficial, una enorme imagen de un ojo humano "domido" se "despierta" cuando el sistema de vigilancia computarizado que lo regula detecta algún movimiento. El ojo, como un ciclope persecutorio, sigue el movimiento de todo aquel que pase próximo a su área de influencia [...] en Sabroseos, una pared entera cubierta por una pantalla que, a simple vista, se percibe como una colorida composición abstracta. Al aproximarnos, un sistema de vigilancia activa selectivamente -siempre en correspondencia con nuestros movimientos- parte de los miles de pequeños videos que componen el mosaico visual." |
| Martes 18 de Diciembre de 2012  | Página 12 | "Televisión. Cámaras de seguridad se burla de quienes sufren delitos. La perversión de la TV basura. El programa que emite América se abastece de material registrado por cámaras que los municipios ponen por seguridad; expone todo tipo de situaciones violentas acompañadas por inserts en pantalla, sonidos y musicalización ad hoc para reírse de las víctimas."   |

Fuente: Elaboración propia.

Llegados a este punto, proponemos trazar tres últimas series de resonancia indirecta que, dado que suelen invocar con frecuencia a la VG propiamente dicha, pueden ser pensadas ya como bisagra o frontera de las de consistencia temática directa que les seguirán.

La primera de ellas, que hemos nombrado como **“de VG en sí misma incipiente, en espacialidades específicas”** incluye noticias en las que la VG es tematizada a partir de su instalación novedosa o de su ya funcionamiento efectivo o de su tendencia creciente en territorialidades que, si bien a menudo emplazadas en el espacio urbano, no tienen al flujo de la calle y sus transeúntes como foco de mirada prioritario, sino que se acotan a espacialidades cerradas o delimitadas: son canchas de fútbol u otros estadios deportivos, museos u edificios públicos, espacios o empresas privadas, plazas o parques, estaciones de trenes o de micros, cámaras de tránsito, etc. Transcribimos a continuación algunos fragmentos de noticias que componen esta serie.

**Tabla n° 4.13. Serie de resonancia indirecta n° 9: de VG en sí misma incipiente, en espacialidades específicas**

| Fecha                              | Diario    | Contenido aludido  |
|------------------------------------|-----------|--|
| 14 de Junio de 1998                | Clarín    | "Un estadio con mucha cosmética. Para el mundial se remodeló la iluminación y la sonorización y se dispuso un sistema de videovigilancia".   |
| 27 de abril de 1999                | La Nación | "Cuando la violencia entra en la empresa. El aumento de los delitos en oficinas y comercios hace necesario el entrenamiento del personal para la prevención [...] cambios en los diseños de los locales o en sus formas de operar pueden ayudar a evitar situaciones de violencia. Por ejemplo, vidrios a prueba de balas, cámaras de seguridad, rejas, guardias, alarmas."  |
| Jueves 4 de Noviembre de 1999      | Clarín    | "San Lorenzo. Con Ojos españoles.El sistema de seguridad (53 cámaras) que San Lorenzo instaló en el Nuevo Gasómetro fue homologado con los utilizados en España. [...] En referencia a la Villa cercana al club, dijo Carrasco: "El problema es lo que circunda al Estadio"."  |
| Viernes 19 de Mayo de 2000         | Clarín    | "El show de los videos. Fútbol, sospechas y videos. Las técnicas de instalar circuitos cerrados de tevé para vigilar los estadios no es un invento argentino. Pero [...] la cuestión fue tomando el peor color criollo. Poca eficacia, al menos hasta ahora, para disminuir la violencia, y muchas dudas acerca de cuánto cuidan algunos dirigentes los bolsillos de sus clubes."  |
| Miércoles 20 de Septiembre de 2000 | Clarín    | "Una gran comitiva saudí vendrá a inaugurar la mezquita de Palermo [...] unas 50 cámaras de video serán las encargadas de registrar todos los movimientos en el perímetro del terreno, rodeado de altas rejas negras".   |
| Lunes 27 de agosto de 2001         | La Nación | "Impulsado por la Policía Federal. Avanza un plan para filmar todo el Centro [...] ABA se haría cargo de solventar el costo de las cámaras que serán instaladas en los frentes de las entidades bancarias, pero "de manera tal que se pueda enfocar toda la cuadro para tener un panorama de todo lo que ocurre en la zona".   |
| Miércoles, 9 de enero de 2002      | Página 12 | "En algunas playas la seguridad es moda, con cámaras junto al mar. El temor a los asaltos escaló en la costa: algunos de los balnearios más exclusivos de Mar del Plata ahora contratan custodios y colocan cámaras para tener todo controlado [...] La exhibición es una política de seguridad, y de clase. Los equipos con cámaras son monitoreados durante todo el día desde una pequeña cabina y repiten las tendencias de moda en las grandes ciudades."                                |
| Martes 12 de noviembre de 2002     | La Nación | "En el cementerio de Disidentes en Rosario. Descansan en paz gracias a la vigilancia con lentes infrarrojos. Se instaló un sistema de video debido a los robos de imágenes".   |
| Sábado 7 de Junio de 2003          | Clarín    | "Reabren hoy Parque Rivadavia [...] Arranca la vigilancia. A partir de hoy el Gobierno de la Ciudad pondrá en marcha el operativo de seguridad en algunos parques y plazas porteñas con la presencia de la Policía montada y la Infantería [...] prevee también la instalación de cámaras de video en varios parques".   |
| 23 de Noviembre de 2003            | La Nación | "Cámaras para medir resultados. Filmar al personal en plena tarea puede ser una parte del proceso de capacitación".  |
| Domingo 23 de Octubre de 2005      | Clarín    | "Alemania 2006. El Mundial más vigilado de la historia [...] La principal arma serán las cámaras de vigilancia, instaladas no sólo dentro y fuera de los estadios sino también en lugares de concentración de gente [...] Son cámaras dotadas con un software capaz de reconocer los rasgos biométricos de rostro y compararlos con los archivos de personas supuestamente peligrosas"   |
| Miércoles, 26 de julio de 2006     | Página 12 | "Plan de control de andenes. Un plan de seguridad en estaciones de tren y subte, sostenido con cámaras filmadoras y una línea telefónica de emergencia para celulares, fue anunciado por el gobierno porteño y la Federal en conjunto. Tendrá la curiosidad de que las imágenes se podrán monitorear por la sociedad a través de una dirección en Internet."   |
| 3 de abril del 2009                | La Nación | "La seguridad de la empresa en un celular. Una empresa de Mar del Plata desarrolla una aplicación llamada Black-Bird, basada en software libre, que permite la administración y monitoreo de cámaras IP desde la Red. Las grabaciones de escenas por cámaras de seguridad es una herramienta importante para el monitoreo de diversas actividades. Bancos, oficinas y fábricas lo emplean para el control de ingresos de valores, mercadería o para la integridad de sus propios empleados." |

Fuente: Elaboración propia.

La segunda que hemos denominado **“de tipo jurídica, de corte probatorio o resolutorio”** se compone de noticias que tematizan o remiten a la VG en tanto herramienta capaz de brindar una prueba o un indicio para resolver un acontecimiento problemático, casi siempre delictivo. Son a menudo los jueces a cargo del “asunto” en cuestión los que solicitan los videos registrados por las cámaras de VG. Una serie entonces que pone en diálogo delito, VG y justicia, y que parece vehicular un rédito epistémico y jurídico de nuestro objeto, alimentando así su positividad y productividad. Remitimos a continuación los ejemplos.

**Tabla n° 4.14 Serie de resonancia indirecta n° 10: de tipo jurídica, de corte probatorio o resolutive**

| Fecha                              | Diario    | Contenido aludido  |
|------------------------------------|-----------|--|
| Viernes 03 de septiembre de 1999   | La Nación | "El juez busca testigos y más videos. El juez federal Gustavo Literas solicitó ayer que todas las personas que puedan aportar datos sobre el accidente de Aeroparque se presenten [...] El magistrado pidió también a quienes posean videos o fotografías de la noche de la tragedia aérea que las aporten a la Justicia."   |
| Viernes 10 de diciembre de 1999    | Clarín    | "Buscan pistas para aclarar el asesinato de un turista [...] En base a la teoría de "apostadores marcados" se comenzaron a analizar: -Unos nueve videos tomados por las cámaras del casino; -La grabación de una cámara de seguridad de un edificio lindero al HollidayInn. Esta apuntaba al sector de la calle donde fue el asalto."  |
| Viernes 28 de abril de 2000        | Clarín    | "Represión: el juez liberó a los 14 policas presos [...] Las últimas medidas del juez incluyeron un pedido para que la policía envíe copias de las imágenes que captaron sus cámaras de video y el audio."   |
| Miércoles 11 de Octubre de 2000    | Clarín    | "La fatiga de Riquelme [...] La reunión entre los barras y el plantel tuvo lugar en la Bombonera -el estadio de básquet- sector que se encontraría fuera del alcance de las cámaras de seguridad del club. Pero el Juez Torres dispuso averiguar si existe un video de lo ocurrido esa tarde-noche y si el mismo fue borrado".   |
| Sábado 1 de Septiembre de 2007     | La Nación | "Cae una banda que cometía raptos exprés. Secuestraban y se filmaban con celulares. Los hallaron por las imágenes grabadas en sus teléfonos [...] la jueza María Servini de Cubría hizo lugar a la petición dada la contundencia de las pruebas. Entre ellas, los cruces de llamadas, pero principalmente los videos en los que los secuestradores amenazan a sus víctimas mientras manejan hacia la villa, y las fotos en las que se ve el lugar donde los mantenian cautivos y a ellos jugando con sus armas."                       |
| Viernes 12 de diciembre de 2008    | La Nación | "Acusan a una banda de robar en la Casa Rosada. La banda de ladrones de museos más importante de los últimos tiempos está acusada de haber sido autora de un nuevo golpe [...] El juez federal Daniel reactivó la causa y pidió los videos de seguridad del museo de la Casa Rosada".  |
| Miércoles 23 de Diciembre del 2009 | Página 12 | "Investigan la muerte de un testigo clave. Las imágenes captadas por la cámara del tren que atropelló el 15 de noviembre pasado al testigo clave del triple crimen de General Rodríguez generan dudas sobre si el joven se suicidó [...] el magistrado pidió las grabaciones de la cámara de video de seguridad que lleva toda formación ferroviaria en la cabina del maquinista para que en caso de suicidio la empresa pueda deslindar responsabilidades."   |
| Jueves, 15 de septiembre de 2011   | Página 12 | "El juez pidió los videos registrados en la última semana en el paso a nivel de la tragedia. Investigan cómo funcionaba la barrera [...] El juez federal Julián Ercolini solicitó ayer las grabaciones registradas durante la última semana en el paso a nivel de la calle Artigas".   |
| Viernes 31 de mayo de 2013         | La Nación | "Otra inspección en la cancha de Boca. Ayer se llevaron información de la sala de videos del club. Ayer por la tarde, la Policía Federal Argentina diligenció un oficio del Juzgado de Instrucción a cargo del Dr. Manuel De Campos en la Bombonera, en el marco de la causa que investiga una supuesta asociación ilícita entre los dirigentes y la barra brava de Boca. En esta oportunidad, se pidió información de la sala de videos del club con imágenes de los partidos que el equipo jugó ante Corinthians, Newell's y River". |

Fuente: Elaboración propia.

La última de esta trilogía bisagra, que hemos llamado **"de marketing político incipiente"**, se compone de una especie de doble juego vinculado a las cámaras y los dirigentes políticos, a veces a las cámaras "de video" o "de TV" como herramientas que posibilitan captar, transmitir y "vender" una imagen, otras veces ya sí a las cámaras en tanto dispositivo de VG que un dirigente propone como hito de gestión. Componen esta serie entonces noticias que o bien tematizan al pasar la instalación de cámaras de VG como medida incipiente de gestión para paliar una emergente problemática y atender a las "demandas" de la ciudadanía, o bien muestran una mezcla interesante entre cámaras, imagen y publicidad, alimentando, desde el ángulo ahora del marketing político, esa cultura de la mirada que se viene cartografiando.

**Tabla n° 4.15 Serie de resonancia indirecta n° 11: de marketing político incipiente**

| Fecha                            | Diario    | Contenido aludido   |
|----------------------------------|-----------|---|
| Sábado 22 de Agosto de 1998      | Clarín    | "De la Rúa quiere que el Código de Convivencia sea más severo [...] La postura del Jefe de gobierno porteño significa darle más poder a la policía [...] El jefe de Gobierno prometió cámaras para controlar la Ciudad".  |
| 1 de Septiembre de 1999          | Página 12 | "A mayor presencia de Duda, menor participación de los Calafate boys. Los integrantes del ala progresista del duhaldismo, con Kirchner y Busti a la cabeza, reprochan a Duhalde su creciente soledad y el neomenemismo impreso a la campaña por Duda Mendonça y Araújo. Eduardo Duhalde prepara en absoluta soledad, con el único auxilio creativo del gurú brasileño José Eduardo "Duda" Mendonça, un instante cenital de su campaña: el debate televisivo que sostendrá –el 15 de setiembre próximo– con Fernando de la Rúa [...] con la esperanza siempre renovada de repetir algunas hazañas que registra la historia internacional de los combates frente a las cámaras."  |
| Lunes 27 de septiembre de 1999   | Clarín    | "El acto de River levantó el ánimo del duhaldismo. "Los duhaldistas intentarán en los próximos días explotar en los medios –en rigor, la televisión- las postales que dejó el acto de River. Cinco cámaras del publicista brasileño Duda Mendoca, fueron instaladas en el estadio con la misión de registrar escenas exclusivas".   |
| Miércoles 3 de Noviembre de 1999 | Clarín    | "La transición: construcción de la imagen presidencial de Fernando De la Rúa. Aburrido: una palabra que la publicidad convirtió en virtud. Ramiro Agulla, publicista estrella de De la Rúa, cuenta cómo se diseñó la campaña de promoción del nuevo presidente [...] Fernando daba bárbaro en cámara, alto, elegante, con ese sobretodo negro...., el sobretodo de un presidente, ilustra Agulla."  |
| 12 de Julio de 2002              | Clarín    | "El Gobierno de Chirac reorganiza las fuerzas de seguridad. Francia endurece la lucha contra el crimen. La inseguridad se ha transformado en la mayor obsesión de los franceses y fue el slogan de la campaña electoral de los partidos tradicionales. El nuevo gobierno conservador ha decidido cumplir su promesa electoral: presentó ante el Parlamento un proyecto legislativo para enfrentar la inseguridad interior [...] para ayudar en la investigación de delitos, incorporará las cámaras de vigilancia al estilo británico en las zonas donde la delincuencia ha crecido."   |
| Miércoles 07 de febrero de 2007  | La Nación | "El cotillón electoral invadió las playas. Parasoles, gorros y hasta mazos de cartas; los candidatos ya lanzados desplegaron sus propuestas entre los veraneantes [...] El que parece haber pensado en el verdadero "kit playero electoral" es el diputado y candidato a gobernador bonaerense Francisco de Narváez [...] No sólo en persona se vio al candidato en la costa. También lo "descubrieron" las cámaras en el último superclásico que River y Boca jugaron el jueves pasado. Las cámaras mostraron al fanático hincha millonario más de una vez".   |
| Lunes 04 de mayo de 2009         | La Nación | "De Narváez, el candidato de la campaña millonaria. Sus avisos aparecieron antes de lo que marca la ley electoral. Los carteles se suceden, uno detrás del otro. Dos, tres, ocho, quince. En los principales accesos a la ciudad de Buenos Aires, en las calles de la provincia y de la Capital, el rostro de Francisco de Narváez se toma omnipresente [...] De Narváez es el único que recurrió a los medios audiovisuales. Sus propagandas, en las que evita pedir el voto en forma expresa y así elude la prohibición, aparecen varias veces por día, en canales de aire y de cable, desde hace casi un mes. Sólo durante el partido de fútbol entre la Argentina y Venezuela, en el que pudo vérselo con su esposa después de cada gol del seleccionado, gastó más de \$ 550.000, entre la publicidad oficial y la otra, la "no tradicional" [...] Pero De Narváez retruca que no hace campaña, sólo "difusión" de su imagen, con lo cual excluye sus gastos de todo control". |
| Martes 14 de julio de 2009       | La Nación | "En la esperada final, De Narváez ganó "Gran Cuñado". El imitador del empresario derrotó en la final al falso Néstor Kirchner con el 54,1% de los votos; ayer, el programa Showmatch que se emite por Canal 13 obtuvo 20,4 puntos de rating [...] Durante el programa se pudo ver videos de los verdaderos políticos apoyando a sus imitadores ante las cámaras. El único que no apareció fue Néstor Kirchner."   |
| Viernes, 26 de junio de 2009     | Página 12 | "Llamado con Gran Cuñado. ¿Qué te pasa, Marcelo? Son las 12 de la noche, ¿estás nervioso?", atendió anoche Néstor Kirchner el llamado del conductor Marcelo Tinelli a Olivos. Pese a que se había anunciado que el expresidente sería el último de los candidatos que pasarían por "Gran Cuñado", finalmente su participación se limitó a una conversación telefónica. Del diálogo, amable y gracioso, pudo desprenderse que no hubo acuerdo en las condiciones en que se realizaría la participación. "Lo tenemos que hacer en vivo, Marcelo. Vos querés jugar de local, elegir las cámaras, los micrófonos, todo", bromeó Kirchner, quien varias veces insistió en eso de "hacerlo en vivo"."   |
| Miércoles, 24 de junio de 2009   | Página 12 | "Sale el último spot. Es el último spot de su campaña publicitaria en TV. El concepto que guía el aviso está concentrado en el leit motiv: "Vamos por más." [...] El aviso no muestra ni a Néstor Kirchner ni a Daniel Scioli hablando a cámara. Se escucha una música instrumental que va en crescendo y que ya identifica a la campaña K. El spot en cuestión apareció anoche en los principales canales de aire. Será el último recurso publicitario antes de que Kirchner juegue su carta final: mañana a la noche, tras el cierre de campaña en La Matanza, el santacrucense aparecerá junto a Tinelli en "Gran Cuñado". En el oficialismo esperan que el combo pueda competir con el demoleador poder comunicativo que Francisco de Narváez ha desplegado en todos los canales de TV."  |
| 20 de Febrero de 2011            | Clarín    | "De la Sota echó a su asesor brasileño y contrató al ex publicista de De la Rúa [...] "La campaña será corta, de un mes, muy emotiva, con De la Sota humanizado, como el sabio que da consejos a los jóvenes. El candidato mirando a cámara, diciendo la palabra precisa para llegar al corazón de la gente es una marca de Ramiro"."   |

Fuente: Elaboración propia.

## **Serie preámbulo hacia las series de consistencia temática directa**

### **De los temores multiplicados por el *socius* y las terapéuticas propuestas**

Hemos mapeado ya algunas series de resonancia temática indirecta que parecen cartografiar un plano de inscripción de nuestro objeto compuesto de múltiples líneas de vecindad, de contacto: el delito, la tecnología, el registro, la prueba, la mirada, la imagen, la exposición, la curiosidad, el espionaje, el gusto por mostrar, por trascender, por ser visto, por aparecer, por mirar, por inmiscuir el ojo, por denunciar, por observar, por registrar. Un clima de época que parece tejerse en una propagación y repetición multiplicada de esas líneas.

Todo para decir que es sin duda en el medio de ellas, una diagonal que atraviesa esa maraña, donde parece situarse la emergencia de la VGEP. El hecho de que falten múltiples líneas a la cartografía que aquí presentamos, no quita la pertinencia de las que sí identificamos. Sin embargo, y tras la huella de esas ausencias, antes de iniciar este apartado en el que se trazarán las series de consistencia directa a propósito de las formas en que se ha tematizado la videovigilancia en sí misma, en tanto objeto rector de una noticia determinada, se considera útil transcribir algunos fragmentos de noticias que han emergido en la búsqueda, que parecen mapear algunas líneas paradigmáticas a propósito de la cartografía de nuestro objeto, indicios fundamentales de la arena de fondo bajo la cual se montarán algunos de los discursos hegemónicos en torno a la VGEP que nuestras series no contemplan explícitamente<sup>114</sup>.

Se trata fundamentalmente de noticias que tematizan insistentemente la “inseguridad ambiente” que circula por el entramado social, las “medidas paliativas” que se demandan y se ofrecen y, fundamentalmente, la diseminación, por los *poros más tenues* del orden social, de ese ambiente y esas demandas y ofertas, en una incipiente condensación de un fluir *inter-individual* “inseguro”, “controlador” y “vigilante”. Aventuramos así, a la masa de discursos aglutinada alrededor de esta serie que denominaremos “**de los temores multiplicados por el socius y las terapéuticas propuestas**”<sup>115</sup> como ejemplificadora también paradigmática de acontecimientos y emergencias que se propagan y repiten aumentando cada vez su cauce, afluencias crecientes que han ido configurando, engendrando, componiendo y ensamblando la VGEP.

---

<sup>114</sup> Quedará sin duda para investigaciones futuras, urgentes a nuestro entender, una cartografía de la VGEP que haga foco en el eje del delito, la “inseguridad ambiente” y los fenómenos que suscita.

<sup>115</sup> El nombre de la serie se inspira en el trabajo de Rodríguez y Seghezze ya citado (2010).

**Tabla n° 4.16. Serie preámbulo hacia las series de consistencia temática directa: de los temores multiplicados por el *socius* y las terapéuticas propuestas**

| Fecha                           | Diario    | Contenido aludido   |
|---------------------------------|-----------|---|
| Domingo 23 de noviembre de 1997 | Clarín    | "Seguridad, temor y responsabilidades". "La falta de seguridad se ha convertido en una preocupación dominante entre la población y con fundadas razones [...] es indudable que este fenómeno exige respuestas firmes y abarcadoras que contribuyan a restablecer la seguridad de las personas y los bienes y a evitar una profundización de las reacciones sociales negativas que aparecen como respuesta a éste [...]. Es necesario, en primer lugar, reestructurar las fuerzas mejorando la instrucción y el equipamiento de sus miembros [...] también, una reforma del Código Penal para aumentar la pena de los delitos [...] es prioritario reforzar las tareas de prevención y profesionalismo de las policías [...] una iniciativa que debe seguirse con atención es la de la creación de consejos vecinales para la prevención del delito, que recién comienzan a implementarse [...] es también necesario, finalmente, contar con una adecuada regulación de los sistemas de seguridad privados, que han crecido al calor de los sentimientos de inseguridad y que no cuentan con el monitoreo público que requiere un servicio de esa naturaleza." |
| Lunes 02 de noviembre de 1998   | La Nación | "Los vecinos quieren respuestas [...] ante la falta de respuestas oficiales las víctimas de la delincuencia se organizan para exigir soluciones. Así, siete nuevos Consejos Vecinales de Prevención del Delito y la Violencia comenzarán a funcionar en diferentes barrios de la ciudad con el objetivo de planear medidas que permitan superar esta situación [...]. De estas reuniones surgieron medidas para prevenir, como redes telefónicas de vigilancia para alertar sobre movimientos extraños, horas comunes para sacar la basura, baldear la vereda y pasear a los perros. Plantean a las autoridades comunales y policiales sus inquietudes, preocupaciones y zonas del barrio más conflictivas."  |
| Martes 13 de abril de 1999      | La Nación | "La ola de inseguridad. Vecinos de Saavedra, a la espera del nuevo plan. Tiempo atrás se aplicó allí un plan piloto a imagen y semejanza de la iniciativa inglesa denominada "neighborhood watch" (vigilancia vecinal), método por el que los vecinos se organizan por cuadra para ayudar en el control policial. Ahora, en este barrio del noroeste de capital, de apariencia tranquila y casas cuidadas, no faltan las rejas. Y abundan los elementos de seguridad: alarmas, perros, guardias."   |
| Domingo 2 de Mayo de 1999       | Clarín    | "La lucha de los vecinos. Imitan un modelo que se usa en Londres. Cada cuadra tiene una alama central, que se activa cuando hay problemas en una casa. Además, intercambian teléfonos y todos pasean los perros a la misma hora."   |
| Martes 8 de Agosto de 2000      | Clarín    | "Perfil de un ejército paralelo. Desde hace ya unos años, la vigilancia privada se transformó en un verdadero ejército paralelo, que, según cifras actuales, ya emplea a más de 2000 mil personas en todo el país [...]. Y también se convirtió en una gran industria: en el país hay más de 1300 agencias de seguridad registradas legalmente [...] no es un secreto aquello que explica este crecimiento: la amenaza permanente y creciente de la inseguridad produjo un cambio creciente en los hábitos de la gente, que cada vez comenzó a gastar más para protegerse [...] a las rejas, las alarmas, las cerraduras especiales, las cámaras de video, se sumaron los custodios privados."  |
| Sábado 20 de Mayo de 2000       | Clarín    | "Lo nuevo [...] En poco tiempo habrá sistemas de vigilancia inteligentes. Funcionan combinando cámaras de video y redes de computadoras. Captan y analizan en forma permanente el comportamiento de las personas. Y deciden por sí solas si hay actitudes sospechosas [...] Hay una lucha entre buenos y malos, que estaría siendo ganada por los segundos. Sin embargo, eso puede cambiarse con un método perfecto: la vigilancia inteligente [...] Todo delincuente más o menos ducho sabe que en sus mangas guarda la más importante de las cartas: el factor sorpresa. Cuando nadie conoce cuándo y dónde se cometerá el próximo crimen, la cancha se inclina a favor de los malos. Pero esta desigual lucha podría darse vuelta si los proyectos sobre sistemas de seguridad inteligentes se hacen realidad. El método perfecto sería ese capaz de anticiparse a los criminales [...] y esto es, exactamente, lo que desde hace años se investiga en tres centros de estudios británicos."   |
| 10 de Junio de 2001             | Página 12 | "Sensación térmica: peligro. La seguridad se volvió una obsesión en Buenos Aires. En un estudio de abril y mayo, el 23 por ciento de los porteños dijo haber sido víctima de un delito. El 37 por ciento tiene temor de que a los hijos le ocurra algo en la escuela. Aumenta la contratación de personal de seguridad y la instalación de cámaras y circuitos cerrados, un fenómeno que ya no es sólo de niveles altos [...]. En las asambleas vecinales que organiza el gobierno porteño, en el marco del programa de prevención del delito, la demanda de presencia policial aumentó del 40 por ciento de los vecinos, en diciembre, al 74 por ciento en marzo. Los vecinos han incrementado las medidas de seguridad en sus viviendas, con la instalación de cámaras de video y la contratación de vigilancia privada. Y aunque no se registra un aumento notorio en la venta de armas para defensa personal, sí ha crecido la demanda de instrucción en polígonos de tiro."  |
| Martes 11 de noviembre de 2003  | La Nación | "Cómo defenderse frente a la inseguridad. Más de 20.000 vecinos en estado de alerta. En cerca de 300 cuadras de la ciudad, los habitantes están organizados en circuitos para prevenir delitos [...] están comunicados entre sí, y conectados con la policía y con el gobierno porteño, por medio de los Centros de Gestión y Participación (CGP), con un enemigo en común: el delito."   |
| Jueves 13 de noviembre de 2003  | Clarín    | "Hoy comienza el programa "Ojos en la Ciudad", una experiencia inédita. Los taxistas llamarán a la Policía si ven un problema en la calle. A partir de hoy, unos 4.000 taxistas de Capital Federal estarán conectados con la Policía para comunicarle si ven robos, accidentes o cualquier problema en la calle [...]. El fenómeno de las redes contra el delito "explotó" hace unos años con el aumento de la inseguridad y la falta de respuesta de la Policía para combatirla. El sistema de cuadras solidarias, en el que los vecinos se protegen entre ellos y están en contacto con las comisarías, ya involucra a 30.000 personas en Capital."   |
| Viernes 2 de abril de 2004      | Clarín    | "Unas 150.000 personas dijeron basta a la inseguridad. El secuestro y crimen de Axel movilizó a una multitud. Sin banderas políticas, con velas blancas, la gente exigió seguridad. El papá del chico pidió endurecer leyes y cambiar a la Bonaerense [...] el nombre y la figura de Axel Blumberg se convirtió ayer en un icono del reclamo de la sociedad para decirle basta a la inseguridad [...] Fue una de las mayores concentraciones desde la vuelta de la democracia."   |
| Jueves 15 de Junio de 2004      | Página 12 | "Plan piloto para evitar robos a departamentos. Porteros con tareas preventivas. Un plan piloto para evitar robos a departamentos en la Capital Federal que contempla la presencia y la participación activa de los encargados de los edificios y la distribución de instructivos de seguridad será implementado en los próximos días por el gobierno porteño."   |
| Lunes 21 de marzo de 2005       | Clarín    | "Inseguridad   Cinco nuevos senderos se incorporan desde abril a los 16 que ya funcionan en la Ciudad. Suman corredores para que los chicos vayan seguros al colegio [...] El programa "Escuelas Seguras, Senderos Seguros" es un sistema organizado por la Dirección de Políticas de Seguridad y Prevención del Delito de la Comuna, juntamente con los Centros de Gestión y Participación (CGP), la Policía, vecinos y comerciantes para que los alumnos caminen de ida y vuelta al colegio por circuitos establecidos y sean cuidados entre todos."  |
| Lunes 30 de marzo de 2009       | La Nación | "La sucesión de delitos / Encuesta de victimización en la Capital. Sondean a porteños por la inseguridad. En medio de la inseguridad que tiene en vilo a los argentinos y del debate que ha provocado en los últimos días entre funcionarios y jueces, que no logran frenar la sucesión de hechos delictivos, el gobierno de Mauricio Macri realizará una encuesta de victimización entre los vecinos de la Capital. Esta determinará cuál es el nivel de inseguridad local y cuáles son las opiniones que tienen los ciudadanos al respecto."  |
| 17 de Agosto de 2011            | Clarín    | "Por pedido de los vecinos, sacaron a un comisario. En la localidad de Villa Sarmiento. Partido de Morón. Fue tras el crimen de un despachante de aduana, ocurrido el domingo pasado [...] los vecinos piden una serie de medidas de seguridad como instalación de cámaras en todas las calles del barrio, garitas con sirenas, lomos de burro que eviten una huida rápida de los ladrones, incorporación de más personal y equipamiento para la comisaría 5ta. y nuevas luminarias en el barrio, entre otras cosas."   |
| Jueves 14 de julio de 2012      | Clarín    | "En Caballito, los vecinos están movilizados por la inseguridad. Organizados contra el delito. Desde hace tres meses se reúnen para debatir estrategias y alertarse unos a otros [...] La iniciativa –acompañada por la ONG La Alameda– es similar a otra que se viene realizando en Recoleta y que allí incluyó la presentación de un mapa del delito hecho con la denuncia de los propios vecinos. En Almagro, Versalles y Parque Avellaneda hay gente reuniéndose, trabajando en ese sentido y con el mismo objetivo: confeccionar un mapa del delito para luego presentarlo ante distintas autoridades."  |

Fuente: Elaboración propia.

### 4.3.2 Series de consistencia temática directa

Denominamos series “de consistencia temática directa” a aquellas que surgen de noticias, notas u opiniones en las que efectivamente se tematiza la videovigilancia como problemática o asunto rector del relato. Esta es ciertamente la serie que nos permite mayor consistencia analítica, ya que el grueso de lo dicho en ella versa en torno a nuestro objeto de estudio.

Un dato de sucesión histórica, al menos para aquellos que sí tienen puesto allí un ojo inquieto, es aquel que muestra que este primer tipo de tematización “consistente” tiene como foco prioritario su instalación o funcionamiento en ciudades extrajeras, siendo Londres y Nueva York las vedettes de tal relato incipiente. Con el correr de los años, el caso Argentino se cuela con relevancia creciente.

La serie que hemos denominado **“de lo positivo de su instalación”** es una de las rectoras dentro del grupo de las series de consistencia temática, hegemonizada por los diarios Clarín y La Nación (no hemos registrado por cierto ninguna noticia del diario Página 12 que se pueda aglutinar en esta serie afirmativa), tematiza insistentemente lo positivo de la instalación y utilización de la VG. El argumento rector de tal positividad descansa en su utilidad para “combatir el delito” y “proteger”. Se suceden frases que operan nítidamente en ese sentido: “proteger a los ciudadanos del delito”, “bajar los índices delictivos”, “prevenir ataques”, “prevenir” y/o “controlar” el delito, “prevenir el estado de inseguridad”. El círculo se cierra con una escena que se da por supuesta y obvia: el “acorralamiento” de crímenes y robos “violentos”, la existencia de “sectores del área metropolitana en los que la violencia muestra su cara más impiadosa”, “el estado de inseguridad en el que se encuentra sumida la población”, “la” inseguridad.

A su vez, en un juego que se podría pensar estratégico, se registra en no pocas oportunidades un movimiento que señala como una paradoja que un método de “prevención”, “protección” y “capacidad de generar seguridad”, esté acompañado de “mala prensa” o “sentidos de amenaza” o “resonancias literarias” poco felices.

Una segunda línea, de dominancia también, en que se destaca la positividad de la VG, apunta a su capacidad para esclarecer acontecimientos. Se registra así un flujo discursivo en el que se señala la capacidad del dispositivo para contribuir en investigaciones criminales, para aclarar delitos cometidos, para “resolver hechos delictivos”, para “identificar al culpable”, mediante

la afirmación de que las imágenes que capta sirven como “pruebas”, “evidencias” o “aportes legales”.

Finalmente, otra línea, más marginal, de su positividad, la encontramos, según las discursividades registradas, en sus características “disuasivas”, ya que el delincuente, “al saber que la cámara está allí”, no comete el acto planeado.

Transcribimos a continuación algunos fragmentos paradigmáticos de las noticias que engrosan las filas de esta serie.

**Tabla n° 4.17 Serie de consistencia temática directa n° 1: de lo positivo de su instalación**

| Fecha                           | Diario    | Contenido aludido   |
|---------------------------------|-----------|---|
| Sábado 14 de Agosto de 2004     | Clarín    | "Videos, miedos e inseguridad. La videovigilancia tiene mala prensa. Está cargada, como una maldición, de resonancias literarias [...] Pero no todo es literatura [...] la función de la videovigilancia cambió: no se propone ahora controlar a los ciudadanos sino vigilar el ámbito en que se mueven para protegerlos del delito."   |
| Sábado 14 de Agosto de 2004     | Clarín    | "Habrá 300 cámaras de video para controlar delitos en La Plata [...] La Plata estará vigilada día y noche por cámaras de video que mostrarán cada movimiento urbano con la intención de bajar los índices delictivos y tener un mayor control en los lugares públicos [...] no deja de resultar algo interesante. ¿Por qué? Simple: el sistema apunta a actuar no sólo en la represión de los delitos sino también en su prevención, algo que en la Argentina casi no se aplica."   |
| Domingo 17 de julio de 2005     | La Nación | "Las cámaras de seguridad, cruciales para la investigación. Ayudaron a rastrear a los terroristas. Londres. Están bien a la vista, sin ningún empeño por ocultarlas."   |
| Martes 10 de julio de 2007      | Clarín    | "La lucha contra el terrorismo. Para prevenir ataques, instalarán 3.000 cámaras en Nueva York. Estarán en el distrito financiero. Será un sistema de seguridad parecido al de Londres."   |
| Miércoles 14 de mayo de 2008    | La Nación | "Un eficaz método de prevención en el mundo. Su uso se extendió desde la reiteración de ataques terroristas. Como un eficaz método de prevención y gran aliado de las investigaciones criminales, la videovigilancia callejera forma parte de la vida cotidiana de millones de personas en las principales ciudades del mundo."   |
| Lunes 18 de Agosto de 2008      | Clarín    | "Un fenómeno que crece. GBA: ya pusieron 103 cámaras de seguridad y sumarán 584 más. Acorralados por crímenes y robos violentos, los intendentes de la Provincia empezaron a tejer una red de cámaras de seguridad para vigilar 24 horas los centros comerciales, zonas bancarias, plazas, avenidas, estaciones de trenes y áreas de boliches. La seguilla de tragedias empujó a los jefes comunales a involucrarse aún más [...] El plan se generalizó en los últimos tres meses y va de la mano de la escalada de violencia que sufrieron los Municipios."  |
| Martes 19 de Agosto de 2008     | Clarín    | "Vigilar para proteger [...] es una tendencia mundial que busca tener control y prevención sobre el delito, y que también puede ayudar a resolver los que efectivamente se cometen [...] es curioso que este método, directamente generado por el progreso tecnológico y que propicia una sensación de mayor protección y seguridad para grandes sectores que se sienten vulnerables a la violencia, haya tenido paradójicamente en varias ficciones [...] el sentido de una amenaza. Lo cierto es que, aquí y ahora, en sectores del área metropolitana en los que la violencia muestra su cara más impiadosa, esa misma tecnología debe servir para fomentar un Estado protector que evite el daño mayor."  |
| Domingo 12 de abril de 2009     | La Nación | "Inseguridad. Para combatir el delito en Capital. Vigilarán con cámaras Flores, Palermo, San Telmo y Barracas [...] En la lucha contra la inseguridad, cada vez más lugares de Buenos Aires están vigilados con cámaras [...] Ahora se colocarán cámaras para vigilar distintos sitios "calientes"."  |
| Miércoles 27 de mayo de 2009    | La Nación | "Videocámaras sin licitación [...] Debe ser bienvenido cuanto recurso lícito y razonable sea aplicado para prevenir el estado de inseguridad -la sensación, según algunos funcionarios- en que se encuentra sumida la sociedad, avasallada por el fortísimo acoso de la delincuencia. De allí la generalizada aprobación que mereció la noticia de que en nuestra ciudad y en el conurbano será incrementada la instalación de videocámaras de funcionamiento automático y permanente, conectadas con centros de control y vigilancia de movimientos sospechosos. En estas columnas coincidimos con esa opinión."   |
| Viernes 21 de agosto de 2009    | Clarín    | "Detectan 70 delitos por mes con las cámaras en las calles. La mayoría de los hechos son robos y arrebatos o venta de drogas. Pero también hay otros, como vandalismo o accidentes de tránsito. Además la semana pasada la Legislatura aprobó los "botones antipánico", que se colocarán bajo las cámaras para que los vecinos puedan comunicarse con los operadores en emergencias."   |
| Viernes 11 de junio de 2010     | La Nación | "Cámaras de TV contra el delito. Grabaciones registradas en sitios públicos y privados han ayudado a resolver diversos hechos delictivos. Incluso a pesar de que Anibal Fernández la consideró una "sensación" fabricada y difundida por el periodismo independiente, la inseguridad delictiva ocupa el primer puesto en las preocupaciones de los argentinos, según muchas encuestas recientes. Frente a esa inquietud, el Estado, inexcusable preventor de esa auténtica agresión al conjunto de la sociedad, debe apelar a todos los métodos legales a su alcance para prevenirla y, llegado el caso, reprimirla: por ejemplo, aprovechando de manera exhaustiva la contribución de las cámaras de televisión que han sido y son instaladas en muchos sitios públicos y privados."   |
| Domingo 26 de junio de 2010     | La Nación | "Colocarán 1000 cámaras por la inseguridad. Así lo prometió el gobierno porteño; se instalaron 60 aparatos entre Retiro, Constitución y Once [...] Esta iniciativa de cámaras en espacios públicos ya fue puesta en práctica hace varios años en la ciudad de Londres, donde hay 10.524 cámaras en las calles y el índice delictivo bajó más del 10 por ciento."  |
| Martes 07 de septiembre de 2010 | La Nación | "Lucha contra el delito / Ya hay dispositivos de video en 22 barrios. La Capital suma cámaras de seguridad [...] la recepción de las imágenes por medio de la vigilancia electrónica ya permitió alertar a las fuerzas de seguridad en 300 casos de delitos, contravenciones, accidentes y emergencias". En un párrafo muy menos, igualmente se alerta: "La capital de Gran Bretaña, Londres, es un paradigma en cuanto a la videovigilancia. Cuenta con 10.524 cámaras monitoreadas por la policía, pero suman unas 500.000 si se cuentan los equipos privados. El gobierno británico defiende la iniciativa, pero el gran despliegue de vigilancia electrónica también cosecha críticas en cuanto a la invasión de la privacidad; los más tenaces opositores a la medida la equiparan con el ojo del Gran Hermano de George Orwell."  |
| Domingo 13 de marzo de 2011     | La Nación | "Hay casi 1000 en funcionamiento. Las cámaras porteñas detectan un delito cada cinco horas [...] La secuencia no fue relatada por la víctima, ni por alguno de los ocasionales testigos que no hicieron el más mínimo esfuerzo por ayudar al joven, sino que fue captada por una de las casi 1000 cámaras de seguridad que ya funcionan en la ciudad de Buenos Aires y a través de las cuales se detecta un delito o contravención cada cinco horas. Triple función: "Las cámaras cumplen tres funciones: prevención, disuasión y prueba", dijo a LA NACION el jefe de la Policía Metropolitana, Eugenio Burzaco, quien detalló: "Previenen situaciones delictivas, ya que por los software con los que se trabajan se pueden detectar movimientos o situaciones extrañas. Disuasiva, porque los delincuentes al saber que la cámara está allí desisten de cometer el delito, y también sirven como prueba ante la justicia en caso de que ocurran delitos."  |
| Domingo 13 de marzo de 2011     | La Nación | "Ahora vigilarán los barrios desde las 53 comisarias. Es una estrategia de la Policía Federal para frenar los hechos delictivos en la Capital. [...] El Gobierno Nacional continúa con su plan de optimizar la vigilancia y así frenar la inseguridad en las calles porteñas. [...] Una de las armas más efectivas que se sumará a la seguridad porteña es la incorporación de más cámaras de seguridad."   |
| 11 de mayo de 2011              | Clarín    | "Con 750 cámaras aportaron pruebas para 2.000 delitos. Son las que el Gobierno porteño tiene en calles, plazas y parques. Con las imágenes han detectado robos, casos de punguismo y venta de drogas. Así, aportan evidencias para cinco causas por día. [...] Es que las cámaras, literalmente, ven todo. Los delitos más vistos van desde un robo a un auto hasta un punquista metiendo la mano en un bolsillo ajeno, pasando por agresiones físicas o venta de drogas. También permiten identificar al culpable de un accidente vial, seguir a un sospechoso a medida que camina por la calle, o ver quién viaja en un auto. [...] La decisión de aumentar las cámaras en las calles se tomó al inicio de la gestión de Macri, como respuesta al permanente reclamo de los porteños de más seguridad. [...] Para el Gobierno, la protección de la privacidad está garantizada. Es que el software está programado para que, cuando el zoom se acerca demasiado a una ventana, en la pantalla del operador esa parte de la imagen quede tapada con una mancha negra. Así es imposible ver lo que sucede puertas adentro." |
| Domingo 02 de octubre de 2011   | La Nación | "En una veintena de casos, las imágenes fueron determinantes. No sólo representan un aporte legal, sino también para la prevención. "Las grabaciones de los sistemas de vigilancia con cámara, en el ámbito tanto público como privado, son un aporte sustantivo a la investigación judicial y, a mi criterio, una buena forma de prevención y de inversión social contra el delito, ya que pocos se animan a delinquir cuando advierten que están siendo grabados." El que opina es un magistrado de un tribunal de alzada del fuero penal, reconocido junto a sus pares de cámara con el premio a la excelencia judicial, quien prefirió que no se publicara su identidad. La misma fuente le facilitó a LA NACION una veintena de fallos de juzgados federales y de las cámaras de Casación y de Apelaciones, en los que las filmaciones se constituyeron en las pruebas clave de los procesos."   |

Fuente: Elaboración propia.

Antes de avanzar con la presentación del resto de las series de consistencia temática directa, recordamos que las series son sin duda una construcción, una tipificación, pero que no pretende ni debe ser estática. Una cartografía está repleta de líneas o series entrecruzadas, enmarañadas, que se mezclan, se pisan, se bifurcan, se fugan, y *además, y además...*

Esto para decir por ejemplo que, tras ese espíritu cartográfico y esa imagen, hay que pensar la serie que continúa, la “**del marketing político consistente**”, como profundamente imbricada con la precedente, de corte positivo -y a ella con ésta-. Si se recorren los fragmentos de noticias presentados en la tabla anterior, se verá que la referencia al Gobierno porteño y a la gestión de Mauricio Macri se cuele con cierta frecuencia dentro de esas discursividades que remiten a las positivities de la VGEP. De la misma manera, las invocaciones a Sergio Massa en las notas que incluimos en la serie del marketing político que se presenta a continuación, están a menudo teñidas de tramas de positividad.

Al mismo tiempo, aunque con menor intensidad, la serie del marketing político se halla en ocasiones también enmarañada y superpuesta con las de corte negativo que se presentarán más adelante. Esta combinación, que podríamos llamar errónea e irónicamente *desmarketing político*, se encontrará por ejemplo en ciertos discursos registrados en el diario Página 12, cuando se tematiza la falta de transparencia en las licitaciones o las negatividades de la VGEP, vinculando a una gestión de gobierno (a menudo la de Macri) con una sospecha de corrupción-.

Retomando la exposición de las series trazadas, adelantamos que alrededor de la serie “**del marketing político consistente**” se aglutinan aquellas noticias que en su tematización hacen referencia explícita a la instalación de dispositivos de VGEP por parte de gestiones de gobierno específicas, señalando oportunamente a su intendente, destacando el compromiso de tal gestión o dirigente con la problemática de la “inseguridad” y/o con las “demandas” de los vecinos “alarmados”, ponderando los “triumfos” que tales gestiones o dirigentes han alcanzado a partir tal implementación y/o refiriendo a las últimas innovaciones que han contemplado. Se presentan a continuación algunos fragmentos ejemplificadores.

**Tabla n° 4.18 Serie de consistencia temática directa n° 2: del marketing político consistente**

| Fecha                         | Diario    | Contenido aludido  |
|-------------------------------|-----------|--|
| Lunes 30 de marzo de 2009     | La Nación | "Delincuentes identificados gracias a las videocámaras. El sistema de control se está aplicando en Tigre, San Isidro y Ezeiza. Vigilancia como en Londres, pero en el conurbano. Ocuere en los municipios de San Isidro, Tigre y Ezeiza, donde los intendentes decidieron instalar cámaras de video para vigilar las calles y prevenir los delitos [...] En San Isidro, las cámaras de video instaladas en distintos lugares del distrito permitieron identificar a 25 sospechosos de haber cometido delitos [...] En Tigre, el primer municipio que instaló el sistema de vigilancia electrónica, las imágenes grabadas permitieron identificar a casi 50 autores de delitos". (Se menciona luego específicamente a Massa y a Posse).   |
| Jueves 28 de mayo de 2009     | Clarín    | "La Ciudad. Lo inauguraron en Barracas. Nuevo Centro para monitorear las cámaras en las calles [...] La inauguración, como acto de campaña con Mauricio Macri, Gabriela Michetti y el ministro Guillermo Montenegro, fue mucho más que una formalidad porque el Centro ayudará a mejorar el control del espacio público y en el problema de la inseguridad."   |
| 2 de julio de 2011            | La Nación | "Para el municipio, la seguridad es el eje principal de la gestión [...] Según los últimos estudios de opinión que están hoy en el despacho del jefe comunal, el 92 por ciento de los vecinos aprueba la política de seguridad encarada por el candidato a diputado nacional por el Frente Renovador [...] Para paliar la falta de recursos humanos de la policía bonaerense, en Tigre hay móviles municipales que recorren la calle del distrito las 24 horas [...] El próximo objetivo ambicioso de Massa es tener botones antipánico y un sistema de alerta por SMS en los 76.000 hogares de todo el partido de Tigre"  |
| Lunes 19 de Diciembre de 2011 | La Nación | "Las cámaras que luchan contra el delito. En Tigre trabajan 210 operadores las 24 horas para encargarse del control y la evaluación de las imágenes captadas desde 619 puntos [...] En ese partido y los otros de la zona norte del conurbano y en la Capital, estos ojos electrónicos que observan lo que sucede en la vía pública se han convertido en eficaces herramientas de prevención, de persecución de delincuentes y, eventualmente, de prueba en los procesos penales". Luego vemos un recuadro que se titula "Resultados positivos", pintado en azul, donde se detallan los "éxitos" en Tigre."  |
| Sábado 07 de abril de 2012    | La Nación | "Tigre: un motociclista alcoholizado fue detenido tras huir y luego chocar [...] Un motociclista alcoholizado fue detenido tras huir y luego chocar en Don Torcuato, luego de que las cámaras de seguridad lo observaran con una jarra de cerveza en la mano [...] De este modo, el trabajo articulado de la secretaría de Protección Ciudadana del municipio de Tigre, con sus móviles equipados con cámaras a bordo permitieron interceptar al conductor alcoholizado en la vía pública."  |
| 1 de febrero de 2013          | Clarín    | "Usarán robots aéreos para reforzar la seguridad en Tigre. Son vehículos no tripulados, manejados por control remoto, que captan imágenes on line [...] En el conurbano bonaerense hay policías, patrulleros y miles de cámaras para tratar de atenuar el drama de la inseguridad cotidiana. El municipio de Tigre agrega ahora un matiz, al menos, novedoso [...] La presentación oficial la hará el intendente Sergio Massa hoy, a las 19, en el Museo de Arte de Tigre. El municipio, además, cuenta actualmente con 800 cámaras de seguridad."   |
| Viernes 01 de febrero de 2013 | La Nación | "Tigre sumó robots voladores para la lucha contra el delito [...] Para luchar contra el delito y actuar en emergencias, la Municipalidad de Tigre incorporó dos "drones", pequeños vehículos aéreos no tripulados con cámaras de videovigilancia y GPS."   |
| Sábado 13 de julio de 2013    | La Nación | "Tigre: los "1000 ojos" que aún no alcanzan para acorralar al delito. Si bien reconocen y destacan el sistema de cámaras colocado por el municipio, vecinos y comerciantes advierten que todavía falta para vivir sin preocupaciones por la inseguridad [...] Tigre, un municipio que apostó a involucrarse e invertir en tecnología para intentar acorralar al delito [...] En el corazón de la cápsula hiperconectada del Centro de Operaciones de Tigre (COT), principal bastión de la política de seguridad de Massa, unos 60 operadores por turno observan durante las 24 horas las pantallas; reciben las alertas de botones de pánico o mensajes de texto y redes sociales, que vinculan el sitio con cerca de 15.000 entidades y vecinos adheridos [...] Perfil del intendente." |

Fuente: Elaboración propia.

La positividad que acompaña las discursividades aglutinadas en las dos series precedentes parece resonar de alguna manera en la serie que continúa, parece fluir microfísicamente por esos *poros más tenues* del orden social en ese flujo *inter-individual* a menudo "inseguro", "controlador" y "vigilante", al menos así lo insinúan las discursividades -monopolizadas, en nuestro registro, por el diario Clarín- que forman las filas de la serie que hemos denominado "**de los vecinos que piden ser vistos**", que tematizan las demandas y pedidos de los vecinos de mayor presencia de VGEP. Transcribimos ejemplos a continuación.

**Tabla n° 4.19 Serie de consistencia temática directa n° 3: de los vecinos que piden ser vistos**

| Fecha                   | Diario | Contenido aludido   |
|-------------------------|--------|---|
| 3 de abril de 2012      | Clarín | "San Isidro. Indignación por roturas y hechos de vandalismo en Beccar. Los vecinos que viven entre José Ingenieros, la Avenida Rolón, Sucre y Guido denuncian que bandas de jóvenes rompen los vidrios de los autos, pintan las paredes y hacen otros destrozos. Piden cámaras de seguridad." |
| 17 de julio de 2012     | Clarín | "Lomas de Zamora. Juntaron más de siete mil firmas. Los vecinos de Llavallol reclaman más policías y cámaras."  |
| 26 de julio de 2012     | Clarín | "Lanús. Apuran un plan para reforzar la seguridad. Salen a colocar 50 cámaras después de las marchas de los vecinos..."   |
| 10 de diciembre de 2012 | Clarín | "Vicente López. Piden reforzar la seguridad en el centro comercial de Paraná. Los comerciantes de la localidad solicitan que haya más presencia policial en la vía pública y más cámaras a lo largo de las nueve cuadras que ocupan los locales sobre esa calle."                             |
| 18 de diciembre de 2012 | Clarín | "San Martín. Los vecinos votaron las obras que quieren para sus barrios. Más de dos mil personas eligieron los proyectos que deberá ejecutar la Comuna en 2013 a través del Presupuesto Participativo. Lo más pedido fue la instalación de cámaras de seguridad."                             |
| 20 de febrero de 2013   | Clarín | "Tres de Febrero. Por la Inseguridad. Piden cámaras de seguridad en los accesos de Villa Raffó. Los vecinos de la localidad juntan firmas para que las autoridades instalen dispositivos en varios cruces."   |
| 9 de julio de 2013      | Clarín | "Ramos. Juntan firmas para que coloquen cámaras en puntos calientes. Son vecinos que se organizaron por Facebook para luchar contra la inseguridad. Ya tienen 1.500 rúbricas. Además piden una central de monitoreo en el barrio. Se van a reunir con las autoridades."                       |
| 2 de Agosto de 2013     | Clarín | "Quilmes. Solano marcharon en protesta por los reiterados delitos. En La Florida quieren cámaras de vigilancia en las avenidas. También solicitan más patrulleros. Los vecinos entregaron un petitorio con 3.000 firmas al titular de la comisaría 4ª."                                       |

Fuente: Elaboración propia.

Las series que continúan agrupan, en cierta medida, tematizaciones críticas sobre nuestro objeto. Dispare, en cierto sentido. Se registra Página 12 como el diario en el cual con mayor frecuencia y densidad se ponderan las negatividades de nuestro objeto -desde luego, cada lector podrá evaluarlo por sí mismo al leer los fragmentos de noticias que integran las series-.

La tematización negativa o crítica hegemónica que registramos hace eje en la “intimidad”, que se ve “invadida” o “amenazada” o puesta en peligro -se cuela aquí una disputa que abre Página 12 a propósito de la entrega de imágenes captadas por las cámaras a la TV-. Agrupamos en la serie que denominamos “de la intimidad trastocada” los fragmentos de noticias que tematizan este tópico. No podemos dejar de señalar en este punto la cierta “disonancia” que estas tematizaciones parecen guardar con aquella trama densa que hemos cartografiado, de la mano de las series indirectas, a propósito de aquella cultura de la mirada que ya no parece ponderar la intimidad como un valor o un deseo de época. Ejemplificamos a continuación.

Tabla n° 4.20 Serie de consistencia temática directa n° 4: de la intimidad trastocada

| Fecha                            | Diario    | Contenido aludido   |
|----------------------------------|-----------|---|
| Miércoles 2 de Octubre de 1996   |           | "¿Se terminó la vida privada? Nació la sociedad de la vigilancia. En el mundo despunta un nuevo debate: ¿los avances tecnológicos ayudan a recortar las libertades? Los peligros que amenazan a la democracia, a las libertades individuales, a la privacidad, la "búsqueda de equilibrio entre libertad y autoridad"."   |
| Jueves 9 de mayo de 1998         | Clarín    | "Uso y abuso de grabaciones de video. Cámaras que vigilan [...] Las cámaras de video que avanzan instaladas en lugares públicos y dedicadas a grabar imágenes durante las 24 horas se extienden por todos lados [...] El contenido de todo ese material filmico no está resguardado y puede ser usado y emitido sin mayores problemas [...] parece que más que único y omnipresente "Hermano Mayor" habrá unos cuantos de cientos de miles de primos, amigos y desconocidos espionando nuestra intimidad a través de las redes."  |
| Sábado 26 de agosto de 2000      | La Nación | "El empleo de sistemas de seguridad por video se duplicó en los últimos dos años. Videocámaras: la moda de filmarlo todo. Con la seguridad como excusa, cada vez son más los lugares donde nuestros movimientos son controlados electrónicamente [...] El de la niñera es sólo un ejemplo de cómo los ojos electrónicos vigilan, y en algunos casos espían, a las personas de manera casi orwelliana [...] El voyeurismo de alta tecnología está invadiendo distintos espacios de la vida pública: en el supermercado, en el garaje, frente a una vidriera, en una autopista, en la peluquería, en el banco y en la oficina, sin que usted se de cuenta, está en el foco de las cámaras [...] y el uso de la más sofisticada tecnología para el espionaje por parte de los servicios de inteligencia más desarrollados, hacen imaginar un futuro en el que nuestros movimientos estarán cada vez más controlado [...] La tecnología de la vigilancia por cámaras de video está en un proceso de innovaciones que aumenta el riesgo de agravar sus hasta ahora limitadas consecuencias [...] En nuestro país, el debate sobre la frontera entre los sistemas de seguridad y los derechos individuales de las personas recién comienza."  |
| 8 de Agosto de 2001              | Página 12 | "Cuestionan un proyecto de vigilancia en el centro. Las videocámaras que espían. El anuncio del jefe de la Policía Federal, comisario Rubén Santos, sobre la intención de instalar videocámaras para mejorar la seguridad en las calles de la city porteña despertó ayer la reacción de los grupos de derechos humanos [...] no se sabe quién y cómo manejará el contenido de las filmaciones [...] En este país tenemos una mala experiencia del fenómeno del control social. Es el principio de un estado totalitario."   |
| Viernes 20 de junio de 2003      | La Nación | "Todos estamos bajo vigilancia [...] La vida privada ha sido una constante a través de la historia, y de hecho lo mismo ha ocurrido con el respeto de los poderes públicos hacia la vida privada, si bien han existido en el pasado algunos intentos de diversos Estados para coartarla, controlarla o regularla. Pero tales ejemplos palidecen al lado de la poderosa e impudosa maquinaria moderna que ha ingresado en todos los rincones de la existencia particular, agrediendo la intimidad, los ritos seculares, las costumbres íntimas y hasta el mero hecho de proteger el propio nombre [...] Aparte de las telecámaras citadas, la policía metropolitana mantiene en la capital inglesa una red de 300 cámaras de seguridad, en soportes esmaltados de blanco [...] la intromisión en la intimidad, al concluir la década se ha transferido en gran medida al círculo de las empresas, grandes y pequeñas, si bien con gran predominio de las primeras. Ello ha permitido la filmación de momentos íntimos de muchas parejas -que se agravan cuando se trata de encuentros adúlteros-, tanto en las oficinas como en automóviles y aun en ascensores y vestidores femeninos en las tiendas más importantes [...] con la violenta conculcación de nuestros derechos personales más íntimos, estamos viviendo bajo un régimen globalizado y totalizador que tiraniza nuestro entorno y nuestro contorno, nuestra vida interior y exterior." |
| 6 de enero de 2006               | Página 12 | "Un Gran Hermano vigilará todos los autos británicos. El sistema, que entra en vigencia en marzo, conecta tres mil cámaras con una base de datos. Según la policía, será vital para detectar bandas criminales. Para los defensores de los derechos civiles, invadirá la privacidad."   |
| Domingo 17 de septiembre de 2006 | Clarín    | "Hay unas 120.000 cámaras de video que vigilan a los porteños. Los cálculos son una estimación de sectores estatales y privados. El negocio de las cámaras de video de seguridad crece un 25 % cada año. Sin embargo, aún no existe una legislación que regule su uso [...] Pero pese al auge de la vigilancia electrónica, todavía no existe una norma que defina hasta dónde se puede mirar, quien debe tener acceso al material filmado o qué corresponde hacer con las grabaciones."  |
| 2 de julio de 2011               | Clarín    | "Se multiplican las cámaras de Seguridad y crece la polémica. Sólo en un año subió un 33,5% la facturación de las empresas que las proveen. En los municipios dicen que son clave para enfrentar la delincuencia, pero se reaviva el debate sobre el derecho a la intimidad [...] entre los abanderados a esta causa el debate sobre el derecho a la intimidad parece haber quedado saldado con una sola palabra: seguridad [...] Toda persona tiene derecho a saber dónde se están almacenando sus datos y a pedir que se destruyan."  |
| Lunes 11 de Julio de 2011        | Página 12 | "Sonríe, en el baño también te filman. La denuncia fue corroborada por la Defensoría del Pueblo porteña que, en un dictamen, recomendó al Gobierno de la Ciudad que "oculte o traslade la cámara". El episodio se agrega a la decisión de ceder las imágenes captadas a canales de TV [...] en la instalación de videocámaras se debe "balancear la garantía de una vida íntima plena y el cumplimiento de las medidas necesarias en pos de la seguridad pública". Es decir, que "corresponde que las autoridades tomen medidas acordes entre el avance de las nuevas tecnologías y los derechos fundamentales de los individuos, como lo es el de la privacidad."  |

Fuente: Elaboración propia.

Luego, encontramos otra serie crítica o negativa, la **"de las licitaciones sospechosas"**, que gira alrededor de las licitaciones, o mejor aún de sus ausencias, que acompañan la instalación de las cámaras. Noticias que se centran en el componente económico, en el uso de los fondos públicos y que involucran sospechas de corrupción o de clientelismo o de, llamado coloquialmente, "amiguismos".

**Tabla n° 4.21 Serie de consistencia temática directa n° 5: de las licitaciones sospechosas**

| Fecha                        | Diario    | Contenido aludido   |
|------------------------------|-----------|---|
| Domingo 10 de mayo de 2009   | Clarín    | "Seguridad urbana: un negocio millonario que se decide a dedo. Los intendentes bonaerenses contratan, sin licitación, cámaras de vigilancia y el control satelital de patrulleros. Este año gastarán \$ 400 millones. El Gobierno impone una empresa. Qué pasa en Capital. En la Capital gastan casi \$ 4 millones al año, pero nunca hicieron licitación. Hay 150 cámaras y serán 300 antes de fin de año. Los convenios con los vecinos".   |
| Miércoles 27 de mayo de 2009 | La Nación | "Videocámaras sin licitación. Es una seria anomalía que esos elementos, utilizados para vigilar la Capital y el conurbano, hayan sido adquiridos en forma directa [...] Debe ser bienvenido cuanto recurso lícito y razonable sea aplicado para prevenir el estado de inseguridad -la sensación, según algunos funcionarios- en que se encuentra sumida la sociedad, avasallada por el fortísimo acoso de la delincuencia. De allí la generalizada aprobación que mereció la noticia de que en nuestra ciudad y en el conurbano será incrementada la instalación de videocámaras de funcionamiento automático y permanente, conectadas con centros de control y vigilancia de movimientos sospechosos. En estas columnas coincidimos con esa opinión, pero no omitimos puntualizar que la presencia de esos equipos no debe entrañar una violación de la privacidad ni un recurso que pudiese caer en manos de chantajistas, y fundamentalmente dejamos sentado que la adquisición debía tener la transparencia que, de acuerdo con disposiciones legales vigentes, sólo le garantiza el sistema de licitaciones públicas." |
| Martes, 4 de mayo de 2010    | Página 12 | "Denuncias por el pliego para contratar seguridad privada en el Gobierno porteño. ¿Quién vigila la licitación? Mañana se abren los sobres con ofertas para instalar cámaras en 133 edificios y contratar vigiladores. Empresas del sector dicen que el pliego fue armado para una compañía, la misma que ganó la seguridad del Colón y del despacho de Macri".  |
| 11 de julio de 2010          | Clarín    | "Cámaras de seguridad: las dudas de un gasto millonario [...] La inversión global es millonaria (200 millones sólo de la Nación) y plantea dos dudas bien marcadas. Una, quién se queda con el negocio de la venta, colocación y mantenimiento de semejante arsenal tecnológico. La otra, si su implementación alcanzará uno de los sueños dorados de la Argentina del tercer milenio: bajar, al fin, el delito real en la calle".  |
| Domingo 14 de julio de 2013  | La Nación | "El espionaje, un negocio con altos beneficios para las empresas [...] En estos tiempos de intensa vigilancia gubernamental y de órdenes secretas de los tribunales, surgió un turbio negocio multimillonario. Pagadas con los dólares de los contribuyentes estadounidenses, pero con muy poco control de esos gastos, las tarifas secretas que le cobran al gobierno las empresas telefónicas y tecnológicas pueden variar enormemente."  |

Fuente: Elaboración propia.

La última serie nítidamente negativa de las registradas, que presentaremos a continuación, es quizá la más florida, la que presenta preguntas que apuntan a ejes diversos, la que pone en entredicho aspectos varios. ¿Quién las controla? ¿Quién las vende? ¿Qué miran? ¿Qué se hace con las imágenes que captan? ¿Cuál es la base jurídica que las acompaña? ¿Cuál la amenaza a las "libertades" que acarrea? ¿Cuál su frontera con los autoritarismos?, son los cuestionamientos rectores que acompañan a las tematizaciones aglutinadas en los discursos que engrosan las filas de esta serie que hemos denominado **"de las negatividades que cuestionan"**. Se ejemplifica en la tabla que presentamos a continuación.

**Tabla n° 4.22. Serie de consistencia temática directa n° 6: de las negatividades que cuestionan**

| Fecha                           | Diario    | Contenido aludido  |
|---------------------------------|-----------|--|
| Domingo 29 de junio de 2003     | Página 12 | "Buenos Aires no duerme. Buenos Aires está invadida por un ejército de cámaras de video instaladas en edificios, avenidas, autopistas, trenes, subtes, casas y soportes móviles que las pasean por la ciudad. Son más de 50 mil y filman las 24 horas sin parar. Muchas están conectadas a la Policía Federal. Otras, a sensores bajo el suelo. Las más nuevas leen la retina y aspiran a reconocer a cualquier habitante. ¿Quién las controla? ¿Quién las vende? ¿Qué se hace con esas imágenes? Radar investigó el universo detrás de estos ojos metropolitanos que sirven a propósitos tan diversos como rastrear sospechosos, prevenir accidentes, controlar empleados, monitorear parejas que fanelean en el palier y hasta resolver secuestros."   |
| Lunes 15 de Julio de 2003       | Página 12 | "La Policía Metropolitana opera 1772 cámaras de seguridad sin una base jurídica sólida. Cámaras de las que se sabe muy poco. Según un informe de la Auditoría porteña y de legisladores opositores, la mayoría no está identificada, por lo que denuncian que las utilizan para espionaje. Aunque está prohibido, muchas imágenes aparecen luego en noticieros. [...] Cámaras, cámaras y más cámaras. En la era de la vigilancia globalizada, se transformaron en las estrellas de una declamada prevención que no siempre está regulada [...]. La mayoría de las videocámaras no están identificadas; su base de datos no se traspasó a la Defensoría del Pueblo como marca la ley 25.326 de Protección de Datos Personales, y pese a que está prohibida la difusión de sus filmaciones, la empresa de una amiga y asesora del ministro de Justicia y Seguridad, Guillermo Montenegro, las cede a medios periodísticos que las incorporan a su programación."   |
| Lunes 21 de enero de 2008       | La Nación | "Italia recurre a la videovigilancia. Los italianos, vigilados en todo momento [...] Al mejor estilo Gran Hermano, la videovigilancia avanza en forma vertiginosa en Italia [...] en teoría aumenta la seguridad, pero también se ha vuelto un fenómeno alarmante porque atenta contra la privacidad de las personas y su libertad [...] El problema se agrava porque nadie sabe cuántas son las videocámaras ni para qué sirven..."   |
| Domingo 2 de marzo de 2008      | La Nación | "Sociedades vigiladas: ¿el precio de la seguridad? [...] Prometen mayor seguridad, pero, a cambio, invaden cada vez más la privacidad del ciudadano. El riesgo de que el mundo se convierta en un Gran Hermano global [...] Nunca antes los estados tuvieron a su disposición tantas herramientas para controlar a los ciudadanos minuto a minuto [...] ¿Se acerca el día en que cada acto de cada uno de nosotros podrá ser monitoreado por una autoridad ubicua y omnisciente, del tipo de la que imaginó Orwell?"   |
| Jueves 17 de julio de 2008      | La Nación | "Hay unos 250.000 "ojos" que custodian la Capital [...] Menos del uno por ciento pertenece al gobierno porteño o a alguna fuerza de seguridad pública. El resto fue colocado por empresas privadas o vecinos, que quieren sentirse más seguros. Sin embargo, nadie sabe dónde están, qué enfocan ni qué se hace con las imágenes. Es decir, nadie las controla."   |
| Lunes, 29 de noviembre de 2010  | Página 12 | "Scioli anunció un centro de monitoreo bonaerense. La videoseguridad [...] seguramente entusiasmado por los efectos que implicó ver el intento de asalto al blindado en San Nicolás registrado en una cámara de tránsito de la Panamericana, y sin recordar que a la hora en que se veían esas imágenes el dato ya había sido vendido y los policías ya habían sido baleados [...] La propuesta no hubiera solucionado el problema del asalto al blindado, que fue registrado por una cámara de seguridad sin que esto lo haya evitado. Scioli anunció un centro de monitoreo bonaerense. La videoseguridad [...] seguramente entusiasmado por los efectos que implicó ver el intento de asalto al blindado en San Nicolás registrado en una cámara de tránsito de la Panamericana, y sin recordar que a la hora en que se veían esas imágenes el dato ya había sido vendido y los policías ya habían sido baleados [...] La propuesta no hubiera solucionado el problema del asalto al blindado, que fue registrado por una cámara de seguridad sin que esto lo haya evitado."  |
| Domingo 12 de Diciembre de 2010 | Página 12 | "Bajo ojos electrónicos. Esquinas, bancos, comercios, shoppings, avenidas, autopistas y hasta plazas y parques ya tienen vigilancia electrónica. En 2010 se instalaron doscientas cámaras en espacios al aire libre y se estima que en un año habrá más de 2000. La privacidad, la seguridad y la inquietante pregunta de qué se hace con esas imágenes. [...] El rompecabezas gigante opera en silencio (aunque algunas cámaras sí registren sonido) y todo el tiempo. Exagerado como puede parecer, es preciso reconocerlo: a partir de esos fragmentos de video podría reconstruirse casi todo lo que pasa en la ciudad. Y parece que espíar así gusta tanto que no sólo entradas y pasillos de espacios privados copian la vigilancia del espacio público: en Argentina, uno de los hits de la tele por cable de los últimos tiempos le debe la existencia; series policiales y películas de terror copian su estética. Y no casualmente el año próximo habrá una nueva edición local de Gran Hermano, el reality contado con la estética de la videovigilancia. [...] A la cámara oculta, en algunos programas especializados en policiales, la reemplazó la cámara callejera en las alturas: desde allí se muestran escenas de arrebatos, peleas y otros pequeños delitos cotidianos." |

Fuente: Elaboración propia.

Llegados a este punto, nos permitimos la inclusión de una serie menor, que denominamos **“de las escuelas transparentes”**, que se traza a propósito de un episodio puntual en la Ciudad de Buenos Aires -la decisión del Gobierno porteño de Mauricio Macri de instalar cámaras de seguridad en colegios del distrito y la posterior prohibición de la justicia-, y que, entendemos, resulta paradigmática dado el tratamiento discursivo dispar que encuentra en los tres diarios registrados:

**Tabla n° 4.23. Serie de consistencia temática directa n° 7: de las escuelas transparentes**

| Fecha                             | Diario    | Contenido aludido   |
|-----------------------------------|-----------|---|
| Miércoles 6 de julio de 2011      | Página 12 | "El Gran Hermano llega a las escuelas porteñas. El contrato, por cuatro años, cuesta medio millón de pesos. Incluye también hospitales y ex centros clandestinos de detención, que serán vigilados por cámaras y personal. La Defensoría del Pueblo investiga si no se vulneran derechos"           |
| Viernes 26 de Agosto de 2011      | Clarín    | "Confirman que habrá cámaras para custodiar 92 escuelas porteñas. Se definió en una audiencia y servirán para controlar alrededores."   |
| Miércoles 7 de Septiembre de 2011 | Clarín    | "Demonizando las cámaras [...] El freno a las cámaras de vigilancia en escuelas porteñas es otro ejemplo de cómo la política y la ideología contaminan el debate sobre la inseguridad."   |
| Martes 11 de Octubre de 2011      | La Nación | "Cámaras de seguridad en escuelas. El valor documental, disuasivo y probatorio que representan hoy las cámaras de seguridad ha sido limitado por la justicia porteña al impedir al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires colocar esos dispositivos electrónicos en escuelas públicas del distrito." |

Finalmente, presentaremos la serie de consistencia temática directa que hemos nombrado bajo el rótulo **“de las otredades”**, que condensa las formas de tematización del “Otro” a propósito del discurso en torno a la VG. Las líneas de la construcción temática de las formas de otredad no parecen ser explícitas ni claras en los relatos en torno a la VG. El otro por excelencia parece ser el “delincuente”, ese malhechor que interrumpe el bienestar, la tranquilidad y las buenas costumbres de los vecinos “decentes” hartos de “la inseguridad”. Pero esa figura, en los discursos que circulan a propósito de nuestro objeto, parece encontrarse ya estabilizada, ya moda compartida, ya figura pública conocida. Sus posibles características y habituales estigmas no se explicitan con demasiada frecuencia. Pareciera bastar entonces la palabra “delincuente” para saber de qué se está hablando, qué se está buscando, a qué se está temiendo, qué se está enfrentando, qué características comporta el enemigo, etc. Esto para decir que la serie de consistencia temática directa que hemos llamado **“de las otredades”**, parece ocultar más de lo que dice, o tal vez más acertado, parece suponer ya una serie de flujos de creencias relativamente estabilizados. A continuación, presentamos las otredades que sí registramos: árabes, inmigrantes, prostitutas, bandas de menores, jóvenes, pibes “con gorras”, vendedores de marihuana, “trapitos”, las “Villas”, la noche, el Conurbano bonaerense.

Tabla n° 4.24. Serie de consistencia temática directa n° 8: de las otredades

| Fecha                            | Diario    | Contenido aludido  |
|----------------------------------|-----------|--|
|                                  | Clarín    | "Retrato de una banda. Fueron 223 policías a detenerlos. [...] fotos tomadas con teleobjetivos mostraban grupos de adolescentes fumando o tomando cerveza en alguna esquina del complejo Fuerte Apache [...]. Siempre se movían igual: iban por la calle vestidos con pantalones cortos, zapatillas y remeras, como si volvieran de jugar al fútbol, y buscaban la oportunidad. Debajo de los shorts, usaban cinturones de cuero para calzar las armas."   |
| 10 de agosto de 1998             | Clarín    | "Cuatro días antes del atentado: "Vi a tres árabes que filmaban la embajada [...] Les avisé a los guardias de la Embajada, que minimizaron el episodio diciendo que eran turistas. Parecían muy nerviosos y la cámara era muy pequeña. Cuando el árabe que era más alto se dio cuenta que yo lo había visto escondió la cámara dentro de su campera de cuero. Filmaron más de media hora en el lugar, que no tiene nada de turístico".   |
| Viernes 22 de Diciembre de 2000. | Clarín    | "Investigan si armaron un motín para asaltar un banco [...] Ya en el cuerpo de la nota, bajo el subtítulo Con gorras, leemos: "A cara descubierta, pero cubiertos con gorras con viseras que impidieron que las cámaras de seguridad los filmaran con detalle, los tres ladrones se dividieron al entrar."   |
| Sábado 15 de julio de 2000       | Clarín    | "Inmigración ilegal. España construye un muro electrónico contra ilegales [...] un formidable muro electrónico equipado por sofisticados ingenios y sistemas informáticos del más elevado nivel detectará las pequeñas naves de los inmigrantes clandestinos y las lanchas de contrabandistas y narcotraficantes cuando estén a 10 km de la costa española [...] Inmigrantes clandestinos procedentes del centro y el sur de África."  |
| 12 de Julio de 2002              | Página 12 | "El Gobierno de Chirac reorganiza las fuerzas de seguridad. Francia endurece la lucha contra el crimen [...] para ayudar en la investigación de delitos, incorporará las cámaras de vigilancia al estilo británico en las zonas donde la delincuencia ha crecido [...] Como la delincuencia en Francia es producto de la exclusión social y económica, la ausencia de educación y la falta de educación de hijos de inmigrantes de segunda y tercera generación [...] También las prostitutas extranjeras".  |
| Domingo 10 de Agosto de 2003     | Página 12 | "Pasaporte para una pesadilla americana. El ataque a las Torres Gemelas cambió la suerte de los viajeros a Estados Unidos. Los funcionarios de inmigración sueñan con máquinas que permitan leer los pensamientos de los pasajeros. Y los ilegales que cruzan la frontera desde México incluso deben enfrentar a una organización parapolicial [...] Además, el gobierno tiene carta blanca para usar información de inteligencia contra los inmigrantes, lo cual se ha convertido en un verdadero negocio [...] Tiene tres aviones espías no tripulados con cámaras de video para detectar indocumentados. [...] La otra opción, ilegal pero mucho más popular, es conseguir una visa trucha. Según el diario Washington Post, a diez minutos de la Casa Blanca se consiguen permisos de residencia [...] Los funcionarios de inmigración jamás se acercan a este barrio del sudeste de Washington. Ni siquiera los policías, que aceleran cuando pasan por la zona, una suerte de Fuerte Apache frecuentado por drogadictos y violadores." |
| Jueves 28 de septiembre de 2006  | La Nación | "La amenaza del terrorismo: temor en Riad. Arabia Saudita también tendrá su muro. Tendría una extensión de 900 kilómetros y buscaría sellar la frontera entre el rico reino y el violento Irak [...] Arabia Saudita planea construir un muro a lo largo de su frontera de 900 kilómetros con Irak, con el propósito de evitar que los turistas ingresen en el reino desde el convulsionado Norte [...] Los Emiratos Arabes Unidos están construyendo un muro similar a lo largo de su frontera con Omán, principalmente para impedir el paso de inmigrantes ilegales [...] incluirá sensores electrónicos y cámaras ultravioletas capaces de detectar cualquier intento de traspasar el muro."   |
| Martes 13 de Junio de 2006       | Clarín    | "En la frontera con México, Texas ya controla el paso con imágenes captadas por webcams. [...] Las imágenes estarán disponibles en Internet para que cualquiera que vea un "acto sospechoso" pueda comunicarlo a las autoridades [...] para combatir la inmigración ilegal."   |
| Sábado 29 de marzo de 2008       | La Nación | "Las cámaras ocultas, toda una obsesión. [...] sostiene que sólo así se puede, ante la deficiente actuación de la policía y de la Justicia, desenmascarar a autores de hechos ilegales como los vistos anteanoche: en una farmacia de San Fernando se vendían sin receta medicamentos luego usados por "pibes chorros" para cometer delitos"   |
| Martes 28 de abril de 2009       | Clarín    | "La inseguridad reclama menos ingenuidad política. [...] los dirigentes y funcionarios [...] caen en el recurrente gesto de entregar patrulleros, motocicletas, cámaras de seguridad y utensilios varios abocados a la "lucha contra los delincuentes" [...] Tampoco se dice nada acerca de la necesidad de producir profundas reformas policiales [...] se reproduce la corrupción institucionalizada y se reiteran diversas modalidades de protección de actividades criminales -narcotráfico, trata de personas, robo de vehículos, bandas de pibes chorros."   |
| Domingo 13 de marzo de 2011      | La Nación | "Tecnología y seguridad. Hay casi 1000 en funcionamiento. Las cámaras porteñas detectan un delito cada cinco horas. [...] Con estas cámaras fueron descubiertas varias bandas que cometen distintos delitos. Entre ellas, punquistas en la plaza Miserere y Retiro, y otra de venta de drogas en la villa 31."   |
| 11 de mayo de 2011               | Clarín    | "En el GBA también controlan la noche, los "trapitos" o la basura [...] En Almirante Brown, con 100 cámaras en funcionamiento y el plan de llegar a 205, la mirada está puesta en una tarea preventiva. "Acá están prohibidos los trapitos, y las cámaras nos sirven para actuar cuando los detectamos. En los Centros Comerciales hemos encontrado mecheras (mujeres que roban ropa), o gente vendiendo marihuana en la esquina de un colegio" [...] En San Miguel [...] aprovechan las cámaras instaladas sobre la calle Tribulato, donde se concentran bares y boliches, para controlar el cumplimiento de la ley de nocturnidad y el tope de horario de ingreso a los locales."  |
| 19 de febrero de 2012            | Clarín    | "Las nuevas zonas calientes del delito en la Capital Federal [...] En los últimos tiempos, el mapa del delito de la Capital ha sumado nuevos "puntos calientes" a los ya conocidos -los cercanos a las estaciones de trenes, por ejemplo, o las inmediaciones a las villas- [...] entre los que piden monedas, se mezclan los que aprovechan las ventanillas bajas de los autos para arrebatar lo que puedan. Los vecinos señalan en particular a uno que anda siempre con mochila amarillo flúo y gorrita blanca [...] los robos a la gente que cruza la Plaza Las Heras de noche -los vecinos piden cámaras de vigilancia- y la aparición de "bichichorros". "Son pibes en bici que arrebatan celulares y carteras", [...] bandas de menores subieron el nivel de violencia."  |

Fuente: Elaboración propia.

De esta forma, hemos mapeado una maraña de series discursivas que parecen cartografiar lo que hoy se presenta a menudo como objeto ciertamente estabilizado y naturalizado: la VGEP.

Antes de pasar a las conclusiones del capítulo, proponemos centrar la atención en una de las noticias registradas en este recorrido, tal vez porque la misma sea uno de los umbrales posibles de la cartografía que se trazó en estas páginas:

En Gran Bretaña. Contra el delito, llegan los vigilantes de la Web [...] la compañía Internet Eyes [...] ofrece a sus clientes la posibilidad de alquilar videocámaras de seguridad conectadas a Internet y anima a que todos aquellos que posean una computadora puedan observar las imágenes registradas por las cámaras de CCTV para detectar posibles delitos y denunciarlos desde la comodidad de sus casas. Por esta tarea, los ciberguardianes son gratificados y podrán ganar hasta 1000 libras al mes, al sumar puntos por mirar una selección de cámaras y hacer clic en un botón en el momento en que detecten algún movimiento sospechoso. Ser un guardia de seguridad a través de la Web es fácil: hay que llenar una suscripción gratuita [...] se anotan un punto por detectar un posible crimen y tres si resulta ser uno real. Pero también se pueden perder puntos si el responsable de la cámara decide que la descripción no correspondía a un delito. (*La Nación*, Jueves 08 de octubre de 2009).

#### **4.4. Conclusiones**

En el presente capítulo nos hemos centrado en los discursos que circulan a propósito de la videovigilancia en tres medios gráficos de comunicación: Clarín, La Nación y Página 12. El análisis de archivo de esos diarios se realizó durante los últimos tres meses del año 2013. Se procedió a un estudio de tipo cuantitativo, en el que se rastreó, graficó y analizó la evolución a través de los años bajo análisis de los siguientes significantes afines a nuestro objeto: “videovigilancia”, “cámaras de vigilancia”, “cámaras de seguridad”, “inseguridad” y “seguridad”; y a otro de tipo cualitativo, en el que se priorizó un análisis de tipo arqueológico que apunta a establecer series y capas de una determinada trama de significación -la VGEP en nuestro caso-.

El período rastreado inicialmente se extendió desde año 1990 hasta el año 2013. Dada la escasa, cuando no nula, presencia, a propósito de los significantes afines a nuestro objeto, registrada durante los primeros años de tal período, se trabajó con el corte temporal comprendido entre 1998 y 2013.

Por motivos de factibilidad, los diarios Clarín y Página 12 fueron analizados a partir de los documentos obtenidos y de las búsquedas realizadas en sus archivos físicos. El diario La Nación, en cambio, fue consultado enteramente a través de su archivo electrónico.

#### **4.4.1. Principales resultados cuantitativos**

Respecto del análisis cuantitativo a propósito de la presencia evolutiva de los significantes ya señalados en los tres medios gráficos trabajados a lo largo del período bajo análisis (1998-2013), señalamos como primera conclusión destacada lo siguiente.

El registro empírico de una conducta compartida por los tres medios gráficos analizados: la presencia ascendente constante a lo largo del período estudiado de la tematización en torno a la VGEP. Los tres diarios analizados repiten una casi idéntica pendiente en la curva que registra la evolución de la presencia de los significantes “cámaras de seguridad”, “cámaras de videovigilancia” y “videovigilancia” en sus páginas. Así, la presencia de la tematización a propósito de la VG es consistente en los tres diarios bajo análisis, presentando un comportamiento similar, más allá de las singularidades de cada uno de los tres medios gráficos en cuestión.

Luego, cabe señalar que se ha encontrado -nuevamente para los tres medios gráficos por igual- el año 2009 como punto de inflexión ascendente de la presencia de tales significantes. En este sentido, se ha insistido en sugerir la singularidad de tal año como escenario de una contienda electoral marcada fuertemente por la seguridad/inseguridad como afección central a gestionar y gobernar. Se trata, por cierto, del año de impulso del Programa Integral de Protección Ciudadana en el que se destinan fondos de la Nación hacia las Provincias –y de ahí a los Municipios- para instalación de VGEP. La pertinencia de una sugerencia como ésta -que hipotetiza una ligazón entre marketing político, tematización mediática y VGEP- deviene ciertamente fortalecida cuando se observa un nuevo punto de inflexión ascendente de la presencia de tales significantes en el año 2013 (otra vez, año de disputa electoral legislativa que cuenta entre sus competidores destacados a un dirigente que ha hecho de la VGEP en particular y de la “seguridad” en general asunto central de campaña -Sergio Massa-).

Finalmente, se destaca la relativa estabilización, con el correr de los años, de un significativo determinado: “cámaras de seguridad”. El uso del significativo “cámaras de seguridad” se incrementa sostenidamente con el correr de los años en los tres diarios por igual. Se registra, otra vez, una alineación y una correspondencia en los tres casos en este punto. Aún con aquellas características distintivas que pueden adjudicarse a cada medio, la tematización creciente que pone en juego tal significativo se ha impuesto -o se ha dejado imponer- en los tres casos. Así, y a propósito de nuestro objeto de estudio, es “cámaras de seguridad” el significativo rector, situación ésta que aparece como compartida por los tres diarios bajo

análisis. Luego, sólo para el caso del Diario Clarín, se destaca -aunque con menor intensidad que el anterior- “cámaras de vigilancia” como significante de cierto uso frecuente.

Encontramos así el principal aporte que, entendemos, acarrea el análisis cuantitativo que hemos propuesto: el registro de un decible epocal, de un orden decible histórico que parece imponer o, más bien, vehicular la tematización de la VGEP como asunto ineludible -trátese de diario “progresista” o diario “conservador”, diario alineado o diario opositor, para decirlo burdamente-. Con esto queremos señalar que una episteme de época parece identificarse, un decible epocal, un régimen discursivo de moda o en boga, que incluye a la VGEP en su paisaje discursivo cotidiano y parece borrar, o más bien no reparar en, las fronteras que podrían hipotetizarse existen en las líneas de composición de los distintos diarios, lo que deriva en la tal vez sorprendente imagen que muestra por ejemplo a Página 12 comportarse en este aspecto igual que a La Nación -o viceversa-. Así, la tematización en torno a las “cámaras de seguridad” parece haberse instalado en lo intersubjetivo, haber devenido constitutiva de un decible epocal, haberse colocado como aquello de lo que es necesario hablar, de lo que no se puede dejar de hablar, de lo que se ha vuelto pensable para una determinada época histórica.

Por otro lado, se ha procedido, dentro de este recorrido cuantitativo, al análisis de la presencia evolutiva de los significantes contenidos en esa díada tan existencial de nuestros tiempos: el par Seguridad/Inseguridad.

La presencia evolutiva de ambos significantes, para los tres diarios consultados, es, a grosso modo, también, ascendente a lo largo del período estudiado. Pero presenta algunos detalles singulares que creemos merecen ser mencionados en estas conclusiones (toda vez que resignifiquen algunos de los resultados ya mencionados).

Si bien se registra una tendencia de presencia evolutiva ascendente a lo largo del período para los tres diarios y para los dos significantes -“seguridad” e “inseguridad”-, Página 12 muestra, en este caso, un comportamiento diferente al de los otros dos diarios. Mientras Clarín y Nación registran una evolución más marcada de la presencia del significante “inseguridad” que de la del significante “seguridad”, en Página 12 se registra lo inverso. Más allá de las implicancias que esto podría tener a la luz de la supuesta característica “progresista” que se le pueda imputar a este medio y la entonces posible implicancia sobre la elección del significante “seguridad” ante el de “inseguridad”, lo que aquí nos interesa es resaltar que, mientras en este punto sí hay diferenciación, a propósito de nuestro objeto central no la hubo.

Luego, aún sin poder establecer una co-relación entre la presencia del binomio compuesto por los significantes inseguridad/seguridad y los del fenómeno de la videovigilancia, sí podemos aventurar (por cierto lo hemos podido identificar en el análisis cualitativo) que el primero se constituye como “condición de posibilidad” para el segundo, como arena de fondo que habilita y/o vehiculiza la instalación, recepción, articulación y, por qué no, aceptación, del discurso a propósito de la videovigilancia.

Sin embargo, se impone mencionar que, con el correr de los años relevados, el crecimiento de la presencia de aquellos significantes vinculados directamente a nuestro objeto de estudio (“cámaras de seguridad”, “cámaras de videovigilancia”, “videovigilancia”) resulta notoriamente mayor (en términos relativos, desde luego) en comparación con el crecimiento de los de “seguridad” e “inseguridad”. Mientras a lo largo de los quince años analizados la presencia de los significantes “seguridad” e “inseguridad” en los tres medios de comunicación a lo sumo se triplica (según el diario y el año), en el caso de “cámaras de seguridad” se multiplica por algo más de 40 para Clarín y Nación y por 25 para Página 12. Esto parece llevarse bien o situarse en línea con sugerencias que hemos realizado en el primer apartado del capítulo 3, así como con registros que recuperamos en el apartado cualitativo de este capítulo, a partir de las/os cuales sostenemos que: si bien la utilización de la VG forma parte de una de las últimas torsiones de las prácticas de intervención securitarias, aunque necesaria e intrínsecamente asociada al fenómeno de la seguridad/inseguridad, implica también, otras resonancias -modas, prácticas en boga, paradigmas emergentes, avances tecnológicos, concreciones materiales, nuevas ganancias, etc.-. En fin, tal vez se trate más bien de una de las últimas torsiones de los modos de vida en todas sus aristas.

Por último, sostenemos la necesidad de destacar que los gráficos evolutivos construidos con sus curvas ascendentes registradas son aquí propuestos como un poderoso registro de la centralidad que los medios gráficos analizados tienen y han tenido en la emergencia y la estabilización de la VGEP como fenómeno central de nuestros tiempos, ya que la misma no existe ni puede ser pensada ni antes ni independientemente del discurso que la nombra - discurso en el que emerge, discurso que la genera, que la construye y que la produce- (Foucault, 1999; Rodríguez y Seghezzeo, 2010).

#### 4.4.2. Principales resultados cualitativos

En el apartado número 3 de este capítulo hemos realizado un análisis cualitativo de tipo arqueológico a propósito de esas discursividades que nombran, y construyen a la vez, a la VGEP. Se trató de cartografiar el entramado de series que parecen componer la espesura de su trama de significación.

A partir de la búsqueda, a lo largo del período estudiado, de noticias que contuvieran determinados significantes afines a nuestro objeto (“cámaras”, “cámaras de video”, “cámaras de seguridad”, “cámaras de vigilancia”, “videovigilancia” y “centro de monitoreo”), y dada la imposibilidad material de leer la totalidad de esas noticias, se procedió a una selección intencional y no probabilística de las mismas -que desde luego, supuso cierto criterio aleatorio de lectura de títulos y copetes-. Tal selección surgió del relevamiento de un total de 2900 títulos y copetes, a partir de los cuales se escogieron intencionalmente las 750 noticias que, por diferentes motivos, resultaron relevantes o convocantes para trazar las diferentes series que hemos cartografiado. Luego de la lectura detallada de esas 750 noticias seleccionadas, las fuimos organizando, dividiendo y distribuyendo en series categoriales, repartiendo y agrupando de acuerdo a sus tramas de significación, a sus regularidades distinguibles, juntando y vinculando de acuerdo a sus pertinencias; así, conformamos series de noticias de acuerdo a su tematización hegemónica, que luego fueron, a su vez, co-integradas en dos grandes series rectoras.

Hemos identificado 18 series temáticas (detallamos las características de cada una, incluyendo tablas con títulos y copetes de noticias ejemplificadoras), que han sido, a su vez, re-agrupadas en dos grandes series rectoras -la de resonancia temática indirecta a nuestro objeto y la de consistencia temática directa-. Finalmente, procedimos al análisis de los acoplamientos y líneas transversales que parecen producirse y dibujarse entre unas y otras, logrando una cartografía de conjunto a propósito de la VGEP.

Llamamos *series temáticas de resonancia indirecta* a aquellas que surgen de la lectura de noticias que dan cuenta de la VG o de su cierto marco de inscripción, pero que no la tematizan en forma directa, sino que la mencionan o la invocan en el relato de alguna otra cuestión, o la rozan de alguna que otra manera. Dentro de este grupo hemos identificado: 1-“De delito puro naturalizante”; 2-“De las innovaciones y novedades tecnológicas”; 3-“De los cholulismos y chimentos del espectáculo”; 4-“De la gente común, del gusto cotidiano por mostrar y ser visto”; 5-“De los pequeños testigos y/o buches anónimos”; 6-“De las cámaras ocultas”; 7-“De

la importancia de las cámaras de TV”; 8-“Del arte, del cine y del espectáculo”; 9-“De VG en sí misma incipiente, en especialidades específicas”; 10-“De tipo jurídica, de corte probatorio o resolutivo”; 11-“De marketing político incipiente”.

Denominamos *series temáticas de consistencia directa* a aquellas que se pueden trazar a partir de la lectura de noticias que tematizan la VG o la VGEP en sí misma, como asunto hegemónico del relato en cuestión, como foco de problematización que guía el escrito. Registramos las siguientes: 1-“De lo positivo de su instalación”; 2-“De marketing político consistente”; 3-“De los vecinos que piden ser vistos”; 4- “De la intimidad trastocada”; 5- “De las licitaciones sospechosas; 6- “De las negatividades que cuestionan; 7- “De las escuelas transparentes; 8- “De las otredades.

Este procedimiento nos permitió extraer las siguientes conclusiones.

En principio, destacamos el registro de todo un juego naturalizante a propósito de la VG en una cantidad nada desdeñable de series temáticas que, si bien parecen callar más de lo que dicen, van componiendo un tapiz de época que tiene a la VG como elemento integrante privilegiado. Se trata de noticias que dan cuenta de la VG o de su cierto marco de inscripción, pero que no la tematizan en forma directa, sino que la mencionan o la invocan en el relato de alguna otra cuestión, o la rozan o incorporan de alguna que otra manera. Se trata de determinadas series temáticas que van dando cuenta de ciertas condiciones de posibilidad de nuestro objeto, de determinado clima de época que lo va dibujando o acompañando, invocando o naturalizando.

Resulta central retener que una de las series rectoras que se identificaron en el período estudiado, a propósito de la tematización en torno a la VGEP, es de carácter indirecto, y tiene al delito y sus avatares como eje rector. Es como si la VG se mencionara al pasar, casi naturalmente, como algo que parece formar parte del mapa en las cartografías de un relato delictivo, y vinculada a un enunciado que pareciera poco central, tendiente a argumentar el (otro) gran relato -el delictivo- que se va tejiendo. Esta serie rectora se compone de enunciados naturalizantes que vuelven al fenómeno en cuestión -la VG- dato cotidiano, elemento integrante del paisaje urbano, delictivo y existencial del relato que se construye. De repente, la referencia a una cámara de seguridad aparece con la misma liviandad que la referencia a un edificio, una calle, un Banco, un auto. Y, muy a menudo, la cámara aparece como afirmando o corroborando la escena, a veces impidiendo o truncándola, o aportando una pista, una prueba, una línea de investigación, un ojo testigo, una posibilidad de resolución.

Una serie entonces que parece ir tejiendo una incipiente positividad del objeto, en su conexión ciega con un hecho social trágico e innegable: el delito. Así, primeros relatos incipientes -pero que permanecerán a lo largo del tiempo- que hacen de la cámara de vigilancia elemento natural del paisaje cotidiano, ya integrante del mismo, y, a su vez, casi siempre, y en el mismo movimiento, elemento que acarrea un rédito, a menudo, una *verdad*.

En sintonía, destacamos la emergencia registrada de una vasta serie de otros discursos naturalizantes/culturizantes a propósito de una sociedad del ojo electrónico, de la visión, de la imagen-espectáculo, aquello que, insistentemente, se muestra como lo novedoso, lo valioso, lo nuevo, incluso, lo transgresor. Quizá aquí uno de los aportes más significativos de este capítulo: el registro de unas condiciones de posibilidad de la VGEP que no estarían primordialmente relacionadas con los fenómenos delictivos o las cuestiones vinculadas al delito, sino a valores, deseos, prácticas, emergencias, discursos identificables en un sinfín de prácticas microfísicas, específicas, cotidianas, desparramadas por los poros más tenues del campo social (impensables, desde luego, por fuera de las revoluciones de las tecnologías digitales), que se van anudando, propagando, solicitando unas a otras, dibujando esa cultura de la mirada, de “la intimidad como espectáculo” para decirlo con Sibilia (2008) (ciertos usos de esas cámaras de fotos al alcance de todos y todas, novedades tecnológicas constantes, vidas banales que adquieren protagonismo, vidas famosas cada vez más visibles, cámaras ocultas, cámaras no ocultas que invisten lo otrora privado, etc.). Registro entonces, nuevamente, de un clima de época compuesto ahora por distintas líneas (de tipo subjetivas, tecnológicas, culturales) o elementos que parecen ir cuajando en eso que será superficie de inscripción privilegiada de la VGEP. Cartografía, en fin, de un plano de inscripción de nuestro objeto compuesto de múltiples líneas de vecindad, de contacto: el delito, pero también, la tecnología, el registro, la prueba, la mirada, la imagen, la exposición, la curiosidad, el espionaje, el gusto por mostrar, por trascender, por ser visto, por aparecer, por mirar, por inmiscuir el ojo, por denunciar, por observar, por registrar. Un clima de época que parece tejerse en una propagación y repetición multiplicada de esas líneas.

Finalmente se destaca el registro incipiente de algo que será crucial a propósito de la tematización sobre la VGEP en las diferentes fuentes trabajadas -que, no obstante, y tal vez esto sea lo interesante de este capítulo, aquí no es específicamente sobre la VGEP-: una proliferación de discursos que tematizan un reticulado de prácticas del orden de la gendarmería social (micro-social para ser exactos), de algo así como una cultura que parece irse componiendo, en la que todos y todas devenimos *ojos morales* capaces de impartir

justicia. Noticias que dan cuenta, de movimientos previos a la VGEP, y desvinculados al Estado, de fenómenos moleculares, “desde abajo”<sup>116</sup>, reticulares, que tienen, por ejemplo, a los vecinos, habitualmente de barrios acomodados, como protagonistas de una auto-organización de tareas de observación, registro y control del vecindario; o, en no pocos casos, a cualquier transeúnte que con su celular inteligente capta alguna “curiosidad” o “ilegalidad” o “banalidad” que vende. Incipiente condensación entonces de un fluir *inter-individual* “inseguro”, “controlador” y “vigilante”.

Así, y paradójicamente, aquello que luego aparecerá -en los diversos registros analizados- como argumento crucial a propósito de la legitimación de la VGEP -su vehiculización de registros probatorios, eso de posibilitar un elemento de prueba- se va componiendo y percibiendo en discursos todavía no incluyen a la VGEP en su tematización y que hablan de los intersticios más banales del entramado social. La cámara es no sólo dispositivo de VGEP sino también aparato del ojo al alcance de la mano de cualquiera que anda circulando por allí. Así, el registro probatorio, de alguna manera, está distribuido socialmente. La obsesión por observar, controlar y prevenir es no sólo gesto de la VGEP sino también gesto reticular, vocación pre-estatal que se produce en los poros más tenues, en determinados sectores, del entramado social. Especie entonces de *autonomismo vigilante* que circula molecularmente como antesala de la VGEP. Quizá, finalmente, un cierto tipo de distribución social de *la justicia*, de *la verdad*, de *lo bueno* -al menos, desde luego, entre aquellos dignos de recibir la *distribución social* en el *orden social* de nuestros tiempos.

Esto, anudado con aquella ciudadanía devenida en actriz fetiche y protagónica de su propio cuidado, orden, seguridad y tranquilidad -que registraremos con presencia destacada en otros de los registros analizados en la tesis-, representarán uno de los grandes gestos a considerar.

Resta decir que el discurso de tipo positivo o justificatorio de la VGEP, hegemonizado por los Diarios Clarín y La Nación, parte de un hecho incuestionable, que se da por obvio y a la vista de todos: “el estado de inseguridad en el que se encuentra sumida la población, el presente signado por el acorralamiento de crímenes y robos violentos”. Desde esta premisa entendida como evidencia, se desencadenan dos argumentos rectores a propósito de la positividad de la VGEP: a- su utilidad para combatir o prevenir el delito -y, entonces, proteger- (“con los

---

<sup>116</sup> No podemos dejar de señalar que, a contrapelo de la habitual ligazón izquierdista o de clases populares que habitualmente le asignamos al término “desde abajo”, aquí se trata principalmente de -discursividades que refieren a- la movilización y el accionar de sectores sociales, más cercanos a una clase media alta de corte no izquierdista, que se auto-organizan para “defenderse” y “protegerse” -a sí mismos y a sus bienes-.

software que trabajan se pueden detectar situaciones extrañas”; “ya permitió alertar a las fuerzas de seguridad de x casos de delitos”; “detectan x delitos por mes con las cámaras; las cámaras disuaden al delincuente”); b- su valor probatorio, su capacidad para esclarecer acontecimientos, su carácter de registro, de evidencia (en tanto herramienta capaz de brindar una prueba o un indicio para resolver un acontecimiento problemático, casi siempre delictivo; pone en diálogo delito, VG y justicia: “con tantas cámaras se aportaron pruebas para tantos delitos; en una veintena de fallos de juzgados federales las filmaciones fueron pruebas clave”).

Los argumentos son bastante pobres o poco trabajados, a menudo, tautológicos. Suelen darse por obvios o bastar una frase para justificarlos. Los relatos positivos parecen funcionar más como relato marketinero que como argumento trabajado. Así, se encuentra a menudo que el aspecto positivo adjudicado a la VG está enlazado a una gestión gubernamental o un dirigente político, en una trabazón explícita entre marketing político y VGEP. En el caso de Clarín y Nación, se observa que la referencia al Gobierno porteño y a la gestión del Jefe de Gobierno, así como las invocaciones al Intendente de Tigre y/ o al Municipio de Tigre, se cuelean con cierta frecuencia dentro de esas discursividades que remiten a las bondades de la VGEP. Dentro de ese gesto que reconocemos como de marketing político, destacamos también las tematizaciones que refieren explícitamente al compromiso de tal gestión o dirigente con la problemática de la “inseguridad” y/o con las “demandas” de los vecinos “alarmados”, ponderando los “triumfos” que tales gestiones o dirigentes han alcanzado a partir de tal implementación y/o refiriendo a las últimas innovaciones que han contemplado. Nuevamente, encontramos aquí, a menudo, a aquellos dos dirigentes (y/o a sus gestiones).

A su vez, aunque con menor intensidad, se pudo registrar para el caso de Página 12 una suerte de efecto inverso -pero en idéntico gesto de enlace-, que podríamos llamar errónea e irónicamente de *desmarketing político*, en el que se tematiza la falta de transparencia en las licitaciones u otros posibles aspectos problemáticos de la VGEP (como persecución ideológica) vinculándola a una gestión de gobierno (a menudo la del Jefe de Gobierno que aquellos otros medios ponderaban).

En el caso de las discursividades de corte negativo a propósito de nuestro objeto, se registra una tematización crítica hegemónica que hace eje en la “intimidad”, que se ve “invadida” o “amenazada” o puesta en peligro -se cuelea aquí una disputa que abre Página 12 a propósito de la entrega de imágenes captadas por las cámaras a la TV-. Resulta interesante llamar la

atención en este punto que esa tematización, que parte de una crítica de corte liberal de una defensa de lo individual (no de lo público), es transversal a los tres diarios (así, nuevamente, se registra un gesto en Página 12, tal vez, contra-intuición). A su vez, no podemos dejar de señalar en este punto la cierta “disonancia” que estas tematizaciones parecen guardar con aquella trama densa que hemos cartografiado, de la mano de las series indirectas, a propósito de aquella cultura de la mirada que ya no parece ponderar la intimidad como un valor o un deseo de época.

Otra serie crítica o negativa, ciertamente transversal a los tres medios analizados, gira alrededor de las licitaciones, o mejor aún de sus ausencias, en la instalación de las cámaras, e involucran sospechas de corrupción o de clientelismo o “amiguismos”.

La última serie nítidamente negativa de las registradas, es quizá la más florida, se encuentra prácticamente hegemonizada por el Diario Página 12, y apunta a ejes diversos: ¿Quién las controla? ¿Quién las vende? ¿Qué miran? ¿Qué se hace con las imágenes que captan? ¿Cuál es la base jurídica que las acompaña? ¿Cuál la amenaza a las “libertades” que acarrea? ¿Cuál su frontera con los autoritarismos?.

Cabe destacar que es Página 12 el diario en el cual con mayor frecuencia y “densidad” se ponderan las controversias de nuestro objeto.

Finalmente, registramos que las formas de tematización del “Otro” o de los “Otros” a propósito del discurso en torno a la VG no parecen ser explícitas ni claras en los relatos de los medios gráficos analizados. El otro por excelencia parece ser el “delincuente”, ese malhechor que interrumpe el bienestar, la tranquilidad, el orden y las buenas costumbres de los vecinos “decentes” hartos de “la inseguridad”. Pero esa figura, en los discursos que circulan a propósito de nuestro objeto, parece encontrarse ya estabilizada, ya moda compartida, ya figura pública conocida, ya sujeto de no-derecho. Sus posibles características y habituales estigmas no se explicitan con demasiada frecuencia. Pareciera bastar entonces la palabra “delincuente” para saber de qué se está hablando, qué se está buscando, a qué se está temiendo, qué se está enfrentando, qué características comporta el enemigo, etc. Parecen suponerse ya una serie de flujos de creencias relativamente estabilizados. Cuando sí se nombran, las otredades registradas son: árabes, inmigrantes, prostitutas, bandas de menores, jóvenes, pibes “con gorras”, vendedores de marihuana, “trapitos”, las “Villas”, la noche, el Conurbano Bonaerense.

Sin embargo, cabría preguntarse por las implicancias de ciertos silencios, o mejor aún, por las contrapartidas de ciertas afirmaciones e insistencias. El “vecino”, el “ciudadano” o la “ciudadanía” parecen ser categorías que, tal como hemos abordado en capítulos precedentes de esta tesis, suponen una integración totalizante, un nosotros, un bien, un honrado, trabajador, justo y honesto, en oposición, o tal vez, gracias a, la exclusión de un otro, de un “peligroso”, de un deshonesto, de un resto cuya presencia vuelve inseguro y al mismo tiempo posible ese centro. Así, la “ciudadanía”, el “vecino” y las demás categorías afines invocadas parecen ser restrictivas y suponer, siempre, un “otro”.

## **5. A propósito de las gestiones de gobierno. Los Municipios del Gran Buenos Aires y las empresas proveedoras de servicios de VGEP.**

### **5.1. Introducción**

La tendencia populista en la política criminal contemporánea es, en cierta medida, una postura o táctica política adoptada para lograr ventajas electorales a corto plazo. Como tal, puede ser revertida rápidamente si las iniciativas “populares” dejan de coincidir con los cálculos de beneficio político (Garland, 2005: 282).

Este capítulo se ocupa de abordar las formas de tematización en torno a la VGEP presentes en las páginas web de los 24 Municipios que conforman el Conurbano Bonaerense. El objetivo central del mismo gira en torno a esas páginas webs entendidas como documentos discursivos y visuales<sup>117</sup>.

Para ello se utiliza como insumo principal las páginas web de los 24 Municipios que conforman el Conurbano Bonaerense, que se analizarán cuantitativa y cualitativamente (en las secciones 5.2.1 y 5.2.2, respectivamente).

El apartado de corte cuantitativo versa en torno a las presencias y ausencias relativas, al peso y la espectacularidad que la tematización en torno a la VGEP encuentra en cada Municipio. Para ello se procedió a la construcción de un índice que establece magnitudes relativas de discursos sobre la VGEP, lo que permitió establecer grupos de Municipios de “presencia alta”, “de presencia media” y “de presencia baja”.

El apartado de corte cualitativo analiza los modos de tematización y significación que se ponen en juego a propósito de la espesura discursiva de la VGEP en las páginas webs de dichos Municipios, estableciendo, desde luego, diálogos con el apartado precedente.

No obstante, hemos decidido complementar ese insumo principal con dos fuentes adicionales, que consideramos necesarias para comprender cómo se materializa el dispositivo de la VGEP.

---

<sup>117</sup> La consulta de las páginas webs de los Municipios se realizó entre los meses de marzo y mayo de 2014. Dado que el 2013 fue un año electoral con fuerte presencia de temáticas vinculadas a nuestro objeto, y dado que esta tesis dialoga con el marketing político pero no se centra en contiendas electorales, se consideró oportuno tomar distancia de ese año.

De un lado, entrevistas a informantes clave asociados al marketing político<sup>118</sup>. Las mismas se distribuyen a lo largo del capítulo, en distintos apartados, siendo invocadas en ocasiones para dialogar con aquellos documentos.

De otro lado, el análisis del rol de las empresas proveedoras de las tecnologías digitales sobre las que se apoya la VGEP, que ocupa el apartado 5.3. Se procede al análisis de las maneras de significación de la VGEP que se registran en las páginas web y folletos de prensa de tales empresas.

De este modo, si bien se estudia a la VGEP en los municipios en términos de discursos registrables en sus páginas, no se soslaya la necesidad de tener en cuenta otros actores para comprender el funcionamiento propiamente discursivo del dispositivo. Entendemos así que tanto los flujos discursivos de los consultores y publicistas como los de las empresas proveedoras co-construyen y dialogan a menudo con aquellos que se plasman en las páginas web que estudiaremos.

Se entiende a las páginas webs de los Municipios como documentos privilegiados para el abordaje de las conexiones existentes entre marketing político y VGEP, fundamentalmente dado el carácter de difusión y publicidad de actos, planes y medidas de gobiernos de dichas plataformas, en un contexto de expansión y auge de las tecnologías digitales e Internet, tanto en su carácter de método de comunicación y exposición de gestión como en su funcionalidad en tanto técnicas de intervención sobre la población y su regulación, en un gesto de “diálogo” y “cercanía” con una ciudadanía devenida crecientemente en actor protagónico de su propio “bienestar” y “gobierno”<sup>119</sup>.

Se reconoce, sin embargo, que se trata de documentos paradójicos, no necesariamente homogéneos ni lineales, a menudo sin un fin coherente predeterminado. Sospechamos una multiplicidad de “manos” produciendo esas plataformas, distintas discursividades inconexas, múltiples “autores”, no necesariamente intercomunicados entre sí o regidos por un mismo hilo

---

<sup>118</sup> Realizamos cinco entrevistas a informantes clave (a un asesor político, a un publicista político y a tres trabajadores de alto rango de empresas de marketing político). Tres de ellas fueron realizadas entre septiembre y diciembre del 2013 y dos en mayo del 2014. La composición es la siguiente: RR (entrevista n1) es trabajador de alto rango de una consultora política. RA (entrevista n2) es publicista político. J.G. (entrevista n3) es trabajador de alto rango de una consultora política. P.Q. (entrevista n4) es publicista político. F.J. (entrevista n5) es trabajador de alto rango de una consultora política.

<sup>119</sup> Tal como nos señala uno de nuestros entrevistados:

Las páginas web de los Municipios son un muy buen instrumento, una muy buena herramienta de comunicación: Lo hemos medido de alguna forma indirecta... diría que la web como vía de comunicación entre los Municipios y los vecinos es hoy una de las mejores formas, mejor que muchas de las herramientas tradicionales, aunque no todos la exploten (R.R., entrevista n°1).

conductor, a menudo no guiados por una misma línea comunicativa o publicitaria, tal vez sin una estrategia político-comunicativa hegemónica. Primera dislocación entonces que le atribuimos a nuestro objeto: si bien no entendemos a las páginas webs como herramientas neutrales, no habría que buscar en ellas la huella de un “autor” o de un emisor político determinado y con una intencionalidad coherente y homogénea. Luego, como segunda dislocación, creemos estar trabajando con un registro móvil, cambiante, ciertamente laxo, que puede responder a la contingencia de quiénes cargan los contenidos de las páginas, que podrán ser más o menos hábiles, priorizar tal o cual línea en función de factores azarosos, caóticos, eventuales, en lugar de representar celosamente una línea política ya delineada. Finalmente, tercera dislocación: la posible divergencia que puede existir entre lo que se dice y lo que se hace efectivamente, no necesariamente lo que las páginas web de los Municipios muestran o dicen guarda correspondencia con “las” políticas “efectivamente” producidas por tales gestiones gubernamentales. Hemos encontrado a menudo referencias periodísticas, o incluso testimonios de los propios dirigentes políticos, que refieren a políticas o medidas aplicadas que no se publicitan o comunican en las plataformas virtuales de tales municipios.

Hechas estas aclaraciones, pasamos a realizar una introducción a los resultados que luego se detallan en los apartados que siguen.

Adelantamos, en este sentido, que la tematización en torno a la VGEP en el GBA en la páginas web de los Municipios que lo integran no es homogénea, ni en las formas de enunciarla (tanto discursivas como visuales), ni en el peso relativo que la misma tiene en las distintas páginas, ni en las series en las cuales la misma se encuentra integrada. *Sin embargo, resulta notable la emergencia insistente de algunas homogeneidades, de algo así como una sensibilidad de época bien específica -que parece borrar por cierto algunas singularidades-, en la que se identifican o registran tópicos recurrentes, discursos de moda o en boga, invocaciones compartidas: las “necesidades” de la ciudadanía y su participación, la seguridad y el delito, el uso de tecnologías innovadoras, el Centro de Monitoreo, la tendencia a una mayor presencia policial, las patrullas comunales, los botones antipánico, los patrulleros con GPS, los foros vecinales, el presupuesto participativo, las alarmas comunitarias.*

A partir de esa jugada en la que se atenderán o considerarán homogeneidades, presencias y ausencias, hemos registrado que, en el plano complementario de las heterogeneidades, existen diferencias abismales en lo relativo a la *espectacularidad* y la *postmodernización* de la

imagen, para decirlo de alguna manera no muy rigurosa: estamos pensando en las formas de presentación visual -fotográfica o audiovisual-, en su estética, en la música que la acompaña, en los colores que incluye, en definitiva, en los “esfuerzos” invertidos en marketing, diseño y publicidad.

Atendiendo a las otras consideraciones, registramos que en algunos -pocos- Municipios, aparece todo un juego de silencios o ausencias: la existencia de las “cámaras de seguridad” puede no ser nunca puesta en discurso, o aparecer apenas esbozada en el marco de una noticia determinada, en Municipios que, al parecer, efectivamente cuentan con la presencia de tales cámaras<sup>120</sup>. Asimismo, la información en torno a la VGEP que aparece en tales plataformas es difusa en lo concerniente a la cantidad y la localización de las “cámaras” en la mayoría de las páginas webs. Excepto en el caso de Avellaneda, ningún Municipio ofrece un mapa ni ningún soporte parecido con la localización de las mismas. Por cierto, la cantidad de cámaras de las que dispone cada Municipio tampoco es un dato que se ponga en juego con exactitud en el discurso de sus páginas, más bien parece leerse cifras aproximadas, siempre en conexión con las que, se dice, están por instalar.

Finalmente, y tomando en consideración las presencias, adelantamos que existe una nómina nada desdeñable de Municipios que montan alrededor de las mismas un discurso recurrente, una presencia densa alrededor de la temática tanto visual como escrita, una variedad de noticias que hacen alusión a su instalación o funcionamiento. Dentro de estos discursos, la imagen de una cámara es usual y suele ser la forma en que se abre su posterior tematización. El tipo de imagen dominante de una cámara que aparece es una tipo domo, tal como se observa a continuación:

**Gráfico n° 5.1. Imagen de cámara de VG, página web del Municipio de Hurlingham.**



Fuente: Municipio de Hurlingham, 2014. (<http://www.munhurli.gov.ar/>).

---

<sup>120</sup> Cabe recordar sin embargo que la seguridad no es competencia de los Municipios -por cierto, algunos de ellos, lo aclaran en sus páginas-, aunque, tal como lo hemos reseñado precedentemente, es una tendencia creciente la inclusión de tales políticas por parte de los Municipios.

**Gráfico n° 5.2. Imagen de cámara de VG, página web del Municipio de San Fernando.**



Fuente: Municipio de San Fernando 2014. (<http://www.sanfernando.gob.ar/>)

Marginalmente, se muestra una imagen de una cámara más tradicional, de tecnología menos actual, en el caso de José C. Paz, por ejemplo:

**Gráfico n° 5.3. Imagen de cámara de VG, página web del Municipio de José C. Paz.**



Fuente: Municipio de José C. Paz, 2014 (<http://www.josecpaz.gov.org/>)

Sin embargo, la escena visual por excelencia es, en la mayoría de las páginas de los Municipios relevados, el Centro de Monitoreo, nombrado mayoritariamente como COM (Centro de Operaciones Municipal). La serie de las cámaras y la del COM se presentan como indisociables, una serie de serie, cuya conexión dominante y primera, para decirlo de alguna manera, es visual, fotográfica: una pared de televisores con imágenes de la calle y personas observándolas. Es la mirada de la mirada de la mirada. El que mira ve una imagen en la cual hay otras tantas personas mirando un montón de otras imágenes, a menudo, con otras tantas personas.

A su vez, es interesante destacar, como lo anunciáramos precedentemente, que existen notorias diferencias en cuanto al impacto visual, a la *espectacularidad* de la imagen de tales centros. Pareciera poder trazarse dos sub-series en función de la espectacularidad de esa imagen puesta en juego. Mientras en algunos casos es una simple oficina, más bien antigua,

con algunos televisores, en otros son paredes enteras, rodeadas de tecnologías digitales, en áreas grandes, hipermodernas, cinematográficas, más parecidas a una sala de cine que a un despacho público tradicional. Presentamos dos imágenes del segundo tipo y dos del primero, ya que entendemos ejemplifican las sub-series a las que referimos.

**Gráfico n° 5.4. Imagen de Centro de Operaciones Municipal, página web del Municipio de San Miguel (segundo tipo).**



Fuente: Municipio de San Miguel, 2014 (<http://www.msm.gov.ar/>)

**Gráfico n° 5.5. Imagen de Centro de Operaciones Municipal, página web del Municipio de Tigre (segundo tipo).**



Fuente: Municipio de Tigre, 2014 (<http://www.tigre.gov.ar/>)

**Gráfico n° 5.6. Imagen de Centro de Operaciones Municipal, página web del Municipio de Morón (primer tipo).**



Fuente: Municipio de Morón, 2014 (<http://www.moron.gov.ar/>)

**Gráfico n° 5.7. Imagen de Centro de Operaciones Municipal, página web del Municipio de Berazategui (primer tipo).**



Fuente: Municipio de Berazategui, 2014 (<http://www.berazategui.gov.ar/>).

Ya en el orden de los decibles, adelantamos algunas cuestiones.

En primer lugar, hegemónicamente, las discursividades puntuales sobre la VGEP giran en torno a la “seguridad ciudadana”, generalmente vinculada al delito y los cuidados de la población, y se articulan alrededor de diversas variantes que van desde el “cuidado de los bienes y las personas”, pasando por la necesidad de atender a las “demandas” de los vecinos de mayor seguridad, hasta aquellos que refieren a la prevención y control de “anomalías y catástrofes” (gesto este último, periférico, que se registra sólo en dos Municipios, que pareciera apuntar a correr el foco del delito, o mejor de la dupla seguridad-inseguridad, como núcleo temático).

En segundo lugar, el modelo rector parece ser aquel que inscribe un discurso breve en torno a la VGEP en un extenso relato sobre la “seguridad ciudadana” y las distintas medidas para vehicularla (una de las cuales será la VGEP). Aún el relato que tematiza directamente la VGEP en sí misma, con detalles de sus objetivos y características, se encuentra profundamente entremezclado con un discurso más general sobre la “seguridad” y la multiplicidad de medidas o acciones puestas en juegos para “paliarla”. Fundamentalmente porque el “Centro de Operaciones” -indisociable del discurso en torno a la VGEP- condensa una serie de actividades que no sólo tienen que ver con las cámaras (se trata también de atender llamados con denuncias, del seguimiento de recorridos de patrullas, de registrar las señales de los botones antipánico, de monitorear las ambulancias, etc.).

En tercer lugar, se registran tres grandes series en torno a las formas de encarar esta tematización de la “seguridad” -a menudo, “ciudadana”- en la que se inscriben las

discursividades en torno a la VG -que, desde luego, no serán excluyentes-: una, bastante hegemónica, de corte “participativo”, hace eje en la necesidad de atender a las demandas de, dialogar con, trabajar junto a, e incluir a la ciudadanía en las políticas de control y prevención; otra, de corte “represivo”, de menor peso, pero más usual que la que continúa, pone el foco en lo delictivo y en la necesidad de endurecer las políticas securitarias; finalmente, una tercera, muy marginal, de leve reminiscencia “garantista” tal vez, acentúa la necesidad de articular las políticas de control y prevención del delito con políticas de integración e inclusión social.

Finalmente, la VG -insistimos- parece formar parte, más allá de las asperezas y rarezas, de las singularidades que pueden registrarse, de una episteme de época -cargada de regularidades y similitudes, de series compartidas, de tematizaciones hegemónicas, de significantes afines- que atraviesa transversalmente a los Municipios bajo análisis: una tematización insistente por el delito y sus formas de paliarlo, teñido de tecnologías novedosas, de presencia policial, de vecinos preocupados e implicados, de intendentes mostrando compromiso y gestión ante tales demandas. Tal como relata uno de nuestros informantes clave entrevistados:

Pareciera haberse producido una amalgama común respecto a la preocupación de los vecinos por la seguridad o la inseguridad, y entonces el discurso de los Municipios se iguala... El discurso de ser más tolerantes o blandos con respecto al delito, el discurso de tipo progresista, no pega, no gusta, no expresa la idea de los vecinos... entonces todos se amalgaman con el discurso de mano dura... de poner más policías... hoy hay que poner cámaras, esa es la idea social que está circulando... Algo así pasó con los piquetes... ahora ya nadie se atreve a tener un discurso pro-piquete, sabe que corre el riesgo de no seducir... hace diez años los piquetes ocupaban otro lugar en el sistema de valores de la sociedad. (R.A., entrevista n° 2)

En este sentido, encontramos que, aún en Municipios gestionados por partidos de cierta tradición “progresista”<sup>121</sup>, como podría ser el caso de Morón, la VGEP forma parte insistentemente de las tematizaciones que se ponen en juego, tematizaciones que, aun buscando singularidad, no logran escapar del discurso en torno al delito y sus prácticas preventivas hegemónicas. Esto tal vez en resonancia, pero también “contra-sospecha”, de lo que nos relata otro de nuestros entrevistados:

Veo a los Municipios muy igualados en su tratamiento de la seguridad... porque la opinión o la preocupación de la gente está muy igualada y los Municipios prestan mucha atención a eso... Ya no veo por ejemplo algún discurso de seguridad más de línea

---

<sup>121</sup> El Municipio de Morón lleva tres períodos de Gobierno gestionado por el partido Nuevo Encuentro, que tiene en la figura de Martín Sabbatella su principal referente. Frente político de partidos de izquierda, se ha definido a sí mismo de la siguiente manera: "Nuevo Encuentro expresa capacidad de gobernar desde una perspectiva progresista y popular. Nuevo encuentro une ética pública, compromiso social y capacidad de gestión. Rompe con la cultura del progresismo testimonial y construye un progresismo de gobierno, un progresismo que se hace cargo". Véase <http://www.martinsabbatella.com.ar/blog/se-constituy%C3%B3-la-mesa-pol%C3%ADtica-de-nuevo-encuentro/69/>.

progresista en el GBA... si en el Gobierno Nacional... pero no en el GBA... pensó que aún la gente más joven del GBA, son los vinculados al massismo... y teniendo como referente a Massa no pueden hacerlo... quizás a Katopodis le hubiera gustado tener un discurso más progresista... pero el tipo está en un Municipio donde el 70% de la gente dice que el principal problema es la seguridad y su referente político es Sergio Massa... con lo cual no puede alejarse mucho de la idea de mano dura con la inseguridad... no veo que ninguno tenga una visión más de prevención o de educación o más integral antes que de actuación con la ley y demás... habrá que ver Morón... no lo conozco tanto, pero sospecho que puede ser el único que tenga alguna diferencia. (R.R, entrevista n° 1)

Hasta aquí, entonces, una serie de comentarios introductorios que delinearán lo que será la composición del presente capítulo: dos apartados complementarios, uno dedicado a analizar las páginas web de los Municipios y otro dedicado a las empresas proveedoras del servicio. En el primero de ellos, incluimos tres secciones: una de corte cuantitativo, vinculada a las presencias y ausencias relativas, al peso y la espectacularidad que la tematización en torno a la VGEP encuentra en cada Municipio, que se articulará en torno a la construcción de un Índice de presencia de discurso de VG según Municipio; otra de corte cualitativo, vinculada a los modos de tematización, en la que se indagará ya en las formas hegemónicas que se ponen en juego a propósito de la espesura discursiva de la VGEP en las páginas webs de los Municipios; y una tercera dedicada a hacer dialogar los elementos cuanti y cualitativos desarrollados. Finalmente, el segundo apartado mencionado (5.3), atañe a las empresas proveedoras y es de corte cualitativo.

## **5.2. Páginas web de los Municipios**

### **5.2.1. Páginas web de los Municipios. Partida cuantitativa: magnitudes relativas de discursos sobre la VGEP**

El objetivo de este apartado, tal como señaláramos precedentemente, es registrar comparativamente la espesura cuantitativa que la tematización en torno a la VGEP presenta en cada Municipio. Estamos pensando tanto en la centralidad (o no) que la misma ocupa en la página web, como en la espectacularidad con la que se muestra o tematiza, como en el espacio cuantitativo que ocupa su tematización o visualización, etc.

A continuación, se presenta un índice que elaboramos en función del grado de presencia o, mas bien, espesura, del discurso en torno a la VG que se puede identificar en cada página web. Los criterios de construcción del índice atienden a indicadores de presencias cuantitativas tanto visuales como escritas, tanto en la página principal de cada Municipio

como en la solapa correspondiente al objeto de estudio<sup>122</sup>. A su vez, se atiende a la presencia que las políticas securitarias afines a nuestro objeto tienen en tales plataformas. Para una mayor claridad, presentamos a continuación el detalle de composición y asignación numérica del índice construido.

**Tabla n° 5.1. Criterios utilizados para la construcción del Índice de presencia de discurso VG en Municipios.**

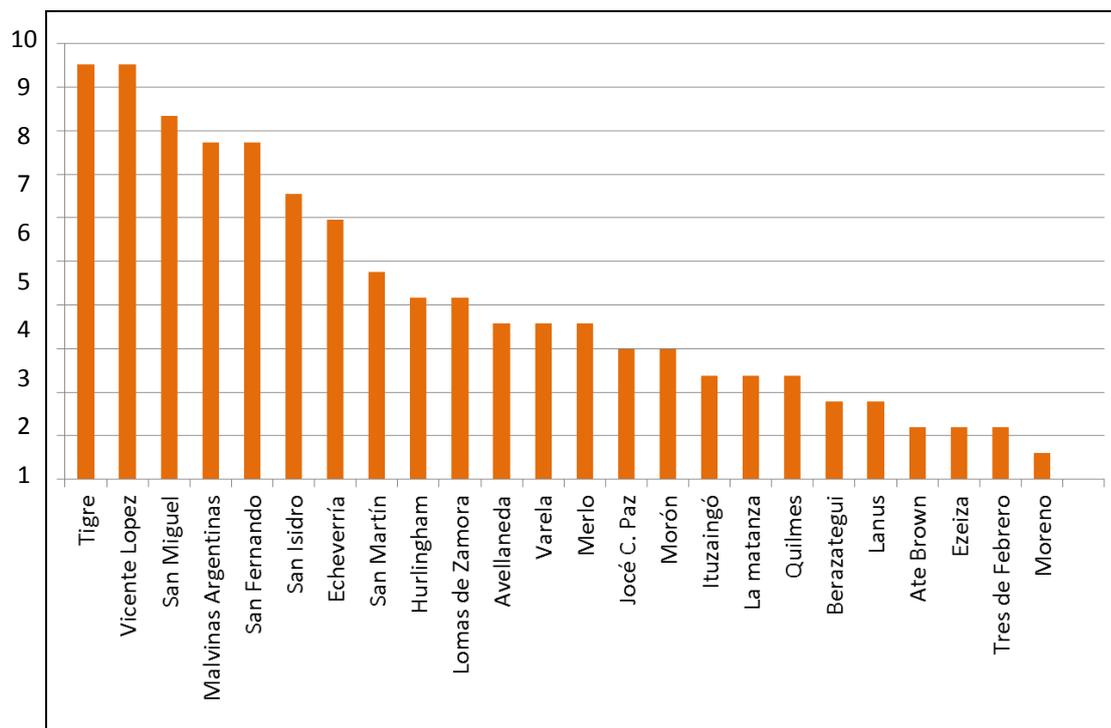
| <b>Detalle</b>  | <b>Asignación numérica</b> |
|---|----------------------------|
| a- Mención (visual -fotográfica- o escrita) a las “cámaras” en la página principal          | hasta dos puntos.          |
| b- Mención (visual -fotográfica- o escrita) al “Centro de Monitoreo” en la página principal | hasta dos puntos.          |
| c- Presencia de videos sobre a y b en la en la página principal                             | tres puntos.               |
| d- Mención a algún otro tema sobre seguridad en la página principal                         | un punto.                  |
| e- Existencia y referencia a Área de Seguridad en la página principal                       | un punto.                  |
| f- Presencia de videos sobre a y b en la en solapa de -o página de- Área de seguridad       | dos puntos.                |
| g- Composición -densidad de consistencia- del discurso en torno a las cámaras               | hasta tres puntos.         |
| h- Arbitrariedades (excentricidades, singularidades a propósito del tema)                   | un punto.                  |

Fuente: Elaboración propia.

Aclarados los criterios de composición del Índice, presentamos a continuación el gráfico resumen con los resultados del mismo:

<sup>122</sup> Cabe destacar que la mayoría de los Municipios cuentan en sus páginas web con una solapa específica de “seguridad”.

Gráfico n° 5.8. Índice de presencia discurso VG según Municipio.



Fuente: elaboración propia.

Tal como se observa en el gráfico, existe un grupo de siete Municipios, que podríamos identificar como de “presencia alta” de discursividades en torno a la VGEP, compuesto por Tigre y Vicente López, y seguido por San Miguel, Malvinas Argentinas, San Fernando y San Isidro y cerrado por Esteban Echeverría.

Lo primero que urge decir es que seis de ellos (los primeros por cierto) son Municipios de la Zona Norte del Conurbano Bonaerense, zona histórica y simbólicamente identificada como la más “rica” del conurbano.

Sin embargo, inmediatamente, eso parece desmoronarse: Malvinas Argentinas y Vicente López por ejemplo parecen ser notoriamente heterogéneos el uno del otro. Así, una mirada apenas más detenida, nos devuelve la heterogeneidad de ese sexteto, en lo tocante, por ejemplo, a ciertos indicadores de composición socioeconómica. Mientras San isidro y Vicente López, por ejemplo, presentan los mejores indicadores de todo el Conurbano de nivel de instrucción de sus habitantes, de necesidades básicas satisfechas o de cobertura de salud de

sus ciudadanos; Malvinas Argentinas y San Miguel -el primero aún en mayor medida- se encuentran bastante por debajo.

En la misma dirección, entre el sexteto que cierra el índice, conformado por aquellos Municipios que podríamos catalogar como “de presencia baja” de discursividades en torno a la VGEP, encontramos Municipios con indicadores igualmente dispares. Tres de Febrero y Lanús presentan valores considerablemente más altos de los indicadores mencionados que Moreno y Ezeiza, para nombrar sólo un ejemplo.

Esto para decir que pareciera inexacto imputar relación a propósito de nuestro objeto entre composición socioeconómica de los Municipios y presencia discursiva de VGEP en sus páginas webs. La hipótesis marxista, para decirlo provocativamente, parece poco convocante en este caso. No basta con tomar los elementos relativos a la llamada base material para comprender el devenir de fenómenos que tienden, erróneamente desde nuestra perspectiva, a ubicarse en una hipotética superestructura.

A su vez, no hay motivos que conduzcan a pensar que ese sexteto esté compuesto por distritos con una problemática vinculada a la seguridad/inseguridad muy diferente a la del resto de los Municipios del Conurbano. De hecho, en nuestro trabajo de campo realizado en alguno de esos Municipios, no hemos registrado que sus habitantes manifiesten una problematización, preocupación o afectación particular por esa problemática, o diferente a la de otros que ocupan otros lugares del índice.

Creemos, en cambio, que una huella más fértil a seguir tiene que ver con las estrategias puestas en juego por las gestiones de gobierno de tales Municipios<sup>123</sup>.

Tras esa pista, sugerimos posar la atención en los intendentes a cargo y la afiliación político-partidaria de cada uno de los Municipios de ese sexteto: Sergio Massa (Tigre - Frente Renovador), Jorge Macri (Vicente López - PRO), Joaquín de la Torre (San Miguel - Frente Renovador), Jesús Cariglino (Malvinas Argentinas - aliado actual del Frente Renovador), Luis Andreotti (San Fernando -aliado actual del Frente Renovador), Gustavo Posee (San Isidro – ex PRO, desde 2013 del Frente Renovador). Tal como señala uno de nuestros entrevistados:

---

<sup>123</sup> Nos cuenta, por cierto, uno de nuestros entrevistados:

Es imposible no recordar, en un evento informal en el que compartimos una charla con uno de los intendentes al frente de uno de los distritos del corredor norte, una frase que pronunció, que aludía a un as que guardaba en su manga de cara a una contienda electoral, que tenía que ver, ni más ni menos, con el anuncio de una nueva tecnología “delictivo-preventiva”, como pionera en el país, para uso de los vecinos (J.G, entrevista n°3).

[E]sa sería la zona norte del massismo... de cierto antikirchnerismo que se está articulando en torno al Frente Renovador... de intendentes con gestiones hiperdedicadas a la seguridad y las demandas de los ciudadanos es esa materia, a mostrar gestión en ese aspecto que hoy quema. (J.G., entrevista n°3)

Puntualmente, queremos hacer llamar la atención de que se trata de gestiones e intendentes del corredor norte aliados al massismo y a la estrategia política y comunicacional, de fuerte impronta marketinera, con la seguridad como eje, del frente Renovador. Son, para decirlo en palabras de uno de nuestros entrevistados: “Los Municipios de zona Norte... incidencia de... área de influencia de Massa. Es el área donde mejor resultado electoral tuvo Massa en el 2013” (F.J., entrevista n° 5).

En efecto, Sergio Massa se ha erigido, tal como lo hemos visto ya, en el “intendente de las cámaras” por excelencia -pionero en la instalación de VGEP en su distrito, defensor y promotor explícito de tales técnicas, ejecutor, en tiempos de Jefatura de Gabinete, del Programa Integral de Protección Ciudadana- y, tras su ruptura con el kirchnerismo hacia finales de 2009, líder de una ola, en la PBA, de gestiones municipales que articulan alrededor de las políticas de *gestión del y a través del delito* su estrategia de marketing y comunicación. Su partido, creado en 2013 a propósito de la contienda electoral legislativa, es el Frente Renovador. Parece interesante lo que nos relata uno de nuestros informantes clave entrevistados:

En los últimos tiempos, encabezado por Sergio Massa, la inseguridad y la VGEP son absolutas herramientas de marketing político, absolutamente... que de hecho muchos lo han querido imitar... y muchos de los que lo imitaron lo que hacían era hacer crecer más el beneficio para Sergio Massa... porque la gente no identificaba... cuando Fernando Gray mostraba sus camaritas de Echeverría en C5N, como eso quedo instalado para Sergio Massa, la gente que no estaba desde el principio de la noticia o la que la escucha de refilón o no muy atenta, piensa en Massa, dice uy! ahí otro lugar donde Massa captó un robo con las camaritas... con lo cual casi todo lo que se hace en esa materia el gran beneficiario es él... hay una clara utilidad de Sergio Massa en las cámaras... de hecho una de las fortalezas que tiene Sergio Massa es la instalación en el imaginario colectivo de que sabe resolver el problema de la seguridad... teniendo en cuenta que es uno de los principales problemas del país para la gente, es su fortaleza política no?... y el uso que hizo de las cámaras es vital ahí. (R.R., entrevista n° 1)<sup>124</sup>.

Jorge Macri, primo de Mauricio Macri, se presenta como una de las principales figuras del PRO en la Provincia de Buenos Aires, luego de su paso como compañero de aquella fórmula triunfante del 2009 encabezaba por Francisco de Narváez como candidatos a Diputado

---

<sup>124</sup> Nótese, a propósito de la cita, que nuestro entrevistado refiere a Fernando Gray, intendente de Esteban Echeverría (séptimo Municipio de “alta presencia” según nuestro índice), como “imitador” de la política de VG de Sergio Massa

Nacional por la PBA por UniónPro (alianza entre Mauricio Macri, Felipe Solá y Francisco de Narváez para aquella elección), se convierte en intendente de Vicente López en el 2011, transformándose en el primer dirigente de ese partido político en ganar ese cargo en la PBA, precisamente en uno de los partidos más ricos del Norte Bonaerense -Vicente López-. El PRO se presenta a sí mismo como “un equipo diverso con gente que se metió por primera vez en política y otros que vienen de otras experiencias pero con ganas de hacer algo nuevo” (PRO, 2013. <http://pro.com.ar/>), con un claro perfil del management en política, de gestión empresarial, de fuerte impronta del marketing, forjadores habituales de slogans y colores de campaña. En las elecciones de 2013, tras la decisión del PRO de no presentar candidatos en la PBA, Jorge Macri termina acordando con Massa y apoyando las candidaturas del Frente Renovador.

Baste con una jugada tan simple como visitar las páginas web de ambos partidos -el Frente Renovador y el PRO- para empezar a tener registro de sus similitudes, no sólo estéticas o visuales (el logo del PRO y el de Sergio Massa -+a- fueron, casualmente, creados por el mismo publicista), sino también temáticas. Véase por ejemplo el relato que se encuentra en la solapa de *Quienes somos*<sup>125</sup> de cada uno de ellos: “Juntos se puede” (PRO)/“El futuro lo hacemos entre todos” (FR); “queremos construir algo nuevo” (PRO)/“crear una alternativa nueva” (FR); “Es justamente nuestra diversidad la que nos enriquece” (PRO)/“construir a partir de la diversidad” (FR)<sup>126</sup>. Tal como señala uno de nuestros entrevistados especialista en comunicación política:

Los más marketineros... se me ocurren Tigre, la CABA... que son también los Municipios de las cámaras de seguridad por excelencia [...] Los Municipios marketineros son esos que entendieron o leyeron o son hijos de esa coyuntura del “que se vayan todos”, de ese lugar perdido de la política, de la falta de interés, de su desplazamiento respecto a las ideologías, a lo noble, a las discusiones de fondo [...] buscan las determinadas ideas que andan circulando, las molestias y demandas, las expectativas... y usan esos elementos para armar un producto, para seducir. (R.R, entrevista n° 2)

Los publicitas se cruzan, hay figuritas difíciles que los políticos que se presentan como lo nuevo quieren tener... mirá la Ciudad, Tigre, la PBA... los colores, el tipo de comunicación que buscan, los slogans. (P.Q., entrevista n° 4)

---

<sup>125</sup> Usualmente, las páginas web de los partidos políticos cuentan con una solapa denominada “quienes somos” donde se relata la composición, orientación y posicionamiento de sus integrantes.

<sup>126</sup> Véase <http://www.frenterenovador.org.ar/>; <http://pro.com.ar/>; <http://www.lanacion.com.ar/1400402-quien-es-el-cerebro-pro-detras-de-scioli>.

En sintonía, otro de nuestros entrevistados, indagado por episodios paradigmáticos de marketing político de la última década, señala los siguientes dos: la campaña del PRO de Mauricio Macri en CABA en 2007 y la de Sergio Massa en Tigre en 2009<sup>127</sup>.

Retomado nuestro eje, la composición del sexteto en cuestión se cierra de la siguiente manera: Joaquín De la Torre (San Miguel), alejado del kirchnerismo, ha dado muestras concretas de su alineación actual al massismo, entre las que se incluye su participación en las listas de Frente Renovador en las elecciones legislativas de 2013. Lo mismo cuenta para los casos de Luis Andreotti (San Fernando) y Jesús Cariglino (Malvinas Argentinas). En las páginas de estos Municipios no faltan, desde luego, las fotos del intendente inaugurando o publicitando, junto a Sergio Massa, alguna novedad o nueva inversión en materia de seguridad. Finalmente, Gustavo Posse (San Isidro), ex integrante del PRO, luego de las elecciones legislativas permaneció en las filas del Frente Renovador y abandonó el PRO<sup>128</sup>.

---

<sup>127</sup> Transcribimos a continuación la cita completa en la cual lo señala nuestro entrevistado:

La de Macri en 2007... donde había que posicionar a un candidato que cumpliera la demanda de los porteños a pesar de que, en principio, el perfil no tenía nada que ver con la demanda de los porteños... y se hizo muy exitosamente... la Ciudad de Buenos Aires siempre tuvo un componente progresista muy importante... parecía que nunca podía ganar en la Ciudad de Buenos Aires un candidato conservador como Mauricio Macri... parecía que podía ganar una primera vuelta pero nunca una segunda vuelta... porque la mayoría de los porteños no podía votar nunca un candidato conservador del mundo empresarial y vinculado al menemismo... y sin embargo se encaró desde otra óptica, se ocultó hasta la trayectoria de su apellido y se insistió en la cercanía de Mauricio Macri en los problemas de la gente común... y en su supuesta no contaminación con la política, que estaba muy mal evaluada por parte de los porteños... con lo cual dentro del cansancio de la dirigencia política de la Ciudad de Buenos Aires él supo entrar como algo nuevo, no contaminado y cercano al sentimiento de la gente [...] En el GBA, muy exitosa fue la campaña donde ganó Sergio Massa, porque él... el partido gobernante era un partido vecinalista que tenía 20 años de gestión, que tenía más de 80% de imagen positiva y él como representante del kirchnerismo tenía que ganar un Municipio donde también había un rechazo frente al justicialismo y supo presentarse como alguien que no pretendía el cambio sino reconocer todos los éxitos de la gestión que se venía realizando y agregarle modernidad, juventud, empuje, novedad y buena relación con el Gobierno Nacional a los fines de obtener recursos y otras facilidades que le permitan desarrollar el Municipio. (R.R., entrevista n° 1).

<sup>128</sup> Véase por ejemplo:

<http://www.lanacion.com.ar/1630796-tolerancia-cero-con-giuliani>; Consultada el 12 de diciembre de 2013.

<http://www.frenterenovador.org.ar/luis-andreotti-se-sumo-a-la-campana-noalnuevocodigopenal>; Consultada el 12 de diciembre de 2013.

<http://www.diariopopular.com.ar/notas/132570-andreotti-inauguro-junto-sergio-massa-la-nueva-posta-policia-crisol>; Consultada el 10 de diciembre de 2013.

<http://misionesparatodos.com/segunda-reunion-entre-sergio-massa-jorge-macri-y-luis-andreotti/>; Consultada el 9 de mayo de 2014.

<http://www.lanacion.com.ar/1633219-la-ola-renovadora-arraso-en-bastiones-del-kirchnerismo>; Consultada el 12 de diciembre de 2013.

<http://www.treslineas.com.ar/intendentes-massistas-denuncian-scioli-retener-millones-n-1154461.html>; Consultada el 30 de agosto de 2014.

<http://www.lanacion.com.ar/1633998-posse-se-aleja-de-pro-continuar-con-el-frente-renovador>; Consultada el 9 de mayo de 2014.

<http://www.lanacion.com.ar/1610246-el-intendente-de-san-miguel-aseguro-que-sergio-massa-puede-ser-presidenciable-en-2015>; Consultada el 12 de diciembre de 2013.

Es así como consideramos que una hipótesis más firme, aún sin poder afirmar causalidad alguna, sobre los motivos de la composición del grupo de Municipios de “Alta presencia”, parece ser una de corte más bien político -de formas de intervención y afectación de públicos- que de indicadores socioeconómicos o delictivos -. Estamos pensando en el tipo de gestión y sus prioridades de marketing y de comunicación, y en el tipo de alineaciones políticas que perfila. Coincidente con esta hipótesis, uno de nuestros informantes clave entrevistados, relata:

El que más se vendió como videovigilante es claramente Tigre y, de ahí, dado el éxito marketinero que tuvo Tigre con las cámaras, todos lo quisieron imitar... sobre todo sabiendo que era algo tan bien valorado por la gente... En ese sentido también hizo bastante esfuerzo comunicacional San Isidro... Vicente López también si no recuerdo mal...bue... esto de Malvinas y los jóvenes... en fin. (R.R. entrevista n° 1).

Sostenemos entonces la existencia de lazos estrechos entre marketing político y VGEP. Creemos que, lejos de tratarse solamente de la convicción de que la misma es una técnica de intervención exitosa sobre el “delito” y sus marcos situacionales, la misma implica una poderosa herramienta de afectación de públicos, una forma de mostrarse ante la ciudadanía como Municipios activos y conmovidos ante las demandas y preocupaciones que manifestaran sus habitantes.

### **5.2.2. Páginas web de los Municipios. Partida cualitativa: mapeo de series discursivas**

A continuación se presenta un apartado de corte cualitativo vinculado a los modos de tematización y significación, en el que se indaga por las formas que se ponen en juego a propósito de la espesura discursiva de la VGEP en las páginas webs de los Municipios.

Se identifican presencias recurrentes, similitudes y coincidencias; se registran diferencias, rarezas y asperezas; finalmente, se establecen ausencias y silencios. Se procede, finalmente, a la composición de series discursivas.

A su vez, se identifican los significantes rectores con los que se designa tanto al espacio paradigmático en el que se encuentran los monitores que reproducen en tiempo real las imágenes captadas por las cámaras como a las cámaras propiamente dichas.

---

<http://www.msm.gov.ar/seguridad/joaquin-de-la-torre-presento-nueva-flota-de-patrulleros-inteligentes-junto-a-sergio-massa/>. Consultada el 30 de agosto de 2014.

## Significantes a propósito de la VGEP según Municipio

A continuación, se presenta una tabla (Tabla n° 5.2) en la que se transcriben los significantes rectores utilizados en sus páginas web por cada uno de los 24 Municipios que conforman el Gran Buenos Aires para designar, tanto al espacio paradigmático en el que se encuentran los monitores que reproducen en tiempo real las imágenes captadas por las cámaras y donde se ubican aquellos encargados de mirarlas -ese espacio que, tal como ya hemos mencionado se presenta como visibilidad paradigmática del discurso en torno a la VGEP-, como a las cámaras propiamente dichas. A su vez, la misma presenta lo que hemos identificado como la o las series dominantes que atraviesan al discurso que atañe a nuestro objeto en cada uno de los Municipios, lo que, desde luego, no quita que no cuente con otras. Se trata simplemente, para la tabla que presentamos, de identificar la o las hegemónicas o de mayor presencia, a modo de resumen, pero en general, tal como ya hemos mencionado, el discurso en torno a la VG que se encuentra entre, en el medio de, una maraña de series entremezcladas, que serán explicitadas en este apartado.

Tabla n° 5.2. Significantes utilizados según Municipio

| MUNICIPIO   | Monitoreo (significante)        | Cámaras (significante)                      | Series dominantes del discurso         |
|-------------|---------------------------------|---|--|
| Avellaneda  | Centro de operaciones municipal | cámaras de seguridad                        | Delito                                 |
| Ate Brown   | 0                               | 0   | Preservación vida y bienes             |
| Berazategui | Centro de operaciones municipal | cámaras o sistema de cámaras                | Anomalías y articulación               |
| Echeverría  | Centro de operaciones municipal | cámaras o sistema de vigilancia con cámaras | Delito/prevención                      |
| Ezeiza      | 0                               | 0   | 0                                      |
| Varela      | Sala de protección ciudadana    | Cámaras                                     | Articulación                           |
| Hurlingham  | Centro de operaciones municipal | cámaras, cámaras domo                       | Tecnología. Preservación vida y bienes |

|                            |  |   |   |
|----------------------------|--|---|---|
| <b>Ituzaingó</b>           | Sala de Situación Municipal                    | cámaras de seguridad/cámaras de videovigilancia | <b>Articulación y Participativo</b>                 |
| <b>José C. Paz</b>         | Monitoreo urbano                               | solo imagen sin nombre                          | <b>Delito/prevención</b>                            |
| <b>Lanús</b>               | Centro de Monitoreo modelo                     | sistema de videovigilancia y protección         | <b>Delito/prevención</b>                            |
| <b>Lomas de Zamora</b>     | Centro de protección urbana                    | más de 600 cámaras de seguridad                 | <b>Delito/prevención. Participativo. Tecnología</b> |
| <b>Malvinas Argentinas</b> | Centro de operaciones municipal                | Cámaras   | <b>Seguridad. Participativo (paroxismo)</b>         |
| <b>La Matanza</b>          | Centro operativo Municipal                     | Cámaras   | <b>Delito/prevención</b>                            |
| <b>Merlo</b>               | Centro de protección ciudadana                 | cámaras de vigilancia                           | <b>Delito. Algo de Participativo y Articulación</b> |
| <b>Moreno</b>              | 0  | 0   | <b>0</b>  |
| <b>Morón</b>               | Central de Monitoreo y gestión de emergencias  | cámaras de monitoreo o de seguridad             | <b>Articulación/Participativo</b>                   |
| <b>San Fernando</b>        | 0  | Cámaras   | <b>Delito</b>                                       |
| <b>San Miguel</b>          | Centro de operaciones municipal                | cámaras de seguridad                            | <b>Delito. Participativo</b>                        |
| <b>San Isidro</b>          | Central de Monitoreo y gestión de emergencias  | cámaras de seguridad                            | <b>Seguridad. Cámaras</b>                           |
| <b>San Martín</b>          | Centro operativo de Monitoreo                  | cámaras de seguridad                            | <b>Delito. Protección. Cámaras</b>                  |
| <b>Tres de Febrero</b>     | Centro de operaciones municipal                | Cámaras   | <b>0</b>  |
| <b>Tigre</b>               | Centro de operaciones Tigre                    | cámaras de seguridad                            | <b>Delito. Participativo. Cámaras. Tecnología.</b>  |
| <b>Vicente López</b>       | Secretaría de seguridad y central de monitoreo | cámaras de seguridad                            | <b>Delito. Seguridad</b>                            |
| <b>Quilmes</b>             | Centro de Monitoreo                            | cámaras de seguridad                            | <b>Seguridad</b>                                    |

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar en la tabla precedente, “centro de operaciones” es el significante rector con el que se nombra al espacio que alberga a los monitores que muestran las imágenes captadas por las “cámaras” y a los hombres y mujeres que allí “operan”. “Centro de monitoreo, es el segundo significante utilizado. Luego, “centro de protección”.

Resulta sugerente que los tres adjetivos rectores con los que se acompaña la designación del Centro -operaciones, monitoreo, protección- remiten a imágenes médicas o a significantes médicos, devuelven esa alianza histórica entre la visibilidad y sus réditos, entre el monitoreo y sus posibilidades de intervención.

Para el caso del dispositivo propiamente dicho, los significantes rectores son “cámaras de seguridad” o “cámaras” a secas.

Ya en lo tocante a las tematizaciones hegemónicas, la serie recurrente rectora que se puede trazar alrededor de la tematización de la VGEP en las páginas web de los Municipios parece ser la del **delito** y/o la **seguridad** de los vecinos, unas veces remitiendo al primer significante -delito-, muchas otras al segundo -seguridad-, y ciertas veces a ambos. En general, antes o después, con mayor o menor peso, se conecta el discurso de las cámaras con la seguridad y/o el delito; a veces, al cuidado de la vida de los vecinos, otras pocas, también al de los bienes y/o el patrimonio. Transcribimos algunos ejemplos, al azar: “evitar hechos delictivos” (Avellaneda, 2014); “porque queremos que vivas más seguro (San Fernando, 2014); “se cubrirán los puntos más conflictivos según los datos policiales” (Echeverría, 2014); “seguridad como prioridad” (Vicente López, 2014); “la red de seguridad que intenta mantener la vida y los bienes de los vecinos a salvo” (Hurlingham, 2014).

Con frecuencia, la VGEP está vinculada a la territorialidad, a los espacios candentes de la ciudad, a sus puntos estratégicos: “ubicadas en diferentes puntos estratégicos” (Berazategui, 2014); “dispuestas de manera estratégica sobre el territorio” (Echeverría, 2014); “las cámaras ubicadas estratégicamente” (Varela, 2014); “localizadas en puntos estratégicos” (Lomas, 2014); “las cámaras ubicadas estratégicamente en todo el Distrito” (La Matanza, 2014); “cámaras instaladas que monitorearán todos los puntos estratégicos de San Isidro (San Isidro, 2014).

Territorio y estrategia se unen así en un gesto que parece ir delineando espacialidades “seguras” o “inseguras”. Esto fue puesto de manifiesto por uno de nuestros entrevistados:

Lo que va a terminar pasando es que se armen zonas, habrá zonas vigiladas, sin delito y zonas sin cámaras, donde esté el delito. Y se publicitaran unas y se pagará por ellas... y algunos, probablemente los de siempre, accederán a ellas. (R.A., entrevista n° 2).

Muy marginalmente, se puede encontrar una deriva de un No delito puro, en el que el relato, en lugar de remitir al delito o la inseguridad o la seguridad, refiere a anomalías o situaciones de crisis o de emergencia:

Fortalecer la intervención del Estado ante situaciones de crisis y cuadros de emergencia (Morón);

Intervenir en anomalías que ocurran en la vía pública, como así detectar faltas que contravengan normas de tránsito y otras expuestas en ordenanzas [...] El objetivo principal es mejorar el tiempo de respuesta de los organismos municipales y entregar una solución concreta ante una situación determinada (Berzategui, 2014).

Parece así registrarse un gesto, muy aislado, y finalmente no sostenido, que evita a menudo la referencia a la dñada seguridad-inseguridad o al delito. Son Morón y, mínimamente, Berzategui, los únicos Municipios afines a ese gesto, que, finalmente, no sostienen.

Una deriva constante de esa serie rectora del **delito** y/o la **seguridad** refiere a la **prevención**, a la conexión de cámaras-prevención. Se trata de una relación ciega para decirlo de alguna manera, que carece de justificación, de argumentación o explicación, la prevención como formando parte “naturalizadamente” del relato de la cámara, de su slogan, de su razón de ser, pero sin una tematización o fundamentación. Transcribimos algunos ejemplos sólo a título indicativo: “consolidando así el trabajo de prevención del delito” (Lanús, 2014); “crear una red de prevención para la seguridad de los ciudadanos” (Quilmes, 2014); “con el objetivo de detectar y prevenir delitos” (La matanza, 2014); “para prevenir el delito y la violencia” (Avellaneda, 2014); “tanto para la prevención como para la vigilancia y el esclarecimiento de los delitos” (San Miguel, 2014); “los robos que se previenen” (Echeverría, 2014).

Otra bifurcación, menos frecuente, pero que existe, delimita la serie que hemos llamado de **rédito jurídico** y refiere a la capacidad probatoria de la cámara como capaz de esclarecer hechos. Así podemos leer:

---

Las cámaras facilitan la resolución de delitos, ya que todas las imágenes quedan a disposición de la Justicia para la investigación (Echeverría, 2014);

---

Las cámaras almacenan la información durante 30 días y brindan una imprescindible colaboración a la tarea policial ya que sirven, en caso de ser necesario, como prueba ante una instancia judicial. Alrededor de 100 notas mensuales (oficios y expedientes judiciales) son respondidas a su requerimiento, y han ayudado a esclarecer una importante cantidad de delitos. (Lanús, 2014);

Son guardadas durante 30 días para que las fiscalías descentralizadas realicen investigaciones y cuenten con elementos probatorios. (Tigre, 2014).

---

Luego, y con un peso nada desdeñable, se registra la serie **tecnológica**. Se la encuentra en un primer gesto vinculado a la modernización, más sutil o al pasar, que parece apuntar a una lógica medios-fines, señalando el compromiso del Municipio al incorporar tecnologías para las prácticas de prevención del delito. Así leemos por ejemplo:

---

Seguimos incorporando nuevas tecnologías (Florencio Varela, 2014);

Con la premisa de que la tecnología puede ser una importante herramienta contra la inseguridad si se instrumenta con compromiso, se han estado colocando cámaras tipo domo (Hurlingham, 2014);

Equipados con la más alta tecnología (Merlo, 2014).

---

Y luego, ya en una faceta más específica y densa en la que se detallan las enormes potencialidades y capacidades, se la registra en relatos que tienen que ver con las posibilidades efectivas que los dispositivos ponen en juego, las características y capacidades específicas de las tecnologías incorporadas. Leemos así, por ejemplo:

---

San Isidro cuenta con 950 cámaras que permiten tomar imágenes en 360°. Las cámaras están conectadas a un tendido de fibra óptica propio que se extiende por más de 85 kilómetros en todo el Partido, y se monitorean desde la Sala de Control que está ubicada en el Edificio Municipal, Centenario 77, y ocupa 800 m<sup>2</sup> (San Isidro, 2014);

Se trata de dispositivos digitales de alta resolución con capacidad para grabar 24 horas, poseen visión nocturna y un alcance de más de 100 metros de visibilidad. Además, tienen un lente gran angular que permite una visión de 120°, una pantalla rotativa y grabación cíclica con estabilizador de imagen. Los nuevos dispositivos Domo tienen la capacidad de girar 360 grados sobre su eje, permiten hacer paneos programados y cuentan con un foco de 250 metros de distancia. (San Martín, 2014);

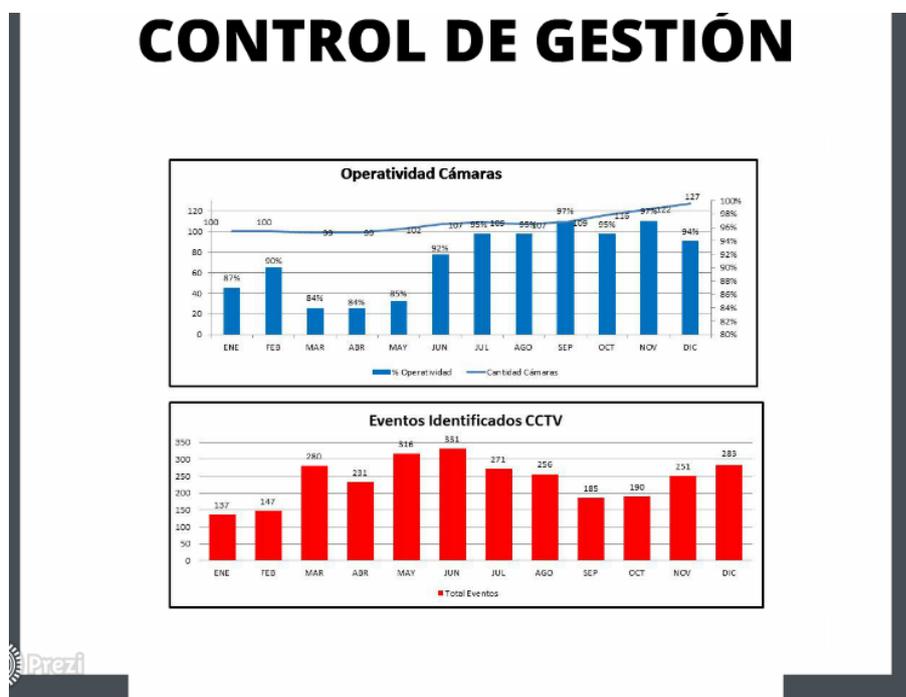
Se prevé la colocación de otras 130 durante el primer semestre del 2013, más 40 kilómetros de tendido de fibra óptica que optimizarán las telecomunicaciones en nuestra comuna, produciendo una mejora sustancial y la centralización del servicio. (Lanús, 2014).

Con más tecnologías para que todos os sistemas de emergencia potencian su capacidad de respuesta y para que sigamos desarrollando programas innovadores... anillo de fibra

óptica, con más de cien kilómetros de extensión para la conectividad de todo el sistema, logrando calidad de transmisión de imagen de las cámaras y fidelidad en cuanto a las comunicaciones (Tigre, 2014).

A caballo de la serie tecnológica, encontramos una, ciertamente marginal, pero sintomática en cierta forma de aquello que hegemonícamente se excluye de la tematización en torno a la VGEp en las páginas webs de los Municipios, que tiene que ver con los **operadores**, con los que miran las imágenes captadas por las cámaras. Excepto en el caso de dos Municipios, no se habla de esta serie técnico-humana, para decirlo de alguna manera. Y, en principio, esto no resulta menor: dado que es un sujeto quien opera esa información, en buena medida, la “eficacia objetiva” de la inclusión de estos dispositivos en la “prevención” del delito, está fuertemente vinculada a ello. En Ituzaingó, encontramos el título de una noticia que dice “Operadores de la sala de situación recibieron sus certificados de capacitación en cámaras de videovigilancia” -luego, en el interior de la noticia, no se encuentran grandes detalles-. En San Miguel, en cambio, se da el caso paradigmático de un video con formato de *power point* denominado “caso San Miguel” (en el que se detalla la política de seguridad) en una de cuyas solapas encontramos bajo el título de *Operadores técnicos, operadores capacitados, operadores con certificado* un cuadro donde se ponen a disposición nombres de operadores y cantidad de “gestiones” identificadas por cada uno de ellos:

Gráfico n° 5.9. Diapositiva “Caso San Miguel”.



Fuente: Municipio de San Miguel, 2014.

Gráfico n° 5.10. Diapositiva “Caso San Miguel”.

## CONTROL DE GESTIÓN

| Operador                | Accidentes | Alcohol  | Drogas    | Incidentes | Otros    | Robos     | Transito  | C. y O. U. | Prevención | Total general |
|-------------------------|------------|----------|-----------|------------|----------|-----------|-----------|------------|------------|---------------|
| Ojeda Ivan              | 1          | 1        | 2         | 8          | 1        | 2         | 1         | 1          | 3          | 20            |
| Gvozdz Mauricio         | 1          | 3        |           | 2          |          |           | 3         |            | 10         | 19            |
| Millan Sebastian        | 3          | 1        | 1         | 6          |          | 1         |           |            | 6          | 18            |
| Cicerri Agustin         |            | 1        | 1         | 3          |          | 2         |           |            | 10         | 17            |
| Gonzalez Nicolas        | 2          |          |           | 4          |          | 2         |           |            | 6          | 14            |
| Coronel Brizuela Gaston | 3          | 1        |           |            |          | 1         | 1         |            | 6          | 12            |
| Zegarra Oscar           | 3          |          |           | 3          |          |           | 1         |            | 4          | 11            |
| Sanchez Sebastian       | 3          |          | 2         | 1          |          | 1         |           |            | 3          | 10            |
| Marcelletti Fernando    | 2          |          | 1         | 3          |          |           | 1         |            | 3          | 10            |
| Nunes Nahuel            |            |          | 2         | 3          |          | 3         | 1         |            | 1          | 10            |
| Retamoso Cristian Luis  |            |          |           | 5          |          |           | 1         |            | 3          | 9             |
| Gonzalez Sebastian      |            |          |           | 5          |          | 2         | 1         |            |            | 8             |
| Dossetti Damian Alberto | 1          |          |           | 3          |          |           | 2         |            | 2          | 8             |
| Maidana Sandro          | 2          |          |           |            |          |           | 1         | 1          | 1          | 5             |
| Ibarra Daysi            | 1          |          | 1         | 1          |          |           |           |            | 1          | 4             |
| Molina Fabian           |            |          | 1         |            |          |           | 1         |            | 2          | 4             |
| Amarilla Cecilia        | 1          |          |           | 2          |          |           |           |            |            | 3             |
| Lissard Cristian        |            | 1        |           |            |          |           |           |            | 2          | 3             |
| <b>Total general</b>    | <b>23</b>  | <b>8</b> | <b>11</b> | <b>49</b>  | <b>1</b> | <b>14</b> | <b>14</b> | <b>2</b>   | <b>63</b>  | <b>185</b>    |

Fuente: Municipio de San Miguel, 2014.

Parece muy ejemplificador, a propósito de esta ausencia hegemónica de la tematización de esta serie técnico-humana, el relato que nos compartió uno de los informante clave consultados, no sólo como relato coincidente con esta ausencia, sino por el cierre de su frase, que parece engrosar la huella que aquí venimos sugiriendo a partir de la cual es lícito pensar a la VGEP como operador simbólico y/o estrategia de marketing político:

Lo que me han contado es que hay muchos Municipios que instalan cámaras, que tienen las cámaras, pero que no tienen el centro de procesamiento, o lo tienen pero sin que funcione como corresponde, sin gente capacitada por ejemplo en el manejo o en la administración de la información que llega... entonces casi no tienen un valor para prevenir o resolver problemas de seguridad... ahí tal vez es donde uno dice es bastante maquillaje [...] es que la gente vea que el Municipio se preocupa por esa problemática para los vecinos... y entonces las instala. (R.R., entrevista n° 1)

Retomando el foco en las series temáticas que hemos registrado, en esa jugada que inserta a la VGEP en un discurso más amplio de la “seguridad”, como co-partícipe, al lado de muchas otras prácticas o acciones, de una maquinaria de medidas, integradas y conectadas unas a otras, destinadas a abordar tal problemática, encontramos la serie que hemos denominado de tipo **Articulación**. En este tipo de serie, las cámaras aparecen en el marco de un relato que

hace hincapié en la seguridad o la protección ciudadana (según corresponda) como co-integrada por diferentes áreas o mecanismos, uno al lado de otro, las cámaras, los bomberos, las emergencias médicas, la policía, la ordenación de tránsito, etc.

---

Una deriva de esta serie de tipo *Articulación*, enrarecida, poco dominante, que ya no tematiza las acciones o las áreas, sino algo así como la concepción misma de la “problemática” parece incluir un relato de tipo *socialización inclusiva*, a partir de un rodeo en el que la articulación es tematizada a partir de la necesidad de integrar, incluir y mejorar las “condiciones de vida” de “todos y todas” (Morón, 2014). Se trata de pensar la problemática de la seguridad, en la que se inscribe la utilización de la VGEP, como más abarcadora, más allá del umbral del delito y las tácticas implementadas para paliarlo o intervenirlo:

En Morón estamos convencidos de que las ciudades más seguras son aquellas donde tenés seguridad de que no te roben y donde también tenés seguridad de tener educación, seguridad de tener trabajo, seguridad de tener jubilación, salud, vivienda. Es decir, seguridad de tener futuro. Las ciudades más seguras son las que tienen mejores mecanismos de prevención y represión del delito y también políticas de inclusión social, para garantizar los derechos de todos y de todas. (Morón, 2014);

La inseguridad es un fenómeno multi causal por eso para poder ganar esta batalla creemos que, además de estas medidas, necesitamos más trabajo, más educación, más cultura, más deporte y más acceso a la salud. (La Matanza, 2014);

La prevención se logra con inclusión, inversión, acción y concreción. Por eso, prestamos servicios las 24 hs., y brindamos asistencia multidisciplinaria gratuita. También buscamos la inserción social de aquellas personas con antecedentes penales, brindándoles la oportunidad de mejorar su integración e inclusión y prevenir la reiteración del delito. (Varela, 2014);

De cara a un Sistema Integral de Seguridad en Red donde los vecinos, los recursos del Gobierno Municipal y las fuerzas de seguridad se comprometen articuladamente con las problemáticas de la Seguridad, la Defensa Civil y la Salud en emergencias. (Ituzaingó, 2014).

Se trata entonces de **articulación** en una doble vertiente o en un doble sentido: en la forma de entender la problemática de la seguridad y en la forma de entender los dispositivos puestos en juego. Como tipo teórica y práctica. Sería como una articulación de socialización inclusiva y otra más de tipo articulación de áreas o de prácticas.

Ya en esa jugada que inserta a la VGEP en un discurso más amplio de la “seguridad”, al lado de muchas otras prácticas o acciones para abordarla, encontramos otra de las grandes series rectoras que hemos registrado en las páginas webs de los Municipios, de esas que parecen atravesarlas transversalmente: la de tipo **participativa**, aquella que invoca y convoca a la

ciudadanía, que ubica a los vecinos en un rol activo y protagónico. Como se ve, esta serie presenta un doble movimiento.

Por un lado, se invoca a los vecinos en tanto “demandantes”, productores de voces deseantes de determinadas acciones o necesidades, vectores de “reclamos”. El Municipio incluye así en su discurso electrónico una explicitación abierta a que se está atendiendo a demandas o necesidades o pedidos de los vecinos:

---

Seguridad Lomas es un sistema integral impulsado por el Municipio para dar una respuesta más eficaz a las necesidades de los vecinos” (Lomas de Zamora, 2014);

[Q]uereamos devolverle los vecinos la paz que genuinamente nos reclaman (La Matanza, 2014);

[P]orque todos los días queremos más seguridad, porque todos los días queremos más justicia, porque todos los días queremos que nuestros vecinos tengan mayor calidad de vida (Tigre, 2014);

[D]esde la gestión, venimos llevando adelante una serie de políticas preventivas en materia de seguridad destinadas a atender la demanda de los vecinos por una ciudad más segura (Avellaneda, 2014);

Desde el área, se busca dar respuesta a una de las principales demandas de los vecinos de San Martín [...] Los vecinos merecen mayor seguridad (San Martín, 2014);

Sabemos que los vecinos merecen mayor seguridad y nosotros nos hacemos cargo (Tres de Febrero, 2014);

Estamos poniendo todos los recursos que están a nuestro alcance para poder brindarle mayor tranquilidad a los vecinos (Vicente López, 2014).

---

Por el otro, se convoca al ciudadano a participar activamente de la seguridad del Municipio o se lo invoca como participante ya activo (por ejemplo a partir de los foros vecinales, práctica ya habitual de una cantidad nada desdeñable de Municipios). No en vano la “seguridad ciudadana” aparece como signficante vedette de una buena cantidad de tales páginas:

---

De cara a un Sistema Integral de Seguridad en Red donde los vecinos, los recursos del Gobierno Municipal y las fuerzas de seguridad se comprometen articuladamente con las problemáticas de la Seguridad. (Ituzaingó, 2014);

Juntos, así, pueblo y gobierno, trabajan por la prevención del delito. (Tres de Febrero, 2014);

Teniendo en cuenta que la seguridad la hacemos entre todos, trabajamos desde la prevención con y dentro de la comunidad, convocando a las diferentes asociaciones civiles, O.N.G. y entidades de bien público a sumarse a esta forma de operar a favor de la seguridad social. (Malvinas Argentinas, 2014);

---

A través del presupuesto participativo, San Miguel instaló 95 nuevas cámaras de seguridad. Fue ante los representantes de los 26 foros de seguridad vecinal [...] quienes a través del Programa de Presupuesto Participativo [...] tuvieron una colaboración activa en la planificación de la ubicación de las mismas en cada barrio, tanto para la prevención como para la vigilancia y el esclarecimiento de los delitos. (San Miguel, 2014);

La organización inteligente de cámaras de seguridad, botones de pánico, GPS, teléfonos celulares, Internet y redes sociales, amplía los vínculos con la ciudadanía y los diferentes actores que intervienen en la seguridad mejorando la gestión y los resultados obtenidos. (Lomas de Zamora, 2014);

[S]e trata de un espacio abierto a la ciudadanía a través del cual los vecinos y vecinas pueden realizar un seguimiento de las tareas que allí se desarrollan. (Morón, 2014);

[T]rabajamos codo a codo con la comunidad, traduciendo los aportes de los vecinos en resultados concretos [...] a través del fortalecimiento de formas de convivencia más solidarias. (Avellaneda, 2014).

Esta serie participativa, incluye, aparte del de los foros vecinales, un acoplamiento nada marginal referido a las alarmas comunitarias o los botones antipánico, a partir del cual la participación de los vecinos es puesta en relación con el discurso de que ellos mismos pueden intervenir y “cuidarse entre sí”, disparando el botón o haciendo sonar la alarma ante cualquier emergencia. Se trata de instar a los vecinos a “comprometerse”, a “animarse”, a “no tener miedo”. Por cierto, para que estos botones o alarmas sean instalados/as, los vecinos de la cuadra en cuestión deben completar sus datos en la página, registrarse:

Inseguridad. Denuncias. Anímese a denunciar los delitos que ve en su barrio. Por una vida digna para nuestras familias. (Malvinas, 2014);

La organización inteligente de cámaras de seguridad, botones de pánico, GPS, teléfonos celulares, Internet y redes sociales, amplía los vínculos con la ciudadanía y los diferentes actores que intervienen en la seguridad mejorando la gestión y los resultados obtenidos. (Lomas, 2014).

Finalmente, en esto de convocar a la ciudadanía, se destacan dos casos sin duda peculiares. El más paradigmático de ellos, incluso, paroxista, es Malvinas Argentinas. En su página web podemos leer:

[L]a seguridad la hacemos entre todos, trabajamos desde la prevención con y dentro de la comunidad, convocando a las diferentes asociaciones civiles, O.N.G. y entidades de bien público a sumarse a esta forma de operar a favor de la seguridad social [...] formar vecinos y comerciantes como futuros líderes comunales con el fin de determinarlos como multiplicadores y así seguir sumando voluntades a favor de una comunidad segura. (Malvinas, 2014).

En ese contexto, registramos en dicho Municipio, un programa sin duda inédito: en la página principal se abre una foto grande que va variando de imágenes, una de las que se suceden muestra un centro de Monitoreo (se ven siete adolescentes o jóvenes mirando unas 14 pantallas) y leemos:

Convocatoria Programa Yo cuido a mi ciudad. Prácticas profesionalizantes. Dirigido a alumnos q cursen los últimos años de la secundaria [...] Convocamos a los Colegios Públicos y Privados, para que sus mejores alumnos en promedio puedan participar de las pasantías no remunerativas semanales y quincenales en nuestro Centro de Operaciones Municipal. (Malvinas, 2014).

Algo similar, aunque al parecer menos elaborado, encontramos en Merlo:

Los chicos realizan visitas educativas. Jóvenes estudiantes de las Escuelas secundarias realizan visitas educativas en diferentes instituciones del Partido. La jornada comienza con una visita al Centro de Protección Ciudadana, ubicado en Avenida Presidente Perón y Libertad, donde los chicos reciben información teórica y práctica de los métodos de monitoreo que allí se desarrollan, implementado por el Municipio (Merlo, 2014).

Otra de las series que hemos podido trazar a propósito de la tematización de la VGEP en la páginas web de los Municipios es la de los **Intendentes**: el intendente hablando, la foto del intendente con el gobernador en difusión de operativos o de políticas, el intendente recorriendo el centro de monitoreo, el intendente con Sergio Massa inaugurando una sala, etc. El intendente mostrando gestión, mostrándose en la inauguración de programas securitarios, mostrando preocupación por la demanda de los vecinos: “Cariglino entregó móviles de Protección ciudadana” (Malvinas, 2014); “Ghi y Granado inauguraron comando de prevención comunitaria” (Morón, 2014); “Joaquín De la Torre presentó nueva flota de patrulleros inteligentes junto a Sergio Massa” (San Miguel, 2014); la presencia de un video en la página principal que dice: “encuentro del Frente Renovador” y en el cual se observa a hablan Cariglino y Massa hablando de seguridad (Malvinas, 2014); “Massa presentó el cerrojo digital de lectura de patentes” (Tigre, 2014).

Finalmente, última serie registrada, menos visible, no identificable en varios de los Municipios transitados, es la serie de las **Otredades**.

Sin duda, uno de los puntos singulares de composición de esta serie remite al encuentro noche/alcohol/juventud. La noche y los jóvenes, su mezcla, su combinación, parece ser la escena más temida y/o la que se quiere hacer temer.

Encontramos así por ejemplo:

Divertite seguro. Te cuidamos nosotros (-generarles a ustedes una noche tranquila y divertida-) (San Miguel, 2014);

Noche Vigilada - Cámaras de seguridad en locales nocturnos (-en este sitio usted podrá acceder a las distintas cámaras de vigilancia que el Municipio colocó en la entrada de los principales locales nocturnos de Tigre. Las distintas cámaras de vigilancia se encontrarán habilitadas de jueves a domingos de 23 a 6 hs.-) (Tigre, 2014).

Y un video en el cual todo está tranquilo, la imagen es de día y luego cambia la música, se frena, la imagen se pone lenta y prosigue una imagen de patrulleros, es de noche: “la noche... la noche es diferente, más que nada los fines de semana, por el tema de los boliches, pibes en moto....”. (F. Varela, 2014).

Otro, estrictamente visual, tiene como protagonistas a los jóvenes, hombres, que visten ropas deportivas y lucen gorra con visera: en la página de San Fernando una de las imágenes que aparece es una borroneada de un chico que viste ropas deportivas y gorra con visera que, al darle click, abre un video. Se lee sobre la imagen “Cámaras de seguridad-Secretaría de protección ciudadana-Móvil 127. La patrulla de protección ciudadana detuvo a dos delincuentes que robaban...” (San Fernando, 2014); en la web del Municipio de San Miguel se presenta un video bajo el título: “San Miguel: El COM atrapó 4 ladrones”, en el cual las imágenes muestran a la policía deteniendo a cuatro pibes, los cuatro visten ropas deportivas y tres de ellos tienen o capucha o gorra con visera (San Miguel, 2014); en la página de Tigre podemos ver un video -“Cámaras de seguridad. Secretaría de protección Ciudadana. Municipio de Tigre”-, con música de circo, en la que se ve un patrullero que sigue a dos jóvenes que andan en una misma bicicleta, es de noche, visten ropas deportivas y tienen gorra con visera, lo que tenían en su mochila era un ganso (Tigre, 2014)

Finalmente, afirmamos que la misma se compone de su reverso, de la figura que la excluye, al tiempo que la produce y reproduce: la “Mismidad”, el “Nosotros”, actuados puntual y hegemónicamente en la figura de los “vecinos”, en casos marginales, también, de la “la familia”.

Por ejemplo, en el video principal que se abre en Varela Seguro, se escucha al policía municipal decir: “y nos vamos a casa porque tenemos que seguir cuidando a la familia... para mí es un orgullo cuidar a mis vecinos” (F. Varela, 2014). Luego, en otros Municipios se

observan las siguientes leyendas: “Ahora cuidamos a los vecinos desde un solo lugar” (V. López, 2014); “Todos los días queremos que nuestros vecinos tengan mayor calidad de vida” (Tigre, 2014); “Por una vida digna para nuestras familias” (Malvinas, 2014); “Muchos dijeron SI al trabajo, y el barrio respondió que SI, al esfuerzo, un SI gigante, que se volvió comunidad [...] alguien le dijo SI a los valores [...] SI a que los hijos de los vecinos también sean nuestro hijos...” (San Isidro, 2014).

Así, sostenemos que alrededor de la figura del “vecino” parece dibujarse un nuevo núcleo simbólico identitario que traza fronteras y exclusiones. El delito y la VGEP que lo registra, hacen irrumpir, como imagen-espectáculo, a ese malhechor -en general hombre, joven, que viste gorra y ropas deportivas-, que amenaza el bienestar, la tranquilidad y las buenas costumbres de los “vecinos” y las “familias”, de aquellos a los que hay que defender.

Reconversión entonces, utilización explícita y permanente, de una categoría inclusiva e integradora, en una que totaliza a partir de un cierre y una exclusión. El “otro” no es ya vecino, ni objeto del discurso del Gobierno Municipal.

Al respecto, y aun desviándonos de las 24 páginas webs analizadas, resultan paradigmáticas las citas que transcribiremos a continuación a propósito de declaraciones del gobernador Daniel Scioli (D.S.) y del líder del Partido Renovador, Sergio Massa (S.M.):

Estoy encabezando, sin duda, la mayor tarea de mi gestión, la defensa de la gente honesta frente a la deshonesto, la protección de los que eligen vivir ante los que eligen matar, de los que eligen amar sobre quienes eligen odiar. (D.S., discurso en Berazategui por el Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, 15 de diciembre de 2008<sup>129</sup>).

Vivimos tiempos de crisis global, plasmada en la pérdida de valores, de principios, y de confianza. Una de las manifestaciones más palpable es el cuestionamiento a la autoridad. Hoy, el cambio es el respeto por la Ley, por la Policía, por nosotros mismos y por los demás. (D.S., discurso en Berazategui por el Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, 15 de diciembre de 2008<sup>130</sup>).

El miedo y las rejas son para los que siembran violencia. Para los vecinos de cada barrio, pueblo y ciudad debemos reservar la esperanza en una forma de vida que tuvimos y que debemos recuperar (D.S., discurso en Berazategui por el Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, 15 de diciembre de 2008<sup>131</sup>).

---

<sup>129</sup> Discurso del Gobernador Daniel Scioli en Berazategui por el “Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”. En <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2932>. Consultada el 20 de septiembre de 2013.

<sup>130</sup> Discurso del Gobernador Daniel Scioli en Berazategui por el “Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”. En <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2932>. Consultada el 20 de septiembre de 2013.

<sup>131</sup> Discurso del Gobernador Daniel Scioli en Berazategui por el “Día de la Policía de la Provincia de Buenos Aires”. En <http://www.prensa.gba.gov.ar/nota.php?idnoticia=2932>. Consultada el 20 de septiembre de 2013.

La gente está harta de ver delincuentes que entran por una puerta y salen por otra, tienen miedo, están preocupados por los bienes de su familia, por poder llevar su hijo al colegio o la abuela a su nieto a la plaza. (S.M.<sup>132</sup>, 2 de agosto de 2013)

Queremos que los pibes estén en la escuela o haciendo deporte y no tirados en la esquina cerca de la droga (S.M., 3 de agosto de 2013<sup>133</sup>).

Somos conscientes de que la Argentina tiene que respetar a rajatabla la idea de construir una sociedad donde haya premios y castigos; donde alguien que estudia y trabaja sienta la posibilidad de progresar y donde alguien que está al margen de la ley sienta que tiene un castigo (S.M., 14 de mayo de 2014<sup>134</sup>).

### 5.2.3. Diálogos cuali-cuantitativos

Ya trazadas y descritas la maraña de series registradas sobre las que se adosa el discurso en torno a la VGEP en los Municipios del Conurbano bonaerense, queremos enfatizar una puesta en diálogo de estos indicios cualitativos con los cuantitativos que trazáramos precedentemente a propósito del Índice de presencia de discurso de VG que hemos presentado: los siete Municipios señalados como de “alta presencia” de discurso de VG -en los que la presencia no sólo de discursividades sino de imágenes y videos de cierta espectacularización a propósito del objeto que nos convoca se destaca por sobre el resto- presentan una composición temática neta centrada en torno a la seguridad y/o el delito, en el que la referencia a las cámaras suele ser explícita y consistente, articulando un relato sobre las mismas de notoria presencia y protagonismo.

A su vez, se destacan como Municipios en cuyas páginas web la serie participativa -aquella que insiste en que “se atiende” a las “demandas” y “necesidades” de los vecinos, al tiempo que se los solicita y pondera como actores claves en las políticas preventivas- adquiere presencia notable, al tiempo que otras series, más vinculadas tal vez a visiones algo menos “represivas” o algo más “integradoras”, apenas encuentran -si es que lo encuentran- espacio.

Se destacan a su vez como Municipios que hacen constante alarde y propaganda de su propia actividad en materia de seguridad, jactándose a menudo de la opulencia de sus instalaciones y/o programas -con el plan 2014 habrá una cámara de seguridad x cada 100 habitantes (San Miguel, 2014); La mayor cantidad de cámaras x habitante (San Martín, 2014); 120 Móviles

---

<sup>132</sup> <http://www.freterenovador.org.ar/massa-hacemos-politica-para-tratar-de-cambiarle-la-vida-al-vecino/>. Consultada el 25 de septiembre de 2013.

<sup>133</sup> <http://www.freterenovador.org.ar/massa-queremos-que-los-pibes-estén-en-la-escuela-o-haciendo-deporte-y-no-tirados-en-la-esquina-cerca-de-la-droga-2/>. Consultada el 25 de septiembre de 2013.

<sup>134</sup> <http://www.freterenovador.org.ar/>. Consultada el 25 de septiembre de 2013.

propios blindados y equipados, 30.000 horas adicionales de policía de la provincia, 950 cámaras instaladas, mayor cantidad de cámaras x km<sup>2</sup> del país (San Isidro, 2014); 800 cámaras de seguridad, monitoreo las 24 hs., 300 operadores civiles [...] es comparable con otros centros de operaciones en las principales ciudades del mundo” (Tigre, 2014)-, mostrándose sus intendentes en diversos eventos afines. Llama la atención al respecto que el video del Municipio de Tigre a propósito del Centro de Operaciones tiene una duración de quince minutos, con detalles sumamente cuidados.

No es casual que estos Municipios, epicentros muchos de ellos del marketing político, corazones posmodernos de eslóganes publicitarios incisivos, construyan sus tematizaciones de seguridad bajo títulos ciertamente marketineros -“Vicente López Seguro” (V. López, 2014); “Centro de Operaciones Tigre -COT-” o “Alerta Tigre” (Tigre, 2014); SI es San Isidro (S. Isidro, 2014) o, incluso, cuenten entre sus recursos comunicacionales páginas webs de sus intendentes (en San Miguel -2014-, por ejemplo, la página de Joaquín De La Torre<sup>135</sup>) y canales de video (por ejemplo, el *Canal Jesús Cariglino* -Malvinas, 2014-).

Finalmente, cabría preguntarse tal vez, si el tipo de tematización que estos Municipios encarnan paroxísticamente, no abona un tipo de discurso ciertamente alarmista que aboga por un vecindario vigilante que se involucre activamente en el cuidado de un orden homogéneo que, desde luego, deberá excluir cierta heterogeneidad. No olvidemos por ejemplo que uno de esos Municipios ha sido el promotor en el año 2009 de la construcción de un muro de corte separatista.

Antes de pasar al último apartado de este capítulo, concerniente a las empresas proveedoras, proponemos atender a las respuestas de dos de nuestros informantes clave entrevistados, ante una última pregunta, sin duda intencionada e inducida, que le formulamos: “Si yo te digo Marketing político, inseguridad y VGEP, ¿qué se te ocurre? ¿Qué conexiones encontrás?”:

...son sinónimos... la VGEP es una estrategia de marketing... Las cámaras de vigilancia aparecen con los políticos en campaña y el reclamo y la preocupación de los vecinos por la inseguridad. Se vende que van a caminar tranquilos, que van a ser vistos... pero para estar cuidados, que se les va a dar una seguridad extra... que no es para verlos a ellos, que es para ver lo que les pueden hacer los demás... el caso de Massa es obvio y visible... pero me acuerdo de intendentes del Interior de la Provincia. (R.A., entrevista n° 2).

En los últimos tiempos, encabezado por Sergio Massa, la inseguridad y la VGEP son absolutas herramientas de marketing político, absolutamente... que de hecho muchos lo han querido imitar... y muchos de los que lo imitaron lo que hacían era hacer crecer más el beneficio para Sergio Massa... porque la gente no identificaba... cuando Fernando

---

<sup>135</sup> Véase [www.joaquindelatorre.com.ar](http://www.joaquindelatorre.com.ar), Consultada el 28 de septiembre de 2013.

Gray mostraba sus camaritas de Echeverría en C5N, como eso quedo instalado para Sergio Massa, la gente que no estaba desde el principio de la noticia o la que la escucha de refilón o no muy atenta, piensa en Massa, dice uy! ahí otro lugar donde Massa captó un robo con las camaritas... con lo cual caso todo lo que se hace en esa materia el gran beneficiario es él... hay una clara utilidad de Sergio Massa en las cámaras... de hecho una de las fortalezas que tiene Sergio Massa es la instalación en el imaginario colectivo de que sabe resolver el problema de la seguridad, teniendo en cuenta que es uno de los principales problemas del país para la gente, es su fortaleza política no... y el uso que hizo de las cámaras es vital. (R.R., entrevista n° 1).

A nivel nombres... te digo Macri, Massa, Gray... (P.Q., entrevista n° 4).

Nos interesa destacar que independientemente que nuestra pregunta fuese fuertemente dirigida e inducida la misma no indagaba por nombres específicos ni por gestiones de gobierno. Sin embargo, aparecieron espontáneamente esas referencias y, más aún, ellas referían a los mismos nombres o a las mismas gestiones de gobierno que, casualmente, o no tanto, son algunas de las que componen el grupo de “presencia alta” a propósito de la magnitud del discurso de VGEP.

### **5.3. Empresas proveedoras. Mapeo de series discursivas**

En el presente apartado, que atañe a las empresas proveedoras, se procede al análisis de los modos bajo los cuales se tematiza la VGEP en las páginas web<sup>136</sup> y en publicidades y folletos de prensa de cuatro de las empresas líderes que ofrecen tales servicios<sup>137</sup>: Codesur, Bosch, Telefónica Ingeniería de Seguridad y Nec.

Se entiende que las prácticas y los discursos de los municipios dependen críticamente de un tipo de actor como éste -las empresas proveedoras de las tecnologías digitales- que no ha sido usualmente analizado.

Por cierto, la conexión entre Municipios y empresas proveedoras es apenas tematizada en una serie a propósito de la VGEP registrada en el capítulo de los medios de comunicación. Más allá de esta excepción, no son tematizadas ni invocadas como actor relevante en el asunto.

---

<sup>136</sup> Las web de las empresas que serán referenciadas en las páginas que siguen son: Codesur (<http://www.codesur.net/>); Ingeniería de Seguridad. Telefónica (TIS) (<http://ingenieriadeseguridad.telefonica.com/es/>); NEC (<http://ar.nec.com/>) y BOSCH (<http://la.boschsecurity.com/es/>).

Todas ellas han sido visitadas entre los meses de septiembre de 2013 y enero de 2014.

<sup>137</sup> Este apartado se complementa, a su vez, con dos visitas realizadas a una de esas empresas y los sucesivos intercambios mantenidos con dos informantes clave (trabajadores de alto rango de dichas empresas).

Contrariamente, sostenemos que las mismas ocupan un lugar nada desdeñable en las tramas de composición de nuestro objeto, y por motivos que exceden ampliamente a los invocados en aquella serie de los medios gráficos -los posibles negociados o las posibles corrupciones que se hipotetizan o denuncian entre ellas y las gestiones municipales-.

Se trata, insistimos, no sólo de que estas firmas pongan a disposición de los municipios tales tecnologías y sostengan una relación mercantil, sino de un conjunto de fenómenos más complejos y profundos.

Primero, toda vez que cualquier forma de tecnología objetiva valores, es claro que estos artefactos acarrearán determinadas axiologías en detrimento de otras.

Segundo, las firmas no sólo ofrecen, sino que impulsan la adopción de estas tecnologías. No se trata tanto de actores pasivos como de diseños performativos. Se trata de un actor político y económico de relevancia, con intereses múltiples e influencias fuertes.

Tercero, y fundamental, las tecnologías digitales llegan de la mano de discursos muy específicos que tienen incidencia, más o menos directa, sobre los discursos de los Municipios. En otras palabras, las empresas tienen un rol relevante en la delimitación de qué se dice sobre la VGEP, en qué expectativas se crean, que afectos se movilizan, etc.

La selección de las empresas<sup>138</sup> se basó en los siguientes criterios: 1- la presencia que algunas de ellas tienen en distintos Municipios del Conurbano (según se puede registrar en artículos de prensa<sup>139</sup> y constatar con los informantes clave -recordemos que los Municipios no ponen a

---

<sup>138</sup> A los fines de este apartado -ser un insumo a propósito de los Municipios y no un capítulo específico sobre empresas proveedoras- no parece ser un problema el hecho de no tener certezas a propósito de datos de cada una de las empresas analizadas. La poca información que hemos podido recabar surge o bien de los medios de comunicación o bien de nuestros informantes clave.

Compartimos la información que pudimos, al menos, chequear en ambas fuentes. La empresa Global View, perteneciente, al parecer hasta el 2012, a Mario Montoto, se menciona en los medios de comunicación y en los relatos de nuestros informantes clave entrevistados como una de las empresas proveedoras líderes de los municipios del Gran Buenos Aires. Esta empresa fue comprada en un 85% por Nec. A su vez, se registran relatos que ubican a la primera -y todavía- empresa del ex líder Montonero dedicada a estos servicios, Codesur, también como líder del mercado. La empresa alemana Bosch, seleccionada por la centralidad que tuvo en aquella Cumbre Hemisférica de Alcaldes del 2009 a la que hicimos referencia, parece ser una empresa que tiene la particularidad de ofrecer tanto el servicio de videovigilancia -instalación, mantenimiento y seguimiento- al tiempo de ofrecer sólo la tecnología digital en tanto artefacto. Por último Ingeniería de Seguridad es la empresa de Telefónica que ofrece servicios de seguridad y ha sido contratada en último tiempo por diversos Municipios.

<sup>139</sup> [http://www.desafioeconomico.com/noticia\\_detalle\\_1.php?noticia\\_id=3217](http://www.desafioeconomico.com/noticia_detalle_1.php?noticia_id=3217). Recuperada el 2 de marzo de 2014.

<http://www.cronista.com/negocios/Mario-Montoto-vende-su-empresa-de-camaras-de-seguridad-a-la-japonesa-NEC-20120209-0040.html>. Recuperada el 8 de Noviembre de 2013.

[http://www.ieco.clarin.com/economia/NEC-empresa-seguridad-Mario-Montoto\\_0\\_643135742.html](http://www.ieco.clarin.com/economia/NEC-empresa-seguridad-Mario-Montoto_0_643135742.html). Recuperada el 6 de Noviembre de 2013.

<http://www.lapoliticaonline.com/nota/58858/>. Recuperada el 8 de Noviembre de 2013.

disposición del público tal información-) -es el caso de Codesur, de Telefónica Ingeniería de Seguridad, de Nec-, 2- el lugar que han ocupado en tanto disparadores de las problematizaciones de esta tesis, a propósito de sus stands en la Cumbre Hemisférica de Alcaldes del 2009 -es el caso de Bosch y Nec-.

### 5.3.1. Regularidades discursivas

No obstante presentar singularidades y rarezas -muy visibles, tal como se verá, en el caso de Codesur- se pueden identificar algunas recurrencias y series temáticas que atraviesan transversalmente a las cuatro empresas.

Una **primera serie** muy obvia y muy visible que se registró es aquella de corte tecnológico. A la imagen por excelencia de la VGEP -la pared de monitores - detalles rigurosos, cargados de datos, videos que muestran las potencialidades y posibilidades de múltiples cámaras, especificaciones de cómo filma una de reciente aparición en relación a la anterior, de las novedades que acarrea otra que está por llegar, de las particularidades que porta una tercera, etc. etc.

Las explicaciones y bondades técnicas tienden al infinito: la “calidad de las imágenes”, la “autenticidad de los videos”, la “capacidad de almacenamiento”, la “cantidad de cuadros” y el “tiempo de retención”, la “predicción entre imágenes”, los “tipos de codificación” y “compresión”, las “renovaciones de software que permiten evaluar imágenes”, los “sistemas de encriptación automática y marca de agua”, etc.

Las empresas se presentan así como capaces, a través de las tecnologías digitales siempre mejoradas que ofrecen, de solucionar cualquier problema. Precisamente, se registra, en dos de las empresas -las que presentan casualmente discursividades más nítidamente tecnológicas: Bosch y Nec- una referencia directa a la vinculación entre tecnologías digitales y “solución”.

---

[http://www.clarin.com/investigaciones/Camaras-seguridad-dudas-gasto-millonario\\_0\\_296370536.html](http://www.clarin.com/investigaciones/Camaras-seguridad-dudas-gasto-millonario_0_296370536.html).

Recuperada el 6 de Noviembre de 2013.

<http://textosincendiarios.blogspot.com.ar/2010/01/argentina-el-negocio-de-la-seguridad-en.html>. Recuperada el 6 de Noviembre de 2013.

<http://prensacriticamsm.wordpress.com/2012/04/18/el-precio-real-de-las-camaras-de-seguridad>. Recuperada el 4 de Noviembre de 2013.

<http://www.perfil.com/columnistas/La-Republica-vigilada-20140228-0065.html>. Recuperada el 2 de marzo de 2014.

<http://tiempo.infonews.com/notas/macri-montoto-y-rafuls>. Recuperada el 2 de marzo de 2014.

<http://www.lanacion.com.ar/805597-mario-montoto-el-hombre-de-las-dos-revoluciones>. Recuperada el 4 de Noviembre de 2013.

Ambas se postulan como empresas capaces de brindar soluciones tecnológicas a emergentes problemáticos de diversos órdenes.

Finalmente, las cuatro empresas consultadas celebran y venden la capacidad de sus tecnologías digitales para trastocar el tiempo.

Primer slogan discursivo simple de empresas de atracción para el discurso de y para los Municipios: no existe problema que mis servicios digitales no pueda solucionar.

Una **segunda serie** compartida por todas las empresas en cuestión parece ser una que hace de la ciudad territorio comercial. Se registra un juego algo confuso entre la Ciudad y los distintos emplazamientos. No necesariamente aclaran que el servicio que ofrecen es para monitorear una ciudad (porque, de hecho, no lo es).

Entonces, no hay distinciones muy estrechas de planos o niveles, de territorialidades: en el discurso de las empresas proveedoras pareciera dar lo mismo monitorear un aeropuerto, un hotel, una estación de ferrocarril, una empresa, una escuela o una ciudad.

En un gesto visible, la empresa y la ciudad son ubicadas en un mismo nivel de necesidad de intervención y mirada, de seguimiento y observación.

Segundo slogan discursivo simple de empresas de atracción para el discurso de y para los Municipios: las calles de la ciudad pueden ser tan seguras como una empresa, un banco o un aeropuerto.

Luego, se registra **una operatoria discursiva** que se repite en tres de las empresas analizadas (que, a su vez, se observó en todos los registros consultados en nuestro trabajo de campo) que supone esa afirmación de un problema obvio y natural, que nadie discute ni se molesta en sustentar o fundamentar: el delito creciente. Telefónica Ingeniería de seguridad es ajena a este gesto.

Fomentando la “inseguridad ambiente de la Argentina de riesgo”, las empresas de seguridad sacan derivadas múltiples de un hecho “incuestionable” e “innegable” que afirman, y a partir del cual parten: “en tiempos de altos índices delictivos” (Bosch, Folleto de prensa: 2009); “su foco en la prevención del delito [...] para hacer frente a la creciente necesidad de incrementar

la seguridad en las ciudades” (Web Codesur, 2013); “para poder prevenir, investigar y combatir eficazmente actos delictivos y terroristas [...] en entornos de seguridad cada vez más complejos” (Web NEC, 2013).

Tercer slogan discursivo simple de empresas de atracción para el discurso de y para los Municipios: corren malos tiempos, las ciudades y sus calles son sitios peligrosos y complejos.

Una **cuarta serie** registrada, es transversal a tres de las cuatro empresas trabajadas (excluye a la paradigmática Codesur), y podría pensársela como “la serie singular” de las empresas proveedoras. Sorprendentemente, es una serie de corte nítidamente biopolítico, en tanto es la vida de la población la que se invoca, en tanto objeto de intervención y fin de la práctica. Es aquello sobre lo cual hay que intervenir y aquello por lo cual hay que actuar, es aquello que hay que defender.

El sujeto del discurso de las empresas proveedoras no es entonces ni el vecino ni el ciudadano -como se refería en los otros registros analizados-, es la población: “que les permite mejorar los estándares de vida de las personas en los distintos ámbitos sociales” (web Ingeniería de seguridad, 2013); “Soluciones para la Sociedad. Creación de un nuevo valor a la sociedad” (Web Nec, 2013); “diferentes necesidades, pero un mismo objetivo; la seguridad de la población” (Bosch, Folleto de prensa: 2009); “Nuestra misión es proteger vidas” (web Ingeniería de seguridad).

Finalmente, se registra que esta serie biopolítica conecta, ahora ya explícitamente, con la serie del marketing político. Es precisamente la gestión gubernamental misma la que, a partir de la utilización de tal dispositivo, puede mejorar la calidad de vida de la población.

Claro que la serie del marketing político no se agota allí, ya que el discurso de las empresas proveedoras en torno a la VGEP también incluye referencias directas a la optimización de la gestión en seguridad urbana que el uso de tales dispositivos vehiculiza, como al carácter disuasivo que su utilización puede involucrar al persuadir a la población de que el sistema sirve, en un claro gesto de inclusión en sus formas de tematización de las creencias y deseos de una población entendida en su dimensión de público.

### 5.3.2. Heterogeneidades discursivas

#### Codesur

A continuación relatamos algunas características singulares del discurso registrado en la página web de la empresa Codesur. Esta empresa se destaca respecto de las otras tres analizadas, presentando ciertas características de extrema particularidad:

Paz-seguridad-defensa: con esta tríada arranca la presentación de la empresa cuyas siglas significan Corporación para la defensa del Sur. “Porque queremos la paz, trabajamos para la defensa y la seguridad interior” (Codesur, 2013), con la imagen central de dos manos estrechadas, y la imagen de fondo de un avión de guerra. Habría que pensar el juego de las dos imágenes en su vínculo con las palabras a las que se alude: el avión de guerra y las manos estrechadas de paz, el mismo avión y la defensa y seguridad interior. Y entonces desde esa defensa y seguridad interior, ver cómo es que se termina en el monitoreo urbano, en que se podría pensar que la defensa y la seguridad interior es respecto de otro interior, sonde el interior no estaría vinculado a un exterior del que hay que defenderse.

Luego trasmuta la imagen y aparece “Nuestros servicios”, con la imagen central de un Helicóptero de guerra y la imagen de fondo de una sirena de patrullero y personal de las fuerzas de seguridad en situación de defensa y disparo: Consultoría, Capacitación y entrenamiento, Custodia Vip. La siguiente imagen que se sucede tiene la imagen central de un centro de monitoreo y la de fondo de un misil y dice “Soluciones para la seguridad”. Allí aparecen cinco sub-ítems: Control de acceso y perímetro (con la imagen de una cámara); Equipamiento no letal (con la imagen de un bastón, un pequeño aparato de descarga eléctrica); Informática y comunicaciones (con la imagen de un satélite); Seguridad urbana (con la imagen del dibujo tipo maqueta de una ciudad) y Detección e inspección (una valija con píldoras dentro) (Codesur, 2013).

Así, el discurso en torno a la VGEP parece estar inscripto en Codesur en el medio de un discurso audiovisual de guerra. La música, o más bien los sonidos o ruidos, dignos de una película de guerra, acompañan esa mezcla.

## **Ingeniería de Seguridad. Telefónica (TIS)**

En el caso de Ingeniería de seguridad, su página aparece como completamente diferente a Codesur. Visualmente, la diferencia es llamativa: con una estética más moderna y fina, de imágenes netas, de imágenes de tipo publicitarias y tecnológicas -de ciudades, de plantas hipermodernas o de pantallas de diversos tipo-, la referencia visual a algo de tipo bélico, o incluso policíaca, no existe y, por cierto, podría pensársela como completamente desajustada a la estética de conjunto de la página.

Por cierto, cabe destacar que en ningún momento aparece la imagen de un policía, o de una patrulla o de algún tipo de armamento (la única mención discursiva que aparece dice: “Tratados directamente por las fuerzas del orden” -Ingeniería de seguridad, 2013-).

Sí aparecen las dos imágenes por excelencia, que reiteradamente en los distintos registros se hacen presentes, que hacen a las dos grandes series de imágenes en torno a la tematización de la VGEP: las cámaras (sean domos o no; en este caso no lo son) y las pantallas del Centro de Monitoreo.

La forma de tematización discursiva de nuestro objeto es aquí completamente ajena al discurso bélico. Se habla de controlar y proteger un espacio definido. Pero también, de alguna manera, y en contraste con el resto de las páginas analizadas, la tematización en torno al delito y la delincuencia, son algo ajenas. Las referencias al delito son escasas, no parece componerse una serie en sí misma que lo tematice. Lo mismo ocurre con la seguridad (en términos de la seguridad delictiva).

El relato es más bien de corte explicativo-tecnológico. Se habla de Sistema de CCTV. Se explica que es ello (“conjunto de dispositivos que permiten captar y enviar imágenes y sonido desde la zona vigilada a los puestos de tratamiento de datos, con el objetivo de controlar y proteger un espacio definido” -Ingeniería de seguridad, 2013-). Luego se explica que quiere decir CCTV, cuáles son sus componentes, cuáles sus beneficios (dónde por única vez se habla de cámaras de seguridad: “las cámaras de seguridad son un elemento disuasorio ante un posible delito” (Ingeniería de seguridad, 2013).

## NEC

“Soluciones para la Sociedad. Creación de un nuevo valor a las personas, a los negocios y a la sociedad” (NEC, 2013) es el primer lema que vemos.

La estética de NEC está en serie con la de Telefónica: moderna, de tipo publicitaria, con imágenes de gente sonriendo, de diferentes etnias y edades, de personas elegantes trabajando, en espacios con detalles tecnológicos, o de una ciudad de tipo futurista, con rascacielos de fondo.

Sin embargo, a diferencia de Telefónica, una de las series más salientes que se registra en su página es de corte netamente delictivo-securitario. El corto relato que se registra en la solapa de *Ciudades inteligentes/Seguridad pública* ofrece una cantidad nada despreciable de referencias o al delito o a la “seguridad”: “Hechos delictivos”; “Inseguridad”; “Poner freno a las actividades delictivas”; “provisión de soluciones y servicios de seguridad”; “mejorar la atención de los problemas de seguridad de la comunidad y las herramientas con las que cuenta la policía para la detección y prevención del delito” (NEC, 2013).

En la solapa de Soluciones y Servicios/ Seguridad leemos cosas como: necesidades de Gestión de seguridad para las fuerzas de seguridad pública; los responsables de la seguridad; preservar el orden y salvar vidas; poder prevenir, investigar y combatir eficazmente actos delictivos y terroristas.

Finalmente NEC se presenta como una empresa nítidamente tecnológica, las innovaciones a las tecnologías digitales que ofrece ocupan un lugar fuerte en su relato.

## BOSCH

“para todas sus necesidades, Bosch tiene una solución” (BOSCH, 2013).

La página de *Bosch Security* es netamente tecnológica, la más tecnológica quizá de las que venimos observando (en el sentido de las imágenes que se van sucediendo). Aunque tal vez sin una estética tan futurista como la de telefónica, las imágenes que aparecen son mayoritariamente de distintas tecnologías digitales: cámaras de diversos tipos, micrófonos de última generación, monitores, teléfonos, cables de red (en sección cámaras leemos: “Haga click en el botón y encuentre la cámara perfecta para diseñar su solución de videovigilancia”

(BOSCH, 2013) y aparecen, efectivamente, 65 tipos de cámaras distintas, una foto de cada una de ellas con su nombre técnico y, al entrar en las mismas, una serie interminable de detalles técnicos, sin compañía de ningún otro relato).

Quizá por tener acceso a sus folletos de prensa (que se inauguran de la siguiente manera: “Sistema de Monitoreo Ciudadano Bosch. Nuestra tecnología traslada la seguridad hasta usted”-BOSCH, 2013-), donde cabe un espacio más amplio para la tematización del asunto, encontramos en Bosch el discurso en torno a la videovigilancia más completo, en el sentido de la cantidad de series que de allí parece posible hacer emerger.

En una cruce de imágenes de ciudades e imágenes tecnológicas (que van desde el infaltable Centro de Monitero hasta fotos de cámaras de alta tecnología), se hace presente un discurso que, si bien no tematiza nada con grandes argumentos ni profundidades, pasa por una buena parte de las series que, paradójicamente, hemos trazado en las páginas webs de los Municipios: la serie del delito puro, la del marketing político, la de tipo articuladora, la tecnológica (clave en este registro, desde luego), la de la invocación a un público que hay que defender o la de la Seguridad Ciudadana.

De esta forma, Bosch patentiza nítidamente las fuertes resonancias entre los discursos registrados en los Municipios y los discursos de las empresas proveedoras. Resulta interesante, tal vez, constatar que la tematización a propósito de la VGEP presente en los folletos de prensa de Bosch es previa a la de los Municipios del GBA. Este dato podría ser leído a la luz de la hipótesis de una posible performatividad del discurso empresarial sobre el de los Municipios (entre otra multiplicidad de entrecruzamientos, desde luego).

Lo primero que encontramos en sus folletos de prensa son afirmaciones, sin ninguna argumentación (ni estadística ni de otro tipo) ni contextulización (ni de espacio, ni de tiempo, ni de país): “cuidar la seguridad de una ciudad no es tarea fácil, especialmente en tiempos de altos índices delictivos” (Bosch, Folleto de prensa: 2009). Esta serie del delito puro, que ya hemos trazado en los otros registros analizados, es notable en el discurso de Bosch.

La presentación es la afirmación de una emergente problemática recurrente, el delito, los “tiempos de altos índices delictivos”, hecho que se presenta como obvio y natural. El mismo es reforzado por la afirmación de que se trata de “la” temática que aqueja al público, en ese acoplamiento de la serie de tipo delito con la serie demanda (se mencionan las necesidades,

pedidos y demandas de los habitantes de mayor seguridad, su preocupación, “su aspiración de mayor seguridad”).

Bosch es la única empresa en la que aparece la tematización en torno a la seguridad ciudadana. Se dice que “en la actualidad la preocupación por la seguridad ciudadana se ha tornado una constante en todas las medianas y grandes ciudades de Latinoamérica”. Sin embargo, tal como se observa, se utiliza la seguridad ciudadana más bien como título general, no se especifica nada acerca de tal rótulo.

Luego hay una serie, que podríamos establecer como nítidamente biopolítica, que remite directamente a la vida y el bienestar de la población: “aportarán resultados muy significativos para el bienestar de la población”; “elevar la calidad de vida de quienes habitan y trabajan en el ámbito de un distrito”.

Asimismo, se esboza al pasar aquella serie que ya encontramos en algunas de las páginas webs de los municipios de tipo Articulación de prácticas, en la que la Videovigilancia se presenta como “más allá del simple monitoreo por cámaras y provee una solución completa que abarca los problemas típicos que se plantean en una ciudad tales como tránsito, manejo de emergencias como incendio, catástrofes o accidentes y control de: obras, eventos, centros educativos, espacios y edificios públicos, entre otros”.

Si bien aparece entonces este incipiente relato que parece resonar en una serie de tipo Articulación -de prácticas/problema-, no hay ninguna tematización que ponga al delito en vecindad con alguna otra cosa que el Monitoreo público. El mismo no es presentado como una de las herramientas en el medio de otras (prácticas o estrategias de tipo sociales, económicas, políticas o las que fuera), sino más bien como solución en sí misma, en coherencia con su propósito de venta y su slogan: “soluciones de Monitoreo Público”.

Finalmente, se encuentra una serie que podríamos etiquetar como de marketing político, que apunta tanto a los objetivos tendientes a mostrar y publicitar gestión -“con el objetivo de mejorar la gestión de la seguridad desde el punto de vista local”, “lograr un mayor acercamiento al ciudadano”-, como a aquellos que apuntan a afectar al público -“completan la imagen y la aspiración de mayor seguridad del ciudadano”, como aquellos que dan cuenta del rédito ya obtenido, de los “adeptos” ya ganados “la población que reside en centros urbanos, ya identifica el Monitoreo de vías públicas como una de las principales medidas para aumentar la seguridad”.

### 5.3.3. Reflexiones provisorias

Si bien no es homogéneo ni en sus formas de tematización ni de visibilización, sostenemos que el discurso de las empresas proveedoras presenta una serie de regularidades transversales.

En primer lugar, se presenta como el discurso más netamente biopolítico de los analizados: la vida de la población, los flujos de la ciudad, sus riesgos, la necesidad de prevenir lo que va a suceder, su accionar a distancia en ese medio propio de la circulación. La población es un significante literalmente utilizado.

En segundo lugar, se registra una serie netamente tecnológica, la tecnología como la vedette de época, como la solución a los problemas de la actualidad. Se registra una rigurosidad acompañada de una magnitud notable a propósito del discurso tecnológico. Mundo en sí mismo, excesivo, inabordable, complejo, múltiple, capaz de brindar “la” solución buscada.

En tercer lugar, en sintonía, hay una operación que parece vehiculizar una especie de ciudad comercial tecnológica, una mercantilización tecnocrática de la ciudad. En un gesto visible, la empresa y la ciudad son ubicadas en un mismo nivel de necesidad de intervención y mirada, de seguimiento y observación, de tecnologización creciente. La ciudad devenida en producto es aquello que hay que fomentar, lucir y promocionar.

En cuarto lugar, en una línea transversal entre la serie biopolítica y la de tipo comercial señalada recientemente, aparece el marketing político como tópico temático. El discurso de las empresas proveedoras conecta literalmente y sin rodeos con la serie discursiva del marketing político, ya que es precisamente la gestión gubernamental misma la que, a partir de la utilización de los dispositivos tecnológicos que promocionan, puede mejorar la calidad de vida de la población. Incluye referencias directas a la optimización de la gestión en seguridad urbana que el uso de tales dispositivos puede vehiculizar o al carácter disuasivo que su utilización puede involucrar al persuadir a la población de que el sistema sirve.

En quinto lugar, paradigmáticamente, es el registro que menos tematiza el delito y sus figuras peligrosas, aunque, o mejor, porque, precisamente, lo da por supuesto y obvio. Presencia entonces de aquel gesto mayoritario registrado en los Municipios: el punto de partida, el fundamento originario que justifica y produce es la seguridad/inseguridad.

En sexto y último lugar, en el discurso de las empresas proveedoras en torno a la VGEP vuelve a observarse como espacio de visibilidad privilegiado, como imagen-espectáculo

identificatoria, el Centro de Monitoreo o de Operaciones, donde la ciudad y sus flujos es vista en pantallas de pared.

## **5.4. Conclusiones**

En el presente capítulo hemos recorrido la tematización a propósito de la VGEP presente en las páginas web de los 24 Municipios que componen el Conurbano Bonaerense, buscando dos cuestiones. Por un lado, una entrada cuantitativa vinculada a las presencias y ausencias relativas, al peso y la espectacularidad que la tematización en torno a la VGEP encuentra en cada Municipio. Para ello se procedió a la construcción de un Índice de presencia de discurso de VG según Municipio. Por el otro, un análisis de corte cualitativo vinculado a los modos de tematización y significación, en el que se indaga en las formas hegemónicas que se ponen en juego a propósito de la espesura discursiva de la VGEP en tales páginas, así como en las rarezas y asperezas que se encuentran.

A su vez, en uno y otro, se dialogó con las discursividades que emergen de cinco entrevistas en profundidad realizadas a informantes clave (asesores políticos, publicistas políticos y trabajadores de alto rango de empresas de marketing político).

Finalmente, se presentó un tercer apartado relativo a las empresas proveedoras de servicios de VGEP.

A continuación, presentaremos las principales conclusiones obtenidas en este recorrido.

### **5.4.1. Páginas web de Municipios**

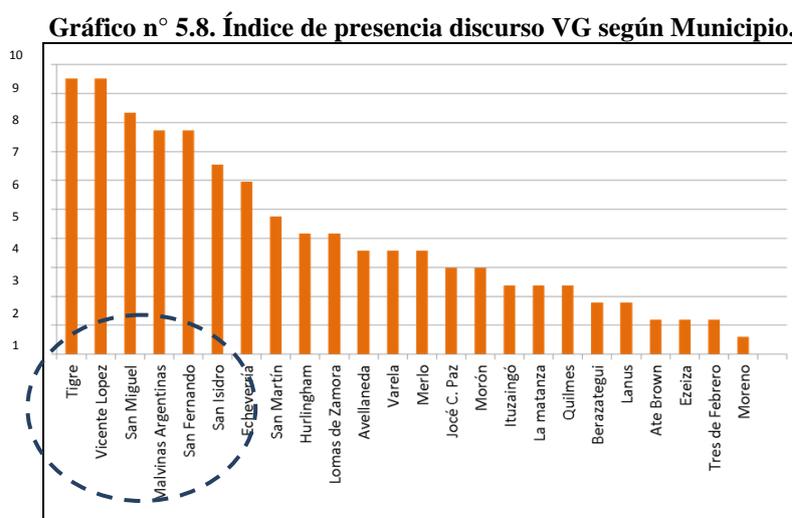
#### **Principales resultados. Eje cuantitativo**

Hemos presentado un apartado de corte cuantitativo en el que se indagó por la centralidad, el lugar dado a y la espectacularidad del discurso en torno a la VGEP en las páginas web de los Municipios que confirman el Conurbano Bonaerense. Se registró comparativamente la espesura cuantitativa que la tematización (escrita, audiovisual y fotográfica) en torno a la VGEP presenta en cada Municipio. Se atendió a presencias y ausencias relativas, así como al peso y la espectacularidad que la tematización en torno a la VGEP encuentra en cada

Municipio. Esos registros se han condensado en la construcción de un Índice de presencia de discurso de VG según Municipio.

A partir de la construcción de dicho índice fueron delineados los siguientes resultados.

En primer lugar, se mostró la existencia de un grupo de siete Municipios de “presencia alta” de discursividades en torno a la VGEP, compuesto, en primer lugar, por Tigre y Vicente López; seguido, en un segundo escalón, por San Miguel, Malvinas Argentinas, San Fernando y San Isidro; y cerrado, finalmente, por Esteban Echeverría. Volvemos a traer a colación el gráfico n° 5.8, destacando ahora este grupo de siete Municipios:



Fuente: elaboración propia.

En segundo lugar, se señaló a esos siete Municipios -en los que la presencia no sólo de discursividades sino de imágenes y videos de cierta espectacularización a propósito del objeto que nos convoca se destaca por sobre el resto- como aquellos que presentan en sus páginas web una composición temática neta centrada en torno a la seguridad y/o el delito, en la que la referencia a las cámaras suele ser explícita y consistente, articulando un relato sobre las mismas de notoria presencia y protagonismo. Municipios que hacen del Centro de Monitoreo y de la cantidad de cámaras, hechos de orgullo y sello registrado.

En tercer lugar, se registró, a propósito de la exaltación del Centro de Monitoreo, todo un juego en los mismos alrededor de la *espectacularidad* de la imagen -ya sea fotográfica o audiovisual- que muestran en sus páginas de tales Centros: paredes enteras con monitores, rodeadas de tecnologías digitales, en áreas inmensas, hipermodernas, cinematográficas, más parecidas a una sala de cine que a un despacho público tradicional, otrora burocrático y antiguo.

En cuarto lugar, se destacó, asimismo, que se trata de Municipios que hacen de las imágenes - de los videos, de las fotografías, de los relatos audio-visuales, de los slogans, etc.- objetos privilegiados de comunicación.

En quinto lugar, se los encontró como Municipios que hacen constante alarde y propaganda de su propia actividad en materia de seguridad, jactándose a menudo en sus propias páginas webs de la opulencia de sus instalaciones y/o programas.

En sexto y último lugar, se registró que se trata de Municipios que hacen del intendente hablando, de la foto del intendente en difusión de operativos o de políticas, del intendente recorriendo el centro de monitoreo, etc., imagen-espectáculo reiterada, obligada y recurrente.

A partir de lo anterior, y tras revisar ciertos datos de estructuración socioeconómica de los diferentes Municipios, se consideró como hipótesis de composición (a propósito de los motivos de composición de este grupo de Municipios de “presencia alta”) una de corte más bien político (de formas de intervención y afectación de públicos) que de indicadores socioeconómicos o delictivos. Así, postulando la existencia de lazos estrechos entre marketing político y VGEP, se destacó a dicho grupo como compuesto mayoritariamente (6 de los 7) por gestiones e intendentes del *corredor norte* del conurbano, aglutinados tras la figura de Sergio Massa y la estrategia política y comunicacional (de fuerte impronta publicitaria, con la seguridad como eje y la VGEP como innovación) del frente Renovador (partido liderado por dicho dirigente). Municipios que han hecho de la instalación de VGEP, de su magnitud y de los *logros* que ella posibilita, grandes herramientas de comunicación, publicitación y posicionamiento de imagen y gestión. Municipios que, según nuestros informantes clave entrevistados, han hecho de la VGEP política de marketing y de obtención de consensos, acción valorada, destacada y reconocida por los ciudadanos, y política a seguir e imitar por los Municipios restantes.

### **Principales resultados. Eje cualitativo**

En un segundo movimiento, hemos presentado un apartado de corte cualitativo en el que se indagó, a propósito de la espesura discursiva de la VGEP en las páginas webs de los Municipios, por los modos de tematización y significación, por las formas hegemónicas puestas en juego. Se identificaron presencias recurrentes, similitudes y coincidencias; se registraron diferencias, rarezas y asperezas; finalmente, se encontraron ausencias y silencios.

Como conclusión destacada, debemos decir que, más allá de la heterogeneidad del objeto, de esas diferencias y de esos silencios identificados, hemos registrado algunas presencias recurrentes. De aquí que sea la línea de las similitudes y coincidencias registradas la que más importancia adquiera en estas conclusiones.

### *Línea de las coincidencias*

Si bien la tematización en torno a la VGEP en el GBA en la páginas web de los Municipios que la integran no es homogénea, ni en las formas de enunciarla (tanto discursivas como visuales), ni en el peso relativo que la misma tiene en las distintas páginas, ni en las series en las cuales la misma se puede integrar, se identifican unas ciertas regularidades que atraviesan transversalmente casi a la totalidad de los Municipios, sin reparo de posicionamiento político, adscripción partidaria o características sociodemográficas (o las que fuere). De esta forma, la tematización en torno a la VGEP aparece mayoritariamente como puesta en serie con determinados tópicos recurrentes: VGEP y Centro de Monitoreo, VGEP y Seguridad/Inseguridad, finalmente, VGEP y Ciudadanía.

Así, y en sintonía con lo registrado en otros capítulos de esta tesis, destacamos el registro, nuevamente, en el plano de los discursos de las páginas web municipales, de un discurso epocal, de un decible compartido. Así, unos tópicos recurrentes, unas acciones repetidas, unas prácticas de moda o en boga que se comparten como políticas -o más bien como discursos de políticas- por casi todos ellos:

- a- el discurso en torno a la VG es inseparable del discurso en torno al Centro de Operaciones o de Monitoreo. Ambas constituyen una serie inseparable, paradigmática, por cierto, “la” serie de series. Podríamos afirmar incluso que es la imagen de la pared llena de los monitores que miran, mirados a su vez por otros (los “operadores”) -que en la misma imagen también se muestran-, aún más predominante que la propia imagen de la cámara de seguridad.
- b- más allá de ciertas diferencias y asperezas, de ciertos intentos marginales de líneas de fuga, videovigilancia y seguridad/inseguridad, videovigilancia y delito, videovigilancia y cuidado de la vida y los bienes de los ciudadanos, constituyen dos caras de una misma moneda, indisociables. Nuevamente, el delito y/o la inseguridad, es aquello que se da por supuesto y a partir de lo cual se parte.

- c- la ciudadanía aparece como línea transversal que irrumpe a menudo en la tematización de nuestro objeto: ya sea invocando su participación, ya sus necesidades y demandas, ya su defensa y/o cuidado. Invocación que llega a alcanzar niveles extremos que parecen lindar con la construcción de un “vecindario y/o una ciudadanía vigilante”, a partir de propuestas que incluyen por ejemplo el entrenamiento de jóvenes en la observación de las imágenes captadas por las cámaras.
- d- El dispositivo de VGEP parece co-conformar un campo de acción compuesto por diversas tácticas de intervención del delito/seguridad, que se repite sin grandes variaciones en la mayoría de los Municipios. Así, entonces, Cámaras y Centro de Monitoreo, se unen a Policía Municipal, Botones antipánico, alarmas comunitarias, Participación Ciudadana, Foros Vecinales, Incorporación de agentes, Incorporación de vehículos y otros elementos, Comisaría de la Mujer, patrullas o móviles con GPS, etc.
- e- VGEP e intendente-espectáculo fueron identificados como dupla habitual del dispositivo: el Intendente hablando de las cámaras, la foto del intendente con el gobernador o alguna otra figura de renombre -según el posicionamiento- en difusión de políticas, el Intendente recorriendo el Centro de Monitoreo, el intendente inaugurando una nueva sala o más cámaras, etc. El intendente mostrando gestión, mostrando preocupación por *la* demanda de los vecinos.

Decible compartido entonces -cargado de regularidades y similitudes, de series compartidas, de tematizaciones hegemónicas, de significantes afines- que atraviesa transversalmente a los Municipios bajo análisis: tematización insistente por el delito y sus formas de paliarlo, teñido de tecnologías novedosas, de presencia policial, de vecinos preocupados e implicados, de intendentes mostrando compromiso y gestión ante tales demandas. En este sentido, encontramos que, aún en Municipios gestionados por partidos de cierta tradición “progresista”, como podría ser el caso de Morón, la VGEP forma parte insistentemente de las tematizaciones que se ponen en juego, tematizaciones que, aun buscando singularidad, no logran escapar del discurso en torno al delito y sus prácticas preventivas hegemónicas.

Cabe destacar que la recurrencia que señalamos a propósito de la díada seguridad/inseguridad y/o del delito presente en casi la totalidad de los Municipios es apenas tematizada. Para ser exactos, habitualmente, se dice poco, tal vez sólo una frase desde la que se parte, que afirma la “inseguridad” o la necesidad de “seguridad” y avanza hacia algún otro lugar. Se mencionan

los “hechos delictivos”, la necesidad de “seguridad” o de *velar por la* “seguridad” o la “tranquilidad” de los vecinos (a veces, de sus bienes también). Con cierta frecuencia aparece la mención territorial de “puntos estratégicos”. Pero eso se da ya por entendido, sabido, del orden día, asunto ya conocido por todos.

A su vez, se registra que una deriva constante de esta pseudo-tematización rectora del delito y/o la seguridad refiere a la prevención, a la conexión de cámaras-prevención, y que, nuevamente, se trata de una relación ciega -para decirlo de alguna manera-, que carece de justificación, de argumentación o explicación, la prevención como formando parte “naturalizadamente” del relato de la cámara, de su slogan, de su razón de ser, pero sin una tematización o fundamentación.

A partir de esa afirmación-certeza-naturalizada (la “inseguridad” o la necesidad de “seguridad”) donde se inserta el dispositivo de VGEP, se avanza en su puesta en serie con un discurso más amplio, de tipo articulador, conectándola con una maquinaria de medidas: VGEP al lado de patrullas comunales, alarmas comunitarias, botones antipánico, patrulleros con GPS, foros vecinales, Centro de Monitoreo, etc. (también, los bomberos, el SAME, defensa civil, etc.).

Luego, desde esa articulación de la VGEP con muchas otras prácticas o acciones, se registra una serie participativa, que invoca y convoca a la ciudadanía, que ubica a los vecinos en un rol activo y protagónico. Se trata de una serie que presenta un doble movimiento: por un lado, se invoca a los vecinos en tanto “demandantes”, productores de voces deseantes de determinadas acciones o necesidades, vectores de “reclamos” (el Municipio incluye así en su discurso electrónico una explicitación abierta a que se está atendiendo a demandas o necesidades o pedidos de los vecino); por el otro, se convoca al ciudadano a participar activamente de la seguridad del Municipio, o se lo invoca como participante ya activo (por ejemplo a partir de los foros vecinales, práctica ya habitual de una cantidad nada desdeñable de Municipios).

Esta serie participativa, incluye, aparte del de los foros vecinales, un acoplamiento nada marginal referido a las alarmas comunitarias o los botones antipánico, a partir del cual la participación de los vecinos es puesta en relación con el discurso de que ellos mismos pueden intervenir y “cuidarse entre sí”, disparando el botón o haciendo sonar la alarma ante cualquier emergencia. Se trata de instar a los vecinos a “comprometerse”, a “animarse”, a “no tener miedo”. Por cierto, para que estos botones o alarmas sean instalados/as, los vecinos de la

cuadra en cuestión deben completar sus datos en la página, registrarse. En este gesto de convocar a la ciudadanía, se destaca un caso peculiar, paradigmático, en el Municipio de Malvinas Argentinas, en el que los jóvenes estudiantes son convocados al Centro de Monitoreo.

### ***Línea de los silencios***

En el orden de los silencios y las ausencias, hemos registrado como una constante la carencia de información a propósito de algunos asuntos lindantes a la VGEP.

Así, por ejemplo, nada se dice o se muestra a propósito de la localización de las cámaras, de los lugares donde las mismas están instaladas. Salvo en el caso de Avellaneda, ningún Municipio presenta un mapa con la localización de las mismas.

A su vez, y en lo tocante a las licitaciones o las formas en que los dispositivos fueron adquiridos, el silencio es rotundo. Ningún Municipio de los aquí analizados relata o detalla o hace alusión a la forma en que fueron adquiridas las cámaras, ni el presupuesto destinado a las mismas, ni el origen de tal presupuesto, etc.

En lo relativo a la cantidad de cámaras instaladas, la información también es difusa. En general, no hay información precisa al respecto, más bien parecen leerse cifras aproximadas, siempre en conexión con las que se están por instalar (excepto, ya hemos visto, en aquellos Municipios que hacen de la cantidad de cámaras un gesto de jactamiento y publicidad).

Finalmente, registramos también como aquello que mayoritariamente se excluye de la tematización en torno a la VGEP en las páginas webs de los Municipios, las discursividades que tiene que ver con los operadores, con los que miran las imágenes captadas por las cámaras. Excepto en el caso de dos o tres Municipios, no se habla nada de esta serie técnico-humana.

### ***Línea de las diferencias o rarezas***

En el plano de las diferencias y las variaciones, se registran singularidades destacables en lo relativo a la *espectacularidad* y la *postmodernización* de las imágenes, tanto visuales como fotográficas. Tal como hemos señalado precedentemente, hay Municipios que hacen de las

cámaras y su Centro de operaciones verdaderas imágenes-espectáculos, de alto impacto visual, cinematográfico, con colores e imágenes llamativas, que resuenan más a películas trabajadas que a oficinas públicas burocráticas, con videos cuidadosamente editados, con musicalizaciones televisivas y relatos emotivos. Sostuvimos así, que la espectacularidad de determinadas imágenes, particularmente del centro de Monitoreo, son centrales en las técnicas publicitarias de los Municipios.

Como gesto diferenciante, aparece tímidamente el caso Morón: se trata de un Municipio que parece incluir en su discurso un relato de tipo *socialización inclusiva*, a partir de un rodeo en el que la VGEP es tematizada a partir de un discurso más amplio desde la necesidad de integrar, incluir y mejorar las “condiciones de vida” de “todos y todas”. Algo así como un relato que apunta a pensar la problemática de la seguridad, en la que se inscribe el dispositivo de VGEP, como más abarcadora, más allá del umbral del delito y las tácticas implementadas para paliarlo o intervenirlo.

Algún gesto mínimo en esa dirección se registró también en los Municipios de La Matanza, F. Varela e Ituzaingó.

### **Principales resultados. Eje cuanti-cualitativo**

Finalmente, y tras poner en diálogo los ejes cuantitativo y cualitativo, se concluye que los siete municipios que se han identificado como de “presencia alta” de discursividades en torno a la VGEP, encarnan de manera paroxística y/o tematizan en forma exacerbada, algunos de los tópicos recurrentes identificados transversalmente en varios de los Municipios analizados:

Primero, presentan una composición temática neta centrada en torno a la seguridad y/o el delito, en el que la referencia a las cámaras suele ser explícita y consistente, reiterada e insistente.

Segundo, hacen tanto del Centro de Monitoreo, su infraestructura y capacidades, como de la cantidad, calidad y eficiencia de sus Cámaras, objetos de orgullo y jactancia, asuntos de publicidad y difusión permanente. Municipios que promueven, por cierto, las imágenes captadas por sus cámaras de seguridad como potentes imágenes-espectáculo de difusión masiva.

Tercero, se destacan como Municipios que hacen constante alarde y propaganda de su propia actividad en materia de seguridad, jactándose a menudo de la opulencia de sus instalaciones y/o programas.

Cuarto, hacen del intendente hablando, de la foto del intendente en difusión de operativos o de políticas, del intendente recorriendo el centro de monitoreo, del intendente con alguna “figura de moda”, una imagen-espectáculo obligada, referencia necesaria y de primer plano. Así, el intendente mostrando gestión, mostrando preocupación por “la” demanda de los vecinos.

Quinto, se destacan como Municipios en cuyas páginas web la serie participativa -aquella que insiste en que “se atiende” a las “demandas” y “necesidades” de los vecinos, al tiempo que se los solicita y pondera como actores claves en las políticas preventivas- adquiere presencia notable. El vecino y su bienestar securitario, el vecino y sus cuidados, el vecino y sus miedos son tópicos recurrentes. Uno de ellos promueve, por cierto, la formación de jóvenes estudiantes en el Centro de Monitoreo.

Sexto, desconocen, a menudo, otras líneas de tematización o de puesta en serie de la VGEP con, más vinculadas a visiones algo menos “represivas” o algo más “integradoras”.

Sétimo, hacen, a menudo, de la noche y los jóvenes objetos privilegiados de fantasmas, desórdenes y temores; así, refuerzan una serie de supuestos que contribuyen a la naturalización o estabilización de determinados constructos estigmatizantes.

Todo lo anterior nos llevó, primero, a preguntarnos si el tipo de tematización que estos Municipios encarnan paroxísticamente, no abona un tipo de discurso ciertamente alarmista que aboga por un vecindario vigilante que se involucre activamente en el cuidado de un orden homogéneo que, desde luego, deberá excluir cierta heterogeneidad (no olvidemos por ejemplo que uno de esos Municipios ha sido el promotor en el año 2009 de la construcción de un muro de corte separatista).

Luego, a destacar como punto firme del presente capítulo el registro de una fuerte impronta biopolítica en la utilización del discurso de la VGEP en las páginas de los Municipios, en tanto formas de intervención y afectación de públicos, de obtención de consensos. Sostenemos que, lejos de tratarse solamente de la convicción de que la misma es una técnica de intervención exitosa sobre el “delito” y sus marcos situacionales, la misma implica una

poderosa herramienta de afectación de públicos, una forma de mostrarse ante la ciudadanía como “activos” y “dolidos” ante sus “demandas” y “preocupaciones”.

Finalmente a sugerir la existencia de lazos estrechos entre marketing político y VGEP<sup>140</sup>.

#### **5.4.2. Diálogos Municipios-Empresas proveedoras**

A la luz del análisis de las tematizaciones a propósito de la VGEP en el discurso de las empresas proveedoras, afirmamos la existencia de nítidas resonancias entre el mismo y los discursos registrados en los Municipios. En ambos registros hay gestos compartidos.

Paradigmáticamente, si bien el de empresas proveedoras es el registro que menos tematiza el delito y sus figuras peligrosas, muestra con absoluta nitidez que es aquello que se da por supuesto y obvio. Presencia entonces de aquel gesto mayoritario registrado en los Municipios: el punto de partida, el fundamento originario que justifica y produce es la seguridad/inseguridad.

A partir de ese gesto naturalizante, se levanta el tal vez más nítido y relevante de los registrados en este entrecruzamiento. El mismo tiene que ver, precisamente, con algo del orden del marketing político: afectar, mostrar, convencer al público; vender gestión, mostrar actitud, persuadir de que se está actuando, convencer de que el dispositivo sirve. Hay allí un eje central de las empresas a la hora de argumentar su servicio.

El discurso de las empresas proveedoras conecta literalmente y sin rodeos con la serie discursiva del marketing político, ya que es precisamente la gestión gubernamental misma la que, a partir de la utilización de los dispositivos tecnológicos que promocionan, puede mejorar la calidad de vida de la población. Incluye referencias directas a la optimización de la gestión en seguridad urbana que el uso de tales dispositivos puede vehicular o al carácter disuasivo que su utilización puede involucrar. Las empresas parecen así dar el magma discursivo privilegiado para aquella serie registrada en los Municipios de gestiones que hacen publicidad de su propia actividad en materia de seguridad.

---

<sup>140</sup> Desde luego, afirmamos que esta huella debe ser leída atendiendo a su rol de Municipios opositores al Gobierno Nacional -identificado muy a menudo con el garantismo y la falta de “mano dura” y “compromiso” con la “inseguridad”-, que buscan en aquello que se erige como principal preocupación de los bonaerenses su carta diferenciante y productiva.

En sintonía, y en el medio del entramado biopolítico en el que hemos inscrito la VGEP, enfatizamos en que las empresas aluden explícitamente a la población, la vida, los riesgos, aquello que va a suceder, como objetos de intervención. Asimismo, aquellos componentes afectivos y cognitivos que hemos identificado como elementos centrales a manipular en nuestros días, aquellos privilegiados a atender por los Municipios a la hora de construir consensos, se tematizan con nitidez en ciertas discursividades de las empresas proveedoras.

A su vez, y en un gesto que nos parece inevitable emparentar particularmente con aquel grupo de Municipios de “presencia alta” de VGEP, salvo en el caso de Codesur cuya estética y discurso resulta toda una rareza en estos tiempos, las empresas proveedoras construyen imágenes-espectáculo de alto impacto visual y cognitivo. Cuentan con imágenes hipermodernas, cinematográficas, de una estética cuidada. Llama la atención, particularmente en el caso de Telefónica, que tanto las imágenes que se suceden como el relato de tipo “técnico” que las acompañan remiten directamente a lo registrado en alguno de los Municipios que integran aquel grupo. Marketing, diseño y publicidad irrumpen así con fuerza en un gesto compartido.

Finalmente, y en sintonía, destacamos que la tecnología y sus detalles minuciosos -que componen la serie homogénea y compartida por todos los discursos de las empresas analizadas presentándolas como mundo en sí mismo, excesivo, complejo, capaz de brindar “la” solución buscada- son encontradas en las páginas de los Municipios como aquello promocionado. La opulencia de sus tecnologías digitales incorporadas es lo que les permite a determinados Municipios mostrarse, lucirse, diferenciarse.

## **6. A propósito del público. La opinión del público residente en el AMBA**

### **6.1. Introducción**

El público es la población considerada desde el punto de vista de sus opiniones, sus maneras de hacer, sus comportamientos, sus hábitos, sus temores, sus prejuicios, sus exigencias: el conjunto susceptible de sufrir la influencia de la educación, las campañas, las convicciones. (Foucault, M. *Seguridad, Territorio, Población*).

Ha surgido una nueva relación entre los políticos, el público y los expertos penales en la que los políticos dan más directivas, los expertos son menos influyentes y la opinión pública se torna un punto clave de referencia para evaluar las diversas opciones. (Garland. *La cultura del control*).

Hemos desarrollado ya en los apuntes conceptuales de esta tesis la deriva biopolítica que da paso a entender la noción de público como una dimensión de la población que ya no se limitaría a su función de cuerpo-especie regida por los procesos biológicos de conjunto a los que estaría sometida (la natalidad, la capacidad productiva, la enfermedad, la mortalidad), ni a sus aspectos socioeconómicos y políticos (pobreza, migración, desempleo o empleo, consumo, etc.), sino fundamentalmente a sus componentes creativos, cognitivos, simbólicos y afectivos (creencias, deseos, demandas, imaginación, símbolos), aquellos susceptibles de ser afectados a través de la modulación de los flujos de opinión, de deseo, de afección entre cerebros (Tarde, 2011; Foucault, 2006; Lazzarato, 2006a).

Al mismo tiempo, hemos ubicado la opinión del público como uno de los elementos centrales que conforman la cartografía actual de las tácticas de intervención sobre la población, dibujando un ensamblaje indisoluble entre políticas públicas y demandas ciudadanas (Pavarini, 2010; Garland, 2005).

Desde este contexto, el presente capítulo se dedica a realizar un análisis de las creencias, imágenes y símbolos que se articulan en torno a la VGEP en el discurso del público. Asumimos que dicha tarea es ineludible, aunque sin duda polémica, tal vez, contraria a algunos propios puntos de partida. Entendemos la aplicación de un cuestionario como un recorte dirigido, como un gesto que reproduce esa modulación del público que denunciáramos como tarea primordial del control biopolítico del poder-capitalismo actual, como una cierta violencia que le imponemos a ciertos temas, a ciertos puntos de partida y, entonces, a aquel al que estamos incitando a partir de ellos. Sin embargo, lo asumimos como una demora imprescindible, que, si bien corte incurable que le aplicamos a algo que es móvil,

congelándolo allí y dándole carácter de registro discursivo, permite compartir con el vecino algunas de sus experiencias y puntos de vista.

Afirmamos que el tránsito por las calles y los barrios, el encuentro con los otros, la escucha de sus dudas y certezas, el registro de sus gestos, los encuentros con sus miradas y expresiones, ofrecen una riqueza inabordable desde la soledad del ordenador o la populosidad del aula de la facultad. En este sentido, entendemos las voces que circulan por los lugares más triviales y cotidianas del *socius* como fundantes de todo análisis posible.

Tal como sostiene Susana Murillo: “En tanto haya hombres, habrá relatos, y los relatos hacen a la construcción de la subjetividad humana, que se comprende a sí misma desde las propias narraciones, aun cuando la subjetividad no se reduce al relato” (Murillo, 2008: 17).

### **6.1.1 Aclaraciones de método**

Hemos realizado 211 cuestionarios semi-estructurados a población mayor de 18 años residente en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, segmentada según cuotas de sexo, grupos de edad y lugar de residencia, que pretenden ser representativos, sin duda sólo a modo indicativo, de los parámetros poblacionales del Área Metropolitana de Buenos Aires. En la Ciudad se han aplicado 102 cuestionarios en el mes de marzo de 2012; en el Gran Buenos Aires se han aplicado 109 en el mes de marzo de 2014. Si bien esta tesis tiene como recorte espacial el Gran Buenos Aires, entendimos que entrevistar en la CABA era una tarea útil, no sólo por ser un distrito pionero en la instalación de cámaras y en su publicitación, sino por el constante intercambio en el flujo de transeúntes que existe entre ambos distritos, así como por el clima de opinión compartida, para decirlo de alguna manera (pensemos por ejemplo que ambos parecen estar mayoritariamente “informados” por los mismos medios).

De una extensión aproximada de veinte minutos, el cuestionario combina preguntas estructuradas de corte cuantitativo con preguntas abiertas de corte cualitativo.

Las encuestas de la Ciudad de Buenos Aires fueron realizadas en los barrios de Belgrano (12), Palermo (14), Once (13), Villa Crespo (9), Caballito (10), San Telmo (11), Barracas (9), Parque Patricios (11) y Liniers (13).

Las encuestas del Conurbano Bonaerense fueron realizadas en dos Municipios del Norte (Tigre -19-, Vicente López -15- ), dos del Sur (Lomas de Zamora -15-, Avellaneda -11- ), dos del Oeste (Morón -18-, Moreno -9- ) y La Matanza (22).

En ambos distritos, las encuestas se realizaron en forma coincidental, en puntos estratégicos de tránsito de personas, habitualmente en zonas comerciales o cercanas a estaciones de tren. Se abordó en forma aleatoria a mayores de 18 años, residentes en tales Municipios -o barrios- o en Municipios -o barrios- aledaños (respetando la división Norte, Sur, Oeste y La Matanza y, en el caso de Ciudad de Buenos Aires, permitiendo barrios vecinos al del punto muestra).

A continuación se detallan tablas según distrito con la segmentación de la muestra trabajada:

**Tabla n° 6.1. Sexo por Zona**

|        |           | * Zona |        | Total  |
|--------|-----------|--------|--------|--------|
|        |           | Caba   | GBA    | Caba   |
| * Sexo | Masculino | 56,5%  | 57,1%  | 56,9%  |
|        | Femenino  | 43,5%  | 42,9%  | 43,1%  |
| Total  |           | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.2. Edad (agrup) por Zona**

|                |           | * Zona |        | Total  |
|----------------|-----------|--------|--------|--------|
|                |           | Caba   | GBA    | Caba   |
| * Edad (agrup) | 18 a 29   | 29,3%  | 29,5%  | 29,4%  |
|                | 30 a 49   | 45,7%  | 34,3%  | 39,6%  |
|                | 50 a 65   | 16,3%  | 30,5%  | 23,9%  |
|                | Más de 65 | 8,7%   | 5,7%   | 7,1%   |
| Total          |           | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.3. Nivel educativo (agrup) por Zona**

|                           |                            | * Zona |        | Total  |
|---------------------------|----------------------------|--------|--------|--------|
|                           |                            | Caba   | GBA    | Caba   |
| * Nivel educativo (agrup) | Hasta primario completo    | 6,5%   | 10,5%  | 8,6%   |
|                           | Hasta secundario Completo  | 41,3%  | 55,2%  | 48,7%  |
|                           | Universitario (comp o inc) | 52,2%  | 34,3%  | 42,6%  |
| Total                     |                            | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.4. Cobertura de Salud por Zona**

|                               |          | * Zona |        | Total  |
|-------------------------------|----------|--------|--------|--------|
|                               |          | Caba   | GBA    | Caba   |
| * Tiene obra social o prepaga | Tiene    | 79,3%  | 78,1%  | 78,7%  |
|                               | No tiene | 20,7%  | 21,9%  | 21,3%  |
| Total                         |          | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

### 6.1.2. Un objeto paradójico

En principio, podríamos afirmar que no hay grandes rarezas ni asperezas, ni diferencias significativas por segmentos, en el discurso del público a propósito de la VGEP y sus diversas aristas. Su conocimiento es casi unánime y su aceptación gustosa al extremo. Sin sorpresas ni inquietudes destacadas, sin ser un tema que movilice demasiado (la VGEP, no así la “seguridad”, desde luego), bastante homogéneo en sus respuestas, aceptaciones y registros, el público consultado abraza sin recelos y con entusiasmo la VGEP, y es la “seguridad” o la “inseguridad”, entendida en sentido restringido-delictivo, el motivo de tal aceptación.

Las voces nítidamente disidentes que permiten trazar otras series fueron pocas y muy sectorizadas -se nos vienen a la cabeza, por ejemplo, una psicoanalista; un historiador; una militante del partido comunista; un pibe de *altas llantas* (cuyo amigo consumía cocaína mientras él me hablaba, curiosamente, debajo de una cámara de videovigilancia en la estación de Liniers); policías; algún que otro joven apresurado; anti-masistas en Tigre; para citar sólo algunas-, más bien vinculadas a la intromisión en la intimidad, a la posibilidad de un control excesivo de los movimientos, la posible invasión a la vida de las personas, el sentirse vigilado y/o observado, la hipocresía política o la búsqueda de rédito electoral, la sospecha de corrupciones o negociados.

Sin embargo, en un análisis más detenido, emergen ciertas asperezas y controversias, relatos algo enmarañados, no tan nítidos ni homogéneos, menos lineales, incluso, a menudo, contradictorios. Resulta interesante en este punto, traer al juego los análisis de Tonkonoff (2007a) a propósito del pensamiento primario que el criminal y su figura liminar ponen en escena: el crimen -que la VGEP supone-:

... es heterogéneo al pensamiento discursivo en general (conjunto de operaciones preeminentemente conceptuales, organizadas alrededor de los principios de causalidad y no contradicción) [...] alterando las condiciones necesarias de una clara delimitación sujeto-objeto, su acontecimiento excede -en el límite- toda forma clara y distinta [...] más cerca de la sensibilidad que del concepto, el crimen es un no-objeto. De allí que el

lenguaje más apto para -y más eficaz- para designarlo sea el mito. (Tonkonoff, 2007a: 94).

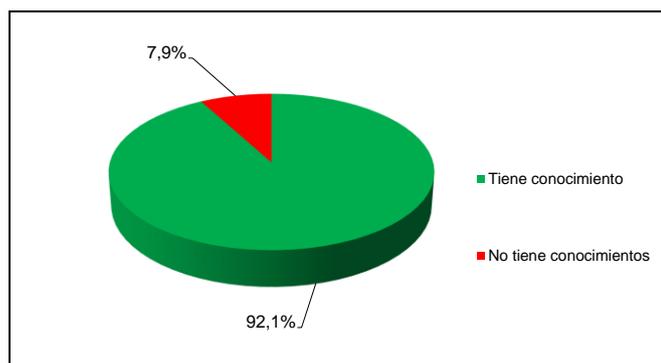
Esto para decir que muy usualmente nos encontramos -en el GBA en particular- con un tipo de discurso fuertemente aprobatorio del uso de cámaras, señalando que su existencia genera seguridad, pero que a menudo es también, o muta rápidamente hacia, un discurso que devuelve dudas o falencias: que no las consideran una herramienta para prevenir el delito, que no transitan más seguros por una calle monitoreada, que igual “te matan en todas partes”, que a los “chorros no les importa nada”, que “nada los detiene”, etc. Así, la VGEP puede ser, al mismo tiempo, medida deseada, pedida y avalada, y medida inútil, insuficiente y deficiente.

## 6.2. Partida cuantitativa: niveles de conocimiento, acuerdo y afecciones sobre la VGEP

### 6.2.1. Niveles de conocimiento

La primera pregunta de corte temático -más allá de aquellas de relevamiento de datos socioeconómicos de los entrevistados- del cuestionario aplicado al público, indaga por **el conocimiento de la existencia de cámaras de videovigilancia gubernamental en el espacio público**. Encontramos así que el conocimiento de la existencia de estas tecnologías es unánime: el 92% de los consultados conoce su existencia.

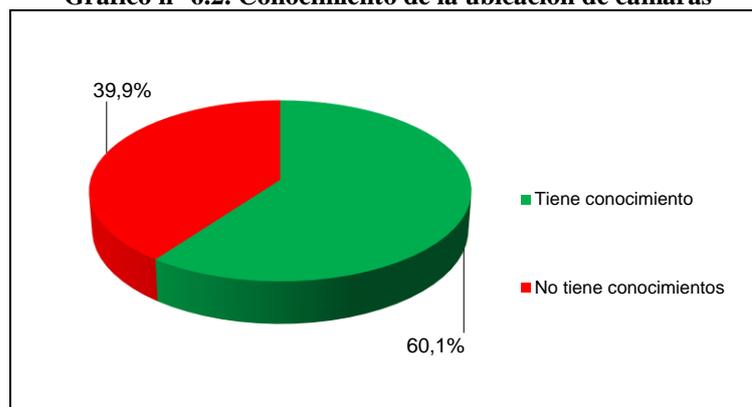
Gráfico n° 6.1. Conocimiento de la VGEP



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de ese grupo de conocedores, sin embargo, sólo 6 de cada 10 identifica la presencia precisa de alguna de ellas. Vale decir, ante la pregunta de **si tienen identificada una cámara de VG en el espacio público**, un 60% respondió en forma afirmativa.

**Gráfico n° 6.2. Conocimiento de la ubicación de cámaras**



Fuente: Elaboración propia.

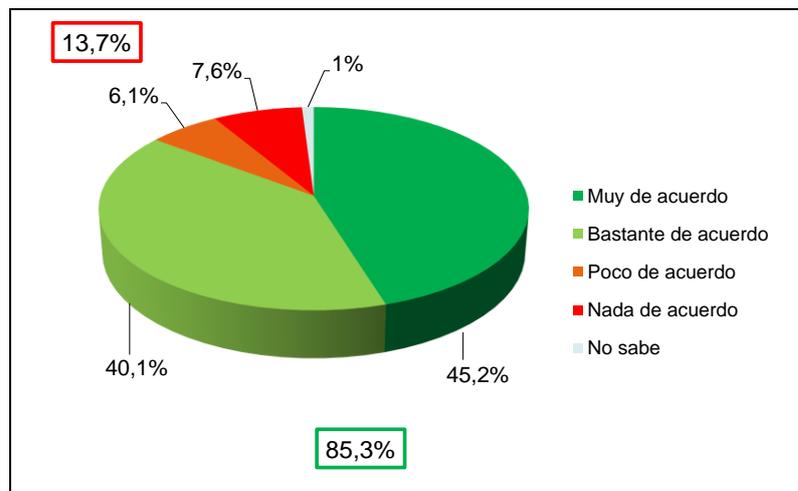
Del mismo modo, se pudo identificar una cierta confusión a la hora de indagar por **quién o quiénes las instalaron y administran**. Consultados por ello, un tercio de nuestros entrevistados mencionaron no tener conocimiento de ello (porcentaje que crece algo por encima del promedio entre los jóvenes menores de 30 años). Entre quienes sí manifestaron saberlo, la mayoría lo atribuyó a algunos de los Gobiernos de turno, casi siempre al de su propio distrito: el Municipio de Tigre para los de allí, El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires en el caso de los porteños, el Municipio de Lomas de Zamora para los habitantes de aquel partido del sur, etcétera. Sólo uno de cada diez señaló al Gobierno Nacional o al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Misma proporción señaló a la Policía.

En el caso del Municipio de Tigre, se destaca el registro de una identificación muy fuerte del COT (Centro de Operaciones Tigre). Nueve de cada diez entrevistados de ese Municipio mencionó al COT ante esta pregunta.

### **6.2.2. Niveles de acuerdo**

Consultados por el **nivel de acuerdo con la videovigilancia gubernamental en espacios públicos**, aparece, a nuestro entender, uno de los datos más relevantes de nuestro trabajo de campo con el público, dato ciertamente contundente:

**Gráfico n° 6.3. Nivel de acuerdo con la videovigilancia gubernamental en espacios públicos (VGEP)**



Fuente: Elaboración propia.

Tal como observamos en el gráfico n° 6.2, el 85% de los entrevistados está muy (45%) o bastante (40%) de acuerdo con la utilización de cámaras que graban imágenes en el espacio público. Cabe destacar que si bien en el Conurbano el acuerdo es levemente mayor que en la CABA (88% vs. 82%), la composición de ese acuerdo presenta cierta variación en sus puntos extremos: mientras en la CABA el muy de acuerdo asciende al 56% y el bastante al 26%, en el GBA se compone de 36% y 52%.

Si bien no se registran variaciones destacadas por segmentos, cabe señalar, aunque sólo sea a título indicativo -dada la cantidad de casos-, que el acuerdo con la VGEP se hace aún más fuerte -alcanza por cierto a la totalidad del segmento (véase Tabla n° 6.7)- entre los entrevistados con nivel de instrucción bajo (primario completo o incompleto) y, aunque en menor medida, entre los mayores de 50 años y aquellos entrevistados que no cuentan con cobertura de salud (ya sea obra social o medicina prepaga). Inversamente, se registran grados de desacuerdo por encima del promedio entre el segmento etario comprendido entre los 30 y 49 años y los estudiantes con nivel de instrucción alto. Los hombres y los residentes de la CABA se muestran apenas más reticentes que las mujeres y los bonaerenses.

**Tabla n° 6.5. Nivel de acuerdo con la VGEP (agrup), por sexo.**

|                             |                         | * Sexo    |          | Total  |
|-----------------------------|-------------------------|-----------|----------|--------|
|                             |                         | Masculino | Femenino |        |
| Acuerdo con la VGEP (agrup) | Muy/Bastante de acuerdo | 82,1%     | 89,4%    | 85,3%  |
|                             | Poco/Nada de acuerdo    | 17,0%     | 9,4%     | 13,7%  |
|                             | No sabe                 | ,9%       | 1,2%     | 1,0%   |
| Total                       |                         | 100,0%    | 100,0%   | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.6. Nivel de acuerdo con la VGEP (agrup), por edad (agrup).**

|                             |                         | * Edad (agrup) |         |         |           | Total  |
|-----------------------------|-------------------------|----------------|---------|---------|-----------|--------|
|                             |                         | 18 a 29        | 30 a 49 | 50 a 65 | Mas de 65 |        |
| Acuerdo con la VGEP (agrup) | Muy/Bastante de acuerdo | 86,2%          | 78,2%   | 93,6%   | 92,9%     | 85,3%  |
|                             | Poco/Nada de acuerdo    | 12,1%          | 20,5%   | 6,4%    | 7,1%      | 13,7%  |
|                             | No sabe                 | 1,7%           | 1,3%    |         |           | 1,0%   |
| Total                       |                         | 100,0%         | 100,0%  | 100,0%  | 100,0%    | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.7. Nivel de acuerdo con la VGEP (agrup), por Nivel educativo (agrup).**

|                             |                         | * Nivel educativo (agrup) |                           |                            | Total  |
|-----------------------------|-------------------------|---------------------------|---------------------------|----------------------------|--------|
|                             |                         | Hasta primario completo   | Hasta secundario completo | Universitario (comp o inc) |        |
| Acuerdo con la VGEP (agrup) | Muy/Bastante de acuerdo | 100,0%                    | 88,5%                     | 78,6%                      | 85,3%  |
|                             | Poco/Nada de acuerdo    |                           | 9,4%                      | 21,4%                      | 13,7%  |
|                             | No sabe                 |                           | 2,1%                      |                            | 1,0%   |
| Total                       |                         | 100,0%                    | 100,0%                    | 100,0%                     | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.8. Nivel de acuerdo con la VGEP (agrup), por Cobertura de Salud.**

|                             |                         | * Tiene obra social o prepaga |          | Total  |
|-----------------------------|-------------------------|-------------------------------|----------|--------|
|                             |                         | Tiene                         | No tiene |        |
| Acuerdo con la VGEP (agrup) | Muy/Bastante de acuerdo | 83,2%                         | 92,9%    | 85,3%  |
|                             | Poco/Nada de acuerdo    | 16,1%                         | 4,8%     | 13,7%  |
|                             | No sabe                 | ,6%                           | 2,4%     | 1,0%   |
| Total                       |                         | 100,0%                        | 100,0%   | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.9. Nivel de acuerdo con la VGEP (agrup), por zona.**

|                             |                         | * Zona |        | Total  |
|-----------------------------|-------------------------|--------|--------|--------|
|                             |                         | Caba   | GBA    |        |
| Acuerdo con la VGEP (agrup) | Muy/Bastante de acuerdo | 81,5%  | 88,6%  | 85,3%  |
|                             | Poco/Nada de acuerdo    | 17,4%  | 10,5%  | 13,7%  |
|                             | No sabe                 | 1,1%   | 1,0%   | 1,0%   |
| Total                       |                         | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

*Insistimos entonces: el grado de acuerdo con la VGEP es rotundo, registrándose aún en el segmento más crítico -los entrevistados de 30 a 49 años- un 78% de aprobación. De aquí que podamos afirmar que la VGEP es abrazada mayoritariamente y homogéneamente por el público del Área Metropolitana de Buenos Aires.*

El principal argumento de tal consenso es contundente y mayoritario, y no distingue diferenciación de sexo, edad, lugar de residencia ni condición socioeconómica: “la inseguridad que hay”, los “robos”, la necesidad de “seguridad” y/o de prevención del o intervención sobre el delito. Urge decir que, con particular énfasis en el Conurbano bonaerense -y más marcadamente aún en el sur de esa región-, se respira un clima de “miedo” en la gente, de fuerte preocupación, de temor a circular por la calle (particularmente en determinados horarios), de un registro permanente del “robo” o la “violencia” y, a menudo, puesto en serie con los medios de comunicación, en una especie de transparencia entre éstos y “la realidad”: “no ves lo que pasa, vos no escuchás la radio querida”, “basta con mirar el noticiero”, “pero no ves la tele”, fueron frases ciertamente no marginales.

Ya hondaremos en las páginas que siguen en los componentes de estos y otros argumentos. Por el momento, adelantamos que estos datos se complementan con otros que condensan esa imagen de un acuerdo fuerte y carente de demasiados cuestionamientos:

En primer lugar, alrededor del 50% de los entrevistados no sabe quién está mirando esas imágenes, ni se muestra preocupado por desconocerlo.

En segundo lugar, Un 88% no manifiesta ningún reparo de estar siendo observado por una cámara, “no, yo no tengo nada que ocultar”. Tal como deja ver el porcentaje, esta posición atraviesa homogéneamente a casi la totalidad de los entrevistados, en coincidencia con el grado de acuerdo que recoge el dispositivo.

En tercer lugar, algo más de dos de cada tres entrevistados acuerda con que las imágenes captadas por las cámaras sean transmitidas por la televisión. Un buen porcentaje de ellos manifiesta cierta satisfacción al ver cómo es “capturado” un “chorro”. Otro grupo nada desdeñable señala la “utilidad” de ver esas imágenes, ya que permiten cartografiar medidas preventivas para circular por la calle.

### 6.2.3. Afecciones

Consultados por **la forma en que se enteraron de la utilización de la videovigilancia en espacios públicos** por parte de las gestiones gubernamentales, encontramos que cerca de la mitad se enteró a través de la televisión. Fue ese medio, sin duda, el más mencionado como canal informativo de tal existencia. Luego, algo así como tres de cada diez entrevistados dijo haberse enterado por su propia cuenta, ya que vieron las cámaras en las calles, registrando en ese momento su existencia. Los diarios y los comentarios de otros (amigos, vecinos, etc.), fueron las otras dos formas de transmisión mencionadas con algo de peso. En Tigre, mayoritariamente, se enteraron por la publicidad del Municipio.

Cuando les preguntamos qué fue **lo primero que pensaron cuando se enteraron de la existencia de las cámaras de VGEP**, se registró un muy mayoritario “¡qué bueno! o “¡qué bien!, o “me pareció genial” o “fantástico”. En segundo lugar, y con un peso importante, aparecieron referencias directas a la seguridad, al delito o a la inseguridad: “mayor seguridad”, “que iba a haber más seguridad”, “va ayudar contra la delincuencia”; “al fin algo contra la inseguridad que hay”, o “qué bueno x la seguridad” o “bien para el control de la seguridad”. Luego, una tercera voz rectora, también de corte positivo, invoca explícitamente en el relato la “sensación subjetiva”: “qué bueno, que nos íbamos a sentir más seguros” o “me dio seguridad” o “sentí tranquilidad” o “contención”. Este tipo de respuestas aprobatorias fue dado por aproximadamente 8 de cada 10 entrevistados, en sintonía con el grado de acuerdo que registramos sobre la utilización de la VGEP y, en no pocas ocasiones, eran acompañadas con un “que pongan más” o “que había que poner en todas las esquinas”.

Se nos puede objetar que unificamos en una misma categoría delito y seguridad. Sin embargo, esta jugada obedece a lo obtenido cuando repreguntamos por esa “seguridad” o “inseguridad” a la que referían: salvo respuestas aisladas, más inespecíficas, vinculadas al “caos”, o a “esto es un viva la pepa”, o “que dejen de drogarse en cualquier lado”, o combos del tipo “accidentes, robos, fuga de gente”, “incendios, choques, hurtos”, la seguridad o la inseguridad fue hegemónicamente puesta en serie con “los robos”, “los chorros”, “los delincuentes” “el delito”, “te matan en cualquier lado”, “me estás cargando, no ves que ya chorean en cualquier lado”, “salen por una puerta y entran por otra... eso es inseguridad”, etc.

El argumento de las otras voces aprobatorias, muy minoritarias, versó o en torno a la sensación de orden y/o control social -“Que era bueno, una sensación de orden en la sociedad”, “Que podía ayudar al control de la sociedad”-; o a la posibilidad que ofrecían de

que se vea lo que sucede en la calle -“se va a ver lo que pasa realmente”, “se van a ver los robos en vivo”-; o a la sensación que generaban de que se estaba haciendo algo -“que hacen algo”, “al fin una acción que vemos”-.

Las voces disidentes fueron muy pocas y, salvo en casos estrictamente marginales, no muy firmes o argumentadas: “no me gustan mucho”, “tal vez demasiado control”, “mucho no me gustó”, “me molestó un toque”. Entre lo más negativo que se escuchó, aparece la sospecha de negocios corruptos -“mirá con lo que van a robar ahora” o “puro negocio”-; una cierta preocupación o desconfianza sobre su posible uso, vinculado a veces con la privacidad: “Me van a perseguir”, “no lo usaran para ver qué hacemos, con quién nos juntamos”, “1984, control total”, “¿Y la privacidad?”, “¿Qué van a mirar?”; un olfateo de cierto rédito político: “quieren votos” o “las ponen porque es lo que pide la gente” y, finalmente, una que podríamos pensar como de tipo estructural: “que a la delincuencia tenés que atacarla desde otro lado, ¿por qué no gastan ese dinero en resolver la pobreza, en cuestiones de educación, de integración...”.

Luego, encontramos un tercer grupo, también muy reducido, que podría ubicarse en una zona gris en la cual ante una primera expresión de aprobación o satisfacción, le sigue una de inquietud: “que estaba bueno... pero tal vez era una medida algo extrema”, “que era por seguridad... pero un poco intimidatorio”, “que era una arma de doble filo, que podía ser usado para cosas buenas, como evitar una violencia, pero también para cosas malas, de tipo totalitarias o perseguidoras”.

Finalmente, respuestas que tal vez podríamos ubicar como llanas, simples, tal vez, pequeñamente humanas: “Uy! Que me siento observada... me estoy rascando”; “Uy mirá! Están las cámaras sorpresa, me pueden estar mirando... como que un toque te perseguís”; “Mirá si te agarran de trampa”; “No me puedo fumar un porro tranquilo”; “que no puedo estacionar donde quiero”. Muestra quizá de lo que podría pensarse como una preocupación tan banal y al mismo tan subjetiva y cotidiana, y que, sin embargo, no ha sido enunciada por casi nadie.

Se destaca como un dato interesante, aunque sólo de carácter indicativo, dado el pequeño segmento que representan, que entre aquellos que vieron las cámaras por sus propios medios, que registraron un día una cámara que filmaba la calle y sus movimientos, crece algo por encima del promedio -bajo, como ya señalamos- ese malestar inicial (eso primero que pensaron al enterarse de su existencia) frente a la VGEP e, inversamente, entre quienes se

enteraron de su existencia por televisión, disminuye levemente. No más que a modo de hipótesis, esto podría ser puesto en relación con aquella incitación a la VGEP que creemos haber identificado en las series discursivas que se registran en los medios de comunicación investigados, principalmente en aquellas del “delito puro” en las que se observa un componente utilitario de las cámaras en su potencialidad de esclarecimiento de escenas violentas y/o delictivas.

### **6.3. Partida cualitativa: mapeo de series discursivas sobre la VGEP**

#### **6.3.1. Composiciones del acuerdo**

Ya hemos mencionado como uno de los datos contundentes de este trabajo de campo el hecho de que el 82% de los consultados manifiestan su acuerdo gustoso con la utilización de la VGEP.

Indagamos entonces por **los componentes de dicho acuerdo**, nuevamente con una pregunta abierta de corte cualitativo, dejando que los entrevistados expresen en forma espontánea lo que les venía a su cabeza, y repreguntando cuando lo considerábamos necesario. De la gran masa discursiva obtenida de esas respuestas, hemos extraído las siguientes conclusiones, a partir de su ordenación en series temáticas:

*La serie del delito se erige, nuevamente, como la dominante: serie constituida por la línea que conecta la díada seguridad/inseguridad con los robos y/o el delito -“por los robos”; “por la inseguridad”; “muy útiles para la seguridad”; “van a ayudar a la inseguridad”; “contribuyen a la seguridad”; “Controlar algo del delito”; “tener un poco más de control de los chorros”-.*

Ensamblada con ella, se registra una serie de corte subjetivista, donde entra en juego el impacto de la VGEP en el “sentimiento de inseguridad”, en conexión con aquella inseguridad ambiente de la Argentina de riesgo a la que hiciéramos referencia: “te sentís más seguro”, “nos dan seguridad”, “aportan una sensación de seguridad”, “andas más tranquilo”; “seguridad para los vecinos”.

Luego, y con un peso destacado, se registra una serie argumentativa, también de corte “positivo”, que podría definirse como de tipo identificatoria-probatoria, en algo así como una cierta obsesión por el registro -que aparece reiteradamente a lo largo de las entrevistas-: “podes identificar al culpable, identificarlo y detenerlo”; “no los para nadie... pero por lo

menos quedan filmados”; “ayudan a la justicia”; “se pueden resolver casos”; “se puede saber qué paso”; “si me pasa algo, por lo menos que vean qué me pasó y quién fue”. Se percibe así un goce insistente por el registro, porque se vea lo acaecido, porque que quede en la memoria; gesto que, al mismo tiempo y como contrapartida, posibilita que el delincuente quede a la vista, pueda ser individualizado, expuesto.

Con una insistencia ya marginal, aparecen otras dos series aprobatorias de tipo afirmativo: una que versa en torno a su capacidad de controlar y vigilar, de visibilizar y ordenar la calle y sus flujos; y otra que alude a su utilidad en lo que podría identificarse como un rédito epistémico, lindante a menudo con una cuestión topológica: permite un registro de situaciones, de zonas de riesgo, de lugares peligrosos, de horarios en que pueden suceder las cosas; ayuda a “identificar zonas de riesgo”, a “detectar zonas de delitos recurrentes”.

Finalmente, como un dato curioso que cierra esta especie de contrato social gustoso con la VGEP, se destaca lo que podríamos llamar la *positividad de la duda*. Con esto queremos decir que, cuando aparecen o se manifiestan inquietudes -casi las únicas que generan las cámaras, por cierto- son como por la positiva; no se trata de lo problemático de su utilización y/o de sus posibles consecuencias, sino más bien de su utilización incompleta, de sus carencias, ausencias o funcionamientos deficientes. Se trazan entonces argumentos o comentarios que aluden a que hay pocas, a que no las están mirando, a que no funcionan o que no lo hacen coordinadamente, a que la policía no llega a tiempo, a que no hay personas capacitadas para aprovecharlas, etc. Este tipo de dudas surgen con reiterada fuerza en el Gran Buenos Aires, principalmente entre los entrevistados del Sur de ese distrito. Por último, destacar que, habitualmente, tras el planteo de esas dudas, los entrevistados traen a escena, como contrapartida, una imagen que genera certeza: el Municipio de Tigre y su Intendente (pioneros en las políticas de VGEP). Así, la contracara de una política de VGEP deficiente -esa que despierta dudas- es la política del Municipio de Tigre, donde sí es aplicada seriamente, "de verdad", donde “sí funcionan” y “sirven”. En no pocos casos, esa seriedad se une o bien a argumentos económicos -“en Tigre tienen plata”, “danos a nosotros el Río y el turismo”- o bien a la figura de su Intendente.

Ya entre lo que podríamos codificar como argumentos discursivos de “efectivo” trazo “negativo” o no aprobatorios -muy marginales como ya hemos señalado-, se hacen presentes discursividades que remiten o bien a la idea de privacidad, o bien a la de control o vigilancia social, o a cierta sospecha vinculada al negocio o a los fines que su utilización podría acarrear,

o a un rédito político-publicitario de los dirigentes de turno: “excesivo control social. Tengo miedo que miren con quien me junto”; “Es pura propaganda, no les importa nada... pero de paso pueden controlar todo”; “No sé para qué usan esas imágenes”; “Con la idea del control y la seguridad, violan la intimidad. No es la manera”; “Es para hacer creer a la gente que hacen algo”.

### 6.3.2. Miradas

Luego, fueron indagados por el **principal motivo por el que los Gobiernos instalan tales dispositivos**. En este punto se registró una cierta transparencia de las respuestas con las dadas anteriormente, en los motivos del propio acuerdo: así, muy a menudo, la respuesta mayoritaria fue: “por lo que te dije recién” o “lo mismo” o “por lo mismo, la inseguridad”, o “por los robos” o “para frenar la delincuencia”. En segundo lugar, vuelve a repetirse la cuestión del registro probatorio. Un tercer grupo apunta a la necesidad de los gobiernos de *defender la sociedad*, refiriendo respuestas del tipo “para cuidar a la gente” o “para proteger a los vecinos”.

Entre las voces disidentes, y probablemente dado el carácter ciertamente dirigido de la pregunta, se registra con algo más de fuerza la sospecha de un rédito político, publicitario y/o electoral: “las ponen para que los voten” o “para hacerse los que hay seguridad” o “para mostrar que hacen algo” o “porque la gente se queja de la seguridad” o “para decir que están trabajando”. A su vez, aparecen nuevamente ciertas voces que denuncian negociados, corrupciones o justificación de plata.

Continuando con el formulario, la siguiente pregunta que se enunció indagaba por el objeto de la mirada de las cámaras: **-“¿qué miran las cámaras?”**. Y las respuestas obtenidas se aglutinan hegemónicamente alrededor de un gesto ciertamente interesante: “A todos”, es la respuesta por excelencia (dada por aproximadamente 2 de cada 3 entrevistados). Así, ese conocimiento y aceptación plena del dispositivo, parece cerrarse con una arista de tipo participatoria, de una absoluta conciencia de poder ser uno mismo objeto de la mirada de la VGEP. Efectivamente entonces, la mayoría del público entrevistado respondió con rapidez, casi naturalizadamente y sin mayores resquemores, al ser consultados por el objeto de mirada de las cámaras de la VGEP, que nos miraban a todos y -luego aparecerá- que ello no representaba inconveniente alguno (lo que, sin embargo, derivará a menudo en una jugada a

partir de la cual, finalmente, “yo” no soy objeto de la mirada, “porque no hago nada malo” ni “fuera de lo normal”).

Buena parte del tercio restante dio respuestas que, aunque distintas, dan cuenta ciertamente de una consciencia similar de ser uno mismo objeto de mirada de la cámara: “a nadie en particular”; “nada en particular, pero a todos en general”; “a todos y a nadie”; “Al público en general”; “chequeo general de la vía pública”; “la gente en general”; “chequeo general de todos”, “El flujo de gente”; “la calle”; “al funcionamiento de la vía pública y su gente; “al flujo de gente”.

Más allá de esta serie mayoritaria de corte “mirada generalizada”, aparecen otras muy minoritarias, que podríamos definir como “de flujo de tránsito” o de “territorialidades específicas”: -“el movimiento de tráfico de una ciudad”; “la circulación de vehículos”, “el flujo de tráfico”, “la combinación del flujo de tráfico y de gente”, “los que circulan con vehículo o a pie”; -“puntos estratégicos”; “zonas puntuales”; “determinadas áreas de la ciudad”; “determinados ángulos”; “un radio x”.

Finalmente, uno de cada diez, señaló especificidades, aquello que escapa a la media o a la normación, para decirlo en términos biopolíticos: “cosas que se escapan de los común”; “actitudes fuera de lo normal”; “algo o alguien raro”, “comportamientos extraños”; “a los que están en algo raro”; “acciones inusuales en la vía pública”; “movimientos sospechosos”; “los que tienen conductas o aspecto sospechoso” “sospechosos”; “rarezas”.

Nos parece inevitable en este punto realizar una demora a propósito de unas pocas respuestas obtenidas en esta pregunta -respuestas casi idénticas, dadas, precisamente, por los únicos policías y empleados municipales entrevistados-: “boludeces... las cámaras miran boludeces... porque los que están ahí... los que las operan, miran boludeces... culos, tetas, parejas, borrachos... alguna boludez que les llame la atención”. A esta afirmación, le siguen relatos en los que te cuentan que la mitad de las veces que desde el Centro de Monitoreo envían un patrullero ante una supuesta “situación peligrosa”, se encuentran con “borrachos descompuestos”, “mendigos”, “pibes fumando porro”, “esos que pintan la pared”, y aclaran luego: “obvio que ninguno está armado”.

La demora no es estrictamente por estos cinco casos, sino también por algunos relatos, no tan marginales, encontrados en el Municipio de Tigre, que refirieron a un estado de tipo policíaco de perfil tolerancia-cero, aludiendo no sólo a una molestia insistente sobre quienes “actúan”

las “incivilidades” contempladas en ese perfil, sino también a su contracara habitual: la portación de cara o la pertenencia a grupos estigmatizados (jóvenes de clase baja, por ejemplo). Recodemos la intrínseca conexión entre las políticas de la tolerancia cero y las Broken Windows en esa persecución y estigmatización de las “incivilidades” (merodeo, prostitución, graffiteo, consumo de drogas o alcohol, etc.) como prácticas pre-delictivas a perseguir. No olvidemos, a su vez, las habituales reuniones entre el Intendente de dicho partido y el hombre “promotor” de tales políticas quien fuera Alcalde de Nueva York - Giuliani-. Asimismo, ensamblados con esos relatos, encontramos otros que denuncian una especie de espíritu clasista en el que la mirada se pone en un determinado sector vulnerable al tiempo que se excluye, se corre, se invisibiliza, de sectores acomodados, en una suerte de puesta en juego de una no mirada cómplice del delito de cuello blanco o de clase burguesa: “por qué no les pone cámara a los de Nordelta... porque lavan guita con él”; “yo quisiera ponerle cámaras a él y a sus amigos para ver cómo roban”.

Desde luego, si bien estos relatos le caben a Tigre ya que allí fueron registrados, no parecen ser muy ajenos a una cierta realidad histórica propia del Conurbano Bonaerense. Sin embargo, no dejan de destacarse en el medio de una coyuntura que lo encuentra paradójicamente como el Municipio modelo y a imitar en materia de seguridad y VGEP, y a su intendente como el dirigente destacado del corredor Norte marketinero del Conurbano del que ya habláramos en capítulos anteriores.

En fin, toda esta demora para decir que creemos se impone como tarea ineludible para futuras investigaciones empíricas a propósito de la VGEP ir tras las pistas de estos relatos. Pensamos por ejemplo en trabajos que se centren en torno a las opiniones y experiencias de los actores “directamente” involucrados en el asunto: operadores de Centros de Monitoreo, Policías, Funcionarios públicos, etc. Estamos pensando en ir tras las huellas de lo que, rápidamente, podría señalarse como algo del orden de las prácticas no discursivas (aunque, como sabemos, también son discursivas).

### **6.3.3. Positividad y negatividades**

Retomando los ejes del cuestionario, fueron indagados por el **principal aspecto positivo de vivir en un Municipio monitoreado** por cámaras. Nuevamente, se repiten las ya encontradas en preguntas anteriores: la seguridad, la reducción de hechos delictivos o violentos; el

componente más de tipo subjetivo de sentirse más protegidos o tranquilos o cuidados; la capacidad probatoria que envuelve al dispositivo, la posibilidad que abre de identificar al culpable, de registrar lo acaecido, de tener una prueba del suceso, incluso, de sorprender al malhechor con las manos en la masa; la potencialidad asistencialista de su operatoria, eso de que si pasa algo alguien te puede asistir, ayudar o socorrer; finalmente, la positividad de su rédito epistémico: permite tipificar movimientos, zonas de riesgo, formas de robo, movimientos sospechosos o pre-delictivos.

*Al indagar por el **principal aspecto negativo de vivir en una ciudad monitoreada por cámaras**, se impone hegemonicamente una misma no-respuesta: “nada... No le veo nada malo”. Esta respuesta se hace particularmente fuerte entre los entrevistados del Gran Buenos Aires, siendo, por cierto, casi unánime.*

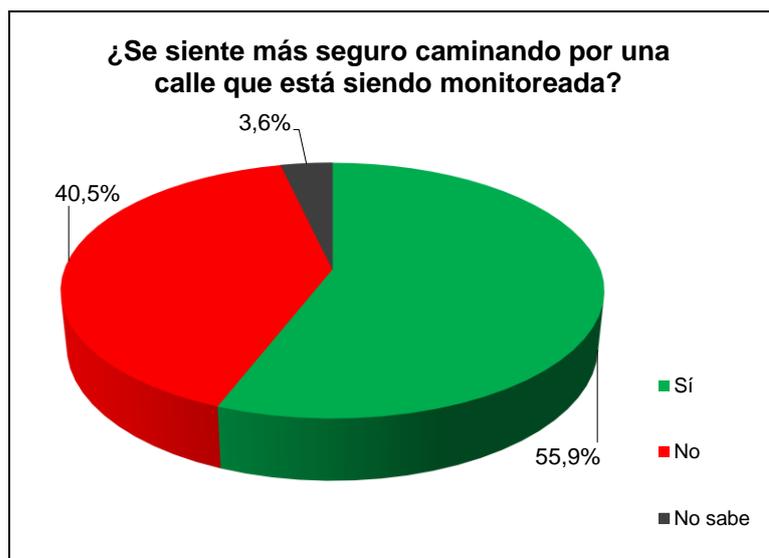
Cuando sí aparecen, en esos casos marginales, las negatividades, se componen de contenidos también ya mencionados: la pérdida de intimidad, la posibilidad de controlar movimientos, la posible intromisión en la vida de las personas, el sentirse vigilado y/o observado, la hipocresía política o la búsqueda de rédito electoral, la sospecha de corrupciones o negociados, la detección de pequeños legalismos o trampas (engaños amorosos, auto mal estacionado, encuentros “fogosos” en la vía pública, etc), finalmente, y por primera vez, la duda de si no termina siendo una práctica que corre el delito y refuerza la división entre zonas seguras e inseguras.

## **6.4. Partida cuanti-cualitativa**

### **6.4.1. Seguridad subjetiva**

Al ser indagados acerca de si **se sienten más seguros caminando por una calle que está siendo monitoreada**, algo más de la mitad (56%) responde en forma afirmativa. Sin embargo, señalamos como un dato destacado a propósito de esta pregunta, el registro de un 40% de entrevistados que afirman no sentirse más seguros transitando por un espacio público con cámaras que por uno que no las tenga. Así, por ejemplo, se puede identificar un tercio de entrevistados que, aun manifestando estar muy o bastante de acuerdo con la VGEP, dicen no sentirse más seguros al caminar por una calle con presencia de cámaras (véase Tabla n° 6.10).

Gráfico n° 6.4. Presencia de sentimiento de seguridad al caminar por calle monitoreada



Fuente: Elaboración propia.

Tabla n° 6.10. Presencia de sentimiento de seguridad al caminar por calle monitoreada, según nivel de acuerdo con la VGEP (agrup).

|  |         | Acuerdo con la VGEP (agrup) |                      |         | Total  |
|--|---------|-----------------------------|----------------------|---------|--------|
|  |         | Muy/Bastante de acuerdo     | Poco/Nada de acuerdo | No sabe |        |
| * Se siente más seguro caminando x una calle con cámaras | Sí      | 63,7%                       | 11,1%                |         | 55,8%  |
|  | No      | 32,7%                       | 85,2%                | 100,0%  | 40,6%  |
|  | No sabe | 3,6%                        | 3,7%                 |         | 3,6%   |
| Total  |         | 100,0%                      | 100,0%               | 100,0%  | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

Se impone destacar, aunque sólo sea a título indicativo, dado el margen de error estadístico, una cierta disparidad registrada en determinados segmentos.

Encontramos así, por ejemplo, que a medida que disminuye la edad de los entrevistados disminuyen también las respuestas afirmativas ante nuestra pregunta: los jóvenes son quienes manifiestan en menor medida sentirse más seguros caminando por una calle monitoreada que por una que no lo está (Véase tabla 6.11).

A su vez, se registra a los entrevistados con mayor nivel de instrucción como los que en menor medida manifiestan sentirse más seguros e, inversamente, a los entrevistados con niveles más bajos de instrucción como los que dicen sentirse más seguros (Véase tabla 6.12).

Por último, se destaca una diferencia por zona de residencia, encontrándose respuestas más positivas ante la pregunta entre los entrevistados del GBA que entre los de la CABA. Así, mientras el 64% de los bonaerenses dicen sentirse más seguros caminando por una calle con cámaras que por una que no las tiene, sólo un 47% de los porteños lo afirma (Véase tabla 6.13).

**Tabla n° 6.11. Presencia de sentimiento de seguridad al caminar por calle monitoreada, por edad (agrup).**

|  |         | * Edad (agrup) |         |         |           | Total  |
|--|---------|----------------|---------|---------|-----------|--------|
|  |         | 18 a 29        | 30 a 49 | 50 a 65 | Mas de 65 |        |
| * Se siente más seguro caminando x una calle con cámaras | Si      | 48,3%          | 53,8%   | 66,0%   | 64,3%     | 55,8%  |
|  | No      | 48,3%          | 43,6%   | 29,8%   | 28,6%     | 40,6%  |
|  | No sabe | 3,4%           | 2,6%    | 4,3%    | 7,1%      | 3,6%   |
| Total  |         | 100,0%         | 100,0%  | 100,0%  | 100,0%    | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.12. Presencia de sentimiento de seguridad al caminar por calle monitoreada, por nivel educativo (agrup).**

|  |         | * Nivel educativo (agrup) |                           |                            | Total  |
|--|---------|---------------------------|---------------------------|----------------------------|--------|
|  |         | Hasta primario completo   | Hasta secundario completo | Universitario (comp o inc) |        |
| * Se siente más seguro caminando x una calle con cámaras | Si      | 70,6%                     | 60,4%                     | 47,6%                      | 55,8%  |
|  | No      | 29,4%                     | 35,4%                     | 48,8%                      | 40,6%  |
|  | No sabe |                           | 4,2%                      | 3,6%                       | 3,6%   |
| Total  |         | 100,0%                    | 100,0%                    | 100,0%                     | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.13. Presencia de sentimiento de seguridad al caminar por calle monitoreada, por zona.**

|  |         | * Zona |        | Total  |
|--|---------|--------|--------|--------|
|  |         | Caba   | GBA    |        |
| * Se siente más seguro caminando x una calle con cámaras | Si      | 46,7%  | 63,8%  | 55,8%  |
|  | No      | 45,7%  | 36,2%  | 40,6%  |
|  | No sabe | 7,6%   |        | 3,6%   |
| Total  |         | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

Entre aquellos que manifestaron sentirse más seguros transitando por una calle monitoreada, encontramos que el sentimiento de seguridad que genera transitar por una calle con cámaras se compone de tres series rectoras: el registro, la posibilidad de asistencia y la tranquilidad de sentirse observado o vigilado. Muy marginalmente, aparece una cuarta que refiere a la intimidación que las cámaras causan en el delincuente, ya que “se sienten vigilados”, “saben que están siendo mirados” y “se van a detener un poco”.

El registro alude mayoritariamente a la posibilidad gozosa de que el delincuente sea identificado, encontrado, escrachado, puesto en evidencia. Que se sepa quién fue el culpable, quién el responsable, y así, se lo capture y pague por ello; algunas pocas veces remite, en un gesto menos vengativo, a la posibilidad de contar con una prueba. Estar siendo observado se experimenta como sinónimo de estar siendo cuidado o protegido: “si me pasa algo, alguien va a saber qué me paso o alguien está velando por mí o sé que están mirando si me pasa algo”.

La posibilidad de asistencia refiere a la expectativa de una actuación rápida por parte, principalmente, de las fuerzas de seguridad: “que llegue la policía rápido”; sólo a veces, remite a una asistencia de tipo médica.

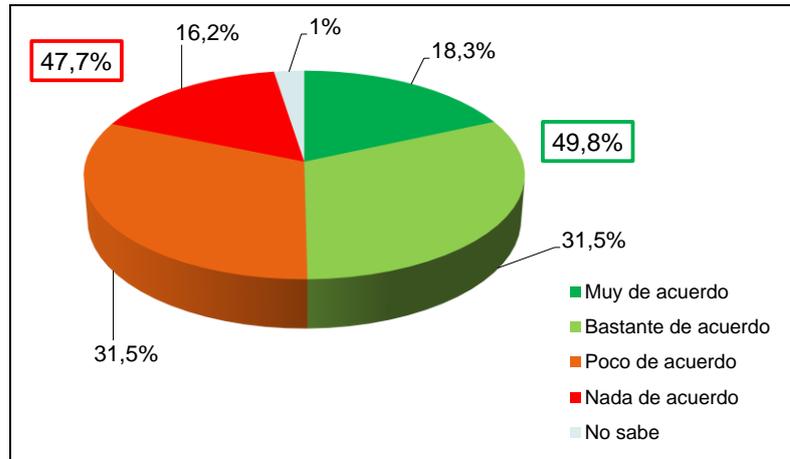
Entre el segmento minoritario que manifiesta no sentirse más seguro transitando por una calle que está siendo monitoreada se impone una cierta visión trágica, para decirlo de alguna manera: “a los chorros no les importa nada”, “te roban igual”, “lo que pasó no lo va a modificar nadie”, “nunca llegan a tiempo”, “hasta que lleguen puede pasar cualquier cosa”. Nuevamente, se registra una negativa que, en cierto sentido, no tematiza una negatividad del dispositivo o de su mirada en cuanto tal, sino más bien de sus ausencias o impotencias.

#### **6.4.2. Carácter preventivo**

A continuación, se presentan los resultados de otra de las preguntas destacadas del cuestionario a propósito de **si la VGEP sirve para prevenir el delito**. Las posiciones al respecto se encuentran bien repartidas, mostrándose la mitad del público entrevistado de acuerdo y la mitad en desacuerdo.

Analizado por segmentos, se registra bastante homogeneidad, sin evidenciarse variaciones destacables. En el caso del área de residencia, podemos señalar un leve aumento del acuerdo entre los residentes del GBA que entre los de Ciudad (véase tabla n°6.14).

**Gráfico n° 6.5. Medida en que la VGEP sirve para prevenir el delito**



Fuente: Elaboración propia.

**Tabla n° 6.14. Medida en que la VGEP sirve para prevenir el delito (agrup) según zona.**

|   |                | * Zona |        | Total  |
|---|----------------|--------|--------|--------|
|   |                | Caba   | GBA    |        |
| Medida en que la VGEP sirve para prevenir el delito (agrup) | Mucho/Bastante | 41,3%  | 57,1%  | 49,7%  |
|   | Poco/Nada      | 53,3%  | 42,9%  | 47,7%  |
|   | No sabe        | 5,4%   |        | 2,5%   |
| Total   |                | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

Sostenemos que es precisamente en este punto del cuestionario, donde se inicia -con una pregunta abierta que busca respuestas espontáneas- la indagación por los motivos de la posición frente a esa pregunta **por el carácter preventivo de la VGEP**, cuando algo de *lo sólido se desvanece en el aire* y lo que hasta el momento era mayoritariamente positivo, comienza a ser puesto, en algún sentido, en entredicho. No sólo porque el porcentaje de los incrédulos crece más que nunca -sosteniéndose no obstante buenas valoraciones positivas-, sino porque la consistencia del engranaje del dispositivo empieza a percibirse como ciertamente difusa: “en realidad te van a robar igual, con o sin cámaras”; “te matan igual”; “la policía no actúa rápido”; “no van a parar por una cámara”; “cuando llegaron ya te robaron”; “en verdad tendría que haber policías, no cámaras”; “por ahí la cámara lo capta, pero nadie lo

mira”. Por cierto, incluso entre aquellos que sí afirmaron que la VGEP servía para prevenir el delito, a la hora de argumentar los motivos, las dudas emergieron: “bueno, no estoy tan seguro, tal vez un poco puede ayudar... aunque roban igual donde hay cámaras”; “bueno es que se van a cuidar un poco más me parece... va no sé, te dije que sí, pero creo que para prevenir... en verdad no”.

Parece percibirse así, en las respuestas dadas a esta pregunta, una cierta dislocación entre el dispositivo (con sus *potencialidades* y promesas) y las capacidades humanas (limitaciones, en este punto) que interactúan con él puestas en juego. Pero también, entre el dispositivo (con sus *potencialidades* y promesas) y la magnitud e “incurabilidad” intrínseca de la emergente problemática que viene a paliar.

Sin embargo, aún en este contexto de cierta confusión y/o de incredulidad, vuelve a aparecer el registro y el carácter probatorio del dispositivo como una de las positividades vedettes del asunto en cuestión, alcanzando aquí su máximo esplendor y reconocimiento. Entonces, las cámaras no previenen el delito, o sólo en parte, pero lo graban, lo guardan, lo filman, lo dejan registrado, aclaran lo sucedido, permiten que otro pueda contemplarlo, conocerlo, analizarlo. Una especie de memoria colectiva imborrable, una prueba de fuego para incriminar al culpable y mostrarlo, para dejarlo en evidencia, al desnudo y ante los ojos de todos.

Los argumentos de quienes sí creen en su potencialidad preventiva, son bien simples y ya registrados en preguntas anteriores: o bien porque pueden detectar figuras o acciones sospechosas, anormales, singulares, y, entonces, enviar a la policía a tiempo; o bien porque el chorro con la cámara va a tener más cuidado, va a saber que está siendo vigilado.

Finalmente, tal como se observa en la tabla nº 6.15 que se presenta a continuación, y dialogando con preguntas anteriores, se impone destacar que un 43% de aquel 85% que manifestó estar muy o bastante de acuerdo con la VGEP sostiene, sin embargo, que la misma sirve poco o nada para prevenir el delito.

**Tabla n° 6.15. Medida en que la VGEP sirve para prevenir el delito (agrup) según Nivel de acuerdo con la VGEP (agrup)**

|   |                | Acuerdo con la VGEP (agrup) |                      |         | Total  |
|---|----------------|-----------------------------|----------------------|---------|--------|
|   |                | Muy/Bastante de acuerdo     | Poco/Nada de acuerdo | No sabe |        |
| Medida en que la VGEP sirve para prevenir el delito (agrup) | Mucho/Bastante | 54,8%                       | 18,5%                | 50,0%   | 49,7%  |
|   | Poco/Nada      | 42,9%                       | 77,8%                | 50,0%   | 47,7%  |
|   | No sabe        | 2,4%                        | 3,7%                 |         | 2,5%   |
| Total   |                | 100,0%                      | 100,0%               | 100,0%  | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

En sintonía, uno de cada tres entrevistados que sostuvo sentirse más seguro caminando por una calle que está siendo monitoreada manifestó, no obstante, que la VGEP sirve poco o nada para prevenir el delito:

**Tabla n° 6.16. Medida en que la VGEP sirve para prevenir el delito (agrup) según presencia de sentimiento de seguridad al caminar por calle monitoreada**

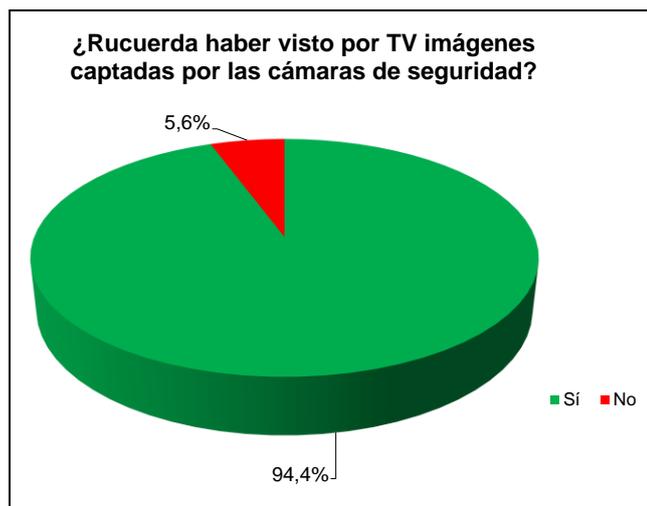
|   |                | * Se siente más seguro caminando x una calle con cámaras |        |         | Total  |
|---|----------------|--|--------|---------|--------|
|   |                | Si   | No     | No sabe |        |
| Medida en que la VGEP sirve para prevenir el delito (agrup) | Mucho/Bastante | 63,6%  | 31,3%  | 42,9%   | 49,7%  |
|   | Poco/Nada      | 34,5%  | 65,0%  | 57,1%   | 47,7%  |
|   | No sabe        | 1,8%   | 3,8%   |         | 2,5%   |
| Total   |                | 100,0%   | 100,0% | 100,0%  | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia.

### 6.4.3. Televisión, imágenes, cámaras

Consistente con esa obsesión por el registro fílmico y testimonial -ya registrada en distintos momentos del cuestionario y analizados precedentemente-, los entrevistados manifiestan unánimemente haber visto por televisión imágenes captadas por las cámaras de seguridad. El 94% del público entrevistado así lo afirmó.

Gráfico n° 6.6. Recordación de imágenes captadas por las cámaras en TV



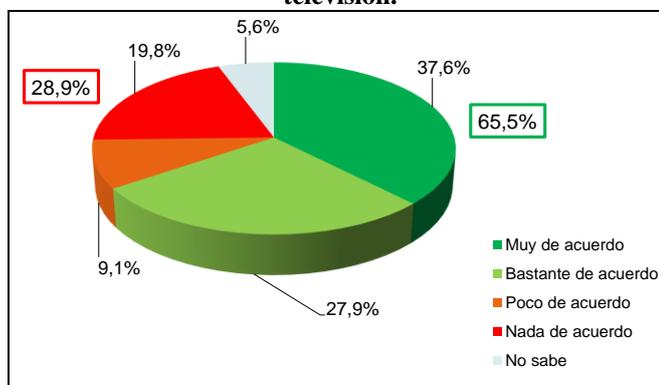
Fuente: Elaboración propia.

“Robos” y “persecuciones” son los episodios más recordados, seguidos luego por “accidentes de tránsito” o “conductores que huyen” tras atropellar a alguien.

Se destaca como hito paradigmático en este momento del cuestionario, la referencia recurrente -que atraviesa homogéneamente a ambos distritos y a los diferentes segmentos- a la figura de Sergio Massa o al Municipio de Tigre: ya sea porque “era” una imagen de Tigre, ya porque se la imputan a ese Municipio (“para mí que era de Tigre”), ya porque en Tigre sí funcionan y resuelven cosas.

Consultados luego por el **acuerdo con la difusión de las imágenes captadas por las cámaras de VGEP en la televisión**, se registra un acuerdo considerable: 65% frente a un marginal 29% que desacuerda.

Gráfico n° 6.7. Nivel de acuerdo con la difusión de imágenes captadas por las cámaras de VGEP por la televisión.



Fuente: Elaboración propia.

Tal como se observa en los cuadros que continúan, los entrevistados de la CABA y quienes alcanzaron mayores niveles de instrucción educativa, se destacan como segmentos algo más reticentes que el resto a la difusión por TV de las imágenes captadas por las cámaras.

**Tabla n° 6.17. Nivel de acuerdo con la difusión de imágenes captadas por las cámaras de VGEP por la televisión (agrup), por zona.**

|   |                         | * Zona |        | Total  |
|---|-------------------------|--------|--------|--------|
|   |                         | Caba   | GBA    |        |
| Acuerdo con la difusión de imágenes (agrup) | Muy/Bastante de acuerdo | 52,2%  | 77,1%  | 65,5%  |
|   | Poco/Nada de acuerdo    | 37,0%  | 21,9%  | 28,9%  |
|   | No sabe                 | 10,9%  | 1,0%   | 5,6%   |
| Total                                       |                         | 100,0% | 100,0% | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia

**Tabla n° 6.18. Nivel de acuerdo con la difusión de imágenes captadas por las cámaras de VGEP por la televisión (agrup), por Nivel educativo (agrup).**

|   |                         | * Nivel educativo (agrup) |                           |                            | Total  |
|---|-------------------------|---------------------------|---------------------------|----------------------------|--------|
|   |                         | Hasta primario completo   | Hasta secundario completo | Universitario (comp o inc) |        |
| Acuerdo con la difusión de imágenes (agrup) | Muy/Bastante de acuerdo | 76,5%                     | 76,0%                     | 51,2%                      | 65,5%  |
|   | Poco/Nada de acuerdo    | 17,6%                     | 19,8%                     | 41,7%                      | 28,9%  |
|   | No sabe                 | 5,9%                      | 4,2%                      | 7,1%                       | 5,6%   |
| Total                                       |                         | 100,0%                    | 100,0%                    | 100,0%                     | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia

A caballo de los grados de acuerdo con la difusión de las imágenes por televisión, los entrevistados fueron interpelados nuevamente con una pregunta abierta de respuesta espontánea que indagaba en el o los porqué de su posición.

Los motivos de ese acuerdo mayoritario registrado parecen poder componerse en cuatro series dominantes: la de “La realidad” -presencia fuerte-, la de “El chivo expiatorio”, la de “El Gran Padre” y la de la “Enseñanza preventiva” -presencia fuerte-.

La primera de ellas está vinculada, en un juego de transparencias incuestionable (“transmiten la realidad”), a la convicción de que la difusión de esas imágenes en la TV permiten que veamos y tomemos conciencia de “la” realidad, de lo que pasa, de lo que sucede en las calles, de lo que “son” capaces de hacer: “la gente tiene que saber lo que está pasando realmente”;

“lo que pasa tiene que ser público”; “tenemos derecho a que se muestre que no se puede caminar tranquilos”<sup>141</sup>.

A caballo de ésta, aparece una segunda serie argumentativa (serie que se presenta mayoritariamente, y con notoria fuerza, en el conurbano) que sostiene que la visión de esas imágenes (“eso que está pasando”) posibilita la toma de medidas de seguridad (por parte de uno mismo, como transeúnte, como sujeto que asume el propio cuidado de sí). El argumento es que “está bueno” que se pasen las imágenes de las cámaras en la tele porque “enseñan” cómo protegerse, cómo tener más cuidado, cómo enfrentar mejor eso que te puede pasar. Rédito epistemológico entonces de las imágenes televisivas, que vehiculiza la posibilidad de tipificar medidas preventivas a propósito de ver cómo roban, dónde roban, a qué horas roban, por dónde roban, por dónde no, etc. Nuevamente obsesión por el registro y sus réditos y enseñanzas.

La serie que llamamos del “chivo expiatorio” refiere a la especie de excitación vengativa colectiva que el criminal y su exposición pública en la televisión facilitan (“para que el chorro quede bien escrachado”; “para que se sepa quiénes son los chorros”; “para que se vea lo que son y quiénes son los delincuentes”; “para que todos les vean la cara a esos hdp”). Hay que ver al “chorro”, mostrarlo, recordar su cara, dejarla en la memoria colectiva, e imprimirles en el cuerpo y la conciencia que están siendo observados, que no son inmunes (“que sepan que no son inmunes”; “que tengan conciencia que los estamos murando”; “que no se olviden que van a ser escrachados”).

Finalmente, la serie que llamamos del “Gran Padre”, remite a la tranquilidad que devuelve el saber que alguien vela por nosotros, que alguien nos está mirando, cuidando, siguiendo, protegiendo (“para que la gente sepa que los están cuidando”; “para que los vecinos sepamos que el Municipio nos está cuidando”; “para que la gente sepa que algo se está haciendo”).

En contrapunto, encontramos que las pocas voces disidentes, aquellas que no están de acuerdo con la transmisión televisiva de las imágenes captadas por las cámaras de VGEP, se estructuran principalmente alrededor de la idea del morbo social y la consecuente “sensación” de inseguridad -y reproducción de la misma- que ello genera. Luego, se registra una segunda línea de des-motivación que refiere a la falta de intimidad y respeto por la privacidad -casi

---

<sup>141</sup> Se impone tal vez aquí señalar, en sintonía con lo ya planteado en capítulos anteriores de esta tesis, el marco de inscripción kirchnerista-antikirchnerista del que no es ajena la problemática de la VGEP y, menos aún, la de la “seguridad/inseguridad”, problemática que, a su vez, incluye una disputa fuerte en torno a los medios de comunicación palpable, por ejemplo, a propósito de la Ley de Medios Audiovisuales.

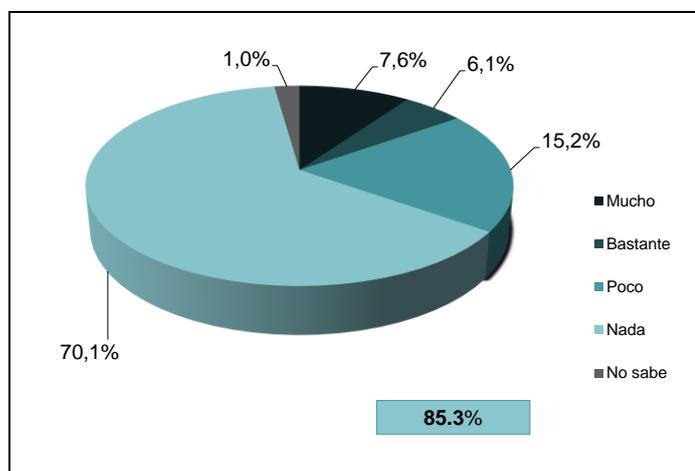
siempre de las víctimas o los transeúntes “normales”- que esa exposición pública de las imágenes genera. Tercero, se argumenta que así “se avivan chorros”, ya que se les muestra que hay cámaras y, a menudo, dónde están ubicadas. Finalmente, y más marginal aún, se pudo escuchar: “se estigmatiza la pobreza” y “se influye en la opinión de la gente para que piensen que las cámaras sirven”.

#### 6.4.4. Mismidad – Otredad

Luego, el cuestionario se completaba con una pregunta que indaga por el **grado de preocupación que genera la posibilidad de ser uno mismo objeto de la mirada de la cámara**. Así, consultados por la medida en que les preocupa poder estar siendo observados, la despreocupación se erige como contundente. El 85% de los entrevistados, afirma estar poco (15%) o nada (70%) preocupado por ello, tal como podemos observar en el gráfico que se presenta a continuación.

Si bien será retomado en las conclusiones de este capítulo, podría aquí trazarse una diagonal entre esa cultura de la mirada que hemos identificado como una de las tantas líneas enmarañadas que componen la cartografía de esto que somos, de este presente biopolítico capaz de albergar la VGEP, y esta despreocupación por la posibilidad de ser uno mismo objeto de la mirada que se registra aquí. Tal vez se destaca, en la misma línea, que entre los menores de 30 años, quizá hijos natos de esa cultura de la mirada, la despreocupación por la posibilidad de estar siendo observado asciende al 95% (Véase Tabla n° 6.20).

Gráfico n° 6.8. Medida en que le preocupa poder estar siendo observado.



Fuente: Elaboración propia.

Indagando por segmentos, cabe señalar que a medida que aumenta el nivel de instrucción de los entrevistados, la preocupación de poder estar siendo observados aumenta algo por encima del promedio (Véase Tabla n° 6.21). Lo mismo sucede, tal como señalamos por la inversa, a medida que aumenta su edad (Véase Tabla n° 6.20). Finalmente, se registra una leve preocupación mayor en los hombres que en las mujeres (Véase Tabla n° 6.19).

**Tabla n° 6.19. Medida en que le preocupa poder estar siendo observado (agrup) por sexo.**

|  |                | * Sexo    |          | Total  |
|--|----------------|-----------|----------|--------|
|  |                | Masculino | Femenino |        |
| Medida en que le preocupa poder estar siendo filmado (agrup) | Mucho/Bastante | 17,0%     | 9,4%     | 13,7%  |
|  | Poco/Nada      | 83,0%     | 88,2%    | 85,3%  |
|  | No sabe        |           | 2,4%     | 1,0%   |
| Total  |                | 100,0%    | 100,0%   | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia

**Tabla n° 6.20. Medida en que le preocupa poder estar siendo observado (agrup) por edad (agrup).**

|  |                | * Edad (agrup) |         |         |           | Total  |
|--|----------------|----------------|---------|---------|-----------|--------|
|  |                | 18 a 29        | 30 a 49 | 50 a 65 | Mas de 65 |        |
| Medida en que le preocupa poder estar siendo filmado (agrup) | Mucho/Bastante | 3,4%           | 16,7%   | 19,1%   | 21,4%     | 13,7%  |
|  | Poco/Nada      | 94,8%          | 82,1%   | 80,9%   | 78,6%     | 85,3%  |
|  | No sabe        | 1,7%           | 1,3%    |         |           | 1,0%   |
| Total  |                | 100,0%         | 100,0%  | 100,0%  | 100,0%    | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia

**Tabla n° 6.21. Medida en que le preocupa poder estar siendo observado (agrup) por nivel educativo (agrup).**

|  |                | * Nivel educativo (agrup) |                           |                            | Total  |
|--|----------------|---------------------------|---------------------------|----------------------------|--------|
|  |                | Hasta primario completo   | Hasta secundario completo | Universitario (comp o inc) |        |
| Medida en que le preocupa poder estar siendo filmado (agrup) | Mucho/Bastante | 5,9%                      | 9,4%                      | 20,2%                      | 13,7%  |
|  | Poco/Nada      | 88,2%                     | 89,6%                     | 79,8%                      | 85,3%  |
|  | No sabe        | 5,9%                      | 1,0%                      |                            | 1,0%   |
| Total  |                | 100,0%                    | 100,0%                    | 100,0%                     | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia

Por último, se impone señalar que esa despreocupación fuerte, compacta, indubitable, registrada en esta pregunta, se acompaña de una frase rectora -y espontánea-: “no tengo nada que ocultar/esconder”. En otras ocasiones, nada marginales, el argumento, bastante similar por cierto, es “no hago nada fuera de lo normal/fuera de la ley/ilegal/raro”. Menos frecuente, pero existente, se registra una tercera línea discursiva que hace hincapié en la propia rectitud: “yo voy con la frente en alto”, “estoy seguro de la clase de persona que soy”, “yo hago las cosas bien”, “yo soy un hombre de familia”.

Entonces, de alguna manera, parece tratarse de un rodeo que se inicia con el señalamiento de que las cámaras nos miran “a todos” pero, como yo “no tengo nada que ocultar” ni “hago nada malo”, no soy, finalmente, lo que ellas están mirando. En verdad, ellas miran, a un “otro” que no soy yo, ni somos nosotros -yo y los otros como yo que no hacen nada malo-. “Nosotros” no sólo no tenemos problema de que nos miren, más bien queremos que nos miren, pedimos que registren que somos “las víctimas” de esos otros que nos ponen en peligro.

Indagados tanto por esa *Otredad* como por ese *Mismidad*, se suceden respuestas cargadas de contenido valorativo y afectivo: ellos son “locos”, “demonios”, “malos”, “deshumanos”, “gente sin valores”, “enfermos del borde”, “gente sin orden”; esos “que se juntan en la esquina”, “que no trabajan”, “los que no saben lo que es el afecto ni la familia”, “los que no se atienen a valores”. Nosotros somos “las víctimas”, “los que no hacemos daño”, “el pueblo”, “los ciudadanos”, “la gente honrada y normal”, “la gente que labura, que se levanta temprano”, “la gente común, la sociedad incluída”, “la gente que vive en familia” “los decentes” “las personas” “la gente normal”.

Como se observa, registramos a menudo que la díada *Mismidad/Otredad* se cierra en oposiciones que parecen resonar en las dicotómicas bien propias de la lógica moderna: razón/sin razón, productivo/improductivo, ciudadano/extranjero, bien/mal, normal/anormal. Así, la pertenencia parece cerrarse en el relato, en el discurso, en los valores de antaño, aquellos que hoy se suponen a menudo desplazados o puestos en entredicho, aquello que, afirmamos más arriba con los modos de subjetividad del presente, habíamos dejado o estábamos dejando de ser: los de las identidades fuertes, de los grandes valores del mundo disciplinar-institucional -la familia, el trabajo, la razón, el ciudadano, el bien, lo normal-.

Parece leerse así un cierto desfasaje o desajuste en las formas de tematizar y nombrar ese ellos y ese nosotros y las imágenes y símbolos que hoy se afirma -afirmación que nosotros hemos acompañado- componen las subjetividades postmodernas, postforditas, biopolíticas o de la mirada, el consumo y la vigilancia. Una tensión entre valores, deseos, modelos y símbolos que hoy se supondrían frecuentemente como pasados de moda o carentes del investimento de deseo -en tanto valores deseados- que tenían antaño. Tal vez parece tejerse un tapiz no tan claro, algo enmarañado, donde conviven efectivamente nuevas prácticas y nuevos deseos, nuevos valores y nuevos símbolos, con gestos y valores de tipo modernos. O tal vez, en el límite, cuando hay que cerrar el nosotros, no se encuentra otra jugada que aplicar algún tipo de modelo ya establecido que de identidad y certeza, pertenencia segura, exclusión totalizante.

Finalmente, compartir una percepción, que entendemos surge del encuentro con algunos otros, particularmente en Matanza y en Municipios del Oeste, que tendría que ver con el registro como de indicios distintos, algo así como algunas líneas de fuga a ese discurso tan dicotómico y excluyente, como una leve sensibilidad distinta por el otro, a partir de la cual el otro parece ser más bien un par en peores condiciones que se equivocó, que se excedió (y que, claro, *tiene que pagar por eso*) que un otro radical al que hay que observar, controlar, excluir, separar y, si se puede, eliminar. Como si el otro, aquí sí, en esta sensibilidad tal vez más del borde, fuese mi vecino: “Bueno... somos todos seres humanos...”; “Nadie está seguro de nada”; “bueno... gente que tal vez se equivocó”; “y... hay pibes en el barrio que por ahí la pasaron feo”; “los que tal vez necesitan... todos necesitamos, pero algunos tenemos un poco más”; “gente que por ahí no puede salir adelante”; “vidas duras”; “por ahí no pudieron”; “somos todos iguales.. es que se mandaron alguna”.

## **6.5. Conclusiones**

El presente capítulo incluyó un análisis cuali-cuantitativo de las discursividades emergentes tras la aplicación de 211 cuestionarios semi-estructurados a población mayor de 18 años residente en la Ciudad de Buenos Aires y el Gran Buenos Aires, segmentada según cuotas de sexo, grupos de edad y lugar de residencia. Así, por un lado se analizaron y construyeron indicadores y datos cuantitativos de las preguntas de tipo cerradas y, por el otro, se cartografiaron percepciones, afecciones, imágenes y símbolos a partir del análisis cualitativo de las preguntas de corte abierto (aquellas que indagaban por los motivos y los sentidos de las respuestas obtenidas en las preguntas estructuradas).

A continuación, presentaremos en detalle las principales conclusiones obtenidas en este recorrido. Adelantamos, sin embargo, que *el nivel de acuerdo con la VGEP registrado en el público del AMBA es contundente y transversal a los distintos segmentos* (incluso entre los grupos más críticos -residentes de la CABA y universitarios-, los niveles de consenso observados han sido destacables). *Que el principal argumento de tal consenso es la seguridad y/o la inseguridad en su puesta en serie con la delincuencia y los robos. Que la capacidad identificatoria, probatoria y de registro del dispositivo es uno de sus aspectos más valorados* (lo que incluye la afirmación de que permite tipificar movimientos, zonas de riesgo, formas de robo, movimientos sospechosos o pre-delictivos). Que buena parte de las dudas o inquietudes

que despierta no tienen que ver con el dispositivo propiamente dicho sino con su utilización deficiente o incompleta (se pide entonces que haya más, que haya más gente mirándolas, etc.). Finalmente, que el Municipio de Tigre y su Intendente son recurrentemente nombrados como ejemplos de buen funcionamiento y eficiencia (paradójicamente, excepto en su propio distrito donde se alude a un estado de tipo policíaco de perfil tolerancia-cero).

### **Niveles de conocimiento**

El conocimiento de la existencia de cámaras de videovigilancia que graban imágenes en el espacio público es unánime: el 92% de los consultados conoce perfectamente su existencia. Ese conocimiento es relativamente homogéneo por segmentos (como sexo, edad, nivel de instrucción de los entrevistados y lugar de residencia), registrándose así niveles de conocimiento muy elevado de nuestro objeto en la totalidad del público entrevistado.

El desconocimiento a la hora de indagar por quién o quienes las instalaron y administran alcanza a uno de cada tres entrevistados.

Entre quienes sí afirman saberlo -algo más de un tercio de la muestra-, atribuyen la instalación de la VGEP mayoritariamente al Gobierno municipal.

### **Afecciones**

La principal forma por la que se enteraron de la utilización de VGEP fue la televisión (algo más de la mitad así lo señaló). Cabe destacar que, en el caso del Municipio de Tigre, mayoritariamente, se enteraron por la publicidad del Municipio. Indagados por lo primero que les vino a la cabeza cuando se enteraron de la existencia de las cámaras de VGEP, se registra, mayoritariamente, un “¡qué bueno!” y/o referencias directas a la seguridad, al delito o a la inseguridad: “que estaba buenísimo por la seguridad”, “mayor seguridad”, “va ayudar contra la delincuencia”. Luego, como tercera voz rectora, se invoca explícitamente en el relato la “sensación subjetiva”: “me dio seguridad”, “sentí tranquilidad”.

Esa “seguridad” o “inseguridad” es puesta en serie con “los robos”, “los chorros”, “los delincuentes” “el delito”, “te matan en cualquier lado”.

Las marginales voces disidentes registradas refirieron a una cuestión de gusto -“no me gustan mucho”-, o a la sospecha de negocios corruptos, o a una cierta preocupación o desconfianza sobre su posible uso (vinculado a menudo con la privacidad o, marginalmente, al excesivo control), o un olfateo de cierto rédito político, o, finalmente, a una más de tipo estructural -“que a la delincuencia tenés que atacarla desde otro lado”-.

### **Niveles y composiciones del acuerdo. Positividad y negatividades**

*Como uno de los resultados más relevantes de este capítulo, destacamos el registro de un nivel de acuerdo con la videovigilancia gubernamental en espacios públicos contundente: el 85% de los entrevistados está muy (45%) o bastante (40%) de acuerdo con su utilización.*

Ese acuerdo se hace aún más fuerte entre los entrevistados con nivel de instrucción bajo - alcanzando por cierto a la totalidad del segmento- y, aunque en menor medida, entre los mayores de 50 años y aquellos entrevistados que no cuentan con cobertura de salud (ya sea obra social o medicina prepaga). Inversamente, se registran grados de desacuerdo algo por encima del promedio entre el segmento etario comprendido entre los 30 y 49 años y los estudiantes con nivel de instrucción alto. Los hombres y los residentes de la CABA se muestran apenas más reticentes que las mujeres y los bonaerenses.

Sin embargo, aún en los segmentos más críticos -universitarios y grupo etario de 30 a 49 años- el acuerdo con la VGEP es del 78%. *Así, sostenemos que uno de los datos más relevantes de este capítulo es la contundencia y relativa homogeneidad y transversalidad que encuentra el acuerdo con la VGEP entre los entrevistados del AMBA.*

*El principal argumento de tal consenso es unánime y rápido, y no distingue diferenciación de sexo, edad, lugar de residencia ni condición socioeconómica: “la inseguridad que hay”, los “robos”, la necesidad de “seguridad” y/o de prevención del, o intervención sobre, el delito. Habitualmente, y más a menudo en el GBA que en la CABA, la gente dice tener “miedo” por “lo que pasa”, un suceder extraído con frecuencia de “lo que se ve en la televisión” -en una especie de transparencia entre una cosa y la otra-.*

Así, y en sintonía con lo observado en los otros registros trabajados, vuelve a ser la serie constituida por el delito y/o por la dupla seguridad/inseguridad la dominante a la hora de justificar el acuerdo con la VGEP -“por los robos”; “por la inseguridad”; “muy útiles para la

seguridad”; “van a ayudar a la inseguridad”-. Ensamblada con ella, se registra una serie como de corte subjetivista, donde entra en juego el impacto de la VGEP en el “sentimiento de inseguridad” -“te sentís más seguro”; “andas más tranquilo”-. Luego, una de tipo identificatoria-probatoria, que habla ya de *una cierta obsesión por el registro* (que aparecerá reiteradamente a lo largo del discurso del público) -“podes identificar al culpable”; “se puede saber qué paso”-.

Finalmente, como un dato curioso que cierra esta especie de contrato social gustoso con la VGEP, se destaca lo que podríamos llamar la positividad de la duda. Con esto queremos señalar que, *cuando aparecen o se manifiestan inquietudes -las pocas que generan las cámaras, por cierto- no tienen que ver con el dispositivo propiamente dicho sino con su utilización deficiente o incompleta*, no se trata de su utilización y sus posibles consecuencias, sino más bien de sus ausencias o funcionamientos deficientes. Se trazan entonces argumentos o comentarios que aluden a que hay pocas, a que no las están mirando, a que no funcionan o que no lo hacen coordinadamente, a que la policía no es informada a tiempo, a que no hay personas capacitadas para aprovecharlas, etc.

En el caso de las voces desaprobatorias, los marginales trazos discursivos “negativos” a propósito de la utilización de la VGEP remiten o bien a la idea de privacidad, o bien a la de control o vigilancia social, o a cierta sospecha vinculada al negocio o a los fines que su utilización podría acarrear, o a un rédito político-publicitario de los dirigentes de turno.

El principal motivo por el que los Gobiernos instalan cámaras encuentra una cierta transparencia de respuestas que las dadas por el público en los motivos del acuerdo. Así, la respuesta mayoritaria fue: “por lo que te dije recién” o “lo mismo” o “por lo mismo, la inseguridad”, o “por los robos” o “para frenar la delincuencia”. En segundo lugar, se repite la cuestión del registro probatorio. Y un tercer grupo apunta a la necesidad de los gobiernos de “defender la sociedad”, refiriendo respuestas del tipo “para cuidar a la gente” o “para proteger a los vecinos”.

Entre las voces disidentes, se registra con algo más de fuerza la sospecha de un rédito político, publicitario y/o electoral. A su vez, aparecen nuevamente ciertas voces que denuncian negociados, corrupciones o justificación de plata.

El principal aspecto positivo de vivir en un Municipio monitoreado por cámaras devuelve las siguientes respuestas, similares a las ya obtenidas en otras preguntas: la seguridad, la

reducción de hechos delictivos o violentos; el componente más de tipo subjetivo de sentirse más protegidos o tranquilos o cuidados; la capacidad probatoria que envuelve al dispositivo, la posibilidad que abre de identificar al culpable, de registrar lo acaecido, de tener una prueba del suceso, incluso, de sorprender al malhechor con las manos en la masa; la potencialidad asistencialista de su operatoria, eso de que si pasa algo alguien te puede asistir, ayudar o socorrer; finalmente, la positividad de su rédito epistémico: permite tipificar movimientos, zonas de riesgo, formas de robo, movimientos sospechosos o pre-delictivos.

En el caso del principal aspecto negativo de vivir en una ciudad monitoreada por cámaras, se impone hegemonicamente una misma no-respuesta: "nada... No le veo nada malo". Luego, las negatividades marginales que aparecen se componen de contenidos también ya registrados en preguntas anteriores: la pérdida de intimidad, la posibilidad de controlar movimientos, la posible intromisión en la vida de las personas, el sentirse vigilado y/o observado, la hipocresía política o la búsqueda de rédito electoral, la sospecha de corrupciones o negociados, la detección de pequeños legalismos o trampas, finalmente, y por primera vez, la duda de si no termina siendo una práctica que corre el delito de zonas.

## **Miradas**

Indagados por el objeto de la mirada de las cámaras -“¿qué miran las cámaras?”-, *se destaca otro de los datos más relevantes de los registrados con el público: las respuestas obtenidas se aglutinan hegemonicamente alrededor de un mismo gesto que señala “A todos” como el objeto de la mirada de las cámaras. Así, ese conocimiento y aceptación plena del dispositivo, parece cerrarse con una arista de tipo participatoria, de una absoluta conciencia de poder ser uno mismo objeto de la mirada de la VGEP. La mayoría del público entrevistado respondió rápido y con certeza, sin ningún resquemor, que las cámaras nos miran a todos y - ante una pregunta posterior- que ello no representaba inconveniente alguno. Lo que, sin embargo, derivará a menudo en una jugada a partir de la cual, finalmente, “yo” no soy objeto de la mirada, “porque no hago nada malo” ni “fuera de lo normal”.*

Se registraron en el Municipio de Tigre reiteradas discursividades que refirieron a un estado de tipo policíaco de perfil tolerancia-cero, aludiendo no sólo a una molestia insistente sobre quienes “actúan” ciertas “incivildades”, sino también a su contracara habitual: la portación de cara o la pertenencia a grupos estigmatizados (jóvenes de clase baja, por ejemplo). Asimismo,

ensamblados con esos relatos, encontramos otros que denuncian una especie de espíritu clasista en el que la mirada se pone en un determinado sector vulnerable al tiempo que se excluye, se corre, se invisibiliza, de sectores acomodados, en una suerte de puesta en juego de una no mirada cómplice del delito de cuello blanco o de clase burguesa (Pegoraro, 2001 y 2002).

### **Seguridad subjetiva**

*La indagación acerca de si se sienten más seguros caminando por una calle que está siendo monitoreada que por una que no lo está, devuelve otro de los aspectos destacados del capítulo: si bien algo más de la mitad (56%) responde en forma afirmativa, se registra un 40% de entrevistados que afirman no sentirse más seguros transitando por un espacio público con cámaras que por uno que no las tenga.*

Así, por ejemplo, se puede identificar un tercio de entrevistados que, aun manifestando estar muy o bastante de acuerdo con la VGEP, dicen no sentirse más seguros al caminar por una calle con presencia de cámaras.

Son los jóvenes y los entrevistados con niveles altos de instrucción quienes manifiestan en menor medida sentirse más seguros caminando por una calle monitoreada que por una que no lo está. Inversamente, se registra a los entrevistados con niveles más bajos de instrucción y a los residentes en el GBA como los que dicen sentirse más seguros.

El sentimiento de seguridad que genera transitar por una calle monitoreada se compone de tres argumentos rectores: el registro (la posibilidad gozosa de que el delincuente sea identificado, encontrado, escrachado, puesto en evidencia; algunas pocas veces remite, en un gesto menos vengativo, a la posibilidad de contar con una prueba), la posibilidad de asistencia (expectativa de una actuación rápida por parte, principalmente, de las fuerzas de seguridad) y la tranquilidad de sentirse observado o vigilado (estar siendo observado se experimenta como sinónimo de estar siendo cuidado o protegido).

Entre quienes manifiestan no sentirse más seguros transitando por una calle que está siendo monitoreada se impone o bien una cierta visión trágica -a los chorros no les importa nada, te roban igual, lo que pasó no lo va a modificar nadie-, o bien una de ineficiencia en los tiempos -nunca llegan a tiempo, hasta que lleguen puede pasar cualquier cosa-. Nuevamente, se

registra una negativa que, en cierto sentido, no tematiza una negatividad del dispositivo o de su mirada en cuanto tal, sino más bien de sus ausencias o impotencias.

### **Carácter preventivo**

*Otro de los asuntos destacados del cuestionario, a propósito de si la VGEP sirve para prevenir el delito, encuentra posiciones bien repartidas, mostrándose la mitad del público entrevistado (49,8%) de acuerdo y la otra mitad (48%) en desacuerdo.*

Se destaca que los entrevistados del GBA creen en la capacidad preventiva de la VGEP en forma bastante más marcada que los de la CABA (57% vs 41%).

Dialogando con preguntas anteriores, se registra que un 43% de aquel 85% que manifestó estar muy o bastante de acuerdo con la VGEP sostiene, sin embargo, que la misma sirve poco o nada para prevenir el delito. A su vez, se encuentra que uno de cada tres entrevistados que sostuvo sentirse más seguro caminando por una calle que está siendo monitoreada manifestó, no obstante, que la VGEP sirve poco o nada para prevenir el delito.

Así, encontramos que es a propósito de si la VGEP sirve para prevenir el delito cuando aparecen más fuertemente las dudas. La consistencia del engranaje del dispositivo, lo que hasta el momento era hegemónicamente positivo, empieza a encontrar aspectos difusos: *“en realidad te van a robar igual, con o sin cámaras”*; *“te matan igual”*; *“la policía no actúa rápido”*; *“no van a parar por una cámara”*; *“cuando llegaron ya te robaron; en verdad tendría que haber policías, no cámaras”*; *“por ahí la cámara lo capta, pero nadie lo mira”*.

Parece percibirse entonces una cierta dislocación entre el dispositivo y sus potencialidades, y las capacidades (limitaciones, en este punto) humanas puestas en juego que interactúan con él.

Sin embargo, aún en este contexto de cierta confusión y/o de incredulidad, vuelve a aparecer el registro y el carácter probatorio del dispositivo como una de las positividades vedettes del asunto en cuestión, alcanzando aquí su máximo esplendor y reconocimiento. Entonces, las cámaras no previenen el delito, o sólo en parte, pero lo graban, lo guardan, lo filman, lo dejan registrado, aclaran lo sucedido, permiten que otro pueda contemplarlo, conocerlo, analizarlo. Una especie de memoria colectiva imborrable, una prueba de fuego para incriminar al culpable y mostrarlo, para dejarlo en evidencia, al desnudo y ante los ojos de todos.

Los argumentos de quienes sí creen en su potencialidad preventiva, son bien simples y ya registrados en preguntas anteriores: o bien porque pueden detectar figuras o acciones sospechosas, anormales, singulares, y, entonces, enviar a la policía a tiempo; o bien porque el chorro con la cámara va a tener más cuidado, va a saber que está siendo vigilado.

### **Televisión, imágenes, cámaras**

Consistente con esa obsesión por el registro fílmico y testimonial, los entrevistados manifestaron unánimemente haber visto por televisión imágenes captadas por las cámaras de seguridad. El 92% del público entrevistado así lo señaló.

Se destaca la referencia recurrente al Municipio de Tigre o a la figura de su Intendente: ya sea porque “era” una imagen de Tigre, ya porque se la imputan a ese Municipio (“para mí que era de Tigre”), ya porque en Tigre sí funcionan y resuelven cosas.

Se registra, como otro de los datos destacados del encuentro con el público, el acuerdo, manifestado por dos de cada tres entrevistados, con la difusión por televisión de las imágenes captadas por las cámaras de VGEP.

Se destacan los entrevistados de la CABA y quienes alcanzaron mayores niveles de instrucción educativa como segmentos algo más reticentes e, inversamente, los entrevistados del GBA y quienes menor nivel de instrucción alcanzaron como los más favorables.

Los motivos de ese acuerdo mayoritario parecen poder componerse en cuatro regularidades dominantes que hemos agrupado en series: la de “La realidad” (en un juego de transparencias incuestionables aparece la convicción de que la difusión de las imágenes en TV permiten conocer y tomar conciencia de “la” realidad), la de “El chivo expiatorio” (especie de excitación vengativa colectiva que el criminal y su exposición pública facilitan), la de “El Gran Padre” (la tranquilidad que devuelve el saber que alguien vela por nosotros y nos está mirando) y la de la “Enseñanza preventiva” (“enseñan” cómo protegerse; posibilidad de tipificar medidas preventivas a propósito de ver cómo roban, dónde, a qué horas).

## Mismidad – Otredad

Consultados por la medida en que les preocupa poder estar siendo observados, aparece el último dato central de los registrados: el 85% del público entrevistado manifestó poca o nula preocupación de poder llegar a ser objeto de mirada de la cámara de VGEP.

Se destaca que entre los jóvenes, esa despreocupación se erige como contundente, alcanzando al 95%. Dialogando con aspectos registrados en capítulos precedentes, no podemos dejar de señalar que ellos parecen ser los hijos natos de la cultura de la mirada de la que insistentemente hemos hablado.

Inversamente, a medida que aumenta la edad y el nivel de instrucción de los entrevistados, la preocupación de poder estar siendo observados aumenta algo por encima del promedio.

A su vez, se impone señalar que esa despreocupación fuerte, compacta, indubitable, de poder ser objeto de la mirada de la cámara, se acompaña de una frase rectora -y espontánea-: “*no tengo nada que ocultar/esconder*” o “*no hago nada fuera de lo normal*”, que vehiculiza una inclusión -un “nosotros”- y una separación -un “otros”-.

Así, un rodeo que se inicia con el señalamiento de que las cámaras nos miran “*a todos*”, pero que, como nosotros, los “*ciudadanos comunes*”, “*que no andamos en nada raro*”, “*no tenemos nada que ocultar*”, entonces, finalmente, las cámaras no nos miran a todos sino a esos *otros* que nos ponen en peligro.

Ese “nosotros” registrado incluye a “la gente de familia, sana”, “los vecinos decentes”, “las víctimas”, “los que no hacemos daño”, “el pueblo”, “los ciudadanos”, “la gente honrada y normal”, “la gente que labura, que se levanta temprano”, “la gente común, la sociedad incluida”, “la gente que vive en familia”, “los decentes”, “las personas”, “la gente normal”, “los que trabajamos”.

Ese “otros” se compone de “locos”, “demonios”, “malos”, “deshumanos”, “gente sin valores”, “enfermos del borde”, “gente sin orden”; esos “que se juntan en la esquina”, “que no trabajan”, “los que no saben lo que es el afecto ni la familia”, “los que no se atienen a valores”.

Así, señalamos que a menudo se registra que la díada *Mismidad/Otredad* que se cuele en el discurso del público se cierra en oposiciones que parecen resonar en dicotómicas bien propias de la lógica moderna: razón/sin razón, productivo/improductivo, ciudadano/extranjero, bien/mal, normal/anormal.

La pertenencia parece cerrarse en los valores de antaño, aquellos que hoy se suponen a menudo desplazados o puestos en entredicho, en aquello que, afirmamos más arriba con los modos de subjetividad del presente, habíamos dejado o estábamos dejando de ser: los de las identidades fuertes, de los grandes valores del mundo disciplinar/institucional -la familia, el trabajo, la razón, el ciudadano, el bien, lo normal-.

Leímos así un cierto desfasaje o desajuste en las formas de tematizar, de nombrar, de identificar y de cerrar ese ellos y ese nosotros y las imágenes y símbolos que hoy se afirma componen las subjetividades postmodernas, postforditas, biopolíticas o de la mirada, el consumo y la vigilancia. Una tensión entre valores, deseos, modelos y símbolos que hoy se supondrían frecuentemente como pasados de moda o carentes del investimento de deseo -en tanto valores deseados- que tenían antaño.

Cierre moderno entonces, de nítido corte disciplinar-institucional, para un síntoma tan posmoderno, biopolítico y fuera de los muros del encierro como la VGEP.

### **Nuevamente, un objeto paradójico**

Finalmente, cerramos el capítulo destacando la paradoja o el carácter controversial de nuestro objeto, dado que:

se acepta mayoritariamente y con entusiasmo el uso de las cámaras, se lo justifica y abraza por su vehiculización en tanto dispositivo que apunta a paliar una emergente problemática que preocupa y afecta al público -la seguridad/inseguridad-, se afirma no tener ningún conflicto en ser filmado, se acepta cierta pérdida de libertad a cambio de seguridad, se señala la inseguridad y el delito como uno de los principales motivos por los que utiliza y se celebra el dispositivo; al mismo tiempo que la mitad de los entrevistados señala que no se siente más seguro por una calle que está siendo monitoreada por cámaras o que las cámaras de VG sirven poco o nada para prevenir el delito.

Así, muy usualmente nos encontramos con un tipo de discurso fuertemente aprobatorio del uso de cámaras, señalando que su existencia genera seguridad, pero que a menudo es también, o muta rápidamente hacia, un discurso que devuelve limitaciones: que no las consideran una herramienta para prevenir el delito, que no transitan más seguros por una calle monitoreada, que igual “te matan en todas partes”, que a los “chorros no les importa nada”, que “nada los detiene”, etc.

Así, el público, aún con sus altísimos niveles de aprobación y demanda de la VGEP, no puede dejar de recordar que, más allá de la VGEP que aprueban y demandan, siguen obsesionados

por la *inseguridad ambiente* de esta *Argentina de riesgo*. La VGEP es así, al mismo tiempo, medida deseada, pedida y avalada, y medida inútil, insuficiente y deficiente.

## 7. Conclusiones Generales

### I

El objetivo de esta tesis consistió en indagar en un *dispositivo* de saber-poder paradigmático de nuestro presente biopolítico: la *videovigilancia gubernamental en espacios públicos* (VGEP), a través de los *discursos* que se entretajan con él. Se trazó una cartografía posible de su composición (lo que implicó una indagación tanto por ciertas condiciones de posibilidad histórica de su emergencia -*gesto genealógico*- como, sobre todo, por las maneras en que se estructura su espesura en tanto objeto de discurso y significación -*gesto arqueológico*-, recurriendo a *series* temáticas -atendiendo particularmente, cuando ello fuera posible, a las líneas o series de conexión con el marketing político y la díada Mismidad/Otredad-.

Partimos de una inquietud rectora acerca de la extensión del fenómeno de la VGEP, de su radio de propagación, una pregunta a propósito de su tamaño, de su grado de difusión, de su *quantum*. A partir del relato de una experiencia, vinculada al marketing político, en la cual se hablaba del mismo como fenómeno ya naturalizado y compuesto, surgieron preguntas como las que siguen: ¿Eso que creímos haber percibido en esa experiencia era sólo asunto de incumbencia, difusión y tematización de empresas proveedoras de dispositivos de seguridad y de actores del marketing político o allí efectivamente estaba operando una especie de reapropiación o convergencia de flujos que circulaban en otras partes? ¿Se trataba de un fenómeno que sólo ocurría en determinados entramados sociales? ¿O era algo que ya estaba desparramado por diferentes espacios y niveles del entramado social? ¿Era ya nuestro contexto histórico, nuestro cierto clima de época, aquello que no era fácil franquear? En suma y de un modo extremo, ¿El dispositivo VGEP era integrante de nuestra configuración epocal?

Para atender a este grupo de preguntas rectoras de un modo empírico recurrimos a la revisión, consulta, construcción, cuantificación, trabajo sobre, y análisis de múltiples *discursos* que circulan por distintos registros del entramado social. Siguiendo los lineamientos foucaultianos, hemos definido en el capítulo 1 qué se ha entendido en esta tesis por discurso y bajo que formas abordarlos. A su vez, definimos oportunamente el concepto de dispositivo, lo que nos permitió situarnos en los distintos vectores que parecen componerlo: las fuerzas en lucha, las enunciaciones y visibilidades puestas en juego y los sujetos en posición.

Pues bien, asumiendo que esas inquietudes primeras arrojaban respuestas afirmativas, avanzamos hacia una doble problematización: una que indaga por las condiciones de posibilidad histórica de esa emergencia, por los múltiples encuentros y propagaciones que podrían identificarse como posibilitadores de su composición como figura del presente, y otra que indaga por su espesura en tanto objeto de discurso y significación, por las maneras en que se estructura el mismo.

La primera abrió un grupo de interrogantes de un nivel más general, tal vez algo pretencioso, que puede resumirse de la siguiente manera: ¿Cuáles han sido las condiciones de posibilidad de la irrupción de la VGEP? ¿Cuáles las condiciones históricas de su emergencia? ¿Cómo ha sido que esto que hoy aparece como compacto y naturalizado se ha ido componiendo, qué encadenamientos y encuentros parecen poder identificarse? Esta tesis asumió estas preguntas de un modo fragmentario y limitado, pero no las evadió por completo.

Estas preguntas han sido ubicadas como las más cercanas a un *gesto genealógico*, gesto que ha sido oportunamente definido, que acepta algunas invitaciones foucaultianas propias de los años 70', centradas en una preocupación rectora por las relaciones de poder -históricas y transitorias-, a propósito de los comienzos múltiples, entremezclados, disputados y singulares de una emergencia. Un gesto que hemos definido como más de tipo vertical, que busca más bien un proceso, una película que acontece. Han sido los capítulos 3 y 4 los que han atendido más fuertemente a este gesto.

A partir de esa indagación más general por las condiciones de posibilidad histórica de la VGEP (por el cómo de su emergencia), hicimos preguntas más específicas (que han sido las que más fuertemente guiaron esta tesis) referidas a los modos bajo los cuales se nombra y se muestra la VGEP, a las posibles tramas de significación que estructuran esos modos. Preguntas referidas a la VGEP en tanto objeto de discurso. Estas preguntas respondieron en mayor medida a lo que hemos llamado y definido como *gesto arqueológico*, un gesto que se sugirió como más de tipo horizontal o sincrónico, que excava en capas geológicas de un objeto de significación, que indaga más bien por las maneras en que se estructura una emergencia que por las condiciones que la posibilitan. Así, preguntamos: ¿Qué se dice sobre la VGEP? ¿Qué se muestra de ella? ¿Qué capas de significación y argumentación estructuran los modos de tematizarla? ¿Cuáles discursos circulan y cuáles se excluyen, cuáles son válidos? ¿Qué naturalizaciones procuran esos discursos? ¿Qué luchas simbólicas por el sentido libran? ¿Qué inclusiones y exclusiones vehiculizan? ¿Qué modos de vivir y de sentir

denotan e interpelan esos discursos? Más específicamente ¿qué relaciones con la mismidad/otredad traban esos discursos? y ¿Qué vinculación tienen los discursos sobre el dispositivo VGEP con el marketing político?

Para responder a esas preguntas utilizamos como herramienta decisiva, en el marco de aquella definición de discursos y de sus formas de abordaje, la construcción y análisis de *series* de tematización. Los capítulos 4 -nuevamente-, 5 y 6 han sido los que con mayor énfasis han respondido a esta demanda arqueológica.

## II

El primer capítulo, más allá de presentar el problema de investigación de la tesis y su organización, ofreció una operativización de un conjunto de conceptos a los que hemos recurrido reiteradamente en su desarrollo: dispositivo, discurso y serie, gestos genealógico y arqueológico.

Luego, aparece la Primera Sección de esta tesis, de corte teórico, que se inició con un recorrido de posicionamiento, con un intento de explicitación de ciertos puntos de partida, una especie de declaración de perspectiva.

En el capítulo 2, siguiendo a Foucault, Deleuze y Guattari, Negri(-Hardt) y Lazzarato -y dialogando a menudo con Marx -, se delinea -en un primer apartado- las características centrales que le asignamos a un modo de producción: sistema histórico, producido y transitorio, sistema abierto, no saturado, múltiple e inmanente, co-integrado por distintas producciones, una al lado de la otra, sin privilegios ni determinaciones estáticas, capaz de asumir diferentes máscaras y configuraciones, de reinventarse una y otra vez para seguir funcionando. Sistema siempre desplazado, tendiente a derribar cualquier barrera, a liberar y descodificar flujos sin cesar. Un modo de producción que opera allí donde las cosas están por producirse, combinando elementos, haciendo una mecánica de esos flujos descodificados y liberados para lograr que se mantengan dentro de su propia lógica de reproducción. Es así que hemos insistido en la lógica axiomática de este modo de producción: cuando algo parece escaparse más allá de sus límites, lo taponamos, le inventamos un axioma y vuelve a arrancar. Una axiomática hecha a mano a elementos de los más diversos, biológicos, políticos, semióticos, etc. Una axiomática, en fin, que nos ha permitido destacar la centralidad del poder como elemento co-constitutivo del modo de producción.

El segundo apartado de dicho capítulo, insiste entonces en la necesidad de pensar al poder no ya como algo que se pone al servicio de o se subsume a otra cosa, no como algo estructural o ideológico, sino como co-partícipe del modo de producción; insinuamos así que se puede pensar al capitalismo, también, como un tipo de poder; un poder-capitalismo en el que adquieren centralidad -sin determinación en última instancia y sin estar al servicio de otras cosa- las estrategias políticas, discursivas, jurídicas, de producción de verdad, de subjetivación, de incitación de placer, de estructuración de las conductas de los otros, de afectación de sus componentes cognitivos, valorativos, afectivos, etc. Se subrayó, así, la positividad, la productividad, de un tipo de poder que busca producir efectos sobre los sujetos para que devengan sujetos de ciertas características, sujetos de ciertas prácticas, sujetos de ciertos requisitos productivos.

Ahondar en la positividad del poder implicó desprenderse de una visión sustancialista y represiva del mismo para pasar a pensarlo, ya no como una cosa que se tiene y se posee, ya no como un punto trascendente del cual emana, sino como una proliferación de relaciones de fuerzas desparramadas por todo el entramado social, como algo que circula por sus poros más tenues. Una microfísica del poder. De allí que, cualquier estado de cosas más o menos condensado o compuesto del que se trate, cualquier sistema más o menos estable (siempre móvil y provisorio) pueda ser pensado a partir de la combinación, el acoplamiento, la cadena de apoyos, los procesos de incitación y contagio, de combate y dominancia, de afectación y atracción, de una multiplicidad de micropoderes desplegados en puntos distintos del campo social. De allí también que no se otorgue al Estado, ni a cualquier otra instancia de ejercicio del poder, ninguna preeminencia.

Finalmente, en un tercer apartado, que comienza tímidamente con la búsqueda de posibles condiciones de posibilidad histórica de la emergencia del dispositivo de VGEP, se definieron y mapearon las características del poder-capitalismo posfordista-biopolítico como una etapa actual del modo de producción signada por la difusión y renovación constante de las tecnologías digitales, el peso de los componentes inmateriales, cognitivos y afectivos como fuerzas centrales a movilizar y el control biopolítico como tecnología de poder de relevancia. Una etapa nítidamente axiomática, cuya mecánica de poder pareciera estar más más centrada en los fenómenos de conjunto que en los cuerpos individuales, preocupada más por los espacios abiertos que por los cerrados, tender a abarcar cada vez más aspectos de la vida, gestionándola en ese medio propio de la laxitud. Una política que interviene crecientemente sobre los modos de vida, las conductas, las opiniones, las creencias, las costumbres, los

hábitos, los sentimientos de los sujetos; que actúa con frecuencia sobre los marcos de acción de esas conductas, operando en los espacios abiertos de los flujos, y buscando con frecuencia riesgos que conjurar. Un poder-capitalismo en el que determinadas técnicas de afección, como la publicidad y el marketing, adquirirán relevancia inaudita. Un poder-capitalismo que encontrará réditos diversos estableciendo índices, curvas de normalidad, zonas de intervención, prediciendo riesgos, modos de actuar y de desear, produciendo opinión, modulando conductas, generando públicos.

El capítulo 3, segundo y último de esta Primera Sección, buscó, a partir de la revisión, la puesta en diálogo y reseña de determinadas investigaciones contemporáneas, situar nuestro objeto en el medio de una serie de caracterizaciones del presente. Así, insistimos en las siguientes cuestiones:

En el nuevo paradigma tecnológico organizado en torno a las tecnologías digitales, tecnologías de generación, procesamiento, almacenamiento y comunicación-transmisión de la información digital. Tecnologías con costos decrecientes y capacidades siempre renovadas, expandidas fuertemente por el entramado social, que han ido y van delineando nuevas formas de producción de vida -al tiempo que han sido y son delineadas por ellas-. Tecnologías crecientes con costos decrecientes, capaces de perfeccionarse, expandirse y masificarse constantemente.

En la centralidad que parecen adquirir la mirada y la extimidad (cultura que parece patentizar un gusto por mirar y ser vistos, una cierta trastocación de lo que se hace público, una puesta en entredicho de aquello que se consideraba “privado”, un tipo de erosión del anonimato, un gusto creciente por el ojo, material o electrónico; transitada con frecuencia por subjetividades de imágenes, de espectáculo, de consumo, expuestas, que no se afectan por ser vistas, que se rodean de cámaras por propia voluntad, que tienen el hábito, el entusiasmo y hasta a veces la necesidad de que sus imágenes se difundan) y el control y la vigilancia (un nuevo tipo de vigilancia basada en el seguimiento, el rastreamiento, los criterios de búsqueda, la comprobación de datos y la observación sistemática se hace presente, al unísono de esa alta sofisticación de las tecnologías digitales y los complejos flujos de datos que ellas -y, claro, ese gusto por vivir dejando huellas “digitales”- posibilitan).

En el lugar privilegiado que parece ocupar la “inseguridad” como afección central de nuestros tiempos, inseguridad que se ha conectado, principalmente, con las violencias y los desórdenes. Situación que se reseñó como una que contribuye a modificar ciertas

correlaciones de fuerzas entre actores, a la emergencia de otros nuevos, a la articulación de nuevas formas de intervención, a la trabazón de renovadas naturalizaciones y estigmatizaciones, al reforzamiento de otras ya conocidas, a la instauración de nuevas prácticas, a la transformación de otras, al endurecimiento de algunas otras, etc. Asimismo, se la ha identificado como afección central en la estructuración actual de lo que hemos definido como la diada Mismidad/Otredad, diada -siempre histórica y modificables, transgredida sin cesar- que parece posibilitar, en tanto matriz cognitiva y valorativa, aquella función simbólica capaz de estructurar y ordenar, integrar y excluir, trazar un nosotros incluyente y separar una alteridad de diferenciación.

En las ciertas torsiones y renovaciones en las técnicas de control, intervención y prevención del delito (entre ellas, las tácticas situacionales -dentro de las cuales se encuentra la VGEP-), vinculadas con frecuencia creciente a la seguridad urbana (categoría potente ya que refiere no solo al “problema objetivo” de la posibilidad de sufrir un delito, sino también al asunto “subjetivo” de la sensación personal y colectiva de tener miedo de ser víctima de un delito o una incivilidad); cierto rol protagónico que parece adquirir la “comunidad” y el vecindario - como foco de intervención sobre el que articular nexos entre diseño urbano y sensación de seguridad, como territorio existencial de una identidad compartida que hay que defender y como foco de demandas. Finalmente, se reseñó la fuerte centralidad que parece adquirir la opinión del público en el asunto, tornándose punto clave de referencia para evaluar las diversas acciones y comunicaciones. En ese contexto se insistió en el marketing político como herramienta central del presente.

### III

Ya instalada la VGEP dentro de algunas de sus ciertas condiciones de posibilidad histórica, pasamos a indagar por las maneras en que se estructura en tanto régimen de discursividad, en los modos bajo los cuales se nombra y se muestra tal videovigilancia, modos que, desde ya, son impensables por fuera de esa determinada configuración epocal, por fuera de esas condiciones que han hecho posible su existencia, que se pueda hablar de ella (y de determinadas formas). Nos centramos así en las curvas de visibilidad y de enunciación propias del dispositivo de VGEP.

La Segunda Sección se estructura a partir de tres capítulos (el capítulo 4, el capítulo 5 y el capítulo 6). Como esta tesis no ha sido una tesis de corte teórico sino, y fundamentalmente, una que buscó anclarse empíricamente, se ha elegido estudiar y trabajar discursos que circulan en diversos registros del entramado social.

El primero de ellos (capítulo 4) analiza *discursividades a propósito de la VGEP en la prensa gráfica*. Se procedió al análisis de archivo de los diarios Página 12, Clarín y La Nación durante el período de 1998 a 2013. En este registro, se realizó un análisis de tipo cuantitativo, en el que se rastreó el devenir a través de los años de significantes afines a nuestro objeto de estudio (“videovigilancia”, “cámaras de vigilancia”, “cámaras de seguridad”, “inseguridad” y “seguridad”); y otro de tipo cualitativo, en el que se priorizó un análisis de tipo arqueológico en el que se cartografiaron series y capas que componen la espesura de su trama de significación. Desde nuestra propuesta de abordaje, podríamos decir que este capítulo contribuye tanto a aportar ciertas condiciones de posibilidad histórica del dispositivo como a trazar formas de estructuración de sus tramas de significación.

Hemos identificado 18 series temáticas (detallamos las características de cada una, incluyendo cuadros con títulos y copetes de noticias ejemplificadoras), que han sido, a su vez, reagrupadas en dos grandes series rectoras -la de resonancia temática indirecta a nuestro objeto y la de consistencia temática directa-. Procedimos, asimismo, al análisis de los acoplamientos y líneas transversales que parecen producirse y dibujarse entre unas y otras, logrando una cartografía de conjunto a propósito de la VGEP que la encontró dialogando con objetos de los más diversos.

En un plano más cuantitativo, pero que a su vez hace eje en un cierto proceso, precedimos a la construcción de gráficos que reseñan la evolución a través del período estudiado de los cinco conceptos referidos, poniendo atención en las características de aquellos años que se presentaron como puntos de inflexión del devenir de los mismos.

Los siguientes dos capítulos buscan tramas de significación y series categoriales puestas en juego a propósito del dispositivo de VGEP:

El capítulo 5 (el segundo de este apartado) abordó las discursividades a propósito del dispositivo de VGEP en las páginas web de los 24 Municipios que integran el área de estudio. A su vez, procedió al análisis de páginas webs y folletos de prensa de empresas proveedoras

del servicio de VGEP. Finalmente, dialogó con entrevistas en profundidad realizadas a 5 informantes clave afines al marketing político.

Las páginas webs de los Municipios supusieron tanto una entrada cuantitativa como una cualitativa. La primera se basó en la construcción de un índice que establece magnitudes relativas de los discursos sobre la VGEP presentes en las distintas páginas. Se atendió para su construcción tanto a la presencia de visibilidades como de discursividades. La construcción del índice nos permitió identificar municipios de “presencia alta”, de “presencia media” y de “presencia baja”, que fueron analizados en su composición y puestos en diálogo con los relatos de los informantes clave.

La entrada cualitativa procedió a la construcción de series temáticas para abordar los modos de tematización y significación puestos en juego a propósito de la espesura discursiva del dispositivo de VGEP en las páginas webs de dichos Municipios, y estableció, desde luego, conversaciones con la entrada precedente.

Finalmente, a partir del trabajo sobre folletos de prensa y páginas web de empresas proveedoras, se indagó en el rol de las mismas, en sus ciertas incidencias, en los posibles acoplamientos discursivos, etc. Se establecieron así líneas entremezcladas entre las discursividades y visibilidades de los distintos registros.

El último capítulo de esta segunda sección (capítulo 6) tuvo como actor protagónico al público que reside en los municipios del área de estudio -el Gran Buenos Aires- y en la Ciudad de Buenos Aires. Se procedió al análisis cuali-cuantitativo de las discursividades emergentes tras la aplicación de 211 cuestionarios semi-estructurados a población mayor de 18 años residente en el AMBA segmentada según variables de interés como sexo, edad, nivel educativo y zona de residencia que pretendieron ser representativas, desde luego sólo a título indicativo, del área bajo análisis.

Se indagó en distintas variables a propósito de las percepciones y afecciones que identifica el público a propósito de nuestro objeto. Se intentó un cierto acercamiento a las creencias, imágenes y símbolos que se articulan en torno al mismo. Se buscó una cierta aproximación a los modos de vivir y de sentir que la VGEP parece investir y articular. A su vez, se procedió a la construcción de indicadores de tipo cuantitativos a propósito de los niveles de conocimiento y de los grados de acuerdo frente a distintos aspectos que involucran al dispositivo de VGEP.

El abordaje cuantitativo nos permitió dimensionar ciertas opiniones y posicionamientos, identificar presencias y recurrencias, facilitando ciertas comprensiones del fenómeno (relativas por ejemplo a su magnitud, su impacto, su aceptación, etc.) que permiten afirmar y estimar su envergadura.

Finalmente, procedemos a continuación a poner en diálogo las distintas secciones, capítulos y apartados (sean teóricas, empíricas cuantitativas o cualitativas) y resignificar unas a la luz de las otras. A vincular y cruzar los diferentes resultados cartografiados en estas fuentes construidas y documentos relevados con aquellas -ciertas- condiciones de posibilidad histórica trazadas en la primera sección.

A continuación, se detallan las principales conclusiones obtenidas tras este recorrido.

#### IV

La videovigilancia es ya nuestro presente, casi indiscutida, aceptada, estabilizada, “verdadera”. Lejos de registrársela como una práctica incipiente pareciera ser ya materia compacta y naturalizada -que, por cierto, va aumentando a cada paso su caudal, su radio de propagación, su investimento de deseos y demandas sociales-.

Así, el registro de un decible epocal, de un orden decible histórico que parece imponer o, más bien, vehicular la tematización de la VGEP como asunto ineludible -trátese de diario “progresista” o diario “conservador”, diario alineado o diario opositor, Municipio del Norte o Municipio del Sur, gestión de “centro-izquierda” o gestión de “centro-derecha”, simpatizante kirchnerista o anti-kirchnerista, burgués o proletario, joven o mayor, habitante del Conurbano o de la Capital, etc. etc.-. Es así entonces que llegamos a una de las conclusiones más relevantes de esta tesis: ***un decible epocal parece identificarse, un régimen discursivo de moda o en boga, que incluye a la VGEP en su paisaje cotidiano y parece borrar, o más bien no reparar en, las fronteras que podrían hipotetizarse existen en las líneas de composición de los distintos diarios, de los distintos Municipios y las distintas gestiones, de los distintos públicos.***

Lo recién dicho deriva de la tal vez sorprendente imagen que muestra por ejemplo a Página 12 hablar tanto de VGEP como a La Nación -o viceversa-, o al Municipio de Morón instalando

cámaras, o a casi diez de cada diez entrevistados conocer su existencia y utilización y a apenas algo menos que acordar enfáticamente con ella. Así, la tematización -y entonces, desde luego, la experimentación- de la VGEP parece haberse instalado en lo intersubjetivo, haber devenido constitutiva de un decible epocal, haberse colocado como aquello de lo que es necesario hablar, de lo que no se puede dejar de hablar, de lo que se ha vuelto necesariamente pensable para una determinada época histórica. Hay un posible epocal del que la VGEP es ya escena maldita o bendita, acción de moda o en boga.

## V

La VGEP se sitúa en el medio de distintas tramas de composición, en el entrecruzamiento de múltiples historias y sucesos, en un plano de inmanencia que incluye cholulismos, extimidades, novedades tecnológicas, cámaras de múltiples usos en vidas diversas, prácticas culturales renovadas. Líneas varias que incluyen al delito y sus avatares, pero que lo exceden.

Así, el registro, en esta (*geneo*)*arqueología* de la VGEP, de una vasta serie de otros discursos naturalizantes/culturizantes que no tienen al delito y la seguridad/inseguridad entre sus núcleos de tematización sino a esa sociedad de la mirada y el espectáculo -que en la sección primera compusimos con Sibilía y Wajcman-: discursos a propósito de una sociedad del ojo electrónico, de la visión, del ver, de la imagen-espectáculo; de unas prácticas de publicitación y exposición de sí, de mostración, de un gusto por ser visto, de una trastocación de lo mostrable, de lo que se puede hacer público, de lo que puede quedar a la vista; de unas vidas banales que adquieren protagonismo, de unas vidas famosas cada vez más visibles; de la revolución de las tecnologías digitales, de los aparatos del ojo cada vez más sofisticados y económicos, de la diseminación de su presencia por el *socius* y los hábitos cotidianos; de la democratización de las cámaras, de las cámaras por doquier, de la digitalización del ojo, de la fascinación por la imagen digital, de la obsesión por el registro visual.

El encuentro entonces con unos discursos -como condiciones de posibilidad y de composición de la VGEP- que serían más bien de tipo socioculturales y/o subjetivas (que delictivas o securitarias, por ejemplo), que estarían vinculadas a un sinfín de prácticas microfísicas, específicas, cotidianas, desparramadas por los poros más tenues del campo social: cámaras para todos, cámaras para todas, cámaras en las casas, cámaras en la calle, cámaras discretas, cámaras indiscretas, cámaras ocultas, cámaras a la vista, cámaras propias, cámaras ajenas;

cámaras para los cholulismos, cámaras para las banalidades, cámaras para los ilegalismos, cámaras para la otredades, cámaras para las catástrofes, cámaras para las felicidades.

Registro, nuevamente, de un clima de época compuesto ahora por distintas líneas (de tipo subjetivas, tecnológicas, culturales) o elementos que parecen ir cuajando en eso que será superficie de inscripción privilegiada de la VGEP. Cartografía, en fin, de un plano de inscripción de nuestro objeto compuesto de múltiples líneas de vecindad, de contacto: el delito, pero también, la tecnología, el registro, la prueba, la mirada, la imagen, la ciudad tecnológica, la exposición, la curiosidad, el espionaje, el gusto por mostrar, por trascender, por ser visto, por aparecer, por parecer, por mirar, por inmiscuir el ojo, por denunciar, por observar, por registrar. Un clima de época que parece tejerse en una propagación y repetición multiplicada de esas líneas.

Así, diarios que tematizan insistentemente las novedades tecnológicas de los aparatos que miran -que graban, que registran-, sus avances, sus transgresiones, las disminuciones de sus costos; diarios que dan cuenta de las cámaras y la farándula, de la “intimidad” de los famosos como objeto de curiosidad y exposición; diarios que muestran, difunden, celebran e incitan pequeñas miradas cotidianas de cualquier fulano, registros propios, exposiciones de vidas “banales” o “intrascendentes” que se vuelven “noticia”; diarios que hablan de los pequeños buches anónimos y cotidianos que en su deambular registran “mostrables”; diarios que dicen de “cámaras” ocultas que registran “verdades”; diarios que hablan de las cámaras como ojo testigo, visión posibilitadora, capaz de iluminar oscuros, de ver lo que no se veía; diarios que muestran cámaras que captan, transmiten y “venden” imágenes. Pero también, Municipios que hacen de las cámaras y sus registros verdaderos espectáculos; Municipios que vuelven cotidiana la imagen de una pared con cientos de imágenes que son, a su vez, miradas otra vez; Municipios que piden fin al anonimato con nombre, datos y participación; Municipios que incitan al registro, la denuncia y la *participación vigilante*; Municipios de Intendentes que se muestran, se filman, se venden, se vuelven imagen-espectáculo de sí; Municipios que hablan con imágenes, que cuentan con relatos visuales, que dicen con videos, que muestran con fotos. Finalmente, públicos gustosos y deseosos de cámaras; públicos que consensuan ser filmados, mirados y registrados; públicos gozosos de contar con imágenes-evidencias de lo “que no se debe”; públicos sin resquemor de saberse observados; públicos que demandan ser vistos y cuidados; públicos que clamar por saber y ver “lo que sucede”.

Empresas-espectáculo que publicitan ciudades tecnológicas hipermodernas, que muestran sin cesar tecnologías de vanguardia con curiosidades inimaginables, que ofrecen imágenes cinematográficas, de estéticas cuidadas hasta el detalle, de diseños meticulosos.

Segunda conclusión entonces: *la VGEP forma parte de una de las últimas torsiones de las prácticas de intervención securitarias, pero, aunque necesaria e intrínsecamente asociada al fenómeno de la seguridad/inseguridad y sus modas paliativas, implica también otras conexiones múltiples e inmanentes: modas, prácticas en boga, paradigmas emergentes, subjetividades sin closet, avances tecnológicos, concreciones materiales, nuevas ganancias, etc. En fin, tal vez, torsiones de los modos de vida en sus múltiples aristas.*

## VI

La videovigilancia no sólo es un decible epocal, sino que es mayoritariamente abrazada y avalada, reclamada y demandada. Tal consenso se ha registrado transversalmente en los cuatro registros analizados.

Así, se registra que las discursividades positivas que giran en torno a ella, las voces aprobatorias y los grados de acuerdo que acarrea, tienen un peso y un espacio nítidamente mayor y hegemónico que el de las negativas o las disidentes y/o controversiales. En el caso del público, se observan grados de aprobación contundentes -cercaos al 90%- y transversalmente homogéneos a los diferentes segmentos -como ser sexo, edad, nivel educativo, lugar de residencia, etc.-. En el caso de los diarios, aunque en forma no tan nítida para Página 12, las notas de corte aprobatorio, o las invocaciones positivas, o los relatos naturalizantes que la afirman, suelen ser recurrentes y habituales. En el caso de los Municipios y de las empresas proveedoras, desde luego, se registran puras referencias bondadosas.

La justificación rectora de ese acuerdo, o la ligazón hegemónica establecida a partir de esas positivities adjudicadas, es transversal a los diferentes registros analizados, y repetido cada vez: la inseguridad o la seguridad (diremos por ahora: como significantes acotados a la cuestión delictiva), esa díada tan estructurante del presente -“la inseguridad que hay”, los “robos”, “la ola de inseguridad”, esa “sensación térmica” de “peligro”, ese estar “acorralados por robos y crímenes violentos”, esos “tiempos de altos índices delictivos”-.

La misma es, con idéntica fuerza hegemónica en las discursividades transitadas, aquello que se da por supuesto y a partir de lo cual se parte. Un hecho innegable, naturalizado, una variable independiente incuestionada, (in)argumentada, una afirmación que no hace falta explicar, una obviedad. Es “la” experiencia compartida, la cotidianeidad vivida. *La realidad, lo que sucede, lo que está a la vista.*

Desde esa “evidencia”, se desencadenan tres argumentos rectores a propósito de la positividad de la VGEP: i. Su utilidad para “combatir” o “prevenir” el delito” -y, entonces, “proteger”-; ii. Su valor probatorio, su capacidad para esclarecer acontecimientos, su carácter de registro, de evidencia -herramienta entonces capaz de brindar una prueba para resolver un acontecimiento problemático, casi siempre delictivo-; iii. Su efecto paliativo en el “sentimiento de inseguridad”; valor simbólico entonces: reducción del “miedo”, “tranquilidad” para los “vecinos”; componente de tipo subjetivo de sentirse más protegidos o tranquilos o cuidados.

i. El carácter preventivo de la VGEP se registra como el argumento más controversial, finalmente menos sólidamente sostenido, pero efectivamente mencionado con frecuencia destacada.

Existe, en principio, en los diferentes documentos transitados, nuevamente, una especie de conexión naturalizada, ahora entre cámaras y prevención. La prevención como formando parte del relato de la cámara, de su razón de ser, a veces, de su slogan, sin una tematización o fundamentación desarrollada o trabajada. Circulan frases del tipo: “con los software que trabajan se pueden detectar situaciones extrañas”; “ya permitió alertar a las fuerzas de seguridad de x casos de delitos”; “detectan x delitos por mes con las cámaras”; “las cámaras disuaden al delincuente”; “por lo menos saben que los están filmando”; “con las cámaras van a tener más cuidado”; “sirven para detectar figuras o acciones sospechosas, anormales, singulares, y, entonces, enviar a la policía a tiempo”. Frases que no se continúan de ninguna manera, ni se sustentan con ningún dato, ni se explicitan ni explican con mayor detalle.

Sin embargo, la lógica preventiva se ha registrado a lo largo del trabajo realizado en los diferentes documentos como serie discursiva central a propósito de la VGEP.

ii. El valor probatorio, su carácter de registro, aparece como uno de los tópicos centrales observados en esta investigación. Sostenemos que el mismo, en sus diferentes aristas, es el aspecto o atributo imputado a la VGEP más valorado. VGEP y registro constituyen ya una alianza indisoluble.

El valor del registro involucra diferentes facetas: -alude, por un lado, a la posibilidad gozosa de que el delincuente sea identificado, individualizado, encontrado, escrachado, expuesto, puesto en evidencia, que se sepa quién fue el culpable, quién el responsable, y así, se lo capture, y entonces, pague por ello. Gesto vengativo y acto de justicia a la vez; -luego, al valor de lo acaecido en tanto sabido: filman lo sucedido, lo dejan registrado, lo aclaran, permiten que otro pueda contemplarlo, conocerlo, analizarlo. Memoria entonces del suceso, registro de lo acontecido, huella de *la verdad*; -en tercer lugar, y central, su potencialidad identificatoria-probatoria; finalmente, -la positividad de su rédito epistémico: permite tipificar movimientos, zonas de riesgo, formas de robo, movimientos sospechosos o pre-delictivos.

Así, obsesión y goce por el registro. Especie de memoria colectiva imborrable. Verdad mostrable.

iii. El efecto paliativo en el “sentimiento de inseguridad” tiene que ver con el señalamiento, en los diferentes discursos transitados, de la productividad que la VGEP acarrea de *tranquilizar, calmar*, quitarle la *angustia* a un público afligido, preocupado y cansado de la *inseguridad*, un *público-víctima* permanentemente expuesto, que merece *vivir tranquilo*. A su vez, se trata de un movimiento que apacigua en la medida en que *atiende una demanda*, da respuesta a una preocupación central.

## VII

Aun siendo mayoritariamente consensuada, abrazada y avalada, reclamada y demandada, la VGEP, en tanto dispositivo privilegiado que viene a paliar un emergente problemático central de nuestros tiempos, no puede dejar de ser objeto controversial, asunto paradójico.

Así, la VGEP es a menudo, al mismo tiempo, medida deseada, pedida y avalada, y medida inútil, insuficiente y deficiente (porque, igual, “te matan en todos lados”). Esto se registra nítidamente en el discurso del público, pero también, recorre transversalmente al discurso de los diarios: las cámaras aparecen siempre dialogando con una contracara que es negatividad pura -eso de “no se puede vivir”; el estar “acorralados por los crímenes violentos”, etc.- Porque, paradójicamente, ella saca su positividad de una negatividad radical. Así, el Intendente puede jactarse del Gran Centro de Monitoreo que montó pero, al mismo tiempo, y en la misma jugada, tiene que “afirmar” la “inseguridad”.

En este sentido, no en pocas ocasiones se registra que las certezas que acompañan el fuerte consenso que encuentra la VGEP, a menudo, no se sostienen, o mejor, se sostienen pero sin negar otras que las contradicen, que van en su dirección opuesta. Muy usualmente nos encontramos con un tipo de discurso fuertemente aprobatorio del uso de cámaras, señalando que su existencia “genera seguridad”, que se “evitan delitos”, pero que, a menudo, es también, o muta rápidamente hacia, un discurso que devuelve líneas negativas y/o controversiales -a veces, las mismas que, dos pasos antes, fueron señaladas como positivas-: que, tal vez, al final, “bueno... no sirven tanto para prevenir el delito”, que no se transita más seguro por una calle monitoreada, que igual “te matan en todas partes”, que “a los chorros no les importa nada”, que “nada los detiene”, que la inseguridad “tiene en vilo a los argentinos”, etc. Tal vez entonces, objeto controversial, asunto paradójico, problemática alrededor de la cual surgen no sólo discursividades contradictorias sino también relatos inclusivos, una cosa puede ser una y otra al mismo tiempo, sin forma clara y distinta.

Por último, resta señalar entonces que lo que hace declinar la certeza de sus fortalezas y productividad, no suele tener que ver con aspectos negativos o con cuestionamientos “inherentes” al propio dispositivo. *Las desaprobaciones marginales que la VGEP suscita, las discursividades adversas que circulan a propósito de ella -esas pocas que se registran transversalmente en los distintos campos analizados-: la pérdida de intimidad, la posibilidad de controlar movimientos, la posible intromisión en la vida de las personas, su potencialidad autoritaria o totalitaria, la hipocresía política o la búsqueda de rédito electoral, la sospecha de corrupciones o negociados- no preocupan, finalmente, a casi nadie, no hacen tambalear ni cuestionar su hegemonía.* Es, en cierta medida, algo “exterior” a ella, su umbral, algo que ella no logra “saldar”, “paliar”, “opacar” y que es, al mismo tiempo, su causa primera: la seguridad/inseguridad.

Así, se destaca como un dato curioso, que cierra esa especie de contrato social gustoso-controversial con la VGEP, lo que hemos llamado *la positividad de la duda*: cuando aparecen o se manifiestan inquietudes, suelen ser como por la positiva, dejando entrever la satisfacción o el consenso que la misma genera. Se trata menos de sus usos y sus posibles consecuencias que de su utilización incompleta, de sus carencias, ausencias o funcionamientos deficientes (entonces: que “hay pocas”, que “debería haber muchas más”, que “no las están mirando”, que “no funcionan” o que no lo hacen “coordinadamente”, que no están bien coordinadas con las fuerzas de seguridad, que “la policía no llega a tiempo”, que no hay “personas capacitadas” para aprovecharlas, etc.).

Práctica entonces abrazada y demandada, querida y valorada, pero que forma parte, que pone en evidencia, *el mal por excelencia, la escena más temida, el problema más preocupante*. En el límite, nunca puede ser tan buena la VGEP, dónde queda sino la falta, la figura que asusta, el chivo expiatorio, el otro que posibilita la identidad.

## VIII

La VGEP parece condensar, o mejor aún, poner en evidencia, una voluntad de vigilancia desparramada microfísicamente, presente en las relaciones y conexiones más tenues del campo social. Dicho en otros términos: *una serie de vocaciones de vigilancia tal vez preexistentes, y presentes en distintos niveles del entramado social, parecen haber cuajado en esto que es la VGEP*.

La VGEP parece dar cuenta de una operatoria social de tipo policíaca y moral que la excede y, tal vez, la precede. Parece ser uno de los resultados visibles de una voluntad de vigilancia, de inspección, de observación y señalamiento, de visibilidad, en definitiva, de verdad, desparramada microfísicamente, presente en las relaciones y conexiones más tenues del campo social. Estamos pensando en la sugerencia foucaultiana de que aquello que se presenta como consolidado en el vértice de la figura estatal y ejercido por ella, es a menudo una apropiación de una micropolítica social que ya está circulando y solicitándose por los tejidos moleculares de la trama social, una idea nacida paralelamente al Estado, fuera de él, en una práctica de los controles sociales, en una manera que tienen los grupos -familiares, regionales, locales- de asegurar su propio mecanismo policial y su propio orden (Foucault, 1992: 109). Estamos pensando también en esa “capacidad” de los gobiernos de turno de leer coyunturas y devenires de época y reapropiarlos y encauzarlos en determinadas políticas.

Así, el registro de una proliferación de discursos que tematizan un reticulado de prácticas del orden de la gendarmería social (micro-social para ser exactos), de algo así como una cultura que parece irse componiendo, en la que todos y todas devenimos *ojos morales* capaces de impartir justicia. En un vínculo estrecho, e histórico desde luego, entre visibilidad y verdad, cualquiera con su cámara o con cualquier otro aparato electrónico del ojo -de esos que se encuentran desparramados por todo el entramado social-, puede echar luz, imagen, visión, y registrar *la verdad*. Cualquiera con un llamado, un botón antipánico o una alarma comunitaria puede ejercer su función de gendarmería y denuncia. Así, el registro probatorio, de alguna

manera, está distribuido socialmente. Quizá, finalmente, especie de distribución social también de *la justicia*, de *la verdad*, de *lo bueno* (al menos, claro está, entre aquellos dignos de recibir la *distribución social* en el *orden social* de nuestros tiempos). A su vez, inicio incipiente de la condensación de un fluir *inter-individual* “inseguro”, “controlador” y “vigilante”.

Esto, anudado con aquella ciudadanía devenida en actriz fetiche y protagónica de su propio cuidado, orden, seguridad y tranquilidad (que analizaremos a continuación), representan uno de los grandes aspectos a considerar.

## IX

***La VGEP es, también, síntoma de, o gesto de, la irrupción de “la ciudadanía” o “los vecinos” como figura paradigmática que sostiene y justifica, al tiempo que cierra y excluye.***

Así, la VGEP, o mejor las discursividades que la invocan, ponen en evidencia el papel protagónico creciente que la ciudadanía ha adquirido, su involucramiento, su empoderamiento como actor central de la actividad preventiva y de la defensa comunitaria, su centralidad como protagonista forjador de prácticas, articulador de demandas y voces que devendrán crecientemente asuntos a atender, modular y contentar. En todos los registros analizados, la ciudadanía o los vecinos aparecen como *la* figura paradigmática.

Se trata de un protagonismo múltiple, de máscaras diversas, compuesto por líneas entrecruzadas:

i. En tanto *opinión pública con reacciones*, sentimientos e inquietudes. Vecinos “demandantes”, productores de voces deseantes de determinadas acciones o necesidades, vectores de “reclamos” (*los vecinos piden cámaras, los vecinos marchan por la inseguridad, piden mano dura, quieren caminar tranquilos, etc.*); pero también, portadores de voces y demandas “a atender”, foco de campañas y estrategias de afectación (entonces: *el compromiso de tal gestión o dirigente con las problemáticas de los vecinos; el atender a las “demandas” de los vecinos de mayor seguridad; el objetivo de mantener la vida de los vecinos a salvo, que los vecinos sepamos que el Municipio nos está cuidando, etc.*).

ii. En tanto sujeto ya activo, ya participante de prácticas (movimientos de reclamo de seguridad, de castigo, grupos organizados para vigilar calles, foros vecinales, corredores

escolares para el *cuidado* de los niños, incluso, marchas multitudinarias, etc. Así, *los vecinos se reúnen para debatir estrategias y alertarse unos a otros, los vecinos se comprometen con las problemáticas de la seguridad*, etc.); pero también, sujeto incitado, buscado, alentado a involucrarse, instado a participar (así, se lo convoca a su registro para el *vecindario seguro*, a su participación en foros vecinales, a su visita al Centro de Monitoreo, a formarse como líderes comunales, etc. etc.).

Alrededor de la figura de “el” *vecino* parece dibujarse un nuevo núcleo simbólico identitario que traza las fronteras. Así, el delito y la VGEP que lo registra, hacen irrumpir espectacularmente a ese malhechor que amenaza el bienestar, la tranquilidad y las buenas costumbres de ese núcleo conformado por los vecinos “decentes”, “pacíficos”, preocupados e indignados, sin “banderas políticas” ni otras intenciones que la “vital” preocupación por la seguridad, hartos de “inseguridad”.

Así, democratización de la voz pero también tiranía del clamor popular, dictadura de la opinión del público.

Así, multiplicación microfísica de las prácticas de intervención y participación, pero también distribución social del ojo vigilante, niveles paroxistas de construcción de un “vecindario vigilante”.

Es el “ciudadano” o el “vecino” es, a la vez, actor y víctima, verdugo y víctima, en un juego a partir del cual parece ser esa misma condición de víctima la que le permite acusar, vigilar, escrachar, si es posible, incluso, linchar.

Y, a su vez, despotismo de la mayoría, reconversión de una categoría inclusiva e integradora en una que totaliza a partir de un cierre y una exclusión: finalmente, “yo”, vecino honesto, no soy objeto de la mirada, “porque no hago nada malo” ni “fuera de lo normal”; nosotros somos los “ciudadanos comunes”, “Nosotros”, “la sociedad”, “los ciudadanos”.

## X

***La VGEP parece tener una cristalización particular en términos de marketing político, condensada en la figura de determinados intendentes y/o gestiones de gobierno específicas.***

Así, cuando las discursividades registradas en los diarios imputan el éxito de las cámaras a un dirigente o gestión, aparece con reiterada frecuencia la figura por ejemplo de Sergio Massa o del Municipio de Tigre. Lo mismo se registra cuando destacan un Intendente “activo” y “comprometido” ante las “demandas” y “preocupaciones” securitarias de la población. Cuando el público entrevistado refiere a un distrito para imputar las imágenes captadas por las cámaras que la televisión muestra, irrumpe, nuevamente, Tigre; cuando el público busca identificar un distrito de uso ejemplar de la VGEP, donde las cámaras sí funcionan y resuelven cosas, una vez más, es Tigre el que se invoca.

A su vez, Tigre se presenta como el distrito que lidera el índice de presencias de discursividades y visualidades a propósito de la VGEP en las páginas webs de los Municipios del GBA, y Sergio Massa como la figura históricamente impulsora del dispositivo, permanentemente promotora del mismo y actual líder indiscutido del corredor norte que con mayor insistencia habla y muestra gestión en el asunto.

Finalmente, en la totalidad de las entrevistas a informantes clave realizadas, fue Sergio Massa señalado como el dirigente y la gestión que hizo de la alianza VGEP y marketing político un hito a destacar, una política y estrategia de posicionamiento y obtención de consensos a “imitar”.

Esas huellas nos han hecho afirmar el registro de una fuerte impronta biopolítica en la utilización de la VGEP, en tanto formas de intervención y afectación de públicos, de obtención de consensos, posicionamientos políticos y réditos electorales.

En esta dirección, el discurso de las empresas proveedoras ha sido literal, un eje central de las empresas a la hora de argumentar su servicio ha sido en “engrandecimiento” de la gestión de turno al instalar dispositivos de VGEP. El mismo tiene que ver, precisamente, con afectar, mostrar, convencer al público, vender gestión, mostrar actitud, persuadir de que se está actuando, convencer de que el dispositivo sirve. El discurso de las empresas proveedoras conecta literalmente y sin rodeos con el marketing político, ya que es precisamente la gestión gubernamental misma la que, a partir de la utilización de los dispositivos tecnológicos que promocionan, puede mejorar la calidad de vida de la población y “disuadirla” de que su utilización sirve. Las empresas parecen así dar el magma discursivo privilegiado para aquella serie registrada en los municipios y en los diarios de gestiones que hacen publicidad de su propia actividad en materia de seguridad.

## XI

**Los discursos que circulan a propósito de la VGEP, sean del signo que sean (positivos, negativos, críticos, etc.) vehiculizan una serie de supuestos o no dichos que contribuyen a la naturalización o estabilización de determinados constructos que reproducen, al tiempo que refuerzan, el orden social imperante.**

Así, por ejemplo, el par delito-débiles/pobres (y la consecuente exclusión del delito de los poderosos); el par calle-multitud/desorden (y la exclusión de su valor simbólico como lugar de encuentro); el par ciudadano/vecino-víctima (y la exclusión de otro peligroso ya no ciudadano, ya no vecino). Distintas configuraciones que parece adquirir la díada mismidad-otredad estructurante del presente.

En un caso, una cierta concepción del delito que, tal como ha señalado insistentemente Pegoraro, lo reduce o emparenta con el delito callejero y de poca monta al tiempo que invisibiliza -y corre de la cadena de identificación con el delito- a la delincuencia empresarial, a la de cuello blanco, al delito económico organizado, etc. Una selectividad entonces de implicancias, habitualmente no problematizada, que atraviesa transversalmente la multiplicidad y diversidad de tematizaciones. Desde este movimiento, al “hecho social innegable” que representa la “inseguridad” (en la que *está sumida* la población, el país y los “vecinos”) se suma ahora su identificación, su puesta en serie, con el delito *de los débiles*. Excepto por algunas discursividades del público registradas en Tigre, o en alguna de las noticias a propósito de las licitaciones, la pareja delincuencia-débiles/pobres nunca es puesta en cuestión, y la preocupación por el delito de los poderosos, el crimen organizado, el de cuello blanco, etc. no opera en las mismas ni forma parte de su repertorio.

Luego, por ejemplo, tal como destacamos precedentemente, el silencio a propósito de, o las implicancias o supuestos de, o las contrapartidas de ciertas afirmaciones e insistencias a propósito de significantes como “vecino”, “ciudadano” o “ciudadanía” utilizados en lógica restrictiva -integrando en una totalización un nosotros, un bien, un honrado, un trabajador, un justo y honesto que se cierra a partir de la exclusión de un otro, de un “peligroso”, de un deshonesto, de un resto cuya presencia vuelve inseguro, y al mismo tiempo posible, ese centro-. Así, la ciudadanía, el “vecino” y las demás categorías afines invocadas parecen ser restrictivas y suponer un “otro” ya no vecino, ya no ciudadano.

Finalmente, unos silencios que podrían ser pensados tras las huellas de algo así como la naturalización, la imposición, la no puesta en entredicho de, la complicidad con una determinada concepción o construcción de la calle y sus flujos, de la calle y sus formas de habitarla. La suposición de, la co-construcción de una forma determinada de transitar, una cierta lógica de los flujos, un tipo de conducta pública esperada. Espacio ciego entonces para preguntas del tipo ¿Qué es eso que el software identifica como “raro” o “sospechoso”? ¿Cuál es ese tipo de conducta “peligrosa”? ¿Cuáles los movimientos raros? ¿Qué un contra-flujo? ¿Quiénes los sujetos peligrosos?

Así, co-producción de una calle demonizada, temida, deshabitada, estigmatizada, marginalizada, olvidada, abandonada, sospechada, recortada, intervenida, observada, capturada y, en el mismo movimiento, conjuración de su potencia, estriamiento de su plano. La calle, territorio de las mezclas, espacio posibilitante del encuentro, de las conexiones, de los devenires, superficie abierta, fluir incansable y libre, suelo multitudinario, tomado, colmado, vivido, reunido, capaz de novedad, singularidad, diferencia, movilidad, vida, emergencia soberana, es así anulada, captura, debilitada. Sueño entonces del espacio estriado, de la calle modulada, del territorio organizado, medido, ordenado, previsto. Olvido de su existencia salvaje, sus conexiones locales, su nomadismo, su informidad y amorfidad, sus proximidades y yuxtaposiciones (Deleuze y Guattari, 1997).

## XII

Esta tesis, como todo trabajo académico, presenta más limitaciones que certezas, más preguntas que respuestas. Es así que deja planteadas algunas inquietudes para quienes sigamos sus huellas:

i. Determinadas discursividades en torno a la VGEP parecen insinuar una cierta dislocación entre lo que se dice y lo que no se dice, entre -para usar palabras ajenas a nuestro vocabulario- lo que *se dice* y lo que *se hace* o lo que es *en realidad* de lo que *dice ser*; en fin, algo como del orden de la *operatoria*.

Así, se encontraron discursividades dentro del público de miembros de las fuerzas de seguridad o de trabajadores de algún Centro de Operaciones que hacían referencias a ciertos usos dados al dispositivo -“las cámaras miran boludeces... porque los que están ahí... los que las operan, miran boludeces... culos, tetas, parejas, borrachos... alguna boludez que les llame

la atención- o a cierta operatoria que involucra al mismo -“te mandan a ver borrachos descompuestos”, “mendigos”, “pibes fumando porro”, “de estos que pintan la pared”... “obvio que ninguno está armado”-.

En sintonía, se registraron pistas en los relatos de nuestros informantes clave entrevistados que dan cuenta de supuestos “engaños” a propósito de la VGEP entre lo que se dice o se muestra que hacen y lo que “efectivamente” hacen –“en verdad no funcionan”, “las apagan a ciertas horas”, “no hay nadie mirando”, etc.-

Registramos, a su vez, paradójicamente en el Municipio de Tigre, relatos que refirieron a un estado de tipo policíaco de perfil tolerancia-cero, aludiendo no sólo a una molestia insistente sobre quienes “actúan” ciertas “incivildades”, sino también a su contracara habitual: la portación de cara o la pertenencia a grupos estigmatizados (jóvenes de clase baja, por ejemplo). Recodamos así la intrínseca conexión entre las políticas de la tolerancia cero y las *Broken Windows* en esa persecución y estigmatización de las “incivildades” (merodeo, prostitución, graffiteo, consumo de drogas o alcohol, etc.) como prácticas pre-delictivas a perseguir.

Sostenemos entonces la necesidad de futuras investigación empíricas tras las pistas de estos relatos de aquellos que trabajan o tienen una relación de mayor implicancia con el dispositivo. Pensamos por ejemplo en trabajos que se centren en torno a las opiniones y experiencias de los actores “directamente” involucrados en el asunto: operadores de Centros de Monitoreo, Policías, Funcionarios públicos, jóvenes objeto de “*persecución del COT*”, etc. Estamos pensando en algo así como ir tras las huellas de lo que, rápidamente, podría señalarse como algo del orden de las prácticas no discursivas (aunque, como sabemos, también son discursivas).

ii. Las discursividades de los consultores políticos y demás informantes clave entrevistados parecen afirmar la intrínseca conexión que existe entre consultoras, publicistas y asesores políticos, gestiones y políticas de gobierno, y comunicaciones, formas de afección y consensos.

Así, y siendo tanto las consultoras como las agencias de publicidad políticas engranajes indispensables de esa cadena biopolítica en la que, sostenemos, se inscribe una de las aristas de la VGEP, entendemos como una limitación de esta tesis -y entonces una incitación para futuras indagaciones- el no haber tematizado críticamente esas figuras y esas posiciones.

iii. Pese a haber delineado algunas condiciones de posibilidad relativas a la emergencia del dispositivo de VGEP en el marco de nuestro presente biopolítico, esta tesis ha elegido excluir de sus preguntas de investigación a aquellas relativas a las continuidades y rupturas que tal dispositivo supone respecto de los dispositivos propios de las sociedades disciplinarias. Sin embargo, esto no significa que se niegue la importancia de tales comparaciones sino, sencillamente, que este trabajo no ha podido abarcarlas por sus propias limitaciones. De modo tal que futuras investigaciones harían bien en abordar preguntas como las siguientes: ¿la extimidad y la introyección del ojo vigilante son opuestas? ¿O ambas actúan conjuntamente en el dispositivo de VGEP? ¿En qué medida los centros de monitoreo forman parte de nuevos dispositivos, nuevos mecanismos de poder y qué tanto se trata apenas de radicalizaciones del panóptico de Bentham?

### XIII

El discurso en torno a la VGEP parece así erigirse en tecnología privilegiada de la reproducción y expansión microfísica de lógicas incluyentes y excluyentes de un “nosotros” digno y un “otros” indigno, peligroso, inmundo, desechable y, si fuese posible, linchable. Un *ethos* social asustado y vigilante, del contagio y la reproducción del hombre medio y sus investimentos de valores (ya sean los del esfuerzo y el trabajo, de la ciudadanía honesta y trabajadora; ya los del consumo y el espectáculo, los de la mirada y la *extimidad*; ya su mezcla) que se tejen molecularmente, exaltados/incitados y producidos/reproducidos con insistencia inaudita por medios de comunicación devoradores y gestiones de gobierno exitistas, promovidos y explotados en forma extraordinaria por empresas gustosas de tamaña trama.

El problema parece seguir siendo cómo forjar intersticios y trincheras capaces de vocaciones y contagios sociales inclusivos, cómo lograr ir a contrapelo de tamaña coyuntura. ¿Será posible lograr integración, consenso e identidad sin que estén anudadas a prácticas que supongan la exclusión, la construcción de otros negativos y la degradación de determinados sujetos? ¿Existe la posibilidad de una resistencia no como reacción sino como creación, como producción de una diferencia inclusiva, ya no del nosotros homogéneo, sino de todos nosotros múltiples y diferentes? ¿Cómo dejar de ser lo que somos para reinventarnos distinto, en un distinto que no suponga ningún privilegio de unos sobre otros?

La pregunta sigue siendo por el franqueamiento posible, por la voluntad de instaurar diferencias en aquello presente, en aquello que existe. Este es el trabajo por venir. La diferencia posible a instaurar.

## **Bibliografía:**

- Althusser, L., & Balibar, E. (1978) *Para leer el capital*. México: Ed. Siglo Veintiuno.
- Angenot, M. (2010) *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Arteaga, N. (2007). "An Orchestration of Electronic Surveillance". *International Criminal Justice Review*, 17(4), 325-335.
- Arteaga, N. (2010a). "Urban Surveillance in Mexico", en R. Firmino, F. Duarte, y C. Ultramari (eds.), *icts for Mobile and Ubiquitous Urban Infrastructures: Surveillance, Locative Media and Global Networks* (pp. 324-340). Lancaster: igi.
- Arteaga, N. (2010b). "Privacy and Surveillance in Mexico and Brazil: A Cross-National Analysis", en E. Zureik, L. Stalker, E. Smith, D. Lyon, y Y. Chan (eds.), *Surveillance, Privacy and the Globalization of Personal Information* (pp. 212-229). Toronto: McGill-Queen's University Press.
- Arteaga, N. (2010c). "Video vigilancia del espacio urbano: tránsito, seguridad y control social". *Andamios*, (14), 263-286.
- Arteaga, N. (2012). "Surveillance Cameras and Synopticism. A case Study in Mexico City", en A. Doyle, R. Lippert, y D. Lyon (eds.), *Eyes Everywhere. The Global Growth of Camera Surveillance* (pp. 236-257). Londres: Routledge.
- Arteaga, N. (2015). "Surveillance footage and space segregation in Mexico City". *International Sociology*, 30(6), 619-636.
- Arteaga, N. (2016). "Securitization and urban space: a study from a skyscraper in Mexico City", en M. Backer, L. Melgaço, G. Varna, y F. Menichelli (eds.), *Order and Conflict in Public Space* (pp. 37-61). Londres: Routledge.
- Ayos, E. y Dallorso, N (2011). Inseguridad y condiciones de vida en la problematización de la cuestión social: Políticas sociales y políticas de prevención social del delito. Políticas sociales y políticas de prevención social del delito, *Política criminal. Revista Electrónica Semestral de Políticas Públicas en Materias Penales*, 6(11), pp1-18.
- Ayos, E. Dallorso, N., Rangugni, V. y Recepter, C. (2010) La Argentina neoliberal: naturalización de la fragmentación social y exacerbación punitiva. En Sozzo, M (comp.). *Por una sociología crítica del Control Social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. (pp. 343-357). Buenos Aires: Editores del Puerto.

- Baratta, A. (1998) Entre la política de seguridad y la política social en países con grandes conflictos sociales y políticos, *El cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*. Julio-Agosto México.
- Baratta, A. (2002) *Criminología Crítica y crítica del derecho penal. Introducción a la sociología jurídico-penal*. Buenos Aires. S. XXI.
- Bataille, G. (1998) Lo Prohibido y la Transgresión. En *El Erotismo*. Barcelona: Tusquets (pp19-106).
- Bataille, G. (1974) La Noción de Gasto. En *La Parte Maldita*. Barcelona: Edhasa.
- Bataille, G. (1974) La Estructura Psicológica del Fascismo. En *Obras Escogidas*. Barcelona: Barral.
- Bauman, Z. (1999) *La globalización*. Buenos Aires: Ed. FCE.
- Bauman, Z. y Lyon, D. (2013) *Vigilancia Líquida*. Buenos Aires: Paidós.
- Belvedere, C. (2006) *Semejanza y comunidad. Hacia una politización de la fenomenología*. Biblos, Bs. As.
- Belvedere, C. (2006) *De sapos y cocodrilos. La lógica elusiva de la discriminación social*. Biblos, Bs. As.
- Bentham, J. (1980) El panóptico en Varela y Alvarez, *Genealogía del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Blondeau, O. (1999) Génesis y subversión del capitalismo informacional. En Rodríguez, E - Sánchez, R. (Comp.) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bombini, G. (2010) La renovación de la retórica punitiva. En Sozzo, M (comp.). *Por una sociología crítica del Control Social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. (pp. 359-378). Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Bruno, Kanashiro, y Fermino (eds.) (2010), *Vigilância e Visibilidade, Espaço, Tecnologia, Identificação*. Porto Alegre: Editora Sulina.
- Botta, F. y Yannoulas, M (2014) Algunos apuntes sobre la biopolítica, *Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate*, 1(1), pp.91-114
- Botta, F. (2014) Algunos apuntes sobre la videovigilancia gubernamental en espacios públicos, *Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate*, 2(1), pp. 104-130.
- Botta, F. (2015). *Cámaras, Discursos, Públicos: la videovigilancia gubernamental en espacios públicos: los Municipios del GBA*. Material de Cátedra. Cátedra Dallorso (FSOC-UBA).

- Boutang, Y. M. (1999) Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En Rodríguez, E. y Sánchez, R. (Comp.) *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Cafassi, E. (1994) Posneologismos: del posmodernismo a la neobarbarie, *Rev. Sociedad y Utopía*, N° 6, Buenos Aires.
- Cafassi, E. (1998) Bits, moléculas y mercancías. En Finquelievich y Schiavo (comp.) *La ciudad y sus TICs: tecnologías de información y Comunicación*. Buenos Aires: UNQ.
- Cafassi, E. (2000) (ed.), *Internet, políticas y comunicación*. Buenos Aires: Biblos.
- Calzado, M. y Van Den Dooren, S. (2009). El efecto víctima. Modificaciones penales, reclamos sociales y medios de comunicación, *El Dial.com (Suplemento Derecho Penal y Procesal Penal)*. Buenos Aires: editorial albrematica.
- Calzado, M. y Van Den Dooren, S. (2009). ¿Leyes Blumberg? Reclamos sociales de seguridad y reformas penales, *Delito y sociedad. Revista de ciencias sociales*, N° 27, Santa Fé: UNL Editora.
- Calzado, M. y Vilker, S. (2010). Retóricas impolíticas y seguridad. Sobre los modos de interpelación de las víctimas”, *Segurança Urbana e Juventude*, 3(1), Araraquara.
- Castro, E. (2004) *El vocabulario de Michel Foucault: un recorrido alfabético por los temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Castel, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social*. México: Ed. Paidós.
- Castel, R. (2004) *La inseguridad social*. Buenos Aires: Manantial.
- Castells, M. (1999) *La era de la información, tomos I, II y III.*, México DF: Siglo XXI.
- Castells, M. (2009) *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Coleman, R. (2003) Images from a neoliberal city: the state, surveillance and social control, *Critical Criminology*, 12.
- Coleman, R. (2004) Reclaiming the Streets: Closed Circuit Television, Neoliberalism and the Mystification of Social Divisions in Liverpool, *Surveillance & Society CCTV Special 2 (2/3)*.
- Coleman, R. (2005). Surveillance in the city: Primary definition and urban spatial order. *Crime, Media, Culture*, 1(2), 131-148.
- Colombo, R. (2011) Populismo punitivo y politización de la (in)seguridad urbana en Argentina: programas electorales, políticas públicas y racionalidades de gobierno en tiempos electorales y más allá. En Gutiérrez, M. (comp.) *Populismo Punitivo y Justicia Expresiva*. Buenos Aires: Fabián Di Plácido Editor.
- Coriat, B. (2004) *El taller y el Robot*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Cocco, G.; Patez G.; Alexander; Silva, G. (2003) Conocimiento, Innovación y redes de redes. En Cocco, G.; Patez G.; Alexander; Silva, G. *Capitalismo Cognitivo*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Corsani, A. (2003) La hipótesis del capitalismo cognitivo. En Cocco, G.; Patez G.; Alexander; Silva, G. *Capitalismo Cognitivo*. Rio de Janeiro: DP&A.
- Cragolini, M. (2003) *Nietzsche, camino y demora*. Buenos Aires: Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1993) *Qué es la filosofía*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994) *Diferencia y repetición*. Buenos Aires: Ed. Amorroutu.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1995) *El Anti-edipo*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1997) *Mil Mesetas*. Valencia: Ed. Pre-Textos.
- Deleuze, G. (1987) *Foucault*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Deleuze, G. (1996) *Conversaciones*. Valencia: Ed. Pre-Textos.
- Deleuze, G. (2005) *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2005b) *La isla desierta*. Valencia: Ed. Pre-textos.
- Díaz, E. (2003) *La filosofía de Michel Foucault*. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz, E. (2010) *Las grietas del control*. Buenos Aires: Biblos.
- Díaz López, R. (2007) Entrevista a Bill Brown. En AA.VV. *Panel de Control. Interruptores críticos para una sociedad vigilada*. Sevilla: ZEMOS98.
- Davis, M. (1999). *Geografie delta Paura. Los Angeles: l'immaginario collettivo del disastro*. Milán: Feltrinelli.
- Debord, Guy (1999) *La Sociedad del Espectáculo*. Valencia: Pre-Textos.
- De Giorgi, A. (2006). *El Gobierno de la Excedencia. Postfordismo y Control de la Multitud*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Donzelot, J. (1998) *La policía de las familias*. Valencia: Pretextos.
- Dreyfus, H. y Rabinow, P. (1988) *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, D. F.: Universidad Autónoma de México.
- Durkheim, E. (1993) *Las Formas Elementales de la Vida Religiosa*. Madrid: Alianza.
- Durkheim, E. (1997) *Las Reglas del Método Sociológico*. México: FCE.
- Edwards, L. (2005) Switching Off the Surveillance Society? Legal Regulation of CCTV in the UK. En C. Prins, de Vries, et al (eds.) *Reasonable Expectations of Privacy: The Privacy Network*. Asser Press.
- Foucault, M. (1968) *Las palabras y las cosas*. México: SXXI.
- Foucault, M. (1980) El ojo del poder en Varela y Alvarez, *Genealogía del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.

- Foucault, M. (1988) El sujeto y el poder. En Dreyfus, H. y Rabinow, P. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. México, D. F.: Universidad Autónoma de México.
- Foucault, M. (1984) El poder y la norma, *Revista la nave de los locos*, (8). México: Universidad San Nicolás Morelia.
- Foucault, M. (1989) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires: SXXI.
- Foucault, M. (1990a) *La vida de los hombres infames*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Foucault, M. (1990b) *Un diálogo sobre el poder*. Buenos Aires: Ed. Alianza.
- Foucault, M. (1991) *Saber y Verdad*. Madrid: La Piqueta.
- Foucault, M. (1992a) *Las redes del poder*. Buenos Aires: Ed. Almagesto.
- Foucault, M. (1992b) *Microfísica del poder*. Madrid: Ed. La Piqueta.
- Foucault, M. (1992c) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- Foucault, M. (1992d) *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (1996) *Genealogía del racismo*. La Plata: Ed. Altamira.
- Foucault, M. (2003) *El yo minimalista y otras conversaciones*. Buenos Aires: La marca.
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio y población*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2007) *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007b) *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE;
- Foucault, M. (2008) *Defender la Sociedad*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2009) *La voluntad de saber*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2009b) *Lecciones sobre la voluntad de saber*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2010) *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M. (2010b) *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE.
- Foucault, M (2011) *Los anormales*. Buenos Aires: Fondo de cultura.
- Freud, S. (1985) *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Freud, S. (1999) *Totem y Tabú*. Madrid: Alianza.
- Galvani, M.; Mouzo, K.; Ortiz Maldonado, N.; Rangugni, V.; Recepter, C.; Ríos, A.; Rodríguez, G.; Seghezso, G. (2010) *A la inseguridad la hacemos entre todos. Prácticas policiales, mediáticas y académicas*. Buenos Aires: Heknt Libros.
- Galvani, M., Mouzo, K. y Rios A. (2010) Mas allá de las denuncias y las reformas. Una reflexión acerca de los estudios sobre las fuerzas de seguridad en Argentina. En Sozzo, M (comp.). *Por una sociología crítica del Control Social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. (pp. 273-288). Buenos Aires: Editores del Puerto.

- García Fanlo, L. (2008) Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales”, *Discurso y argentinidad*, 2(2), Buenos Aires.
- García Fanlo, L. (2011) ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben, *A Parte Rei: revista de filosofía*, n° 74.
- Garland, D. (2005) *La Cultura del Control*. Barcelona: Gedisa.
- Garreta, M. y Belleli, C. (1999) *La trama cultural*. Textos de Antropología. Buenos Aires: Editorial Caligraf.
- Guattari, F. (2006) *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gutiérrez, M. (2006) *La Necesidad Social de Castigar*. Buenos Aires: Fabián Di Plácido Ed.
- Gutiérrez, M. (2007) *La Dinámica de las Oposiciones y la Inseguridad Subjetiva*. Buenos Aires: Fabián Di Plácido Ed.
- Gutierrez, M. (2008) *Punitivismo y actuarialismo en la Argentina*. Ponencia presentada en las V Jornadas de Sociología de la UNLP y I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, La Plata, 12 de diciembre de 2008. Disponible en <http://new.pensamientopenal.com.ar>.
- Gutiérrez, M (2010) La tragedia de la lucha por la justicia. En Sozzo, M (comp.). *Por una sociología crítica del Control Social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. (pp. 379-404). Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Gutierrez, M. (2011) *Populismo punitivo y justicia expresiva*. Buenos Aires: Fabián Di Plácido Ed.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004a) *Imperio*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Hardt, M. y Negri, A. (2004b) *Multitud*. Buenos Aires: Ed. Debate.
- Harvey D. (1998) *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hener, A., y Niszt Acosta, F. (2008). “El control del delito en la Ciudad de Buenos Aires. Nuevas racionalidades y tecnologías de Gobierno”.  
En <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/publ.htm#4>. [último acceso 15/04/2014].
- Hener, A., y Acosta, N. (2010). La gestión preventiva del delito en el contexto de las nuevas racionalidades políticas neoliberales.  
En <http://webiigg.sociales.uba.ar/pobmigra/publ.htm#4>. [último acceso 15/04/2014].
- Hobbes, T. (1989) *Leviatan*. Madrid: Alianza.
- Kaminsky, G. (1995) (comp.) *Guattari. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.
- Kessler, G. (2009) *El sentimiento de inseguridad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kessler, G. (2012) Delito, sentimiento de inseguridad y políticas públicas en la Argentina. En Zavaleta Betancourt, J.A. (coord.) *La inseguridad y la seguridad ciudadana en América*

- Latina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Colección Grupos de trabajo, CLACSO (pp19-40).
- Klein, N. (2008). China's all-seeing eye. *Rolling Stone*, 28 (2008).
- Klauser, F. "A Comparison of the Impact of Protective and Preservative Video Surveillance on Urban Territoriality: the Case of Switzerland" *Surveillance & Society* CTV Special 2 (2/3) (2004).
- Koskela, H. (2000). 'The gaze without eyes': video-surveillance and the changing nature of urban space. *Progress in Human Geography*, 24(2), 243-265.
- Kreimer, P. y Zukerfeld, M. (2014) La explotación cognitiva: Tensiones emergentes en la producción y uso social de conocimientos científicos tradicionales, informacionales y laborales en Kreimer, Vessuri, Velho y Arellano *Perspectivas latinoamericanas en el estudio social de la ciencia, la tecnología y la sociedad, México, Siglo XXI*.
- Lacan, J. (1975) *Escritos*. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1953) Lo Simbólico, lo Imaginario y lo Real. Conferencia pronunciada el 8 de julio de 1953. Disponible en [www.edipica.com.ar](http://www.edipica.com.ar). [último acceso 03/04/2014].
- Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2004) *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Ed. FCE.
- Lazzarato, M. (2005) Potencias de la variación. Entrevista con Maurizio Lazzarato, *Revista "Sé cauto"*, Cali, Enero.
- Lazzarato, M. (2006a) *Políticas del acontecimiento*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Lazzarato, M. (2006b) ¿Poder del lenguaje o creación? En Fundación Universidad Central-IESCO (2006) *Biopolítica. Estrategias de gestión y agenciamientos de creación*. Bogotá: ediciones Sé Cauto.
- Lazzarato, M. (2006c) Sometimiento social y servidumbre maquínica. En Fundación Universidad Central- IESCO (2006) *Biopolítica. Estrategias de gestión y agenciamientos de creación*. Bogotá: ediciones Sé Cauto.
- Lazzarato, M. (2008) Lucha, acontecimiento, media. Disponible en <http://caosmosis.acracia.net>. [último acceso: 11/11/2010]
- Lazzarato M. y Negri A. (1991) "Trabajo inmaterial y subjetividad", *Future Anterior*, Verano 1991.
- Lyon, D (1995). *El ojo electrónico. El auge de la sociedad de la vigilancia*. Madrid: Alianza.
- Marazzi, C. (2003) *El sitio de los calcetines*. Madrid: Ed. Akal.
- Martini, S y Pereyra, M (2009). *La irrupción del delito en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Biblos.

- Marx, G. T. (2005) Surveillance and Society, *Encyclopedia of Social Theory*. Disponible en <http://web.mit.edu/gtmarx/www/surandsoc.html>. [Último acceso 26/10/2014].
- Marx, K. (1981) *El capital*. (1981) La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Marx, K. (1985) *Grundrisse I*. México D. F.: Ed. FCE.
- Matellart, A. (2009) *Un mundo vigilado*. Buenos Aires: Paidós.
- Melossi, D. (2010) Penalidad y gobierno de las poblaciones: entre Marx y Foucault. En Sozzo, M (comp.). *Por una sociología crítica del Control Social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. (pp. 175-192). Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Melossi, D. (2011) Democracia y control social: ¿todavía juntos? (Luego del surgimiento de un “control automático”). En Muñagorri, I. y Pegoraro, J.S. *Órdenes normativos y control social en Europa y Latinoamérica en la era de la globalización*. Madrid: Dykinson.
- Norris, C., McCahill, M. and Wood, D. (2004) The growth of CCTV: A global perspective on the international diffusion of video surveillance in publicly accessible space (Editorial), *Surveillance & Society*, 2(2/3), 110-135.
- Mora y Araujo, M. (2012) *El poder de la conversación*. Buenos Aires: La crujía ediciones.
- Murillo S. (1996) *El Discurso de Foucault: Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Facultad de Ciencias Sociales: Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires. Disponible en <http://catedramurillo.blogspot.com.ar/>. [último acceso 28/04/2014].
- Murillo S. (2006) Del par normal-patológico a la gestión del riesgo social. Viejos y nuevos significantes del sujeto y la cuestión social. En Murillo, S., D. Borzese y Centro Cultural de la Cooperación (2006) *Banco Mundial. Estado, mercado y sujetos en las nuevas estrategias frente a la cuestión social*. (pp. 11-38). Ediciones del Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Departamento de Política y Sociedad, Buenos Aires. Disponible en <http://cbc-murillo.blogspot.com.ar/> [último acceso 21/08/2014].
- Murillo S. (2008) *Colonizar el dolor*. Buenos Aires: CLACSO.
- Negri, A. (2001) *Marx más allá de Marx*. Madrid: Ed. Akal.
- Negri, A. (2004a) *Guías: cinco lecciones en torno a Imperio*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Negri, A. (2004b) *Los libros de la autonomía obrera*. Madrid: Ed. Akal.
- Negri, A. y Guattari, F. (1999) *Las verdades nómadas & General Intellect*. Madrid: Ed. Akal.
- Nietzsche, F. (1997) *La Genealogía de la Moral*. Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1999) *Más allá del bien y del Mal*, Madrid: Alianza.
- Nietzsche, F. (1976) *Así hablaba Zaratustra*, Madrid: Alianza.

- Pavarini, M. (2010) ¿Gobierno del miedo o a través del miedo? En Sozzo, M (comp.). *Por una sociología crítica del Control Social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. (pp. 137-156). Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Pegoraro, J. (1995a). Teoría social, control social y seguridad: el nuevo escenario de los años 90, *Cuadernos de Posgrado*, N°3. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Pegoraro, J. (1995b). El control social penal en la década de los 90, *Encrucijadas*, N°2. Universidad de Buenos Aires.
- Pegoraro, J. (2001). Inseguridad y violencia en el marco del control social, *Espacio Abierto*, 10 (3), Julio-Septiembre 2001.
- Pegoraro, J. (2002). Las políticas de seguridad y la participación comunitaria en el marco de la violencia social en *Violencia, Sociedad y Justicia en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO (2002);
- Potte-Boneville, M. (2007). *Michel Foucault, la inquietud de la historia*. Manantial. Bs. As.
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder y clasificación social, *Journal of World-Systems research (Special Issue "Festschrift for Immanuel Wallerstein (Part 1)"*, 11(2), Verano de 2000. pp.342-386.
- Raffin, M. (2006) *La experiencia del horror. Subjetividad y derechos humanos en las dictaduras y posdictaduras del Cono Sur*. Buenos Aires: Ediciones del Puerto.
- Raffin, M. (2008) El pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad, *Revista Lecciones y Ensayos*, n° 85.
- Raffin, M. (2009) Formaciones discursivas y relaciones de poder-saber: Foucault y la hermenéutica en cuestión. I Jornadas Internacionales de Hermenéutica "La hermenéutica, ¿un paradigma agotado? Texto, lenguaje, mundo", Facultad de Ciencias Sociales UBA. Disponible en <http://www.proyectohermeneutica.org/>. [Último acceso: 10/05/2013].
- Rheingold, H. (1996) *La comunidad virtual: Una sociedad sin fronteras*. Barcelona: Gedisa.
- Rodríguez, G. y Seghezso, G (2010a). (In)seguridad: positividad entre diagnosis y terapéutica. En Sozzo, M (2010) (comp.). *Por una sociología crítica del Control Social. Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. (pp.319-432). Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Rodríguez, G. y Seghezso, G (2010b). Luces y sombras en la configuración de la (In)seguridad como problema en los medios de comunicación, *Alter, Revista Internacional de Filosofía, Teoría y Sociología del Derecho*. FLASUD. México DF.

- Rullani, E., (2000) El capitalismo cognitivo ¿un déjà- vu?. En Rodríguez, E. y Sánchez, R. (Comp.) Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Revel, J. (2002) *Michel Foucault: conceitos essenciais*. Sao Paulo: Claraluz.
- Revel, J. (2008) *Diccionario Foucault*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ríos, A. Galvani, M. y Cañaverl (2013) Seguridad, policía y gobiernos locales: el Programa Integral de Protección Ciudadana (Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2009-2013). CONSEJO LATINOAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. Concurso Internacional CLACSO-ASDI 2013
- Rial, J. *Desde Otro lugar* (2013). América TV. Entrevista a C.F. de Kirchner. Septiembre de 2013. Recuperado en Youtube el 26 de diciembre de 2013.
- Senés Motilla, M. (1996) Cámaras de control y filmación de las vías públicas, redadas y controles policiales, *Cuadernos de derecho judicial (Medidas restrictivas de derechos fundamentales)* N°. 12, pp. 267-320.
- Sennett, R. (2000) *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.
- Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: FCE.
- Sozzo, M. (2000). Seguridad Urbana y Tácticas de Prevención del Delito. *Cuadernos de Jurisprudencia y Doctrina Penal*, N°10.
- Sozzo, M.(2003) Globalización y control del delito. Algunas reflexiones exploratorias, *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 3(3). Santa Fe: Ediciones UNL.
- Sozzo, M. (2010) Introducción. En *Por una sociología crítica del Control Social Ensayos en honor a Juan Pegoraro*. pp. 3-18. Buenos Aires: Editores del Puerto.
- Tarde, G. (2010) *Monadología y Sociología*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Tarde, G. (2011) *Creencias, Deseos, Sociedades*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Tonkonoff, S. (2007a). Acerca del Crimen, el Criminal y las Reacciones que Suscitan, *Delito y Sociedad*. Número 23.
- Tonkonoff (2007b) Tres movimientos para explicar por qué los pibes chorros visten ropas deportivas. En VV. AA.: *La sociología ahora*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Tonkonoff, S. (2008). *La sociología criminal de Gabriel Tarde* en Delito y Sociedad. Revista de Ccias Sociales. Número 27 – año 2008;
- Tonkonoff, S. (2011a) Sociología Molecular (Prólogo). En Tarde, G. (2011) *Creencias, Deseos, Sociedades*. Buenos Aires: Ed. Cactus.
- Tonkonoff, S. (2011b). Mito-lógicas. La cuestión criminal en el centro de la cultura. En M. Gutierrez, *Populismo punitivo y justicia expresiva* (págs. 43-56). Buenos Aires: Fabián Di

Placido.

Varian, Hal (1996) *Differential Pricing and efficiency*. En [www.sims.berkeley.edu](http://www.sims.berkeley.edu). [último acceso 15/06/2011]

Vernant, J. P. (1983) *La muerte en los ojos*. Buenos Aires: Gedisa.

Vernant, J.P. (2000) *Érase una vez... El universo, los dioses, los hombres*. Trad. Daniel

Webster, W. (2004) "The Diffusion, Regulation and Governance of CCTV in the UK" *Surveillance & Society* CTV Special 2 (2/3).

Webster, C. (2009). CCTV policy in the UK: Reconsidering the evidence base. *Surveillance and Society*,6(1), 10-22.

Zadunaisky. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Veyne, P. (1984) *Cómo se escribe la historia. Foucault revoluciona la historia*. Madrid: Alianza.

Virno, P. (2003a) *Algunas notas a propósito del general Intellect*. Disponible en [www.iade.org.ar/iade/dossier/imperio](http://www.iade.org.ar/iade/dossier/imperio). [Último acceso 03/12/2007]

Virno, P. (2003b). *Gramática de la Multitud*. Buenos Aires: Colihue.

Wajcman, G. (2010) *El Ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L. (2000) *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Webster, W. (2004) The Diffusion, Regulation and Governance of Closed-Circuit Television in the UK, *Surveillance & Society*, CTV Special 2 (2/3).

Whitaker, R. (1999) *El fin de la privacidad. Cómo la vigilancia total se está convirtiendo en realidad*. Madrid: Paidós.

Wilson J.Q. y Kelling, G. (2001). Ventanas rotas. La policía y la seguridad en los barrios, *Delito y sociedad*. Revista de ciencias sociales. N°15-16, Santa Fe, pp. 67-79.

Winiiecki, D. (2007) *Accidental Participation in Control, in the Small of Society*. Transformations, nro. 14.

Zukerfeld, M. (2010) *Capitalismo y Conocimiento: Materialismo Cognitivo, Propiedad Intelectual y Capitalismo Informacional*, tesis doctoral (UBA). (2010). Disponible en <https://capitalismoyconocimiento.wordpress.com> [Último acceso 05/08/2014].

Zukerfeld, M. (2011) "El poder de la Atención. Materialidad y axiología de los flujos comunicativos en el Capitalismo Informacional", en Revista Avatares de la Comunicación y la Cultura, Revista de la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, número 2, Buenos Aires.

Zukerfeld, M. (2012) Una introducción al Sector información y al Trabajo informacional. En Dughera, L.; Yansen, G.; Zukerfeld, M., (eds.) Gente con códigos. La heterogeneidad de los procesos productivos de software. Universidad Maimónides. Buenos Aires.

Zukerfeld, M. (2012) Las tecnologías digitales y el software: Tendencias históricas y situación actual. En Dughera, L.; Yansen, G.; Zukerfeld, M., (eds.) Gente con códigos. La heterogeneidad de los procesos productivos de software. Universidad Maimónides. Buenos Aires.

Zukerfeld, M. (2013) Obreros de los bits: Conocimiento, Trabajo y Tecnologías Digitales, Colección Ciencia Tecnología y Sociedad, Universidad de Quilmes, Bernal.

Zukerfeld, M. (2013) “Conectados o Dominados”, en Revista Crisis, nro 16. Buenos Aires, Argentina.

Zukerfeld, M. (2014) Todo lo que Ud. Quiso saber sobre Internet pero nunca se atrevió a googlear en Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate, Vol2 Nro.2. Pp. 64-103.